



**TESIS DOCTORAL  
2016**

**VARIACIÓN Y VARIEDAD DEL  
DIMINUTIVO EN ESPAÑOL Y SU  
APLICACIÓN A LA ENSEÑANZA DEL  
ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA  
EN BRASIL**

**CECILIA CRIADO DE DIEGO**  
**Magíster en Filología Hispánica (ILE, CSIC)**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN  
FILOLOGÍA: ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y  
LITERARIOS**

**DIRECTORA: M.<sup>a</sup> ANTONIETA ANDIÓN  
HERRERO**

Tesis doctoral

2016

Variación y variedad del diminutivo en español y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera en Brasil

Cecilia Criado de Diego  
Magíster en Filología Hispánica (ILE, CSIC)

Programa de doctorado en Filología: estudios lingüísticos y literarios.

Directora: M. <sup>a</sup> Antonieta Andión Herrero



## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no existiría sin el afecto y la incesante presencia de mis padres. A ellos dedico mi tesis.

Quiero agradecer también a los amigos. A Luis, Agus y Roberto, por acompañar mis disquisiciones sin protestar y, sobre todo, por hacer de mi estancia en Brasil mucho más que una experiencia académica. A María, Estela, Fran, Tarek, Lía, Susana e Iria, por estar cerca, a pesar de la distancia, siempre que he necesitado la profundidad de su amistad.

Agradezco también a las personas que me han influido en el perigranje de mi formación. A Antonio Quilis y Celia Casado, por su confianza y afán protector, y por enseñarme la parte más delicada de la dedicación a los dialectos. Y, con muchísimo aprecio, a Marieta Andión, por darme las llaves de las puertas cerradas durante el proceso, por mostrarme los referentes de la profesión de manera sutil y sabia.



## ÍNDICE

— <a href="#">Siglario</a>	
— <a href="#">Introducción: planteamiento, objetivos, estructura y metodología</a> .....	1
— Capítulos:	
1. <a href="#">Capítulo I</a> . Estado de la cuestión. Revisión bibliográfica comentada acerca de los diminutivos en español.....	7
1.1. <a href="#">¿Los diminutivos son morfemas derivativos o flexivos?</a> .....	7
1.2. <a href="#">¿Qué valor aportan los diminutivos al lexema?, ¿y al discurso?</a> .....	9
1.3. <a href="#">¿Los diminutivos mantienen el género de la palabra original?</a> .....	21
1.4. <a href="#">¿Existe un interfijo diminutivo?, ¿y un infijo?</a> .....	23
1.5. <a href="#">¿Con qué clases de palabras aparecen los diminutivos?</a> .....	27
1.6. <a href="#">¿Cuál es el repertorio de los diminutivos?</a> .....	30
1.7. <a href="#">¿El repertorio de diminutivos varía según la región?</a> .....	40
1.8. <a href="#">¿Quiénes utilizan los diminutivos y en qué contextos?</a> .....	50
2. <a href="#">Capítulo II</a> . Variación y variedad de los diminutivos en español.....	56
2.1. <a href="#">Lengua escrita: el diminutivo en los artículos de prensa</a> .....	58
2.1.1. <a href="#">Zona española</a> .....	61
2.1.1.1. <a href="#">Palabras lexicalizadas</a> .....	62
2.1.1.2. <a href="#">Forma y categoría gramatical</a> .....	62
2.1.1.3. <a href="#">Función</a> .....	76
2.1.2. <a href="#">Zona mexicana y centroamericana</a> .....	81
2.1.2.1. <a href="#">Palabras lexicalizadas</a> .....	82
2.1.2.2. <a href="#">Forma y categoría gramatical</a> .....	83
2.1.2.3. <a href="#">Función</a> .....	88
2.1.3. <a href="#">Zona caribeña</a> .....	92
2.1.3.1. <a href="#">Palabras lexicalizadas</a> .....	93
2.1.3.2. <a href="#">Forma y categoría gramatical</a> .....	94
2.1.3.3. <a href="#">Función</a> .....	102
2.1.4. <a href="#">Zona andina</a> .....	107
2.1.4.1. <a href="#">Palabras lexicalizadas</a> .....	108
2.1.4.2. <a href="#">Forma y categoría gramatical</a> .....	108
2.1.4.3. <a href="#">Función</a> .....	116
2.1.5. <a href="#">Zona chilena</a> .....	122

2.1.5.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	122
2.1.5.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	123
2.1.5.3.	<a href="#">Función</a>	128
2.1.6.	<a href="#">Zona rioplatense</a>	130
2.1.6.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	131
2.1.6.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	132
2.1.6.3.	<a href="#">Función</a>	138
2.1.7.	<a href="#">Conclusiones en torno a los diminutivos hallados en los artículos de prensa</a>	142
2.2.	<a href="#">Lengua hablada: el diminutivo en los programas de cocina</a>	149
2.2.1.	<a href="#">Zona española</a>	150
2.2.1.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	150
2.2.1.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	151
2.2.1.3.	<a href="#">Función</a>	157
2.2.2.	<a href="#">Zona mexicana y centroamericana</a>	158
2.2.2.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	158
2.2.2.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	158
2.2.2.3.	<a href="#">Función</a>	161
2.2.3.	<a href="#">Zona caribeña</a>	161
2.2.3.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	162
2.2.3.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	162
2.2.3.3.	<a href="#">Función</a>	165
2.2.4.	<a href="#">Zona andina</a>	165
2.2.4.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	165
2.2.4.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	165
2.2.4.3.	<a href="#">Función</a>	170
2.2.5.	<a href="#">Zona chilena</a>	170
2.2.5.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	170
2.2.5.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	171
2.2.5.3.	<a href="#">Función</a>	172
2.2.6.	<a href="#">Zona rioplatense</a>	172
2.2.6.1.	<a href="#">Palabras lexicalizadas</a>	172
2.2.6.2.	<a href="#">Forma y categoría gramatical</a>	173
2.2.6.3.	<a href="#">Función</a>	178



2.2.7. <a href="#">Conclusiones en torno a los diminutivos hallados en los programas de cocina</a> .....	179
2.3. <a href="#">Conclusiones en torno al uso de los diminutivos en la lengua escrita y en la lengua oral</a> .....	182
3. <a href="#">Capítulo III. El diminutivo en el portugués de Brasil. Contraste de forma y uso entre el diminutivo en español y en portugués brasileño</a> .....	196
3.1. <a href="#">El diminutivo en el portugués de Brasil</a> .....	196
3.1.1. <a href="#">Derivación o flexión</a> .....	196
3.1.2. <a href="#">Función</a> .....	197
3.1.3. <a href="#">Género</a> .....	214
3.1.4. <a href="#">Las variantes alomórficas</a> .....	215
3.1.5. <a href="#">Las categorías gramaticales</a> .....	220
3.1.6. <a href="#">El repertorio</a> .....	221
3.1.7. <a href="#">La variante geográfica</a> .....	224
3.1.8. <a href="#">Los interlocutores y las variedades diastrática y diafásica</a> .....	225
3.2. <a href="#">Análisis contrastivo entre el diminutivo en español y en portugués brasileño</a> .....	227
3.2.1. <a href="#">Derivación o flexión</a> .....	227
3.2.2. <a href="#">Función</a> .....	228
3.2.3. <a href="#">Género</a> .....	233
3.2.4. <a href="#">Las variantes alomórficas</a> .....	234
3.2.5. <a href="#">Las categorías gramaticales</a> .....	235
3.2.6. <a href="#">El repertorio</a> .....	236
3.2.7. <a href="#">La variante geográfica</a> .....	238
3.2.8. <a href="#">Los interlocutores y las variedades diastrática y diafásica</a> .....	238
4. <a href="#">Capítulo IV. Los diminutivos en la didáctica de E-LE/L2</a> .....	241
4.1. <a href="#">Los diminutivos en la bibliografía de E-LE/L2</a> .....	242
4.2. <a href="#">Propuesta de inclusión de los diminutivos en un plan curricular de centro en Brasil</a> .....	248
4.3. <a href="#">Los diminutivos en los materiales de E-LE/L2 utilizados en Brasil</a> .....	273
4.4. <a href="#">Análisis de la situación actual del uso del diminutivo por parte de estudiantes lusos de español</a> .....	312
4.5. <a href="#">Sugerencias didácticas para los docentes de E-LE/L2 para brasileños</a> .....	318

5. [Capítulo V](#). Conclusiones.....358

— [Índice de tablas y gráficos](#).....I

— [Bibliografía](#).....VI

— Anejos:

[Anejo I](#). Prensa escrita. Informantes y artículos seleccionados.....XX

[Anejo II](#). Programas de cocina. Informantes y vídeos seleccionados.....LXXVI



## SIGLARIO

- ASALE: Asociación de Academias de la Lengua Española
- CAES: *Corpus de Aprendices de Español*
- CORPES: *Corpus del español del siglo XXI*
- CREA: *Corpus de Referencia del español actual*
- DILE: *Diccionario de la lengua española*
- DRAE: *Diccionario de la Real Academia Española*
- ELE: Español como lengua extranjera
- L2: Lengua segunda
- PCIC: *Plan Curricular del Instituto Cervantes*
- RAE: Real Academia de la Lengua Española





## INTRODUCCIÓN

### 1. Planteamiento

#### *La cuestión de la sistematización*

Los diminutivos son uno de los recursos con los que cuenta el hablante para añadir matices semánticos y pragmáticos al contenido conceptual de las palabras. A pesar del lexema con el que se conoce estos sufijos, los diminutivos no tienen por qué disminuir la entidad que designa el término al que se unen. Parece más común, no obstante, que connoten significaciones relacionadas con la afectividad, la empatía, el cariño, la intensificación, la cortesía o, incluso, la ironía. En realidad, el valor semántico dimensional es únicamente obvio en ejemplos esporádicos, como en este de Bryce Echenique en *Un mundo para Julius*, “Tenía unas pantorrillas de lo más apetitosas la adolescentota sobre su *silletita*”, donde el narrador recurre al sufijo aumentativo para expresar el gran tamaño de la adolescente, y al diminutivo para indicar la pequeñez de la silla.

Además, el diminutivo en español es, como demuestra la palabra *silletita* en el ejemplo previamente citado, uno de los elementos lingüísticos sujetos a la variabilidad dialectal, de manera que tanto sus formas como sus usos pueden cambiar según la variedad geolectal de los hablantes.

La dificultad que supone sistematizar sus diferentes variantes y su elevada rentabilidad funcional ha hecho que estos sufijos queden muchas veces fuera de la práctica docente y de los manuales de Español Lengua Extranjera (E/LE). Existe la necesidad, por tanto, de organizar el contenido acerca de los diminutivos de manera que pueda presentarse de forma adecuada como material didáctico en la clase de E/LE.

## *La cuestión de la estandarización*

Según el último informe sobre el estado del español del Instituto Cervantes (2014), alrededor de 500 millones de personas tienen hoy el español como lengua materna o poseen un dominio nativo del mismo. Estos hablantes ocupan casi el 10 % de la superficie terrestre emergida y están repartidos entre España, Guinea Ecuatorial, diecinueve países latinoamericanos y los Estados Unidos de América. A pesar de esta notable extensión y abultada demografía, el español disfruta de una sana unidad. Los hispanohablantes, con independencia de su comunidad lingüística de procedencia, pueden mantener una conversación con fluidez en registro culto y medio culto sin necesidad de interrupciones explicativas o peticiones de aclaración del significado. Esta inteligibilidad cooperativa que garantiza la unidad de la lengua no implica que el español carezca de variación geolingüística. En el mundo hispánico, existen zonas lingüísticas bien diferenciadas a ambos lados del Atlántico, variedades geolectales que contrastan por sus rasgos tanto fonéticos, como gramaticales, léxicos o pragmáticos.

En el ámbito de la enseñanza del español como lengua extranjera, la variación y la variedad de la lengua adquiere una especial relevancia. La cuestión de *qué español enseñar* surge inevitablemente en cualquier práctica docente de *E/LE*. ¿Es suficiente la variedad de lengua del profesor y de los manuales?, ¿existe un español estándar susceptible de ser llevado a los espacios de aprendizaje?, ¿qué rasgos geolectales deben ser dominados por el docente?

Nosotros hemos optado por seguir a la profesora Andión Herrero (2009 y 2013) para dar una respuesta a estas cuestiones. El profesor no puede limitarse a su propia variedad durante su práctica docente, sino que tendrá que considerar también el español estándar y aquellos rasgos de variedad dialectal que sean pertinentes de acuerdo a las necesidades específicas de sus estudiantes.

Sin embargo, determinar qué características fonéticas, gramaticales, léxicas o pragmáticas pertenecen al español estándar no es siempre una tarea fácil. Influyen aspectos relacionados con la extensión de los fenómenos y el carácter prestigioso o no de la variedad social o geolectal a la que pertenecen.

Descubrir qué comportamientos gramaticales, semánticos y pragmáticos del diminutivo pueden ser considerados integrantes del español estándar es hoy una tarea aún por resolver.

Asimismo, tampoco contamos con información dialectal suficiente como para determinar los usos y formas regionales de estos sufijos. Aunque no hay un trabajo que dé cuenta del fenómeno de manera exhaustiva en toda la extensión del mundo hispánico, nosotros únicamente nos planteamos la necesidad de un estudio de carácter general, pero suficiente como para proporcionar al profesor de español material didáctico acorde a la realidad de la lengua y su diversidad.

#### *La delimitación del grupo de destinatarios*

Podríamos plantearnos destinar este estudio a cualquier aprendiz de español. Los materiales de enseñanza pueden ser los mismos para todos los hablantes independientemente de su lengua nativa. Sin embargo, es evidente que la experiencia de aprendizaje del español por parte de un hablante cuya lengua de origen es el portugués no es la misma que la que experimenta un nativo de cualquier otra lengua. Muchos rasgos lingüísticos son compartidos por hispanos y lusos, entre ellos, varios que conciernen a la sufijación apreciativa.

Destinar nuestro estudio a un grupo concreto de hablantes, por tanto, nos permite ser más precisos en el análisis de necesidades de los alumnos: partir de sus conocimientos previos hace de la experiencia de aprendizaje un proceso más dinámico y significativo.

#### *La programación curricular y la propuesta didáctica*

Es aconsejable que cualquier propuesta de enseñanza esté integrada dentro de una programación curricular. Secuenciar los contenidos de acuerdo a criterios de frecuencia, regularidad o extensión es indispensable para respetar la interlengua de los alumnos, es decir, su sistema lingüístico dependiente del estadio de adquisición en el que se hallan. Es necesario, por tanto, que los contenidos sistematizados se incorporen a programaciones curriculares de centro.

Por último, creemos conveniente realizar sugerencias concretas de aplicación del contenido. Para ello, es necesario revisar previamente el tratamiento que los diferentes manuales de E/LE utilizados en Brasil han venido dando a los diminutivos.

Diagnosticar los aciertos, las imprecisiones, las ausencias o los logros de estos materiales contribuye a la historiografía del fenómeno y hace nuestra propuesta didáctica más rica y eficaz.

## **2. Los objetivos**

Los objetivos de este estudio podrían enumerarse así:

- Sistematizar el contenido acerca de los diminutivos en español con objeto de proporcionar material didáctico al docente de E/LE;
- analizar el comportamiento del diminutivo en el español actual de hablantes de nivel sociocultural medio y medio culto;
- determinar qué rasgos relativos a este tipo de derivación pertenecen al español estándar y cuáles a variedades dialectales;
- realizar un análisis contrastivo entre el comportamiento del diminutivo en español y en portugués;
- realizar una propuesta de inclusión de los diminutivos en un plan curricular de centro en Brasil;
- llevar a cabo una propuesta didáctica sobre los diminutivos para cada nivel de lengua.

## **3. La estructura y la metodología**

En primer lugar, llevamos a cabo una revisión de la bibliografía sobre el diminutivo en español. Se trata de conocer las diversas cuestiones levantadas en torno a este fenómeno y las diferentes posturas de los lingüistas al respecto. El capítulo se organiza en torno a los siguientes apartados:

- a) derivación o flexión;
- b) función;
- c) género;
- d) interfijos e infijos;
- e) categoría gramatical de las palabras base;
- f) repertorio de formas;
- g) variación dialectal;
- h) interlocutores y contextos.



En segundo lugar, realizamos un análisis de los diminutivos en el español actual. El enfoque metodológico que adoptamos para ello es la lingüística de corpus. Investigamos, por tanto, a partir de datos obtenidos de muestras reales de uso de la lengua. Consideramos que esta metodología nos permite ser fieles a la realidad de la lengua escrita y hablada. Adoptar otros métodos de investigación dialectal, como es el caso de los cuestionarios que dan significados para buscar significantes, nos privaría del contexto de uso espontáneo en el que los hablantes usamos la derivación apreciativa. Serían útiles, sin duda, para crear un inventario de formas posibles del diminutivo, por ejemplo, pero no para cumplir con el objetivo de nuestro trabajo.

Los dos corpóra en los que se fundamenta nuestro estudio no son ni forman parte de ninguno de los grandes recopiladores de textos computadorizados (*Corpus de Referencia del Español Actual –CREA en lo sucesivo–*, *Corpus de Español del siglo XXI –CORPES de ahora en adelante–*, etc.) sino que constituyen textos orales y escritos seleccionados específicamente para realizar este trabajo. Esto es así porque, por un lado, necesitamos que todas las áreas dialectales estén representadas de manera proporcional. Los textos, además, deben presentar características semejantes en cuanto a diversos parámetros como la formalidad / informalidad, el carácter monologado o dialogado, el perfil de los informantes, los temas, etc. No obstante, recurrimos también a los grandes corpóra digitalizados si la información que queremos obtener no es dependiente de estos parámetros pero sí pertinente para completar los datos extraídos de nuestros propios corpóra. Disminuimos, de esta forma, el margen de error que supone trabajar con un número reducido de textos.

Este segundo capítulo se organiza según una primera subdivisión entre el análisis de la lengua escrita y el de la lengua hablada. El primero toma como corpus principal artículos de prensa (en torno a unos mil) publicados en los últimos años en diversos periódicos del mundo hispánico. El segundo se centra en un corpus de seis horas y media de grabaciones de programas de cocina de la televisión de diversos países de habla española.

La segunda subdivisión obedece al análisis realizado según las regiones dialectales establecidas: zona española, mexicana, caribeña, andina, chilena y rioplatense. En cada una de ellas se analizan diversos aspectos clasificados según los siguientes epígrafes:

- 1) palabras lexicalizadas;



- 2) forma y categoría gramatical;
- 3) función.

Por último, en este capítulo se llevan a cabo conclusiones sobre los resultados analizados en la lengua escrita y en la lengua oral, por un lado de forma independiente, y por otro, de forma conjunta.

En tercer lugar, realizamos un análisis de los diminutivos en portugués. Para ello, respetamos el mismo esquema que utilizamos para abordar el fenómeno en español. Para contrastar el mecanismo en ambas lenguas, adoptamos la metodología del *análisis contrastivo*. Es importante resaltar aquí que su adopción no implica que nuestro objetivo sea predecir los posibles errores de los alumnos sino detectar sus necesidades específicas a partir de sus conocimientos previos.

En cuarto lugar, destinamos un capítulo a la didáctica de los diminutivos. El primer apartado consiste en una revisión crítica de la bibliografía sobre estos sufijos y su aplicación a ELE/L2. El segundo es una propuesta de inclusión de los mismos en un plan curricular de centro secuenciado por seis niveles de lengua. El tercero es una revisión crítica del tratamiento del diminutivo en los manuales de ELE utilizados en Brasil. El cuarto es un análisis de la situación actual del uso del diminutivo por parte de estudiantes lusos de español, a partir del recientemente publicado *Corpus de Aprendices de Español como Lengua Extranjera*. Por último, el quinto contiene una serie de sugerencias didácticas concretas para que el profesor de español en Brasil pueda integrar los diminutivos en su práctica docente. Estas propuestas tienen en cuenta todos los análisis previos de este trabajo.

Esperamos que los datos aportados por esta investigación puedan contribuir a la inclusión de los diminutivos, de forma secuenciada y lo más acorde posible a la realidad de la lengua en toda su extensión, en las programaciones didácticas de los centros donde se enseña ELE.

## 1. CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

### Revisión bibliográfica comentada acerca de los diminutivos en español

Desde Nebrija los gramáticos han venido apuntando interesantes comentarios sobre los diminutivos en español. Sus disquisiciones y aportaciones pueden sintetizarse en los siguientes puntos: los diminutivos...

- i) ¿son morfemas derivativos o flexivos?;
- j) ¿qué valor aportan al lexema?, ¿y al discurso?;
- k) ¿mantienen el género de la palabra original?;
- l) ¿existe un interfijo diminutivo?, ¿y un infijo?;
- m) ¿en qué clase de palabras aparecen?;
- n) ¿cuál es el repertorio?;
- o) ¿ese repertorio varía según la región?;
- p) ¿quiénes los utilizan y en qué contextos?

Detengámonos en cada uno de estos aspectos.

#### 1.1. ¿Los diminutivos son morfemas derivativos o flexivos?

Planteándonos esta cuestión tratamos de esclarecer si los diminutivos se unen a los lexemas mediante un proceso derivativo, es decir, creando un nuevo vocablo, o si, por el contrario, lo hacen mediante un proceso flexivo, esto es, alterando la palabra pero sin modificar el significado de su lexema. Puesto que los diminutivos nunca implican un cambio de género, número, persona, tiempo, modo o aspecto, funciones a cargo de los morfemas flexivos, los gramáticos suelen optar por incluirlos dentro de los morfemas derivativos. Así lo hacen Nebrija (1492; Libro III, capítulo tercero), Bello (1847; Capítulo IV) o Seco (1930: 121-123).

Gómez Torrego (1997: 21 y ss.) los incluye también dentro de los derivativos, pero introduce una nueva distinción, entre sufijos de significado no gramatical obligatorios, que son los que aportan un significado nuevo al concepto que designa la raíz, y los potestativos, que matizan semánticamente lo designado por el lexema desde un punto de vista afectivo o expresivo. A estos últimos pertenecerían los diminutivos junto con los aumentativos, despectivos, superlativos y, lo que este autor denomina, familiares.

Marcos Marín y España Ramírez (2001: 45 y ss.) consideran, del mismo modo, que con estos sufijos formamos palabras derivadas, pero matizan, no obstante, que no dan lugar a vocablos nuevos:

En los sufijos apreciativos, el término derivado tiene el mismo valor designativo que el primitivo; la única diferencia entre ellos es de consideración, de apreciación. Si derivamos *librito* de *libro* no estamos creando una palabra nueva, sino matizando de manera afectiva una existente.

La Real Academia Española (2009: 163) advierte también de las concomitancias entre los sufijos apreciativos y los morfemas flexivos, aunque los diminutivos continúan siendo estudiados como derivativos:

La derivación apreciativa se considerará aquí un proceso derivativo, en lugar de flexivo. Aún así, comparte con la flexión su carácter productivo y su regularidad, por lo que, salvo casos particulares de lexicalización, es excluida de los diccionarios. Su afinidad con la flexión se manifiesta también en que no altera la categoría de la base (...) y en que los afijos apreciativos pueden seguir a otros sufijos en la derivación (...). Por el contrario, estos afijos solo aparecen seguidos de los que denotan plural (*cas-ita-s*). Por otra parte, la sufijación apreciativa puede dar lugar a significados especiales de la base, propiedad que no aportan los sufijos flexivos. Las nociones semánticas que aportan los sufijos apreciativos tienen, además, carácter léxico, más que gramatical.

Para Ramón F. Zacarías (2008) el problema de clasificación se debe a que, en realidad, estos morfemas sí modifican al lexema, pero nunca crean nuevas palabras. Considera, de esta forma, que la morfología apreciativa debe estudiarse como un nuevo proceso de formación de palabras, diferente al derivativo y al flexivo. Siguiendo a este autor, podríamos sintetizar así una respuesta:

#### *Características derivativas de los sufijos apreciativos*

- Nunca son obligatorios. Es opcional para los hablantes marcar su discurso con valores apreciativos.
- No son acumulativos, es decir, se asocian a un único significado, el apreciativo<sup>1</sup>;
- Son susceptibles de interfijación: *piec-EC-ito*.

---

<sup>1</sup> La flexión, por el contrario, ofrece la posibilidad de expresar varias categorías con un único sufijo. En *queremos*, por ejemplo, el sufijo *-mos* indica tanto el número como la persona.

- Son semánticamente irregulares, es decir, su adjunción implica diferentes interpretaciones<sup>2</sup>.
- Tienen un significado léxico, no gramatical.
- Nunca están sujetos a control sintagmático. En *La casita roja es muy hermosa*, los procesos de concordancia no afectan ni dependen de la aparición de los apreciativos.

#### *Características flexivas de los sufijos apreciativos*

- No cambian la categoría gramatical de la base.
- Expresan el mismo concepto que la base, aunque matizado.
- Nunca son núcleo de la palabra. Esta función la cumplen los lexemas a los que se unen.

#### *Características propias de los sufijos apreciativos*

- La productividad es alta (por oposición a los derivativos) aunque no ilimitada (como en los flexivos).
- Como los derivativos, pueden ser iterativos. Además, permiten la recursividad en ciclos adyacentes de la misma regla de formación: *chiqu-it-it-o*, *ahorit-it-a*.
- Son externos con respecto a los sufijos derivativos, pero siempre internos en relación a los morfemas flexivos. Ej:

come	dor	c-it	o
	deriv	aprec	flex

### 1.2. ¿Qué valor aportan los diminutivos al lexema?, ¿y al discurso?

En su *Gramática de la lengua castellana*, Nebrija anota que “diminutivo nombre es aquel que significa disminución del principal de donde se deriva, como de hombre: *hombrecillo*, que quiere decir *pequeño hombre*; de mujer: *mujercilla*, *pequeña mujer*” (1492; Libro III, capítulo tercero). Sin embargo, parece que cualquier hablante de

<sup>2</sup> Nótese que “el significado de una forma flexiva es siempre predecible o regular, mientras que el de una palabra derivada puede adquirir significados irregulares hasta llegar a desaparecer la relación semántica con la palabra base de derivación (instruir, instrumento/meter, misión).” (*Gramática descriptiva*, p. 4330, Jesús Pena).



español hoy diría que un hombrecillo o una mujercilla no tienen por qué ser pequeños, por lo menos de tamaño. De esta forma, en secuencias del tipo *Déjame un eurillo* o *Menudo añito hemos pasado*, vemos cómo el diminutivo puede agregarse a palabras, *euro* y *año*, que no admiten modificación de tamaño y cuya grandeza o pequeñez es, por tanto, subjetiva.

El valor dimensional del sufijo que da origen al nombre diminutivo no puede ser, por tanto, el único posible en estas unidades.

En efecto, desde muy temprano los gramáticos vienen señalando la primacía del valor afectivo, frente al subordinado de pequeñez. Así, Bello (1984: 88 y 89) considera que los diminutivos en *-ito* aportan la idea de cariño o compasión, y los en *-ejo*, *-ete*, *-uelo*, la de desprecio y burla<sup>3</sup>.

A partir de Bello, muchos autores consideran que el valor semántico fundamental del diminutivo es el de la afectividad, valor que van matizando con algunas apreciaciones. De esta forma, Rafael Seco (1930: 123) opina que el diminutivo, y a veces el aumentativo, es muchas veces un recurso afectivo que tiene el hablante para flexibilizar la rigidez lógica de la gramática, con el que expresa desprecio, ironía o cariño dentro de una escala de matices oscilantes según la frase, la entonación y los interlocutores. Y añade:

*Mujerzuela* ofrece, por ejemplo, resueltamente, el primer carácter [el despreciativo], mientras *picarilla*, no obstante el significado de pícaro, no presenta sino un sentido hipocorístico. En ciertos casos no está muy claro el verdadero matiz expresivo, como en la frase: *caminito adelante, me voy a mi casita*, donde *caminito* y *casita* parecen subrayar un vago sentido de grata intimidad.

Gómez Torrego (1997: 20 y ss.) es también de la opinión de que la idea de disminución o pequeñez puede aparecer o no acompañando a los valores expresivos del diminutivo. Este autor hace hincapié, además, en la capacidad del diminutivo de reflejar valores apelativos, para mover la voluntad del oyente, como en *abuelita* o *momentito*. Función que desde las gramáticas latinas ha venido considerándose como *captatio benevolentiae*.

De manera que el diminutivo puede cumplir una *función representativa* o denotativa, con la que se haría referencia al tamaño reducido de la entidad designada;

---

<sup>3</sup> Andrés Bello no forma con los despectivos un grupo diferenciado de los diminutivos y aumentativos.



una *función expresiva* o emotiva, con la que el emisor exteriorizaría sus sentimientos hacia lo dicho, la entidad, el receptor o el contexto; y, por último, una *función conativa*, con la que el hablante trata de influir en la conducta de su interlocutor<sup>4</sup>.

La función conativa, no obstante, no suele mencionarse en los manuales, y las publicaciones más recientes suelen dar prioridad a la función expresiva frente a la dimensional. Esta es la postura tomada por la Real Academia Española cuando en su *Nueva gramática* (2009: 163 y ss.) afirma, al hablar de las posibles interpretaciones de los diminutivos, que la idea de tamaño reducido se da sobre todo solo en los seres materiales. Esta institución señala además el planteamiento de que los diminutivos pueden connotar negativamente dependiendo, sobre todo, de la entonación; recoge, asimismo, el valor de atenuación en cuatro casos:

- Puede aminorar la importancia de alguna persona o cosa.
- Puede rebajar el efecto de algunas palabras que se consideran incómodas o inconvenientes (*braguitas, culito*).
- Puede disminuir el grado de la cualidad denotada por ciertos adjetivos (*rojito, guapito, modosita*).
- A la atenuación se une un matiz de ironía, benevolencia o complicidad con el sufijo *-ete* (*amiguete, golfete, mentirosote*).

La RAE señala, por tanto, dos matices significativos que nos interesan. En primer lugar, la posibilidad de connotación negativa de todas estas unidades (y no solo de *-ejo*, *-ete* y *-uelo*, apuntadas por Bello); en segundo lugar, su capacidad de aminoración, atenuación o disminución, no solo del tamaño de los objetos sino de otras propiedades de las entidades, incluidos los efectos que pueden causar en el interlocutor. Nos preguntamos si esta capacidad puede encuadrarse dentro de las funciones del lenguaje de Bühler o Jakobson (¿acaso informamos, exteriorizamos nuestros sentimientos o pretendemos que el receptor haga algo cuando atenuamos con un diminutivo?) o si hay que acudir a una nueva teoría lingüística para sistematizarla.

Antes de responder a esta pregunta, vamos a repasar las clasificaciones funcionales y estilísticas que algunos autores han elaborado del diminutivo, para ver qué

---

<sup>4</sup> Ver las funciones del lenguaje de Roman Jakobson (1975).

denominaciones se han ido dando a las diferentes funciones apuntadas, y desde qué perspectivas se han afrontado.

En esta línea de dar prioridad a la función cualitativa frente a la cuantitativa, el artículo más conocido es el que Amado Alonso publicó en 1935 con el título de “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”; sobre la significación disminuidora (1974: 163) dice que “es con mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral; cualquier recuento convencerá al lector de que el uso más abundante del diminutivo es el de las funciones emocional, representacional y activa”.

A lo largo del texto, Amado Alonso realiza una caracterización estilística de estos sufijos partiendo de la idea de que el uso del diminutivo por parte del hablante puede conllevar una determinada actitud (de valoración, emoción, etc.) no solo hacia el objeto, sino también hacia el interlocutor, o hacia los dos a la vez. Alonso propone la siguiente clasificación:

**Caracterización estilística del diminutivo según Amado Alonso**

Hacia el objeto nombrado o lo dicho	Nocionales
	Emocionales
	De frase
	Estético-valorativos
Hacia el interlocutor	Afectivo-activos
	De cortesía
	Efusivos
Hacia ambos a la vez	Representacionales elocuentes

Los *nocionales* (ALONSO, 1974: 165) serían aquellos diminutivos que para Alonso son menos frecuentes, los que expresan tamaño reducido; los *emocionales* expresarían

afecto y su signo, positivo o negativo, dependería de las condiciones pragmáticas y ritmicomelódicas del acto de habla (ALONSO, 1974: 165-167) ; los *de frase* son aquellos que se acumulan en una breve secuencia y tendrían como finalidad otorgar una mayor expresividad o un “temple afectivo” a la frase (ALONSO, 1974: 168 y 169) ; con los *estético-valorativos* no solo hacemos referencia a una realidad sino que también informamos sobre “cómo nos afecta y cómo encaramos la visión de esa realidad” (ALONSO, 1974: 186); los *afectivo-activos* buscan influir de algún modo en el ánimo del interlocutor (ALONSO, 1974: 174 y 175); los de *cortesía* tratan de reducir la posible amenaza a la imagen del oyente, y así se emplea un término de cariño cuando “no hay ni siquiera la pretensión de un afecto con el que se intente ganar el ánimo del interlocutor. Y, sin embargo, se enderezan también a la *captatio benevolentiae*.” (ALONSO, 1974: 187); los *efusivos* son aquellos que son frecuentes entre enamorados en situaciones de melosidad y en ellos “suele ser débil el elemento imaginativo” (ALONSO, 1974: 174); por último, los *representacionales elocuentes*, que “aparecen cuando no nos basta el objeto y queremos tener e imponer la representación imaginativa” (ALONSO: 1974: 180) demostrarían afecto hacia el objeto y el interlocutor, buscando también determinada reacción en este último.

No sería esta, sin embargo, la única clasificación posible según Amado Alonso (1974: 165):

Si en vez de la dirección intencional consideramos la fuerza espiritual dominante, la agrupación es otra: los de emoción, los de acción (voluntad), los de predominio de la fantasía, los nocionales. Y aun dentro de estos grupos hay nuevos cruces, pues de los imaginativos o representacionales unos son valorativos (categorizadores), otros emocionales, otros activos (elocuentes).

Amado Alonso realiza, por tanto, una exhaustiva subclasificación de las funciones que venimos apuntando. La función denotativa estaría representada por los diminutivos que este autor llama *nocionales*; la expresiva por los *emocionales*, los de frase, los *estético-valorativos*, los *afectivo-activos* y los *efusivos*; la conativa por los *representacionales elocuentes*; y, por último, la atenuadora sería la función que estaría presente en los que Amado Alonso llama *diminutivos de cortesía*.

Otra ordenación semántica interesante para el tema que nos ocupa es la que lleva a cabo María Beatriz Fontanella en su estudio de 1962 sobre el diminutivo en Bogotá. Basándose en el estudio *La semántica* del lingüista francés Pierre Guiraud, clasifica las



funciones del diminutivo diferenciando los valores expresivos que “ponen de manifiesto las emociones, las voliciones y los juicios del hablante” y los sociales o sociocontextuales, “que evocan el medio, la edad, la clase social, etc.” (FONTANELLA, 1962: 561). De los segundos nos ocuparemos más adelante, en este apartado nos centramos solo en los expresivos, clasificados por Fontanella según el siguiente esquema:

1. Diminutivo disminuidor: expresa el tamaño reducido del objeto. Ej.: *Hay unos vasitos para bañar los ojos.*
2. Diminutivo de frase: “colorean la frase y le dan un especial valor expresivo” (FONTANELLA, 1962: 562). Ej.: *Le preparé caldito y le di su almuercito, pero no tomó sino unos sorbiticos de sopa.*
3. Diminutivo afectivo: expresa emotividad. Ej.: *Lávese las manitos, mi amor.*
4. Diminutivo de cortesía; relacionado con el afectivo, “del móvil emotivo sólo queda la forma, muchas veces estereotipada, destinada a facilitar el trato social” (FONTANELLA, 1962: 565). Ej.: *Gracias, su mercecita.*
5. Diminutivo activo; “todo aquel cuya función esencial sea presionar el ánimo del interlocutor para lograr un fin determinado” (FONTANELLA, 1962: 566). Ej.: (en un autobús) *¡Permisitooo...!*
6. Diminutivo ponderativo; el objeto se destaca en un plano valorativo, no emotivo. Ej.: *Son unos arbolitos tan bonitos.*
7. Diminutivo **enfático**; “se insiste en lo expresado anteriormente, subrayándolo” (FONTANELLA, 1962: 568). Ej.: *Se llama Lassie porque es exacta a la perra de la televisión, exactica.*
8. Diminutivo **superlativo**; “significa un aumento de grado en las calificaciones” (FONTANELLA, 1962: 568). Ej.: *Se achucutó contra mí en esa cama tan estrechitica.*

De todos ellos, el diminutivo disminuidor, dice, es el menos frecuente en el habla de Bogotá y constituye solo un 9 % de los ejemplos.

Es, como vemos, una clasificación similar a la de Amado Alonso y que también contempla todas las funciones del lenguaje vistas como propias del diminutivo. Para Alonso, sin embargo, la capacidad superlativa de estos morfemas en español no está clara, como así defiende en el artículo citado con anterioridad:

No he conseguido ver un ejemplo español en el que esta clase de sufijos tenga un indudable oficio aumentativo (...). La idea de ponderación es a veces cierta, entendiendo por tal un énfasis del afecto y un realce de la representación. Pero no veo que contenga un “muy” como variante conceptual en correspondencia con una modificación objetiva. La idea de aumento o la de superlativo, ya abiertamente referida al concepto, ya a variaciones del objeto, me parece poco sostenible para el español. No niego la posibilidad de que una palabra en diminutivo conlleve la idea de aumento o de grado alto; pero ha de verse si esa variante conceptual está significada por nuestro sufijo o por otro procedimiento: *andaba despacüito*, puede significar “muy despacio”, pero lo hace con el alargamiento de la vocal acentuada, no con el sufijo. Lo mismo da *andaba despáaaacio*. Quizá haya algunos ejemplos que me hagan cambiar de opinión, pero los presentados hasta ahora han sido, sin excepción, mal interpretados. (Ante todo, es inútil estudiar el valor estilístico de un diminutivo aislado de toda situación real, como generalmente nos lo presentan). *Entre usted despacito, vaya deprisita* no suponen más lentitud ni más celeridad que *despacio* y *de prisa*; son simplemente más corteses o más recomendativos. Son diminutivos dirigidos hacia el prójimo y no tienen que ver con *despacio* o *de prisa*. (...) (AMADO ALONSO, 1967: 163 y 164).

José Joaquín Montes Giraldo, también colombiano y miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, publica en 1972 una de las clasificaciones más sistemáticas sobre la función del diminutivo en español realizadas hasta hoy. Organiza las diferentes funciones del diminutivo según la tensión volitiva existente entre los interlocutores y objetos que intervienen en el acto comunicativo. Presentamos en el siguiente cuadro su propuesta resumida:



## Funciones del diminutivo según Montes Giraldo

I. El diminutivo como expresión volitiva entre personas	1. En trato directo de persona a persona	a) Activo directo (busca mover la voluntad del oyente a favor del hablante, con invocación directa de aquel)
		b) Afecto familiar
		c) Ternura amorosa o erótica
		d) Respeto cariñoso <sup>5</sup>
		e) Desvalorativo <sup>6</sup>
		f) Estereotipias locales <sup>7</sup>
	2. Proyección del sujeto para actuar sobre otro	a) Para provocar compasión o simpatía
		b) Como procedimiento de refuerzo o énfasis. (Es más o menos equivalente a un superlativo, <i>Era igualita a ella</i> ).
	3. Entre tres sujetos diferentes	
	4. Tensión volitiva entre personas a través de un objeto	a) Para buscar cariño o benevolencia en el interlocutor mediante el objeto. ( <i>Eso con un caldito que yo le haga se le pasa</i> ).
		b) El hablante busca mover la voluntad del oyente mediante la compasión despertada por el objeto ( <i>Yo no tengo adonde ir con esta criaturita</i> ).
		c) Intención de odio o desprecio retador ( <i>¿Así que lo del cochecito era mentira?</i> ).
		d) La tensión volitiva se desdibuja o atenúa hasta un leve matiz de cortesía.
	5. Desdibujamiento de los sujetos <sup>8</sup>	

<sup>5</sup> Se refiere sobre todo a los nombres propios con diminutivo en casos en que está casi lexicalizado; por ejemplo, en las partes de Colombia donde las hijastras han de dirigirse a sus madrastras en diminutivo, o los sobrinos menores a sus tías, etc.

<sup>6</sup> *Lopillo, Gongorilla...* Suelen ser totalmente despectivos, excepto aquellos a los que se une, en ocasiones, cierto matiz de compasión, o a veces, cierta intención retadora o desafiante.

<sup>7</sup> “En los pueblos y comunidades pequeñas en general es frecuente que se haga norma el tratar y dirigirse a determinadas personas en diminutivo (¿cariño o minusvaloración en el origen?)” (MONTES GIRALDO, 1972: 74).

<sup>8</sup> “El diminutivo aplicado a una cosa apunta a otra con la que se relaciona de varias maneras y que es el objeto de la volición de un sujeto a veces indeterminado, como puede serlo también el sujeto en quien se pretende despertar compasión o simpatía” (MONTES GIRALDO, 1972: 77).

**Funciones del diminutivo según Montes Giraldo (continuación)**

II. Tensión volitiva sujeto-objeto	1. La tensión hacia el objeto se expresa en el sujeto: <i>¿Y no se podría lograr que fuera para nosotros solitos?</i>	
	2. La tensión volitiva del sujeto va hacia un objeto a través de otro sujeto de quien depende el objeto: <i>¿Por qué no hace un esfuerquito?</i>	
	3. Tensión hacia el objeto a través de otro objeto: <i>Si me dejaran sembrar tabaco en vez de esos palitos de maíz que no producen nada.</i>	
	4. Tensión directa sujeto-objeto	a) Anhelo, deseo o añoranza por el objeto: <i>Véndame esas boticas.</i>
		b) Compasión por las personas y animales: <i>¡Me mataron, virgen Santísima! musitó un hombrecito.</i>
		c) Ternura o emoción estética: <i>Es una hermosura de animalito.</i>
		d) Tensión volitiva circular <sup>9</sup> : <i>Un circunloquio amoroso de dos palomitos la despertó a la realidad.</i>
		e) Intensificación (valor ponderativo o superlativo): <i>Tierra bonita, plana, floja, limpiecita, mera pulpa.</i>
	f) Desvaloración	f.1) Diminutivo desvalorativo como expresión de compasión simpática.
		f.2) Con función activa, es decir, se busca obtener cierto efecto.
f. 3) Para restarle importancia a algo, generalmente como excusa de una conducta reprochable.		
f. 4) Despectivo		
f. 5) Irónico		
5. Disminución semiconceptual		
6. Desdibujamiento funcional (no es posible atribuir función alguna, aparte de la de dar un vago tinte afectivo, cortés, humildoso).		
	b) El hablante busca mover la voluntad del oyente mediante la compasión despertada por el objeto ( <i>Yo no tengo adonde ir con esta criaturita</i> ).	

<sup>9</sup> “La contemplación de algo que tiene resonancias afectivas en el sujeto puede provocar en este un temple emocional que lo haga nombrar los objetos en diminutivo” (MONTES GIRALDO, 1972: 81).

### Funciones del diminutivo según Montes Giraldo (continuación)

III. El diminutivo conceptual	1. Diminutivos que indican individuos de tamaño reducido dentro de una especie.	
	2. Diminutivos que distinguen especies diferentes dentro de un microsistema léxico <sup>10</sup> .	
	3. Lexicalización <sup>11</sup>	
I. El diminutivo como expresión volitiva entre personas	1. En trato directo de persona a persona	a) Activo directo (busca mover la voluntad del oyente a favor del hablante, con invocación directa de aquel)
		b) Afecto familiar
		c) Ternura amorosa o erótica
		d) Respeto cariñoso <sup>12</sup>
		e) Desvalorativo <sup>13</sup>
		f) Estereotipias locales <sup>14</sup>
	2. Proyección del sujeto para actuar sobre otro	a) Para provocar compasión o simpatía
		b) Como procedimiento de refuerzo o énfasis. (Es más o menos equivalente a un superlativo, <i>Era igualita a ella</i> ).
3. Entre tres sujetos diferentes		
4. Tensión volitiva entre personas a través de un objeto	a) Para buscar cariño o benevolencia en el interlocutor mediante el objeto. ( <i>Eso con un caldito que yo le haga se le pasa</i> ).	

<sup>10</sup> “El diminutivo ya no distingue individuos dentro de una especie sino especies diferentes, conformando microsistemas léxicos binarios en los que el rasgo semántico diferenciador no es siempre, tal vez ni en la mayoría de los casos, el tamaño, sino más bien el tamaño o utilidad. Así tenemos (...) *aguacatillo*, *arrayancito*, *balsamito*, *cafecito* (...), y muchas otras, a todas las cuales se oponen, en el habla de las regiones donde se usan, los positivos correspondientes (*aguacate*, *arrayán*, *bálsamo*, *café*) como nombre de especies diferentes a las nombradas en diminutivo” (MONTES GIRALDO: 1972, 85).

<sup>11</sup> El nexo de la oposición positivo-diminutivo puede hacerse laxo y desaparecer totalmente desintegrando el microsistema. Es el caso de denominaciones como *manzanillo*, que posiblemente ningún hablante de las zonas colombianas donde se usa relacionará con *manzano* (aunque en el origen pueda haber existido la relación), o *granadillo*, en la que tampoco parece probable que se perciba la relación con *granado*.

<sup>12</sup> Se refiere sobre todo a los nombres propios con diminutivo en casos en que está casi lexicalizado; por ejemplo, en las partes de Colombia donde las hijastras han de dirigirse a sus madrastras en diminutivo, o los sobrinos menores a sus tías, etc.

<sup>13</sup> *Lopillo*, *Gongorilla*... Suelen ser totalmente despectivos, excepto aquellos a los que se une, en ocasiones, cierto matiz de compasión, o a veces, cierta intención retadora o desafiante.

<sup>14</sup> “En los pueblos y comunidades pequeñas en general es frecuente que se haga norma el tratar y dirigirse a determinadas personas en diminutivo (¿cariño o minusvaloración en el origen?)” (MONTES GIRALDO, 1972: 74).



La clasificación de Montes Giraldo nos parece interesante no solo por su exhaustividad y acierto, sino también por la sutileza en la matización de las funciones y por la consideración de algunos fenómenos que aún no hemos contemplado en este trabajo.

En primer lugar, el autor enriquece la caracterización semántica de lo que venimos denominando función expresiva o diminutivo afectivo positivo con los siguientes semas: respeto, cariño, anhelo, deseo, añoranza, compasión, ternura, emoción estética<sup>15</sup>.

En segundo lugar, Montes Giraldo matiza los sentimientos que el hablante despierta en muchas ocasiones en su interlocutor cuando utiliza un diminutivo conativo, estos son: la compasión y la simpatía.

En tercer lugar, el autor apunta a dos fenómenos relacionados con la caracterización semántica que aún no hemos considerado. Por un lado, el desdibujamiento funcional, y por otro, la lexicalización. Ambos aspectos serán tenidos en cuenta en el trabajo de lingüística de corpus que presentaremos más adelante. Haremos alusión a las palabras lexicalizadas, además, en el apartado f) de este capítulo.

Antes de acercarnos a la teoría lingüística que puede explicar el valor de atenuación del diminutivo, debemos hacer alusión a algunos autores que no están de acuerdo en determinar como secundaria la idea de disminución en estos sufijos. Pottier<sup>16</sup>, por ejemplo, considera que el único valor básico que puede desprenderse del diminutivo en el plano de la lengua es cuantitativo, el de disminución. En el plano del discurso podrían añadirse también valores cualitativos, llegando incluso a ser predominantes ocasionalmente, aunque en este plano sería difícil sistematizar todos los valores que estos morfemas entrañan.

Según Alberto Zuluaga Ospina (1979: 42 y ss.) es el significado léxico de la palabra base o el entorno (*salita amplia*) el que determina la presencia del valor

---

<sup>15</sup> Algunos de estos semas ya habían aparecido, no obstante y como hemos visto, en Amado Alonso (1967).

<sup>16</sup> “Los infijos modificadores en portugués. Nota de filología general”, citado a través de Fernando A. Lázaro Mora en “La derivación apreciativa” (1999: 4650).

afectivo<sup>17</sup>. De esta forma, solo tendrían valor definitivamente afectivo los sustantivos que significan persona más una predicación (*muchachita, hermanito, inglesita*), los vocativos (*niñito, majita*) o los nombres propios (*Nachito, Eduardito*). Este autor afirma, además, que en todos ellos el valor afectivo no excluye la función fundamental de disminución.

Para Martin Hummel (1997: 197 y ss.), el hecho de que la apreciación no esté absolutamente definida en el plano de la lengua, y que sin embargo sea indiscutible en el plano del habla, hace especialmente atractivo a este mecanismo de formación de palabras, puesto que la interpretación del significado de los nuevos vocablos dependerá siempre del contexto, la situación o la entonación. Los sufijos apreciativos indicarían, por tanto, *una apreciación sugerida* por el hablante cuya correcta interpretación por el receptor dependería siempre de factores extralingüísticos. La disminución objetiva es tarea, así, de los adjetivos, y la subjetiva, de los diminutivos. Por eso, los hablantes de español aceptamos sintagmas del tipo *añito, litrito, eurito*, pero no *año pequeño, litro pequeño* o *euro pequeño*. Gracias a este desvío se consiguen, además, otros efectos como la ironía o la sátira. Y, por último, la gran influencia del contexto explicaría también el por qué de la existencia de preferencias regionales tanto en España como en Hispanoamérica.

Por último, para sistematizar la capacidad de aminoración, atenuación o disminución, vamos a seguir a la profesora Martín Zorraquino, de la Universidad de Zaragoza. Esta autora enmarca el diminutivo dentro de la teoría de la cortesía verbal de Brown y Levinson. Es conocida la división que estos autores realizan entre los dos tipos de imágenes que las personas tratamos de salvaguardar en nuestros intercambios lingüísticos. La *imagen positiva* “representa el deseo de ser aceptado, reconocido, reforzado”, mientras que la *negativa* muestra la aspiración de “no ser invadido en la propia esfera vital”. Cuando estas imágenes corren el riesgo de verse dañadas, los hablantes recurren a estrategias comunicativas para aminorar los efectos. Los diminutivos “se prestan especialmente bien a reforzar la imagen positiva del interlocutor”, aunque también “se prestan a compensar cualquier acto amenazador”

---

<sup>17</sup> Charles Bally, primer autor en acuñar el término de *sufijo apreciativo*, es también partidario de atribuir la apreciación únicamente al radical, (*Linguistique générale e linguistique française*, 1965, Berne: 248-252).



contra la imagen positiva o negativa de la persona con la que hablamos (MARTÍN ZORRAQUINO, 2012: 560). Así,

utilizamos diminutivos, por ejemplo, para compensar una orden: *tráeme una botellita de limonada*; o para dulcificar una prohibición: *no vuelvas más tarde de las doce a casita*, y, especialmente, para amortiguar el efecto negativo de una información no deseada: *estás más gordita*; o de una opinión no deseada tampoco: *has estado pesadito* (MARTÍN ZORRAQUINO, 2012: 561).

Tienen, por tanto, “una función pragmática mitigadora”.

El diminutivo que contiene una función pragmática, tal y como nos advierte J. Reynoso (2005: 81 y ss.), está siempre condicionado culturalmente. Ni la intención irónica, ni la amortiguadora (se amortigua, evita u oculta “el choque con una información que se establece como desagradable al interior de un grupo social”, REYNOSO NOVERÓN, 2005: 84) o la respetuosa, que “se presenta en escenas donde los interlocutores pertenecen a jerarquías sociales, morales, religiosas, laborales, etc. diversas” (REYNOSO NOVERÓN, 2005: 84), pueden ser entendidas sin determinados códigos culturales presentes en las sociedades hispanas.

En definitiva, al realizar la caracterización funcional del diminutivo en español debemos tener en cuenta que estos pueden denotar (tamaño reducido) o connotar tanto positiva como negativamente (pequeñez, cariño, emoción, afecto, estima, compasión, ironía, desprecio o burla); esta serie de connotaciones dependen no solo del lexema y del propio diminutivo sino también de la entonación o condicionamientos pragmáticos como el contexto, la situación, la relación entre los interlocutores o la intención del hablante. Estos factores extralingüísticos serán decisivos también a la hora de determinar si el diminutivo cumple con otras de sus dos funciones posibles (además de la representativa y la expresiva), la de apelar y la de atenuar.

### 1.3. ¿Los diminutivos mantienen el género de la palabra original?

Los sufijos apreciativos mantienen normalmente el género de la palabra a la que se adhieren. De esta forma, los diminutivos terminan en *-o* cuando se unen a palabras masculinas, y en *-a* cuando van junto a femeninas. Esto es así incluso con vocablos que no terminan en *-o/-a*, como por ejemplo, de “postre”, *postrecito*, de “león”, *leoncito*, de

“mansión”, *mansioncita*, de “mujer”, *mujercilla*, etc. Sin embargo, hay excepciones a esta regla general<sup>18</sup>:

- 1) palabras femeninas terminadas en *-o*: *mano*, *foto*, *moto*. En España nos encontramos con que la solución más frecuente es la de mantener el género en algunas palabras como “mano” (*manita*, *manecita*) y, sin embargo, cambiarlo en otras como “foto” y “moto” (*fotito*, *motito*). No obstante, tal y como señala Callebaut, es normal encontrarse con ejemplos de *manito*, en Hispanoamérica, o de *fotita*<sup>19</sup>, aunque este último solo en la variante más dialectal<sup>20</sup>;
- 2) palabras masculinas terminadas en *-a*: *día*, *problema*, *tema*, *cura*, *gorila*. Los diminutivos que se unen a estas palabras mantienen la terminación de las mismas, no su género: *diíta*, *problemita*<sup>21</sup>, *temita*, *curita*, *gorilita*.

La RAE (2009: 167) considera que este fenómeno de vacilación de formas cuando el diminutivo aparece con nombres femeninos en *-o* o nombres masculinos en *-a* no depende únicamente de las propias palabras (existe *manito* y *manita* pero no *\*diito* o *\*motita*) sino también de las zonas (para la RAE *manita* es la única variante en España y *manito* estaría muy extendido en América) y del propio diminutivo utilizado (así tendríamos *un problemita* pero no *\*un problemina*, sino un *problemitín*).

En cuanto a la explicación de este fenómeno lingüístico, Rosenblat publicó en 1955 un artículo dedicado exclusivamente a la cuestión titulado “¿La manito o la

---

<sup>18</sup> Véase: RAE (2009: 167), Zacarías (2006), Lázaro Mora (1999: 4656-4657), González Luis; (1992: 256), Callebaut (2011: 17-21), Rosenblat (1955), Martín Camacho (2001).

<sup>19</sup> Forma inexistente según la RAE: “no se usa *la fotita*, pero sí *la manita*” (2009: 167).

<sup>20</sup> No reproducimos aquí los porcentajes obtenidos del CREA por Callebaut en relación a estos usos, puesto que no estamos seguros del método escogido para dicha obtención. Al ser muy dispar el número de documentos de cada país incluidos en el CREA, el método más fiable sería aplicar una regla de tres a los datos teniendo en cuenta el cuadro de porcentajes de los documentos por país presente en la sección ayuda de la página web del CREA. No obstante, como decimos, Callebaut no menciona si procedió o no de esta forma.

<sup>21</sup> Aunque, como señalamos más adelante, la RAE cita la variante *problemitín*, con diminutivo masculino. Asimismo, es conveniente señalar aquí que la RAE (2009: 164) indica también como ejemplos de alteración de género con el sufijo *-ín* algunas palabras lexicalizadas: *calabacín*, *maletín*, *violín*, etc.

manita?"; en él argumenta que el caso de *mano* es un caso de anomalía en el sistema de la lengua, puesto que mantiene el género a pesar de la terminación. *Manita, manilla, manecita, manija* serían, en cambio, casos de analogía, de ruptura de la anomalía de "mano".

Por su parte, Silvia Faltelson–Weiser publica en 1977 "Morfología de la disminución y la aumentación sufijales en español moderno"<sup>22</sup>, donde afirma que la utilización del diminutivo en *-a* con palabras masculinas de forma aparentemente femenina (*día, tema, problema, cura, gorila*) se debe a la afinidad entre femenino y diminutivo, puesto que la aplicación de un aumentativo restaura la morfología real de la palabra. Así, decimos *temita* pero *temazo*, *gorilita* pero *gorilazo* o *gorilón*, *problemita* pero *problemon*, etc.

Conviene terminar este apartado concluyendo que, en general, son pocos los ejemplos de diminutivos que no conservan el género de la palabra base y que, además, son casos ajenos al origen de nuestra lengua. Así, como señala González Luis (1992: 256-257), en latín el género de la formación diminutiva debía estar de acuerdo con el de la palabra base de la que derivaba, en contraste con otras lenguas como el griego o el sánscrito, donde el diminutivo utilizaba el género neutro. Y añade:

Para la gramática latina, pues, el diminutivo tiene una importancia morfológica fundamental en cuanto que cumple la función de revelar y patentizar el género gramatical de los vocablos que carecen de una marca formal clara para el mismo, como ocurre en la mayoría de los nombres de la tercera declinación (GONZÁLEZ LUIS, 1992: 257).

#### 1.4. ¿Existe un interfijo diminutivo?, ¿y un infijo?

Para desarrollar este apartado, vamos a definir primero qué es un interfijo y qué un infijo. Según Yakov Malkiel (1958)<sup>23</sup>, un interfijo es el segmento átono y falto de significado propio, entre el radical y el sufijo de ciertos derivados, como por ejemplo *ar* en *humareda*. Frente al interfijo, que se situaría entre la raíz y otro afijo de la palabra, el infijo se caracteriza por seccionar la raíz, convirtiéndola en un morfo discontinuo.

<sup>22</sup> Citada a través de Martín Camacho (2001: 328).

<sup>23</sup> Citado a través de Martín Camacho (2001: 329).



El hecho de que en español el diminutivo cambie de forma según el tipo de palabra base a la que se una ha hecho reflexionar a varios autores sobre la existencia de interfijos y/o infijos en este proceso derivativo<sup>24</sup>. Veamos, en primer lugar, en qué contextos el diminutivo altera su forma habitual:

— Forma -ECITO, -ECITA<sup>25</sup>. Según la RAE (2009: 167-168), podemos encontrarnos con esta forma en los siguientes contextos:

- en el español europeo, y en menor medida en el español americano, cuando la palabra termina en vocal *-a/-o* átona, es bisílaba y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*: *hierbecita, tiernecito, juegucito, nuevecita*;
- cuando la palabra termina en *-io/-ia*, se producen alternancias entre *-ito / -ita, -ecito/-ecita*: *limpito, limpiecito*;
- cuando la vocal final es *-e*, si es bisílaba: *padrecito, madrecita*;
- algunas palabras que terminan en vocal tónica: *bebecito* (aunque también *bebido*), *piececito* (aunque también *piecito*), *Josesito* (aunque también *Joselito, Josito*, etc.)...;
- las palabras terminadas en consonante, cuando son monosílabas, y no son antropónimos, suele alternar esta forma con *-cito, -cita*, esta última menos frecuente en España pero muy común en América: *barecito/barcito, florecita/florcita*, pero solo *lucecita, mesecito, pececito*.

— Forma -CITO, -CITA:

- palabras terminadas en vocal tónica, aunque a veces alternan con otras formas: *cafecito* (en alternancia con *cafetito, cafelito, cafeíto*), *tecito, sofacito, papacito* (en alternancia con *papaíto, papito*), *mamacita* (en alternancia con *mamaíta, mamita*), etc;

---

<sup>24</sup> Leo Spitzer (1921), Lázaro Mora (1977), Martín Camacho (2001), Zacarías (2006).

<sup>25</sup> Para la ilustración de todas las formas hemos escogido el diminutivo *-ito/a* por ser el más frecuente, pero conviene señalar que también son posibles las formas *-ecillo, -ecilla, -ecín, -ecina, -ecico, -ecica*, etc.



- palabras terminadas en consonante y monosílabas señaladas en el apartado anterior;
- palabras terminadas en *-n* o *-r* de más de una sílaba (con la excepción de *señorito*) *amorcito*, *camioncito*, *guioncito*, *jovencito*, etc.

— Forma *-ITOS*, *-ITAS*:

- algunos sustantivos y adverbios terminados en *-s*: *Carlitos*, *lejitos*, *Merceditas*, *paragüitas*.

— Forma *-CITOS*, *-CITAS*:

- algunos nombres propios terminados en *-s*: *Dolorcitas*.

Si retomamos la definición de Malkiel, las dos primeras formas serían un caso de interfijo, y las dos segundas de infijo. Así, *-ecito*, *-ecita* estaría formado por un interfijo *-ec-* y un sufijo *-ito*, *-ita*, mientras que *-cito*, *-cita* estaría compuesto por el interfijo *-c-* y el mismo diminutivo. De la misma manera, *-itos*, *-itas* se formaría a partir de un infijo *-it-*, mientras que *-citos*, *-citas*, lo haría con el infijo *-cit-*. Las funciones de estos interfijos son, según Malkiel (1958)<sup>26</sup>, evitar el hiato, distinguir homonimias, conservar el acento en la raíz y eliminar secuencias cacofónicas.

La infijación ha sido además tratada por varios autores debido no solo a los casos señalados sino también a ejemplos del tipo *diita* o *curilla* (donde como ya hemos visto el diminutivo adquiere una terminación que no corresponde con el género de la base), *arribota*, *lejuelos* o *ahorita* (adverbios, por tanto categorías indiferentes al género y número), *azuquítar*, *Estebitan* o *Cesítar* (nombres con estructura anómala para las pautas normales de la derivación española) o los muchos derivados de “chiquito”: *chiquitito*, *chiquirrico*, *chiquitirritín*, etc.

Sin embargo, muchos autores, entre ellos la RAE (2009: 167), González Ollé (1962) o Lang (2002:130), consideran que estas formas son variantes alomórficas del

---

<sup>26</sup> Citado a través de Zacarías (2006).

mismo diminutivo<sup>27</sup>. Lang señala, además, que estas variantes se obtienen de igual manera entre los aumentativos, pero que mientras que con *-ito* e *-illo* son altamente productivas, con *-ote* u *-on*, por ejemplo, se obtienen poco resultados, y ninguno con *-azo* o *-uco*.

En tercer lugar, otros autores, como Rafael Seco (1930: 123), incluyen estas formas en el inventario de los diminutivos posibles, como si fueran formas ajenas a *-ito/-ita*, *-illo/-illa*, etc. De cualquier manera, como señala Lázaro Mora (1999: 467-4672) la realidad es que la derivación con diminutivos entraña dificultades debido a razones fonológicas, prosódicas y morfológicas.

Conviene señalar, por último, que el origen de esta incorporación de elementos entre el sufijo y la palabra base es latina. Así nos lo explica Menéndez Pidal en su *Gramática histórica española* (1940: 239 y 240):

El sufijo diminutivo se une al nombre a veces mediante una *-c-*, cuyo origen es latino; la terminación diminutiva latina era *-ūlus* en los nombres de las dos primeras declinaciones, a la cual se antepone generalmente una *c* en los nombres de las otras tres, y como el vulgar sustituía a *-ūlus*, *-ēllus*, antepuso la *c* también en estos, y así *navucūla* fue en el latín imperial *navicēlla*, de donde *navecilla* (...); *pauper-cūlus* fue en vulgar *\*pauper-cēllu* *pobre-cillo* (...), y esa *c* se generalizó a otros sufijos: *avecilla*, *avecica*, *dolorcito*, *autorzuelo*, *meloncico*, *-viejezuelo*, *reinecita*, *lucecica*, *florequilla*, *reyezuelo*; —en *piecezuelo* hay asimilación de *\*piedrezuela* como en *piececillo* asimilación de *pedeciello* *\*pedicēllu* por *pedicūlu*.

A este respecto, dos profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, Théophile Ambadiang y Bruno Camus Bergarache, realizan en 2013 un estudio sobre el desarrollo histórico de los alomorfos del diminutivo en español. En él concluyen que tanto *-illo* (diminutivo mayoritario en español hasta el siglo XVIII) como *-ito* (extendido en época clásica) e *-ico* (extendido desde finales de la Edad Media) “presentan desde el principio la alternancia entre variantes cortas y largas que se ilustra a continuación para *-illo*: *moça-mocilla*, *pan-panecillo*, *ladrón-ladroncillo*” (AMBADIANG y CAMUS BERGARACHE, 2013: 178).

---

<sup>27</sup> La RAE (2009: 168) apunta, además, que si fueran casos de interfijación (o infijación) tanto *Merceditas* como *fuertecito* deberían considerarse excepciones puesto que lo esperable sería *\*Mercedites* (Merced - es + -it-) o *\*fuertecite* (fuert- e + -it-).

Estos autores añaden, siguiendo a González Ollé (1962), que, por el contrario, los otros dos sufijos antiguos (*-uelo/-zuelo*, *-ejo*)

funcionaban en distribución complementaria dependiente de la fonología de las bases, por lo que su combinatoria es limitada y no comparable con la de los sufijos modernos. El primero estaba limitado en términos generales a bases con final consonántico africado o palatal, en semiconsonantes y en *-erV*, mientras que el segundo se adjuntaba a bases con final en lateral o vibrante, pero no presentaba alomorfia de ningún tipo: *pañó - pañuelo*; *suzío - suzuelo*; *carrera - carreruela* (AMBADIANG y CAMUS BERGARACHE, 2013: 179).

Hoy *-ejo* y *-uelo* han perdido estos condicionamientos, pero presentan una productividad tan escasa que no es fácil determinar si estos sufijos utilizan las variantes alomórficas (*-cejo*, *-ejejo*, *-zuelo*, *-ezuelo*) en los mismos contextos lingüísticos que *-ito*, *-ico* o *-illo*.

De cualquier manera, a pesar de esta salvedad, los condicionamientos que determinan en general la alomorfia de los diminutivos “siguen siendo los mismos que eran en un principio, pero su modificación parece haberse iniciado ya en algunos dialectos más dinámicos de América” (AMBADIANG y CAMUS BERGARACHE, 2013: 184) y, en el caso de las palabras con diptongo, también en España.

Así, la tendencia general en muchas zonas lingüísticas de América es la supresión del interfijo *-ec-*, de manera que las palabras base que terminan en *-e*, junto con aquellas que acaban en *n* o *r*, seleccionan el diminutivo sin interfijo: *dulce-dulcito*, *hambre-hambrita*. Mientras que los monosílabos recurrirían al interfijo *-c-*: *pan-pancito*, *barbarcito*. En la variedad peninsular, en cambio, las únicas bases léxicas que muestran alternancia son las bisílabas acabadas en vocal temática que contienen diptongo: *nuevito / nuevecito*, *piedrita / piedrecita*, *lengüita / lengüetita* (AMBADIANG y CAMUS BERGARACHE, 2013: 182).

### 1.5. ¿Con qué clase de palabras aparecen los diminutivos?

En 1930, en su *Manual de gramática española*, Rafael Seco decía que “los diminutivos son aplicables a los sustantivos y a los adjetivos, y su riqueza y flexibilidad es tal que también pueden aplicarse a los gerundios, a los adverbios y hasta a frases enteras: *callandito*, *cerquita*, *lejitos*, *ahora mismito*”.



Ciertamente, aunque lo más común es hallar los diminutivos junto a sustantivos o adjetivos, no son escasos los ejemplos de sufijos apreciativos aplicados a otras categorías gramaticales. Veamos a continuación lo que los diferentes lingüistas han observado a este respecto.

La RAE (2009:165) suma al repertorio de las categorías citadas por Seco las interjecciones (*ojito, hasta luegoito*) y ciertos cuantificadores (*nadita, poquito, tantito o tantico, todito*), y añade:

El español americano suele extender los diminutivos a adverbios e interjecciones que no los llevan en el europeo, como *acacito, adiosito, ahicito, ahorita, allacito, alrededorcito, antesito, apenitas, aquicito, chaucito, despuecito, detrasito, nomasito, suavemente*, así como algunos demostrativos, posesivos y numerales (*estito, suyita, cuatrito*).

También la RAE (2009: 165) aduce ciertas restricciones al uso de los diminutivos con adjetivos y sustantivos por razones semánticas. Así, los adjetivos de relación (*aéreo, presidencial, pulmonar*) no se combinarían con estos sufijos, tampoco muchos de los nombres no contables o que apuntan a significados más abstractos. Así, la palabra *tiempo*, cuando se refiere al clima, recibe mejor los apreciativos (*tiempito, tiempucho*, etc.) que cuando se refiere al tiempo cronológico.

En cuanto a los diminutivos junto al gerundio de los verbos, Andrés Bello (1847) consideraba que tales formas dejaban entonces su carácter de derivados verbales para convertirse en simples adverbios. Del mismo parecer es Martínez de Morentin (1857)<sup>28</sup>, exiliado navarro dedicado a la enseñanza del español en Inglaterra, quien opina que el diminutivo puede aparecer con los gerundios *callando, corriendo* e *hirviendo*, “cuando figuran como modificativos de la acción que se halla expresada por el verbo”. Sin embargo, autores como Alberto Zuluaga Ospina (1970) se dieron cuenta de que estos gerundios no tenían por qué aparecer siempre con una función adverbial, como así lo prueban los siguientes ejemplos<sup>29</sup>: *Y yo aquí, llevandito mi vida en voz baja, El caballo ya está cogiendito el paso, Él mismo se la [la lanza] fue clavandito como si le gustara el frío del jierro.*

---

<sup>28</sup> Citado a través de Nájuez Fernández (2006: 80).

<sup>29</sup> Citados a su vez por Walsh (1944).



En su preciso trabajo sobre los sufijos apreciativos, Morentin ofrece asimismo una lista de los adverbios que admiten diminutivos, a saber:

- los de lugar: *abajo, arriba, cerca, lejos, debajo, encima, enfrente*;
- los de tiempo: *ahora, presto, pronto, tarde, temprano*;
- los de cantidad: *nada, poco, tanto*;
- los de manera: *aprisa, despacio*.

En cuanto al adverbio *tanto* con diminutivo, la forma *tantito*, que a un español le puede resultar ajena, creemos conveniente reproducir aquí un párrafo del artículo de Manuel González Alameda (2001) sobre el uso del diminutivo en México:

Al serle prohibido a un enfermo cierta comida puede aliviar su falta alegando: *solo tantito*. A alguien que se le ofrece café se le puede oír moderadamente, *sí, solo tantito*. Este *tantito* llega a su paroxismo cuando es usado en forma de verdades de grado, como diría el lógico, y que esta anécdota, que una joven amiga me contó, hace suficientemente expresiva:

Teniendo necesidad de ir a un ginecólogo, el médico le preguntó: ¿es usted soltera o casada? A cuya rápida respuesta, soltera, el médico volvió a repreguntar perspicazmente: ¿no es usted casada, *ni tantito*?

Aunque el uso de *tantito, ahorita, aqüicito*, etc. suele relacionarse con la norma americana no podemos afirmar que el uso de diminutivos en adverbios sea ajeno a la norma peninsular, puesto que formas como *cerquita, despacito, deprisita, lejitos*, etc. se usan de forma natural en España.

En cuanto al uso de los diminutivos con nombres propios, es obligado mencionar los llamados hipocorísticos, es decir, aquellos apelativos cariñosos, familiares o eufemísticos usados para suplantar a un nombre real. Un hipocorístico sería *Pepe* (de José), *Pati* (de Patricia), *Juancho* (de Juan), *Juanra* (de Juan Ramón), *Charo* (de Rosario), *Paquita* (de Francisca), etc. Ahora bien, en nuestro trabajo nosotros solo atenderemos aquellos hipocorísticos que tengan una terminación diminutiva recogida en el repertorio que propondremos más adelante.

De la misma manera, no podemos dejar de mencionar en este apartado los verbos formados a partir de afijos diminutivos que modifican el contenido léxico “dando al verbo de la base un sentido iterativo y diminutivo” (ZULUAGA OSPINA, 1970). Es el caso de verbos como *ejercitar, dormirar, lloriquear, traquetear, corretear, golpetear, forcejear*. Tampoco nos detendremos en ellos durante nuestra disertación, puesto que

constituyen ejemplos lexicalizados y, por tanto, como ya veremos, ajenos a nuestro objeto de estudio.

Al contrario, sí tendremos en cuenta los diminutivos aplicados a las palabras compuestas del tipo *tocinillo de cielo*, *malalechecita* o *altavocito*. De todas formas, y siguiendo a Lázaro Mora (1999: 4654), las palabras compuestas son reacias, por lo general, a presentarse con sufijos apreciativos; su compatibilidad dependerá de diversos factores, entre otros: la naturaleza formal del compuesto, el grado de fusión existente entre sus partes y, por último, su interpretación literal o figurada.

### 1.6. ¿Cuál es el repertorio de los diminutivos?

A mediados del siglo XIX, Andrés Bello (1984) ofrece un amplio repertorio de lo que él considera sufijos diminutivos distinguiendo los más frecuentes: *-ejo, -eja; -ete, -eta; -ico, -ica; -illo, -illa; -ito, -ita; -uelo, uela*; de los menos frecuentes: *-ato, -ata; -el, -ela; -éculo, écula; -ículo, -ícula; -il; -in; -ola; -eco, -oca; -ucho, -ucha; -ulo, -ola; -úsculo, -úscula* (BELLO, 1984: 88 y 89).

Lo interesante de la aportación de Bello no solo radica en la variedad y riqueza de formas que recoge, sino también en la cantidad y variedad de ejemplos que ofrece para ilustrar que no siempre los diminutivos se construyen igual, apuntando ya, de esta forma, hacia las variantes contextuales de la RAE que ya vimos en el apartado dedicado a la cuestión del interfijo y el infijo. Así, en relación con los ejemplos con diminutivos más frecuentes, aduce:

*florequilla, florecita; manecita (de mano); pececillo, pececito; avecica, avequilla, avecita; autorcillo, autorcito, autorzuelo; dolorcillo, dolorcito, librejo, librito; jardinito, jardinillo, jardincito, jardincillo; viejecito, viejecillo, viejecito, viejezuelo, vejete, vejezuelo; cieguecillo, cieguesito, ciequezuelo, ceguezuelo; piedrecilla, piedrecita, pedrezuela, pedrezuela; tiernecillo, tiernecito, ternezuelo.*

Y en relación con los ejemplos con diminutivos menos frecuentes:

*cervato, casuca, doncel, casucha, damisela, serrucho, molécula, glóbulo, retículo, célula, partícula, corpúsculo, tamboril, opúsculo, peluquín<sup>30</sup>.*

---

<sup>30</sup> Nótese cómo la mayor parte de las palabras ilustrativas de los diminutivos menos comunes en la época de Bello constituyen hoy palabras lexicalizadas.

Por su parte, en los años 30 del siglo XX, Rafael Seco (1971) propone el siguiente inventario: *-ito, -illo, -ico, ín, -uelo, -cito, -cillo, -ecito, -ecillo*.

Comparado con el de Bello, este listado es bastante limitado; son solo cuatro formas si consideramos que *-cito, -cillo, -ecito* y *-ecillo* no serían realmente nuevos diminutivos sino variantes alomórficas de *-ito, -illo*, o bien, variantes con interfijo *-c-/-ec-*.

Sirvan los dos ejemplos, el de Bello por amplio y el de Seco por escaso, para ilustrar la falta de uniformidad a la hora de proponer un repertorio de estos sufijos.

De cualquier forma, es especialmente interesante comentar aquí los autores que a la hora de configurar su propio listado de diminutivos ofrecen, además, una interpretación sobre el significado que otorgan a la base cada uno de ellos. Así lo hace, por ejemplo, Gonzalo Correas<sup>31</sup> en 1625:

Los en *-ito* significan con amor y bien querer; los en *-izo* (sic por *-ico*) no con tanta afición; los en *-uelo* con desprecio; los demás (*-illo, -zillo, -ejo, -ete, -uelo, -ino, -ajo, -arro*) casi todos con desdén; los en *-ino* disminuyen mucho: y los que duplican una forma sobre otra, que también en duplicarlos hay mucha libertad.

O Martínez de Morentin en 1857<sup>32</sup>:

Los diminutivos que terminan en *-ito, -ita, -cito, -ecito, -ecita*, además de la idea general de pequeñez que abrazan, pintan de una manera accesoria el cariño, la ternura, la estimación de la persona que habla hacia el objeto que va expresado por el diminutivo, cualidades que suponemos se atraen por la misma ternura, estimación o afecto que representan.

A veces, la idea de pequeñez queda por entero olvidada y, por consiguiente, el diminutivo pasa a ser el exponente de una caricia, es un signo de amor, de tierno afecto; otras, envuelve una lisonja, sirve de disfraz para expresar una ironía, o representa un “mortificante”.

Los diminutivos cuyas terminaciones son en *-ico, -ica, -cico, -cica, -ecico, -ecica*, se emplean en los mismos casos para expresar las mismas ideas accesorias. (...)

---

<sup>31</sup> Citado a través de Nájuez Fernández (2006: 48).

<sup>32</sup> Citado a través de Nájuez Fernández (2006: 61).



Se expresa la compasión del indiferente por los diminutivos acabados en *-illo*, *-illa*, *-cillo*, *-cilla*, *-ecillo*, *-ecilla*, *-ejo*, *-eja*, porque la del enamorado la expresan con más finura los que terminan por *-ito*, *-ita*. No es chocante decir *¡Pobre animalillo!* o *¡Pobre animalejo!* Pero de un perrito que sufre, dirá su ama: *¡Pobre animalito!*

Las terminaciones en *illo*, *ejo*, sirven para expresar cosas que nos dan lástima, o son de poco valor para jugar, hablar a personas con quienes no se tiene mucha consideración, y nos sirve para distinguir por el lenguaje al noble y al educado, del plebeyo y patán, y así emplearemos *Juanito*, por ejemplo, para el primero, y *Juanillo* para el último.

Los diminutivos acabados en *-uelo*, *-uela*, *-zuelo*, *-zuela*, *-ezuelo*, *-ezuela*, indican también el poco valor de las cosas, y el poco caso que se hace de las personas; y con frecuencia el soberano desprecio con que las miramos. *Mujerzuela*, por ejemplo, siempre envuelve la idea de desprecio, a la excepción de que cuando jugueteando la dirigimos a una que teniendo pocos años hace de mujer, como si lo fuera.

Los diminutivos terminados en *-in* no son muchos, y con frecuencia expresan lo contrario de lo que indica la palabra primitiva. *Espada* y *espadín* representan objetos que el arte distingue bien; y lo mismo sucede con *peluca*, y *peluquín*.

Más recientemente, y por tanto, más próximo al uso del diminutivo que hacemos hoy en español, el gramático Leonardo Gómez Torrego (1997: 23) propone un nuevo repertorio a partir de su propia clasificación de los llamados *sufijos potestativos* o *apreciativos*. Estos sufijos matizarían semánticamente lo designado por la raíz desde un punto de vista afectivo o expresivo y, por tanto, a diferencia de los *sufijos de significado no gramatical obligatorios*, no aportarían un significado nuevo al concepto que designa la raíz. Veamos su clasificación:

- *Diminutivos*: *-ete*, *-eta*; *-illo*, *-illa*: *-ito*, *-ita*: *-uelo*, *-uela*<sup>33</sup> (*En zonas dialectales*: *-ico*, *-ica*, *-ín*, *-ina*; *-iño*, *-iña*; *-uco*, *-uca*<sup>34</sup>). Pueden aportar valores expresivos (afecto, cariño, entusiasmo, emoción, etc.), acompañados o no de la idea de disminución o pequeñez. O también valores apelativos para mover la voluntad del oyente (*abuelita*, *momentito*) (GÓMEZ TORREGO, 1997: 23).

---

<sup>33</sup> A estos, la RAE (2009) añade *-ejo*, *-eja*.

<sup>34</sup> A estos, la RAE (2009) añade *-ingo*, *-inga*, propio de Bolivia.



- *Aumentativos*: -azo, -aza; -ón, -ona; -ote, -ota. Aportan valores de admiración, engrandecimiento, acompañados de otros como rechazo, desprecio, cariño, etc. (GÓMEZ TORREGO, 1997: 24).
- *Despectivos*: -ajo, -aja; -ejo, -eja<sup>35</sup>. (*Menos productivos*: -acho, -ato, -arrio, -astro, -ica, -orro, -zuelo, -zuela). Indican siempre desprecio, mezclado a veces con afecto (GÓMEZ TORREGO, 1997: 25).
- *Familiares*: viv-ales, guap-eras; fresc-ales; fin-olis. Encierran significados de ironía, desprecio, etc. pero tienen un marcado carácter familiar (GÓMEZ TORREGO, 1997: 26).

A estos listados habría que añadir los casos de reduplicación de sufijos apreciativos, donde los diminutivos pueden combinarse entre sí (*chiquitito*, diminutivo *-ito* + diminutivo *-ito*) o con los aumentativos (*guapetón*, diminutivo *-ete* + aumentativo *-ón*) o con los despectivos (*feuchín*, despectivo *-ucho* + diminutivo *-ín*).

Otra publicación relativamente reciente, *Formación de palabras en español* (LANG, 2000), incluye únicamente este repertorio básico de diminutivos: *-ito*, *-ico*, *-illo*, *-ete*, *-ín*, *-uelo*; matizando, además, que este último (*-uelo*) puede resultar problemático debido a su consideración en muchas ocasiones como peyorativo, “por influencia de la vocal anterior [u] a la que se suele asociar un efecto fonosimbólico negativo” (LANG, 2000: 138).

La autora realiza observaciones para cada uno de los diminutivos propuestos, introducidas por una breve presentación histórica, donde se aclara que tanto *-ico* como *-uelo* fueron muy utilizados en la Edad Media, mientras que *-illo* lo fue en el Siglo de Oro, e *-ito* lo fue en época moderna debido a su adopción en Hispanoamérica.

Para el estudio que presentamos en este trabajo, hemos realizado nuestro propio repertorio, teniendo en cuenta todos los sufijos que los diferentes gramáticos han ido registrando con la etiqueta de diminutivo, si bien hemos dejado fuera de la lista todas aquellas palabras que están ya lexicalizadas o, en palabras de la RAE (2009: 166), son *opacas*, es decir, configuran un sentido distinto del de su base y forman parte del repertorio léxico del idioma. Debido a la naturaleza de nuestro trabajo, que busca

<sup>35</sup> Lázaro Mora (1999) añade *-esco* y la RAE (2009), *-ucho* y *-aco*.

estudiar el comportamiento de los diminutivos en palabras *transparentes*, es decir, en vocablos cuyo significado se deduce de la combinación de raíz y sufijo, las palabras lexicalizadas solamente serán citadas pero no incluidas en los cuadros de porcentajes. Así, palabras como *espadín* o *peluquín*, señaladas por Morentin, estarían excluidas de nuestros recuentos.

Por último, conviene realizar en este apartado unas breves anotaciones sobre la etimología y la historia de los diminutivos analizados en nuestro trabajo:

#### *Diminutivo -ito, -ita*

Deriva del latín vulgar *-ittus*. El origen de este es, no obstante, incierto, aunque probablemente provenga del latín imperial *-ITTUS*, “frecuente en antropónimos aparentemente hipocorísticos” (PHARIES, 2002: 365):

Es concebible que una terminación hipocorística de apodos (como *Miguelito*) pudiese comenzar a aplicarse a nombres comunes que designan personas (como *niñito*) y luego a entidades no animadas (como *mesita*), siempre con matices afectivos (DAVID PHARIES, 2002: 365).

Otras teorías otorgan, sin embargo, un origen foráneo (etrusco, germánico, vasco, griego) a *-ito*. Hasselrot (1957), por ejemplo, le asigna un origen céltico (PHARIES, 2002: 366).

Es un “sufijo diminutivo plenamente productivo en castellano desde el siglo XV hasta hoy en día” (PHARIES, 2002: 365). En su análisis de los diminutivos en obras literarias desde el origen del idioma hasta nuestros días, Nández Fernández (1973) determina que, hasta el siglo XVI, *-ito* aparece únicamente en dos palabras, siendo su frecuencia similar a la de otros sufijos como *-ico*, *-ete* o *-uelo* (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 172). En los siglos XVI y XVII, *-ito* es, junto a *-ico*, el diminutivo preferido para la valoración positiva, y para la ironía y el humor. No obstante, *-ito* es “el más numeroso y el preferido por los escritores que no poseen como nota característica el regionalismo” (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 261). Desde el siglo XVIII hasta hoy, *-ito* es el más importante de los sufijos diminutivos (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 326).

### Diminutivo -illo, -illa

Viene de -ELLUS, sufijo diminutivo latino que proviene a su vez de -ULUS: *liber* > (adición del sufijo *-ulus*) *liberulus* > (pérdida de la vocal átona) *liberlus* > (asimilación del grupo consonántico) *libellus* (PHARIES, 2002: 326). En la Edad Media, el diminutivo latino *-ellus* dio lugar en castellano antiguo a tres variantes: *-illo*, generalizado en los siglos XIV y XV; *-iello*, extendido desde los orígenes del idioma y usado aún hoy en el aragonés y el asturiano; y *-ello*, de uso esporádico y tal vez variante geográfica de *-iello* (PHARIES, 2002: 327).

González Ollé y Casado Velarde (1992: 108)<sup>36</sup> explican la distribución complementaria que en español antiguo tenían los tres diminutivos principales: *-uelo* se aplicaba a los radicales terminados en vocal, semiconsonante, y, ñ, *ch*, *ç*, *z*; *-ejo* seguía a los radicales en *-r*, *-l* o *-ll*; y *-iello* que se unía, con excepciones esporádicas, en todos los demás contextos.

Una de las razones de la decadencia de *-illo* a favor de *-ito* es la propensión que este diminutivo tuvo a la lexicalización, siendo necesario otro sufijo para advertir de las significaciones propias del diminutivo (PHARIES, 2002: 328). En su análisis de estos sufijos en las obras literarias, Nájuez Fernández (1973) trata de desentrañar el momento en el que se produce el cambio de *-illo* a *-ito* como diminutivo predilecto. De sus observaciones, podemos deducir que la primacía de *-illo* perduró más en el dominio literario que en el habla popular.

Así, tanto en la obra de Berceo, como en la de Juan Ruiz, el Arcipreste de Talavera o en *La Celestina*, *-illo* (junto a la variante *-iello* en el caso de Berceo) es el diminutivo más frecuente. Sin embargo, este sufijo, que al lado de *-uelo*, en Berceo tiene un significado eminentemente afectivo, poco a poco va adquiriendo el sentido disminuidor, de poquedad y despectivo que puede observarse en *La Celestina* de manera constante (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 170 – 171).

La especialización axiológica del sufijo *-illo* (junto a *-uelo* y *-ete*) en sentido negativo irá aumentando a lo largo de los siglos XVI y XVII (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 261), adquiriendo connotaciones irónicas y humorísticas en obras como el

---

<sup>36</sup> Citado a través de Pharies (2002: 327).



*Lazarillo* o en Cervantes. Además, sigue siendo en estos siglos el diminutivo más utilizado en la literatura, puesto que *-illo* y *-uelo* son los sufijos apreciativos de mayor prestigio literario durante el Siglo de Oro<sup>37</sup>. Por ello son los más numerosos en las *Soledades* y en el *Polifemo*, mientras que en composiciones menores de Góngora conviven con *-ito* e *-ico* (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 258-261).

Durante los siglos XVII y XIX, *-illo* aparece en la literatura española con las dos vertientes axiológicas y su frecuencia de uso en comparación con *-ito* fluctúa según los escritores: en Meléndez Valdés y Moratín, *-illo* es ligeramente superior a *-ito*; en Fernán Caballero, *-illo* apenas se utiliza; en Mesoneros Romanos, ambos aparecen en la misma proporción; en Pereda, *-illo* es más frecuente que *-ito*; y en Galdós, *-ito* es mucho más numeroso, siendo representativo del lenguaje popular, madrileño y doméstico (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 322 - 324).

Es en la transición del siglo XIX al XX (contrastado en las obras de autores como Galdós, Pérez de Ayala, Azorín o García Lorca) donde *-illo* aparece definitivamente en segundo lugar en las obras literarias (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 325).

#### Diminutivo *-ico*, *-ica*

Parece que procede del latín vulgar *\*-iccus*, sufijo cuyo origen (¿latino, germánico, céltico?) es hoy desconocido (PHARIES, 2002: 306).

En el siglo XV este sufijo aparece en distribución complementaria con *-ito* para las bases léxicas acabadas en *-t*. Restricción que no se abandona en el español peninsular, salvo excepciones esporádicas, hasta el siglo XIX (PHARIES, 2002: 307).

Aunque se documenta desde el siglo XIII (desde el X en antropónimos), su productividad en los textos escritos no se generaliza hasta la segunda mitad del siglo XV, tal vez debido a las “tendencias popularistas de la época”. Es numeroso también en los textos de los siglos XVI y XVII, pero en la segunda mitad del siglo XVIII su vigencia en la literatura es prácticamente nula. Salvo en áreas dialectales, *-ico* tiene una presencia muy reducida en el español actual (PHARIES, 2002: 307).

---

<sup>37</sup> Únicamente se observa en Santa Teresa un porcentaje equilibrado de aparición de *-illo* e *-ito*.



### *Diminutivo -uelo -uela*

Proviene de *-olus*, sufijo diminutivo del latín tardío que, por diptongación de la *-o-* abierta tónica, da como resultado *-uelo* (PHARIES, 2002: 517).

Durante el siglo XV, *-uelo* es el segundo diminutivo después de *-illo* en la literatura y, en general, aporta un matiz positivo a la palabra base (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 170-171). Durante los siglos XVI y XVII va adquiriendo un sentido despectivo, aunque por lo general tiene un carácter afectivo (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 258-260). El matiz negativo solo se irá consolidando a partir del siglo XVIII (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 326).

### *Diminutivo -ino, -ina*

Deriva del sufijo adjetivo latino *-inus, -a, -um*. En la Edad Media era normal añadir este sufijo a los nombres paternos para referirse a los hijos (*Secundinus*). Las connotaciones de pequeñez y afectividad hicieron que el sufijo se extendiera hacia otra clase de palabras derivantes que no fueran antropónimos (PHARIES, 2002: 341 y 342).

Al terminar el siglo XV, *-ino* es un sufijo activo, aunque de escasa productividad en relación con otros diminutivos (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 173). Durante los siglos XVI y XVII prácticamente no existe en las obras literarias analizadas por Nández (1973: 261). A partir del siglo XVIII se utiliza sobre todo de forma regional, aunque en Galdós, por ejemplo, es el tercer diminutivo en frecuencia de uso después de *-ito* e *-illo* (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 324).

### *Diminutivo -ín*

Es una variante apocopada de *-ino*. Malkiel (1988c) considera que es posible que la apócope se produjera para establecer una analogía con el aumentativo *-ón*. De manera que *-ín* señalaría las cosas pequeñas, y *-ón*, las grandes. Ej: *langostín, langostón* (PHARIES, 2002: 331-332).

### *Diminutivo -iño, -iña*

Préstamo del gallego *-iño* o del portugués *-inho* que, al igual que *-ino*, provienen del latín *-inus -a -um* (PHARIES, 2002: 343).

### Diminutivo -ete, -eta

Sufijo que se añade, fundamentalmente, a sustantivos y que proviene del catalano-aragonés *-et*, *-eta*, derivado a su vez de *-ittus*. “La forma masculina *-et* se adapta a las normas fonotácticas del español añadiendo una *-e* paragógica” (PHARIES, 2002: 340)<sup>38</sup>.

Pharies, citando a Rainer (1999: 500-502), observa que *-ete* ya no es productivo como sufijo diminutivo, pero que sí

se emplea en el español peninsular en la derivación de sustantivos evaluativos, generalmente peyorativos, cf. los neologismos *cabroncete*, *abuelete*, *intelectualete*, etc. También aparece en adjetivos, cf. *mentirosote*, *tragoncete*, *tristoncete* (PHARIES, 2002: 341).

En las obras literarias analizadas por Nández (1973) apenas aparece hasta el siglo XVI (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 271). Durante el siglo de oro va adquiriendo su especialización como diminutivo con carácter negativo, hecho evidente en autores como Quevedo o Cervantes, aunque este último, junto a Lope, puede utilizarlo también con un sentido próximo al positivo (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 259-260). A partir del siglo XVIII, la caracterización despectiva es prácticamente la única posible. Así lo demuestra la obra de Moratín, Mesoneros Romanos, Pereda o Galdós (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 323-324).

### Diminutivo -ejo, -eja

Sufijo nominal derivado del latín *-iculus*, *-a*, *-um*, “secuencia que consta de una *-i* proveniente de la base, más el sufijo diminutivo *-culus -a -um*” (PHARIES, 2002: 195). En época medieval se limita su uso a radicales terminados en *-ll-*, *-l-* o *-r-*, pero a partir del siglo XV se amplían los contextos (PHARIES, 2002: 196).

Según Nández, en la historia de nuestra literatura se ha utilizado siempre con carácter despectivo, y mientras que en autores medievales como Berceo, Juan Ruiz o el

---

<sup>38</sup> Otras palabras terminadas en *-ete*, *-eta* son préstamos tardíos del francés, provenzal e italiano: *maleta*, *brazalete*, *billete*, *juguete*, *filete*. Son latinismos *tapete*, *profeta* o *cometa* y, arabismos, *alcahuete* o *jinete* (PHARIES, 2002: 340 y 341).

Arcipreste de Talavera es productivo, a partir del siglo de oro es escasamente empleado (NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 1973: 170-260).

#### *Diminutivo -ucho, -ucha*

Deriva de la terminación latina *-us -culus*<sup>39</sup>, “donde *-culus* es una variante del sufijo átono diminutivo *-ulus*, y *-us* representa el final de la base” (PHARIES, 2002: 509). Puede ser peyorativo (*calducho*), diminutivo (*aguilucho*) o atenuativo (*delgaducho*, *malucho*) (PHARIES, 2002: 509).

#### *Diminutivo -uco, -uca*

De origen incierto, los primeros ejemplos son del siglo XVI aunque puede ser más antiguo. En castellano actual suele ser despectivo (*carruco*), aunque es capaz de formar derivados transparentes en asturiano (*rabuca*), leonés (*masuco*) o aragonés (*nuezuco*). En Santander, como sufijo diminutivo, es plenamente productivo (PHARIES, 2002: 511).

#### *Diminutivo -ingo, -inga (e -ango, -engo, -ongo y -ungo)*

A partir de un núcleo consonántico sufijal *-ng-*, con un proceso de variación vocálica, se forman derivados a partir de bases nominales y, de forma esporádica, verbales (PHARIES, 2002: 338). Aunque estos sufijos son más comunes en América, no parece que hayan nacido a partir de indigenismos y africanismos para ser trasladados, con posterioridad, al español peninsular (PHARIES, 2002: 528). No obstante,

dada la debilidad del sufijo en los dialectos peninsulares, y teniendo en cuenta lo tardío de su aparición –en un momento en que ya se han independizado los dialectos americanos del español peninsular– es posible que *-ingo* haya sido engendrado independientemente en España y en América (PHARIES, 2002: 339).

El único de estos sufijos que se documenta desde los orígenes del idioma es *-engo*; *-ongo* se remonta al siglo XVI y *-ango* al XVII, mientras que *-ingo* no aparece hasta finales del XIX en la palabra *señoritingo*, en la novela *Fortunata y Jacinta*, de Benito Pérez Galdós (PHARIES, 2002: 339).

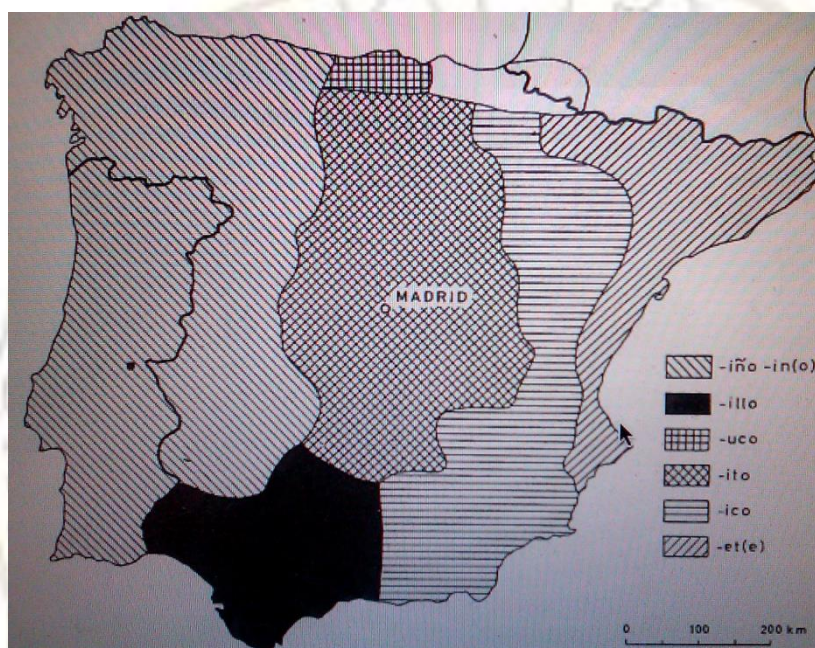
<sup>39</sup> En latín clásico *-ulus* era el sufijo diminutivo para la primera y la segunda declinación, mientras que *-culus* lo era para la tercera. En latín tardío, sin embargo, la variante *-culus* comienza a aplicarse también a nombres de la primera y la segunda (PHARIES, 2002: 510).



Diminutivos o atenuativos son *blandingo*, *chatungo*, *pancinga* o *cerquitinga*, y los hipocorísticos argentinos *Bichunga*, *Catunga*, *Humbertungo*, etc.

### 1.7. ¿El repertorio de diminutivos varía según la región?

Son conocidos los mapas que, con carácter general, Hasselrot publicó en 1957 en torno a la distribución regional de los diminutivos en la Península Ibérica y en Hispanoamérica:



Distribución regional de los diminutivos en la Península Ibérica (Hasselrot: 1957: 264)

Según este primer mapa, las preferencias regionales del diminutivo en España quedarían registradas de la siguiente forma:

-iño/ -in(o)	Galicia, Asturias, León, Zamora, Salamanca y Extremadura
-uco	Cantabria
-et (e)	Cataluña, Valencia
-ico	Navarra, Aragón, Cuenca, Albacete, mitad oriental de Andalucía, Murcia



*-illo* Mitad occidental de Andalucía

*-ito* Mitad oriental de Castilla León, Madrid y Castilla La Mancha  
(excepto Cuenca y Albacete)

Mientras que según este segundo mapa:



Distribución regional de los diminutivos en la Península Ibérica (Hasselrot: 1957: 269)

Las preferencias regionales en Hispanoamérica se registrarían así:

*-illo* Mitad occidental de Cuba

*-ito* México, mitad sur de Ecuador, Perú, Argentina, Chile,  
Paraguay y Uruguay

*-tico* Centroamérica (excepto la mitad occidental de Cuba),  
Venezuela, Colombia y mitad norte de Ecuador

Estos mapas muestran, no obstante, la distribución de las formas diminutivas de una manera muy general y no son fieles a la complejidad real del fenómeno lingüístico.

Lamentablemente, aún no contamos con un estudio de carácter panhispánico que dé cuenta del comportamiento de los sufijos apreciativos de disminución en las diferentes regiones geolectales. Existen valiosos trabajos circunscritos a algunas regiones<sup>40</sup>, pero al no estar regulados según los mismos criterios de selección y análisis de materiales, la comparación entre ellos resulta en ocasiones poco significativa.

Sintetizaremos en este apartado los datos que la dialectología hispánica ha ido recogiendo sobre el comportamiento de los diminutivos en las diferentes áreas del español.

En primer lugar, hacemos referencia a la distribución de las diferentes formas según las regiones dialectales:

- Hoy el sufijo diminutivo más extendido en todo el mundo hispánico es *-ito/-a* (RAE, 2009: 630; NÁÑEZ FERNÁNDEZ, 2006: 33).
- Se usa *-ico/-a* en algunas zonas del Caribe y en áreas nororientales y meridionales de la Península Ibérica<sup>41</sup>, aunque las condiciones de aparición no son las mismas a ambos lados del Atlántico (RAE, 2009: 630).

---

<sup>40</sup> A este respecto pueden consultarse los artículos de Fernández Lávaque (1998), Gassó Villar (2014) y Regúnaga (2005) orientados hacia el noroeste argentino, Córdoba y Santa Rosa (La Pampa) respectivamente; de Curcó (1998) y Dávila (1959) en México; de Fontanella (1962) en Bogotá; de Morera Pérez (1993) en Canarias, etc.

<sup>41</sup> Nández Fernández (2006: 33) delimita su uso a Aragón, Navarra, Murcia, Granada, Santander, Colombia, Costa Rica, Santo Domingo y el departamento oriental de la isla de Cuba. Por su parte, Hasselrot (1957: 264 y 269) sitúa *-ico/-a* en Navarra, Aragón, Cuenca, Albacete, mitad oriental de Andalucía, Murcia, Centroamérica (excepto la mitad occidental de Cuba), Venezuela, Colombia y mitad norte de Ecuador.

En cuanto a América, en Colombia, Cuba y Costa Rica<sup>42</sup> su uso está determinado por razones de eufonía: cuando la base léxica de la palabra termina en /t/<sup>43</sup>, tal vez por disimilación (MARÍA VAQUERO, 1996: 64; QUESADA PACHECO, 1996: 109), se escoge el sufijo *-ico/-a*: *cuentico* y *ratico*, pero *hermanito* y *facilito*. Esta alternancia fue general en el español del siglo XVII (FONTANELLA, 1962: 557).

Además, “en algunos países andinos, y en parte de las áreas centroamericana y caribeña, se ha desarrollado la variante *-itico/-itica*”<sup>44</sup>: *ahoritica*, *cerquitica*, *hijitico*, etc., siendo más frecuente su aparición cuando la base léxica contiene una oclusiva sorda: *cerquitica*, *poquitico*, *tiernitico*<sup>45</sup> (RAE, 2009: 630 y 631).

En cuanto a la Península Ibérica, en las zonas donde se utiliza *-ico/-a*, no parece haber esta restricción eufónica que existe en América, y se aplica a cualquier palabra susceptible de aparecer con un diminutivo (LIPSKY, 1994: 249).

Por otro lado, el uso de este diminutivo en España se extiende más allá de las regiones nororientales o meridionales. Así, por ejemplo, *-ico/-a* es frecuente en algunas zonas de influencia leonesa: en Zamora es habitual en la capital y en las comarcas de la

---

<sup>42</sup> Según María Vaquero (1996: 64), el sufijo diminutivo *-ico/-a* no se da en otras zonas antillanas, como Puerto Rico. En cambio, años antes Amado Alonso (1974: 185), en la nota a pie de página número 25, dice: “En Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Colombia, el sufijo es *-ito* (...); pero se usa *-ico* cuando precede *t* (o *tr*): *zapatico*, *potrico*, *teatrigo* (...)”. Por su parte, Pharies (2002: 308) determina el dominio de *-ico* con bases léxicas terminadas en *-t*, en Cuba oriental, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Venezuela y Colombia (pero no en Puerto Rico). Por último, Aleza Izquierdo (2002: 280) registra el fenómeno en Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica y las Antillas.

<sup>43</sup> Algunos autores, como Lipsky (1994: 238, 249 y 258), extienden este condicionamiento eufónico a palabras que terminan en /d/. Sin embargo, no hemos encontrado, junto a sus disertaciones, ejemplos que ilustren el fenómeno. Otros autores, como Alonso (1974: 185), señalan también la presencia de *-ico* en bases léxicas que acaban en *tr*. Por su parte, Lapesa (1980: 586) añade que el hecho lingüístico se da también en los antropónimos antillanos *Juanico* y *Manuelico* (o *Anica*) (ALONSO, 1974: 185).

<sup>44</sup> Lapesa (1980: 585 y 586) delimita esta variante a las Antillas, Costa Rica y a los indios de Ecuador. *Toitico*, añade, se utiliza además en Venezuela y Chile.

<sup>45</sup> Fenómeno señalado como propio de Costa Rica por Quesada Pacheco (1996: 109) y por Lipsky (1994: 249).



Carballeda, Aliste y Sayago; y en León, en las comarcas intermedias entre la zona anterior y la Ribera del Órbigo (Maragatería, Cepeda, Omaña...)<sup>46</sup> (BORREGO NIETO, 1996: 146, 149 y 151).

- El diminutivo *-ico/-a* ofrece en algunos puntos de Aragón y Murcia la variante *-iquio/-a* (*casiquia, mociquio*) (LAPESA, 1980: 498; MUÑOZ GARRIGÓS, 1996: 322 y 323).
- Se usa *-uco/-a*, sobre todo, en Cantabria<sup>47</sup> (*mesuca, niñuco*) (RAE, 2009: 631). Aunque también tiene vitalidad, teñido de matices despectivos, en la zona noroccidental de las provincias de León y Zamora (BORREGO NIETO, 1996: 146), en Asturias (*rapazuca, mozacu*), o en Babia y Laciana (*güertucu, mucheruca*) (ZAMORA VICENTE, 1985: 164). En Hispanoamérica es también productivo para formar hipocorísticos de nombres propios: *Bertuca, Martuca, Pedruco, Teresuca* (PHARIES, 2002: 511).
- “Se emplea *ín/-ina* (*librín, pequeñina*) en la zona noroccidental de España. En la suroccidental se prefiere *-ino/-ina* (*muchachino, poquino*)” (RAE, 2009: 631)<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Zamora Vicente (1985: 163 y 164), en relación al leonés, cita también la vitalidad de *-ico/-a* en La Cabrera y en el concejo portugués de Miranda.

<sup>47</sup> En esta región española, aunque es *-uco/-a* el diminutivo de mayor difusión, también se emplean los sufijos *-in* (*pueblín*), en el occidente, e *-ito* (*carrito*) en el Oriente (NUÑO ÁLVAREZ, 1996: 189).

<sup>48</sup> Es interesante sintetizar aquí el comportamiento de los diferentes diminutivos en las áreas de influencia leonesa descrito por Julio Borrego Nieto (1996: 139-158) en el *Manual de dialectología hispánica*, de Manuel Alvar. Este autor divide el área lingüística en cinco zonas. La zona 1 “la constituyen en León las comarcas de Babia y Laciana, quizá parte de Luna y parte de los Argüellos, Bierzo oriental y la Cabrera; en Zamora, la Sanabria no gallega” (BORREGO NIETO, 1996: 141). En ella, “*-ín* parece el dominante” e *-ico* “no tiene la vigencia que adquiere más al sur, en zonas menos dialectales y, pese a ser tan habitual en Zamora, carece de uso intenso en Sanabria” (BORREGO NIETO, 1996: 146). En cuanto a la zona 2: “en León abarca aproximadamente las comarcas intermedias entre la zona anterior y la Ribera del Órbigo (Maragatería, Cepeda, Omaña...). En Zamora, la comarca de la Carballeda –con la subcomarca de La Requejada– y Aliste, con al menos parte de las tierras colindantes (Alba y Tábara)” (BORREGO NIETO, 1996: 147). En ella, “el sufijo diminutivo *-ico* se va introduciendo con fuerza en el campo de *-ín*, hasta desplazarlo ya del primer lugar en La Carballeda y probablemente en Aliste” (BORREGO NIETO, 1996: 149). La zona 3 “comprende, en León, la Ribera del Órbigo; quizá también las zonas situadas más hacia



- “Se usa la variante palatal [de *-ino/-ina*] *-iño/-iña* en el español hablado en Galicia, por influencia del gallego (*besiño, guapiña*)” (RAE, 2009: 631). Igualmente, esta forma coexiste con *-in* en el Bierzo, y aparece de forma esporádica en la zona fronteriza con Portugal de influencia leonesa (ZAMORA VICENTE, 1985: 162).
- El diminutivo *-illo/-a* es general en el español europeo, pero destaca en Andalucía (RAE, 2009: 631).
- El sufijo *-ete/-eta* también es general en el español europeo, aunque se hace más evidente en Aragón, Levante y Cataluña (RAE, 2009: 631). “En el español americano, es notable el uso de *-etas* como sufijo deverbativo epiceno para designar a los individuos que hacen una cosa de forma exagerada”: *acusetas, conversetas, escuchetas, lloretas* (PHARIES, 2002: 341).
- Tanto *-illo*, como *-ete* e *-in*, apenas se emplean como diminutivos en América: “abundan, sí, en derivados cuya noción no es la misma de los primitivos correspondientes (*tinterillo* ‘abogado picapleitos’, *frutilla* ‘fresa’ (...), *gallineta* ‘gallo de plumaje parecido al de la gallina’, *volantín* ‘cometa’)” (LAPESA, 1980: 585). Según Quesada Pacheco (1996: 109), el sufijo *-illo* sí que forma diminutivos en América central “con la particularidad de que se emplea con nombres propios para denotar

---

el norte a lo largo del curso de este río y de las cuencas altas del Bernesga, el Curueño y el Porma. En Zamora, básicamente el rincón noroeste de Sayago” (BORREGO NIETO, 1996: 149 y 150). En esta zona, el diminutivo por antonomasia es *-ín*, aunque en Sayago alterna en “prácticamente en igualdad de condiciones con *-ico*” (BORREGO NIETO, 1996: 151). En la zona 4 está, por un lado, “íntegro el ángulo nororiental de la provincia de León, es decir, la zona leonesa de los Picos de Europa (comarcas de Valdeón y Sajambre); por otro lado, las comarcas salmantinas de La Ribera del Duero y El Rebollar, con prolongación, para algunos rasgos, por las sierras de Gata y Francia” (BORREGO NIETO, 1996: 152 y 153). En esta zona, lo más llamativo respecto al uso del diminutivo es que La Ribera y el Rebollar “tienen en *-ino* (que alterna con *-ín*) su diminutivo más característico” (BORREGO NIETO, 1996: 153). Por último, la zona 5 “comprende en León las tierras situadas al este de la isoglosa correspondiente a *f-* inicial conservada, excepto el rincón donde esa *f-* se aspira y que ha sido incluido en la zona anterior. En Zamora entra toda la provincia, salvo Sanabria, Carballeda, Aliste y el rincón noroccidental de Sayago. En Salamanca son las comarcas de La Ribera y El Rebollar (con las sierras) las que quedan excluidas” (BORREGO NIETO, 1996: 153). En toda esta región se percibe “una cierta vitalidad de *-ín* (más perceptible en León)” (BORREGO NIETO, 1996: 154).

afectividad o cariño: *Arturillo, Martilla, Josecillo*”. En Honduras, además, “se emplea con matiz aumentativo o ponderativo: *bonitillo, cerquitilla, apenitillas*”. Lipsky considera, además, que en algunas regiones del sudeste de México, especialmente en Chiapas, es frecuente *-illo* (pronunciado como [í]) (LIPSKY, 1994: 304).

- “Se usa *-ejo/ -eja* en La Mancha y en otras partes del área centromeridional de España, así como en algunas zonas del Río de la Plata, y del español andino (*animalejo, medianejo*)”. Fuera de las áreas citadas, este sufijo es poco productivo en América (RAE, 2009: 631).
- “El sufijo *-ingo/-inga* posee gran vitalidad en algunas regiones andinas —muy destacadamente en la parte oriental de Bolivia (...)” (RAE, 2009: 631). Según Coello Vila (1996: 173 y 174), esta zona de uso del diminutivo *-ingo/-inga* en Bolivia es la región de los Llanos del Norte y del Oriente, y comprende los departamentos de Pando, Beni y Santa Cruz. El sufijo proviene, “presumiblemente, de las lenguas tupí-guaraníes”, puede aplicarse a sustantivos, adjetivos y adverbios y da lugar a ejemplos como los que siguen: *sabadingo, aquicingo, ahoritinga, biencingo, chiquititingo, poquitingo / poquititingo*<sup>49</sup> (COELLO VILA, 1996: 179). Según Lipsky (1994: 213), este diminutivo aparece en el habla popular, no siendo frecuente en estilos más formales.
- Del español andino peruano, nos dice Caravedo (1992, citado a través de VAQUERO, 2011: 28), es propio el diminutivo en *-acho/ -acha*, con pronunciación fricativa de la palatal, cuando la palabra base termina en una sílaba que contenga *s/z*: *casacha* (de “casa”) y *vosacha* (de “voz”).
- En el caso de Argentina, tanto Kornfeld (2010: 114) como Gassó Villar (2014: 60) afirman que aunque *-ito* es el diminutivo por excelencia en este país, cabe mencionar también *-ucho/a* e *-ín/a* (*caiducho, testarudín*), como derivados latinos; y *-ún/a* (*gilún*: ‘persona ingenua, tonta o poco perspicaz’),

---

<sup>49</sup> El profesor Antonio Quilis (1984) recogió también los siguientes ejemplos: *patinga, piecingo, dulcingo, dulcecingo, piedringa, quietingo, mesinga*. Según este autor, la distribución del diminutivo en Bolivia sería, más o menos, la siguiente: *-ito*: 42,45 %; *-(ce)cito*: 30,17 %; *-ingo*: 17,9 %; *-(ce)cingo*: 2,04 %; *-uelo*: 2,3 %; otros: 5,11 %. Sin embargo, no se hallaron casos de *-ingo* en obras literarias, y sí, en cambio, de *-illo*.

de origen genovés, en voces del lunfardo porteño. También puede advertirse el sufijo *-ete/a* en palabras en proceso de lexicalización como *grupete*, *calvete*, *noviete*.

Kornfeld (2010: 114 y 115) hace, además, mención a los sufijos con posible valor diminutivo, adaptados del italiano en el lunfardo rioplatense como *-el(l)i* (*locateli*, *avivadeli*, *trucheli*, *justeli*, *sordeli*) y otros que dan lugar a formas como *baratieri*, *durañona*, *escasani*, *gratarola*, “siempre de valor humorístico y aplicados sistemáticamente a adjetivos con significado potencialmente negativo” (KORNFELD, 2010: 115)<sup>50</sup>.

En segundo lugar, hacemos referencia a los comportamientos del diminutivo que los diferentes autores han determinado como singulares de una zona:

- “El español americano extiende los diminutivos a los adverbios en mayor medida que el europeo, como en *ahicito*, *ahorita*, *allacito*, *allicito*, *alredorcito*... (...)” (RAE, 2009: 632). En algunos países, como los pertenecientes a América central, la variante reduplicada *-itito* en los adverbios puede denotar intensidad o ponderación: *ahoritita*, *naditita* (QUESADA PAHECO, 1996: 109). Fontanella (1962: 561), en su estudio sobre el diminutivo en Bogotá, observa que el uso de estos sufijos con adverbios está tan extendido que es posible que las formas diminutivas acaben lexicalizadas desplazando a la forma positiva: *detrasito*, *enantico*, *enseguidita*, *cerquitica*, *arribitica*.
- “En el español de América se usan diminutivos con numerales. Son particularmente frecuentes en el área andina, quizá por influencia del quechua y del aimara: *unito*, *dosito*, *cuatrito*”. No admiten estos sufijos, no

---

<sup>50</sup> De todos los nombres aportados por Kornfeld, solo cinco aparecen en el *Diccionario de Americanismos* de la ASALE: de *locateli* (“persona loca”) se dice que se usa, además de en Argentina, en Perú, Chile, Uruguay, Bolivia y Ecuador. El término, por tanto, se extiende no solo a otros países de la zona rioplatense sino también a otras regiones dialectales americanas, como la chilena y la andina. Por su parte, *sordeli* (“persona sorda”) se usa también en Chile y Uruguay. *Baratieri* (“barato, de mala calidad”) es el que más países abarca (Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Bolivia, Argentina y Uruguay), aunque su acepción como “establecimiento comercial que vende artículos baratos y de mala calidad” solo se registra en Argentina. Por último, tanto *escasani* (“escaso, insuficiente”) como *gratarola* (“gratuito”) se utilizan exclusivamente en el Río de la Plata.



obstante, los ordinales, aunque existen excepciones como *primerito* o *ultimito* (RAE, 2009: 633).

- “En la lengua popular, y a veces conversacional, de ciertas zonas del Caribe continental, y en casi toda el área andina, aceptan el diminutivo algunos demostrativos (*estito, esito, aquellito*)” (RAE, 2009: 634).
- “En casi todas las áreas hispanohablantes se registran diminutivos con los posesivos (*suyita, tuyito*), pero son más frecuentes en la andina, la caribeña y la centroamericana” (RAE, 2009: 634).
- Muchas interjecciones aceptan diminutivos en español (*ojito*, hasta *lueguito*), pero algunas de ellas están restringidas según la región. “Así, *adiosito* y *chaocito* (también *ciaocito*) o *chaucito* son comunes en México, Centroamérica, parte del Caribe continental y Río de la Plata; *upita* lo es en Nicaragua y otros países centroamericanos” (RAE, 2009: 634).
- Para la región oriental de Bolivia, María Vaquero de Ramírez (2011: 27) dice que “el diminutivo suaviza, en ocasiones, las órdenes y las convierte en advertencias afectivas, como en los casos de *¡fueraquito!*, *¡ahorasito!*”. La autora (2011: 27) cita, además, la peculiaridad (tomada de MENDOZA, 1992) del español andino de Bolivia de elidir la vocal final de los diminutivos plurales, dando lugar a formas como *grandesits* (grandecitos), *muñequits* (muñequitos), *negrits* (negritos), *papelits* (papelitos).  
Por su parte, Lipsky (1994: 238) añade, para el español en la región de Nariño (Colombia), la posibilidad de que los sufijos diminutivos se adjunten a pronombres clíticos, sobre todo en construcciones imperativas: *bájemelito*.
- En la zona andina, según Anna María Escobar (1998b: 135 y 136), el diminutivo de cortesía presenta una peculiaridad. Este sufijo puede darse, entre informantes provenientes del español y del quechua, en contextos no-formales y no-afectivos, y solo entre hablantes que comparten características sociales de nivel alto y que no tienen nada en común. Es decir, donde no existe solidaridad y pertenencia intragrupal (condiciones apuntadas por Brown y Levinson en su teoría sobre la cortesía para que pueda darse el diminutivo cortés, 1987). El diminutivo cumple, entonces, una función de cortesía deferencial que “sirve para reducir la relativa formalidad de la situación” (ESCOBAR, 1998b: 136).



Esta autora menciona también el diminutivo de modestia como propio de las regiones hispanoamericanas, sobre todo la andina y México, y de otras lenguas indígenas de las Américas (ESCOBAR, 1998b: 136).

— En Argentina, Kornfeld (2010: 115) alude, por un lado, a la influencia indígena guaraní en zonas de contacto (Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa), donde “es frecuente la incorporación en español de los sufijos de valor diminutivo *-(m)i*”, como *triste-mí*. Por otro, Kornfeld (2010: 143), y también Fernández Lávaque (1998: 518), se refiere al uso claramente afectivo o modalizador que los diminutivos tienen en el Noroeste argentino, “zona de contacto quechua, donde se combina con pronombres (*estito*), numerales (*cincuentita*), gerundios (*corriendito*), etc. posibilidades todas vedadas en la variedad estándar”. Esto, según la autora, “se debe a la influencia o transferencia de los diminutivos del quechua *-cha* y *-lla*, que tienen un uso netamente discursivo y a veces también aparecen como préstamo en el español de la zona<sup>51</sup>” (KORNFELD, 2010: 143).

— Es posible que hoy los hipocorísticos con diminutivo estén más extendidos en América que en España. En este sentido, es pertinente la reflexión que Fontanella (1962) ofrece después de analizar sus datos sobre el diminutivo en Bogotá. Según esta autora (1962: 559), los hipocorísticos son más comunes con nombres propios femeninos, “quizá porque la idea de pequeñez se adapta mejor al tradicional concepto de *sexo débil*”. Realiza, asimismo, en la página siguiente, una interesante disertación sobre el uso en Bogotá de algunas formas de tratamiento en diminutivo:

Como vocativo afectivo de padres a hijos es muy usado *m hijito/a*, al cual se lo siente como unidad, a tal punto que hace el plural *m ijitos/as*. Este mismo tratamiento es frecuente entre mujeres, ya sean parientes o amigas; en algunos casos su uso es tan reiterado que constituye una verdadera muletilla. De hijos a padres las formas más usadas son *papito*, *papacito*, *mamita*, *mamacita* y

---

<sup>51</sup> Es frecuente asociar el uso reiterado del diminutivo en las zonas andinas a la influencia de lenguas indígenas como el quechua, el náhuatl o el aimara. A este respecto pueden consultarse, además de Kornfeld, a Mendoza (2008: 229) o Flores Farfán (2008: 40).

*madrecita*; también escuchamos *viejito* y *viejita*. La forma *madrecita* se oye entre personas del pueblo como simple tratamiento de cortesía a mujeres de edad. También en gentes humildes hemos oído la forma *su mercecita*, referida a personas de más alto nivel social (FONTANELLA, 1962: 560).

- En Navarra, según González Ollé (1996: 316), el sufijo diminutivo *-ico* carece de infijo ante bases que lo habrían exigido con, por ejemplo, el sufijo *-ito*: *florica*, *frontonico*, *llavita*, *tiendita*, *vendica*.
- En Bogotá, Fontanella (1962: 558) advierte de que los bisílabos cuya primera sílaba diptonga en *ei*, *ie*, *ue* no aparecen con el interfijo *-ec-* al formar el diminutivo (*viejito*, *lueguito*, *tiempito*, *pueblito*, *cuentito*, *cieguito*), con la excepción de *buenacito*.

### 1.8. ¿Quiénes utilizan los diminutivos y en qué contextos?

Los hablantes de español solemos asociar el uso de los diminutivos a contextos informales, en muchas ocasiones familiares. Su carga apelativa y afectiva hace que se utilicen frecuentemente en la interacción con los niños, de la misma forma que su carácter atenuante facilita su aparición entre los enamorados.

Sin embargo, hoy parecen inadecuadas y excesivas las siguientes palabras de Antonio de Capmany y Montpalau<sup>52</sup> aludiendo a algunas ideas expresadas con anterioridad por Herrera:

Los diminutivos afeminan y hacen lascivo el lenguaje, y le hacen perder toda gravedad. Nuestro idioma solo los admite, y muy pocas veces, en estilo familiar y jocosos; y en casos afectuosos y tiernos puede la elocuencia admitirlos alguna vez, para suavizar la dicción.

Aunque esta afirmación nos resulte sorprendente por su rotundidad, sí es cierto que el uso del diminutivo, y sobre todo su abuso, se ha venido asociando a estilos menos graves, más familiares, por lo que su aparición en textos orales de carácter informal es previsiblemente mayor que en textos escritos de carácter formal.

Algunos autores, partiendo de trabajos de lingüística de corpus, sostienen que estas unidades se utilizan con más frecuencia cuando la mujer es hablante o destinataria de un texto. Shivani, por ejemplo, en su estudio del uso del diminutivo en las revistas

---

<sup>52</sup> Citado a través de Náñez Fernández (1997: 51).

mexicanas para jóvenes, afirma que no solo el género, sino también la edad, son determinantes a la hora de recurrir a los sufijos apreciativos:

Con respecto en particular al diminutivo en español, la evidencia acumulada de las revistas sugiere que el diminutivo se usa extensivamente con temas que se refieren a o que apelan a un público más joven. Además, sugiere que la frecuencia de uso del diminutivo es mayor cuando el tema apela a las mujeres o a las chicas. (SHIVANI, 2009: 91).

A conclusiones similares llega M.<sup>a</sup> Beatriz Fontanella (1962: 570). Esta autora, en relación al habla de Bogotá, afirma:

En el caso de los diminutivos hemos observado que en el habla bogotana son empleados con mucha más frecuencia entre las mujeres que entre los hombres. Esto se debe principalmente a que en el lenguaje femenino predominan la afectividad, la efusividad, la cortesía, que encuentran su medio adecuado de expresión en formas diminutivas. Por otra parte, hemos observado que es mucho mayor el uso del diminutivo entre señoras de edad que entre mujeres jóvenes, debido quizás a que en las personas mayores persisten aún hábitos lingüísticos propios de otra época, en la que el contacto social se desarrollaba dentro de un ambiente de cortesía y de amabilidad, propio de las pequeñas poblaciones, ambiente desplazado hoy, en parte, por el ajetreo y la indiferencia de las grandes ciudades.

La idea de que el diminutivo es propio del vulgo está presente en todas las capas de la sociedad, como así queda ilustrado en el siguiente cuento popular, recogido por la cubana Odalys Troya Flores en un artículo de prensa de 2010 titulado “Diminutivos en Latinoamérica: chiquitos pero...”. La autora dice:

Por lo general, el empleo exagerado de los diminutivos suele asociarse con un bajo nivel cultural.

Un cuento popular refiere que había una señora que para todo usaba diminutivos.

Un día la invitan a una elegante cena y su esposo le dice en secreto que ni se le ocurra decir uno solo.

Al terminar la comida, le preguntan a la mujer si quiere repetir un plato, a lo que responde:

“Muchas gracias, la cena estuvo exquisita pero ya no tengo más *apeto*” (por *apetito*, que por ignorancia consideraba un diminutivo).

Aunque el cuento refleja el esfuerzo de la gente más humilde por evitar el abuso de estos sufijos, el sentimiento equivocado de los diminutivos es propio del hablante en general y ha venido actuando a lo largo de la historia de la lengua para dar lugar a



muchas de las palabras que tenemos hoy. Así nos lo descubre Menéndez Pidal (1940: 236 y 237) en su *Gramática histórica española*: de *monaguillo* se sacó el falso positivo *monágo*, de *avicella*, *avica* (que dio *oca*), de *romerino*, *romero*, etc.

En cuanto a la caracterización sociolingüística del diminutivo, Alberto Zuluaga Ospina (1970: 46) dice:

Por su especial idoneidad para comunicar una actitud cordial, afectiva, frente al interlocutor, o frente a las cosas, el diminutivo se da pródigamente en el hablar de las gentes sencillas, desprevenidas y espontáneas en la expresión de su afectividad. Pero el diminutivo, rasgo propio de la lengua popular, puede darse, también, en el habla de las gentes pertenecientes a grupos socioculturales elevados; para ello se requieren determinadas circunstancias externas, a saber, aquellas circunstancias en que estas gentes pueden permitirse ser sencillas, espontáneas y desprevenidas en su expresión; en este caso, nos encontramos con un estilo coloquial-familiar.

Por la naturaleza de este trabajo, un estudio de lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua extranjera, nosotros vamos únicamente a considerar lo que Zuluaga entiende como grupos socioculturales elevados. Veremos el uso del diminutivo que estos grupos realizan en diferentes contextos y grados de formalidad, pero no los grupos socioculturales más bajos, “las gentes sencillas” como las denomina Zuluaga. La comparación entre niveles socioculturales sería interesante en trabajos que tuvieran como objeto la caracterización sociolingüística del diminutivo y que, por tanto, enriquecieran los atlas lingüísticos de los que hablábamos en el apartado anterior.

Al carácter popular señalado por Zuluaga, pueden añadirse el regional y el rural apuntados por Alonso en el siguiente párrafo (1974: 178):

La abundancia del diminutivo es un rasgo de lo regional, del habla de las regiones en cuanto que se opone a la general. Y como esta oposición es mayor en los campos que en las ciudades, es el diminutivo, sobre todo, un rasgo del habla rural. Ahora bien, en el llamado abuso del diminutivo, los valores más frecuentes son los activos del afecto y cortesía (y el efusivo). La profusión de estas formas, pues, denuncia un especial carácter cultural, una forma socialmente plasmada de comportamiento en las relaciones coloquiales, que consiste en la reiterada manifestación del tono amistoso en el hablante y su petición de reciprocidad.

Los ambientes rurales y dialectales que han creado y que cultivan estas maneras sociales suelen ser reacios a los modos de las relaciones interpersonales más disciplinadas de las ciudades o de las clases cultas, porque los juzgan más convencionales y más insinceros e inexpresivos que los suyos.



Pero, aunque los medios rurales son los más propicios para la creación y propagación de estas formas, no es admisible invertir los términos y decir que la abundancia de diminutivos sea un signo de popularismo, regionalismo o ruralismo.

Años más tarde, Montes Giraldo (1972: 87) dará un nuevo paso en la caracterización social del diminutivo introduciendo el elemento económico y la diferencia de clases como igualmente determinantes en el uso del diminutivo:

El diminutivo es rasgo campesino en cuanto la sociedad rural tradicional mantiene, por una parte, nexos familiares y comunitarios más íntimos que favorecen la expresión del afecto y, por otra parte, relaciones de poder, en que con frecuencia hay clases explotadas que expresan su impotencia y sumisión con el ruego humilde o el desvanecimiento empujador; es rasgo del habla familiar en general, por la afectividad que la caracteriza, y de lo vulgar en general, por la frecuencia de estados de sumisión entre las clases bajas. Una región puede ser muy dialectal y apartada en su habla sin que en ella abunde especialmente el diminutivo si su estado socioeconómico no favorece su uso<sup>53</sup>.

En una publicación posterior, recogida en sus estudios sobre el español de Colombia, Montes Giraldo (2000) dedica un capítulo al diminutivo que titula “Notas sobre implicaciones sociológicas del uso del diminutivo”. El texto gira en torno a sus conclusiones después de haber comparado dos obras literarias, *Siervo sin tierra*, de E. Caballero Calderón, y *Cordillera*, de Antonio Cordera Jaramillo. La comparación, dice, viene motivada por sus observaciones personales en Tenza (Boyacá, Colombia):

donde la gente del pueblo prodiga diminutivos con una profusión y en unas funciones que no creo que se dé en otras regiones del país (excepto, tal vez, Nariño): frases de humilde

---

<sup>53</sup> Una observación similar, aunque tal vez más prudente, se encuentra diez años antes en una compatriota de Montes Giraldo, M.<sup>a</sup> Beatriz Fontanella (1962: 571):

El diminutivo, si bien es usado por personas de todos los ámbitos sociales, predomina especialmente en el habla de las clases menos pudientes. En especial, determinados usos de los diminutivos, como ciertos tratamientos –*su mercecita, madrecita, etc.*– están prácticamente limitados a las clases sociales bajas. Esto lo podemos explicar por dos motivos: en primer lugar, porque la profusión del diminutivo es un rasgo del habla dialectal en cuanto se opone al habla general, y, como es natural, tanto más se acerca al lenguaje individual al habla general, cuanto mayor es la cultura del hablante; en segundo lugar, el mayor uso del diminutivo en las clases bajas se debe en parte a que las personas pertenecientes a ellas se comportan generalmente con una especie de apocamiento, motivado por un sentimiento de inferioridad hacia los miembros de clases más pudientes.

*captatio benevolentiae* como *por vida suyita, patrona*, o trozos enteros en diminutivo (...) son indicios claros de una tónica general de encogimiento o sumisión, producto de precisas condiciones económico-sociales (MONTES GIRALDO, 2000: 245 y 246).

Con el objeto de confirmar si sus impresiones son o no ciertas compara, pues, las dos obras, y observa que:

- a) El mayor número de formas diminutivas en *Siervo* puede ponerse en relación con el hecho de que los “personajes centrales son seres explotados y sufrientes y en general resignados o pasivos frente a la situación de miseria que soportan” (MONTES GIRALDO 2000: 253).
- b) Es, no obstante, más frecuente el diminutivo familiar en *Cordillera* que en *Siervo*, hecho que “podría reflejar una estructura de la familia más firme y estructurada en las zonas caldenses que en las boyacenses” (MONTES GIRALDO 2000: 253).
- c) Mientras que en *Siervo* abundan los diminutivos compasivos y de *captatio benevolentiae*, en *Cordillera* son más comunes los devalorativos y los expresivos de ternura amorosa o erótica. La casi total ausencia de estos dos últimos tipos en *Siervo* puede deberse a que sus personajes conforman “una clase sufrida y resignada a su explotación que difícilmente reacciona con altivez” (MONTES GIRALDO, 2000: 254). Sus condiciones de dureza, además, se reflejarían “en una menor dosis de ternura o al menos de efusividad en las relaciones entre los sexos” (MONTES GIRALDO, 2000: 253).

Con lo que el autor concluye:

Parece, pues, evidente, que el uso del diminutivo en las dos obras examinadas refleja ciertos aspectos del desarrollo económico-social de las regiones respectivas: de una parte, una sociedad en la que el sometimiento de una numerosa población indígena y la institución de la encomienda estabilizaron relaciones de clase muy netas y perpetuaron en los grupos explotados un sentimiento de inferioridad y sumisión que se expresa en diversas formas, entre ellas, algunas lingüísticas como los tratamientos respetuosos (*su persona, su merced*) y ciertos usos del diminutivo; de la otra, comunidades que por carencia de población servil hubieron de igualarse en el trabajo, sobre todo en la zona de colonización (Caldas) en las que si se han formado clases más o menos definidas ellas son recientes y no han tenido tiempo de sedimentarse en la correspondiente expresión lingüística (MONTES GIRALDO, 2000: 254).

Por tanto, consideramos que en este estudio panhispánico de caracterización sociolingüística de diminutivo, aún por hacer, deberían tenerse en cuenta no solo las dicotomías habla culta/habla popular o estilo formal/coloquial, sino que también deben estar presentes otros dobles susceptibles de influir en el uso/abuso de diminutivos, como por ejemplo el de mundo rural/mundo urbano, apuntado por Alonso, o el de sociedad de clases/sociedad igualitaria, esbozado por Montes Giraldo.





## 2. CAPÍTULO II: VARIACIÓN Y VARIEDAD DE LOS DIMINUTIVOS EN ESPAÑOL

Entre hablantes nativos de español suele existir la intuición lingüística de que, por un lado, el diminutivo se usa más en la lengua hablada que en la escrita, por otro, que estos sufijos aparecen con mayor asiduidad, aunque con menor variedad, entre nativos hispanoamericanos que españoles, y por otro, que es más común entre las mujeres que entre los hombres. Para poder refutar o verificar dichas intuiciones, en este apartado realizaremos un análisis del uso de los diminutivos, a uno y otro lado del Atlántico, tanto en artículos de opinión aparecidos en prensa, género escogido como representativo de la lengua escrita, como en programas de cocina de la televisión, género monologado y dialogado elegido para representar la lengua oral.

Hemos elaborado, por tanto, nuestro propio corpus lingüístico. Las razones son, principalmente, dos; la primera, por la complejidad que suponía encontrar estos sufijos apreciativos con las limitaciones de las herramientas de búsqueda de los corpus panhispánicos<sup>54</sup>; la segunda, por la falta de datos tanto acerca de los informantes como sobre la cantidad de documentos recopilados por cada uno de ellos<sup>55</sup>. De cualquier manera, acudimos a los corpus lingüísticos convencionales, sobre todo al *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*<sup>56</sup> para completar informaciones.

---

<sup>54</sup> En el *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*, en el apartado de “Ayuda”, se informa a los usuarios de que “debido a la extensión del banco de datos, resulta poco práctico recurrir a la consulta de prefijos, sufijos y, en general, a secuencias de caracteres demasiado imprecisas”. De forma que los sufijos deben tener, al menos, cinco letras. Puede buscarse *\*edico*, pero no *\*ico*, por ejemplo.

<sup>55</sup> En el *CREA*, por ejemplo, es muy desproporcionada la cantidad de documentos que se recopilan por país. Se dice que, aproximadamente, el 50 % de los textos pertenece a España y el otro 50 % a América, en la siguiente medida: zona mexicana (40 %), zona central (3 %), zona caribeña (17 %), zona andina (20 %), zona chilena (6 %) y zona rioplatense (14 %).

<sup>56</sup> El *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* es uno de los corpus publicado por la RAE. Cuenta con unos ciento sesenta millones de formas y se compone de una amplia variedad de textos escritos y orales, producidos en todos los países de habla hispana desde 1975 hasta 2004. Los textos escritos están seleccionados tanto de libros como de revistas. La lengua hablada está representada por transcripciones de documentos sonoros, obtenidos, en su mayor parte, de la radio y la televisión (Fuente: [www.rae.es](http://www.rae.es)).

En cuanto a la organización de los países hispánicos en diferentes zonas lingüísticas, hemos optado por la generalmente aceptada clasificación de Henríquez Ureña (“Observaciones sobre el español en América”, 1921: 357-390), para el español de América. En cuanto al europeo, decidimos mantenerlo en una única área puesto que, si bien es cierto que hay una clara diferenciación entre la norma toledana y la sevillana en lo que se refiere a aspectos fonéticos y léxicos, parece que la variación morfológica y sintáctica es menos apreciable, sobre todo en la lengua escrita y formal. Esta es, por tanto, la clasificación realizada para nuestro trabajo:

- (1) España;
- (2) regiones bilingües del Sur y Sudoeste de los Estados Unidos, México y las Repúblicas de la América Central;
- (3) Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, la costa y los Llanos de Venezuela y la porción occidental de Colombia;
- (4) región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, Ecuador, Perú, la mayor parte de Bolivia y el norte de Chile;
- (5) la mayor parte de Chile;
- (6) Argentina, Uruguay, Paraguay y el sudeste de Bolivia.

Nuestro objetivo en este capítulo ha sido no solo analizar la frecuencia con que los hablantes de español utilizan los diminutivos, sino también estudiar su variedad formal, la clase de palabras con que aparecen y las diferentes funciones que les asignamos; todo ello clasificado según las seis zonas lingüísticas hispánicas citadas.

Una de las dificultades que hemos encontrado a la hora de localizar estos sufijos ha sido la de determinar, en ciertos casos, si formaban parte o no de una palabra lexicalizada (u “opaca”, en términos de la RAE, 2009: 167). El criterio que adoptamos en estas ocasiones fue descartar del recuento aquellos términos que aparecían en el *Diccionario de la Real Academia (DRAE)*<sup>57</sup> con una entrada propia y que, además, lo hacían con el significado con el que se manifestaba en nuestro corpus. De cualquier manera, consideramos apropiado comentar la recurrencia de estos vocablos en cada una de las zonas lingüísticas, al menos aquellos que todavía pueden intuirse como

---

<sup>57</sup> Para el desarrollo de este trabajo, hemos consultado la versión digital de este diccionario anterior a octubre de 2014. La nueva versión, *DILE*, no presenta modificaciones para las entradas consultadas.

provenientes de un diminutivo, debido al diferente tratamiento que tienen en el *DRAE*. En este libro, en el apartado de “Advertencias para el uso del diccionario”<sup>58</sup>, la Real Academia nos dice que están registradas con una entrada propia tanto aquellas palabras con diminutivo que el uso les ha otorgado nuevos valores semánticos (*presilla*, por ejemplo, aunque viene del diminutivo de *presa*, hoy es un “cordón pequeño que se cose al borde de una prenda”), como aquellos términos cuya raíz ha sido modificada para constituirse junto al sufijo apreciativo (*bestezuela*, por ejemplo, vendrá indicado como proveniente de *bestia*). Sin embargo, y aunque la propia RAE advierte de que estos criterios se aplicarán solo como regla general (no siempre, entendemos), veremos que la arbitrariedad es manifiesta en cuanto a la presencia / ausencia de ciertos vocablos, y también, en lo relativo a la información etimológica como términos procedentes de un diminutivo.

Asimismo, en nuestros corpus americanos hay ciertas voces con sufijos apreciativos lexicalizadas que, a pesar de contar con una amplia difusión en América (advertida en muchas ocasiones en el *Diccionario de Americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua), no se registran en el *DRAE*. En realidad, desconocemos el criterio utilizado para la inserción de términos usados exclusivamente en América, puesto que a este respecto el apartado de advertencias del *DRAE* es bastante impreciso; se nos dice simplemente que “el Diccionario contiene una amplia selección de las voces y acepciones de uso regional o provincial español, así como de aquellas que corresponden a las distintas áreas y países de habla hispánica”<sup>59</sup>.

Los comentarios a estas y otras ausencias en los manuales normativos también ocuparán, por tanto, un lugar en nuestro capítulo II.

## 2.1. Lengua escrita: el diminutivo en los artículos de prensa

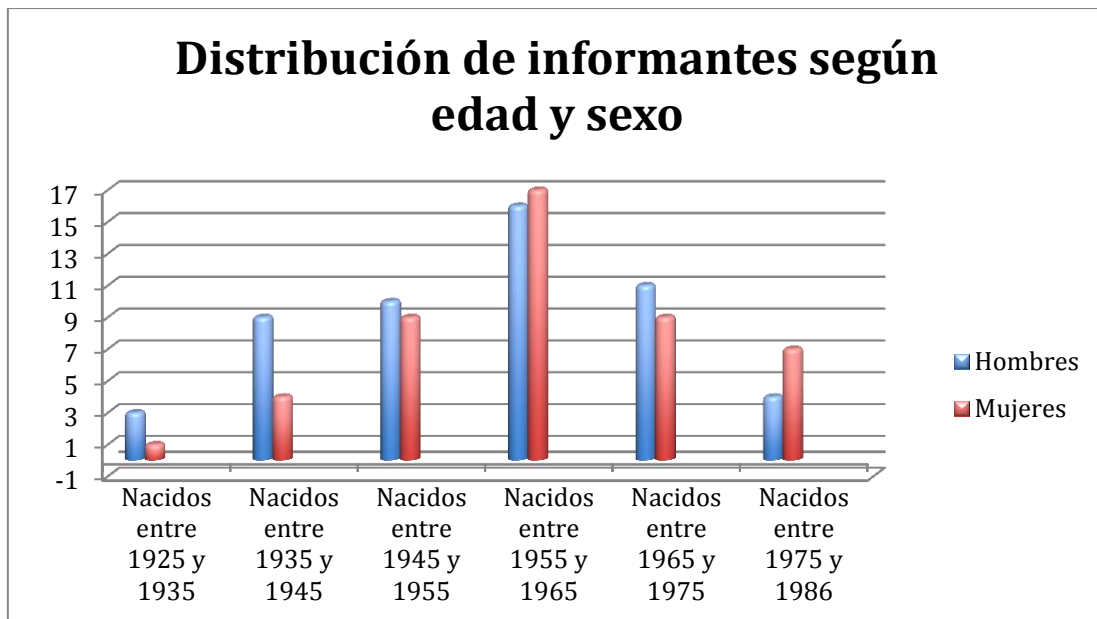
Hemos analizado un total de novecientos setenta artículos (ciento sesenta de la zona española; ciento sesenta y tres de la región mexicana; ciento setenta del Caribe; ciento cincuenta y siete de la zona andina; ciento sesenta del área chilena; ciento sesenta de la zona rioplatense) escritos por cien informantes (cincuenta y tres hombres y cuarenta y

---

<sup>58</sup> Cita: <http://www.rae.es/publicaciones/211-aumentativos-diminutivos-despectivos-y-superlativos>

<sup>59</sup> Cita: [http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/que-contiene/item-numero-2#\\_Toc85519268](http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/que-contiene/item-numero-2#_Toc85519268)

siete mujeres<sup>60</sup>) nacidos entre 1925 y 1986. En el gráfico siguiente, podemos observar la distribución según la edad y el sexo de los informantes:



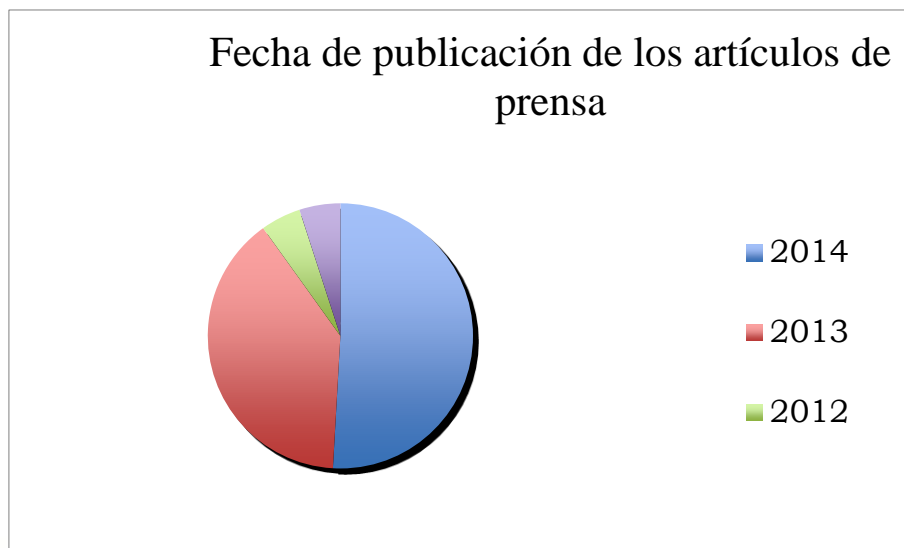
Todos los artículos son de opinión y versan sobre temas diversos, desde el análisis de la realidad política y socioeconómica, nacional e internacional, hasta artículos de arte, literatura e historia, o también, psicología, deportes o entretenimiento<sup>61</sup>.

En cuanto a su fecha de publicación, un 95 % de ellos es de 2014, 2013 o 2012, mientras que el 5 % restante está constituido por artículos que van desde 1991 hasta 2011. El siguiente gráfico ilustra con mayor precisión estos datos:

<sup>60</sup> La proporción de hombres que escriben artículos de opinión en la prensa hispánica es mucho mayor al de las mujeres. Hemos decidido mantener en nuestro trabajo esta dominación, aunque en menor escala, para que la mujer estuviera también representada en nuestro trabajo.

<sup>61</sup> Estos artículos fueron consultados en Internet entre los días 7 de noviembre de 2013 y 25 de mayo de 2014.





Tanto la información acerca de los articulistas (nombre, edad y lugar de nacimiento) como la relativa a los artículos seleccionados (título, periódico y fecha de publicación) pueden consultarse en el Anejo 1 de este trabajo.

A continuación, presentamos el análisis realizado en cada una de las áreas dialectales. Todos los apartados están organizados según el siguiente esquema estructural:

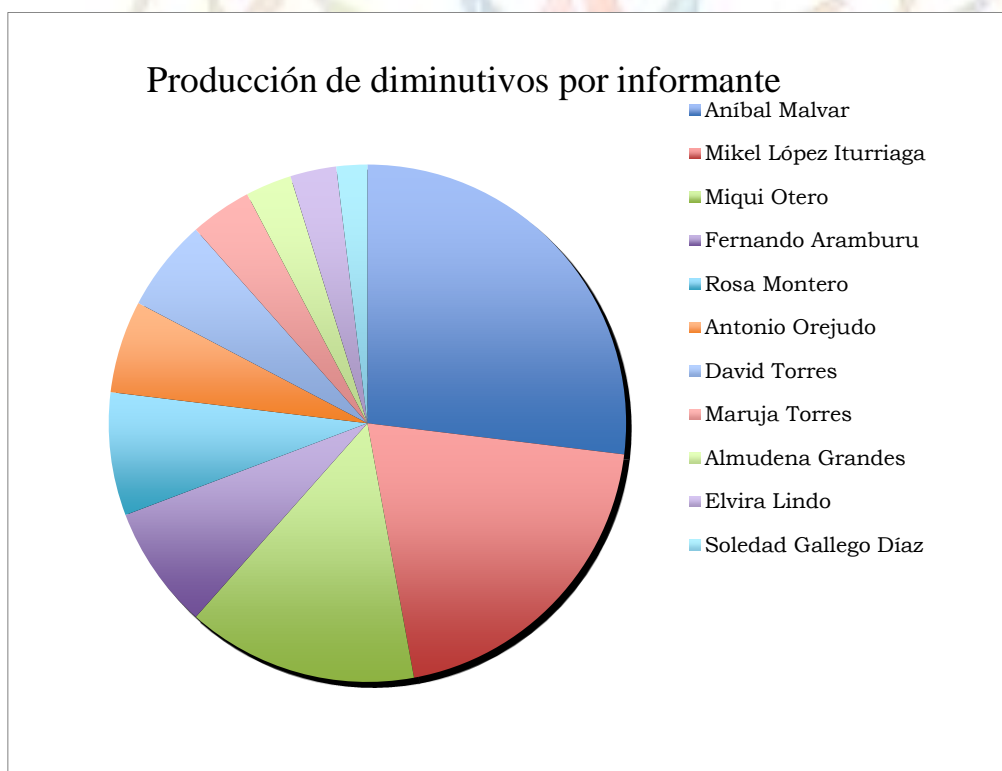
- (1) Breve introducción acerca de la producción de diminutivos en relación con los informantes.
- (2) Listado de palabras lexicalizadas y comentarios a las mismas.
- (3) Apartado dedicado a la forma y la categoría gramatical:
  - en primer lugar, presentamos un cuadro con las diferentes palabras con diminutivo halladas; en relación con este cuadro comentaremos tanto las voces que han modificado su raíz como las que han sufrido un cambio de género o de otro tipo;
  - en segundo lugar, introducimos una tabla con la variedad de formas del propio diminutivo;
  - y en tercer lugar, un cuadro con las diferentes categorías gramaticales de los términos y su correspondiente porcentaje;

(4) Apartado dedicado a la función del diminutivo, con una tabla que ilustra cada caso, un gráfico de porcentaje de uso de cada función y, por último, ejemplos y comentarios relacionados con la cuestión semántica de estos sufijos.

### 2.1.1. Zona española

Hemos analizado el uso y la frecuencia de los diminutivos en ciento sesenta artículos de dieciséis informantes (diez artículos cada uno), nueve hombre y siete mujeres, procedentes de varias provincias españolas: Madrid (seis), Barcelona (cuatro), Burgos (uno), Cádiz (uno), San Sebastián (uno), La Coruña (uno), Huesca (uno), Bilbao (uno).

Esta ha sido la distribución de la producción por parte de los informantes:



Como podemos observar en el gráfico, casi la mitad del total de los diminutivos ha sido proferida por dos informantes masculinos. Y solo el 19,2 % de los ejemplos ha sido producido por mujeres.

### 2.1.1.1. Palabras lexicalizadas

Hemos encontrado un total de treinta y una voces con diminutivo fijadas como tales en nuestra lengua: *avanzadilla, banquillo, bocadillo, bolillos, bolsillo, botines, canalillo, carrerilla, carrillos, cebolleta, cebollino, cigarrillos, comodín, estribillo, ganchillo, guerrillas, hatillos, juntillas, maleta, mantequilla, mercadillos, palomitas, pantorrillas, pasillo, patitas, pesadillas, pitillo, platillo, señorito, taquilla, zapatillas*. Todas ellas tienen una entrada propia y un paréntesis etimológico (donde se especifica que provienen del diminutivo de cierta palabra) en el *DRAE*, excepto:

- (1) *Avanzadilla, botín, cazuela, comodín, ganchillo y pantorrilla*, que poseen una entrada propia en el diccionario y un paréntesis etimológico en el que se aclara que proceden de *avanzada, bota, cazo, cómodo, gancho y pantorra*, respectivamente, pero en el que no consta que se trate de un diminutivo.
- (2) *Cebolleta, cebollino, pesadilla, juntillas, mantequilla, palomitas* que poseen una entrada propia en el diccionario pero no un paréntesis etimológico.
- (3) *Juntillas*, que carece incluso de entrada en el *DRAE*.

Algunos de estos términos pertenecen a expresiones idiomáticas. Algunas de ellas están registradas en el diccionario (*tomar carrerilla, poner a alguien de patitas en la calle*) y otras no (*comunicar a bombo y platillo, chupar banquillo, seguir a pies juntillas*).

### 2.1.1.2. Forma y categoría gramatical

A continuación, presentamos una tabla donde se registran, en la columna de la izquierda, todas las palabras con diminutivo que estos informantes han utilizado, en la columna central, el número de veces que han aparecido, y en la columna de la derecha, la sigla del informante (o informantes) que ha utilizado la palabra.

#### Repertorio de palabras con diminutivo en España

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i> <sup>62</sup>
amiguetes	1	M.L.
añitos	1	F.A.
bajito	1	R.M.

<sup>62</sup> Para consultar los nombres correspondientes a estas siglas, puede visitarse el Anejo I de este trabajo.

Repertorio de palabras con diminutivo en España (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
bajitos	1	R.M.
banderitas	1	R.M.
barquita	1	M.O.
besitos	1	M.O.
bichitos	1	R.M.
botellita	1	M.L.
cachondeíto	1	A.M.
calorcillo	1	F.A.
calorcito	1	A.M.
capsulitas	1	A.G.
cartelito	1	D.T.
cenita	2	M.O.
cerquita	1	M.O.
chiquillas	1	S.G.
chiquillos	2	M.O.(1), S.G.(1)
chorrito	1	M.L.
clarito	1	R.M.
clavaditos	1	A.M.
conejita	1	D.T.
copita	2	M.O.(1), M.L.(1)
cucharadita	1	M.L.
cuerpecitos	1	M.T.
cuidadito	1	F.A.
curvita	1	M.L.
españolitos	1	A.G.
espejito	3	M.O.
estatuilla	1	M.O.
figurilla	1	R.M.
gordito	1	A.O.
hijita	1	A.M.
hilillos	2	A.M.(1), D.T.(1)
igualita	1	M.L.
Joselito	1	D.T.
juguillo	2	M.L.
letrerito	1	R.M.
maduritos	1	E.L.



Repertorio de palabras con diminutivo en España (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante</i>
maquinita	1	M.O.
Marcelino	1	A.O.
marmolillo	1	D.T.
medianito	1	A.O.
muñequitos	1	M.L.
novelillas	1	A.O.
oligarquitas	1	A.M.
palitos	1	M.L.
panecillo	1	F.A.
panecillos	1	F.A.
parcelita	1	A.O.
paseillos	1	E.L.
pastorcita	1	R.M.
patita	1	M.T.
patito	1	M.O.
pececillos	1	M.L.
pelín	1	M.O.
perrillo	10	A.M.
perrito	4	A.M.
perritos	5	A.M.
pescadito	1	M.L.
poquito	1	A.M.
problemilla	1	F.A.
puertecita	1	A.G.
pulserita	1	M.O.
putilla	1	M.O.
rositas	1	M.L.
solita	1	M.T.
sombrecito	1	M.T.
tapita	1	M.L.
taquitos	1	M.L.
tarjetita	1	F.A.
toallita	1	M.L.
trabajillo	1	F.A.
trampilla	1	A.O.
trocitos	1	M.L.

### Repertorio de palabras con diminutivo en España (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
trotecillo	1	D.T.
tufillo	1	A.M.
verdejito	1	M.L.
viejuna	2	M.L.
yernito	1	A.M.

De los dieciséis informantes, once han utilizado diminutivos, y lo han hecho ciento cuatro veces (con setenta y cuatro lexemas diferentes; el resto son o repeticiones o variaciones de género y número del mismo lexema).

En cuanto a la alteración de la forma habitual del diminutivo, y en relación con el apartado d) del primer capítulo de nuestro trabajo, debemos hacer mención a los siguientes casos:

- 1) *Joselito*; según el procedimiento común de formación de diminutivos, esta entrada debería haber sido *Josito*. Sin embargo, frente a los dieciséis casos en los que *Josito* aparece en el *CREA* (tres en España y trece en México, estos últimos todos en la misma novela), *Joselito* se repite en setecientas treinta y dos ocasiones (en diversos países, aunque el 90 % de los casos pertenece a España). *Josecito*, forma señalada también por la RAE (2009: 167), aparece en un porcentaje similar (catorce casos) al de *Josito*, también en diferentes países: España, Bolivia, Paraguay, Argentina, Costa Rica, Perú y Venezuela.
- 2) *Panecillo/s*; como hemos señalado ya en nuestro trabajo (capítulo I, apartado d), la Real Academia Española (2009: 167) considera que, cuando la palabra termina en consonante, y es un monosílabo no antropónimo, la forma *-ecito/-a* (o *-ecillo/-a*, como es el caso que nos ocupa) es la habitual en España, mientras que *-cito/-a* (o *-cillo/-a*) lo sería en la América hispana. Sin embargo, mientras que *panecillo* aparece en el *CREA* en cuarenta y siete ejemplos (la mayor parte de ellos en España, pero también en Argentina, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Guatemala, Perú y Uruguay), la forma *pancillo* no ofrece resultados. Podemos pensar que este hecho se debe a que la palabra *panecillo* está ya lexicalizada (de hecho aparece en el diccionario de la Real Academia, aunque

especificando que proviene del diminutivo de *pan*) y, por tanto, los hablantes americanos (y los españoles) no estarían en realidad aplicando un diminutivo al término. En efecto, parece que Fernando Aramburu, el escritor que empleó la palabra, se refiere a un pan pequeño (acepción registrada por el diccionario de la RAE): *El ciudadano compra un **panecillo** con semillas de amapola, otro con semillas de sésamo, dos con pipas de calabaza y dos normales. ¿Para qué tantos? Es que si compra cinco la empleada le pone una marca con el sello en una tarjetita. Con diez marcas le regalan cinco **panecillos***. No obstante, aunque *panecillo(s)* no está registrada en el CREA, sí lo está *pancitos(s)* y solo en países americanos: Argentina, Venezuela, Bolivia, México, Chile, Cuba y Perú, lo que parece confirmar la tesis de la RAE.

- 3) *Pastorcita*; este vocablo se ha formado por analogía con su correspondiente masculino (*pastorcito*), que acaba en *-r* y no es monosílabo; por tanto, se encuadra dentro de las palabras que forman su diminutivo en *-cito* y no *-ito*. *Pastorcito/-a/-os/-as* aparece registrada en varios países en el CREA (España, Argentina, México, Guatemala, Chile, Cuba, Perú, Ecuador, Puerto Rico), mientras que *pastorita/s* no ofrece ningún registro (ni tampoco por supuesto *pastorito/s*). ¿Significa esto que deberíamos incluir en nuestros manuales preceptivos (o por lo menos en los descriptivos) que los femeninos de las palabras terminadas en *-r* siguen la misma pauta de formación de diminutivos que sus análogos masculinos, es decir, se construyen con el interfijo *-c-*? Trataremos de resolver esta cuestión más adelante, en el apartado de conclusiones relativas a este subcapítulo.
- 4) *Pececillos*; ya la RAE (2009: 167) advierte de que esta forma es la única tanto en América como en España. Así, mientras que *pececillo(s)* se registra en varios países (España, México, Argentina, Perú, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala y Paraguay), la forma *pecito(s)* o *pecillo(s)* no produce resultados.
- 5) *Trotecillo*; en el CREA, no hay casos de la forma *trotillo(s)* o *trotito(s)*, mientras que hay varios de *trotecillo(s)* y *trotecito(s)* (en España y en México, del primero, y en Argentina, Cuba, Guatemala, Colombia, Uruguay, Venezuela y Paraguay, del segundo).

En lo que se refiere al cambio de género de algunas palabras masculinas terminadas en *-a*, y en relación con el apartado c) del primer capítulo de esta tesis, debemos citar

nuestro ejemplo *problemilla* (*Pero hay un problemilla*, F.A.), donde el autor no conserva el género de la palabra en la terminación diminutiva. En el *CREA* no se registran casos ni de *problemito(s)*, ni de *problemillo(s)*, ni de *problemín*, este último citado por la RAE (2009: 167) al advertir de que la vacilación de géneros no solo se debe a una cuestión de las propias palabras (*manito* pero no *diito*) o de las zonas lingüísticas, sino también de los propios diminutivos (existe *problemín*, pero no *problemína*).

Para ilustrar la variedad de formas de diminutivo utilizadas por nuestros articulistas, hemos diseñado el siguiente cuadro:

Variedad de formas diminutivas en España

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	24	22	35,8 %	32,8 %	23,1 %	21,2 %	12,5 %	14,9 %
-itos	-itas	17	4	25,4 %	6 %	16,3 %	3,8 %	19,8 %	8 %
		= 67				=64,4 %		= 13,6 %	
-illo	-illa	18	6	56,3 %	18,8 %	17,3 %	5,8 %	69,2%	60 %
-illos	-illas	7	1	21,9 %	3,1 %	6,7 %	1 %	50 %	100 %
		= 32				= 30,7 %		=62,7 %	
-ino		1				=1 %		50 %	
-ín		1				=1 %		50 %	
-una		2				=1,9 %		100 %	
-etes		1				=1 %		50 %	

El diminutivo más utilizado ha sido, por tanto, *-ito/-a/-os/-as* (64,4 %), seguido de *-illo/-a/-os/-as* (30,7 %); el resto de formas, *-ino*, *-ín*, *-una*, *-etes* ha tenido una aparición esporádica. Todos ellos, excepto *-una*<sup>63</sup>, constan en el inventario de Lázaro Mora (1999: 4648); *-una* no aparece tampoco en el listado de formas que este autor propone para los aumentativos y despectivos, y sin embargo, formas como *raruno/-a/-os/-as* o *viejuno/-a/-os/-as* no suenan extrañas para un español, al menos en Madrid<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> *-una* también está ausente en el inventario de los otros autores citados en este trabajo, en el capítulo primero apartado g).

<sup>64</sup> No obstante, ninguna de las dos palabras ofrece resultados en el *CREA*.



En cuanto al diminutivo *-ete/ -a/ -es/ -as*, conviene señalar que la palabra localizada en nuestro propio corpus, *amiguete*, está registrada en el *DRAE*; se define como “persona con quien se tiene una amistad superficial” y se advierte de su uso en sentido despectivo. Ahora bien, ¿es con este significado y este sentido con los que utilizamos esta palabra siempre en español? En un ejemplo recogido en el *CREA* se dice: *se lo agradezco a Imanol, que es muy amiguete mío*. Parece evidente que el tal Imanol no es un amigo superficial del autor, ni alguien al que este pueda dirigirse en modo despectivo. Por tanto, creemos que es posible que la palabra se manifieste aun sin el significado otorgado a la entrada lexicalizada, es decir, sin desprecio y, por el contrario, con voluntad afectiva. Así parece utilizarlo nuestro informante, Mikel López Iturriaga: *servidor le pega al porrón y a la manduca con algunos amiguete*. De cualquier forma, este sufijo *-ete*, que parece productivo sobre todo para rebajar amenaza o gravedad a los adjetivos de carácter negativos<sup>65</sup> (*chifladete, golosete, graciosoete, mentirosoete, orgullosoete, golfete, rojete, cabroncete*, etc.), y cuya forma en femenino (*-eta*) aparece con bastante menos asiduidad, no parece ser muy común en la lengua escrita en español, puesto que de todas las búsquedas arbitrarias que realizamos en el *CREA*<sup>66</sup>, descartando los corpus orales, solo dieron como resultado *amiguete(s)*, que apareció en España, Chile, Argentina, Ecuador y Paraguay; *viejete(s)*, en España; *vejete(s)*, en España, Cuba, México, Perú, Chile, Panamá, Venezuela, Argentina y Bolivia; *rojete*, en España y México; *golfete*, en España; y *cabroncete*, en España, México y Chile.

La misma búsqueda en el *CORPES*<sup>67</sup> nos informó de que *amiguete(s)* aparece con una amplia mayoría de casos en la zona española, aunque de forma esporádica puede registrarse también en la caribeña, la mexicana, la chilena o la rioplatense. A estas

---

<sup>65</sup> Aunque también puede aparecer con adjetivos positivos, como *cariñosote*.

<sup>66</sup> Se buscó, en el *CREA*, *amiguete, viejete, chifladete, cambiadete, rojete, golfete, cariñosote, graciosoete, mentirosoete, orgullosoete, malvadete, cabroncete*, todas ellas con sus correspondientes variaciones de género y número.

<sup>67</sup> El *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES)* es uno de los corpus publicado por la Real Academia Española, elaborado con el asesoramiento y colaboración de las academias de la lengua española. Está formado por textos escritos y orales procedentes de España, América, Filipinas y Guinea Ecuatorial. Con una distribución de 25 millones de formas para cada uno de los años compuestos entre el periodo de 2001 a 2012 (Fuente: [www.rae.es](http://www.rae.es)).

zonas, se une la andina cuando la entrada buscada es *vejete(s)*, siendo la frecuencia con que aparece en cada una de ellas muy similar. *Golfete(s)* apareció solo en la región caribeña y la mexicana. Por último, *cabroncete(s)* originó ejemplos sobre todo en la zona española, aunque también en la caribeña, la chilena y la mexicana. El resto de formas no ofreció ningún resultado.

Por último, el diminutivo *-ín/-ino/-a/-es/-os/-as* parece haberse librado de las fronteras de su provincia oriunda, Asturias, y hoy no es extraño escucharlo en muchos lugares de España. Términos buscados en el *CREA* como *pequeñina*, *paseín*, *dibujín(es)* o *papelín* son encontrados en libros de autores asturianos (Marta Portal), pero también sevillanos (Carlos Pérez Merinero), segovianos (Ramón Ayerra) o madrileños (Alfonso Sastre). Merece atención, asimismo, el caso de *pelín* (registrado en nuestro corpus), y sus sinónimos *poquitín* y *poquitino* (ambos con diminutivos duplicados), *poquino* y *poquín*; veamos su distribución por países según el *CREA*:

*Pelín, poquitín y variantes en el CREA*

<i>pelín</i>	España.
<i>poquitín</i>	Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, España, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay.
<i>poquitino/-a/-os/-as</i>	(Sin resultados).
<i>poquino/-a/-os/-as</i>	(Sin resultados).
<i>poquín</i>	Cuba, España.

Del mismo modo, la información que obtenemos al realizar la misma búsqueda en el *CORPES* es, según zonas dialectales, la siguiente:

*Pelín, poquitín y variantes en el CORPES*

<i>pelín</i>	Sobre todo en España, pero aparece en todas las zonas.
<i>poquitín</i>	Todas las zonas.
<i>poquitino/-a/-os/-as</i>	Zona española.
<i>poquino/-a/-os/-as</i>	(Sin resultados).
<i>poquín</i>	(Sin resultados).

En cuanto a las formas del diminutivo no utilizadas por los informantes, echamos en falta algunas terminaciones que, como hablantes nativos de España, sentimos como naturales o, por lo menos, no ajenas a nuestra variedad ni a la lengua escrita. Nos referimos a *-uelo/-a/-os/-as*, *-ejo/-a/-os/-as*, *-ajo/-a/-os/-as*, *-ucho/-a/-os/-as*, y a los dialectales<sup>68</sup> *-ico/-a/-os/-as*, *-iño/-a/-os/-as*, *-uco/-a/-os/-as*.

En efecto, una búsqueda en el *CREA*, descartando los resultados de los corpus orales, de palabras como *jovenzuelo/-a/-os/-as* dará como resultado casos no solo en España sino también en Argentina, Chile, México, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Perú, Cuba, Guatemala y Ecuador; otra entrada como *tiranuelo/-a/-os/-as* aparecerá también en los corpus de Venezuela, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay (aunque no lo hará en Perú y Costa Rica); y otra voz como *pequeñuelo/-a/-os/-as* se encontrará en textos de España, Chile, República Dominicana y México<sup>69</sup>. La búsqueda de las tres entradas en el *CORPES* nos informa de que todas pueden darse en cualquiera de las zonas dialectales del español.

En relación con *-ejo/-a/-os/-as*, diminutivo aplicado a vocablos referidos al tiempo (*minutejo*, *ratejo*, *mañaneja*, etc.), a algunos alimentos (*manzaneja*, *platanejo*, *caldejo*, *sopeja*, etc.), a colores (*amarilleja*, *marroncejo*, etc.) y a otras palabras sin agrupación semántica (*lugarejo*, *librejo*, *montoncejo*, *tipejo*, *animalejo*, etc.), debemos señalar que su clasificación entre los diminutivos no parece estar muy definida, siendo su lugar, en muchas ocasiones, más propio entre los despectivos. No parece, de todas formas, muy común entre los hablantes de español; de las palabras antes citadas, solo se han localizado en el *CREA* *ratejo* y *librejo* (solo en España), *lugarejo* (también en México y Cuba), *tipejo/-a/-os/-as* (en los tres países citados y, además, en Perú, Colombia y Venezuela) y *animalejo* (en todos los países anteriores y en Chile, Costa Rica y

---

<sup>68</sup> Llamados así por Gómez Torrego (1997: 23).

<sup>69</sup> *Ladronzuelo/-a/-os/-as* es también otra entrada recurrente en varios países: Cuba, España, Chile, Costa Rica, Guatemala, México, Perú, Argentina, Venezuela y Ecuador. Asimismo, es conveniente señalar también aquí el caso de *mujerzuela* y *plazuela*, ambos lexicalizados y presentes en el *DRAE*, el primero con un sentido peyorativo y, el segundo, con el significado común del diminutivo de afectividad y tamaño reducido.



Argentina). Por su parte, en el *CORPES*, la misma búsqueda nos informa de que *lugarejo* puede darse en Bolivia y Guatemala, *librejo* en España y El Salvador, y tanto *tipejo* como *animalejo* cuentan con ejemplos en todas las zonas dialectales.

El sufijo apreciativo *-ajo/-a/-os/-as* suele aparecer en los manuales también como despectivo. Sin embargo, una de las pocas palabras no lexicalizadas con las que hoy aún aparece, *pequeñajo/-a/-os/-as*, no solo suele ir acompañada de los matices de desprecio y burla, propios de los despectivos, sino también de los semas propios del afecto. La palabra, en el *CREA*, se registra en España, sobre todo, pero también en Bolivia y México; en el *CORPES* aparece también en la zona andina.

El diminutivo *-ucho/-a/-os/-as* forma parte asimismo, normalmente, de los sufijos despectivos. De nuevo, consideramos que en varias ocasiones su significado se acerca al afectivo propio de los diminutivos, por lo que hemos decidido comentarlo aquí también. Su uso no es ajeno a ninguna de las zonas lingüísticas hispánicas, de manera que palabras como *delgaducho* o *flacucho* se encuentran en el *CREA* en varios países como España, México, Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Cuba o Panamá; o *paliducho*, que se registra en España, Venezuela, Argentina, México, Chile y Ecuador. Las tres entradas ofrecen resultados en el *CORPES* en todas las zonas geográficas, excepto *paliducho*, que no aparece en la región andina.

Para ilustrar el sufijo *-ico/-a*, volvimos a seleccionar algunas palabras al azar y las colocamos en el buscador del *Corpus de Referencia del Español Actual*, de nuevo descartando los corpus orales. El resultado fue que únicamente los vocablos con bases léxicas que terminan en consonante oclusiva dental sorda fueron encontrados fuera de España:



El sufijo *-ico* en el CREA

<i>Palabra</i>	<i>País(es)</i>
<i>chiquitico</i> <sup>70</sup>	Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.
<i>cuentico</i>	Colombia y Venezuela.
<i>gatico</i>	Colombia, Cuba, República Dominicana, Venezuela.
<i>maestrico/-a/-os/-as</i>	Cuba, España y Venezuela.
<i>maletica</i>	Colombia, Cuba y Venezuela.
<i>minutico</i>	Colombia y Cuba.
<i>muertico</i>	Colombia.
<i>potrico</i>	Cuba y Venezuela.
<i>puertico</i>	Argentina.
<i>ratico</i>	Colombia, Cuba, España, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.
<i>rotico</i>	Venezuela.
<i>vueltica</i>	Colombia, Honduras y Venezuela.

La misma búsqueda en el CORPES originó los siguientes resultados:

<sup>70</sup> No se registran casos de *hijitico*, ni de *ahoritica*, otros dos diminutivos dobles que ilustran estos casos de diminutivos en *-ico* en América con sílaba final en *-t*.

El sufijo *-ico* en el *CORPES*

<i>Palabra</i>	<i>País(es)</i>
<i>chiquitico</i> <sup>71</sup>	Colombia, Costa Rica, Cuba, España, México, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.
<i>cuentico</i>	Colombia y Venezuela.
<i>gatico</i>	Colombia, Cuba, República Dominicana, Venezuela.
<i>maestrico/-a/-os/-as</i>	Argentina, Colombia, Cuba, Puerto Rico y Venezuela.
<i>maletica</i>	Colombia y Cuba.
<i>minutico</i>	(sin resultados)
<i>muertico</i>	Venezuela
<i>potrico</i>	Colombia y República Dominicana.
<i>puertico</i>	(sin resultados)
<i>ratico</i>	Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Guatemala, Honduras, México, Perú, República Dominicana, y Venezuela.
<i>rotico</i>	Colombia
<i>vueltica</i>	Colombia, República Dominicana y Venezuela.

Varios otros vocablos fueron encontrados en el *CREA* exclusivamente en España y en diversas provincias del país<sup>72</sup>:

<sup>71</sup> No se registran casos de *hijitico*, ni de *ahoritico*, otros dos diminutivos dobles que ilustran estos casos de diminutivos en *-ico* en América con sílaba final en *-t*.

<sup>72</sup> Es conveniente señalar aquí que otros muchos vocablos que no nos parecían ajenos a nuestra variedad, la madrileña, fueron buscados en el *CREA* y no produjeron ningún resultado. Estas palabras fueron: *meseccico*, *pantaloncico*, *sombrerico*, *zapatillicas*, *ventanica*, *parejica*, *papelico*, *despacico*, *regalico*, *puertecica*, *tomatico*, *zapatico*, *lamparica*, *duchica*.

El sufijo *-ico* por provincias en el CREA

Palabra	Informante(s) y provincia de nacimiento
<i>arbolico</i>	Domingo Miras Molina, Ciudad Real.
<i>callecica</i>	José Antonio Labordeta, Zaragoza.
<i>colorcico</i>	Domingo Miras Molina, Ciudad Real.
<i>cosica</i>	Gabriel García-Badell, Madrid.
<i>gordico</i>	Antonio Beltrán Martínez, Huesca.
<i>perrico</i>	Emilio Gavilanes, Madrid.
<i>poquico</i>	Domingo Miras Molina, Ciudad Real.
<i>pueblecico</i>	Antonio Beltrán Martínez, Huesca.
<i>solecico</i>	Luis Riaza, Madrid.
<i>vinico</i>	María Luz Melcón, León.
<i>tontico/-a/-os/-as</i>	José de Uña Zagasti, Badajoz, y Antonio Beltrán Martínez, Huesca.

Aun siendo *-ito* el diminutivo más frecuente y universalizado en la Península, es curioso el ejemplo que reproducimos a continuación, de Francisco García Pavón en *Las hermanas coloradas*, donde un personaje manchego utiliza el diminutivo *-ico* y, al ser corregido por una hablante extranjera, se molesta y alega que la forma *-ito* es propia de jergas madrileñas:

- ¡Qué lástima! Con lo que me gusta a mí la del Partenón. ¿Entonces estamos todicos?
- Toditos – dijo la suiza riéndose tímida.
- To-di-cos, cococha, to-di-cos.
- To...di..cos.
- Así se habla. Lo del todito es jerga madrileña, y tú ya eres una cococha manchega... Bueno, Serafincito, verás que he cumplido mi palabra y que ya tienes en la residencia donde sentarte al natural desnudo.

Sin embargo, parece que el autor quiere constatar con este ejemplo la voluntad que a veces se tiene de distanciarse de los modos de la capital, aunque no respondan a una realidad lingüística, puesto que el mismo hablante usa, pocas palabras después, el diminutivo *-ito* en *Serafincito*.

Por su parte, parece que el sufijo *-iño/-a*, se circunscribe casi exclusivamente a Galicia. De todas las búsquedas aleatorias que realizamos en el *CREA*, solo aparecen registrados vocablos (*poquiño, guapiño/-a, soliña, dediño, bobiña, corazonciño*) puestos en boca de un personaje gallego de un libro de Maribel Lázaro. Solo *pobriño* ha sido localizado fuera de este libro, y ha sido utilizado por un manchego, Lorenzo Díaz, en un libro sobre la radio en España.

Asimismo, creemos que *-uco/-a* está también circunscrito a su lugar de origen, Cantabria, a excepción de algunas palabras lexicalizadas que son comunes tanto en España como en varios lugares de América, como *ventanuco* y *casuca* (ambas registradas en el *DRAE* pero solo advertida su procedencia de diminutivo en la segunda). *Ventanuco* aparece en el *CREA* en España, Chile, Cuba, Argentina, Costa Rica, Colombia, Guatemala, México y Paraguay, mientras que *casuca* se registra en España, Argentina y México. Hemos encontrado otras palabras, *tierruca* y *puebluco*, con este diminutivo; la primera, por un autor cántabro (Álvaro Pombo) y otro valenciano (Rafael Ninyoles), la segunda, por un cántabro (Modesto Cabello).

Veamos ahora qué categorías gramaticales tienen las palabras que nuestros informantes han utilizado con diminutivos:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en España

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	90	86,5 %	25,5 %
Adjetivo	10	9,6 %	12,2 %
Adverbio	2	1,9 %	9,5 %
Nombre propio	2	1,9 %	2,4 %

El sustantivo es, por tanto, la categoría gramatical por excelencia; una de cada diez veces se utiliza un adjetivo; y, por último, tanto el adverbio (*clarito, cerquita*) como el nombre propio (*Marcelino, Joselito*) tuvieron una aparición esporádica.



Sin embargo, a finales del siglo XIX parece que, por lo menos en Madrid, era mucho más común utilizar sufijos apreciativos en los nombres propios. Así lo atestigua Benito Pérez Galdós en *Fortunata y Jacinta* (2003: 4):

¿Y por qué le llamaba todo el mundo y le llama todavía casi unánimemente Juanito Santa Cruz? Esto sí que no lo sé. Hay en Madrid muchos casos de esta aplicación del diminutivo o de la fórmula familiar del nombre, aun tratándose de personas que han entrado en la madurez de la vida. Hasta hace pocos años, el autor cien veces ilustre de Pepita Jiménez, le llamaban sus amigos y los que no lo eran, Juanito Valera. En la sociedad madrileña, la más amena del mundo porque ha sabido combinar la cortesía con la confianza, hay algunos Pepes, Manolitos y Pacos que, aun después de haber conquistado la celebridad por diferentes conceptos, continúan nombrados con esta familiaridad democrática que demuestra la llaneza castiza del carácter español. El origen de esto habrá que buscarlo quizá en ternuras domésticas o en hábitos de servidumbre que trascienden sin saber cómo a la vida social. En algunas personas puede relacionarse el diminutivo con el sino. Hay efectivamente Manueles que nacieron predestinados para ser Manolos toda su vida. Sea lo que quiera, al venturoso hijo de D. Baldomero Santa Cruz y de doña Bárbara Arnaiz le llamaban Juanito, y Juanito le dicen y le dirán quizá hasta que las canas de él y la muerte de los que le conocieron niño vayan alterando poco a poco la campechana costumbre.

### 2.1.1.3. Función

Para realizar la caracterización funcional de los diminutivos aparecidos en todos nuestros corpus, hemos tenido en cuenta las clasificaciones propuestas por Amado Alonso (1935), María Beatriz Fontanella (1962) y Montes Giraldo (1972), ya citadas y comentadas en este trabajo en el primer capítulo, apartado b).

Así, hemos considerado que el diminutivo puede tener una *función disminuidora* indicando que la entidad a la que se refiere posee un tamaño reducido:

*Triturar bien y pasar por un chino o colador fino para eliminar los trocitos de hollejo. (M.L.)*

Aunque también puede tener la capacidad de reducir otras cualidades de la entidad, como por ejemplo su calidad, adquiriendo de esta forma una función atenuadora:

*(...) tan convencido que también pretende dejarla para siempre en el mármol, que más que de mármol es de marmolillo. (D.T.)*

Más frecuente es encontrar una *función afectiva* hacia la entidad que representa la palabra:

*Estoy atrapada en una vieja película, españolitos encogidos, maletas de cartón, calles de Perpiñán.* (A.G.; se refiere a la repetición del drama de la inmigración).

Del mismo modo, es común que esa afectividad esté dirigida también, o exclusivamente, hacia una tercera realidad, propietaria o no de la entidad a la que se refiere el diminutivo:

*Pero los libros quemados por José Ignacio Wert, por alguna razón, no encienden las chimeneas con el mismo calorcito que dan los de Pepe Carvalho.* (A.M.)

*Mi recuerdo es darle besitos a mi padre.* (M.O.)

Es habitual también que los informantes españoles utilicen el diminutivo con una intención aparentemente afectiva, pero que en realidad se esconde cierto desprecio o burla, bien hacia la realidad que representa la palabra, o bien hacia otra entidad relacionada con la misma. Utilizan, por tanto, la supuesta afectividad que encarna el uso del diminutivo para expresar justamente lo contrario, valiéndose entonces de una *función irónica*:

*Pero que el sucesor del garante del franquismo me diga que no podemos permanecer indiferentes o inmóviles; debemos reaccionar, me parece un cachondeíto de ya cierta transcendencia.* (A.M.)

El uso del diminutivo con una *función enfática* o *superlativa*, como procedimiento de refuerzo o énfasis en lo que se dice, ha sido también localizado en nuestros artículos:

*Son clavaditos en lo de quemar libros.* (A.M.)

En ocasiones, el diminutivo trata de rebajar el posible riesgo de amenaza que la palabra pueda tener hacia la persona a la que se dirige; este sufijo tiene entonces una *función cortés*:

*(...) una maravillosa pareja de octogenarios muy bajitos que caminaba lentamente de la mano.* (R.M.)

A veces no se trata de rebajar amenaza sino simplemente la carga violenta que la palabra pueda tener debido, en muchos casos, a su consideración como tabú: conejita *Playboy*. (D.T.)

Es muy frecuente también que los límites entre estas funciones se queden desdibujados y que cada palabra comporte dos o varias funciones a la vez. Fijémonos, por ejemplo, en este uso que Antonio Orejudo hace del diminutivo *-ito*:

*Aunque parece gordito, a lo mejor es un perroflauta mal alimentado que se quedó canijo.*

Parece que la función primordial es la cortés, intentando rebajar la posible amenaza que el adjetivo *gordo* puede producir en la persona a la que se dirige. Sin embargo, Orejudo pretende expresar matices más sutiles que solo pueden ser entendidos si se conoce el contexto interno, el del propio texto (se refiere a un niño), y el externo (momento histórico que vive el país en el que determinadas facciones sociales critican a las personas que se manifiestan por derechos sociales con el apelativo de *perroflautas*). Conociendo estos hechos, a la función cortés de *gordito* se le sumarían la disminuidora (un niño es pequeño) y la irónica (estaría ridiculizando la supuesta afectividad y fineza de esas facciones sociales, que esconden un deshumanizado sentimiento de superioridad).

Veamos, en el siguiente cuadro<sup>73</sup>, las funciones de los diminutivos recopilados<sup>74</sup>:

#### Funciones de los diminutivos en España

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
amiguetes		x					
añitos			x			x	
bajito		x				x	
bajitos		x				x	

<sup>73</sup> En el cuadro, las cruces representan el número de veces que la palabra fue utilizada con cada una de las funciones.

<sup>74</sup> Hay algunas palabras a las que les otorgamos la función de afectividad aunque pueden estar ya lexicalizados y carecer de función. Nos referimos a los dos nombres propios (*Marcelino* y *Joselito*) y a la palabra *mundillo* (*mundillo gastronómico*, M.L.).

**Funciones de los diminutivos en España (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
banderitas	x				x		
barquita	x				x		
besitos			x				
bichitos	x				x		
botellita		x					
cachondeíto					x		
calorcillo				x			
calorcito				x			
capsulitas	x				x		
cartelito					x		
cenita					x		
cerquita			x				
chiquillas		x					
chiquillos		xx					
chorrito	x		x				
clarito					x	x	
clavaditos					x	x	
conejita							x
copita				xx			
cucharadita	x						
cuerpecitos	x			x			
cuidadito					x		
curvita					x		
españolitos		x					
espejito					xxx		
estatuilla	x						
figurilla	x			x			
gordito	x				x		x
hijita					x		
hilillos	xx				xx		
igualita					x	x	
Joselito		x					
juguillo				x			
letrerito			x				
maduritos					x		
maquinita		x					
Marcelino		x					
marmolillo	x						
medianito							x
mundillo	x	x					
muñequitos					x		



**Funciones de los diminutivos en España (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
novelillas	x	x					
oligarquitas					x		
palitos	x						
panecillo	x						
panecillos	x						
parcelita	x	x					
paseíllos		x					
pastorcita	x		x				
patita					x		
patito	x				x		
pececillos		x					
pelín					x		
perrillo					XXXXXXXXXX XX		
perrito					XXXX		
perritos					XXXXX		
pescadito		x					
poquito					x		
problemilla					x		
puertecita					x		
pulserita					x		
putilla							x
rositas					x		
señorita					x		
solita		x					
sombrero					x		
tapita		x					
taquitos	x	x					
tarjetita			x				
toallita	x						
trabajillo	x		x				
trampilla			x				
trocitos	x						
trotecillo					x		
tufillo							x
verdejito		x					
viejuna		xx					x
yernito					x		

El porcentaje de uso de cada función se refleja en el siguiente gráfico:

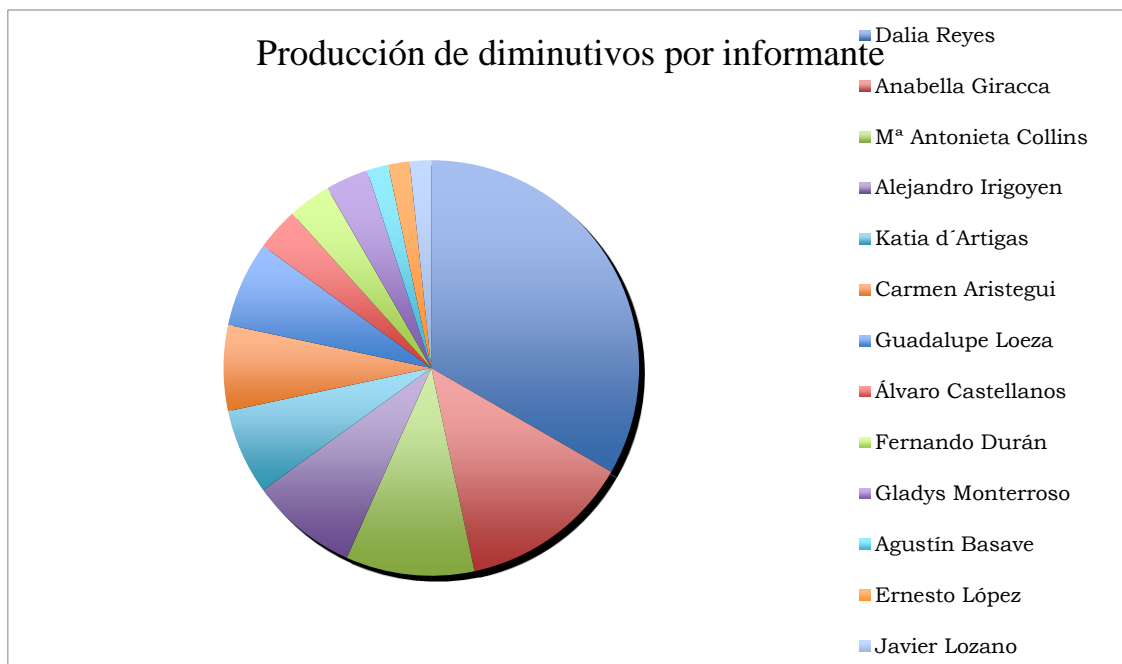


La función del diminutivo más utilizada por los informantes españoles ha sido, por tanto, la irónica (40,6 %). La afectiva (30,5 %) y la disminuidora (25 %) tienen una frecuencia de uso también relevante, mientras que la cortés (7 %) y, sobre todo, la enfática (2,3 %) tienen un porcentaje de aparición bastante más esporádico.

### 2.1.2. Zona mexicana y Centroamérica

En total hemos analizado ciento sesenta y tres artículos de diecinueve informantes (diez textos por cada articulista, excepto cinco informantes, de los que solo seleccionamos cuatro artículos en el caso de tres de ellos, seis en el caso de uno, y cinco en el de otro). Casi todos ellos (trece) proceden de México (siete de México D.F., uno de Puebla, uno de Veracruz, uno de Nuevo León, uno de Chihuahua, uno de Michoacán y uno de Coahuila), pero también contamos con representación de Guatemala (cuatro, todos ellos de la capital) y de Puerto Rico (dos, uno de San José y otro de Ciudad de Alajuela). Son nueve mujeres y diez hombres.

De los diecinueve articulistas, solo trece han utilizado diminutivos y lo han hecho en la siguiente proporción:



Aunque la producción está más repartida que en la zona dialectal anterior, de nuevo solo dos informantes constituyen una parte importante del total. Un dato diferente a España es que el 80 % de los diminutivos pertenece a voces femeninas.

#### 2.1.2.1. Palabras lexicalizadas

Los escritores de la zona mexicana han utilizado los siguientes términos opacos: *barrilete, boquete, cabecillas, camioneta, casillas, casquete, cerillo, escalerilla, estampilla, guerrilla, pandilla, papeleta, pesadilla, platillos, señorita, ventanilla, zancadilla*. Todos aparecen en el diccionario de la Real Academia Española como provenientes de un diminutivo español, excepto *boquete, camioneta, casquete* y *papeleta*, por un lado, y *pandilla* y *pesadilla*, por otro. El primer grupo de palabras que constituyen excepción parece proceder, o bien del diminutivo francés *-et, -ette*, o bien del diminutivo español *-ete/-a*. Sin embargo, menos en *camioneta* (donde se especifica que viene del francés *camionette*, diminutivo de *camion*) en ninguna de las otras palabras se aclara el origen. En cuanto al segundo grupo, *pandilla* aparece como proveniente de “panda”, pero no de su diminutivo, y de *pesadilla* no se ofrece ninguna información.

### 2.1.2.2. Forma y categoría gramatical

Como en las zonas lingüísticas ya comentadas, en primer lugar presentamos un cuadro con las palabras con diminutivo que han aparecido, acompañadas de su frecuencia y de su autor:

#### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
bajita	1	K.A.
bolsita	1	A.G.
camellitos	1	A.B.
carita	1	M.C.
carrito	1	G.M.
carritos	1	C.A.
casita	1	A.G.
cositas	1	F.D.
cervecita	1	D.R.
cortadita	1	M.C.
chibolita	1	A.G.
chiquillo	1	D.R.
chiquillos	1	D.R.
chiquita	2	C.A.
chiquitas	1	D.R.
chiquito	1	G.L.
chorrito	1	D.R.
cuadritos	1	D.R.
cucuruchos	1	A.G.
diablitos	1	C.A.
detallito	1	A.I.
delgadito	1	A.I.
estampitas	1	A.C.
finitos	1	A.G.
gotitas	1	A.G.
gusanito	1	G.L.
hincaditas	1	A.G.
igualito	2	D.R.
Jorgito	1	D.R.
jovencita	1	D.R.
jovencitos	1	A.I.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
Juanito	2	G.L.
laminita	1	D.R.
librito	1	D.R.
manzanilla	1	E.L.
mercadito	1	A.G.
muchachitas	1	M.C.
muchachito	2	M.C.
muchachitos	1	K.A.
niñitas	1	M.C.
niñitos	1	M.C.
Normita	1	D.R.
palomita	2	K.A.
pecadillos	1	A.I.
pedacito	2	A.I. (1); F.D.(1)
pequeñines	1	D.R.
pequeñitos	1	D.R.
personitas	1	D.R.
pollitos	2	D.R.
poquitito	1	G.L.
poquitos	1	D.R.
redonditos	1	J.L.
taquito	1	D.R.

Los informantes de la zona mexicana han utilizado un total de sesenta formas con diminutivo, de las cuales cuarenta y siete presentan lexemas diferentes; el resto son repeticiones o variaciones de género y número del mismo lexema.

Veamos ahora cuáles han sido las formas del diminutivo utilizadas por los informantes de esta área lingüística:

Variedad de formas diminutivas en la zona mexicana y Centroamérica

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	18	14	32,7 %	25,3 %	30 %	23,3 %	9,4 %	9,5 %
-itos	-itas	15	8	27,3 %	14,5 %	25 %	13,3 %	17,4 %	16 %
		= 55				=91,7 %		= 11,2 %	
-illo	-illa	1	1	25 %	25 %	1,7 %	1,7 %	3,8 %	10 %
-illos		2		50 %		3,3 %		14,3 %	
		= 4				= 6,7 %		= 7,8 %	
-ines		1		100 %		1,7 %			50 %

En el cuadro observamos que, como en la zona española, el diminutivo *-ito/-a/-os/-as* es el dominante, aunque el porcentaje de ejemplos con *-illo/-a/-os/-as* no es despreciable. En dos ocasiones se ha utilizado como recurso para la diferenciación semántica; así, en los ejemplos obtenidos en esta zona, se reserva la forma *chiquillo/-a/-os/-as* para las personas de corta edad, mientras que *chiquito/-a/-os/-as* se refiere a objetos de tamaño reducido:

- (1) (...) *tratando de explicarnos cómo es capaz un chiquillo;*
- (2) (...) *el condicionamiento ejercido sobre los chiquillos los hará venir de inmediato;*
- (3) *Una cumbre chiquita;*
- (4) *Vi en la tele una receta bien buena, llevaba filete, zanahorias chiquitas.*

De todas formas, aunque *chiquillo* suele referirse únicamente a personas, es habitual que, en español, *chiquito/-a/-os/-as* se utilice también para aludir a la corta edad de alguien. Además, con esta raíz *chiqu-* se forman varios derivados con diminutivos, incluso reduplicados. Veamos cuál es el reflejo de este hecho lingüístico en los textos escritos del CREA:

*Chiquito y variantes en el CREA*

<i>Palabras con lexema chiqu- + diminutivo(s)</i>	<i>Países donde se registra</i>
<i>chiquito/-a/-os/-as</i>	Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, España, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.
<i>chiquillo/-a/-os/-as</i>	Chile, Costa Rica, Cuba, España, Guatemala, México, Panamá, Perú y Venezuela.
<i>chiquitín/-es/-a/-as</i>	Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, España, Honduras, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay.
<i>chiquitito/-a/-os/-as</i>	Argentina, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, México, Perú y Puerto Rico.
<i>chiquillería</i>	Costa Rica y España.
<i>chiquitolizar</i> <sup>75</sup>	El Salvador
<i>chiquitico</i>	Puerto Rico
<i>chiquirín/-es</i>	Guatemala
<i>chiquirrinitos</i>	México
<i>chiquillona</i>	Panamá
<i>chiquilín/-a/-es/-as</i>	Argentina
<i>chiquitear</i>	México
<i>chiquiteo</i> <sup>76</sup>	España
<i>chiquitillas</i>	España
<i>chiquinín</i>	España
<i>chiquillada</i>	España
<i>chiquirrininos</i>	España
<i>chiquituco</i>	España
<i>chiquituja</i>	España
<i>chiquitajo</i>	España

<sup>75</sup> Esta palabra ni aparece en el *DRAE* ni ofrece ningún resultado en Google. Parece ser una invención del propio autor y significaría, tal vez, hacer pequeño. El contexto del ejemplo es el siguiente: *Si los diputados piensan que chiquitolizando nuestra banca, esta podrá competir con los monstruos foráneos, se llevarán una amarga sorpresa.*

<sup>76</sup> *Chiquiteo* en el País Vasco es el acto de salir a tomar vinos; es un derivado de la palabra *chiquitos*, que es como se conoce a los vasos pequeños de vino. De esta palabra, probablemente, también derivará la entrada anterior, *chiquitear*, utilizada en el ejemplo del *CREA* como sinónimo de beber a sorbitos: *Ve usted que me los tomo a sorbitos, me los chiquiteo.*

Detengámonos en los procesos derivativos con diminutivos que aparecen en estas palabras:

- (1) *chiqu-* + diminutivo: *chiquito/-a/-os/-as*, *chiquillo/-a/-os/-as*, *chiquitín/-a/-es/-as*;
- (2) *chiqu-* + diminutivo *-ito/-a/-os/-itas* o *-ín/-a/-es/-as* + diminutivo: *chiquitito*, *chiquitito*, *chiquitillas*, *chiquituco*, *chiquituja*, *chiquitajo*, *chiquinín*;
- (3) *chiqu-* + diminutivo *-ito/-a/-os/-itas* o *-illo/-a/-os/-as* + sufijo para formar nombre: *chiquiteo*, *chiquillada*, *chiquillona*;
- (4) *chiqu-* + diminutivo *-ito/-a/-os/-itas* + interfijos + morfemas verbales: *chiquitolizar*, *chiquitear*;
- (5) *chiqu-* + infijo *-ir/-il-* + diminutivo *-ín/-a/-es/-as*: *chiquirín/-es*, *chiquilín/-es/-a/-as*.
- (6) *chiqu-* + infijo *-irr-* + diminutivo *-n/-a/-es/-as* + diminutivo *-ito/-a/-os/-itas* o diminutivo *-ín/-a/-es/-as*: *chiquirrinitos*, *chiquirrininos*.

La variedad de procesos derivativos y formas obtenidas con el lexema *chico* y los diminutivos es, por tanto, una de las más ricas en lengua española.

Volviendo a nuestro corpus de la zona mexicana, en cuanto a la forma *-illo*, debemos señalar que las otras dos veces se utilizó con cierto matiz despreciativo, como si se quisiera rebajar la importancia de la entidad que designa la palabra o a la que se refiere de forma irónica:

- (1) (...) *y por ahí quizá hay alguna manzanilla podrida*. (E.L.);
- (2) (...) *donde el alcalde no está dispuesto a cargar con los pecadillos de su antecesor*. (A.I).

Por último, en el siguiente cuadro, se registra la distribución de los diminutivos según su categoría gramatical, en la zona mexicana:



### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona mexicana y Centroamérica

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	41	68,3 %	11,6 %
Adjetivo	14	23,3 %	17 %
Adverbio	1	1,7 %	4,8 %
Nombre propio	4	6,7 %	4,8 %

De nuevo es el sustantivo la categoría predominante, seguida del adjetivo y, en muy menor medida, el adverbio.

#### 2.1.2.3. Función

Las funciones del diminutivo de las palabras registradas en el corpus de la zona mexicana fueron las mismas que las de la española. Veamos en el siguiente cuadro qué función(es) han tenido los diminutivos en cada una de las palabras con las que han aparecido:

#### Funciones del diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
bajita		x					
bolsita					x		
camellitos					x		
carita					x		
carrito			x				
carritos							
casita					x		
cositas					x		
cervecita		x					
cortadita		x					
chibolita					x	x	
chiquillo		x					
chiquillos		x					
chiquita		xx					
chiquitas		x					
chiquito		x					

**Funciones del diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
chorrito		X					
cuadritos		X					
cucuruchos	X	X					
diablitos		X					
detallito					X		
delgadito		X					
estampitas							
finitos					X		
gotitas	X				X		
gusanito							
hincaditas					X	X	
igualito					X	XX	
Jorgito							
jovencita		X					
jovencitos					X		
Juanito		XX					
laminita							X
librito					X		
manzanilla					X		
mercadito							
muchachitas					X		
muchachito		X			X		
muchachitos					X		
niñitas		X					
niñitos		X					
Normita		X					
palomita							
pecadillos					X		
pedacito	X	X			X		
pequeñines		X					
pequeñitos		X					
personitas	X	X					
pollitos		XX					
poquitito					X		
poquitos		X					
redonditos		X					
taquito	X	X					

Seis palabras, *carritos*, *estampitas*, *gusanito*, *palomita* y *Jorgito*, se quedaron sin ninguna función asignada. Esto se debe a que, a pesar de no aparecer en el *DRAE*, presentan un alto grado de lexicalización. Con *carritos*, el escritor se refiere al vehículo de carga utilizado en los supermercados, acepción que sí se registra en el *DRAE* pero en la entrada de *carro*. Efectivamente, al menos en el español hablado en España, utilizamos las dos palabras indistintamente, sin añadir ningún valor especial cuando expresamos el término con diminutivo. No obstante, si atendemos a las palabras recogidas en nuestro corpus, veremos que hay una entrada, *carrito*, a la que sí se le ha asignado una función. Esto es así porque el autor, en este caso, se refiere al vehículo que en España conocemos como *coche*, no al carro de los supermercados, y entonces, al no estar lexicalizado, el uso del diminutivo entraña algún tipo de intención por parte del hablante; en esta ocasión, la afectiva.

Lo mismo ocurre con la palabra *estampitas*. No parece que un hablante de español, por lo menos ni en esta zona lingüística ni en la española (nuestra propia variedad nativa), tenga alguna voluntad expresiva particular al utilizar *estampitas* en vez de *estampas*.

En cuanto a la palabra *gusanito*, forma parte de una expresión idiomática, *matar el gusanito/gusanillo*, muy común en español, que significa matar el hambre momentáneamente. Esta acepción viene recogida en el *DRAE*, pero en la entrada de *gusanillo*. Ahora bien, si realizamos una búsqueda en el *CREA*, podemos observar que las palabras *gusanito* y *gusanillo* se utilizan con el sentido de afición o deseo de hacer algo (sentido registrado en el *DRAE*, pero solo en la entrada *gusanillo*) a uno y otro lado del Atlántico. Así *gusanito* se registra en España, Venezuela, México y Perú, y *gusanillo*, en España, Venezuela, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Uruguay, República Dominicana y México.

Tampoco hemos asignado función a *palomita* porque, aunque sí aparece en el *DRAE*, no lo hace con la acepción con la que se encuentra en nuestro corpus. *Poner palomita* (o *poner paloma*, al parecer su uso es indistinto) significa dar aprobación o algún tipo de signo positivo. Veamos nuestros ejemplos en contexto:

- (1) *Esta captura será una palomita al gobierno de Peña Nieto.* (K.A.);
- (2) (...) *el Informe de Amnistía Internacional le pone palomita al gobierno.* (K.A.).

Como es una expresión ajena a nuestra variedad de español, nos preguntamos si es utilizada en otras hablas fuera de México. Para ello, realizamos una búsqueda en los textos escritos del *CREA* y obtuvimos resultados tanto en este país como en Colombia.

El caso de *Jorgito*, en este sentido de diminutivo carente de función, es muy revelador. La informante hace una reflexión sobre la falta de intención por parte de los hablantes mexicanos a la hora de aplicar diminutivos a los nombres propios:

*Hoy mismo vi cómo una linda chica llamó Señor Jorgito a un caballero quien ni es señor, más bien un joven en toda su plenitud, y de “ito” tampoco creo que tenga nada porque... bueno, eso mejor no lo describo.*

El resto de diminutivos se utilizó con alguna intención, aunque, como siempre, hay diferentes grados de intensidad en los matices expresivos. Veamos la proporción en la que se han utilizado las diferentes funciones en el siguiente gráfico:



La función dominante en México ha sido, por tanto, la afectiva (51,6 %), asociada en varios casos a palabras que designan personas de corta edad (*chiquillo, chiquillos, niño delgadito, jovencita, muchachito, niñas, pequeñitos, personitas*), aunque la irónica (32,3 %), de nuevo, no vuelve a ser en absoluto despreciativa. La ironía es evidente



cuando con el diminutivo quiere significarse justo lo contrario de lo que la palabra con sufijos apreciativos positivos suele expresar, como en el siguiente ejemplo:

*La circunstancia sin resolver – y no viene en el librito - es para qué saber tanto en una época (...). [Se refiere a un libro caracterizado por su longitud]. (D.R.).*

En otros ejemplos, el diminutivo irónico se manifiesta simplemente para ridiculizar o burlar la entidad o persona a la que se refiere la palabra:

*(...) en un inglés un poquitito atropellado. (G.L.)*

Por último, nos ha llamado la atención el hecho de que en varias ocasiones se ha utilizado el diminutivo en expresiones idiomáticas. Ya hemos comentado dos, *poner palomita* y *matar el gusanito*, vamos a ver ahora otras tres:

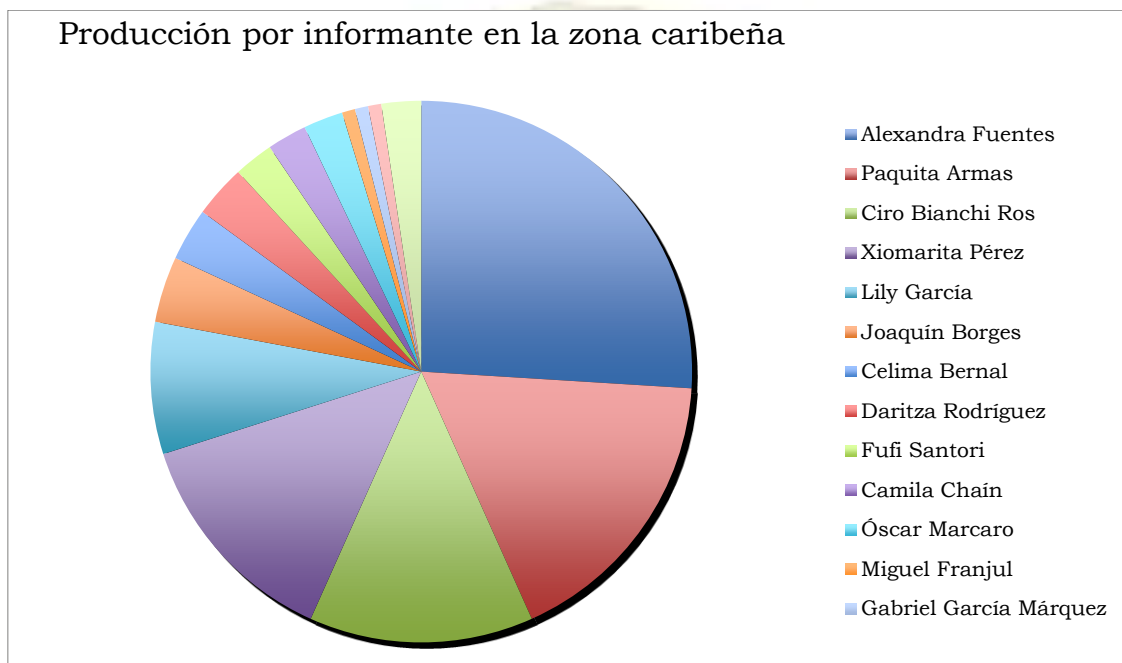
- (1) “Pasar la chibolita/chibola a alguien”: en España suele utilizarse la misma expresión, pero con el correspondiente peninsular (y no peninsular) de *chibola*, *pelota*. Significa, como bien aclara nuestra informante, pasar a otro las propias responsabilidades: *(...) expertas en pasar la chibolita al vecino sin asumir responsabilidades. (G.A.).*
- (2) “Caer hincaditos/-as/ hincados/-as”: significa caer de rodillas. En el *CREA* se registra también la expresión “hincadito/-a/-os/-as de rodillas” como sinónimo de *estar de rodillas*.
- (3) “Caer redonditos/redondos” es una expresión que, por el número de ejemplos en el *CREA*, parece más común sin diminutivo que con él, y que, además, suele ir acompañada del sintagma “al suelo”. Es una expresión enfática que significa caerse, tal vez de manera brusca o inesperada.

### 2.1.3. Zona caribeña

Hemos analizado ciento setenta artículos de dieciocho informantes (diez de cada uno, excepto dos escritores con solo cinco textos cada uno), nueve mujeres y nueve hombres. Siete de ellos son de Cuba (tres de La Habana, dos de Holguín, uno de Pinar del Río y otro de Barajagua), cuatro de Puerto Rico (tres de San Juan y uno de Vega Alta), tres de la República Dominicana (dos de Moca y uno de Puerto Plata) dos de Colombia (uno de

Barranquilla y otro de Aracataca) y, por último, dos de Venezuela (uno de Caracas y otro de La Guaira).

Solo tres de los dieciocho informantes no han expresado ninguno de estos sufijos apreciativos. La proporción en la que lo han hecho los quince restantes se refleja en el siguiente gráfico:



Como podemos observar, aunque casi todos los informantes utilizaron diminutivos en alguna ocasión, la mayor parte de ellos (diez) lo hicieron esporádicamente (una, dos, tres, cuatro o cinco veces). El resto, teniendo en cuenta la producción de las otras áreas lingüísticas, hizo uso del diminutivo de forma repetida (de diez a treinta y tres veces). Además, el 76,4 % de las palabras con diminutivo pertenece a voces femeninas.

#### 2.1.3.1. Palabras lexicalizadas

Estas han sido los términos opacos hallados en el Caribe: *bolsillo(s)*, *cabecillas*, *cafetín*, *camarilla*, *camilla*, *carretilla*, *coletilla*, *costilla*, *cuartilla*, *espejuelos*, *gatillo*, *guerrillas*, *habichuela*, *mantilla*, *mirilla*, *palacete*, *pandillas*, *pasillos*, *pelillos*, *pesadilla*, *plantilla*, *platillo*, *redecilla*, *teresina*, *trompetilla*, *ventanilla*. Todos ellos aparecen registrados en el *DRAE*, excepto:

- (1) *pesadilla, trompetilla, palacete, cafetín, costilla, pandilla y redecilla*, que se encuentran como nuevas entradas pero que no se alude a su posible origen diminutivo;
- (2) *teresinas*, que no se halla en el diccionario y que es una forma de designar a los motos scooter en Puerto Rico.

Conviene comentar, además, que la palabra *pelillos* aparece en el corpus dentro de la expresión *pelillos a la mar* (“Olvido de agravios y restablecimiento del trato amistoso”), registrada en el *DRAE* dentro del lema *pelillo*.

### 2.1.3.2. Forma y categoría gramatical

En el siguiente cuadro recogemos las palabras con diminutivo que han aparecido en el corpus, acompañadas de su frecuencia y de su respectivo informante:

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
acurrucadito	1	X.P.
amiguito	1	L.G.
angelito	1	L.G.
añitos	1	P.A.
arbolito	1	A.F.
bajita	2	A.F.(1), C.Ch. (1)
Barbarito	1	C.B.R.
bichito	1	C.B.R.
billetito	1	C.B.
blanditos	1	F.S.
camisilla	1	D.R.
cancioncilla	1	C.B.R.
candelita	2	O.M.(1), M.M.(1)
caperucita	1	C.B.R.
carrito	1	L.G.
cartita	1	A.F.
casita	1	C.Ch.
changuita	1	A.F.
chinita	1	A.F.
Chinito	1	X.P.
chiquillos	1	Y.S.
chiquita	1	A.F.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
chiquito	3	P.A. (1), L.G.(1), A.F.(1)
cieguito	3	C.B.R.
clarito	1	O.M.
Clavelito	3	C.B.R.
Coralito	1	A.F.
coritos	3	A.F.
cositas	2	A.F.
cosquillitas	1	A.F.
Dagmarita	1	A.F.
diablito	1	L.G.
dinerito	1	P.A.
empujoncito	1	A.F.
equipito	1	P.A.
esquinita	1	L.G.
faldita	1	A.F.
Fidelito	6	P.A.
Fulanito	1	J.B.
guerrita	1	C.B.R.
gorrita	1	A.F.
gotitas	1	D.R.
granito	1	J.B.
guagüita	1	A.F.
Guandulito	1	X.P.
guardaditos	1	X.P.
gusanito	1	C.Ch.
gustillo	1	C.B.
Hachita	1	X.P.
horita	1	D.R.
hornito	1	A.F.
igualito	1	A.F.
jovencitas	1	X.P.
jovencito	2	L.G.
joyita	1	A.F.
lechita	1	C.B.
leoncitos	1	P.A.
Leopoldino	1	P.A.
letricas	1	C.B.
libretita	1	G.G.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
librito	2	Y.S.
limosnita	1	C.B.R.
Loubrielito	1	A.F.
Mantecadito	1	A.F.
Menganito	1	J.B.
motorita	1	A.F.
negrito	1	C.B.R.
nudito	1	X.P.
pajarito	1	X.P.
palitos	1	X.P.
pantaloncitos	1	X.P.
papelitos	1	P.A.
Paquita	5	J.B. (1); P.A. (4)
pedacitos	1	P.A.
pegaditos	1	L.G.
perrito	1	P.A.
piñita	1	A.F.
planchaítos	1	A.F.
pollito	1	A.F.
poquito	2	P.A. (1), A.F.(1)
puntita	1	F.S.
radiecito	1	P.A.
rapidito	1	A.F.
regalito	1	A.F.
rojito	1	O.M.
Rolito	1	J.B.
Rosita	3	C.B.R.
sequecito	1	X.P.
shopincito	1	L.G.
tablita	1	X.P.
tardecita	1	M.F.
tempranito	1	A.F.
Teresita	1	X.P.
toquecito	1	C.B.R.
Torito	1	X.P.
trillito	1	P.A.

### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
viejitos	1	F.S.
vuelitos	1	X.P.
vuelcita	2	D.R.(1), A.F.(1)
Xiomarita	2	X.P.

En total se han utilizado diminutivos en ciento veintisiete ocasiones, con noventa y siete lexemas diferentes.

Por otro lado, si atendemos a los vocablos que contienen un interfijo entre la raíz y el sufijo, debemos comentar los siguientes casos:

- (1) *empujoncito*, *leoncito*, *pantaloncito* y *shopincito* están formados con el interfijo *-c-* porque terminan en *-n*;
- (2) *tardecita* y *toquecito* contienen el interfijo *-ec-* porque son bislabas y terminan en *-e*; *lechita* es un ejemplo de la alternancia *-ito/-cito* en esta clase de palabras en la América hispánica;
- (3) *radiecito* tiene el interfijo *-ec-* porque, según la Real Academia Española (1999: 167) “cuando la palabra termina en *-io/-ia* se producen alternancias entre *-ito/-ita*, *-ecito/-ecita*: *limpito/limpiecito*”.

Hasta aquí, todos los casos están contemplados en la *Nueva Gramática de la lengua española* de la RAE (2009: 167-168). Veamos ahora estos otros:

- (4) *Sequecito* tiene el interfijo *-ec-* por analogía, tal vez, con los bislabos terminados en *-e*. Parece ser que es una forma exclusiva de esta zona lingüística puesto que, si realizamos una búsqueda del lema *sequito/-a/-os/-as* en el *Corpus de Referencia del Español Actual*, obtendremos resultados en varios países (Argentina, España, Ecuador, Venezuela y Uruguay), mientras que el lema *sequecito/-a/-os/-as* solo se halla registrado en Cuba.
- (5) *Motorita*, al contrario de lo que suele ocurrir con las palabras terminadas en *-r* (a excepción de *señorito/-a/-os/-as*), carece del interfijo *-c-*. De cualquier forma, *moto* no parece una palabra muy propicia al uso del diminutivo, porque si

buscamos en el *CREA*, tanto *motorita* como *motorcita*, ninguna de las dos aparecerá registrada.

Atendiendo ahora al posible cambio de género de la palabra con diminutivo, fijémonos en el doblete *motorita/radicito*. Ambos vocablos sin derivar, *moto* y *radio*, son femeninos y terminan en *-o*. En *motorita* se ha optado por respetar el género del vocablo en la terminación del diminutivo, mientras que en *radicito*, por el contrario, se ha mantenido la terminación de la palabra raíz sin reproducir el género. Ahora bien, no sabemos si el hablante está respetando el género femenino de la palabra *radio*, puesto que no aparece acompañada de un determinante que lo haga explícito. Veamos el contexto donde han sido halladas ambas entradas:

*Quizás pueda escuchar algunos pedacitos del partido (llevaré mi radiecito).*  
(P.A.)

*Tenía una consola de Sega con dos juegos únicamente, uno de cazar patos y otro de una motorita.* (A.F.)

Parece, de cualquier manera, que la palabra *radiecito* aparece normalmente con determinantes masculinos (el *radiecito*, un *radiecito*); así lo demuestran ejemplos recogidos en el *CREA* tanto en Cuba como en Venezuela. La palabra, además, se registra en otros países como Bolivia o Panamá, mientras que *\*radiecita* no obtiene ningún resultado en los textos escritos del *Corpus del Español Actual* de la Real Academia<sup>77</sup>. Además, puesto que en el Caribe es natural distinguir entre *el radio*, “aparato”, y *la radio*, “medio de difusión”, muy probablemente nos encontremos ante un caso falso de cambio de género.

De la misma forma, debemos señalar que, al parecer, tanto en Cuba como en la República Dominicana (*Diccionario de americanismos*), es natural referirse a la moto como *el motor*. Efectivamente, parece que nuestra informante no derivó la palabra *moto* (cuyo diminutivo habría sido *motito* o *motita*) sino *motor*, aunque optó por cambiar el género de la palabra tanto en la terminación como en el artículo con que la presentó (*una motorita*).

---

<sup>77</sup> Se obtuvieron los mismos resultados en el *CORPES*.

Por último, para terminar con los comentarios sobre la forma de la raíz de las palabras con diminutivo, tenemos que señalar el caso de *planchaitos*, donde la informante ha optado por reflejar, en la escritura, el fenómeno propio de la lengua hablada que consiste en perder la fricativa dental en posición intervocálica.

En la siguiente tabla, hacemos una relación de las formas del diminutivo halladas en la zona caribeña junto a su correspondiente frecuencia de uso:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona caribeña

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	61	40	50,4 %	33 %	48 %	31,5 %	31,8%	27%
-itos	-itas	15	5	12,4 %	4,1 %	11,8 %	3,9 %	17,4%	10%
		= 121				=9,5 %		= 24,6 %	
-illo	-illa	1	2	25 %	50 %	0,8 %	1,6 %	3,9 %	20 %
-illos		1		25 %		0,8 %		7,1 %	
		= 4				= 3,1 %		7,8 %	
	-icas		1		100 %		0,8 %		100 %
		= 1				= 0,8 %			
-ino		1		100 %		0,8 %			50 %
		= 1				= 0,8 %			

Por tanto, *-ito/-ita/-itos/-itas* es, otra vez, el diminutivo por excelencia, y el resto de formas tiene solo una aparición esporádica. Tenemos que señalar, además, que dos de las siete ocasiones en las que se ha utilizado un diminutivo diferente de *-ito/-a/-os/-as* han sido para reproducir las palabras de un filólogo español. Reproducimos aquí el contexto lingüístico expresado por la informante, interesante no solo para ilustrar el hecho citado, sino también porque forma parte de una reflexión sobre el uso de estos afijos apreciativos:

*Eduardo Benot – filólogo, lingüista y lexicógrafo español – señalaba un empleo del diminutivo que él llamaba libremente “diminutivo que no disminuye” (“gustillo”, “escribeme dos letricas”, “te voy a regalar un billetito”). Lo encontré en un viejo texto de Gramática; me pareció interesante y por ello lo cité. (C.B.).*



Asimismo, *-ino* fue utilizado junto a un nombre propio, *Leopoldino*; cabe preguntarse si este sufijo es utilizado en el Caribe junto a otras categorías gramaticales. Y, por último, las otras tres palabras halladas con un diminutivo diferente a *-ito/-a/-os/-as*, *camisilla*, *cancioncilla* y *chiquillos*, presentan un alto grado de lexicalización.

Con intención de ilustrar la variedad y frecuencia de uso de las categorías gramaticales seleccionadas, presentamos el siguiente cuadro:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona caribeña

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	76	59,8 %	21,5 %
Adjetivo	14	11 %	17 %
Adverbio	5	3,9 %	23,8 %
Nombre propio	32	25,2 %	38 %

Es destacable la aparición frecuente del diminutivo junto al nombre propio, tanto con motes (*Rolito*, *Mantecadito*, *Torito*) como con los nombres originales (*Rosita*, *Loubrielito*). De hecho, dos informantes firman los artículos con sus respectivos hipocorísticos: Paquita y Xiomarita. Esta última, además, explica, en uno de los artículos analizados, el por qué:

*Las demás gentes me dicen Xiomarita después que tengo más edad. Fue en el Ballet Folklórico de la UASD que iniciaron con el nombre en diminutivo y ya es el nombre que he adquirido, menos para firmar cheques.*

Comentamos también aquí el uso de la palabra (*a*)*horita* como adverbio: *horita me visitó mi suegra*. (D.R.). Según el *Diccionario de la Real Academia*, *horita* significa ahora mismo, muy recientemente y se usa en Cuba y México. No obstante, en el *Corpus de Referencia del Español Actual* hallamos ejemplos únicamente en Cuba y Perú<sup>78</sup>. Por su parte, *ahorita* aparece en el *DRAE* como entrada expandida por el mundo hispánico, y así lo demuestra también el *CREA*, donde se obtienen resultados en México, Perú,

<sup>78</sup> Se registran ejemplos también en Estados Unidos. .

Venezuela, España, Colombia, Bolivia, Cuba, Guatemala y Costa Rica. *Ahoritita*, en cambio, solo se registra en México y Costa Rica<sup>79</sup>. A este respecto, cabe citar a Milagros Aleza (2002: 133) quien considera que existe una diferencia semántica entre *ahora*, *ahorita* y *ahoritita*:

En algunos casos establecen diferencias semánticas como es el terno *ahora/ahorita/ahoritita*, que existe en algunos países. La tercera forma es la más marcada en cuanto a la proximidad de la acción al momento de habla, la marca disminuye en la segunda y desaparece en la primera, por lo que *ahora* resulta la menos marcada y, por tanto, la más imprecisa.

No queremos finalizar este apartado sin dejar de señalar el caso de *changuita* y *chinita*, por ser ambas palabras ajenas al español peninsular. Fijémonos primero en el caso de *changuita*. En nuestro corpus, se ha hallado esta entrada con el significado de mujer joven, niña:

*Que San Valentín está exageradamente comercializado, de acuerdo, pero aún así soy una defensora de su celebración. Te da licencia para que seas changuita, para expresar tu amor de la forma más cursi posible. (A.F.).*

Esta acepción, sin embargo, aparece recogida en el *DRAE* exclusivamente en la entrada *changa* (“niña, muchacha”) y como usado en Colombia. A su vez, en el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española, encontramos la acepción tanto en la entrada *changa*, persona joven o adolescente, como en el lema *changuito*, muchacho. Ahora bien, de la primera se dice que se usa en Bolivia y Argentina, y de la segunda, en México. Es evidente, por tanto, la disparidad de criterios a la hora de asignar a este lema una zona geográfica de uso. Además, en ninguno de los dos diccionarios se hace alusión al uso en Puerto Rico, país al que pertenece la informante de nuestro corpus. En cuanto al *CREA*, una búsqueda del lema *changuito*, nos ofrecerá resultados, con la acepción de “muchacho, chico joven”, en México y Argentina (en el *CORPES* aparece también en la República Dominicana), mientras que

---

<sup>79</sup> En el *CORPES*, no obstante, aparecen las entradas más extendidas por todo el mundo hispánico. Así, *horita* se registra en Argentina, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, España, México, Nicaragua, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Por su parte, *ahorita* aparece en todos los países en los que aparece *horita* (excepto en Uruguay) y además en Bolivia, Costa Rica, Honduras, Guatemala, Perú y República Dominicana. Por último, *ahoritita* solo ofrece resultados en Chile, España, México y Perú.

*chango*, además de aparecer en estos países, lo hará también en Uruguay (y en Bolivia en el *CORPES*).

En cuanto a *chinita*, este ha sido su contexto lingüístico:

*Las bicicletas y teresinas (scooters) igual, bien hechas. A casa llegó una verde y chinita de una promoción de Tang a la que literalmente le sacamos el jugo.* (A.F.)

La entrada aparece en el *DRAE*, pero no con la acepción de “color anaranjado” que encontramos aquí. Es posible que este significado esté restringido a Puerto Rico; así se recoge en el *Diccionario de americanismos* de la ASALE.

### 2.1.3.3. Función

Estas han sido las funciones de los diminutivos hallados en el corpus del Caribe:

#### Funciones de los diminutivos en la zona caribeña

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
acurrucadito			x				
amiguito		x					
angelito	x	x					
añitos	x		x				
arbolito				x			
bajita		xx					x
Barbarito							
bichito		x					
billetito							
blanditos		x					x
camisilla							
cancioncilla							
candelita		xx					
caperucita							
carrito			x				
cartita				x			
casita				x			
changuita		x					
chinita		x					
Chinito							
chiquillos		x					
chiquita		x					

**Funciones de los diminutivos en la zona caribeña (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
chiquito		x					
cieguito							xxx
clarito					x	x	
Clavelito							
Coralito							
coritos				xxx			
cositas		xx					
cosquillitas		x					
Dagmarita							
diablito	x	x					
dinerito		x					x
empujoncito	x	x					
equipito							
esquinita	x			x			
faldita		x					
Fidelito		xxxxxx					
Fulanito							
guerrita							
gorrita		x					
gotitas	x		x				
granito		x					
guaguüita			x				x
Guandulito							
guardaditos		x					
gusanito		x					
gustillo							
Hachita		x					
horita							
hornito	x	x					
igualito				x		x	
jovencitas		x					
jovencito		xx					
joyita		x					
lechita							
leoncitos		x					
Leopoldino							
letricas							
libretita		x					
librito	x	x					
limosnita							x



**Funciones de los diminutivos en la zona caribeña (continuación)**

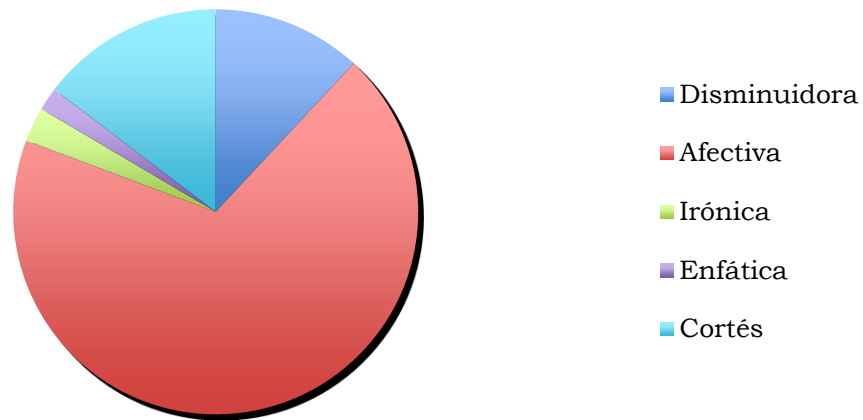
Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
Loubrielito							
Mantecadito							
Menganito							
motorita				X			
negrito							X
nudito							X
pajarito		X					X
palitos		X					
pantaloncitos	X	X					
papelitos							
Paquita							
pedacitos		X					
pegaditos		X					
perrito		X					
piñita		X					
planchaítos		X					
pollito							
poquito		XX					
puntita	X						
radiecito		X					
rapidito							X
regalito				X			
rojito					X		
Rolito							
Rosita		X					
sequecito		X					X
shopincito		X	X				
tablita		X					
tardecita		X					
tempranito		X					
Teresita							X
toquecito	X	X					
Torito							
trillito		X					
viejitos							X
vuelitos	X	X					X
vueltita	X			X	X		
Xiomarita							

La mayor parte de las palabras que no han sido asignadas con una función son nombres propios o mote que están lexicalizados y, por tanto, no tiene por qué haber ninguna intención en su uso por parte del hablante: *Dagmarita* y *Loubrielito*, por ejemplo, son personajes de un programa de televisión llamado *Titi Sandra, Dogmarita, Loubrielito y el Pollito* (por eso la entrada *pollito* tampoco tiene función); *Rosita* en una ocasión se utilizó de forma afectiva pero, en las otras dos aparece porque se citan el nombre de un hotel (*Rosita de Hornedo*) y el de una cantante (*Rosita Fornés*); también *Torito*, *Mantecadito*, *Barbarito*, etc. son reflejo del gusto caribeño por usar el diminutivo en los nombres propios y sus variaciones apelativas.

A otras palabras no se les ha otorgado función, como *camisilla* o *cancioncilla*, por su alto grado de lexicalización, aunque ninguna de las dos aparece en el *DRAE*. No obstante, *camisilla* sí se incluye en el de americanismos de la Asociación de Academias de la Lengua con la siguiente acepción (además de otras que aquí no nos ocupan): “prenda interior masculina sin mangas que cubre el torso”, y se usa en la República Dominicana, Puerto Rico, Uruguay y Argentina. En cuanto a *cancioncilla*, nuestro informante utilizó el término con el sentido de canción popular (*Si bien no triunfó, hizo popular esta cancioncilla: “Cuando vayas a la Habana”*, C.B.). Esta acepción parece ser la más extendida en Cuba (los ejemplos del *CREA* así lo demuestran); ahora bien, en otros países, como España o Chile, el término se usa más comúnmente, de forma despectiva, para designar canciones menores.

Veamos ahora en un gráfico cuál ha sido el porcentaje de las funciones de los diminutivos utilizados en la zona caribeña:

## Porcentajes de funciones en la zona caribeña



En cuanto a la función, el hecho más destacable en el área del Caribe es la ausencia casi total del diminutivo irónico. En solo tres ocasiones (una en Puerto Rico y dos en Venezuela), registramos este uso del diminutivo. Estos fueron sus contextos lingüísticos:

[Refiriéndose a los diferentes pueblos que colonizaron, invadieron u ocuparon Libia] *seguidos de los franceses e ingleses que también se dieron la vuelta por estos lares* (Puerto Rico, D.R.).

*El Gobierno sabe, porque se lo contaron clarito los chinos (...)* (Venezuela, O.M.).

*Por primera vez en el ciclo rojo-rojito las razones de la crisis son económico-financieras* (Venezuela, O.M.).

En los dos últimos casos, la intención del informante al usar el diminutivo es burlarse de las actuaciones de los gobiernos de Chávez y Maduro, mientras que en el primero la voluntad del hablante es más manifiestamente irónica: el significado literal de “dar una vuelta” está muy lejos de parecerse al de ocupar-colonizar-invasión un lugar.

Asimismo, tenemos que señalar que la función cortés tuvo un porcentaje de uso bastante apreciable. Puede aparecer tanto en palabras que consideramos tabú u ofensivas para el oyente:

*Y sería injusto e imprudente no tomar muy en cuenta a los estelares viejitos de San Antonio (F.S.);*

como en secuencias que, por su tono o contenido, puedan resultar amenazantes para la imagen del interlocutor:

*Déjate de cuentos que estoy en mi carro detrás de tu guagüita y estás sola (A.F.).*

#### 2.1.4. Zona andina

Hemos analizado ciento cincuenta y siete artículos de quince informantes procedentes de Perú (tres de Lima, dos de Arequipa, uno de Ascope, uno de Chepén y uno de Huamanga), Colombia (tres de Bogotá), Ecuador (dos de Quito y uno de Ibarra) y Bolivia (uno de La Paz). Son ocho mujeres y siete hombres.

En el siguiente gráfico se ilustra en qué proporción cada escritor ha utilizado los diminutivos:



El 67 % de la producción pertenece a voces masculinas. Además, dos de ellas (Alfredo Bryce Echenique y Mario Vargas Llosa) configuran casi la mitad del total.



#### 2.1.4.1. Palabras lexicalizadas

La relación, en nuestro corpus andino, es la siguiente: *bolsillo*, *cabecillas*, *camarilla*, *canillita*, *cantaleta*, *cigarrillos*, *cuartillas*, *guerrilla*, *maletín*, *patitas*, *peluquines*, *zancadillas*. Todas, excepto tres (*cantaleta*, *canillita* y *peluquines*), aparecen en el *DRAE* como provenientes de una palabra con diminutivo. De *cantaleta* y *canillita* (en partes de América, vendedor de periódicos), en cambio, se dice que proceden de *cantar* y de *canilla* respectivamente, pero no se alude a su probable formación a partir de la palabra con diminutivo. En cuanto a *cantaleta*, hay que añadir que nosotros encontramos este término en Perú con el sentido de regañina reiterada, acepción esta que aparece en el *DRAE* pero cuya extensión geográfica se restringe a Cuba y Venezuela; nos parece, en este sentido, más fiel a la realidad el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua, donde se extiende el uso de esta palabra, con esta acepción, a otros países, en concreto: México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Puerto Rico, Colombia y Ecuador. Por otro lado, con respecto a *peluquines*, aún advirtiendo de que se trata de una peluca pequeña, ni siquiera se menciona su procedencia de *peluca*.

Asimismo, conviene señalar aquí también, que el término *patitas* se halló dentro de la expresión “poner a alguien de patitas en la calle”, y que como tal se encuentra en el *DRAE*.

#### 2.1.4.2. Forma y categoría gramatical

Estas han sido las palabras con diminutivo, junto a su frecuencia y su correspondiente informante, aparecidas en esos artículos:

##### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
abrigadita	1	A.B.
ahorita	1	A.O.
alitas	1	G.W.
ancianitos	1	M.V.
Andresito	1	A.O.
animalitos	1	G.W.
Anita	8	A.A. (1), A.B.(7)
apicito	1	L.C.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
bajita	1	M.R.
bajito	1	M.V.
beatitas	1	E.G.
blusitas	1	M.H.
bobadita	1	M.R.
borrachitos	1	L.C.
botoncito	1	A.B.
bracito	1	A.B.
braseritos	1	L.C.
casitas	1	M.V.
callejuela	1	L.C.
calvetes	1	A.O.
Carmencita	1	A.O.
Clarita	1	M.R.
cervatillos	1	M.V.
cholita	1	L.C.
Codito	1	A.O.
colchoncito	1	A.B.
cositas	1	P.S.
derechito	1	M.R.
detallitos	1	A.B.
escaleritas	2	A.B.
espejito	1	E.G.
flaquito	1	E.G.
gatito	1	G.W.
gorrita	2	A.B.
hermanito	1	M.H.
hijita	1	G.W.
instrumentillo	1	A.B.
iglesita	1	M.V.
Ignacito	1	A.O.
igualita	1	G.W.
igualito	2	M.R.
igualitos	1	M.R.
Josefita	1	M.H.
jovencita	3	G.W.(1), A.O.(2)

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
jovencito	1	E.G.
jovencitos	1	M.V.
joyita	1	P.S.
Julito	2	A.B.
libretita	1	L.C.
libretitas	1	A.B.
librito	1	L.C.
loritas	1	M.L.
Manuelita	1	A.O.
Marujita	1	A.O.
mandilito	1	L.C.
maquinita	1	A.B.
marinerita	2	A.B.
miguelitos	1	M.L.
movidita	1	A.B.
muñequita	1	A.B.
negrito	1	A.B.
niños	1	C.V.
ojitos	1	G.W.
osito	2	A.B.
pacientitos	1	A.A.
padrecito	1	M.V.
pajarillos	1	L.C.
palmadita	2	E.G.
pastelillo	1	M.H.
patadita	1	A.B.
pequeñita	1	M.V.
polvillos	1	M.V.
poquito	3	E.G. (1), A.B.(2)
pueblecito	3	M.V.
puntitos	1	T.B.
quebradita	1	A.O.
ranitas	1	C.O.
Ratita	1	M.L.
risitas	1	G.W.
semanita	1	A.B.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina (continuación)

Palabra	Frecuencia	Informante(s)
soldaditos	1	A.B.
tabladillo	1	E.G.
viejita	2	A.B.
viejito	1	A.B.
viejitos	1	C.V.
vinito	1	M.V.
Zavalita	2	A.B.

En total, la forma diminutiva se ha encontrado en ciento nueve ocasiones con setenta y nueve lexemas diferentes. Todos los informantes han utilizado estos sufijos apreciativos excepto uno.

En relación con las palabras que sufrieron alguna modificación en su raíz para unirse al diminutivo, únicamente cabe referirnos, por un lado, al doblete *apicito/Ignacito*, ejemplo de la alternancia de formas *-ito/-cito* cuando la palabra termina con el diptongo *-io* (la primera escogió la forma *-cito* y, la segunda, *-ito*). De cualquier manera, creemos que esta alternancia depende fundamentalmente del contexto fonológico del propio término, pues formas como *\*apito* o *\*Ignacicito* no parecen tener cabida en la lengua española.

No ha aparecido en nuestro corpus, sin embargo, la palabra *silletita*, utilizada en Perú (Bryce Echenique recurre a ella, por ejemplo, de forma reiterativa en *Un mundo para Julius*). Se ha introducido aquí el interfijo *-et-*, ajeno a otros vocablos del español, en una palabra que en principio no reúne ninguna de las condiciones requeridas para aparecer con interfijo cuando se une a un diminutivo. Esta singularidad se da también en otras voces, aunque con el interfijo *-ec-* propio del español: *Tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes, aparecía la señora Julia, ese monstruo, con los brazos llenecitos de vellos negros, para enseñarle una barbaridad de cosas.* (BRYCE, *Un mundo para Julius*, p. 57).

Parece, igualmente, que en la zona andina se recurre, en el caso de los vocablos con diptongo *-ie-* o *-ue-* tónicos, a las formas con y sin interfijo: *Necesito un cenicero y una*



piedrita –dijo Julius, sacando el cenicero y la piedrecita del bolsillo del saco– (BRYCE, *Un mundo para Julius*, p. 39).

Veamos, a continuación, el cuadro ilustrativo de las formas del diminutivo para la zona andina:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona andina

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	31	45	30,7 %	44,6 %	28,4 %	41,3 %	16,1 %	30,4 %
-itos	-itas	14	11	13,9 %	10,9 %	12,8 %	10,1 %	16,3 %	22 %
		= 101				=92,7 %		=20,5 %	
-illo		3		50 %		2,8 %	%	11,5 %	
-illos		3		50 %		2,8 %		21,4 %	
		= 6				=5,6 %		= 11,8 %	
	-uela	1					0,9 %		100 %
		= 1				= 0,9 %			
						0,9 %		50 %	
-etes		1							
		= 1				= 0,9 %			

Aunque no la hemos señalado en la tabla precedente, la forma *-eja* también está presente en esta relación, puesto que la palabra *callejuela* está formada por la raíz *call(e)* + el diminutivo *-ej(a)* + el diminutivo *-uela*. Es, por tanto, un nuevo caso de duplicación de estos sufijos. Por otro lado, con respecto a esta palabra nos hacemos dos preguntas; la primera es si no tendrá un grado de lexicalización suficiente como para entrar en el *DRAE*. En efecto, el término tiene una entrada propia pero exclusivamente con la acepción de evasiva o pretexto para no conceder algo o eludir alguna dificultad. El sentido de calle (¿estrecha?, ¿oscura?), que es con el que se ha hallado en nuestro corpus (*Recorrer Oruro de noche, sus suburbios y callejuelas*, L.C.), no se encuentra en el *DRAE*. La segunda pregunta es si este vocablo está extendido por el mundo hispánico y, de ser así, con qué acepción(es) aparece. Una búsqueda en el *Corpus de Referencia del Español Actual* nos permite saber, primero, que es una palabra usada, por lo menos, en España, Cuba, Chile, México, Costa Rica, Venezuela, Argentina, Colombia y Guatemala; segundo, que su acepción más común es la de calle y no la de evasiva que

recoge el *DRAE*, puesto que, en las ciento veintisiete ocasiones en las que este vocablo aparece, los informantes se refieren a calles.

Ahora bien, ¿a qué tipo de calle nos referimos los hispanohablantes cuando decimos *callejuela*? Al menos, en nuestra variedad de español, la centro norte peninsular, es muy común asociar este lexema con la idea de estrechez, pequeñez, calle secundaria o, incluso, oscuridad. No obstante, la cantidad de ejemplos recogidos en el *CREA* donde se hacen explícitas estas cualidades (es decir, se habla de *callejuelas estrechas*, *callejuelas pequeñas*, *callejuelas laterales* y *callejuelas oscuras*) nos hace pensar que no necesariamente estos semas están incluidos en el término. Además, aunque la mayor parte de las veces el vocablo se asocia a adjetivos negativos, en algunos casos, aparece también junto a cualidades positivas como *amena*, *animada* o *concurrida*. Veamos más concretamente algunos de esos contextos lingüísticos negativos en los que este lema aparece en el *CREA*: *abandonada*, *vieja*, *envejecida*, *oscura* (x6), *angosta* (x2), *infesta*, *pestilente*, *estrecha* (x4), *arrebuada entre excrementos*, *llena de trastos y charcos abandonados*, *sinuosa*, *solitaria* (x2), *perdida*, *maloliente*, *salpicada de charcos de agua*, *llena de nichos*, *donde no hay mucha gente*, *lodosa*, *quebrada*, *pequeña*, *mal iluminada*, *barrosa*, *torcida*, *siniestra*, *polvorienta*. Una *callejuela* suele ser, por tanto, una calle estrecha, oscura y sin mucha gente, pero, sobre todo, una calle secundaria (el adjetivo *lateral* junto a ella apareció en ocho ocasiones). Tanto la estrechez como el carácter afluyente se recogen en la definición que, en el *Diccionario de Uso del Español*, ofrece María Moliner; una *callejuela*, dice, es una calle de poca importancia, estrecha o corta. En cuanto a la cortedad, no obstante, podríamos poner la objeción de que en el *CREA* no solo se encontraron *callejuelas largas*, sino también, *larguísimas*.

Constituye también otro ejemplo bastante lexicalizado el caso de *calvetes*. Nuestro informante dice:

*¡Grandes son nuestras peluquerías, areópagos de tolerancia! Skinheads, neonazis, afrodescendientes, calvetes, hippies, hare-krishnas, "punketos", rastafarianos, milicos, burgueses, comunistas barbados y demás... Todos encontramos ahí solaz y comprensión.*

En nuestra variedad de español, también es común referirse a las personas sin pelo con este diminutivo, cumpliendo con esa función eufemística y afectiva que también vemos

en otros adjetivos con el mismo sufijo, como *gordete*. De cualquier manera, la palabra con esta acepción no está en el *DRAE*.

En cuanto a las palabras que se asociaron con el apreciativo *-illo/-a/-os/-as*, *cervatillos*, *tabladillo*, *polvillos*, *pastelillo*, *pajarillos*, *instrumentillos*, conviene realizar un análisis de su presencia tanto en los diccionarios normativos como en el *Corpus de Referencia del Español Actual*. La primera, *cervatillos*, tiene una entrada propia en el *DRAE*, pero aunque se especifica que proviene del diminutivo de *cervato*, solo se recoge la acepción como sinónimo de *almizclero* (un mamífero similar a la cabra que vive en Asia central). No obstante, creemos que nuestro informante, Mario Vargas Llosa, no se refiere a este animal asiático sino al propio *cervato*, puesto que está describiendo los animales que hay en el pueblo de Boccaccio, en Italia. De hecho, en nuestra variedad consideramos que *cervatillo* está lexicalizada como sinónimo de *cervato*, aspecto que parece ser común en el mundo hispano en general, como así lo demuestran los ejemplos del *CREA* (55 casos para *cervatillo* entre España, Argentina, Cuba, México, Chile, Colombia, Bogotá y Guatemala, y ninguno para *\*cervatito*)<sup>80</sup>.

Por su parte, *tabladillo* tampoco aparece en el *DRAE*, pero sí en el *Diccionario de Americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española, donde se especifica su extensión geográfica, Ecuador y Perú, con la acepción de tablado, suelo de tablas formado en alto sobre un armazón. Sin embargo, en el *CREA*, con este mismo significado, solo obtenemos ejemplos en España, Argentina y Paraguay.

Veamos ahora cuál es el porcentaje de aparición de las palabras *polvillo(s)*, *pastelillo(s)*, *pajarillo(s)*, *instrumentillo(s)* en el *CREA*, junto a sus correspondientes con *-ito(s)*: *polvito(s)*, *pastelito(s)*, *pajarito(s)* e *instrumentito(s)*:

---

<sup>80</sup> En el *CORPES*, *cervatillo* aparece también en Venezuela, y *\*cervatito* tampoco ofrece resultados.

Algunas palabras con *-ito* e *-illo* en el *CREA*

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>
<i>polvillo(s)</i>	196	<i>polvito(s)</i>	35
<i>pastelillo(s)</i>	69	<i>pastelito(s)</i>	76
<i>pajarillo(s)</i>	143	<i>pajarito(s)</i>	505
<i>instrumentillo(s)</i>	0	<i>instrumentito(s)</i>	0

La misma búsqueda en el *CORPES* da lugar a:

Algunas palabras con *-ito* e *-illo* en el *CORPES*

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>
<i>polvillo(s)</i>	210	<i>polvito(s)</i>	53
<i>pastelillo(s)</i>	70	<i>pastelito(s)</i>	163
<i>pajarillo(s)</i>	157	<i>pajarito(s)</i>	1084
<i>instrumentillo(s)</i>	0	<i>instrumentito(s)</i>	1

Como podemos observar, parece que ninguno de los ocho términos está fosilizado con el diminutivo *-illo* o *-ito*; ahora bien, mientras que los hablantes suelen alternar equilibradamente entre *pastelillo(s)* y *pastelito(s)* (aunque la segunda es un poco más frecuente), entre *polvillo(s)* y *polvito(s)* se prefiere la primera, y entre *pajarillo(s)* y *pajarito(s)* se suele escoger la segunda. Por el contrario, la palabra *instrumento* no parece ser muy afín al uso de sufijos apreciativos.

En relación con la categoría gramatical de la palabra utilizada con diminutivo, presentamos el siguiente cuadro:



### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona andina

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	62	56,9 %	17,6 %
Adjetivo	21	19,3 %	25,6 %
Adverbio	5	4,6 %	23,8 %
Nombre propio	21	19,3 %	25 %

Es notoria la alta presencia del diminutivo en los nombres propios. En este sentido, es muy significativa la cita que reproducimos a continuación, de Bryce Echenique en *Un mundo para Julius*, donde se retrata a la clase popular peruana haciendo un uso recurrente de estos hipocorísticos, mientras que la clase alta los condena y prefiere, no obstante, el uso de anglicismos, ejemplo de su torpe criterio en rechazos lingüísticos:

¡Ah!, además había un columpio, con su silletita colgante para lo de toma tu sopita Julito (a veces hasta Juliucito), una cucharadita por tu mamá, otra por Cintita, otra por tu hermano Bobicito y así sucesivamente, pero nunca una por tu papito porque papito había muerto de cáncer. A veces su madre pasaba por ahí, mientras lo columpiaban atragantándolo de sopa, y escuchaba los horribles diminutivos con que la servidumbre arruinaba los nombres de sus hijos. “Realmente no sé para qué les hemos puesto esos nombres tan lindos”, decía. “Si los oyeras decir Cintita en vez de Cinthia, Julito en vez de Julius, ¡qué horror!” (BRYCE ECHENIQUE, 2005: 14).

Por último, aunque no hemos recogido ningún ejemplo de diminutivo en numerales en nuestro corpus, no es un recurso ajeno a los hablantes de la zona andina, como lo demuestra el siguiente ejemplo de Bryce Echenique: *Vilma empezó a llenarles de besos. - ¿No tendría unito para mí? – intervino Víctor, sobradísimo* (BRYCE, *Un mundo para Julius*, p. 34).

#### 2.1.4.3. Función

Las siguientes han sido las funciones de los diminutivos hallados en el corpus de la zona andina:

Funciones de los diminutivos en la zona andina

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
abrigadita		x					
ahorita							x
alitas	x	x					
ancianitos		x					x
Andresito		x					
animalitos		x					
Anita		xxxxxx x					
apicito	x						
bajita		x					x
bajito		x					x
beatitas		x					
blusitas		x					
bobadita					x		
borrachitos		x					
botoncito	x				x		
bracito		x					
braseritos	x		x				
casitas				x			
callejuela							
calvetes							x
Carmencita		x					
Clarita		x					
cervatillos				x			
cholita					x		
Codito							
colchoncito				x			
cositas			x				
derechito					x		
detallitos					x	x	
escaleritas	x						
espejito					x		
flaquito					x		
gatito					x		
gorrita		xx					
hermanito		x					
hijita		x					
instrumentillo	x						
iglesita				x			
Ignacito		x					
igualita		x				x	
igualito					xx	xx	

**Funciones de los diminutivos en la zona andina (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
igualitos					x	x	
Josefita		x					
jovencita	xx	x					
jovencito		x					
jovencitos		x					
joyita		x					
Julito		xx					
libretita		x					
libretitas		x					
librito		x					
loritas		x					
Manuelita		x					
Marujita							
mandilito		x					
maquinita	x						
marinerita		x					
miguelitos							
movidita					x		
muñequita		x					
negrito							x
niñitos					x		
ojitos		x					
osito							
pacientitos					x		
padrecito					x		
pajarillos							
palmadita	x	x			x		
pastelillo		x					
patadita		x					
pequeñita				x			
polvillos				x			
poquito		x			x		x
pueblecito				x			
puntitos					x		
quebradita		x					
ranitas				x			
Ratita							
risitas		x					
semanita			x				
soldaditos					x		
tabladillo							
viejita		x					x

### Funciones de los diminutivos en la zona andina (continuación)

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
viejito		x					x
viejitos					x		
vinito				x			
Zavalita				x			

Como en otras zonas lingüísticas, nos encontramos con algunos nombres propios utilizados con diminutivo sin función, es decir, ya lexicalizados. Es el caso de *Ratita* (apodo) o *Codito* y *Marujita Sport* (nombres de locales). En cambio, el uso de estos sufijos apreciativos en otros nombres propios implica una intención afectiva, que se manifiesta de forma clara en algunos ejemplos, *San Andresito*, *Zavalita* (utilizado por Bryce Echenique refiriéndose al personaje de Mario Vargas Llosa, Santiago Zavala), pero que en otras ocasiones parece más diluida, teniendo la palabra cierto grado de lexicalización (*Clarita López*, *Manuelita Sáenz*, *Ignacito Escobar*).

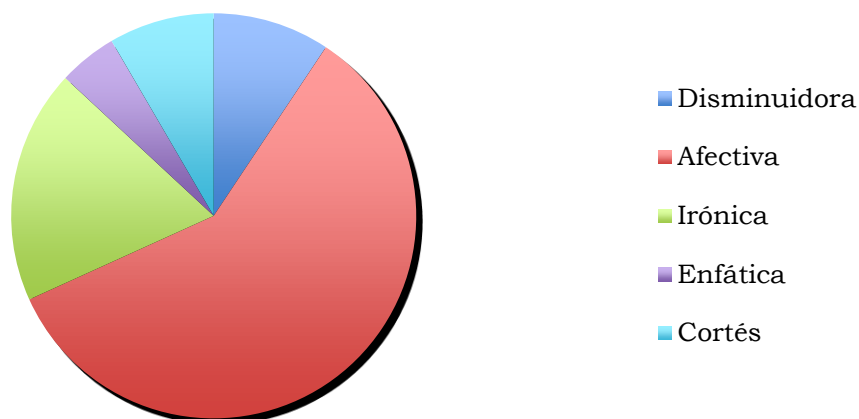
Otra palabra que quedó sin función asignada fue *miguelitos*. Este término, inexistente en el *DRAE* y ajeno al español peninsular, aparece registrado en el *Diccionario de Americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua con la siguiente acepción: artefacto con clavos grandes y retorcidos para pinchar los neumáticos de los vehículos, utilizado en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Honduras, Paraguay, Perú y Uruguay. Nosotros lo hemos encontrado en nuestro corpus de Ecuador en el siguiente contexto lingüístico: *Entre las acciones criminales llevadas a cabo en Venezuela en estos días, me ha estremecido la que sabotea la circulación, más allá de las barricadas y miguelitos y clavos para las llantas* (M.L.).

Por último, tanto *tabladillo* como *callejuela* no recibieron función alguna debido a su alto grado de lexicalización, del que ya hablamos en el apartado anterior.

Veamos ahora en un gráfico en qué porcentaje se han utilizado estas funciones:



## Porcentajes de funciones en la zona andina



La función afectiva es, de nuevo, la predominante. En varias ocasiones, el diminutivo se utiliza como signo de apego hacia el paisaje. Un buen ejemplo es el texto de Mario Vargas Llosa, “La casa de Boccaccio”, de donde hemos recogido los siguientes diminutivos de afecto doblemente direccionados, hacia la propia entidad y hacia el pueblo toscano donde Boccaccio vivió: *casitas, cervatillos, iglesita, pequeñita* (refiriéndose a la caligrafía de unos manuscritos del autor conservados en una biblioteca del propio pueblo), *polvillos (donde deben quedar[en la tumba del autor] nada más que algunos polvillos del que fue), pueblecito, vinito*.

Asimismo, la función irónica ha tenido un porcentaje de uso relevante. En algunos casos, se utiliza con intención de expresar la ironía propiamente dicha, es decir, exactamente lo contrario de lo que se dice: *Es un flaquito pecoso* [en realidad pesa 140 kilos] (E.G.); y en otros casos, su uso implica una falsa afectividad, *¡A mí con vainas y detallitos!* (A.B.).

En cuanto a la función disminuidora, en la mayor parte de las ocasiones se usó refiriéndose al tamaño reducido (*alitas, apicito, botoncito, braseritos*), excepto en dos, donde se utilizó para hacer alusión a la falta de calidad de los objetos a los que se refiere:

*La maldita grabadora es hoy nuevamente, también en Estados Unidos, el instrumentillo que, aparentemente, todo lo resuelve. (A.B.).*

*(...) de aquella maquina a menudo infame [refiriéndose de nuevo a la grabadora]. (A.B.).*

Es indudable que, no solo en la zona andina sino en todo el mundo hispánico, el diminutivo sigue siendo, aunque de forma minoritaria, un recurso para expresar el tamaño reducido, de la misma forma que el aumentativo lo es para el tamaño aumentado. Bryce Echenique hace uso de este procedimiento en varias de sus novelas. Reproducimos aquí algunos ejemplos:

*Tenía unas pantorrillas de lo más apetitosas la adolescentota sobre su silletita” (BRYCE, *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*, 2001: 29).*

*El colegio se llamaba Inmaculado Corazón y funcionaba en dos casas, la chiquita en la Avenida Angamos, y la grandaza, en la avenida Arequipa (BRYCE, *Un mundo para Julius*, 2005: 104).*

*Desde el fondo, Víctor la contemplaba por encima de las cabecitas de los niños y de las cabezotas de unas quince amas que habían logrado sentarse (BRYCE, *Un mundo para Julius*, 2005: 34).*

Por último, en relación con la función cortés, debemos señalar que la mayor parte de las veces se manifestó para rebajar el riesgo de amenaza que puede causar en una persona un cierto aspecto físico considerado negativo por la sociedad, es decir, los llamados tabúes (*ancianitos, bajito/a, calvetes, negrito, viejito/a*), aunque también, en una ocasión, se utilizó para reducir la amenaza para la imagen de cada uno que la querencia de dinero puede suponer: *ahorita le doy las vueltas (A.O.)*<sup>81</sup>.

De cualquier manera, que el diminutivo en la zona andina es un recurso eminentemente afectivo queda bien constatado en este ejemplo de *Un mundo para Julius*, de Echenique:

No bien arrancaban los soniditos del desayuno, el de la mermelada untada, el de la cucharilla removiendo el azúcar, el golpecito de la tacita contra el platito, el bocado de

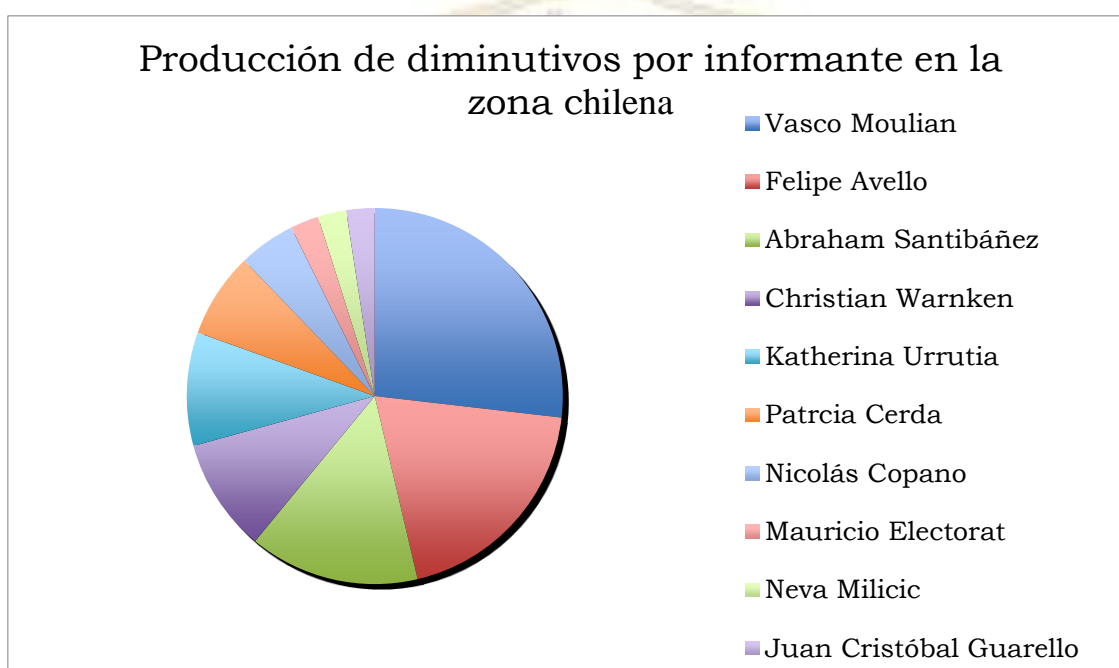
---

<sup>81</sup> Parece que, a diferencia de otros países latinoamericanos, la palabra *ahorita* en Perú no está lexicalizada. Una búsqueda en el *Corpus de Referencia del Español Actual*, en Perú y descartando los textos orales, nos dará como resultado sesenta y cuatro casos de *ahorita* frente a 2.951 de *ahora*.

tostada crocante, no bien sonaban todos esos detalles, una atmósfera tierna se apoderaba de la habitación, como si los primeros ruidos de la mañana hubieran despertado en ellos infinitas posibilidades de cariño (BRYCE, 2005: 18).

### 2.1.5. Zona chilena

Hemos analizado la producción textual de dieciséis informantes (diez artículos de cada uno), diez hombres y seis mujeres. En el siguiente gráfico se representa la proporción de la producción por cada uno de los escritores:



Como en las tres zonas dialectales anteriores, una parte importante de la producción pertenece a solo dos informantes. Asimismo, el 80,5 % de los diminutivos han sido proferidos por voces masculinas, aunque no es un dato desequilibrado si tenemos en cuenta que casi dos tercios de los informantes son hombres.

#### 2.1.5.1. Palabras lexicalizadas

Estos han sido los términos opacos que hemos encontrado en nuestros artículos: *bolsillo, camarín, casillas, cigarrillo, comodín, cuadrillas, frutilla, guerrilla, liguilla, maleta, meteoritos, olivillos, pandillas, parrilla, pasillos, sillín, terruño, tortilla, ventanilla, veranito, zapatillas*. Todos ellos aparecen en el *DRAE* como provenientes de una palabra con diminutivo, excepto:

- *pandillas, parrilla, comodín y cuadrillas*, cuya procedencia se advierte como de *panda, parra, cómodo y cuadro* respectivamente, pero sin especificar que provienen de la palabra con diminutivo;
- *meteoritos*, de cuya procedencia se aclara lo siguiente: “De meteoro e – ito”;
- *terruño*, cuya acepción de “comarca o tierra, especialmente del país natal” aparece registrada, pero que no se dice nada sobre la procedencia de su significante;
- *veranito*, en cuya entrada se remite a *veranillo* (donde sí se especifica la procedencia de la palabra con diminutivo) y se recoge la acepción figurada de Chile y Argentina como periodo corto de bienestar.

Conviene comentar aquí también, que la palabra *casillas* ha sido encontrada tanto como integrante de la expresión “salir o salirse alguien de sus casillas” (registrada en el *DRAE*), como con el significado de “bandeja de entrada del correo electrónico” (*Mensajes que nos han llegado a nuestras casillas del correo*, N.C.), acepción, esta última, que no se recoge en el *DRAE*.

#### 2.1.5.2. Forma y categoría gramatical

En la siguiente tabla, podemos ver con qué palabras se han utilizado los diminutivos, acompañadas de su frecuencia y de las siglas del nombre del informante que las ha utilizado:

##### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona chilena

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
abuelita	1	F.A.
angelito	1	V.M.
amiguito	1	C.W.
caballitos	1	P.C.
calentito	2	A.S.
calientito	2	A.S.
cariñito	1	V.M.
carita	1	A.S.
cartelitos	1	N.C.
cortita	1	F.A.
famosillo	1	V.M.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona chilena (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
famosillos	1	P.C.
figuritas	2	N.C. (1), F.A. (1)
Fulanito	1	F.A.
gordita	1	F.A.
gustito	1	C.W.
hojitas	1	C.W.
hombrecitos	1	K.U.
Juanita	1	V.M.
maquinitas	1	K.U.
manito	1	C.W.
manzanitas	2	V.M.
mugrecita	1	M.E.
mujercitas	1	K.U.
niñita	1	V.M.
niñitas	2	V.M.
ojitos	1	A.S.
patitas	1	F.A.
perrito	3	N.M. (1); F.A. (2)
Pescadito	1	J.C.G.
piedrecilla	1	V.M.
poquito	1	K.U.
Rosita	1	P.C.
seguidito	1	V.M.

En total, el diminutivo se ha utilizado solo en cuarenta y una ocasiones, con treinta y un lexemas diferentes, por diez articulistas.

Detengámonos en una de las dos palabras utilizadas con sufijo *-illo/-a/-os/-as*, *piedrecilla*. En principio, sería, tanto por el diminutivo como por el interfijo *-ec-*, característica del español europeo. Veamos cuál es el comportamiento de la palabra *piedra* con diminutivos en los textos escritos del *Corpus de Referencia del Español Actual*:

<i>Palabra</i>	<i>Países en los que se registra</i>
<i>Piedrecita(s)</i>	España, Chile, Perú, México, Cuba, Argentina, Guatemala, Colombia, Costa Rica.
<i>Piedrecilla(s)</i>	España, Chile, México, Argentina, Costa Rica, Cuba.
<i>Piedrecica(s)</i>	España
<i>Piedrita(s)</i>	México, Argentina, Bolivia, Uruguay, Venezuela, Perú, Puerto Rico, Colombia y España.

A uno y a otro lado del Atlántico, por lo tanto, se registra la palabra con y sin interfijo *-ec-*. Si bien es cierto que en España, frente a los sesenta y siete casos de la forma con interfijo, nos encontramos con solo dos para la correspondiente sin él. En el resto de países, el comportamiento es diverso; en algunos, como Perú, México, Argentina y Colombia, las dos formas parecen convivir con frecuencias de uso similares; en otros, como Chile, Cuba, Guatemala y Costa Rica, solo se registra en el *CREA* la forma con interfijo; por último, en otros, como Bolivia, Uruguay, Venezuela y Puerto Rico, únicamente hallamos la palabra sin interfijo.

La misma búsqueda en el *CORPES* nos informa de que la entrada que cuenta con mayor número de ejemplos es la de *pedrita(s)* (195, frente a 85 de *pedrecita(s)* y 83 de *pedrecilla(s)*), dándose sobre todo en México y Centroamérica, en el Río de la Plata y en el Caribe continental, mientras que en Chile y en España apenas aparece. La forma con prefijo *-ec-* y sufijo *-ita(s)* apenas se presenta en la zona chilena ni en la caribeña continental, siendo recurrente en España; con sufijo *-illa(s)* es destacable su uso en España y en México y Centroamérica, mientras que en el Río de la Plata apenas cuenta con ejemplos.

Otro caso curioso relativo a la forma aparecido en nuestro corpus es el doblete *calientito/calentito*. En el texto, el informante se queja de la flexibilización de la Academia Chilena de la Lengua en ciertos ejemplos contenidos en el libro *Notas idiomáticas*, donde se resuelven dudas sobre la corrección del lenguaje, y citando dicho libro dice:

¿Cómo es el diminutivo: *calientito* o *calentito*? (“*Tanto calentito como calentito son aceptadas en la norma culta, si bien este último es algo más informal*). (A.S.)

Si realizamos una búsqueda en los textos escritos del *CREA*, obtenemos las siguientes informaciones:

- (1) en España la única forma es *calentito*;
- (2) en Argentina y Chile, la forma predominante es *calentito*, aunque convive con la forma *calientito*<sup>82</sup>;
- (3) en México y Perú, la forma predominante es *calientito*, aunque convive con la forma *calentito*.

En el resto de países, la recurrencia es insuficiente (uno o dos casos) como para sacar conclusiones generalizadas.

Por último, la palabra *manito* nos ha hecho preguntarnos sobre el comportamiento del doblete *manita/manito* en Chile y en el resto del mundo hispánico. Por ello, hemos realizado unas búsquedas en los textos escritos del *CREA* y hemos observado que:

- (1) *manita* es la única forma en España, y tal vez la más frecuente, en otros países como República Dominicana, Guatemala y Cuba;
- (2) *manito* es, posiblemente, la única forma en Ecuador;
- (3) los dos vocablos conviven en países como Argentina, Chile, Venezuela y Colombia, con una recurrencia similar;
- (4) en México y Perú, *manita* es más común que *manito*, aunque la segunda no es en absoluto ajena a estas variedades<sup>83</sup>.

Estas han sido las formas del diminutivo halladas y su correspondiente frecuencia de aparición:

---

<sup>82</sup> Es posible que la forma *calientito* esté desapareciendo en la zona rioplatense, puesto que el *CORPES* no la registra para esta región lingüística.

<sup>83</sup> Según el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española, *manito* se utiliza en: Costa Rica (zona norte), Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, norte de Argentina y Uruguay.

### Variedad de formas diminutivas en la zona chilena

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	16	8	42,1 %	21,1 %	39 %	19,5 %	8,3 %	5,4 %
-itos	-itas	4	10	10,5 %	26,3 %	9,8 %	24,4 %	4,7 %	20 %
		= 38				=92,7 %		=7,7 %	
-illo	-illa	1	1	33,3 %	33,3 %	2,4 %	2,4 %	3,8 %	10 %
-illos		1		33,3 %		2,4 %		21,4 %	
		= 3				= 7,3 %		= 5,9%	

De nuevo *-ito/-a/-os/-as* es la forma diminutiva por excelencia, aunque *-illo/-a/-os/-as* no tiene un porcentaje de uso despreciable. Las tres veces en que ha aparecido este diminutivo, dos han sido con el mismo lexema, *famosillo/-os*. Esta palabra, aunque no se encuentra registrada en el *Diccionario de la Real Academia* (pero sí en otros diccionarios como el *Collins Spanish Dictionary*, en su edición de 2005), puede estar en proceso de lexicalización, puesto que es bastante común utilizarla, con este diminutivo y no con otro, con el significado de celebridad menor o por méritos cuestionables.

En cuanto a las categorías gramaticales de las palabras utilizadas con diminutivo, esta ha sido su distribución:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona chilena

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	30	73,2 %	8,5 %
Adjetivo	6	14,6 %	7,3 %
Adverbio	1	2,4 %	4,8 %
Nombre propio	4	9,6 %	4,8 %

De nuevo, la categoría gramatical por excelencia es el sustantivo, siendo el adjetivo, y sobre todo el adverbio, mucho más esporádicos en su uso junto a un diminutivo.



### 2.1.5.3. Función

Estas han sido las funciones halladas en el corpus de Chile:

#### Funciones de los diminutivos en la zona chilena

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
abuelita		x					
angelito					x		
amiguito				x			
caballitos		x					
calentito							
calientito							
cariñito		x				x	
carita		x					
cartelitos	x				x	x	
cortita							x
famosillo					x		
famosillos					x		
figuritas	xx			xx	x		
Fulanito							
gordita		x					x
gustito			x				
hojitas				x			
hombrecitos	x	x					
Juanita		x					
maquinitas					x	x	
manito			x				
manzanitas					x		
mugrecita	x				x		
mujercitas	x	x					
niñita	x				x		
niñitas	x	x					
ojitos		x					
patitas		x					x
perrito		x					
Pescadito							
piedrecilla		x					
poquito		x					
Rosita		x					
seguidito			x				

La falta de función asignada a algunas palabras se debe a que:

- (1) *calentito* y *calientito* se insertan dentro de una reflexión sobre corrección idiomática y, por tanto, su única función puede ser la metalingüística;
- (2) algunos hipocorísticos como *Pescadito* (apodo de un futbolista chileno) o *Fulanito* (título de una canción) no fueron utilizados con la intención afectiva propia de esta clase de nombres, puesto que están ya fosilizados. También *Juanita* (músico chilena) y *Rosita* (personaje de una telenovela) presentan cierto grado de fosilización, aunque no podemos descartar la posible voluntad afectiva de los informantes al nombrarlas.

Del mismo modo, hay algunas palabras a las que asignamos función pero que consideramos que también presentan un cierto grado de lexicalización; el adverbio *seguidito*<sup>84</sup>, por ejemplo, o los sustantivos *hombrecitos* y *mujercitas*, ambos insertos en la expresión “ser ya un *hombrecito/mujercita*”, o incluso el nombre *manito* incluido en la locución *darse una manito de gato*, que significa, en Chile, “arreglarse”. De cualquier manera, en ellos no podemos descartar que el uso del diminutivo conlleve cierta voluntad afectiva, aunque sea en menor grado que en otras palabras como *abuelita* u *ojitos*<sup>85</sup>.

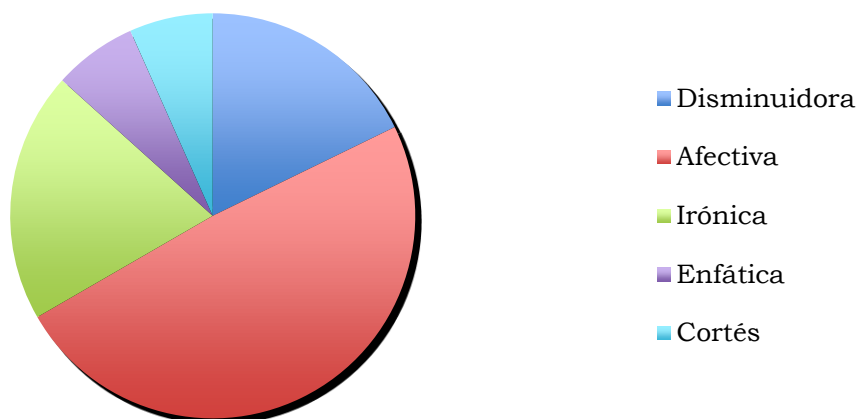
El porcentaje de uso de cada función se ilustra en el siguiente gráfico:

---

<sup>84</sup> Reproducimos aquí el contexto en el que la palabra fue hallada: *La tarde del lunes transmitió el capítulo final de la teleserie “Los Carmona” y seguidito el estreno de su sucesora, “El amor lo manejo yo”*. (V.M.)

<sup>85</sup> Estos fueron los contextos en los que ambos vocablos fueron encontrados: (...) *solo estaba mi abuelita, que en ese tiempo vivía con nosotros*. (F.A.); *Ojitos de pena, carita de luna, lloraba la niña sin causa ninguna*. (A.S.)

## Porcentajes de funciones en la zona chilena



Creemos conveniente comentar aquí el uso multifuncional que se ha hecho de algunas palabras con diminutivo. En una ocasión, por ejemplo, el vocablo *figuritas* se utilizó con la triple función disminuidora, afectiva e irónica. Veamos su contexto:

*(...) del encanto de construir, de saber que ya no soy yo el que comparto techo con mis figuritas de Batman. (N.C.)*

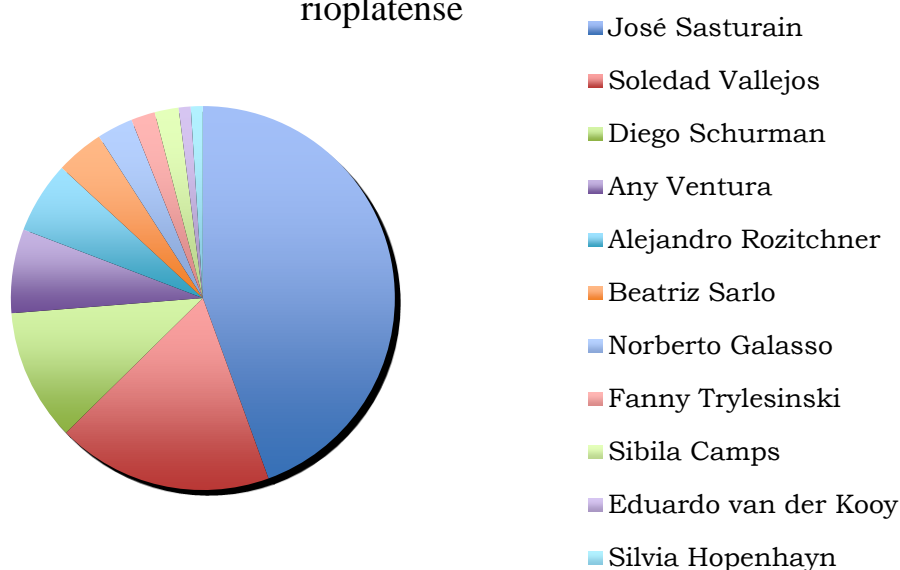
El autor está hablando de las sensaciones que experimenta al dejar de vivir solo y comenzar a construir una vida en común con otra persona. La función disminuidora vendría determinada por el tamaño reducido de esas figuras; la afectiva, por la ternura que al autor le provocan sus objetos del pasado; y la irónica, por la frivolidad que supone compartir algo con unos objetos y no con un ser humano.

### 2.1.6. Zona rioplatense

En esta zona dialectal hemos analizado un total de ciento sesenta artículos de dieciséis informantes, nueve hombres y siete mujeres. Casi todos ellos proceden de la provincia de Buenos Aires, excepto un entrerriano, un rosarino y dos montevidianos.

Esta ha sido la proporción en la que los articulistas han producido diminutivos:

### Producción de diminutivos por informante en la zona rioplatense



Más de la mitad de la producción pertenece a solo dos informantes. Asimismo, un 74,6 % fue proferido por una voz masculina<sup>86</sup>.

#### 2.1.6.1. Palabras lexicalizadas

Aunque no nos detendremos en un análisis pormenorizado, conviene señalar aquí cuáles han sido estos términos hallados en nuestro corpus rioplatense: *atillo*, *barrilete*, *bocadito*, *bolilla*, *botiquín*, *cabecilla*, *cabecita*, *camarilla*, *casilla*, *cigarrillos*, *frutilla*, *fulbito*, *guerrilla*, *historieta*, *mascarilla*, *mundillo*, *pasillos*, *planillas*, *zapatillas*. De todas ellas, en el *DRAE* se registran como provenientes de palabras con diminutivo todas menos *bolilla*, *cabecita* y *fulbito*. *Bolilla*, bola pequeña numerada que se usa en los sorteos (utilizada en Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay), y *fulbito*, partido de fútbol informal y amistoso (se usa solo en Argentina), aparecen en el diccionario pero, de la primera no se especifica su procedencia, y de la segunda, se indica que es un derivado irregular de *fútbol*, pero no se menciona el diminutivo. En cuanto a *cabecita*, la palabra pertenece a una expresión, *cabecita negra*, que no está registrada en el *DRAE*, pero que según el glosario de modismos argentinos de la página <http://que-significa.com/> es o bien una “persona del interior del país radicada en la capital Federal, de cabello negro y cutis moreno”, o bien, un “provinciano que vino a Buenos Aires en

<sup>86</sup> Recordamos aquí que solo el 44% de los informantes son mujeres.



la época inicial del auge industrial de ella”, o bien un “pájaro así llamado por el color de su plumaje”.

Si consultamos el *Diccionario de americanismos* de la Asociación de Academias de la Lengua Española, obtendremos algunas informaciones que contradicen las obtenidas en el *DRAE*. De esta forma, sobre el lema *bolilla*, y en relación a la acepción comentada aquí (“bola pequeña numerada que se usa en los sorteos”), se nos dice que se utiliza, además de en Paraguay, Argentina y Uruguay, en Perú y Chile (sin mencionar Bolivia, como sí hace el *DRAE*). Sobre el lema *fulbito*, nos encontramos con que se registra no solo en Argentina (*DRAE*), sino también en Bolivia, y con acepciones similares también en Perú y en Ecuador. Por último, *cabecita negra* sí que aparece en el *Diccionario de americanismos*, pero únicamente con la última acepción señalada aquí: “Pájaro de hasta 12 cm de longitud, cuyo color de plumaje puede ir del amarillo al oliváceo y en los machos la cabeza es negra”.

#### 2.1.6.2. Forma y categoría gramatical

De nuevo, para ilustrar la forma, presentamos una tabla con el registro de cada diminutivo, su frecuencia y el informante que lo ha utilizado:

##### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense

Palabra	Frecuencia	Informante(s)
Angelito	3	S.V.
anteojitos	1	J.S.
apenitas	1	S.V.
aportecito	1	A.R.
arbolito	1	B.S.
bajito	1	A.V.
bolsita	1	J.S.
bombachita	1	D.S.
caballito	1	F.T.
caiditas	1	A.V.
cajita	1	S.V.
camarita	1	B.S.
cañitas	1	J.S.
Carlitos	7	J.S.
cerquita	1	J.S.
chiquitos	1	J.S.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
chivito	2	S.V.
chorrito	1	J.S.
clarito	1	J.S.
corazoncito	3	S.V.
cortita	1	A.R.
crucecita	1	S.V.
cuadritos	1	J.S.
dibujito	2	J.S.
escuelita	1	D.S.
esfuercito	1	A.R.
Evita	1	J.S.
farolitos	1	B.S.
figuritas	1	S.V.
finita	1	J.S.
Fulanito	1	A.V.
galletitas	2	A.V. (1), A.R. (1)
gordito	1	J.S.
gotita	1	J.S.
granito	1	A.R.
hermanitos	1	S.C.
hilito	1	S.C.
lechita	1	A.R.
loquito	1	N.G.
Luisito	5	D.S.
melenita	1	J.S.
mentirita	1	N.G.
mesitas	1	D.S.
Monito	1	S.V.
muchachito	1	N.G.
nuevitos	1	B.S.
ojito	1	J.S.
olitas	1	S.V.
orejitas	1	J.S.
palito	1	A.V.
Pachequito	3	J.S.
pajaritos	2	J.S.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense (continuación)

Palabra	Frecuencia	Informante(s)
pantallitas	1	J.S.
pelitos	1	J.S.
pelotita	2	J.S. (1), D.S. (1)
piecita	1	S.H.
poquitísimas	1	D.S.
poquito	4	J.S. (1), S.V. (1), A.V.(1), F.T.(1)
programita	1	S.V.
ratito	1	S.V.
saltito	1	J.S.
saludito	1	J.S.
tienditas	1	S.V.
tirita	1	A.V.
tufillo	2	E.K. (1); D.S. (1)
turquito	1	J.S.
turquitos	8	J.S.

De los dieciséis informantes, once han utilizado diminutivos, y lo han hecho noventa y nueve veces (con sesenta y seis lexemas diferentes; el resto son repeticiones o variaciones de género y número del mismo lexema).

Fijémonos ahora en las palabras que no cumplen con el procedimiento común de formación de diminutivos:

- (1) En cuanto a *Carlitos*, la RAE (2009: 167) ya señala que se trata de una excepción y que para formar el apelativo cariñoso de este nombre propio cualquier hispanohablante acudirá a la forma *-itos* (o, si admitimos la existencia del infijo en la formación de diminutivos, lo hará al infijo *-it-*). Es el caso también de *apenitas*, del mismo modo registrado entre nuestros informantes.
- (2) En relación con *aportecito* y *lechita* debemos señalar que ambas palabras incumplen la descripción de las excepciones al procedimiento común de formación de diminutivos que ofrece la RAE (2009: 167-168). Esta institución dice que, cuando la palabra es bisílaba y la vocal final es *-e*, la forma del diminutivo será *-ecito/-a/-os/-as*, como *madrecita* y *padrecito*. Sin embargo,

*lechita* no escoge *-ecita*, sino *-ita*, y *aportecito* elige *-ecito* y no *-ito* aún contando con tres sílabas (y no dos)<sup>87</sup>. En este caso, el *CREA* no nos aporta mucha más luz sobre el asunto, puesto que, por un lado, ni *aportecito* ni *aportito* ofrecen resultados, y por otro, *lechecita* (en España y Venezuela) y *lechita* (en México) obtienen escasos ejemplos. Por su parte, el *CORPES* tampoco registra el doblete *aportecito/aportito*; en el caso de *lechita/lechecita*, la primera está más representada que la segunda, con ejemplos sobre todo en Argentina (24), pero también en México (4), Venezuela (3), Bolivia (1), Colombia (1) y Cuba (1). *Lechecita* aparece solo en dos países: Perú (4) y Chile (2).

- (3) El caso de *nuevitos* y *piecita*, sin embargo, ilustra de manera apropiada a la RAE (2009: 167-168) cuando dice que, en el español europeo y en menor medida en el español americano, se da la forma *-ecito/-a/-os/-as* cuando la palabra termina en vocal *-a / -o* átona, es bisílaba y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*. Sin embargo, si realizamos una búsqueda en el *CREA* de estos vocablos, discriminando los corpus orales, nos encontraremos con que *piecita(s)* no ofrece resultados en España, (sí en varios países americanos<sup>88</sup>), pero que *nuevito/-a/-os/-as* sí lo hace<sup>89</sup>; al mismo tiempo, *nuevecito/-a/-os/-as* y *piececita(s)* generan ejemplos en España, pero también en varios países de la América española<sup>90</sup>. Según el *CORPES*, en cuanto al doblete *piecita(s) / piececita(s)*, la forma sin *-ec-* se da sobre todo en el Río de la Plata, pero también en el Caribe Continental, la zona andina y un ejemplo aislado en México. La forma *piecita(s)*, sin embargo, es recurrente en España, México y Centroamérica y las Antillas. Por su parte, el doblete *nuevito / nuevecito* se comporta de manera diferente; la forma sin *-ec-* aparece sobre todo en las Antillas, siendo también representativa en el Río de la Plata y muy escasa en las

---

<sup>87</sup> *Aportecito* no se explica en ninguno de los otros casos descritos en la RAE y relacionados en este trabajo en el capítulo 1 apartado d).

<sup>88</sup> *Piecita(s)* aparece en Argentina, Colombia, Perú y Uruguay.

<sup>89</sup> También se obtienen resultados en Argentina y Uruguay.

<sup>90</sup> *Nuevecito/-as/-os/-as* aparece en Venezuela, México, España, Perú, Argentina, Colombia, Bolivia, Chile y Cuba; *piecitas* en México, España, Chile y Cuba.



otras zonas lingüísticas. La forma *nuevecito*, en cambio, es frecuente en México y Centroamérica, siendo representativa en el Caribe continental y en España.

- (4) *Poquitísimas* es un caso anómalo de formación del superlativo a partir de la palabra con diminutivo. En el *CREA* solo se obtiene un resultado de *poquitísimo/-a/-os/-as*, en Paraguay, y en el *CORPES* aparece también en Colombia, Argentina, Venezuela y Cuba, por lo que habría que estudiar si es común solo en la zona del Río de la Plata y El Caribe, y si, además, puede aplicarse el mismo procedimiento con otros adjetivos diferentes a *poco/-a/-os/-as*<sup>91</sup>.

Para finalizar este punto, creemos oportuno comentar el caso de *mentirita*. Y es que, como hablantes nativos del español peninsular, nos suena extraña, o por lo menos poco común, si bien se obtienen ejemplos de ella en el *CREA* para varios países hispanoamericanos (Venezuela, Argentina, Chile, Honduras, México, Perú, Puerto Rico y Uruguay)<sup>92</sup>.

Veamos ahora la variedad de formas utilizadas por los articulistas de la zona rioplatense:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona rioplatense

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
<i>ito</i>	<i>ita</i>	42	19	43,3 %	19,6 %	42,4 %	19,2 %	21,9 %	12,8 %
<i>itos</i>	<i>itas</i>	24	12	24,7 %	12,4 %	24,2 %	12,1 %	27,9 %	24 %
		= 97				= 98 %		= 19,7 %	
<i>illo</i>		2		2 %				7,7 %	
		= 2				= 2 %		= 3,9 %	

<sup>91</sup> Nosotros hemos realizado la búsqueda en el *CREA* y en el *CORPES* de algunas palabras seleccionadas al azar y no hemos obtenido ningún resultado. Los vocablos, con sus correspondientes alteraciones de género y número, fueron: *linditísimo*, *pequeñitísimo*, *flaquitísimo*, *bajitísimo*, *blanquitísimo*, *oscuritísimo*, *sequitísimo*, *duritísimo*, *blanditísimo*, *facilitísimo*, *jovencitísimo*, *feitísimo*, *limpítísimo*, *malitísimo*.

<sup>92</sup> En el *CORPES* aparece también en Guatemala, Colombia, Cuba, Ecuador y El Salvador.

Como podemos advertir, la forma *-ito/-a/-os/-as* ha sido prácticamente la única encontrada en los artículos analizados en esta zona lingüística. Solo la palabra *tufillo* ha escapado a esta regla general, lo que nos hace preguntarnos por su posible estado lexicalizado. Si realizamos, por ejemplo, una búsqueda de esta palabra en el *CREA*, se obtendrán 114 casos repartidos entre diversos países, mientras que la palabra *tufito* no generará ninguno. No obstante, *tufio* obtendrá doscientos cuarenta y un resultados. Es evidente, por tanto, que a la hora de elegir un diminutivo para esta palabra, los hispanohablantes se decantan por *-illo*, pero si queremos determinar si hay una diferencia de significado entre *tufio* y *tufillo*, habrá que realizar un estudio funcional y comparativo entre ambos vocablos. La palabra *tufillo*, por ahora, no está registrada en el *DRAE*. Sí lo está en algunos diccionarios de idiomas, como en el Collins Spanish Dictionary<sup>93</sup>, o los diccionarios de Espasa Calpe de francés y portugués<sup>94</sup>. También la recoge el *Diccionario* de María Moliner: “diminutivo de *tufio*, con el significado frecuente de mal olor, también en sentido figurado”. Sin embargo, este sentido solo se describe en la entrada de *tufio*, donde se especifica que “se usa también en sentido figurado para referirse a algo que provoca sospecha o recelo: *Tiene un tufio a propaganda*”. Nosotros, como hablantes nativos de la variedad del español hablada en Madrid, creemos que, aunque pueden intercambiar sus significados, *tufio* suele reservarse al sentido literal de “mal olor” y *tufillo* al figurado; con este significado es utilizado las dos veces en nuestro corpus rioplatense:

- (1) *[Kicillof] no habría escuchado buenos pronósticos ni hallado atajos –salvo maniobras financieras con bonos que le permita rescatar dólares– para enfrentar la encrucijada económica alejado de recetas (con tufillo a ortodoxia) que malhumoran a Cristina y a él mismo.* (E.K.)
- (2) (...) *ese tufillo militar que tanto impregna a la fuerza.* (D.S.)

En cuanto a la categoría gramatical de las palabras utilizadas con diminutivo, sus cifras se reflejan en el siguiente cuadro:

---

<sup>93</sup> Referencia: <http://www.collinsdictionary.com/dictionary/spanish-english/tufillo?showCookiePolicy=true>

<sup>94</sup> *Diccionario Espasa Grand: español-francés, français-espagnol* (Espasa Calpe, 2000); *Gran diccionario español-portugués* (Espasa Calpe, 2001). Ambos consultados en la página de Internet [www.wordreference.com](http://www.wordreference.com).

### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona rioplatense

Categoría	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	54	54,5 %	15,3 %
Adjetivo	17	17,2 %	20,7 %
Adverbio	7	7 %	33,3 %
Nombre propio	21	21,2 %	25 %

De nuevo, el sustantivo es la categoría preferida para formar diminutivos, y se destaca el hecho del elevado uso de estas unidades aplicadas a nombres propios. Es muy conocido el caso de Evita Perón, quien tal vez fuera más conocida por su hipocorístico que por su nombre real, pero tampoco es raro escuchar otros nombres de famosos con su apelativo cariñoso, como Carlitos Gardel o Dieguito Maradona.

#### 2.1.6.3. Función

En la zona del Río de la Plata hemos localizado varios ejemplos en los que no se puede atribuir ninguna función al diminutivo porque la palabra está lexicalizada o en proceso de lexicalización, pero no aparecen en el *DRAE*. *Cuadritos*, por ejemplo, es la forma en la que los argentinos llaman muchas veces a los cómics; *galletitas* son galletas pequeñas, pero que siempre se llaman así; *Monito* es un hipocorístico carente absoluto de afectividad, puesto que se trata de un criminal al que el autor denuncia; la palabra *palito* forma parte de una expresión, *pisar el palito*, y significa equivocarse; y, por último, *tufillo* alude al significado figurado del que hablábamos en el apartado anterior.

Sintetizamos las funciones de los diminutivos en el siguiente cuadro:

### Funciones de los diminutivos en la zona rioplatense

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
Angelito		xxx					
anteojitos			x				
apenitas					x		
aportecito			x				
arbolito					x		
bajito					x		
bolsita	x		x				
bombachita							x
caballito					x		x
caiditas					x		x
cajita	x		x				
camarita					x		
cañitas					x		
Carlitos		xxxxxx x					
cerquita			x				
chiquitos				x			
chivito		xx					
chorrito	x		x				
clarito					x		
corazoncito	xxx				xxx		
cortita					x		
crucecita	x				x		
cuadritos							
dibujito					xx		
escuelita		x					
esfuercito							x
Evita							
farolitos					x		
figuritas					x		
finita				x			
Fulanito							
galletitas							
gordito		x					x
gotita							x
granito	x		x				
hermanitos		x					
hilito	x				x		
lechita			x				
loquito		x					x
Luisito					xxxxx		
melenita	x		x				
mentirita					x		

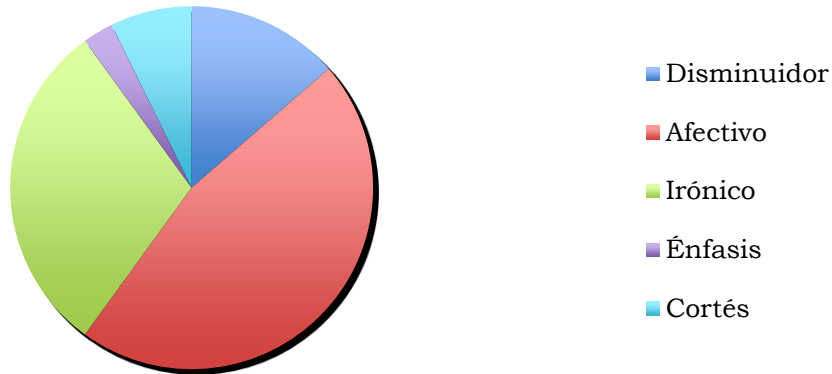


**Funciones de los diminutivos en la zona rioplatense (continuación)**

Palabra	Disminuidor	Afectivo			Ironía	Énfasis	Cortesía
		Hacia la entidad	Hacia una 3ª entidad	Hacia las dos			
mesitas	x				x		
Monito							
muchachito		x					
nuevitos					x		
ojito					x		
olitas			x				
orejitas			x				
palito							
Pachequito		xxx					
pajaritos		xx					
pantallitas	x				x		
pelitos							x
pelotita	x				xx	xx	
piecita				x			
poquitísimas					x		
poquito			xx				
programita					x	x	
ratito			x				
saltito	x		x				
saludito					x		
tienditas				x			
tirita	x	x					
tufillo							
turquito		x					
turquitos		xxxxxx xx					

La proporción en la que cada una de las funciones se ha manifestado puede consultarse en el siguiente gráfico:

## Porcentajes de funciones en la zona rioplatense



La mayor parte de las veces se utilizó el diminutivo con una intención afectiva. En este sentido, nos parece conveniente resaltar la cantidad de ocasiones en las que el diminutivo se emplea con esta motivación a la hora de describir personas. Así lo demuestran varios ejemplos contenidos en nuestro corpus rioplatense:

- (1) (...) *andaba en zapatillas, liviano y de anteojitos.* (J.S.)
- (2) (...) *los ojos chiquitos y oscuros.* (J.S.)
- (3) (...) *de corbata finita.* (J.S.)
- (4) (...) *un gordito pálido de rasgos suaves.* (J.S.)
- (5) (...) *usaba melenita canosa.* (J.S.)
- (6) (...) *un muchachito de 27 años.* (N.G.)
- (7) (...) *unas orejitas grandes y melancólicas.* (J.S.)

El diminutivo irónico ha sido también un recurso frecuente entre los informantes. Con él, se suele denunciar la superficialidad, estupidez o frivolidad de ciertas personas:

- (1) *Se cree que la política es algo tan poco interesante, que se le decora como si fuera un viejo arbolito de Navidad que, en el fondo de un armario, aguarda que cuelguen farolitos y guirnaldas.* (B.S.);
- (2) *Estaban en el lugar las soberbias autoridades provinciales y no faltó el mangazo habitual a los artistas de un “dibujito” para la mujer del milico gobernador de turno de cuyo nombre no quiero acordarme.* (J.S.);

aunque también puede usarse para expresar lo contrario de lo que la palabra con diminutivo suele reflejar:

- (3) *Una vez instalado, el programita pide poco: que el usuario se conecte con su perfil de Facebook y vea fotos (S.V.).*

Así, en este ejemplo la autora muestra su falta de afectividad positiva hacia un programa complejo e invasor de la intimidad ajena.

En cuanto al sufijo disminuidor, cabe destacar que en varias ocasiones suele aplicarse a palabras que designan objetos ya de por sí pequeños (*tirita* (de asado), *pelotita*, *bolsita*, *cajita*, *hilito*, *chorrito*, *granito*) y que por ello suele aparecer junto a otras funciones del diminutivo, fundamentalmente la afectiva:

- (1) *Ese debe ser nuestro objetivo, nuestro aporte social, nuestro granito de arena sumado a la historia. (A.R.)*

El diminutivo de cortesía se ha utilizado, sobre todo, para la descripción física, bien para referirse a alguna parte del cuerpo tabú:

- (1) *Se usaban las lolas un tanto caiditas y sin corpiño. (A.V.);*  
(2) *(...) pelitos en su zona, una mina en cuatro. (J.S.);*

bien para caracterizar con adjetivos que socialmente están mal vistos: *loquito*, *gordito*.

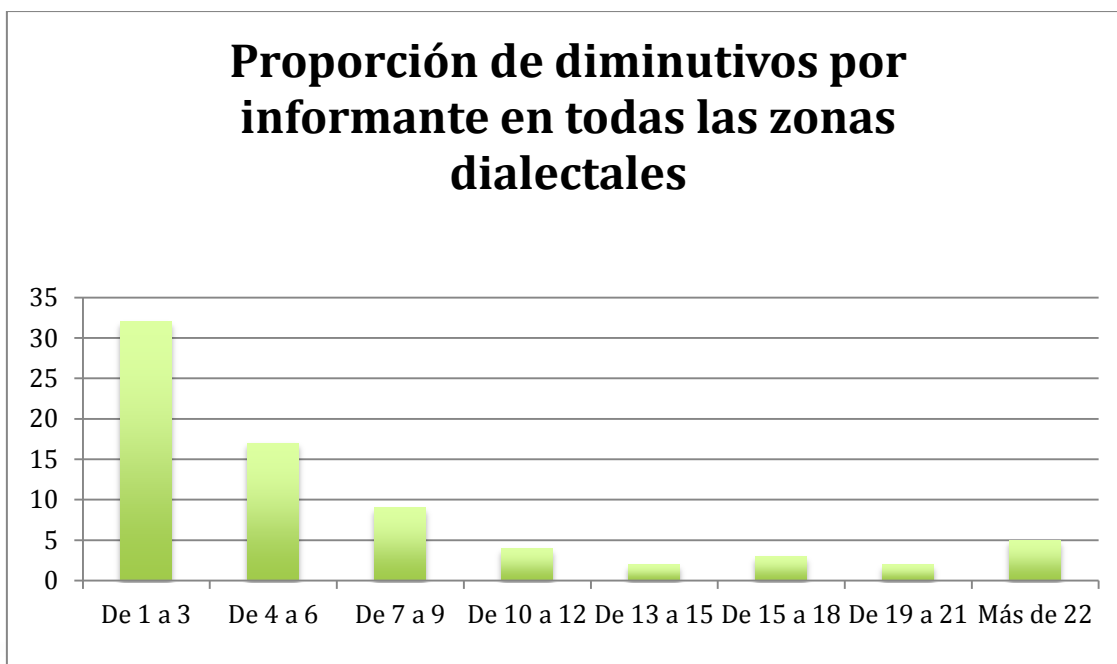
#### 2.1.7. Conclusiones en torno a los diminutivos hallados en los artículos de prensa

- En cuanto a la producción de diminutivos por informante, concluimos que, por un lado, la distribución por sexos es muy similar; así, de cada cien veces que se escribe una palabra con diminutivo, cincuenta y dos lo hace un hombre, y cuarenta y ocho una mujer<sup>95</sup>. Por otro lado, de los cien articulistas, tan solo veintiocho no utilizaron diminutivos en ninguna ocasión. Aunque,

---

<sup>95</sup> Para realizar este cálculo, hemos tenido en cuenta la diferencia de hombres (53%) y mujeres (47%) presente en nuestro corpus. De forma que hemos sumado tres puntos al porcentaje final de mujeres y restado otros tres al de hombres.

como vemos en el siguiente cuadro, lo más habitual es que estos sufijos aparezcan solamente de una a tres veces por informante:



Si calculamos que cada artículo tiene alrededor de mil palabras, podemos concluir que, en español, se suele utilizar una media de uno, dos o tres diminutivos por cada mil términos escritos en prensa de opinión.

- En relación con las palabras lexicalizadas, presentamos el siguiente cuadro que ilustra el tratamiento dispar con el que aparecen en el *DRAE*:



Tratamiento de las palabras lexicalizadas en el *DRAE*

Voces sin entrada propia	<i>juntillas, cabecita, cerillo, veranito</i> [la entrada remite a <i>veranillo</i> ], <i>teresinas, canillita</i> .	
Voces con entrada propia pero sin paréntesis etimológico	<i>pesadilla(s), palomitas, mantequilla, cebollino, cebolleta, bolilla, boquete, casquete, papeleta, peluquines</i> .	
Voces con entrada propia, con paréntesis etimológico pero sin especificación de su procedencia como diminutivo	Con cambio de significado	<i>ganchillo, comodín, botines, cazuela, bulbito, terruño, cantaleta</i> .
	Sin cambio de significado	<i>pantorrillas, avanzadilla, pandilla, trompetilla, palacete, cafetín, costilla</i> .
Voces con entrada propia, paréntesis etimológico y especificación sobre su procedencia como diminutivo	Con cambio de significado	<i>mercadillos, zapatillas, banquillo, pasillo, carrillos, señorito/-a, canalillo, platillo, bolillos, bocadillo, patitas, taquilla, bolsillo, guerrillas, maleta, pitillo, estribillo, altillo, bocadito, botiquín, cabecilla, camarilla, casilla, frutilla, historieta, mascarilla, planillas, escalerilla, ventanilla, zancadilla, parrilla, caurtillas, maletín</i> .
	Sin cambio de significado	<i>hatillos, carrerilla, cigarrillo(s), barrilete, mundillo, estampilla</i> .

— En lo que se refiere a las modificaciones de la raíz del término al que se une el diminutivo, creemos conveniente aquí sintetizar en unos párrafos los resultados analizados en nuestro corpus y en el *CREA*, comparándolos con las reglas de formación morfológica contenidas en la *Nueva Gramática de la Real Academia Española* (2009: 167 y 168):

*La RAE dice:*

“Cuando la vocal final es *-e*, el diminutivo suele formarse en *-ito/-ita* si la palabra tiene más de dos sílabas y en *-ecito/-ecita* si es bisílaba” (2009: 167).

*Conclusiones a partir del CREA y de nuestro propio corpus:*

A esta regla general, podrían contraponerse las palabras *lechita* (bisílaba terminado en *-e* con diminutivo en *-ita*) y *aportecito* (trisílaba terminado en *-e* con diminutivo en *-ecito*).

*La RAE dice:*

“Cuando las vocales son *-a*, *-o*, la variante *-ito/-ita* es la más frecuente. Sin embargo, estas voces tienden a construirse en el español europeo con *-ecito/-ecita* cuando la palabra es bisílaba y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*. Se registran también en el español americano algunos derivados en *-ecito* de este tipo” (2009: 167).

*Conclusiones a partir del CREA y de nuestro propio corpus:*

- En el español americano, en algunos casos, como *nuevo* o *piedra*, la forma en *-ecito /-ecita* (*nuevecito/-a*, *piedrecita*) es más frecuente que la forma en *-ito/-a* (*nuevito/-a*, *piedrita*).
- En el español europeo no es rara la forma sin interfijo *-ec-*, como lo demuestran los ejemplos recogidos en el CREA de *tiernito* o *jueguito*.

*La RAE dice:*

“La terminación en *-io/-ia* también produce alternancias entre ambas variantes sufijales, tanto en España como en América” (2009: 167).

*Conclusiones a partir del CREA y de nuestro propio corpus:*

Esta alternancia se ha documentado en nuestro trabajo con formas halladas en las zona caribeña y andina: *radiecito* (de *radio*), *apicito* (de *apio*) e *Ignacito*. Las tres, si no ajenas, son poco frecuentes en el español peninsular.

*La RAE dice:*

“Las palabras no monosilábicas terminadas en *-n* o en *-r* tienden a formar diminutivos en *-cito*, *-cita*: *amorcito*, *camioncito*, *guioncito* (...), con la importante excepción de *señorito*” (2009: 168).

*Conclusiones a partir del CREA y de nuestro propio corpus:*

La existencia de *pastorcita* nos hace preguntarnos si esta regla no debe extenderse también a los femeninos de estas palabras terminadas en consonante. Por desgracia, no contamos con ejemplos en el *CREA* para saber qué término de los siguientes dobles sería el más apropiado: *profesorita / profesorcita*; *\*autorita/\*autorcita*; *\*lectorita/\*lectorcita*, etc. En el *CORPES*, no obstante, aparecen documentadas las palabras *profesorita*, en España, y *profesorcita*, en Honduras.

Hay, además, formas, como *sequecito*, que presentan una alteración en la raíz (tal vez por analogía con las palabras terminadas en *-e*) que no pueden integrarse en ninguno de los grupos de excepciones aportados por la Real Academia. Esta Institución tampoco se pronuncia en relación con las formas que alternan entre el mantenimiento o no de la diptongación en *-ie-*, como es el caso de *calentito/calientito*.

- En cuanto a la pérdida o mantenimiento del género de la palabra, debemos señalar que la alternancia en *-ito* o *-ita* es un hecho en América, cuando la palabra es femenina y termina en *-o*, como lo prueban las palabras *manito*, *motorita* y *radiecito*.
- Si atendemos a la categoría gramatical de los términos que han aparecido con diminutivo, es destacable, por un lado, el elevado porcentaje de aparición de estos sufijos junto a nombres propios en la zona andina, caribeña y rioplatense; y, por otro, la ocasionalidad del diminutivo en adverbios en todas las áreas dialectales. Este último hecho nos conduce a plantearnos la necesidad de matizar la idea presente en algunos manuales (ALEZA IZQUIERDO 2002: 130 y 280<sup>96</sup>; QUILIS 1992: 133) de que el diminutivo se aplica con más naturalidad al adverbio (y otras categorías gramaticales diferentes al sustantivo o al adjetivo) en América que en España, puesto que parece que en la lengua escrita no es un fenómeno evidente.

---

<sup>96</sup> “El empleo del diminutivo es uno de los fenómenos más llamativos de la morfología de las variedades americanas. El diminutivo se aplica a casi todas las clases de palabras, salvo a los nexos de relación”; “Como en España, en América el sufijo de uso más general es *-ito*, que llega a aplicarse incluso a los adverbios (*adiosito*, *ahorita*, *lueguito*, *nunquita*, *masito*) (...)”.

— En relación con la variedad de formas halladas en nuestros corpus, observemos el siguiente cuadro:

**Variedad de formas diminutivas en todas las áreas dialectales**

<i>Diminutivos</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>-ito/-a/-os/-as</i>	479	88,7%
<i>-illo/-a/-os/-as</i>	51	9,4 %
<i>-ino/-in/-ines</i>	4	0,7 %
<i>-etes</i>	2	0,4 %
<i>-una</i>	2	0,4 %
<i>-icas</i>	1	0,2 %
<i>-uela</i>	1	0,2 %

Estos datos verifican el hecho de que el diminutivo por excelencia en español hoy, al menos en prensa escrita, es *-ito/-a/-os/-as*. El sufijo apreciativo *-illo/-a/-os/-as* apareció sobre todo en España (de los cincuenta y un casos, treinta y dos pertenecen a esta zona lingüística) y es en este país donde más comúnmente se hallan ejemplos que no presenten ningún grado de lexicalización<sup>97</sup>. En las demás áreas lingüísticas, su aparición sin restos de opacidad es muy esporádica o nula: cero casos en la zona rioplatense, dos (*manzanilla* y *pecadillos*) en la mexicana, uno (*piedrecilla*) en la chilena, cero en la caribeña<sup>98</sup>, y cuatro (*polvillos*, *pastelillo*, *pajarillos* e *instrumentillos*) en la andina.

Por su parte, el sufijo apreciativo *-ete(s)*, aunque su frecuencia ha sido muy baja en nuestro corpus, el *CREA* nos demuestra que puede encontrarse en todas las zonas lingüísticas, al menos en términos que presentan cierto grado de lexicalización, como *vejete(s)*. Ahora bien, parece ser que es más productivo en

<sup>97</sup> Palabras, con cierto grado de lexicalización, con *-illo* contabilizadas en nuestro corpus: *tufillo* y *chiquillo/-a/-os/-as*, en la zona española, *tufillo*, en la argentina, *chiquillo/-a/-os/-as*, en la mexicana, *famosillo(s)* en la chilena, *camisilla*, *cancioncilla* y *chiquillos*, en la caribeña, y *cervatillos* y *tabladillo*, en la andina.

<sup>98</sup> La palabra *gustillo*, única sin lexicalizar, se manifiesta solo cuando se pone en boca de un español.



el área dialectal española (donde incluso hallamos formas reduplicadas con este sufijo más *-illa*: *vejetilla*) que en otras zonas. Y este hecho se extiende a casi todos los otros diminutivos: *-ico/-a/-os/-as*, por ejemplo, es recurrente en España, y solo en este país, aún cuando la base léxica de la palabra no termina en *-t*; *-iño/-a/-os/-as* se circunscribe a la Península Ibérica y, sobre todo, a Galicia, al igual que *-uco/-a/-os/-as* parece hacerlo a Cantabria; asimismo, el despectivo *-ejo/-a/-os/-as*, se halla, hoy, sobre todo en España. En cambio, *-uelo/-a/-os/-as* es productivo en muchas zonas del mundo hispánico, como lo demuestran los resultados de la búsqueda en el *CREA* de palabras como *tiranuelo*, *jovenzuelo* o *callejuela*.

— Por último, presentamos en este cuadro la variedad funcional con que el diminutivo apareció en cada una de las zonas lingüísticas:

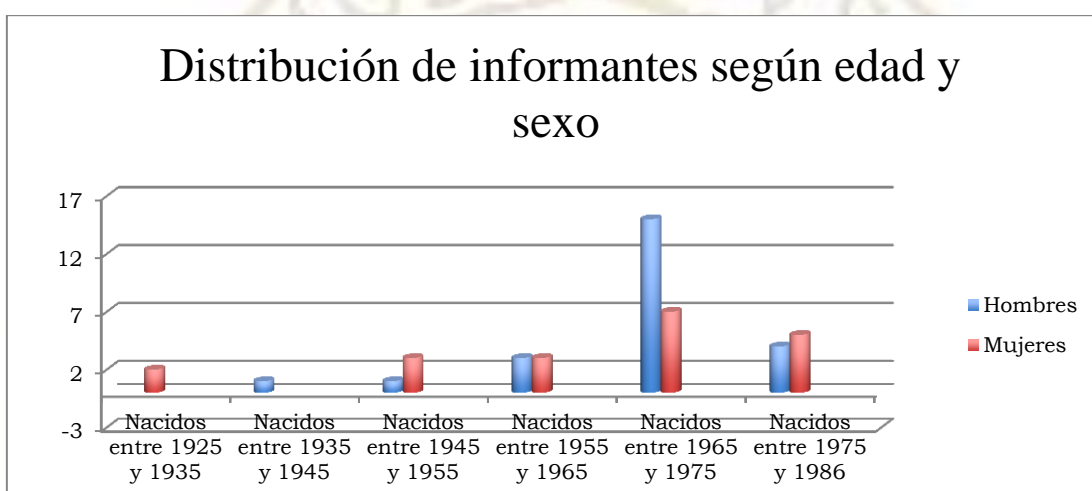
**Variedad de funciones del diminutivo en todas las áreas dialectales**

	<i>España</i>	<i>México</i>	<i>Caribe</i>	<i>Andes</i>	<i>Chile</i>	<i>Río de la Plata</i>
<i>Función disminuidora</i>	19,4 %	8 %	11,9 %	0,9 %	17,8 %	13,6 %
<i>Función afectiva</i>	30,2 %	51,6 %	68,8 %	58,9 %	48,9 %	46,4 %
<i>Función irónica</i>	41 %	3,2 %	2,8 %	18,7 %	20 %	30 %
<i>Función enfática</i>	2,3 %	6,5 %	1,8 %	4,7 %	6,7 %	2,7 %
<i>Función cortés</i>	7 %	1,6 %	14,7 %	8,4 %	6,7 %	7,3 %

Uno de los datos más destacable es el bajo porcentaje con que la función irónica aparece tanto en la zona mexicana como en la caribeña. Este hecho es notable sobre todo si lo comparamos con España, única área dialectal donde la función irónica fue la mayoritaria. En el resto, la afectiva es la predominante, aspecto notorio fundamentalmente en el Caribe, donde esta función sumada a la cortés constituyen el 83,5 % del total de la producción de diminutivos de este lugar.

## 2.2. Lengua hablada: el diminutivo en los programas de cocina

Hemos analizado un total de seis horas y treinta minutos de grabaciones de programas de cocina multimedia (cincuenta y ocho minutos de la zona española; cuarenta y siete, de la región mexicana Y centroamericana; una hora y cinco minutos del Caribe; una hora y veinticinco minutos de la zona andina; cuarenta y nueve minutos del área chilena; una hora y dieciocho minutos de la zona rioplatense) donde participan cuarenta y cuatro informantes (veinticuatro hombres y veinte mujeres) nacidos entre 1925 y 1985. En el gráfico siguiente, podemos observar la distribución según la edad y el sexo de los informantes:



La mayor parte de los informantes tiene, por tanto, entre cuarenta y cincuenta años, aunque están representadas tres generaciones.

Todos los programas son grabaciones de los últimos treinta años (casi todas de los últimos diez) y constituyen programas de cocina para la televisión o el canal youtube en forma monologada o dialogada. Todos ellos presentan a cocineros que hablan de una forma aparentemente espontánea, sin un guión rígido.

Tanto la información acerca de los articulistas (nombre, edad y lugar de nacimiento) como la relativa a los programas seleccionados (título, enlace y tiempo) pueden consultarse en el Anejo 2 de este trabajo.

A continuación, presentamos el análisis realizado en cada una de las áreas dialectales. Todos los apartados están organizados según el siguiente esquema estructural:

(1) Breve introducción acerca de la producción de diminutivos en relación con los informantes;

(2) Listado de palabras lexicalizadas y comentarios a las mismas;

(3) Apartado dedicado a la forma y la categoría gramatical:

- en primer lugar, presentamos un cuadro con las diferentes palabras con diminutivo halladas; en relación con este cuadro comentaremos tanto las voces que han modificado su raíz como las que han sufrido un cambio de género o de otro tipo;
- en segundo lugar, introducimos una tabla con la variedad de formas del propio diminutivo;
- y en tercer lugar, un cuadro con las diferentes categorías gramaticales de los términos y su correspondiente porcentaje.

(4) Breve comentario en torno a las funciones utilizadas.

### 2.2.1. Zona española

Hemos analizado el uso y la frecuencia de los diminutivos en siete programas de cocina que componen un total de cincuenta y ocho minutos y veintinueve segundos de grabación y en las que intervienen diez informantes (siete hombres y tres mujeres) procedentes de varias regiones españolas: Andalucía, Asturias, Extremadura, Madrid, Navarra y País Vasco.

#### 2.2.1.1. Palabras lexicalizadas

El campo semántico de la cocina, tanto los alimentos como los instrumentos, cuenta con un elevado número de palabras lexicalizadas con diminutivos. En cuanto a los términos encontrados en la zona española, realizamos una serie de comentarios relacionados con la forma en que el diccionario de la RAE los presenta:

- 1) *solomillo*, *varilla* y *rabillo* aparecen como procedentes de palabras con diminutivo;

- 2) *puntilla* y *picadillo* tienen una entrada propia en este diccionario y se especifica que vienen de *punta* y *picado* respectivamente, aunque no se alude al diminutivo;
- 3) de *cacillo* se dice que es “un cazo pequeño” pero no se advierte de su posible origen diminutivo;
- 4) de *langostino* nos informa que procede “de langosta e –ino”.

Encontramos otros términos como *cebollino*, *cebolleta*, *panceta*, *ramilletes* o *vinagreta* de cuyo origen la RAE no nos ofrece ninguna información, aunque es posible que provengan de diminutivos españoles o extranjeros.

Un caso curioso es el vocablo *pepitas*. El diccionario de la RAE nos indica que, con el sentido de simientes de algunas frutas, su etimología es discutida. Podríamos pensar que procede del diminutivo de *pepas*, puesto que así se denominan las semillas grandes en ciertas regiones de América, como Panamá, Perú, Puerto Rico o Bolivia, aunque es posible que se haya dado el fenómeno lingüístico de la ultracorrección y se haya creado un nuevo sema a partir de un falso diminutivo.

#### 2.2.1.2. Forma y categoría gramatical

En la siguiente tabla recogemos las palabras utilizadas con diminutivo, acompañadas de su frecuencia y de las siglas del informante que las ha proferido:

##### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona española

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i> <sup>99</sup>
ajito	1	K.A
besico	1	M.M.
botecito	1	K.A
botellitas	1	J.L
brutico	1	M.M.
butanito	1	J.L
cabecita	1	K.A
cabritillos	1	M.A
cacillos	1	K.A
cacharrino	1	A.G

<sup>99</sup> Para consultar los nombres correspondientes a estas siglas, puede visitarse el Anejo 2 de este trabajo.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona española (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
caldito	1	M2
calentito	1	J.L
calita	3	J.L (3)
carnecita	1	K.A
casita	1	A.G
cebollita	1	H1
cervecita	2	J.L (2)
chiquinino	1	A.G.
chiquitín	1	J.L
chiquitito	1	J.L
choricillo	2	K.A (2)
chorrete	2	K.A (x2)
chorrito	1	S.F.
copita	2	J.L (2)
copitas	1	S.F
corderillos	1	M.A
cortecito	1	J.L
cortito	1	M1
cosquillitas	1	J.L
doradito	1	M.M.
enterita	2	K.A (2)
finitas	1	H1
florecillas	1	S.F
fresquito	1	M2
gotita	1	M2
grasilla	2	S.F (2)
guindillita	2	K.A (2)
guisillo	1	A.G
gustito	1	K.A
hierbitas	1	K.A
hojita	2	K.A (2)
hojitas	2	K.A (2)
huevoito	1	K.A
lavadito	1	K.A
limpito	1	M1
lonchitas	3	S.F (3)

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona española

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
madalenita	1	M.M
mandilino	1	A.G.
miguitas	1	A.G
minutitos	1	A.G
molidita	1	K.A
olorcito	1	K.A
patatitas	2	K.A (1); A.G (1)
pelín	1	K.A
pequeñito	3	M1(1); R.S (1); M.A. (x1)
perejilito	1	K.A
picadito	1	K.A
picaditos	1	J.L
pimentita	1	K.A
pimentitos	2	J.L (2)
platito	2	J.L (2)
poquitín	1	S.F
poquitino	1	A.G
poquito	28	K.A (6); S.F (6); M1(1); R.S (3); M2(2); J.L (2); A.G (6); M.A(2)
pueblecito	1	M.A.
puntita	2	S.F (1); J.L (1)
puntitas	1	J.L
puntito	2	K.A (1); A.G (1)
puñaíno	2	M1(2)
puñaíto	1	M1
rabito	1	J.L
ratico	1	M.M
ratito	1	S.F
ramita	2	S.F
repasito	1	S.F
ruidito	1	J.L
sencillito	1	J.L
sencillitos	1	S.F
sevilletita	1	J.L

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona española (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
saborcito	1	K.A
salsita	2	S.F (1); H1(1)
solomillico	1	M.M
trocito	2	S.F (2)
trocitos	1	S.F
truquito	1	S.F
toquecito	2	S.F (2)
vaquita	1	J.L
verdurita	1	K.A
verduritas	1	K.A
vuertecita	2	J.L (2)
vuertecitas	1	J.L
vuertitas	1	A.G.

En total, se han utilizado diminutivos en ciento cuarenta y cinco ocasiones, aunque solo con setenta y siete lexemas diferentes.

En cuanto a los interfijos utilizados, fijémonos en el siguiente paradigma de palabras que contienen diptongo *-ie-* o *-ue-*: *hierbitas/huevito/pueblecito*. Las dos primeras forman el diminutivo sin necesidad de añadir el interfijo *-ec-*, aunque *hierbecitas* y *huevecito* suenan también correctas al oído de un español culto, mientras que la tercera podría haberse formado de igual modo sin el interfijo *-ec-*, y obtenerse así *pueblito*. De la misma manera, dos informantes procedentes de la misma tierra, Extremadura, nos ofrecen dos soluciones para la misma palabra base: *vueltecitas* y *vueltitas* (*vuertecitas* y *vuertitas* si mantenemos la metátesis de *r* y *l* no normativa). Este hecho confirma una vez más la alternancia de soluciones que se originan en el español europeo con estas palabras base diptongadas.

El término al que se une el diminutivo también se ha visto transformado en el caso de *pimentitos*. Parece ser que, teniendo en cuenta el caso de *calentito/calientito* (comentado en el apartado dedicado a la prensa escrita en la zona chilena) los hablantes de español pueden experimentar cierta confusión a la hora de mantener o eliminar la *-i-* del diptongo *-ie-* en las palabras que se unen a *-ito*.

La variedad de formas diminutivas utilizadas por los informantes pueden consultarse en el siguiente cuadro:

**Variedad de formas diminutivas en la zona española**

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	66	32	54,5 %	26,4 %	44,9 %	21,8 %	17,8%	21,6%
-itos	-itas	6	17	5 %	14 %	4 %	11,6 %	9 %	17,9%
		= 121				= 82,3 %		= 17,8 %	
-illo	-illa	3	2	33,3 %	22,2 %	2 %	1,4 %	100 %	100 %
-illos	-illas	3	1	33,3 %	11,1 %	2 %	0,7 %	100 %	100 %
		= 9				= 6,1 %		= 100 %	
-ino		6				= 4 %		100%	
-ín		3				= 2 %		60 %	
-ico		4				= 2,7 %		57,2 %	
-ete		2				= 1,4 %		100 %	

Una vez más, el diminutivo por excelencia es *-ito*, aunque comparte escenario con otras formas cuyo porcentaje de aparición (casi un 7,7 %) no es desdeñable. Al contrario de lo que pudiera parecer, además, estas unidades son utilizadas por informantes de diversas procedencias, de manera que el madrileño Sergio Fernández dice palabras como *florechillas*, *grasilla* y *poquitín*, los extremeños Antonio Granero y Miguel Ángel Gómez dicen otras como *cacharrino*, *corderillos*, *chiquinino*, *mandilino* o *poquitino*, y el vasco Karlos Arguiñano es el autor de *choricillo*, *chorrete* o *pelín*. Las cuatro veces que se recurrió a *-ico* (*besico*, *brutito*, *ratico*, *solomillico*), en cambio, fue en boca de la misma informante de origen navarro, y como sabemos (ver capítulo I), en esta región es un diminutivo muy común. Es señalable también el hecho de que, aunque el andaluz José Luis Santa María recurre en varias ocasiones a *-ito* (concretamente en veintinueve) y una vez a *-ín* (*chiquitín*), nunca lo hace a *-illo*, diminutivo que suele asociarse al sur peninsular.

Por otro lado, tres ejemplos (*chiquinino*, *chiquitín*, *chiquitito*) están formados a partir de la duplicación de diminutivos. Estas formas, junto con *chiquitico*, *chiquitino* y *chiquitillo* son frecuentes en España para referirse al tamaño reducido de alguna



entidad, y tanto la palabra base de la que provenien (*chico*) como la palabra con únicamente el primer diminutivo (*chiquito*) son de uso menos común.

Tenemos que comentar, asimismo, que el extremeño Antonio Granero utiliza, en una ocasión, el sufijo *-uqui* con la palabra *torreznos* (*torreznuqui*). Esta unidad es extraña y ajena a muchos hablantes peninsulares, aunque puede aparecer con otros términos como *fiestuqui*, pero siempre ligados a contextos informales y jergas juveniles. Parece que su intención es afectiva y, por tanto, propia de los sufijos apreciativos.

Las categorías gramaticales de los términos utilizados con diminutivo han sido las siguientes:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en España

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	125	86,2 %	21,4 %
Adjetivo	20	1,4 %	16,9 %

No hay ejemplos en los vídeos escogidos de diminutivos aplicados a adverbios o nombres propios. El sustantivo es, de nuevo, la categoría más utilizada.

De todas formas, en España es posible encontrarse con diminutivos incluso junto a nexos, como lo demuestra este enlace temporal con *-ito*, *en cuantito*, en un cuento popular andaluz, *El soldado y las morcillas*, recogido en los campos de Gibraltar (2006: 93 y 94):

Un soldado volvía para su casa esmayaíto perdío y pasó por una casa. Total, le dijeron que se quedara allí y cuando se acostó vio unos palos llenos de morcillas colgando. ¡Ojú!

*En cuantito* se quedaron dormidos los de la casa, él cogió el macuto y se puso a hacer como si desfilara mientras iba cogiendo las morcillas:

— Un, dos, un, dos...

Y cuando cogió el morcón dijo:

— Tú, so melón, a la fila.

Hasta que llenó el saco.

### 2.2.1.3. Función

En los programas de cocina, el uso del diminutivo se realiza de forma reiterada con una intención afectiva. Se consigue con ello un guiño a los espectadores, a los que se les trata de una manera más informal e íntima que en otros espacios televisivos. Además, como ya hemos advertido, el uso del diminutivo en el campo semántico de los alimentos y los instrumentos para cocinar es muy frecuente, tal vez por el carácter familiar que la cocina ha tenido durante tantos años.

Al lado de la función afectiva, aunque con una frecuencia menor, podemos encontrar la intención cortés (*pones la salsita encima; lo metemos un poquito al frigorífico*) o la disminuidora (*lonchitas finitas*), aunque, como venimos advirtiendo, el diminutivo no suele ser suficiente para informar sobre el tamaño reducido de algo. En este sentido, es muy ilustradora la aclaración que nos ofrece una de nuestras informantes:

Y de almendras... Todo el mundo dice: “pues un puñaíno”. Pero, claro, un *puñaíno* puede ser un *puñao* muy grande o un *puñao* más cortito, ¿no? Entonces yo de almendras te recomiendo que cojas esto: un *puñao* pequeño.

La función intensificadora que suelen tener algunas palabras como *poquito*, *chorrito*, *pequeñito*, etc. es también común, aunque suele venir acompañada de las que acabamos de citar.

En lo que se refiere al campo semántico de las palabras a las que se unen estos diminutivos, lo más común (cincuenta y siete ocasiones) es que se refieran a la cantidad (*poquito* y derivados, *pelín*, *gotita*, *chorrete*, *puntita*, *trocito*) o el tamaño (*chiquitito* y derivados, *pequeñito*) de los alimentos. En segundo lugar, es también muy frecuente (cuarenta y dos casos) que estos sufijos apreciativos se incorporen a los propios alimentos (*ajito*, *cervecita*, *cebollitas*, *patatitas*) o a adjetivos o sustantivos relacionados con los mismos (diecisiete veces: *calentito*, *picadito*, *molidita*, *doradito*, *fresquito*, *gustito*, *saborcito*, *olorcito*). Es normal, asimismo, encontrar los diminutivos junto a los utensilios u objetos de cocina en general (doce ocasiones: *botecito*, *cacillos*, *mandilino*, *platito*). En menor medida, pueden referirse al tiempo (tres: *minutitos*, *ratito*) o a otros

semas que no guardan relación con la cocina (ocho: *besico, brutito*). Además, en cuatro ocasiones se usó el diminutivo dentro de la expresión “dar (la) vuelta/vueltita”.

## 2.2.2. Zona mexicana y Centroamérica

Hemos analizado un total de seis programas de cocina (cuatro mexicanos, un costarricense y un guatemalteco) que constituyen un total de cuarenta y siete minutos de grabación, y en los que han intervenido cuatro informantes (dos hombres y dos mujeres).

### 2.2.2.1. Palabras lexicalizadas

Apenas han aparecido términos lexicalizados en los programas escogidos; solo *tortillas, mantequilla* y *platillo*. Los tres se presentan de manera diferente en el diccionario de la RAE. El primero se introduce con paréntesis etimológico aludiendo a su procedencia del diminutivo de *torta*; el segundo carece de paréntesis; en el tercero se hace referencia a su origen diminutivo y, además, aparece registrada la acepción con la que lo utilizan nuestros informantes (mexicanos y guatemaltecos): sin discriminar país, la RAE nos dice en una acepción que es un *guisado compuesto de carne y verduras picadas*, y en otra, y como exclusivo de México, que es un sinónimo de plato en el sentido de alimento. En el *Diccionario de americanismos*, en cambio, la ASALE nos advierte de que es un *alimento que se sirve en un plato* en México y Nicaragua, mientras que en Guatemala, Costa Rica, Panamá y Bolivia sería, al igual que *platito*, un *plato de comida especial y elaborado*.

### 2.2.2.2. Forma y categoría gramatical

Los diminutivos se han utilizado un total de sesenta y ocho veces con treinta y dos lexemas diferentes:

#### Repertorio de las palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
agüita	1	Ch.P.
arrocito	1	Ch.J.
arrolladitos	1	Ch.V.
cachito	1	Ch.P.
cafecito	2	Ch.P.(1); Ch.V. (1)
caldito	1	A.O.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
canalito	3	Ch.J.(3)
canelita	3	Ch.P.(3)
cebollitas	2	Ch.P.(2)
cucharadita	9	Ch.P.(2); Ch.V. (9)
delgaditas	1	A.O.
empanaditas	2	Ch.V. (2)
frijolitos	2	Ch.P.(1); Ch.J.(1)
galletitas	1	Ch.P.
hijito (mijito)	5	Ch.P.(5)
limpiadita	1	A.O.
Marita	2	A.O. (2)
nuececitas	1	Ch.P.
pasitas	2	Ch.P. (2)
pedacitos	2	Ch.P.(2)
pequeñita	1	Ch.J.
poquitito	2	A.O. (2)
poquitín	2	Ch.P.(2)
poquito	8	A.O. (2); Ch.P.(4); Ch.J.(2)
poquitos	1	Ch.P.
puntita	1	A.O.
saborcito	1	Ch.J.
salchichitas	1	Ch.J.
sencillito	1	Ch.P.
solito	1	Ch.J.
suavecito	1	Ch.J.
toquecito	1	A.O.
trastecito	1	Ch.P.
trocitos	2	Ch.P.(2)
verduritas	1	A.O.

Son conocidas las variantes que el lexema *café* ofrece al unirse con diminutivos: *cafecito*, *cafetito*, *cafeíto*, *cafelito*, *cafetico*, *cafecillo*, *cafetín*, etc. De ellas, solo *cafecito*, *cafetito* y *cafelito* se encuentran en el *CREA*. *Cafecito* parece ser el más universal, puesto que aparece registrado en varios países (México, Argentina, España,



Venezuela, Perú, Colombia, Chile, República Dominicana y Uruguay), mientras que *cafetito* solo lo hallamos en España y en Argentina (un único caso), y *cafelito* solo en el país ibérico. Parece, no obstante, que esta última forma es la más común en España (31 casos, frente a los 26 de *cafetito* y los 7 de *cafecito*) y constituye un ejemplo especial de interfijo *-l-* entre la raíz y el diminutivo, difícil de encontrar en otras palabras. En cuanto a su comportamiento en el *CORPES*, *cafecito* es recurrente en todas las zonas lingüísticas, sobre todo en México y en el Caribe continental; *cafetito* solo se encuentra en España y un único caso en Colombia; *cafelito* ofrece resultados en España y Cuba; y, por último, *cafetín* puede darse en todas las zonas lingüísticas (excepto en la chilena, donde es muy escaso) de una forma muy proporcionada.

Cabe resaltar también que nuestros informantes han preferido las formas con interfijo frente a las que carecen de él en las palabras que contienen diptongo en la raíz. Así lo demuestran los casos de *nueceitas* y *suavecito*.

En cuanto a las formas del diminutivo registradas en nuestros programas, presentamos el siguiente cuadro:

**Variedad de formas diminutivas en la zona mexicana y Centroamérica**

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
-ito	-ita	29	18	46 %	27,3 %	42,6 %	26,5 %	7,8 %	12,2 %
-itos	-itas	8	11	12,1 %	16,7 %	11,8 %	16,2 %	11,9 %	11,6 %
		= 66				= 97 %		= 9,7 %	
-ín		2				= 2,9 %		40 %	

El único diminutivo diferente a *-ito/-a/-os/-as* ha sido, por tanto, *-ín* y se ha utilizado con la palabra *poquitín*, formada a partir del diminutivo *-ito* y con cierto grado de lexicalización.

Las categorías gramaticales empleadas han sido las siguientes:

### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona mexicana y Centroamérica

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	59	86,8 %	10,1 %
Adjetivo	6	8,8 %	5,1 %
Nombre propio	2	2,9 %	14,3 %
Adverbio	1	1,5 %	20 %

Cabe resaltar aquí, el caso de *Marita*, diminutivo de *María*, poco común en otras zonas dialectales debido al rechazo que estos sufijos suelen presentar a la hora de unirse a palabras terminadas en *-ía / -ío*.

Advertimos asimismo de que el único adverbio que hemos señalado ha sido el término *poquitos* integrado dentro de la locución adverbial *a poquitos*.

#### 2.2.2.3. Función

En todas las ocasiones el diminutivo se ha usado con una intención afectiva que a veces, al igual que en la zona española, puede compartir espacio con la función cortés, disminuidora o intensificadora.

Lo más común (treinta y dos ocasiones) es encontrar estos sufijos diminutivos junto a palabras que indican cantidad (*poquito* y derivados, *pedacito*, *puntita*, *cucharadita*) o tamaño de los alimentos (*pequeñito*, *trocitos*), aunque también es muy frecuente encontrarlos junto a los alimentos (veinte casos: *agüita*, *arrocito*, *caldito*, *empanaditas*) o los adjetivos o sustantivos relacionados con los mismos (cinco ejemplos: *delgaditas*, *limpiadita*). Una vez (*trastecito*) se utilizó el diminutivo con una palabra referente a un utensilio de cocina, mientras que en diez ocasiones los términos estaban desligados del mundo culinario (*hijito*, *solito*).

#### 2.2.3. Zona caribeña

Hemos tenido en cuenta seis programas de cocina en los que intervienen ocho informantes, seis mujeres y dos hombres (una cubana, una colombiana de Cartagena,

dos venezolanos y cuatro venezolanas), y que constituyen un total de una hora y cinco minutos de grabaciones.

### 2.2.3.1. Palabras lexicalizadas

En estas grabaciones solo hemos encontrado tres términos lexicalizados: *boniatillos*, *capacillos* y *mantequilla*. Sobre el primero, tanto el *DRAE* como el *Diccionario de americanismos* nos informan de que en Cuba es un dulce de boniato. En su paréntesis etimológico se señala su origen, *boniato*, pero no su procedencia diminutiva. El segundo, en cambio, no aparece en ninguno de los dos diccionarios, aunque por el sentido en el que lo utiliza nuestra informante cubana, debe de ser una especie de recipiente de papel, algo similar a lo que en España conocemos como cucurucho. No sabemos, no obstante, si la palabra procede de un diminutivo, aunque podría relacionarse con *capazo*, que según el *DRAE* es una *espuerta grande de esparto o de palma*. Por último, la palabra *mantequilla* se registra en el *Diccionario* de la RAE, pero sin paréntesis etimológico.

### 2.2.3.2. Forma y categoría gramatical

Han sido ochenta y tres las veces que se ha recurrido a una forma diminutiva, con cuarenta y seis lexemas diferentes. Las siguientes han sido las palabras utilizadas:

#### Repertorio de las palabras con diminutivo en la zona caribeña

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
ahorita	2	M.O.(2)
apuraditos	2	C.T.(2)
arepitas	2	L.E.(2)
arropaditas	1	H.I.
bajito	3	M3 (3)
caldito	1	S.E.
calladito	1	M3
carnecita	1	L.E.
chiquitico	2	S.E.(2)
chiquiticos	1	S.E.
chiquito	1	S.E.
chorrito	1	S.E.
coctelito	1	L.E.
cremita	1	M.O.
criollitos	1	S.E.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
cuadritos	3	S.E.(3)
cucharita	2	L.E.(2)
cucharitas	1	L.E.
delgaditas	1	L.E.
desmenuzadito	1	S.E.
dulcecitos	2	N.V. (2)
dulcita	1	S.E.
dulcito	1	S.E.
emapanadita	1	L.E.
golpecitos	1	L.E.
goticas	1	L.E.
hojitas	1	L.E.
jamoncito	1	M3
ligerito	1	S.E.
maicito	1	S.E.
musiquita	3	M3 (3)
ollita	1	S.E.(x1)
paletita	2	M.O.(1); M3(1)
pedacito	3	N.V. (2); M3(1)
poquitito	1	S.E.
poquito	15	N.V. (2); S.E.(11); M.O.(1); M3(1)
punticos	1	L.E.
quesitos	2	M.O.(2)
ramita	1	L.E.
ratico	1	S.E.
raicita	1	S.E.
recorticos	1	M.O.
semillitas	1	M.O.
suavecito	1	H.I.
tamizadito	1	S.E.
tenacitas	1	N.V.
tiritas	3	S.E.(2); L.E. (1)
toquecito	1	S.E.
trocitos	1	S.E.
viejitos	1	S.E.
yemita	1	N.V.



Un caso peculiar en el Caribe es la alternancia que experimentan las palabras terminadas en *-e* entre la presencia y la ausencia del interfijo *-c-*. Así, encontramos *dulcecitos, carnecita, golpecitos, toquecito*, pero también *dulcito, dulcita*. Es posible que esta alternancia también se dé en las palabras que poseen el diptongo *-ie-* o *-ue-*, aunque nosotros solo contamos con el caso de *viejitos* para ilustrar la carencia del interfijo.

En la siguiente tabla mostramos las formas diminutivas utilizadas acompañadas de su frecuencia:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona caribeña

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
<i>-ito</i>	<i>-ita</i>	34	17	44,7 %	22,4 %	41 %	20,5 %	9,2 %	11,5 %
<i>-itos</i>	<i>-itas</i>	14	11	18,4 %	14,5 %	16,3 %	13,3 %	20,9 %	11,6 %
		= 76				= 91,6 %		=20,5 %	
<i>-ico</i>	<i>-ica</i>	3		42,9 %		3,6 %		42,6 %	
<i>-icos</i>	<i>-icas</i>	3	1	42,9 %	14,3 %	3,6 %	1,2 %	100 %	50 %
		= 7				= 8,4 %		= 50 %	

Ya hemos comentado la tendencia de los países caribeños a realizar el diminutivo en *-ico* cuando la base de la palabra termina en *-t*. Así ha sido con todos los ejemplos recogidos en nuestro corpus oral (*chiquitico(s), goticas, punticos, ratico, recorticos*), excepto la palabra *poquitito*.

Las categorías gramaticales de las palabras usadas con diminutivo pueden consultarse en el siguiente cuadro:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona caribeña

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	66	79,5 %	11,3 %
Adjetivo	14	16,9 %	11,9 %
Adverbio	3	3,6 %	60 %

Las únicas veces que el diminutivo se unió a una categoría diferente a un sustantivo o un adjetivo fueron los adverbios *ahorita*, muy común en toda o casi toda Hispanoamérica, y *suavecito* (*Se hace suavecito*).

#### 2.2.3.3. Función

Una vez más, el diminutivo solo se usó con una intención afectiva, cortés, intensificadora o disminuidora.

Asimismo, casi en un 50 % de los casos (treinta y siete ocasiones), los informantes utilizaron el diminutivo junto a palabras que se refieren a cantidades (*poquito, pedacitos, goticas, trocitos, cucharitas*) o el tamaño de los alimentos (*chiquitito, pequeñito*). También es frecuente encontrar estos sufijos apreciativos con los propios alimentos (*arepitas, carnegita, coctelito*) o con sustantivos o adjetivos relacionados con ellos (nueve casos: *delgaditas, desmenuzadito, dulcito*). También se hallan referidos a los utensilios u objetos de cocina (siete ocasiones: *ollita, paletita, tenacitas*), al tiempo (cinco casos: *ahorita, apuraditos*) o a palabras que no tienen relación con la cocina (siete ocasiones: *hijito, musiquita*).

#### 2.2.4. Zona andina

Se han analizado una hora y veinticinco minutos de diferentes programas de cocina donde intervienen peruanos y colombianos nacidos en Bogotá, seis hombres y dos mujeres.

##### 2.2.4.1. Palabras lexicalizadas

Tampoco en la zona andina hemos registrado muchos términos lexicalizados. Aparece de nuevo *mantequilla*, pero también *cabrito*, *tocineta* (sinónimo de *panceta* en Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Panamá, Puerto Rico y Venezuela), *vainilla* y *barrica* (esta última de origen incierto y, por tanto, no podemos afirmar que provenga del diminutivo de *barril*). De todas ellas, el *DRAE* solo advierte de su origen diminutivo en la palabra *vainilla*.

##### 2.2.4.2. Forma y categoría gramatical

Hemos encontrado un total de ciento setenta y siete palabras con diminutivo, utilizadas con ochenta y dos lexemas diferentes:

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
aceitunita	1	G.A.
ajicitos	1	P.S.
ajito	1	I.L.
amarguito	1	S.P.
aplastadito	1	I.L.
blanquita	1	P.S.
bloquecitos	1	L.G.
bolita	1	S.P.
bolitas	5	S.P.(5)
botellita	2	I.L.(1); L.G.(1)
brasita	1	I.L.
cabecita	1	L.G.
camita	1	L.G.
camotitos	1	P.S.
canasticas	2	M.R.
cebichito	3	I.L.
cebollita	5	I.L.(2); L.G.(3)
cebollitas	1	J.R.
cerradito	1	I.L.
cervecita	1	I.L.
chancadito	3	I.L.
chiquita	1	S.P.
chiquitas	1	G.A.
chiquitita	1	L.G.
chiquitito	1	P.S.
chiquito	3	L.G.(2); G.A.(1)
chocolatito	1	S.P.
chorrito	4	I.L.(1); L.G.(2); H.S.(1)
corazoncito	1	I.L.
cositas	1	I.L.
condimentadito	1	I.L.
crudita	1	I.L.
cucharadita	1	S.P.
cuchillito	1	L.G.
cuicito	1	P.S.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
dobladita	1	I.L.
doblado	1	I.L.
doradita	1	I.L.
dorado	2	I.L.
durita	1	L.G.
durito	1	S.P.
favorcito	1	I.L.
fondito	1	I.L.
frambuesita	1	M.R.
grasita	2	I.L.(1); L.G.(1)
granito	1	H.S.
hierbita	1	L.G.
honguitos	1	P.S.
huesito	2	I.L.
huesitos	1	I.L.
huevito	1	G.A.
huevitos	1	I.L.
jugosito	1	I.L.
juguito	6	I.L.
latita	1	L.G.
lavado	1	P.S.
limoncito	1	I.L.
liquidito	1	S.P.
lonchita	1	I.L.
machetito	1	I.L.
mentica	1	M.R.
morita	1	M.R.
ojitos	1	H.S.
olorcito	1	I.L.
papita	4	I.L.(1); G.A.(1)
papitas	13	I.L.(8); L.G.(2); G.A.(1); P.S.(2)
pasadita	1	H.S.
pelitos	1	P.S.
pequeñita	2	I.L.(1); L.G.(1)
picadito	1	L.G.
picantito	1	G.A.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
pichoncito	1	I.L.
pimientita	2	I.L.
pizquita	1	I.L.
platito	4	I.L.
pollito	3	I.L.
polvito	1	I.L.
polvitos	1	L.G.
poquitito	1	L.G.
poquito	31	I.L.(11); L.G.(4); G.A.(3); P.S.(2); S.P.(1); J.R.(1); M.R.(1); H.S.(6); L.H.(1)
quemadito	1	I.L.
quesito	1	P.S.
rabito	1	I.L.
rabitos	2	L.G.
ramillitas	1	L.G.
ramita	1	I.L.
rayitas	1	S.P.
rollito	1	I.L.
romerito	1	I.L.
saladito	1	I.L.
salsita	1	I.L.
suavecito	1	I.L.
tallito	1	I.L.
tierrita	2	I.L.(1); S.P. (1)
toquecito	1	I.L.
verduritas	1	I.L.

En cuanto a los cambios en la raíz producidos a partir de la unión del diminutivo son señalables los siguientes hechos: en primer lugar, las palabras terminadas en *-i* (*ají, cui*) forman en diminutivo con el interfijo *-c-*, incluso cuando están en plural: *cuicito, ajicitos*. En segundo lugar, las palabras que terminan en *-e(s)* (*bloque, toque, camote, cebiche, machete*) experimentan la alternancia de uso del interfijo *-c-*: *bloquecito, toquecito*, pero *camotitos, cebichito, machetito*, de lo que se deduce que son los términos bisílabos los que precisan del interfijo. La alternancia en los bisílabos se da,

con el interfijo *-ec-*, cuando el término contiene el diptongo *-ie-* o *-ue-*: *hierbita*, *tierrita*, *huevitos*, *huesito(s)*, pero *suavecito*.

Las siguientes han sido las formas del diminutivo encontradas, junto a su frecuencia de uso:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona andina

Diminutivo		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
<i>-ito</i>	<i>-ita</i>	97	42	55,7 %	24,1 %	54,8 %	23,7 %	26,2 %	28,4 %
<i>-itos</i>	<i>-itas</i>	11	24	6,3 %	14 %	6,2 %	13,6 %	16,4 %	25,3 %
		= 174				= 98,3 %		= 25,6%	
<i>-ico</i>	<i>-ica</i>		1		33,3 %		0,6 %		50 %
<i>-icos</i>	<i>-icas</i>		2		66,6 %		1,1 %		100 %
		=				= 1,7 %		21,4 %	

Las únicas veces que se utilizó un diminutivo diferente a *-ito/-a/-os/-as* fue en boca de un informante colombiano y, como en el Caribe, en vocablos cuya base léxica termina en *-t*: *169anastitas* (de *canastas*), *mentica* (de *menta*). Parece ser que este hecho no solo se da en las regiones caribeñas de Colombia sino que se extiende a todo o casi todo el país.

Por último, las categorías gramaticales utilizadas han sido las siguientes:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona andina

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	144	81,4 %	24,6 %
Adjetivo	33	18,6 %	28 %

Pese al elevado número de palabras con diminutivo encontradas en esta zona, ninguna tenía una categoría gramatical diferente al sustantivo o al adjetivo.

### 2.2.4.3. Función

De nuevo, la función por excelencia fue la afectiva o cortés (*¿Me traes un tazoncito, por favor?*, I.L.), aunque no faltó la intensificadora y la disminuidora, sobre todo para insistir en la pequeñez de los objetos (*chiquitito, pequeñito, ramillitas, bolitas*), pero también para designar simplemente el tamaño reducido. Por ejemplo, uno de los cocineros, Israel Laura, se refiere en repetidas ocasiones a unas papas muy pequeñas con el nombre de *papitas*, aunque también otros cocineros designan con este nombre diminutivo las papas de tamaño normal.

En esta área lingüística los términos con estos sufijos apreciativos que más se utilizaron (setenta y dos casos) fueron los relacionados con el subcampo semántico de los alimentos (*aceitunita, ajicitos, ajito, cuicito*), seguidos del subcampos de la cantidad o el tamaño de los mismos (cincuenta y una ocasiones: *pizquita, chiquitito, pequeñito*). También se encontró el diminutivo frecuentemente asociado a adjetivos o sustantivos que se refieren a alimentos (treinta y dos casos: *amarguito, aplastadito, quemadito*). Asimismo, se halló este sufijo junto a utensilios u objetos de cocina (*machetito, platito*) o en otros términos no asociados al campo semántico de la culinaria (diez ejemplos: *ojitos, favorcito, corazoncito*).

### 2.2.5. Zona chilena

Hemos analizado la producción de dos chilenos y dos chilenas en seis programas de cocina que constituyen una duración total de alrededor de cuarenta minutos.

#### 2.2.5.1. Palabras lexicalizadas

*Palmitos, pepinillo, cebollín, mantequilla* y *señorita* han sido los términos lexicalizados con diminutivo encontrados. De ellos, en el *DRAE* aparecen todos menos *cebollín*, que tampoco se encuentra en el *Diccionario de americanismos* de la ASALE pero que, al parecer, es la forma con que los chilenos se refieren, junto a la palabra francesa *ciboulette*, a la especia más comúnmente conocida como *cebollino*. Tanto de *palmitos* como de *pepinillo* se alude en el *DRAE* a su procedencia de *palma* y *pepino* respectivamente, aunque no se menciona su origen diminutivo. El vocablo *señorita* es el único en el que se especifica este origen.

### 2.2.5.2. Forma y categoría gramatical

Tan solo se ha utilizado el diminutivo en cuarenta y tres ocasiones, con dieciséis lexemas diferentes. Las siguientes han sido las palabras elegidas y su frecuencia:

#### Repertorio de palabras con diminutivo en la zona chilena

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
bastoncitos	1	C.M.
bocadito	1	C.M.
bolitas	4	C.C.(1); C.M.(3)
blandita	1	A. Go.
doraditos	1	C.M.
chorrito	2	C.M.(1); C.C.(1)
hojitas	1	C.C.
minutitos	2	C.M.
pedacitos	1	K.P.
pequeñita	1	C.C.
picantito	1	C.C.
poquitito	1	C.M.
poquito	19	C.M.(3); C.C.(2); A. Go. (2); K.P (12)
tacitas	2	A. Go.
toquecito	3	C.M.
vasito	1	A.Go
zapallitos	1	C.M.

Solo hallamos casos de interfijo cuando la palabra acaba en *-n* (*bastoncitos*) o en *-e* (*toquecito*).

El único diminutivo utilizado ha sido *-ito/-a/-os/-as* en la siguiente proporción:

#### Variedad de formas diminutivas en la zona chilena

<i>Diminutivo</i>		<i>Frecuencia</i>		<i>Porcentaje</i>					
				<i>En relación con el diminutivo</i>		<i>En relación con el país</i>		<i>En relación con el total</i>	
<i>-ito</i>	<i>-ita</i>	29	2	67,4 %	4,7 %	67,4 %	4,7 %	7,8 %	1,4 %
<i>-itos</i>	<i>-itas</i>	6	6	14 %	14 %	14 %	14 %	9 %	6,3 %
		= 43						= 6,3 %	



La categoría gramatical de las palabras con diminutivo puede consultarse en la siguiente tabla:

#### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona chilena

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	39	90,7 %	6,6 %
Adjetivo	4	9,3 %	3,4 %

Una vez más, solo se utilizó el diminutivo en sustantivos y adjetivos.

#### 2.2.5.3. Función

Únicamente se encontró el diminutivo con una intención afectiva o como forma de insistir en la pequeñez de los ingredientes de la cocina (*poquito, poquitito, pequeñito*).

Lo más habitual fue encontrar el diminutivo asociado a la cantidad o el tamaño de los alimentos (veintinueve ocasiones: *poquito, pedacitos, pequeñita, tacitas*) o a adjetivos o sustantivos relacionados con los mismos (once casos: *picantito, bastoncitos*). En solo dos ocasiones se hizo referencia con un diminutivo a los alimentos (*hojitas, zapallitos*), en dos casos también al tiempo (*minutitos*), y en uno a los objetos de cocina (*vasito*).

#### 2.2.6. Zona rioplatense

Hemos analizado las intervenciones de nueve informantes (cinco argentinos, una argentina y dos uruguayas) en tres programas de cocina que constituyen un total de una hora y dieciocho minutos de grabación.

##### 2.2.6.1. Palabras lexicalizadas

En esta zona dialectal rioplatense, la palabra *galletita* aunque no aparece registrada ni en el *DRAE* ni en el *Diccionario de americanismos*, está en proceso de lexicalización. En los países de esta área lingüística, se aplica el término *galletita* a lo que en español estándar es una galleta, mientras que las galletas rioplatenses serían un tipo de pan, salado y crujiente.

El término *conventillo*, aunque sin paréntesis etimológico que advierta de su procedencia de *convento* y diminutivo, está registrado en el *DRAE* con un significado diferente al otorgado en el Río de la Plata; las dos acepciones que aparecen en este diccionario son, por un lado, la de casa de vecindad, y por otro, la de casa de mujeres públicas. En el *Diccionario de americanismos*, no obstante, se recogen los significados propios que se dan en esta región, en la chilena, y en algunos países del área andina; así, se nos informa de que en Bolivia, Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay, se refiere a una casa antigua, en general con un gran patio interior, cuyas habitaciones se alquilan a numerosas familias que comparten el baño y la cocina. También, en Ecuador, Chile, Paraguay, Argentina y Uruguay puede hacer alusión a un ambiente laboral o social en el que son frecuentes los chismes y habladurías.

El vocablo *parrilla*, utilizado varias veces por los cocineros argentinos, cuenta con un paréntesis etimológico en el *DRAE* en el que se especifica su procedencia de parra, pero no se alude al diminutivo.

La palabra *bizcochuelo*, empleada por una informante uruguaya, posee una entrada propia en ambos diccionarios, aunque con características disímiles; en el *DRAE* se dice que, en Argentina y Uruguay, es una torta esponjosa hecha con harina, huevos y azúcar muy batidos, sin aclarar nada acerca de su etimología. En el *Diccionario de americanismos*, en cambio, sí nos encontramos con un paréntesis etimológico donde, si bien se advierte de su procedencia de bizcocho, nada se dice acerca del diminutivo. En este diccionario, se nos aclara, además, que mientras que en el Río de la Plata (y toda Bolivia) puede ser tanto la masa como el pastel, en Colombia y Venezuela solo se refieren con este término al pastel, y en Ecuador, solo a la masa.

#### 2.2.6.2. Forma y categoría gramatical

Hemos analizado en total doscientas cinco palabras con diminutivo, con noventa lexemas diferentes. Estas y su frecuencia pueden consultarse en la siguiente tabla:

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
agüita	1	G.C.
ahumadito	3	G.C.(1); H2(1); J.F.(1)
ajito	2	J.B.(2)
amarillitas	1	P.B.
arrocito	1	G.S.
arvejitas	2	G.C.(1); H2(1)
asadito	1	G.C.
besito	4	G.C.(2); X.S.(2)
bifecito	2	G.C.(1); G.S.(1)
blanquitos	6	J.F.(5); G.C.(1)
botellita	1	J.B.
cachito	1	J.B.
Cachito	2	G.C.
cachorrito	1	G.C.
caldito	3	G.C.
calentitas	1	P.B.
calentito	1	G.C.
camisita	1	G.C.
caramelito	1	G.S.
cascarita	1	G.S.
cascaritas	1	B.M.
cebollita	1	J.B.
chiquitita	1	J.B.
chiquitito	1	G.S.
chiquito	1	G.S.
chiquitos	1	X.S.
chorritos	1	G.C.
cositas	1	G.S.
costillita	1	P.B.
cremita	2	J.F.
cucharaditas	4	J.F.(3); J.B.(1)
Danita	2	X.S.
doradita	1	P.B.
dormidito	1	G.C.
duritas	1	G.C.
durito	1	G.C.
entrada	1	G.C.
entrañita	1	G.C.

Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
facileta	2	G.C.
finitos	1	X.S.
gordito	1	G.S.
gotitas	3	G.C.
gustito	6	X.S.(3); G.C.(3)
grandecitas	1	G.C.
granito	1	G.C.
grasita	1	G.C.
hierbitas	1	J.B.
hojita	1	J.B.
hojitas	1	P.B.
hombrecito	1	G.S.
huesito	2	G.C.
Juanito	8	G.C.(5); X.S.(2); H2(1)
juntitas	1	X.S.
limoncito	1	G.C.
minutitos	1	P.B.
moldecito	1	X.S.
morroncito	1	H2
morroncitos	2	G.C.
musiquita	1	G.C.
naranjita	1	X.S.
obrita	1	G.C.
pancita	1	X.S.
pedacito	2	J.B.
pedacitos	7	X.S.
pegaditas	1	X.S.
peritas	2	X.S.
perrito	1	J.F.
picantito	1	G.C.
pimientita	1	G.C.
pinchito	3	J.B.
pinchitos	1	J.B.
poquitín	1	J.B.
poquitito	4	X.S.(1); J.B. (1); P.B. (1); B.M. (1)
poquito	34	X.S.(3); J.F.(3); G.C.(5); H2(1); J.B.(8); G.S.(3); P.B.(5); B.M.(6)
potecito	1	P.B.



Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Informante(s)</i>
puntita	1	G.C.
purecito	2	J.B.
quemadito	1	H2
ramita	4	X.S.(2); J.B.(2)
rapidito	1	P.B.
ratito	2	G.S.(1); M4(1)
roditas	2	J.B.(2)
sencillito	1	P.B.
sequito	1	G.C.
rebanaditas	1	G.C.
refaciletas	6	J.F.(5); G.C.(1)
regadita	1	G.C.
remito	1	G.C.
saborcitos	1	J.B.
sangüichito	1	G.C.
semillita	1	X.S.
socarradito	1	H2
tacita	1	G.C.
tapadito	1	G.C.
taquitos	1	G.S.
tibiecita	2	X.S.
tirita	2	J.B.
tiritas	1	B.M.
tiempito	1	X.S.
toquecito	1	J.B.
trocito	1	P.B.
tranquilito	4	G.C.(3); J.B.(1)
verduritas	1	G.C.
viejecito	1	G.S.
vinito	1	X.S.

Todas las palabras bisílabas halladas terminadas en *-e* han añadido el interfijo *-ec-* para formar el diminutivo: *bifecito*, *potecito*, *grandecitas*, *hombrecito*, *toquecito*, *purecito*. En cambio, se ha dado la alternancia entre la presencia y ausencia de *-ec-* cuando el

término contiene el diptongo *-ie-* o *-ue-*: *hierbitas*, *huesito*, *tiempito*, pero *tibiecita* y *viejecito*.

Señalamos también la monoptongación de *-ie-* cuando la palabra *caliente* se une al diminutivo: *calentito(s)*.

De la misma forma, conviene resaltar aquí la palabra *roditas*. Nuestro informante la utilizó dentro de la expresión *cortar en roditas*. Por el contexto, inferimos que *rodas* o *roditas* debe de aludir a lo que en español estándar se conoce como *rodajas*, es decir, tajadas circulares. No obstante, el término no se halla en ninguno de los diccionarios de la RAE o la ASALE.

En relación con las formas diminutivas encontradas, presentamos en primer lugar el siguiente cuadro:

**Variedad de formas diminutivas en la zona rioplatense**

Diminutivos		Frecuencia		Porcentaje					
				En relación con el diminutivo		En relación con el país		En relación con el total	
<i>-ito</i>	<i>-ita</i>	115	33	58,7 %	16,8 %	56 %	16,1 %	31,1 %	22,3 %
<i>-itos</i>	<i>-itas</i>	22	26	11,2 %	13,3 %	10,7 %	12,7 %	32,8 %	27,4 %
		= 196				= 95,6 %		=28,8 %	
	<i>-eta</i>		2		25 %		1 %		100 %
	<i>-etas</i>		6		75 %		2,9 %		100 %
		= 8				= 3,9 %			
<i>-ín</i>		1				= 0,5 %		20 %	

El diminutivo *-eta(s)* se ha utilizado varias veces con la misma palabra base, *fácil*, para construir los derivados *facileta* y *refacilita*. Responde a una sección del programa argentino donde parece que la intención de los creadores es hacer un guiño afectivo al espectador rimando la palabra *receta* con *(re) facileta* para que se anime a elaborar los platos que presentan. El diminutivo *-ete/-a/-es/-as* no es, sin embargo, muy común en el Río de la Plata, como lo demuestra el escaso número de ejemplos encontrados entre nuestros informantes. Tampoco lo es el caso de *-in*, que apareció únicamente en una palabra que es posible que esté en proceso de lexicalización: *poquitín*.

En lo que se refiere a la categoría gramatical de los vocablos que aparecieron junto a uno de estos sufijos apreciativos, presentamos la siguiente tabla:

### Categorías gramaticales de las palabras base en la zona rioplatense

Categoría gramatical	Frecuencia	Porcentaje	
		En relación con el país	En relación con el total
Sustantivo	152	74,1 %	26 %
Adjetivo	41	20 %	34,7 %
Adverbio	1	0,5 %	20 %
Nombre Propio	12	5,6 %	85,7 %

Puesto que los informantes argentinos participaban todos en el mismo programa, la forma textual dialogada ha tenido mucho espacio y, por tanto, los vocativos han sido numerosos, y con ellos las formas apelativas con diminutivo (*Juanito, Danita, Cachito*).

#### 2.2.6.3. Función

De nuevo, la afectividad, cortesía e intensificación han sido las funciones predominantes. A veces el diminutivo suaviza, bien una petición realizada con la forma verbal en imperativo (*Preparate las cositas para armar el arbolito de Navidad*), bien un comentario que puede herir la imagen del interlocutor (*Hoy le agarré medio dormidito a la mañana* [refiriéndose a su compañero del programa]); otras se busca una complicidad con el espectador (*Seguramente hiciste un asadito*), etc. En casi todos los casos, en definitiva, es difícil determinar dónde hay mayor carga de afectividad, cortesía o intensificación.

En cuanto a la función disminuidora estuvo presente también en varios vocablos, aunque como venimos insistiendo y corroboramos con ejemplos registrados del tipo *Dos cebollas grandecitas*, la presencia de un diminutivo no implica la disminución de la entidad.

En cuanto a los subcampos semánticos, los diminutivos se asociaron sobre todo con términos referentes a la cantidad o al tamaño de los alimentos (setenta y siete ocasiones: *cachito, tacita, taquitos, puntita*), aunque también fue muy común hallar adjetivos o sustantivos relacionados con la comida (cuarenta y cinco casos: *pegaditas, ahumadito, tibiecita, gustito, toquecito*) o sustantivos que aluden a los propios alimentos (cuarenta y cuatro casos: *purecito, sangüichito, verduritas*). En cuatro ocasiones, el

diminutivo se unió a utensilios de cocina (*moldecito, portecito, remito*), en cuatro a palabras relacionadas con el tiempo (*rapidito, minutitos, ratito, tiempito*), y en treinta y una a vocablos que no tienen que ver con el mundo de la cocina (*tranquilito, viejecito*).

### 2.2.7. Conclusiones en torno a los diminutivos hallados en los programas de cocina

- En total, se han utilizado diminutivos en setecientas veintiuna ocasiones durante seis horas y media de grabaciones. Esto quiere decir que, como media, se ha recurrido a casi dos diminutivos (1.85) cada minuto de estos programas.
- En relación con las palabras lexicalizadas, presentamos el siguiente cuadro que, al igual que en el caso de los diminutivos en la prensa escrita, ilustra el tratamiento dispar con el que aparecen en el *DRAE*:

#### Tratamiento de las palabras lexicalizadas en el *DRAE*

Voces sin entrada propia	<i>capacillos, cebollín, galletita.</i>	
Voces con entrada propia pero sin paréntesis etimológico	<i>bizcochuelo, cabrito, cacillo, cebolleta, cebollino, conventillo, mantequilla, panceta, ramilletes, tocineta, vinagreta.</i>	
Voces con entrada propia, con paréntesis etimológico pero sin especificación de su procedencia como diminutivo	Con cambio de significado	<i>boniatillo, langostino, palmitos, parrilla, pepinillo, pepitas, picadillo, puntilla.</i>
	Sin cambio de significado	
Voces con entrada propia, paréntesis etimológico y especificación sobre su procedencia como diminutivo	Con cambio de significado	<i>platillo, rabillo, señorita, tortilla, vainilla, varilla.</i>
	Sin cambio de significado	<i>solomillo</i>

- En lo que se refiere a las modificaciones de la raíz del término al que se une el diminutivo, presentamos las siguientes observaciones comparándolas con las



reglas de formación morfológica contenidas en la *Nueva Gramática de la Real Academia Española* (2009: 167 y 168):

*La RAE dice:*

“Cuando la vocal final es *-e*, el diminutivo suele formarse en *-ito/-ita* si la palabra tiene más de dos sílabas y en *-ecito/-ecita* si es bisílaba” (2009: 167).

*Conclusiones a partir de nuestro propio corpus:*

A esta regla general, podrían contraponerse los adjetivos *dulcito* y *dulcita* (bisílabos terminado en *-e* con diminutivo en *-ito/-a*).

*La RAE dice:*

“Cuando las vocales son *-a*, *-o*, la variante *-ito/-ita* es la más frecuente. Sin embargo, estas voces tienden a construirse en el español europeo con *-ecito/-ecita* cuando la palabra es bisílaba y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*. Se registran también en el español americano algunos derivados en *-ecito* de este tipo” (2009: 167).

*Conclusiones a partir de nuestro propio corpus:*

A esta regla general, podrían contraponerse los adjetivos *dulcito* y *dulcita* (bisílabos terminado en *-e* con diminutivo en *-ito/-a*).

*La RAE dice:*

“Cuando las vocales son *-a*, *-o*, la variante *-ito/-ita* es la más frecuente. Sin embargo, estas voces tienden a construirse en el español europeo con *-ecito/-ecita* cuando la palabra es bisílaba y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*. Se registran también en el español americano algunos derivados en *-ecito* de este tipo” (2009: 167).

*Conclusiones a partir de nuestro propio corpus:*

Nosotros hemos registrado en el español europeo dos casos de interfijo en voces bisílabas con diptongos tónicos (*pueblecito*, *vuertecitas*), frente a tres casos sin interfijo (*hierbitas*, *huevoito*, *vuertitas*); del mismo modo, en los corpus americanos, teniendo en cuenta un caso de monosílabo (*nuez*), se han hallado

seis ejemplos sin interfijo (*hierbita, tierrita, huevitos, huesitos, tiempito, viejito*) frente a dos con el mismo (*suavecito, viejecito*). Parece que la alternancia es común, por tanto, a ambos lados del Atlántico, aunque en América se prefiera la forma sin interfijo.

- Si atendemos a la categoría gramatical de los términos que han aparecido con diminutivo, es destacable, de nuevo, la escasa representación del diminutivo junto a adverbios (cero casos en la zona española, uno en la mexicana, tres en la caribeña, cuatro en la andina, cero en la chilena y uno en la rioplatense). Esta vez, sin embargo, al contrario que en la prensa escrita, nos acercáramos más a la extendida afirmación de que el diminutivo con adverbios es más común en América que en Europa.
- En relación con la variedad de formas halladas en nuestro corpus, observemos el siguiente cuadro:

**Formas diminutivas en todas las áreas dialectales**

<i>Diminutivos</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>-ito/-a/-os/-as</i>	676	93,9 %
<i>-ico</i>	14	1,9 %
<i>-ino/-in</i>	11	1,5 %
<i>-ete/-a/-es/-a</i>	10	1,4 %
<i>-illo/-a/-os/-as</i>	9	1,3 %

La variedad de diminutivos utilizada, por tanto, es muy escasa. El sufijo *-illo* no apareció en ninguna área lingüística que no fuera la española; por su parte, *-ico* solo se utilizó en España, con cualquier tipo de palabra, y en el Caribe y en partes de la zona andina (Colombia), con palabras cuya base léxica termina en *-t*; *-in(o)* apareció, sobre todo, en el español europeo, y en América solo en palabras que están en un posible proceso de lexicalización (*pelín, poquitín*); *-ete* se dio de forma muy esporádica en España, y en el Río de la Plata, solo en una base léxica respondiendo a un juego de palabras (*recetas (re)faciletas*).

- En cuanto a la función, es señalable el hecho de que en ninguna ocasión se presentara el diminutivo con función irónica. Parece que la intención de los cocineros al usar estas formas sufijales es, fundamentalmente, marcar la afectividad o la cortesía hacia el espectador o hacia el resto de participantes del programa.
- En relación con los campos y subcampos semánticos, presentamos el siguiente cuadro:

#### Campos semánticos de las palabras con diminutivo

<i>Culinaria</i>	<i>Cantidad o tamaño de los alimentos</i>	<i>Alimentos</i>	<i>Adjetivos, sustantivos o expresiones relacionadas con los alimentos</i>	<i>Utensilios u objetos de cocina</i>	<i>Tiempo</i>
	39 %	27,8 %	16,5 %	4,7 %	1,9 %
<i>Otros</i>	10 %				

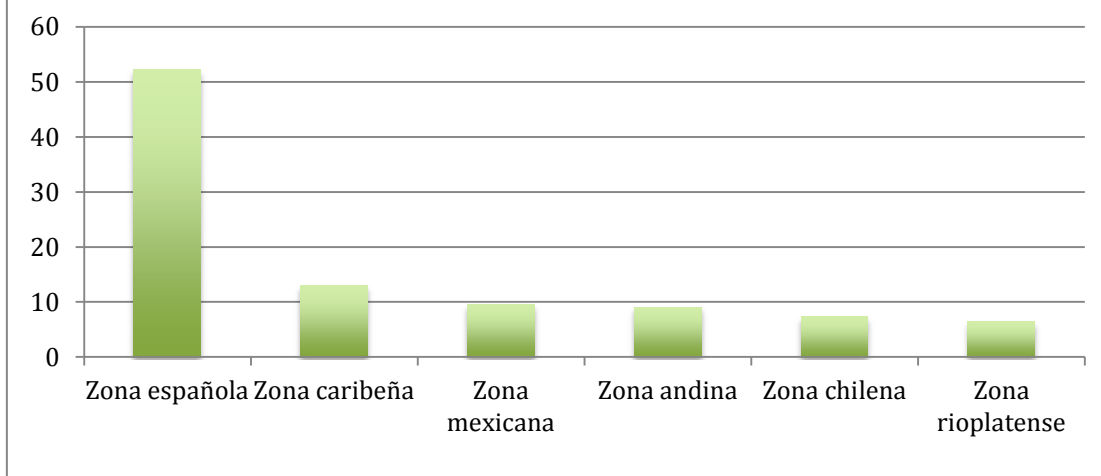
Casi siempre, por tanto, se hizo alusión a un término relacionado con la cocina. Es destacable, además, el hecho de que en el 21 % de los casos se utilizó la palabra *poquito* o algún derivado de ella (*poquitos, poquita, poquitín, poquitito, etc.*).

#### 3.3.3. Conclusiones en torno al uso de los diminutivos en la lengua escrita y en la lengua oral.

Después de analizar nuestros corpus e inferir algunas conclusiones sobre cada uno de ellos, nos corresponde ahora ver si podemos responder a las preguntas que nos hemos planteado al comienzo de este capítulo.

En primer lugar, según los ejemplos recopilados en los corpus orales y escritos, sí es cierto que la variedad de formas diminutivas en el español europeo es mayor que en el americano. En el siguiente gráfico, podemos observar en qué medida los hablantes de las diferentes áreas dialectales utilizan sufijos diminutivos diferentes a *-ito*:

## USOS DE DIMINUTIVOS DIFERENTES A -ITO

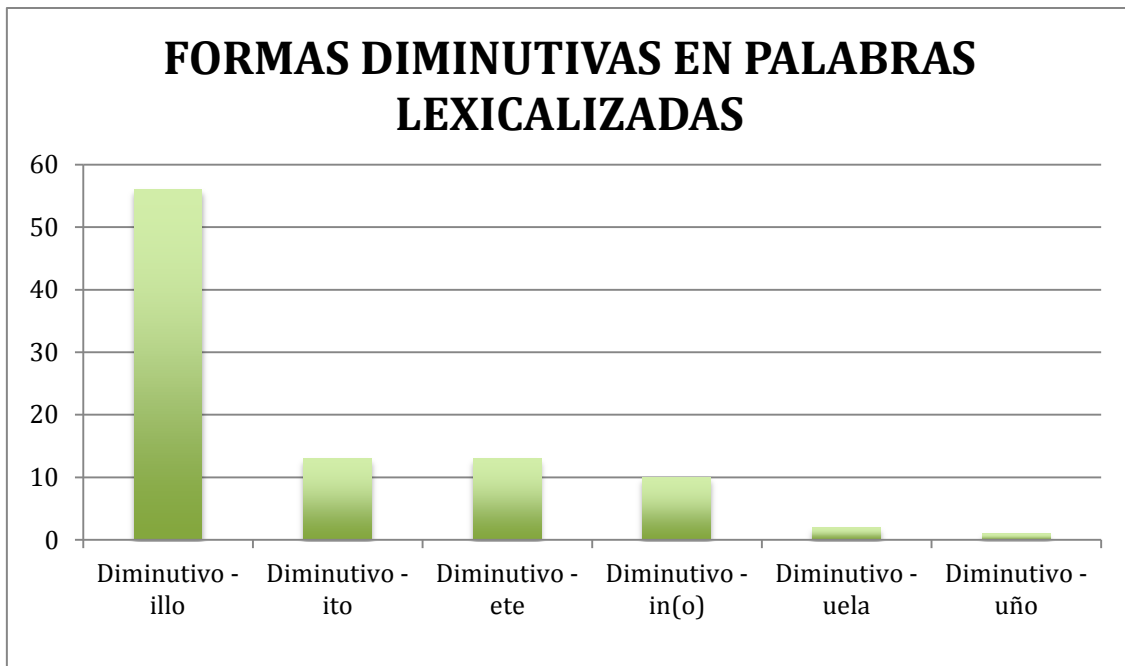


El español europeo es, por tanto, el que cuenta con una mayor variedad de formas para expresar el diminutivo. En realidad, a excepción del Caribe y de algunas zonas del área andina (como la parte colombiana), que utilizan el sufijo *-ico* de forma recurrente cuando la base léxica de la palabra termina en *-t*, en el español americano son muy esporádicos los ejemplos de diminutivos diferentes a *-ito* que no estén unidos a palabras lexicalizadas o en proceso de lexicalización. No obstante, no es este diminutivo el más común en la lista de términos opacos, sino que, al contrario, su aparición es esporádica al lado de *-illo*. Esto se debe a que muchas de las palabras lexicalizadas con las que cuenta el español hoy vienen de época medieval, y durante mucho tiempo no fue *-ito* sino *-illo* el diminutivo más frecuente en nuestra lengua.

Mostramos a continuación un gráfico donde aparecen representadas las palabras lexicalizadas halladas en nuestros corpus, y que sería bastante fiel al comportamiento que en realidad tienen estos términos a ambos lados del Atlántico, sobre todo en lo que se refiere a la diferencia entre *-illo* y el resto de sufijos<sup>100</sup>:

<sup>100</sup> Debemos señalar que es muy probable que muchas de las palabras recogidas con el diminutivo *-ete* provengan directamente del francés.





Hay que señalar, además, que en palabras no lexicalizadas la presencia de *-illo* fue mucho menor en el corpus oral (1,3 %) que en el escrito (9,4 %), por lo que es posible que tenga hoy una naturaleza más formal.

En segundo lugar, nosotros no podemos afirmar que el diminutivo sea más común entre las mujeres que entre los hombres, por lo menos en lo que se refiere a las situaciones de formalidad o semiformalidad que hemos analizado tanto en nuestros textos escritos como en los orales. Es posible que esto sea así en contextos de intimidad amorosa o relacionados con niños, es decir, en un menor grado de formalidad, pero no parece que la afirmación sea extensible a cualquier situación de coloquialidad.

En tercer lugar, nos propusimos responder a dos preguntas más; la primera es si los diminutivos aparecen más en la lengua hablada que en la escrita, y la segunda, si el español americano acude con más frecuencia a este recurso que la variedad europea. Si respondemos a ambas preguntas teniendo en cuenta únicamente los datos de nuestros corpus, contaríamos con un margen de error demasiado elevado, puesto que no hemos escogido textos orales o escritos procedentes de diversos géneros discursivos, sino que nos hemos centrado únicamente en dos.

De manera que, para poder responder a estas preguntas, hemos acudido a otro corpus que sí que engloba diversos géneros entre sus documentos, el *CREA*, y hemos consultado el comportamiento de cincuenta palabras escogidas al azar de entre la lista

de las mil palabras más comunes en español, que se presenta en la página de acceso a este corpus<sup>101</sup>. Como ya hemos advertido, el número de documentos que configuran el *CREA* no es proporcionado según los países o el tipo de texto (oral / escrito), por lo que hemos realizado las modificaciones pertinentes en nuestros porcentajes teniendo en cuenta la siguiente proporción advertida en el apartado de ayuda del corpus<sup>102</sup>:

**Distribución de documentos por países en el *CREA***

España (50 %)	
América (50 %)	Zona mexicana y central (43 %)
	Zona caribeña (17 %)
	Zona andina (20 %)
	Zona chilena (6 %)
	Zona rioplatense (14 %)

De lo que se deduce que la zona mexicana y central contaría con el 21,5 % de los documentos, el área caribeña con el 8,5 %, la región andina con el 10 %, la zona chilena con el 3%, y el área rioplatense con el 7 %.

**Distribución de documentos por tipo de texto en el *CREA***

Escritos (90 %)	Orales (10 %)
-----------------	---------------

Para realizar las modificaciones oportunas, en primer lugar, sumamos el número de casos que se han dado en cada zona lingüística:

$$Es + Me + Ca + An + Ch + Ri^{103} = \text{total de casos}$$

Una vez obtenido el total, realizamos la fórmula para saber qué porcentaje de ese total correspondería a cada país:

<sup>101</sup> [http://corpus.rae.es/frec/1000\\_formas.TXT](http://corpus.rae.es/frec/1000_formas.TXT)

<sup>102</sup> [http://corpus.rae.es/ayuda\\_c.htm](http://corpus.rae.es/ayuda_c.htm)

<sup>103</sup> Abreviaturas: Es. (zona española); Me. (zona mexicana); Ca. (zona caribeña); An. (zona andina); Ch. (zona chilena); Ri. (zona rioplatense).

Es: Porcentaje adaptado =  $50 \times \text{total de casos} / 100$

Me: Porcentaje adaptado =  $21,5 \times \text{total de casos} / 100$

Ca: Porcentaje adaptado =  $8,5 \times \text{total de casos} / 100$

An: Porcentaje adaptado =  $10 \times \text{total de casos} / 100$

Ch: Porcentaje adaptado =  $3 \times \text{total de casos} / 100$

Ri: Porcentaje adaptado =  $7 \times \text{total de casos} / 100$

Una vez adaptado el porcentaje, realizamos una regla de tres para saber en qué medida en cada zona lingüística ha aparecido cada entrada:

Incidencia de muestras =  $\text{n}^\circ \text{ de casos por región} \times 100 / \text{porcentaje adaptado}$

Para recuperar un porcentaje no superior a cien, sumamos las incidencias y realizamos una regla de tres a partir de ese total:

Porcentaje de incidencias =  $\text{n}^\circ \text{ de incidencias por región} \times 100 / \text{suma de incidencias}$ .

Ahora bien, como sabemos, el número de textos escritos (90 %) no es el mismo que el de textos orales (10 %). Como no se advierte en el *CREA* de si estos porcentajes se respetan en todos los países o solo con respecto al total, nosotros únicamente hemos obtenido resultados en relación con el total aplicando las siguientes fórmulas:

Porcentaje adaptado oral =  $10 \times \text{suma de casos oral} + \text{escrito} / 100$

Incidencia de muestras oral =  $\text{n}^\circ \text{ de casos oral} \times 100 / \text{porcentaje adaptado}$

Porcentaje de incidencias oral =  $\text{n}^\circ \text{ de incidencias de muestras oral} \times 100 / \text{suma de incidencias}$ .

Aplicando las mismas fórmulas para los textos escritos.

La siguiente ha sido la lista de palabras escogida junto a sus frecuencias:

Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA

<i>Palabras<sup>104</sup> / Zonas lingüísticas</i>	todito, toditito	tiempito	tiempesito	añito	poquito	casita	hombrecito	trabajito	nuevito
Es	1,2 %	1,4 %	1,9 %	23 %	14,8 %	9 %	7,4 %	5,8 %	2,3 %
Me	12,9 %	5 %	13,4 %	13,7 %	5,6 %	7 %	12,1 %	6,7 %	
Ca	32, 3 %	44 %	11,3 %	24,8 %	30,7 %	22,5 %	23,5 %	41 %	
An	41,4 %	21 %	9,6 %	14,8 %	14,7 %	16 %	20,4 %	12 %	
Ch	0 %	0 %	63,9 %	7 %	15 %	28,3 %	18,6 %	24 %	
Ri	11,8 %	28,05 %	0 %	16, 6 %	19,2 %	17,2 %	17,9 %	10 %	97,7 %
<i>Total escritos</i>	26%	28,2 %	15,6 %	24,8 %	12,2 %	40,6 %	79,6 %	30 %	40 %
<i>Total orales</i>	74%	71,8 %	84, 4%	75,3 %	87,8 %	59,4 %	20,4 %	70 %	60 %

<sup>104</sup> Se han buscado también los femeninos y plurales, cuando tienen, de los sustantivos y adjetivos.



Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA (continuación)

<i>Palabras / Zonas lingüísticas</i>	nuevecito	grupito	mujercita	Juanito	nohecita	agüita	bajito	grandecito	Carlitos
Es	5,1 %	8,8 %	8 %	34,3 %	14,8 %	4,2 %	19,9 %	2,3 %	4,1 %
Me	14 %	9,6 %	10,6 %	13,7 %	15,5 %	8,4 %	3,6 %	5,4 %	1,3 %
Ca	41 %	42 %	12,7 %	11,2 %	21,7 %	16 %	32,6 %	39,5 %	3,7 %
An	25,5 %	4,1 %	22,8 %	20,4 %	11,1 %	22,6 %	15,3 %	9,3 %	50,2 %
Ch	7,7 %	19 %	22 %	15 %		40,2 %	10 %	15,4 %	8,8 %
Ri	6,6 %	16,3 %	24 %	5,4 %	36,9 %	8,6 %	18,6 %	28,1 %	31,9 %
<i>Total escritos</i>	44 %	33,7 %	75,2 %	82 %	82 %	88 %	59,4 %	16,5 %	88,6 %
<i>Total orales</i>	55,6 %	66,3 %	24,8 %	18 %	17 %	12 %	40,6 %	83,5 %	11,4 %

Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA (continuación)

<i>Palabras / Zonas lingüísticas</i>	ojito	mañanita	pueblecito	pueblito	problemita	cabecita	tierrita	cosita	semanita
Es	10,2 %	6,4 %	34,9 %	1,6 %	3,5 %	12,2 %		12,5 %	18,1%
Me	9,3 %	16,7 %	7,5 %	4,3 %	7,2 %	13,8 %	11,2 %	8,8 %	6,6 %
Ca	8,1 %	57,7 %	19,8 %	28,5 %	54,6 %	6,2 %	40,4 %	39,4 %	5,6 %
An	27,6 %	7,5 %	7,7 %	13 %		8,6 %	20,6 %	20 %	33,3 %
Ch	12,5 %	6,3 %	14 %	27,4 %		19 %	22,9 %	%	15,9 %
Ri	32,3 %	5,4 %	16 %	25 %	34,7 %	40,2 %	4,9 %	19,3 %	20,4 %
<i>Total escritos</i>	66,7 %	33,5 %	61 %	27,4 %	15,8 %	72,3 %	37,9 %	17,4 %	30 %
<i>Total orales</i>	33,4 %	66,5 %	39 %	72,6 %	84,2 %	27,7 %	62 %	82,6 %	70 %

Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA (continuación)

<i>Palabras / Zonas lingüísticas</i>	librito	puertita	puertecita	callecita	musiquita	campito	niñito	dinerito	hijito
Es	21,9 %	1,8 %	16,9 %	6 %	14,4 %	7,2 %	3,2 %	26,3 %	4 %
Me	4,9 %	7%	15 %	5,3 %	4,2 %	7,3 %	3,6 %	18 %	11,2 %
Ca	21,6 %		35 %	24,4 %	28,3 %	2,6 %	56,8 %	24,3 %	9,3 %
An	17,8 %			3,8 %	3 %	4,5 %	4,7 %	12,9 %	28,3 %
Ch	21 %		8,3%	18,8 %	20 %	7,5 %	25,9 %		24,7 %
Ri	12,7 %	91 %	24,8 %	41,7 %	30 %	70,8 %	5,8 %	18,4 %	22,6 %
<i>Total escritos</i>	52,6 %	75,7 %	70,3 %	48,6 %	49,4 %	31,9 %	10,8 %	15,1%	67,8 %
<i>Total orales</i>	47,4 %	24,3 %	29,7 %	51,4 %	50,6 %	68,1 %	89,2 %	84,9 %	32,2 %

Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA (continuación)

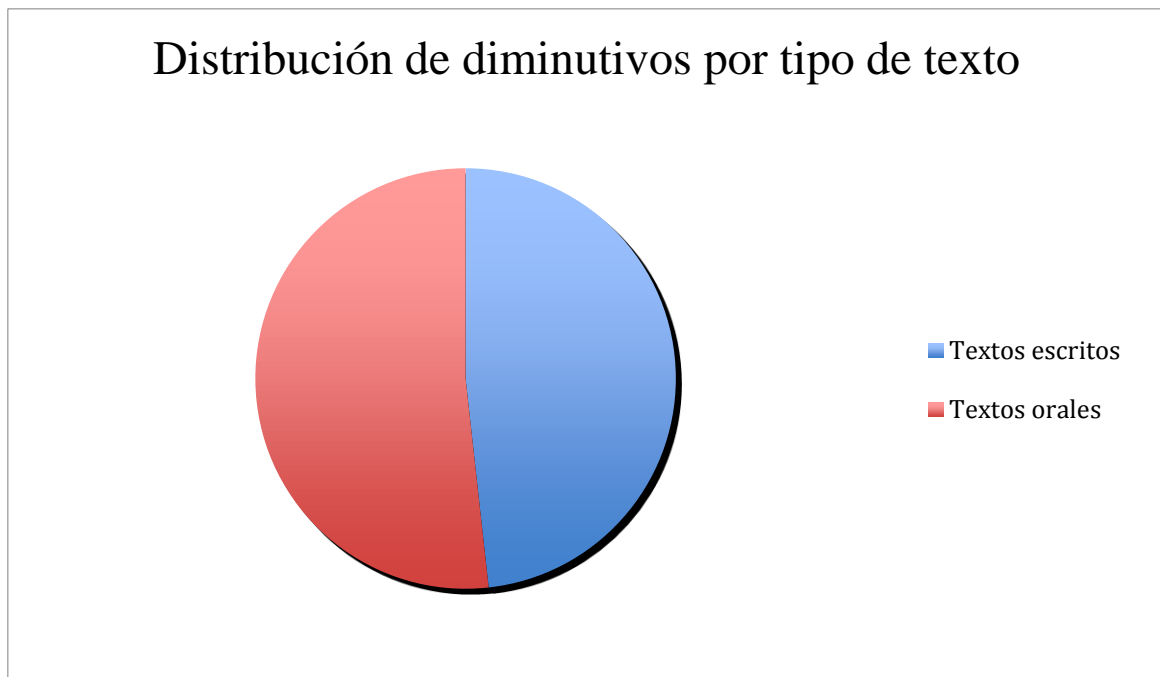
<i>Palabras / Zonas lingüísticas</i>	minutito	papelito	carita	jovencito	cerquita	solito	Miguelito	Pedrito	mesita
Es	11 %	10,2 %	17,7 %	16,1 %	8,9 %	11,8 %	6,5 %	14,7 %	19,3 %
Me	3,9 %	7,3 %	8,4 %	10,3 %	7 %	11,2 %	36,1 %	14 %	9 %
Ca		22,4 %	9,3 %	22,7 %	42 %	16,8 %	30 %	17,5 %	18,7 %
An	16,9 %	10,8 %	21,7 %	12,7 %	8,8 %	14,3 %	4,2 %	11,4 %	11,2 %
Ch	14 %	13,7 %	19,7 %	22,8 %	%	23,1 %			17 %
Ri	54,2 %	35,6 %	23,2 %	15,3 %	33 %	22,7 %	23,2 %	42,4 %	24,7 %
<i>Total escritos</i>	19 %	48,6 %	84 %	56,9 %	16 %	65,7 %	86,7%	82,4 %	82,6 %
<i>Total orales</i>	80 %	51,4 %	16 %	43,1 %	83,9 %	34,3 %	13,1 %	17,6 %	17,4 %



Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el CREA (continuación)

<i>Palabras / Zonas lingüísticas</i>	amiguitos	corazoncito	cartita	pequeñito	vinito	facilito	camarita	camita	perrito
Es	9 %	18,1 %	6,7 %	24,6 %	8 %	7,8 %	1,9 %	11,1 %	15,7%
Me	10,3 %	7 %	14,2 %	7,7 %	2 %	11,5 %	18 %	15,5 %	7,32 %
Ca	29,2 %	20 %	5,4 %	37 %	2,5 %	25 %		17,5 %	20,9 %
An	17,3 %	21,6 %	21,4 %	8,4 %	23,2 %		38,7 %	3,7 %	12,2 %
Ch	13,3 %	14,4 %	15,3 %	16,7 %	49,2 %	35,4 %		12,4 %	26,7 %
Ri	20,9 %	18,5 %	37 %	5,6 %	15 %	20,2 %	41,4 %	39,8 %	17,1 %
<i>Total escritos</i>	35,4 %	100%	57,1 %	16,3 %	33,9 %	38,4 %	38 %	46,7 %	48,9 %
<i>Total orales</i>	64,6 %	0 %	42,9 %	83,7 %	66 %	61,6 %	62 %	53,3 %	51 %

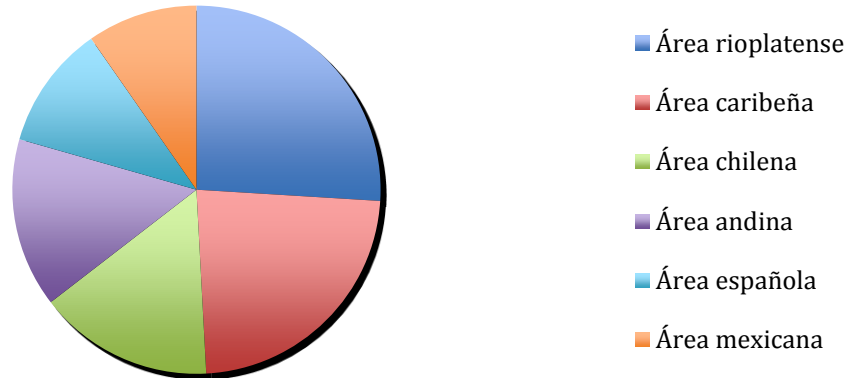
Con los datos obtenidos, realizamos el siguiente gráfico:



A partir de él podemos concluir que la afirmación de que el diminutivo es más frecuente en la lengua oral que en la escrita debe matizarse. Es, seguramente, más habitual en textos dialógicos, orales y escritos, donde la interacción permite fácilmente la presencia de las funciones afines al diminutivo, como la afectividad, la cortesía, la intensificación o la ironía. Como es evidente, su naturaleza eminentemente afectiva o sentimental hará que tanto en la escritura como en la oralidad su uso sea prácticamente nulo en textos de carácter científico o tecnológico, y mucho más recurrente en textos ficcionales o relativos al ocio y a la vida cotidiana.

En cuanto a la segunda pregunta, y según los datos recopilados en el *CREA*, obtenemos el siguiente gráfico:

## Distribución de diminutivos por áreas dialectales



Según este gráfico podemos afirmar que, efectivamente, el uso del diminutivo en el español peninsular es minoritario en comparación con otras regiones hispanas de América, como la rioplatense o la caribeña, pero que sin embargo está muy próxima de otras como la mexicana o la andina. ¿Por qué, entonces, tenemos la sensación de que la diferencia es mucho mayor? Muchos de los peninsulares que hemos andado por las regiones americanas hemos percibido que el diminutivo se usa frecuentemente en secuencias del tipo *un permiso*, *¿quiere solo unita?*, *¿lo quiere todito?*, expresiones que difícilmente se escucharían en boca de un español, y que responden a la función cortés de estos sufijos. En realidad, el diminutivo es uno de los recursos preferidos por los hispanoamericanos para expresar la cortesía en situaciones dialógicas. Y los corpus que hemos tenido en cuenta para realizar nuestro trabajo son, fundamentalmente, monologados, en formatos que no han de preservar la imagen del interlocutor con tanto cuidado como se requiere en un diálogo.

Además, como hemos visto, el diminutivo en España se utiliza con relativa frecuencia para expresar ironía, es decir, justamente lo contrario a lo que su supuesta naturaleza indicaría (afecto, aproximación al interlocutor). Se utiliza, por tanto, una estrategia comunicativa que difiere de la cortés (la imagen del interlocutor puede incluso verse dañada) interfiriendo en el horizonte de expectativas que un hablante no peninsular tiene para el uso de los diminutivos. El hablante americano podría, en estos

casos, sentir que se está haciendo un uso desviado de la forma, y por tanto, tener la ilusión de que esa forma es menos recurrente de lo que en realidad es.



### 3. CAPÍTULO III. EL DIMINUTIVO EN EL PORTUGUÉS DE BRASIL: CONTRASTE DE FORMA Y USO ENTRE EL DIMINUTIVO EN ESPAÑOL Y EN PORTUGUÉS BRASILEÑO

En este capítulo desarrollaremos, en primer lugar, una caracterización del comportamiento del diminutivo en el portugués de Brasil. En segundo lugar, nos centraremos en un análisis contrastivo entre este sufijo y su equivalente en español.

#### 3.1. El diminutivo en el portugués de Brasil

Con el objetivo de mantener un criterio común en la exposición del marco teórico sobre estos sufijos en ambas lenguas, estructuramos esta sección con los mismos apartados que fueron propuestos en el capítulo I: a) la derivación o flexión; b) la función; c) el género; d) las variantes alomórficas; e) las categorías gramaticales; f) el repertorio; g) las variantes geográficas; h) los interlocutores y las variedades diastrática y diafásica.

##### 3.1.1. Derivación o flexión

La gramática tradicional del portugués viene considerando como flexión de grado (*flexão de grau*) aquellos fenómenos que indican variación de tamaño y establecen una relación cuantitativa o afectiva entre significaciones nominales o verbales. Se manifiesta como aumentativo y diminutivo o como comparativo y superlativo, y se incluirían dentro de los procesos flexivos, debido a que no alteran la clase gramatical de la base, y a que no están sujetos a muchas restricciones (MELO DE SOUSA, 2008: 143-144).

Autores recientes, como Melo de Sousa (2008: 155 y 156), partiendo de obras de reconocido prestigio en el mundo luso, como *Estrutura da língua portuguesa*, de Cámara Jr. (1975), o *Estruturas morfológicas do português*, de Rocha (1998), defienden que el grado no es un proceso flexivo porque no presenta sistematización paradigmática: no implica relación sintáctica con los demás elementos de la sentencia, estableciendo concordancia; constituye, sin embargo, un proceso derivativo porque es un sistema abierto que permite la creación de nuevos sufijos sin afectar el empleo o valor de los ya existentes y tiene opcionalidad total, pudiendo ser usado o no.

Hoy, no obstante, parece que la tendencia no se orienta hacia ninguno de los dos procesos lingüísticos en particular. Según autores centrados en la morfología como Gonçalves (2007: 163) y Piza (2012: 195 y ss.), derivación y flexión no son procesos

estancos en portugués: no hay fenómenos típicamente caracterizados como flexión o derivación y sí un *continuum*, de manera que ambas constituyen un único proceso:

[...] há dificuldade em classificar as palavras, pois nem sempre é simples rotulá-las, pô-las em gavetas, nas quais fiquem bem comportadas e acomodadas. Fatos morfológicos são complexos e dinâmicos, mutáveis no tempo. Parece que, em Morfologia, é preciso conformar-se com a inexistência, às vezes, de fronteiras rígidas e bem definidas. Ao lado de exemplos caracterizáveis como representantes de certas categorias, há também fatos flutuantes e não bem caracterizados. (PIZA; 2012: 203).<sup>105</sup>

### 3.1.2. Función

La función ha sido y es una de las cuestiones más debatidas en la bibliografía de los sufijos apreciativos en portugués. En el intento de organizar las posturas, nosotros dividimos este apartado en dos secciones: en la primera trataremos los autores que se han centrado en los valores que los diminutivos tienen (o podrían tener) por sí mismos, o en los significados que adquirirían junto a las bases a las que se adhieren. Esta postura podría clasificarse como semantista. En la segunda, haremos alusión a los autores que se centran en el significado que los diminutivos aportan a los enunciados, teniendo en cuenta los interlocutores (sus intenciones, su edad, su género, su condición social, etc.), el contexto lingüístico (entonación y entorno) y el contexto sociocultural (los estereotipos o valores de una determinada sociedad necesarios para la interpretación de ciertos actos de habla). Esta segunda postura podría clasificarse como pragmática y tendrá en consideración factores que comentaremos en nuestro apartado h).

#### *La postura semantista*

En *Estilística da língua portuguesa* (1982), uno de los manuales clásicos de la filología lusa, el catedrático de la Universidad de Lisboa, Manuel Rodrigues Lapa, trata de hacer una breve caracterización del diminutivo por sus valores estilísticos sin advertir su dependencia de la palabra base o el contexto:

---

<sup>105</sup> Traducción de la cita: “[...] Hay dificultad en clasificar las palabras, pues no siempre es simple etiquetarlas, ponerlas en cajones, en los que encajen de forma comportada y acomodada. Hechos morfológicos son complejos y dinámicos, mutables en el tiempo. Parece que, en morfología, es preciso conformarse con la inexistencia, a veces, de fronteras rígidas y bien definidas. Al lado de ejemplos caracterizables como representantes de ciertas categorías, hay también hechos fluctuantes y no bien caracterizados.”

Em *livrinho*, o sufixo *-inho* deu à palavra não tanto um significado de pequenez, como mais ainda de ternura. *Livrinho* pode não ser um livro pequeno, pode ser um livro com as dimensões vulgares; mas é certamente coisa querida e apreciada. [...] *Livrito* significa “livro pequeno”, sem mais complicações sentimentais. [...] *Livreco* é um mau livro, pelo qual se nutre desprezo ou antipatia. [...]. Em *livrório* já temos uma idéia aumentativa, será um livro grande mas de pouco valor[...].<sup>106</sup>

A este intento de sistematización de los diminutivos y sus semas o valores estilísticos, caben las siguientes cuestiones:

1. ¿estos valores son extrapolables a cualquier palabra base?;
2. ¿*-inho* es siempre vehículo de disminución, de apreciación y de ternura?, ¿*-eco* lo es de desprecio y antipatía?, ¿*-ório* de aumento y desprecio?, ¿e *-ito* implica siempre disminución ausente de afectividad?

Trataremos de responder a estas preguntas en la segunda sección de este apartado.

La cita de Manuel Rodrigues Lapa ilustra con claridad cómo la gramática tradicional del portugués ha venido asociando el diminutivo a dos categorías fundamentales: la dimensional (tamaño reducido) y la apreciación (positiva o negativa). Así, casi todos los lingüistas coinciden en atribuirle una función eminentemente afectiva, aunque curiosamente, algunos autores como Napoleão Mendes (2009: 127 y 128) subordinan esta función (junto a la irónica, que también la considera) a la disminuidora.

Silvia Skorge (1957: 45 y 46), autora que dedica un manual completo al uso del diminutivo en el portugués europeo, da varios ejemplos para ilustrar lo que ella llama “auténticos diminutivos para designar pequeñez”. Reseñamos, por su claridad, el siguiente:

---

<sup>106</sup> Traducción de la cita: “En *livrinho*, el sufijo *-inho* dio a la palabra no tanto un significado de pequeñez, sino más de ternura. *Livrinho* puede no ser un libro pequeño, puede ser un libro con las dimensiones vulgares; pero es ciertamente una cosa querida y apreciada. [...] *Livrito* significa “libro pequeño”, sin más complicaciones sentimentales. [...] *Livreco* es un mal libro, por el cual se siente desprecio o antipatía. [...] En *livrório* ya tenemos una idea aumentativa, será un libro grande pero de poco valor.”

“Na noite de fiéis defuntos andam os mortos em procissão à roda da igreja com luzinhas acessas”. As luzinhas são provavelmente tão pequenas que dificilmente se vêem a olho nu, visto que se trata duma aparição de fantasmas<sup>107</sup> (SKORGE: 1957: 45).

Y cita también el caso de sustantivos abstractos que adquieren junto al diminutivo un sentido disminuidor: *É só uma diferençazinha!* Sin embargo, dice, el grupo de auténticos diminutivos formado solo por sustantivos es muy reducido, ya que casi siempre se acompañan de otras palabras que también indican pequeñez: *coisinha de nada*.

Silvia Skorge (1957: 46 y 47) contempla, asimismo, el uso del diminutivo como medio de atenuación, y distingue entre el sufijo apreciativo como expresión de modestia y el sufijo apreciativo como eufemismo, siendo este último, según ella, muy propio de los portugueses, que tienden a evitar palabras feas o indecentes. Para el primero expone, entre otros, el siguiente ejemplo:

*Um poeta novo que vai ler uma das suas poesias a outro mais idoso diz: “Fiz uma coisita. Uma coisita qualquer sem importância”*<sup>108</sup>.

Y para el segundo:

— *Mija, Maria,  
e vai-te deitar.*  
— *Não tenho mijinha,  
como hei-de eu mijar?*<sup>109</sup>

Pero en portugués, el diminutivo no solo puede atenuar para expresar modestia o eufemismo, sino que puede hacerlo para disminuir cualquier tipo de impacto en el interlocutor, como lo demuestran algunos ejemplos que Bruno da Silva (2012: 11 y 12)

---

<sup>107</sup> Traducción de la cita: “En la noche del Día de los Muertos andan los muertos en procesión en corro en torno a la iglesia con lucecitas encendidas. Las lucecitas son probablemente tan pequeñas que difícilmente se ven sin hacer uso de instrumentos ópticos, puesto que se trata de una aparición de fantasmas.”

<sup>108</sup> Traducción de la cita: “Un poeta joven que va a leer una de sus poesías a otro más viejo dice: *Hice una cosita. Una cosita cualquiera sin importancia.*”

<sup>109</sup> Traducción de la cita:

“- Haz pis, María,/ y vete a acostar./- No tengo pisito,/ cómo he de hacer pis?”.



toma de las *Comedias de la vida privada*, de Luis Fernando de Veríssimo, donde los personajes, por ejemplo, para no herir los sentimientos de una chica que acaba de perder a su padre, hablan *baixinho*.

Mientras que para Silvia Skorge (1957: 47 y 48) estas funciones pueden ser expresadas tanto por *-inho* como por *-ito*, el desprecio, sin embargo, es únicamente propio de *-inho*, aún siendo este el más afectivo. En este grupo de diminutivos despreciativos incluye los insultos, donde más que atenuar, dice, parece que se acentúa, y da los siguientes ejemplos:

*É um aldrabãozinho de se lhe tirar o chapéu.*

*Que burlãozinho.*

*É um velhaquinho de respeito.*

*Este homem é um malandrinho muito razoável.*

*É um malandrinho muito completo!*

*Não é isso, minha bestinha!*<sup>110</sup>

Sin embargo, nosotros consideramos que en los ejemplos dados no se está acentuando sino, de nuevo, atenuando, y cumpliendo, por tanto, la función eufemística de la que hablábamos anteriormente. El hablante intenta aminorar la carga negativa que esos insultos poseen y, de este modo, salvaguardar la imagen de la persona a la que se refiere el insulto. En este sentido, concordamos más con Rio Torto (1997: 218) cuando afirma que, si el sufijo opera sobre una base marcada negativamente el resultado es, en

---

<sup>110</sup> Traducción de las citas:

“Es un mentirosillo de quitarse el sombrero.”

“Qué burladorcito.”

“Es un bellaquito de respeto.”

“Este hombre es un briboncito muy razonable.”

“¡Es un briboncito muy completo!”

“¡No es eso, mi bestiecita!”

principio y en un registro no marcado, eufemístico, mitigante y, por eso, empático (*estupidozinho*); solo en un segundo momento, y por efecto del refuerzo prosódico o de ironía, la propiedad evaluada puede presentarse en un grado de intensidad superior al que presenta la palabra base.

Además de los insultos, Skorge (1957: 48 y 49) incluye en la función despreciativa del diminutivo algunos casos en los que la palabra primitiva no contiene semas peyorativos (*O homenzinho não está bom da cabeça*), otros casos donde se aplica a hombres débiles y afeminados (*O Ernestinho veio com os cigarros, em feixe nas pontinhas dos dedos*) y otros en los que se une a expresiones de miseria (*Lá estava, ao alto do córrego, numa vaga poeira de sol, a pobre casinha*). No obstante, nosotros sostenemos que también en estos casos el sentimiento del hablante es más cercano al afecto que al desprecio, y que el diminutivo no hace sino aminorar el contenido negativo que pueda haber en el resto de la secuencia<sup>111</sup>.

Por último, en este grupo de despreciativos, Silvia Skorge (1957: 50-52) introduce también el diminutivo irónico, distinguiendo los siguientes casos:

1. Designaciones irónicas para personas: un *pinguinhas*, por ejemplo, es una persona que bebe mucha pinga (bebida alcohólica fuerte).
2. Expresiones idiomáticas: *ir para os anjinhos* o *ir para os peixinhos* significa “morirse”; *bater patinhas*, “huir”; *dar uma facadinha ao sexto mandamento*, “cometer adulterio”, etc.
3. Inversión de sentido, paradojas: *de Suécia a Portugal é só um saltinho*.

Señala asimismo Skorge (1957: 52 y 53) la paradójica función aumentativa que algunas palabras adquieren al aparecer con la forma diminutiva. Es el caso de *trabalhinho*, *servicinho* o *tarefazinha*, que según el contexto y la intención del hablante pueden

---

<sup>111</sup> Traducción de las citas en portugués contenidas en el párrafo:

“El hombrecito no está bien de la cabeza.”

“Ernestito vino con los cigarros, en haz en las puntitas de los dedos.”

“Allí estaba, en lo alto del desfiladero, en una ola polvorienta de sol, la pobre casita.”

expresar este sentido aumentativo: *Tiraram-lhe os socos, as meias, e o trabalhinho começou*<sup>112</sup>.

En las páginas siguientes, la autora portuguesa realiza una exhaustiva relación de usos del diminutivo, como el del gusto por los alimentos (*cafezinho, sopinha*) o por otros objetos (*solzinho bom!*), o la afectividad con que se vive lo cotidiano (*a terrinha*) o el pasado (*quando era solterinha*). Dedicó también (1957: 68 y ss.) un par de apartados a los diminutivos con los que en portugués se expresan cantidades pequeñas o breves espacios de tiempo, al menos según la percepción del hablante. Así: *bocadito, bocadinho, nisquinho, pouquinho, pouquinho, golinho, fiotinho, pontinha, grãozinho, nadinha, quasenadinha, momentinho, minutinho, diazinhos, semanitas, semanihas, mesitos, mesinhos, horitas, tempitos, anitos, aninhos*, etc. Haciendo alusión, asimismo, a la diferenciación, gracias a los diminutivos que se distinguen semánticamente del radical, que los lusohablantes realizan entre las diferentes partes del día: *manhãzinha* es el intervalo entre la noche cerrada y el nacer del sol, *tardinha* es el tiempo que precede al crepúsculo, entre la tarde y la noche, y *noitinha* es el crepúsculo anterior a la noche. Esta diferencia de significado puede hallarse también en otros significantes como *colar* (collar) y *colarinho* (cuello de la camisa).

En relación al diminutivo con función superlativa, Skorge (1957: 84) establece una diferenciación entre *-issimo* e *-inho* basada en la objetividad del primero y la subjetividad del segundo. Así, si una persona, ante una obra de arte, exclama *É perfeita!* estaría haciendo alusión a una realidad que puede ser percibida por todos, mientras que si expresara *É pequeninha!* aludiría, en cambio, a una realidad más personal, más acorde a su propio sentir.

Resumiendo la postura de Skorge, una de las más detalladas de la línea semantista, diríamos que el diminutivo en portugués puede cumplir las siguientes funciones: apreciativa, disminuidora, despreciativa (o irónica), aumentativa y superlativa.

---

<sup>112</sup> Traducción del ejemplo:

“Le quitaron los zuecos, las medias, y el trabajito comenzó.”

### *La postura pragmática*

Uno de los primeros autores que trata de abordar el diminutivo desde un punto de vista más pragmático que semántico es el profesor de portugués de la Universidad Federal de Minas Gerais, Luiz Carlos de Assis Rocha (1998: 222), para quien los sufijos evaluativos (*sufijos avaliativos*), como él denomina a los apreciativos, pueden ser de triple naturaleza: subjetivos, valorativos y dimensionales<sup>113</sup>:

- Los sufijos subjetivos son aquellos que expresan la subjetividad del hablante, y no la afectividad en relación a un determinado referente: *Dê adeusinho a sua mesada!*<sup>114</sup>
- Los sufijos valorativos son aquellos que tienen la finalidad de manifestar un juicio de valor en relación a un determinado referente. Tal juicio puede ser positivo, con sufijo mejorativo, o negativo, con sufijo peyorativo: *Que gracinha de vestido!* (positivo).
  - *Quem é essa mulherzinha que está gritando na calçada?* (negativo)<sup>115</sup>;
- Los sufijos dimensionales, a su vez, expresan la noción de aumento o disminución de cierto referente: *Vejam aquele ratinho!*<sup>116</sup>

En este sentido, son reveladores los datos que recoge la lingüista Aline Emilio (2003: 37) a partir de un estudio de teoría variacionista con un corpus de lenguaje coloquial con informantes de dos ciudades del sur de Brasil<sup>117</sup>. La autora distingue entre tres tipos de diminutivos: aquellos que tienen únicamente un significado expresivo, aquellos que poseen un significado expresivo y dimensional, y aquellos que únicamente poseen el dimensional. Los porcentajes de aparición de estos tipos de sufijos en su corpus fueron,

---

<sup>113</sup> Citamos a Rocha a través de Melo de Sousa (2008: 155).

<sup>114</sup> Traducción del ejemplo: “Diga adiosito a su mensualidad.”

<sup>115</sup> Traducción de los ejemplos: “¡Qué monadita de vestido!”; “¿Quién es esa mujercilla que está gritando en la acera?”

<sup>116</sup> Traducción del ejemplo: “¡Vean aquel ratoncito!”

<sup>117</sup> En concreto el corpus utilizado por Aline Emilio consiste en doce entrevistas, seis de Curitiba y seis de Florianópolis, retiradas del banco de datos del Proyecto Varsul (variación lingüística de la región sur de Brasil), en las que intervienen informantes de 25 a 49 años, 6 hombres y 6 mujeres con diferentes grados de escolaridad.



respectivamente, 40 %, 25 % y 35 %, lo que le lleva a concluir que la función del diminutivo en el lenguaje parece tener un carácter mucho más expresivo estilístico que semántico referencial.

Quien ejemplifica con claridad la naturaleza verdaderamente pragmática del diminutivo en portugués (y en español) es la profesora de la Universidad de Lisboa, Alina Villalva. En su artículo sobre la formación de los diminutivos en portugués europeo (2009: 1-2), esta autora cuestiona la denominación de evaluativos (*avaliativos*) con la que algunos lingüistas (ROCHA, 1998: 222) hacen referencia a los recursos para la formación de palabras que establecen un juicio de valor sobre el contenido semántico de su base. Los diminutivos, por ejemplo, escapan en ocasiones de la interpretación dimensional (pequeño) o valorativa (aprecio, desprecio) que esta etiqueta, “evaluativos”, abarca. Veamos cómo, en los siguientes ejemplos, ciertamente (1) y (2) encajan en las categorías semánticas referidas, mientras que (3) necesitaría una nueva interpretación:

- (1) *Esta casinha* (= pequena casa) *não serve para uma família numerosa.*
- (2) *Depois de uma longa viagem adoro voltar a minha casinha* (=querida casa).
- (3) *E não gostaria de ir ver esta casinha* (= que eu quero mesmo vender-lhe)?<sup>118</sup>

En contextos semejantes al contenido en (3), el diminutivo presenta una función estrictamente retórica, de *captatio benevolentiae*, característica de muchas situaciones de diálogo (*É só um cafezinho?*, *Podes-me dar uma ajudinha?*, *Preciso de um favorzinho teu*). En otras palabras, a pesar de estar presente el sufijo *-inha*, *casinha* en (3) no es un diminutivo, y tampoco es otro tipo de evaluativo. En cambio, para la mayoría de los hablantes (y en la mayoría de las descripciones técnicas), este sufijo se clasifica como diminutivo (VILLALVA, 2009: 2).

---

<sup>118</sup> Traducción de los ejemplos:

“Esta casita (= casa pequeña) no sirve para una familia numerosa.”

“Después de un largo viaje me encanta volver a mi casita (= casa querida).”

“Y no le gustaría ir a ver esta casita (= que yo lo que quiero es vendérsela)?”

Esta distinción entre diminutivos semánticos y diminutivos pragmáticos está presente también en Alves (2006), y en relación con la variedad de lengua que más nos interesa en este trabajo: el portugués americano. Esta autora (2006: 697 y ss.) distingue entre tres tipos de diminutivo. El primero tendría un valor semántico asociado a los semas de tamaño reducido y de afectividad (*casinha, novinha*), mientras que el segundo (*cedinho, tudinho*) y el tercero (*tscahuzinho, obrigadinha, um minutinho*) tendrían un valor funcional: el hablante usa una estrategia comunicativa según su intención y atribuye una propiedad a la unidad lingüística de base. El segundo tipo expresaría una evaluación del hablante frente a una entidad referida (tamaño, valor, afectividad) de acuerdo con conocimientos socioculturales, mientras que el tercero haría alusión a una evaluación del hablante frente a la situación comunicativa y al oyente (ironía, crítica, atenuación).

Lo interesante de la propuesta de Alves, a parte de la distinción entre los dos tipos de diminutivos funcionales, es la siguiente observación: solo en el tercer tipo, según la autora, puede haber ausencia de los valores semánticos originales de los diminutivos, puesto que es en el desprecio o en la crítica donde los límites entre los sufijos apreciativos se desdibujan. ¿Qué diferencia hay, en portugués, entre un *bobinho* y un *bobão*?

También a partir del portugués de Brasil, Gonsalves Carvalho (2009: 54) propone la siguiente sistematización de las características del diminutivo *-(z)inho* para su uso en la enseñanza/aprendizaje del portugués como lengua extranjera:

Caracterización del diminutivo según Gonsalves Carvalho

<i>Componente estructural (morfosintáctico): -(z)inho</i>			
<i>Sufijos apreciativos</i>		<i>Sufijos denotativos</i>	
Nivel interpersonal: valor pragmático		Nivel representacional: valor semántico	
Función expresiva: atribución de nueva propiedad a la base, a la situación o al interlocutor.		Función denotativa: designación de un nuevo objeto, relacionado con la base, aunque distinto de ella.	
<i>Componente conceptual (semántico) y contextual (pragmático)</i>		<i>Componente conceptual (semántico)</i>	
Positivos	Negativos	De gradación	Nueva entidad lingüística. Su significado no depende del contexto extralingüístico.
Admiración	Desprecio	Disminución	
Afectividad	Ironía	despreciativa, afectiva o	
Intimidad	Crítica	irónica.	
Informalidad			

Para Gonsalves, por tanto, los diminutivos que solo denotan designan objetos diferentes a los representados por la base y no dependen de la situación o de los interlocutores. Suelen ser palabras lexicalizadas, que ya poseen una nueva entrada en los diccionarios:

*Um trabalhador da Ford, da Mercedes, da Volkswagen, da Scania, na época, era o bambambã, era o que tinha o primeiro carro, a melhor casa, o que, todo dia de feira, a mulher dele voltava com o carrinho cheio de fruta.*<sup>119</sup>

En cambio, los sufijos apreciativos expresivos designan las mismas entidades que las palabras a las que se unen, atribuyendo nuevos semas (positivos, negativos o dimensionales) e influyendo tanto en los interlocutores como en la situación comunicativa, imprimiendo, por ejemplo, informalidad:

*Então me submeti àquele diálogo de uma hora e meia e houve uma pausa para o café. E o curioso é que foi naquela sala enorme, o cafezinho lá no canto e os funcionários correndo para me pedir autógrafo e o cardeal furioso: Ele é condenado, ele é condenado!*<sup>120</sup>

Estos sufijos apreciativos son, por tanto, y en palabras de Bruno Silva Lopes (2012: 7):

relevantes pragmaticamente, uma vez que também servem como indício para o reconhecimento dos propósitos comunicativos do sujeito frente à audiência, marcam um ponto de vista do emissor a respeito de algo ou alguém, além de orientar o ato discursivo no sentido de determinadas conclusões.<sup>121</sup>

Una vez desarrollada la postura, intentamos ahora responder a las preguntas que nos planteamos en el apartado anterior a propósito de las palabras del profesor Manuel Rodrigues Lapa. Para ello, seguiremos a una de las autoras que más cuidadosamente han tratado de dar una consistencia científica a la postura, la profesora de la Universidad de Coimbra, Graça Maria Rio Torto (1997).

---

<sup>119</sup> Ejemplo dado por la propia autora. Traducción: “Un trabajador de Ford, Mercedes, Volkswagen, Scania, por aquella época, era el número uno, era el que tenía el primer coche, la mejor casa, el que, todos los días de mercado, la mujer volvía con el carrito lleno de fruta.”

<sup>120</sup> Ejemplo también dado por la propia autora. Traducción: “Entonces me sometí a aquel diálogo de una hora y media y hubo una pausa para el café. Y lo curioso es que fue en aquella sala enorme, el cafetito ahí en la esquina y los trabajadores corriendo para pedirme un autógrafo y el cardenal furioso: ¡Él está condenado, él está condenado!”

<sup>121</sup> Traducción de la cita: “relevantes pragmáticamente, una vez que también sirven para el reconocimiento de los propósitos comunicativos del sujeto frente a la audiencia, marcan un punto de vista del emisor con respecto a algo o a alguien, además de orientar el acto discursivo en el sentido de determinadas conclusiones.”



Lapa explica el fenómeno sin acudir a los actos de habla en los que los diminutivos se integran, es decir, sin tener en cuenta quién habla, con quién habla, de qué se habla, y en qué circunstancias se habla. Por ello, (Rio Torto, 1997: 215) obvia, por un lado, el hecho de que son pocos los sufijos diminutivos (*-eco*; *-elho*) que expresan apenas una evaluación cualitativa de la palabra base y que raramente lo hacen de forma sistémica. Además, la descalificación o el grado de negatividad que normalmente se asocia a estas unidades está sujeta a la variable diatópica, diastrática y diafásica. Por otro, el hecho de que en los demás casos el carácter positivo o negativo de la evaluación no es responsabilidad exclusiva del diminutivo, sino del semantismo de la base, del sufijo y de los estereotipos ligados a la propia operación evaluativa, del contexto discursivo-enunciativo y del tipo de acto ilocutorio en que el producto evaluativo se insiere.

En las páginas siguientes Rio Torto da algunos ejemplos que funcionarían como contrapartida a la teoría de Lapa en lo que se refiere al sufijo *-inho*: en *lindinho* la cualidad está disminuida pero afectada de forma claramente negativa, en *feinho*, como la propiedad disminuida está ya de por sí negativamente marcada, la presencia del sufijo acaba por atenuar ese carácter negativo, funcionando como un operador negativo de orientación positiva. Pero no se trata de una propiedad sistémica, y sí de una propiedad muy común, que el uso ha consagrado, y que por eso lo acompaña regularmente. A su vez, *calorzinho*, *solzinho*, *obrigadinho* se asocian a semas de intensidad que no provienen del valor minorador del sufijo, sino del conocimiento de las situaciones en las que estas palabras se emplean.

La tendencia, por tanto, a simplificar la funcionalidad del diminutivo ha dado lugar al siguiente paradigma (Rio Torto; 1997: 230):

- 1) Sufijos tendencial, preferente o predominantemente cuantificadores: *-el* (*ruela*); *-ic-* (*rapazico*); *-im* (*coherim*); *-ão* (*casacão*); *-it-* (*casaquito*); *-ot-* (*serrote*); *-ol-* (*sacola*).
- 2) Sufijos tendencial, preferente o predominantemente despreciativos: *-alh-*; *-elh-*; *-ec-*; *-arr-*; *-orr-*; *-astr-*; *-ázi-*; *-ózi-*; *-ong-*; *óri-*.
- 3) Sufijos tendencial, preferente o predominantemente apreciativos: *-inh-*; *-oc-*; *-och-*.

Paradigma, no obstante, falso, por la cantidad de excepciones que venimos aduciendo, y a las que podríamos añadir esta cita de Rio Torto (1997: 25) donde se enuncian varios casos de diminutivos/despectivos que transgreden su semantismo tradicional:

Na linguagem familiar ou em certos registos de linguagem afectada ou expressiva assiste-se a uma tendência crescente em recorrer aos sufixos *-oc-*, *-och-* e *-uch-* com valor apreciativo (*bebe-zoca*, *belezoca*, *viducha*, *voltucha*) e /ou hipocorístico (*Fili(li)poça(s)*; *Manoca(s)*, *Manoca*, *Fatucha*, *Mariucha*, *(A)nucha*). Também *-ec-* se presta a estes tipos de uso (*amorzeco*, *ternureca*, *Maneca* [de Mané], *Fateca* [de Fátima]) contrariando assim, de forma marcada por grande expressividade ou afectação, um dos seus valores convencionais mais comuns: o de promotor de desqualificação, de desvalorização, de depreciação.<sup>122</sup>

De entre los factores contextuales que pueden condicionar la orientación argumentativa o evaluativa de un acto de habla y que, por tanto, deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar la fuerza ilocutoria de un enunciado con diminutivo(s), destacan los siguientes (RIO TORTO, 1997: 215):

- 1) La entonación. Un marco entonativo eufórico suele acompañar a enunciados favorables que expresan satisfacción; una entonación discreta y mitigada corresponde a una actitud no favorable, reservada; una entonación enfática, exclamativa, valora las propiedades definitorias de la palabra base; y por último, mientras que una entonación displicente o reticente atenúa, una irónica contraría el sentido de la evaluación literalmente expresa.
- 2) Los mecanismos retórico-pragmáticos. El eufemismo y, de forma más sofisticada, la lítotes (figura que atenúa, disminuye o niega algo permitiendo que de ahí se infiera lo contrario de lo literalmente expreso), templan (aparentemente) el carácter excesivo de las significaciones literales y de los juicios de valor a ellas asociadas; por el contrario, el énfasis puede acentuar el

---

<sup>122</sup> Traducción de la cita: “En el lenguaje familiar o en ciertos registros de lenguaje afectada o expresiva asistimos a una tendencia creciente en acudir a los sufijos *-oc-*, *-och-* y *-uch-* con valor apreciativo (*bebe-zoca*, *belezoca*, *viducha*, *voltucha*) y/o hipocorístico (*Fili(li)poca(s)*; *Manoca(s)*, *Manocha*, *Fatucha*, *Mariucha*, *(A)nucha*). También *-ec-* se presta a estos tipos de uso (*amorzeco*, *ternureca*, *Maneca* [de Mané], *Fateca* [de Fátima]) contrariando así, de forma marcada por una gran expresividad o afectación, uno de sus valores convencionales más comunes: el de promotor de descalificación, de desvalorización, de desprecio.

carácter negativo del enunciado; la ironía invierte el semantismo literalmente expreso, introduciendo una nota de (ligera) descalificación.

Y para sistematizar cómo este mecanismo de lítotes actúa en los diminutivos, Rio Torto (1997: 224 y 225) añade:

- Cuando se quiere expresar el hecho de que determinada propiedad existe en grado más elevado de aquel que el significante diminutivo deja entrever, el resultado final se traduce en una intensificación: *É um livro grandito* significa que es mayor de lo que se esperaba o deseaba; *É pouquito* expresaría que es menos de lo que se esperaba o deseaba; si el sufijo utilizado es *-inho*, la intensificación puede derivar en una sobrecalificación (*amorosinho* por *amorosíssimo*), en una intensificación afectiva-apreciativa (*uma aldeia isoladinha, despovoada; uma cerimónia simplezinha; uma iniciativazinha singela, nada mais*); si el sufijo es *-ito*, el distanciamiento afectivo es mayor, sin alcanzar el desprecio (*é uma lembranzazita para assinalar a data*).
- Cuando se pretenden desvirtuar las propiedades positivas de la palabra base, el hablante suele acompañar su enunciado con una entonación ligeramente irónica para que dichas propiedades salgan, inesperadamente, reforzadas: *não viajaram muito: deram um passeiozeco de meio ano à volta do mundo*.
- La atenuación de un atributo negativo (*covardezinho, cobardecito, ruindadezinha, ruindadezita*) puede ser entendida como manifestación de un repudio no expreso, o de una cierta proximidad afectiva, reforzada por la presencia de *-inho*. Pero al contrariar la empatía vehiculada por el sufijo, los derivados en *-inho* pueden adquirir, por vía de un efecto irónico, significaciones desfavorables añadidas.

Según Rio Torto (1997: 220), únicamente cuando la base es neutra o bivalente, el semantismo positivo o negativo del derivado depende, sobre todo, del sufijo: *carrinho* e *casquinho* están marcados apreciativamente de manera positiva; *carrito* y *casquito* están marcados de forma ligeramente distanciada, y *carreco* o *casquelho* son objetos de desvalorización explícita. No obstante, los factores suprasegmentales y los mecanismos retórico-pragmáticos son fundamentales para la interpretación exacta del enunciado.

Del mismo modo, las bases que designan profesiones (*advogado, assesor, carpinteiro, engenheiro, médico, pedreiro, professor*) o condición o estatuto social (*conde, duque, director, doctor, monarca, padre, presidente*), cuando se someten a sufijación diminutiva, suelen acompañarse de descalificación, siendo esta más acentuada o negativa cuanto más prestigiadas sean estas profesiones o condiciones.

Por el contrario, cuando el diminutivo se une a antropónimos o designadores de entidades definidas por un grado de parentesco muy próximo (*avozinho, paizinho, mãezinha, filhinho, netinho*) o nombres de seres humanos o de animales que designan seres jóvenes (*caõzinho, criancinha, gatinho, jovenzinho*), el sufijo funciona esencialmente como un operador-detonador de afectividad.

Rio Torto (1997: 221 y 222) elabora también una detallada lista de situaciones interlocutivas donde los sufijos evaluativos son más eficaces. La información contenida puede resumirse de la siguiente manera:

**Situaciones, actos de habla y efectos de los sufijos evaluativos**

<i>Situación interlocutiva</i>	<i>Actos de habla</i>	<i>Efectos ilocutivos o perlocutivos</i>
Situaciones expresivas o evaluativas: elogio, solidaridad, ofensa, provocación, reprobación.	Juicios de valor, opiniones, sentimientos.	Según el sufijo utilizado (diminutivo, despectivo o aumentativo) se potenciará una reacción positiva o negativa por parte del interlocutor.
Situaciones en las que se pretende una relación de proximidad afectiva, de familiaridad, de relación jerárquica más difuminada.	Apelaciones ( <i>amorzinho, tiozinho, amigão...</i> )	Los operadores activan siempre una relación favorable y empática.
Situaciones directivas	Pedidos, preguntas, órdenes, prohibiciones, consejos, sugerencias.	El sufijo opera como mediador del carácter impositivo del acto. El hablante hace uso de los operadores para conseguir los objetivos que persigue.



Por último, preguntándose de qué maneras el diminutivo puede evaluar la base a la que se adhiere, Rio Torto (1997: 35) propone las siguientes:

- 1) evaluación del grado de pertenencia de la palabra derivada a la clase de la base: la palabra derivada es un constituyente, una parte, un representante, una variante, una unidad o una variedad de la base;
- 2) evaluación del grado de individualización/singularización de la palabra derivante en relación a la palabra base.

En el caso de los adjetivos y de los verbos la evaluación asume forma de ponderación del grado de manifestación de la palabra base en / por la palabra derivada. En el caso de los sustantivos, la conjugación de esas dimensiones puede manifestarse de diferentes modos; en todo caso, la palabra derivada representa un ejemplar particular de la palabra base. Las situaciones posibles más significativas son:

- 1) La palabra base representa una variación de la palabra base. En este caso los afijos funcionan como comentarios de las bases a las que se acoplan: la palabra base es evaluada cuantitativa y/o cualitativamente (*cadeirita*). La evaluación del grado de singularidad de la palabra base en relación a la palabra derivada es circunstancial, en el sentido de que no implica la individualización de un nuevo (sub)tipo o variedad de la palabra base. A partir de aquí, pueden ocurrir dos situaciones: una en que una determinada propiedad de la base puede asumir un estatuto caracterizante, que progresivamente se va fijando, dando origen a un ejemplar específico, diferenciado y/o especializado de la palabra base; otra en la que una propiedad de la base se eleva al estatuto de propiedad clasificante, categorizadora, dando origen a un subtipo de la palabra base, a una variedad de ella.
- 2) La palabra derivada representa un ejemplar específico de la palabra base, estando presente un proceso de lexicalización. La primitiva significación diminutiva asume un estatuto no meramente comentativo, pero caracterizante, diferenciador. Las propiedades añadidas al contenido derivacionalmente previsible de la palabra derivada son normalmente de naturaleza configuracional y/o funcional (*vidrilho*), y pueden sobreponerse al primitivo contenido evaluativo del derivado.

- 3) La palabra derivada representa una variedad de la palabra base, cuando, debido al hecho de que las propiedades evaluadas adquieren fuerza clasificatoria, el grado de individualidad de la palabra derivada es suficientemente acentuado para constituirse como una variedad. La primitiva significación diminutiva que todavía aflora en algunos derivados (*junquilha*, *cravina*) adquiere un nuevo estatuto, de naturaleza clasificatoria, taxonómica; cuanto más se haga sentir este, el semantismo del derivado más se aproxima a la subordinación o, en el caso inverso, a la superordenación, que caracterizan los hipónimos y los hiperónimos. La palabra base representa entonces una subespecie o una superespecie.

Y Río Torto (1997: 36) añade:

Em regra, quanto menos a referencia do derivado é diferente da da base mais tendência há para que seja feito um uso não objectivo, mas subjectivo deste. Os derivados portadores de sufixos que, como *-inh-* e *-it-*, mais produtivamente funcionam como mediadores e potenciadores de afectividade e de (inter)subjectividade, são normalmente os que menos se prestam a lexicalizações.<sup>123</sup>

En resumen, la postura pragmática suma una serie de consideraciones a la teoría sobre el diminutivo:

- Hay diminutivos que ni dimensionan ni valoran el referente, sino que funcionan como una estrategia comunicativa del hablante para persuadir al interlocutor en la consecución de un objetivo. Los actos de habla donde aparecen estos diminutivos son directivos: pedidos, preguntas, órdenes, prohibiciones, consejos, sugerencias.
- Hay diminutivos que simplemente informan sobre la situación extralingüística que viven los interlocutores: informalidad, intimidad.
- No es rentable sistematizar los valores del diminutivo independientemente de sus bases o de sus contextos porque, por un lado, están sujetos a las variedades

---

<sup>123</sup> Traducción de la cita: “Como regla, cuanto menos la referencia del derivado es diferente de la de la base más tendencia hay para que sea hecho un uso no objetivo, sino subjetivo de este. Los derivados portadores de sufijos que, como *-inh-* e *-it-*, más productivamente funcionan como mediadores y potenciadores de afectividad y de (inter)subjectividad, son normalmente los que menos se prestan a lexicalizaciones.

diatópicas, diafásicas y diastráticas, y, por otro, dependen del significado de sus bases y de los estereotipos socioculturales ligados a ellas y a sus derivados.

### 3.1.3. Género

En lo que se refiere al posible cambio de género de la palabra base, Cunha y Cintra (2001: 92) sostienen que, al contrario que los aumentativos en *-ão*, que suelen tener el género masculino aún cuando la palabra de la que derivan es femenina (*paredão*, *mulherão*), los diminutivos en *-inho* y en *-ito* no suponen ninguna mudanza (*casa*, *casinha*, *casita*/ *cão*, *cãozinho*, *canito*) pero que no es extraño que el cambio se produzca con otros sufijos apreciativos: *chuva* (“lluvia”), *chuvisco* (“lluvia menuda”).

Skorge (1957: 40 y 41), refiriéndose al portugués de Portugal, cita otros casos, como *pêra* (“pera”)/ *perico* (“pequeña pera salvaje”), *escada* (“escalera”)/ *escadote* (“pequeña escalera móvil”), *cama* / *camalho* (“pequeña cama que se coloca en el suelo para dormir la siesta”), y como explicación al fenómeno, nos dice que puede ser influencia de la oposición latina *-a* (nombres colectivos) frente a *-o* (nombres individuales). Algunos sustantivos en *-a*, dice, tienen dos diminutivos: de *miga*, tenemos *migalho* y *migalha*, y de *porta*, *portelo* y *portela*. También el sufijo despreciativo *-ório* cambia el género de la palabras, y así: de *barraca*, *barracório*, y de *igreja*, *igrejório*. Por último, tanto *-ola*, como a veces *-eta*, forman sustantivos epicenos, es decir, con ambos géneros pero sin cambio en la terminación: *o rapazola*, *o sapateirola*, *o passarola*, *o granjola*, *cegueta*, *perneta*, *maneta*.

En la gramática de Bechara (1999: 362), sin embargo, se menciona la siguiente singularidad: si la palabra es masculina y termina en *-a*, esta *-a* reaparece cuando se le añade el sufijo *-inho*. Lo mismo ocurre si el término es femenino en *-o* o singular en *-s*: *Jarbas*, *Jarbinhas*/ *Carmo*, *Carminha*/ *o Maia*, *o Mainha*.

Villalva (2009: 5) constata para el portugués de Lisboa que las bases femeninas de tema en *-o* y las bases masculinas de tema en *-a* exhiben un considerable porcentaje de casos en que el índice temático de la base es sustituido por el índice temático no marcado para cada valor de género:

*pijaminho* (8,5 %)

*pijaminha* (78,3 %)

*libidinha* (6,6 %)

*libidinho* (10,4 %)

A su vez, las formas truncadas de compuestos morfológicos *moto* y *foto*, según los datos de Villalva (2009: 5), presentan una tendencia a la conservación del género de la palabra, y por tanto, un cambio en la terminación del diminutivo con respecto a la vocal temática, aunque puede darse asimismo el caso contrario:

*fotinha* (17 %)

*fotinho* (0,9 %)

*motinha* (50 %)

*motinho* (1,9 %)

#### 3.1.4. Las variantes alomórficas

Una de las primeras cuestiones que se plantean en la bibliografía sobre los diminutivos en portugués es si la forma *-zinho* es un nuevo morfema o, por el contrario, una variante de *-inho*.

Jerônimo Soares Barbosa, filólogo portugués y profesor de Retórica y Poética en la Universidad de Coimbra alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII, es uno de los primeros en levantar la cuestión en su *Gramática Filosófica da Língua Portuguesa* (1822: 121). En su disertación, aunque se refiere a una sola forma *-inho*, parece considerar que hay un grado sutilmente menor en *-zinho* con respecto a *-inho* cuando establece una gradación de tamaño entre las formas *mulherão*, *mulherona*, *mulherinha*, *mulherzinha*. A pesar de que la idea de diferentes grados dimensionales para las dos formas no vuelve a repetirse, la postura de que *-inho* y *-zinho* constituyen un único diminutivo aparece en otros autores más recientes, como Skorge (1957: 69), quien considera que *-z-* es un infijo, Cámara Jr. (1975: 225), para quien *-zinho* es una variante alomórfica de *-inho*, o Bisol (2010: 59), que defiende la existencia de *-z-* como consonante epentética que satisface exigencias estructurales.

Otros autores, en cambio, sostienen que las dos formas constituyen diminutivos diferentes. El primero en defender esta línea fue un filólogo contemporáneo de Soares Barbosa, Francisco José Freire (1842: 164), y será retomada por otros lingüistas como Villalva (2000: 316 y ss.) o Basílio (2004: 72), quienes consideran que, aunque la ocurrencia de los dos diminutivos sea parcialmente complementaria, no dejan de ser



elementos formadores diversos por su diferente estatuto morfológico, pues *-inho* se une a radicales (*indinho/ indinha*) mientras que *-zinho* lo hace a palabras (*indiozinho/indiazinha*).

Independientemente de su consideración como morfemas diferentes o variantes alomorfas de un mismo morfema, estos autores han tratado de buscar la existencia o no de motivos estructurales, sociológicos o dialectales para la elección de una u otra forma.

En cuanto a los estructurales, Barbosa (1822: 120-121) realiza dos observaciones:

- a) *-z-* se añade a las palabras que terminan en diptongo para evitar hiato: *homemzinho* (en portugués, la terminación *-em* se realiza fonéticamente como un diptongo [-ej] nasalizado), *paizinho*, *mãezinha*.
- b) *-z-* puede añadirse o no a las palabras que terminan en consonante: *mulherzinha/mulherinha*.

Freire (1842: 164) añade que la alternancia entre los dos diminutivos puede darse sin motivación aparente: *peixinho/peixezinho*; *pobrinho/pobrezinho*.

A este respecto, Skorge (1957: 52) apunta una única restricción: los sustantivos monosílabos admiten solo la forma en *-zinho*: *florzinha/\*florinha*. Las demás palabras alternan las dos variantes, según ella, de acuerdo con la voluntad del hablante.

Para Cámara Jr. (1975: 226), en cambio, *-zinho* es obligatorio delante de palabras que terminan en vocal tónica: *cafezinho/\*cafinho*.

Lee (1999: 1-3) da una serie pormenorizada de razones lingüísticas para la existencia del fenómeno:

- a) *-inho* se adhiere a formas no verbales (nombres, adjetivos, adverbios) que contienen vocal temática: *gato/gatinho*; *gata/gatinha*;
- b) *-zinho* se une a una forma no verbal con vocal temática inexistente: *café/cafezinho*; *flor/florzinha*;
- c) *-zinho* se une a palabras proparoxítonas y vocablos terminados en sílaba pesada (sílaba con más de una vocal en el núcleo o con consonantes al final): *lâmpada/lampadazinha*; *judew/judeuzinho*; *mar/marzinho*. Aunque ocurre variación entre los sufijos en el habla cotidiana: *lampadazinha/ lampadinha*;

*facilzinho/facinho* (en portugués de Brasil la consonante *-l* en situación implosiva se realiza fonéticamente como [u]), *xicarazinha/xicrinha*.

Por su parte, Bechara (1999: 362) resume la cuestión en las siguientes líneas:

Nem sempre é indiferente a opção por *-inho* ou *-zinho*. Não toleram *-inho* (e *-ito*) mas *-zinho* (e *-zito*) os nomes terminados em nasal, ditongo e vogal tônica: *cãozinho, caozito, irmãzinha, albuszinho, raiozinho, bonezinho, urubuzinho*. Também se incluem os terminados em *-r*, embora aí haja alguns em *-inho*, facultativamente: *serzinho, cadaverzinho, caraterzinho; colher* admite *colherinha*, ao lado de *colherzinha*. Os terminados em *-s* ou *-z* só toleram *-inho* (*-ito*): *tenisinho, lapisinho, rapazinho*.<sup>124</sup>

Tampoco es raro encontrarnos, no obstante y como señala Villalva (2000: 316 y ss.), con casos de *-zinho* en palabras que contienen vocal temática. En estos casos, las flexiones de género y número se presentan duplicadas en las formas en *-zinho*, apareciendo antes y después del sufijo (*livrozinho, quadrozinho, aneizinhos*), mientras que las construcciones en *-inho* presentan una única marca de género y de plural (*livrinho, quadrinho, anelinhos*). El sufijo *-zinho* se convierte así en un buen recurso para preservar la vocal de la base en las palabras cuyo género no se corresponde con esta vocal: *o aroma > o aromazinho; a contralto > a contraltozinha; o/a pianista > o pianistazinho/a pianistazinha*. (Bisol, 2010: 72).

Bisol nos ofrece, además, una nueva restricción estructural: *-z-* se incluye en términos que presentan propiedades fónicas similares al diminutivo con el objetivo de evitar la cacofonía: *vinhozinho / \*vinhinho, pinhozinho / \*pinhinho*, etc.

Si atendemos el fenómeno partiendo de muestras escritas reales, es interesante el estudio que Alina Villalva (2009: 4 y 5) realiza con un corpus homogéneo de informantes universitarios de Lisboa. Según los datos recogidos en el trabajo, todas las clases temáticas prefieren los diminutivos con consonante epentética *-z-*, pero la elección parece estar potenciada por la existencia de un índice temático fonéticamente

---

<sup>124</sup> Traducción de la cita: “No siempre es indiferente la opción por *-inho* o *-zinho*. No toleran *-inho* (e *-ito*), pero sí *-zinho* (y *-zito*) los nombres terminados en nasal, diptongo y vocal tónica: *cãozinho, caozito, irmãzinha, albuszinho, raiozinho, bonezinho, urubuzinho*. También se incluyen los terminados en *-r*, aunque también haya en este caso, de manera facultativa, algunos en *-inho*: *serzinho, cadaverzinho, caraterzinho; colher* admite *colherinha*, al lado de *colherzinha*. Los terminados en *-s* o *-z* solo toleran *-inho* (*-ito*): *tenisinho, lapisinho, rapazinho*.”

identificable. De forma complementaria, las clases de tema en *-e* (77,4 %), como por ejemplo, *garezinha*, y las de tema cero (89,2 %), como *mulherzinha*, se aproximan a las clases de palabras atemáticas (92,2 %), donde la elección del sufijo diminutivo sin consonante epentética es casi residual. De la misma manera, en cuanto al factor número de sílabas, las bases mayores prefieren la sufijación en *-zinho*, de acuerdo a las siguientes proporciones:

#### Relación entre alomorfo y número de sílabas de la palabra base

	1 sílaba	2 sílabas	3 sílabas	4 sílabas
<i>-zinho</i>	75,90 %	58,80 %	67,30 %	77 %
<i>-inho</i>	21,90 %	37,79 %	27,30 %	15,50 %

En cuanto al factor género, Villalva llegó a la conclusión de que la preferencia por *-zinho* era aún más expresiva cuando se trataba de nombres comunes con género doble (masculino y femenino), en la siguiente proporción:

#### Relación entre alomorfo y género de la palabra base

	Femenino	Masculino	Género doble
<i>-zinho</i>	69,40 %	70,20 %	75,90 %
<i>-inho</i>	26,90 %	25,50 %	19,20 %

Lamentablemente no contamos con un estudio similar para ninguna de las zonas lingüísticas brasileñas.

Por otro lado, Freitas y Barbosa (2013: 577 y ss.) se preguntan si además de estos condicionamientos estructurales (terminación de la palabra, número de sílabas, recuperación de la forma base y eliminación de la cacofonía), existen otros factores que determinen la elección de una u otra forma diminutiva (*-inho*, *-zinho* o la duplicación *-inhozinho*). Su conclusión, después de realizar un estudio a partir de los supuestos de la Sociolingüística Variacionista, es que efectivamente existen otros factores, como el

dialecto, el género o la edad que influyen en la selección de los referidos sufijos diminutivos<sup>125</sup>.

En este sentido, es interesante observar cómo los comentarios de los diferentes autores en torno a los motivos extralingüísticos de elección de *-inho* o *-zinho* son muchas veces divergentes, e incluso contradictorios. Fijémonos, a modo de ejemplo, en la gramática de Mendes, por un lado, y en la de Cunha y Cintra, por otro:

Os sufixos graduais mais comuns em português são *ão*, para o aumentativo, e *-inho*, para o diminutivo, correspondentes as formas latinas *onem* e *inum*. A esses sufixos acrescentou-se, depois, a consonante de ligação *z*. Eruditamente, ouve-se dizer *papelão* e *papelinho*, sendo popularmente mais difundidas as formas *papelzão* e *papelzinho*. (MENDES, 2007: 127)<sup>126</sup>.

Excetuando-se o caso das palavras terminadas em *-se* e *-z*, que naturalmente exigem a forma *-inho*, não é fácil indicar as razões que comandam a escolha entre *-inho* e *-zinho*. Sente-se que muitas vezes a seleção está ligada ao ritmo da frase. Por outro lado, verifica-se uma preferência na linguagem culta pelas formações com *-zinho*, no evidente intuito de manter íntegra a pronúncia da palavra derivante; a linguagem popular, no entanto, simplificadora por excelência, tende para as formações com *-inho*. Comparem-se, por exemplo, as formas alternantes *baldezinho-baldinho*, *xicarazinha-xicrinha*, etc. (CUNHA, 2001: 92)<sup>127</sup>.

Mendes (2009: 127) añade, poco después, un nuevo motivo no lingüístico, el regional, afirmando que en el norte se prefiere la forma *-zinho* para las palabras paroxítonas

---

<sup>125</sup> No obstante, hay que tener en cuenta que este estudio no fue elaborado a partir de realizaciones lingüísticas de los informantes, sino de la percepción que ellos mismos tienen sobre sus propias producciones.

<sup>126</sup> Traducción de la cita: “Los sufijos graduales más comunes en portugués son *ão*, para el aumentativo, e *-inho*, para el diminutivo, correspondientes a las formas latinas *onem* e *inum*. A estos sufijos se añadió, después, la consonante de unión *z*. Eruditamente, se oye decir *papelão* y *papelinho*, siendo popularmente más difundidas las formas *papelzão* y *papelzinho*.”

<sup>127</sup> Traducción de la cita: “Exceptuando el caso de las palabras terminadas en *-se* y *-z*, que naturalmente exigen la forma *-inho*, no es fácil indicar las razones que comandan la elección entre *-inho* y *-zinho*. Se siente que muchas veces la selección está ligada al ritmo de la frase. Por otro lado, se verifica una preferencia en la lengua culta por la formaciones con *-zinho*, con el objetivo evidente de mantener íntegra la pronunciación de la palabra derivante; la lengua popular, en cambio, simplificadora por excelencia, tiende hacia las formaciones con *-inho*. Compárense, por ejemplo, las formas alternantes *baldezinho-baldinho*, *xicarazinha - xicrinha*, etc.”



(*cidadezinha, pequeninazinha, interessantezinha*), mientras que en sur optan por la forma en *-inho* (*cidadinha, caderninho, cachorrinho*).

Dos profesoras del Centro Universitario de Patos de Minas introducen en su estudio sobre el diminutivo en el portugués de Brasil (COELHO y SANTOS, 2008: 155 y ss.) nuevos condicionamientos semánticos y morfológicos. Estas autoras constatan una tendencia a la utilización del sufijo *-zinho* para expresar el valor dimensional, mientras que *-inho* se prestaría más a la expresión de la afectividad. Esta alternancia se registró sobre todo en palabras paroxítonas, cuyas reglas de selección son todavía inestables en la lengua. Cuando se trataba de vocablos monosílabos, oxítonos y proparoxítonos, *-zinho* fue el diminutivo preferido, al igual que en palabras paroxítonas terminadas en hiato, en diptongo o en *-dade*. La tendencia a la predilección por este sufijo *-zinho* se extiende a los polisílabos y a los vocablos eruditos. Por ello, estas lingüistas sostienen que es *-inho* la variante alomórfica de *-zinho* y no al revés.

### 3.1.5. Las categorías gramaticales

Cunha y Cintra (2001: 92) señalan la flexibilidad de *-(z)inho* para unirse a casi cualquier categoría gramatical, inclusive el participio; cuando así ocurre, y estos son irregulares, se vuelven regulares: *Esse dineirinho foi bem ganadinho e bem gastadinho por mim*<sup>128</sup>.

A este respecto Mendes (2009: 128) considera que la unión del diminutivo a verbos y adverbios (*dormidinho, cedinho, longinho, pertinho, agorinha*) es propia del lenguaje familiar y que debe ser evitada. Y añade que el caso de *elinho* o *vocezinho* (formas diminutivas de los pronombres *ele* y *você* respectivamente) son incluso ridículas. Para los nombres propios, este autor (2009: 128) ofrece un interesante listado de hipocorísticos con diminutivo que reseñamos a continuación:

Ana - Aninha, Anazinha, Naninha, Anita, Anica, Aniquita, Nanazinha.

Antônio - Toinho, Tozinho, Tonico.

Aparecida - Cidinha.

Carlos - Carlito.

Carlota - Carlotinha, Lotinha.

Domingos - Dominginhos, Minguinho.

---

<sup>128</sup> En portugués, el participio irregular de *ganhar* y *gastar* es, respectivamente, *ganho* y *gasto*.

Gertrudes - Tudinha, Gertrinha.

Isabel - Isabelinha, Zabelinha, Belinha, Biluca.

Joaquim - Joaquinzinho, Quinzinho, Quinzuca, Quinquim.

José - Zezinho, Zezito, Zezeca, Zeca, Zequinha, Zequita.

Luis - Luisito, Luisinho.

Manuel - Manequinho.

Maria - Mariazinha, Marieta, Mariquinha, Mariquita, Marica, Maricas, Cotinha.

Pedro - Pedrinho, Pedrito.

Por su parte, Alves (2006: 697) afirma que el morfema del diminutivo solo se une a palabras, puesto que las formas compuestas y los grupos sintácticos presentan serias restricciones si no están lexicalizados. Así, tanto las realizaciones *couve-florzinha* como *pé-de-molequinho* resultan imposibles o faltas de naturalidad.

Rosane, Alameida y Freitas (2013: 351) obtienen los siguientes datos de un estudio realizado con informantes de Londrina y Castro (dos ciudades del estado de Sao Paulo): sustantivos y adjetivos son utilizados en un 92,3 % de los casos, frente al 7,7 % de los adverbios.

Por último, Aline Emilio (2003: 42 y 43) a partir de su estudio de Teoría Variacionista ya citado, y teniendo en cuenta el uso que de las categorías gramaticales se hace normalmente, es decir, relativizando los porcentajes de aparición según el uso de cada una de las categorías, concluye que el adverbio sería la clase más favorecedora para el uso de *-inho*, y sobre todo para indicar superlativo absoluto.

### 3.1.6. El repertorio

El diminutivo *-inho/ -zinho*, aunque sí es el más común, no es el único en el portugués americano. En la *Nova gramática do português contemporâneo*, Celso Cunha y Lindley Cintra (2001: 90 y 91) proponen el siguiente inventario de diminutivos para Portugal, Brasil y los países lusofónicos:

*-inho/ -a: toquinho, vozinha.*

*-zinho/-a: cãozinho, ruazinha.*

*-ino/-a: pequenino, cravina.*

*-im: espadim, fortim.*

*-acho/-a: fogacho, riacho.*

*-icho/-a: governicho, barbicha.*

*-ucho/-a: papelucho, casucha.*

*-ebre: casebre.*

*-eco/ -a: livreco, soneca.*

*-ico/-a: burrico, marica(s).*

*-ela: ruela, viela.*

*-elho/-a: folhelho, rapazelho.*

*-ejo: animalejo, lugarejo.*

*-ilho/-a: pecadilho, tropilha.*

*-ete: artiguete, lembrete.*

*-eto/-a: esboceto, saleta.*

*-ito/-a: rapazito, casita.*

*-zito/-a: jardinzito, florzita.*

*-ote/-a: velhote, velhota.*

*-isco/-a: chuvisco, talisca.*

*-usco/-a: chamusco, velhusco.*

*-ola: fazendola, rapazola.*

Sin embargo, como nos aclaran en las páginas siguientes los autores del libro, casi todos los diminutivos de esta lista, o bien están fosilizados en palabras lexicalizadas (es el caso de *-acho*, *-icho*, *-ucho*, *-eto* y *-ebre*), o bien son aplicables hoy a un número muy reducido de vocablos (*-ino*, *-im*, *-eco*, *-ela*, *-elho*, *-ejo*, *-ilho*, *-ete*, *-ote*, *-isco*, *-usco*, *-ola*). Además de estos, Cunha y Cintra (2001: 94) proponen un repertorio de lo que

ellos llaman “diminutivos eruditos”, sufijos que dan lugar a formaciones latinas o posteriores pero con imitación del molde, a partir del sufijo primitivo -ULO latino, al que en ocasiones se le añadiría la -c- y daría lugar a *-culo* y su variante *-únculo*. Todas las formaciones son parte del acervo lexical portugués, por lo que hoy estos diminutivos no funcionan propiamente como tales. Estos son:

<i>corpo - corpúsculo</i>	<i>nota - nócula</i>
<i>febre- febrícula</i>	<i>obra - opúsculo</i>
<i>globo - glóbulo</i>	<i>parte - partícula</i>
<i>gota - gotícula</i>	<i>pele - película</i>
<i>grão - gránulo</i>	<i>questão - questiúncula</i>
<i>homem - homúnculo</i>	<i>raiz - radícula</i>
<i>modo - módulo</i>	<i>rei - régulo</i>
<i>monte - montículo</i>	<i>verme - versículo</i>
<i>nó - nódulo</i>	<i>verso - versículo</i>

La lista de diminutivos que presenta Mendes de Almeida (2009: 127) es todavía más amplia que la propuesta por Cunha y Cintra. Además del repertorio citado, Mendes da los siguientes:

<i>apo- fiapo</i>
<i>el - cordel, fardel, corretel</i>
<i>ela - caixela, lamela, rodela</i>
<i>elo - colunelo</i>
<i>epo - folepo</i>
<i>il - covil, cabanil</i>
<i>ilo - codicilo</i>
<i>ipo - folipo</i>



*oila - moçoila*

*olo - bolinholo*

*osque - cavalicosque*

*ota - bolota, aldeota, Maricota*

*oto- leivoto, perdigoto*

En el estudio ya citado de Alina Villalva (2009: 3) se verifica que el diminutivo luso por excelencia en Lisboa es *-zinho* (escogido en un 65 % de los casos), seguido por *-inho* (24 %), *-zito* (5 %), *-ito* (1 %) y *-zeco* (1 %). Aunque con un porcentaje de aparición muy bajo, en las encuestas también están presentes otros sufijos como *-zico*, *-ico* y *-eco*, y en todos ellos, la variante con consonante epentética siempre fue preferida a la variante sin ella.

### 3.1.7. La variante geográfica

La extensión territorial que abarca el mundo luso (solo en Portugal se distinguen cuatro áreas dialectales: dialectos transmontanos, dialectos del Bajo Miño, dialectos del centro litoral y dialectos del centro interior y del sur<sup>129</sup>; al mismo tiempo que en Brasil se delimitan siete: Amazonía, Noreste litoral, Noreste mediterráneo, Planalto central, Centro-Oeste, Centro-Este y Sur<sup>130</sup>), hace suponer que el uso del diminutivo no sea homogéneo, tanto en lo que concierne a la variedad de tipos como en lo relativo a su variación funcional y pragmática. No obstante, no hemos hallado ningún estudio que dé cuenta del fenómeno. Únicamente contamos con la creencia generalizada, aún por verificar, de que *-inho* es la forma preferida en el sur de Brasil, y *-zinho* lo es en el norte<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> División dialectológica propuesta por Cunha y Cintra (2001: 24 y ss.).

<sup>130</sup> Áreas lingüísticas propuestas por Nascentes en *Bases para a elaboração do Atlas Lingüístico do Brasil*. (1958: 8).

<sup>131</sup> Según Mendes (2009: 127), esta preferencia es observable únicamente en el caso de las palabras paroxítonas.

### 3.1.8. Los interlocutores y las variedades diastrática y diafásica

Introducimos este apartado con una cita del manual de estilística portuguesa de Sant'Anna Martins (1989: 114): “O diminutivo está na fala de todos, cultos ou ignorantes, e só não aparece com tom afetivo nos textos escritos que têm por meta a objetividade”<sup>132</sup>.

A pesar de la creencia casi omnipresente de que el diminutivo es uno de los rasgos lingüísticos idiosincrásicos del brasileño, no contamos con suficientes estudios sociolingüísticos que den cuenta de cuestiones relativas a su mayor o menor presencia en determinados estilos, en la escritura o en la oralidad, en textos formales o informales, en la lengua estándar o en la dialectal, en variedades de prestigio o en las estigmatizadas, en el habla de las mujeres o en la de los hombres, etc. Citamos a continuación las escasas aproximaciones al respecto:

Aline Emilio (2003: 44), a partir de hablantes de Curitiba y Florianópolis, concluye:

- el uso de *-inho* se presenta en todos los niveles de escolaridad;
- los que tienen menos escolaridad reducen significativamente el empleo de *-inho*, según la autora, como indicio de preferencia por la exteriorización lingüística expresiva;
- contrariamente a las intuiciones de la autora, que pensaba que el diminutivo iba a ser más recurrente entre las mujeres, los resultados presentaron un uso casi equivalente entre los dos sexos.

Otro estudio (ROSANE, ALAMEIDA y FREITAS; 2013: 350) realizado también en ciudades del sur de Brasil (Londrina y Castro) llega a las siguientes conclusiones:

- la utilización del diminutivo *-inho* está significativamente más presente en el habla de las mujeres;
- en relación al factor escolaridad, cuanto mayor es esta, menor es la utilización del sufijo;

---

<sup>132</sup> Traducción de la cita: “El diminutivo está en el habla de todos, cultos o ignorantes, y solo no aparece con tono afectivo en los textos que tienen por meta la objetividad”.

— de entre los temas escogidos (familia, ocio, infancia, barrio, animales, trabajo, política), el diminutivo se presentó con mayor asiduidad cuando se optó por hablar de la familia o la infancia.

Por último, citamos aquí la conclusión a la que llega Gonsalves Carvalho (2009: 12) al analizar los textos contenidos en la revista brasileña *Caros amigos* de dos personalidades de esta nación: el ex presidente Lula da Silva, de escasa escolaridad y leído por un amplio grupo de brasileños, y el teólogo Leonardo Boff, doctor y profesor universitario, más difundido entre la clase más letrada:

nessas duas formas distantes de empregar a língua, revelou-se um interessante aspecto dos sufixos avaliativos: são utilizados igualmente tanto no português considerado padrão como naquele que desvia da norma<sup>133</sup> (GONSALVES CARVALHO, 2009: 12).

Estamos viendo, por tanto, que estas conclusiones parciales entran en ocasiones en contradicción y que, por tanto, no pueden asumirse como realidades lingüísticas para todo Brasil. Habrá que esperar a que se realicen otros trabajos sociolingüísticos sobre el uso del diminutivo, para poder extraer conclusiones más determinantes.

De cualquier forma, conviene resaltar aquí una vez más la importancia que estos sufijos tienen en la lengua lusa. Los hablantes de español con conciencia lingüística y nociones de portugués suelen darse cuenta de lo funcional que resulta el recurso en esta lengua, por lo que lo usan asiduamente (a veces en exceso) en un intento de imitación de los nativos. En este sentido, valga reproducir aquí las palabras de un gramático ya citado, Manuel Rodrigues Lapa, quien considera que los sufijos apreciativos portugueses son esenciales en la lengua, ya que reflejan el alma delicada y lírica, pero a la vez alegre y socarrona de los brasileños:

É nos sufixos que a descarga das paixões se dá com maior energia. Os sentimentos que vulgarmente agitam a nossa alma e que se resumem, afinal, no amor e na aversão que manifestamos de ordinário pelas coisas e pelas pessoas, refletem-se perfeitamente em alguns sufixos. Suponhamos esta palavra – *livro*. Vejamos como alguns sufixos a podem modificar sentimentalmente: “lê este *livrinho*: contem preciosas lições”; “o pai repreendeu o filho por ler aquele *livreco*” (...). Vê-se a grande importância dos sufixos na nossa língua.

---

<sup>133</sup> Traducción de la cita: “En esas dos formas distantes de emplear la lengua, se reveló un interesante aspecto de los sufijos evaluativos: son utilizados igualmente tanto en el portugués considerado estándar como en aquel que se desvía de la norma.”

Fomos sempre, em todos os tempos, homens sentimentais e escarneedores. Os sufixos retratam essa feição dupla e contraditória do nosso temperamento: delicadeza lírica e observação galhofeira e motejadora<sup>134</sup> (MANUEL RODRIGUES LAPA, 1982: 77 y 78).

### 3.2. Análisis contrastivo entre el diminutivo en español y en portugués brasileño

Para redactar este apartado, es necesario recuperar el esquema estructural utilizado para hablar del diminutivo en español (capítulo I) y en portugués (primer apartado de este capítulo).

#### 3.2.1. Derivación o flexión

Tanto en español como en portugués, estas unidades poseen características propias de la derivación (tienen, por ejemplo, un significado léxico y no gramatical), características propias de la flexión (no cambian la categoría gramatical de la base) y características que no forman parte de ninguno de estos ámbitos y que serían propias exclusivamente de los sufijos apreciativos (tienen una alta productividad, por oposición a los derivativos, aunque no ilimitada, como en los flexivos). Los diminutivos, por tanto, forman parte en ambas lenguas de un campo propio de la morfología, la apreciación, junto a los aumentativos y lo que algunos autores denominan despectivos.

Cabe señalar aquí, no obstante, una diferencia entre el portugués y el español. En ningún caso, las flexiones de género y número aparecen en español duplicadas cuando la palabra base se une al diminutivo. Ejemplos como el de *livrozinho*, donde hay redundancia del género masculino, o *aneizinhos*, donde se repite la información sobre el plural, son inexistentes en español. Incluso cuando la palabra se ve reforzada por consonante epentética (*cafecito*, *pececitos*, *bomboncito*, etc.), la lengua española informa solo en la terminación del sufijo sobre el número y el género de la palabra.

---

<sup>134</sup> Traducción de la cita: “Es en los sufijos donde la descarga de las pasiones se da con mayor energía. Los sentimientos que vulgarmente agitan nuestra alma y que se resumen, al final, en el amor y en la aversión que manifestamos de ordinario por las cosas y por las personas, se reflejan perfectamente en algunos sufijos. Supongamos esta palabra - *libro*. Veamos cómo algunos sufijos la pueden modificar sentimentalmente: “lee este *librito*; contienen preciosas lecciones”; “el padre reprende al hijo por leer aquel *libraco*” (...). Se ve la gran importancia de los sufijos en nuestra lengua. Fuimos siempre, en todos los tiempos, hombres sentimentales y escarneedores. Los sufijos retratan esa facción doble y contradictoria de nuestro temperamento: delicadeza lírica y observación alegre y socarrona.



### 3.2.2. Función

Aunque en español y en portugués estas unidades se conocen con el nombre de diminutivos, en realidad, en ninguna de las dos lenguas casi nunca expresan disminución o tamaño reducido. Ya hemos comentado (capítulo I) que, en español, si esta función fuera la más característica de los diminutivos, palabras como *eurillo* o *añito* conformarían un disparate. Pero no hace falta acudir a ejemplos paradójicos; si pensamos en los términos con diminutivo más repetidos en los dos idiomas, como por ejemplo, *ojitos*, *poquito*, *trocito*, *librito*, o en portugués, *sózinho*, *olhinhos*, *pouquinho*, *livrinho*, muy probablemente cualquier nativo imaginará contextos donde exista una relación de afectividad entre el hablante y el interlocutor, o una voluntad de atenuación, antes que una intención de reducir entidades por parte del hablante. Sería por tanto, tal vez, más adecuado hablar de sufijos apreciativos (*sufixos avaliativos* en portugués) en general, eliminando entonces la frontera entre los diminutivos, los aumentativos y los despectivos. Cabe preguntarse ahora si esta elisión es o no pertinente. Fijémonos en las siguientes secuencias:

- a) ¡Qué *flojillo* estás hoy!
- b) *Maria tem nove anos e ainda nao sabe ler nem escrever. É um pouco atrasadinha.*<sup>135</sup>
- c) Juan es un *listillo*.
- d) *É muito mauzinho!*<sup>136</sup>

Tanto en a) como en b), el diminutivo actúa para rebajar la posible amenaza que los calificativos negativos *flojo* y *atrasada* contienen. En c) y en d), en cambio, parece que el diminutivo, en vez de atenuar, refuerza la carga despreciativa que las expresiones *ser un listo* y *ser mau* poseen. Es decir, desempeñan el papel que normalmente se destina a los aumentativos o despectivos.

Esta propiedad del diminutivo de, o bien aminorar el contenido negativo del término, o bien resaltarlo, es muy común que en español estándar se exprese con el

---

<sup>135</sup> Ejemplo adaptado de Skorge (1957: 104).

<sup>136</sup> Ejemplo de Skorge (1957: 105).

sufijo *-illo*. Hasta en Colombia, donde es muy esporádico el uso de este diminutivo, existe la acepción *jefecillo*, por ejemplo, para designar los cargos de poder que ejercen escasa influencia sobre sus subordinados. Y, en el español general, muchos adjetivos con este sufijo expresan matices significativos cuyas diferencias con los despectivos o los aumentativos son muchas veces inapreciables. ¿Cuáles son, por ejemplo, los semas que distinguen *feillo*, de *feúcho* o *feote*?

Parece, como estamos viendo, que en ocasiones las fronteras entre las tres clases tradicionales de apreciativos se desdibujan. No obstante, consideramos que la distinción aún es pertinente puesto que, en líneas generales, las significaciones del diminutivo suelen acercarse a la afectividad positiva, las del despectivo a la negativa y las del aumentativo a la admiración, el aumento o la intensidad. Creemos, sin embargo, que la denominación de *diminutivo* tanto en portugués como en español puede dar lugar a equívocos (por ejemplo, transmisión de informaciones incompletas en escuelas, como veremos más adelante) y que este significante debe emplearse mejor junto al significado de atenuación que al de tamaño reducido. Su uso estratégico por parte de hablantes lusos e hispanos, además, nos obliga a estudiarlo no solo dentro de la morfosintaxis o la semántica, sino también de la pragmática. Solo aportando información sobre interlocutores, intenciones y situación comunicativa, podemos explicar fenómenos como la falta de rigidez de la frontera entre los subtipos de sufijos apreciativos.

En general, puede decirse que el español y el portugués de Brasil utilizan el diminutivo con las mismas funciones (afectividad, atenuación o cortesía, ironía, intensificación y tamaño reducido) y con similares porcentajes de aparición. No obstante, aunque habría que realizar un estudio en Brasil similar al elaborado en este trabajo, de forma intuitiva nosotros creemos que su uso es más cercano al de las zonas lingüísticas hispanas donde la manifestación del afecto y la cortesía se realiza de forma reiterada por medio del diminutivo, es decir, en el área caribeña, mexicana y andina. Veamos algunos ejemplos donde las estructuras son equivalentes en ambas lenguas:

### Equivalencia de funciones del diminutivo en español y en portugués de Brasil

	<i>Español</i>	<i>Portugués</i>
<i>Función afectiva</i>	Son tus ojitos. [En la intimidad de una pareja, como respuesta a un piropo].	São os seus olhinhos.
<i>Función cortés</i>	¿Me haces un favorcito?	Faz para mim um favorzinho?
<i>Función irónica</i>	La criaturita no tiene la culpa. [Refiriéndose, por ejemplo, a un político corrupto].	A criaturinha não tem culpa.
<i>Función enfática</i>	Está cerquita.	É pertinho.
<i>Función disminuidora</i>	La perra tuvo un montón de perritos.	A cachorra teve um monte de cachorrinhos.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental que concretamos a continuación: la intención despreciativa o el refuerzo a términos despectivos, que nosotros combinamos en incluir en el capítulo I entre los diminutivos con función irónica, se realiza en español en varias ocasiones con el sufijo *-illo* (*listillo*, *granujilla*, *jefecillo*, etc.) y, en menor medida, con el predominante *-ito* u otros. De hecho, si a las bases de la lista de palabras anterior les añadimos el sufijo *-ito* obtenemos términos imposibles o con significaciones diferentes. Parece, entonces, que para expresar contenidos supuestamente impropios del diminutivo, el español selecciona con frecuencia un sufijo diferente al más marcado para la afectividad o la atenuación, *-ito*. En portugués sucede al contrario: aún siendo *-inho*, en la mayoría de los casos, más afectivo que *-ito*, el segundo de los diminutivos en la lista de ocurrencias de la lengua lusa, puede también transmitir mayor desprecio y poder ofensivo a las expresiones de ironía y paradoja (SKORGE; 1957: 50).

Otra diferencia que cabe señalar es aquella que mencionábamos unas líneas antes a partir de las palabras de Sílvia Skorge en relación a la función superlativa del diminutivo. Aunque solo en esta autora hemos encontrado la alusión a la posible diferencia entre *-issimo*, más objetivo, e *-inho*, más subjetivo (*perfeitissimo/perfeitinho*), sí parece cierto que el diminutivo en portugués pueda utilizarse con mayor asiduidad que en español para indicar el grado superlativo y, además, con un plus de plenitud. Palabras como *certinho*, *cheinho* o *prontinho* no solo dan un énfasis a los términos base, *certo*, *cheio* e *pronto*, sino que además parecen indicar un sentido de culminación<sup>137</sup>. Así lo observa Santos da Silva en un artículo dedicado a la traducción de los diminutivos portugueses en diversas lenguas (2001: 75):

Em português e espanhol, os diminutivos *inho* e *ito*, respectivamente, podem acentuar a proximidade: *perto- pertinho*; *cerca - cerquita*. Os mesmos sufixos ainda são aplicáveis no sentido temporal: *em seguida - em seguidita*; *agora - ahorita*; *agora - agorinha*. (...) Em português, *inho* ainda confere o sentido de completude: *certo - certinho*; *cheio - cheinho*; *pronto - prontinho*.<sup>138</sup>

El gramático Bechara considera que este valor superlativo puede encontrarse en los adverbios, pero que cuando el diminutivo se une a fórmulas de recomendación no indica una mayor intensidad en la realización del hecho, aunque sí sirve para acentuar el consejo:

Em linguagem familiar pode-se expressar o valor superlativo do advérbio pela sua forma diminutiva, combinada com o valor lexical das unidades que com ele concorrem: *andar devagarzinho*; *acordava cedinho*; *saiu agorinha*. (...) O diminutivo das fórmulas de recomendação não indica mais lentidão ou ligeireza da realização do fato, mas serve de expressar ou acentuar a recomendação: *vá depressinha*; *estudes devagarinho*.<sup>139</sup>

---

<sup>137</sup> Es frecuente en Brasil aludir a la resolución completa de algún trámite con la expresión (*Está certinho/prontinho*).

<sup>138</sup> Traducción de la cita: “En portugués y español, los diminutivos *inho* e *ito*, respectivamente, pueden acentuar la proximidad: *perto- pertinho*; *cerca - cerquita*. Los mismos sufijos también son aplicables en el sentido temporal: *em seguida - em seguidita*; *agora - ahorita*; *agora - agorinha*. (...). En portugués, *inho* confiere además el sentido de plenitud: *certo certinho*; *pronto - prontinho*.

<sup>139</sup> Traducción de la cita: “En lenguaje familiar se puede expresar el valor superlativo del adverbio con su forma diminutiva, combinada con el valor léxico de las unidades que aparecen con él: *andar despacito*; *se despertaba prontito*; *salió ahorita*. (...) El diminutivo de las fórmulas de recomendación no indica más



En cualquier caso, sea para intensificar una recomendación o para hacer superlativo el significado de ciertos adverbios, nosotros solo hallamos diferencias con el español, en lo que concierne a este aspecto, en el sentido de culminación apuntado por Santos da Silva en las palabras portuguesas *certinho*, *prontinho*, *cheinho*, cuyos equivalentes hispanos (resueltito, llenito) no tienen por qué significar una mayor plenitud del significado de la palabra base.

Otra característica indispensable en este apartado es la que hace referencia al uso cortés del diminutivo. Muchos hablantes brasileños y de ciertas regiones de Hispanoamérica tienen la sensación, cuando llegan a España y a Argentina, de que la gente es más descortés en estos sitios que en sus respectivos lugares de origen. Esta percepción viene determinada fundamentalmente por el uso del lenguaje. Ciertamente, tanto españoles como argentinos acudimos con más frecuencia al imperativo, a los tacos o a ciertos marcadores pragmáticos (y *punto*) que suelen concebirse en estas regiones americanas como descorteses (ALBA-JUEZ, 2008: 81 y ss.). Este uso del lenguaje *descortés* puede extenderse también, en el caso del español peninsular, a la ausencia reiterativa del diminutivo como fórmula de cortesía; así, el omnipresente *favorzinho* brasileño o el *permisito* colombiano (equivalente al *licencinha* del portugués de Brasil), por ejemplo, no tienen una correspondencia literal en el español europeo, sobre todo porque el número de situaciones comunicativas en las que se utilizan es más reducido. Ahora bien, ¿significa esto que los españoles y los argentinos somos realmente más descorteses en nuestras relaciones sociales que los brasileños, chilenos o costarricenses, por ejemplo?

Vamos a seguir a Albelda y Briz (2010: 237 y ss.) para responder a esta pregunta. Según estos autores “la cortesía es una actividad universal, pero en cada cultura se refleja de distinta manera” (2010: 248). Y esta forma diferente de reflejar la cortesía determina la pertenencia a lo que Briz denomina culturas de acercamiento o de distanciamiento:

En algunos patrones culturales se observa una tendencia a mostrar cercanía social, a acortar los espacios interpersonales, a interferir directamente en la esfera privada de los demás, a establecer puentes de relación y confianza entre los interlocutores. Otros modelos culturales

---

lentitud o ligereza en la realización del hecho, pero sirve para expresar o acentuar la recomendación: *ve deprisita*; *que estudies despacito*.”

se caracterizan, más bien, por lo contrario, por respetar el ámbito y el espacio personal de los demás, por mantener la deferencia y precaución en las relaciones sociales, etc. A las primeras se las considerará *culturas de acercamiento*, mientras que a estas últimas se las denomina *culturas de distanciamiento*.

El español de muchas zonas de América, de acuerdo con los datos facilitados por algunos estudios empíricos, es, en general, más atenuado que el español europeo. Así, por ejemplo, el español europeo es más tolerante en el uso y frecuencia del imperativo sin atenuar que muchas variantes del español de América. Asimismo, las peticiones o ruegos suelen ser más atenuadas en Hispanoamérica que en algunos lugares de España. La cultura española europea tiende más al acercamiento. Los españoles, en general, acortan los espacios interpersonales, interfieren directamente en la esfera privada de los demás, tienden a establecer puentes en la relación. En otras palabras, en la cultura española europea existe un fuerte sentido de la afiliación, reflejada en la confianza. (ALBELDA y BRIZ, 2010: 249).

En este sentido, Laura Alba realiza un estudio sobre la cortesía en dos películas argentinas y dos españolas y concluye que no solo los españoles, sino también los argentinos, tienden hacia un sistema de cortesía de solidaridad y no tanto hacia un sistema de deferencia (ALBA, 2010: 94 y 95).

Consideramos, por tanto, que es este doble sistema de cortesías (ALBA) o esta diferencia cultural (BRIZ), manifestada en la carencia de atenuación en el lenguaje, es lo que muchos brasileños e hispanoamericanos no rioplatenses perciben en España o Argentina.

De acuerdo con esta reflexión, parece que a la hora de abordar la pragmática del diminutivo sería más oportuno establecer la diferenciación entre las dos culturas (de acercamiento y de distanciamiento) y no entre las dos lenguas (español y portugués de Brasil). Aunque no contamos con estudios exhaustivos sobre el uso pragmático del diminutivo en ninguno de los dos idiomas, es de suponer que tanto las características de los interlocutores que los utilizan como las situaciones comunicativas donde aparecen sean similares según estemos en una cultura de acercamiento o de distanciamiento.

### 3.2.3. El género

Aunque algunas palabras lexicalizadas con diminutivo hayan cambiado su género original (*la pera, el peruco*, en español; *a pera, o perico*, en portugués), tanto en la lengua hispana como en la lusa se suele mantener el género de la palabra base excepto en los siguientes casos:

- a) El diminutivo de las palabras femeninas en *-o* puede, en ambas lenguas, mantener o no el género del término al que se unen. Ya hemos visto (capítulo I) la alternancia que puede darse en español entre *la manita* y *la manito*, o entre *la fotito* y *la fotita*. En portugués, aunque la norma culta es *motinho*, *fotinho*, *motozinha* y *fotozinha*, es decir, cambio de género con *-inho* y mantenimiento con *-zinha*, en la lengua espontánea podemos encontrarnos con casos de *motinha* y *fotinha*.
- b) El diminutivo de las palabras masculinas en *-a* en español cambia el género del vocablo original (*diíta*, *gorilita*), en portugués depende, en cambio y una vez más, de la variante alomórfica del diminutivo, con *-zinha* se mantiene (*diazinho*, *gorilazinho*), con *-inho* se cambia (*gorilinha*).

#### 3.2.4. Las variantes alomórficas

Pottier (1968: 63) señala la analogía existente entre la *-z-* del portugués en *-zinha* y *-zito* y la *-c-* del español en *-cito*, *-cico*, *-ciño*, etc. Según este autor, en ambos casos, se trata de preservar el cuerpo silábico del primitivo. Así, mientras que *\*mujerita* rompería en dos la sílaba *-jer-* de *mujer* (mu-jer), *mujercita* la mantendría. No obstante, mientras que en español se han mantenido los condicionamientos lingüísticos para que el interfijo aparezca (con algunas excepciones donde pueden darse dos o más soluciones, como *lechita* y *lechecita* o *hierbita* y *hierbecita* o *huevo* y *huevecito*), en portugués de Brasil son casi más numerosos los casos de alternancia (*livrinho*, *livrozinho*; *quadrinho*, *quadrozinho*; *anelinhos*, *aneizinhos*) que de univocidad (*vinhozinho*, *irmãzinha*).

A este respecto, Maurer Jr. (1969: 233<sup>140</sup>) considera que, a diferencia de *-cito*, y variantes, durante el siglo XX *-zinha* fue adquiriendo cierta autonomía para configurarse como un elemento de composición frente a *-inho*, elemento de derivación. Se trataría entonces de yuxtaposición con las siguientes características:

- a) el vocablo primitivo conserva su fisionomía integral, incluso las vocales tónicas abiertas;
- b) el femenino y el plural son marcados dos veces, una vez en el primitivo y otra en el diminutivo.

<sup>140</sup> Citado a través de Bisol (2010: 59).

La frecuente alternancia de voces en portugués, unida a la condición plurisemántica y a la determinación según criterios pragmáticos del diminutivo, ha hecho que algunos autores (PERINI, 2002: 560; BARREIRO, 1993: 10) se cuestionen el aprendizaje de los sufijos apreciativos según reglas gramaticales de formación, y apuesten por un aprendizaje léxico de los mismos.

En español, sin embargo, se da la segunda circunstancia apuntada (plurifuncionalidad y determinación pragmática), pero no la primera (excesiva alternancia de voces), por lo que, en nuestra opinión, en el proceso de enseñanza/aprendizaje resultaría eficiente estudiarlo tanto desde el punto de vista gramatical como léxico o pragmático.

### 3.2.5. Las categorías gramaticales

El español americano y el portugués de Brasil comparten la libertad en el uso del diminutivo en casi cualquier tipo de palabra. Adverbios (*suavecitamente, devagarinho*), interjecciones (*chaucito, tchauzinho*), numerales (*unita, uminha*), posesivos (*nossinha, suyita*) y, en el caso del portugués incluso pronombres personales (*euzinho, elinho, vocêzinho*) pueden unirse al diminutivo con una naturalidad de la que carece el español europeo. Lo mismo ocurre con el uso del diminutivo en los nombres propios, muy frecuente en el continente americano hispano-luso, y más esporádico en el español peninsular, donde parece que cada vez más los hipocorísticos se reservan para nombrar a los niños y menos a los adultos.

Ambas lenguas comparten, no obstante, cierta propensión a transformar la palabra base (con infijos, interfijos o modificaciones en la raíz) a la hora de unir los diminutivos con los nombres propios.



### Nombres propios con diminutivo en español y en portugués

	<i>Español</i>	<i>Portugués</i> <sup>141</sup>
<i>Con infijos</i>	Dolorcitas [Dolores]; Carlitos [Carlos]; Osquitar [de Óscar]	Dominginhos [Domingos]; Carlinhos [Carlos].
<i>Con interfijos</i>	Juanchito [Juan]	Tozinho [Antônio]
<i>Con modificación de la raíz</i>	Perico [Pedro]	Biluca [Isabel]

Es posible, incluso, que la terminación del diminutivo no corresponda con el género del nombre propio:

#### **Español**

Estebita [de Esteban]<sup>142</sup>

#### **Portugués**

Zequinha [de José]

O que se utilicen diminutivos que, en ambas lenguas, presentan una baja productividad junto a otras categorías gramaticales:

#### **Español**

Nacheras [de Nacho]; Pableras [de Pablo]

#### **Portugués**

Zeca [de José]; Biluca [de Isabel]

### 3.2.6. El repertorio

Los sufijos apreciativos *-ito*, en español, e *-inho*, en portugués, con sus correspondientes variantes alomórficas, son los más utilizados para expresar lo que en ambas lenguas viene denominándose con el significante de diminutivo. Otros sufijos, no obstante,

<sup>141</sup> Todos los hipocorísticos portugueses se han recopilado de Mendes (2009: 128).

<sup>142</sup> Fuente: <http://zoevaldes.net/2011/04/06/los-diminutos-cubanos-por-esteban-fernandez/>.

pueden manifestarse tanto en uno como en otro idioma en palabras que no han experimentado un proceso de lexicalización y que, por tanto, expresan significaciones asociadas a lo que comúnmente denominamos diminutivo, es decir, la afectividad, la atenuación, etc. En la siguiente tabla ofrecemos una tentativa de equivalencias entre estas unidades<sup>143</sup> en español y en portugués de Brasil:

#### Repertorio de diminutivos en español y en portugués

<i>Español</i>	<i>Portugués</i>
-ito ( <i>poquito</i> )	-inho ( <i>poquinho</i> )
-illo ( <i>chiquillo</i> )	-ito ( <i>casita</i> )
-ico ( <i>gotica</i> )	-ico ( <i>burrico</i> )
-ín/ ino ( <i>pequeñín</i> )	-im/ ino ( <i>pequenino</i> )
-ucho ( <i>flacucho</i> )	-ucho ( <i>papelucho</i> )
-ete ( <i>amiguete</i> )	-ete ( <i>demonete</i> )
-ejo ( <i>animalejo</i> )	-elho/-ejo ( <i>garotelho, animalejo</i> )
-ajo ( <i>pequeñajo</i> )	-alho ( <i>migalho</i> )
-uelo ( <i>tiranuelo</i> )	-ola ( <i>petarola</i> )
-iño ( <i>chiquitiño</i> ) <sup>144</sup>	-ilho ( <i>pecadilhos</i> )

Existen otras formas, como *-uco*, *-acho*, *-icho* (en portugués), etc., pero su uso es muy restringido, tanto por su carácter dialectal como por su escasa productividad.

<sup>143</sup> En todas estas unidades tenemos en cuenta los correspondientes femeninos y plurales.

<sup>144</sup> Su uso es dialectal, apenas circunscrito a la provincia de Galicia en España.

### 3.2.7. La variación geográfica

Ya hemos visto cómo en español el repertorio de diminutivos varía según la región. Así, un diminutivo como *-illo*, común en España sobre todo, pero también en otras regiones como Perú o parte del Caribe, carece prácticamente de uso en otros lugares como Colombia, Argentina o Uruguay. Aunque todavía no contamos con estudios exhaustivos al respecto, parece que esta variación es menor en el portugués de Brasil, y que únicamente sufre una mudanza notable la alternancia entre las variantes *-inho* y *-zinho* en palabras paroxítonas, siendo la segunda más frecuente en el norte que en el sur.

### 3.2.8. Los interlocutores y las variedades diafásica y diastrática

Tanto en el capítulo I como en la sección precedente de este, hemos comentado la falta de estudios sociolingüísticos sobre el diminutivo en una y otra lengua. De cualquier manera, la sensación (no verificada) de que es un recurso que se utiliza más en situaciones de oralidad, informales e íntimas (entre interlocutores muy próximos o en presencia de niños), y que también es más frecuente entre mujeres que hombres, es común en los hablantes nativos lusos e hispanos.

No obstante, conviene detenerse en algunas de las cuestiones sin resolver en torno a la sociolingüística del diminutivo:

- ¿Influye el factor edad en la producción de estas unidades? Se ha intentado responder a esta pregunta sobre todo desde la oposición niño/adulto. Aunque en ambas lenguas se suele dar por hecho que la producción es mayor entre los niños que entre los adultos, solo en lo que se refiere al español hemos encontrado afirmaciones respaldadas por estudios científicos. Así, Marrero, Albalá y Moreno (2002: 155), después de analizar un extenso corpus, llegan a la conclusión de que los niños utilizan trece veces más los diminutivos que los adultos, pero cuando los adultos se dirigen a los niños, los utilizan tanto como ellos o incluso más: Lamentablemente no contamos con un estudio similar referido al portugués.
- ¿Influye el factor sexo? La creencia generalizada de que es usado más por las mujeres que por los hombres se debe al hecho, creemos, de la histórica relación más estrecha entre el género femenino y los niños en estas sociedades. Sin embargo, en situaciones comunicativas donde no están presentes los niños (y

donde en general no existe una relación de proximidad entre los interlocutores), ya hemos comprobado, a partir de nuestro corpus y en lo que se refiere al español, que la diferencia en la producción entre ambos sexos es inapreciable. Aunque algunos estudios del portugués de Brasil han llegado a conclusiones similares (ALINE EMILIO; 2003: 44), no contamos con análisis concluyentes.

- ¿Influye la clase social o el nivel de educación? No hemos hallado estudios de corpus que analicen esta cuestión en español. En portugués, en cambio, aunque existe cierta bibliografía sobre el tema (EMILIO, 2003: 44; ROSANE, ALAMEIDA y FREITAS, 2013: 350; GONSALVES CARVALHO, 2009: 12), y aunque se tiende a pensar que ni la clase social ni el nivel de educación influyen, las conclusiones a veces son contradictorias y, por tanto, no determinantes.
- ¿Influye el medio oral o escrito? Aunque intuitivamente suele pensarse que los textos orales son más propensos al uso de estas unidades, no contamos con ningún estudio que analice la producción en situaciones donde los temas y la relación entre los interlocutores sean lo suficientemente equiparables como para aportar una conclusión determinante. De cualquier manera, creemos que otros factores, como el registro lingüístico utilizado, influyen más que la oralidad o la escritura. Puede pensarse, a modo de ejemplo, en los cuentos infantiles para niños, donde la frecuencia del diminutivo es elevada tanto en los textos orales como en los escritos.
- ¿Influye el tipo de registro lingüístico utilizado? Es de esperar que la coloquialidad, la informalidad, la familiaridad y la espontaneidad sean factores proclives al uso del diminutivo, frente a la especialización, la elaboración y la objetividad. Sin embargo, no sabemos en qué proporción esto es así, y si lo es en la misma medida en el español y en el portugués.

En conclusión, aunque son muchas las cuestiones que quedan por resolver en torno al uso del diminutivo en los países hispanos y lusos, y en torno a la comparación entre el uso que los hablantes de ambas lenguas hacen de él, creemos haber realizado un análisis lo suficientemente pormenorizado como para poder desarrollar una propuesta de enseñanza del diminutivo en español a hablantes brasileños, tema del que nos ocuparemos en el próximo capítulo de este trabajo.



Creemos conveniente señalar, a modo de cierre, otra creencia generalizada (aunque tampoco comprobada) sobre el uso de los sufijos apreciativos en ambas lenguas. Y es que muchos hablantes hispanoamericanos (y españoles, tal vez) creen que el diminutivo es más frecuente en Brasil que en los países de lengua española. En la sociedad actual las marcas comerciales saben cómo explotar las creencias populares y utilizarlas a su favor. En este sentido, es muy ilustrativa la cadena de anuncios publicitarios que la marca *Coca-cola* lanzó en Hispanoamérica con motivo de la celebración de la copa en Brasil en el año 2014. En ellos se muestran diversas secuencias donde hablantes hispanoamericanos tratan de hacerse entender con brasileños haciendo un uso exagerado del diminutivo. De los cinco anuncios, en dos es donde más claramente se abusa de estas unidades, repitiendo el diminutivo hasta cinco veces (*portuguesiño, lindião, avionciños, bonitiños, festiña*) en unos de los vídeos, de tan solo veinticinco segundos, y hasta ocho (*portuguesiño, adiosiño, rariño, mundiño, cariña, derechiña, palabriñas, cerquiña*), en otro de cuarenta y cinco<sup>145</sup>.

Sea cierto o no que el diminutivo es más propio del brasileño que del hispanoamericano o español, debemos tener en cuenta esta creencia a la hora de desarrollar el próximo y último capítulo de nuestro trabajo, puesto que es posible que influya en la actitud de los alumnos brasileños de español, posiblemente en modo de ultracorrección y consecuente privación en el uso de sufijación apreciativa.

---

<sup>145</sup> Todos los enlaces de la campaña publicitaria pueden encontrarse en un artículo, “*Anúncios da Coca-cola na América Latina tiram sarro do jeitinho brasileiro de falar*”, del periódico Folha de Sao Paulo, del 19 de abril de 2014: <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2014/04/1442845-em-comerciais-coca-cola-brinca-com-jeitinho-brasileiro-de-usar-diminutivo.shtml>.

#### 4. CAPÍTULO IV. LOS DIMINUTIVOS EN LA DIDÁCTICA DE E-LE/L2

En este capítulo nos proponemos, en primer lugar, analizar la bibliografía en torno al estudio de los diminutivos aplicado a la enseñanza del español como lengua extranjera o como segunda lengua, tanto las monografías como las grandes obras de referencia del profesor de E-LE/L2: el *Marco Común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación* (de ahora en adelante, *Marco*), el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* (de ahora en adelante, *PCIC*) y el *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ Lengua extranjera (LE)* (de ahora en adelante *Vademécum*). Publicado por el Consejo de Europa en el año 2001, el *Marco* es un documento que trata de ofrecer una base común en la enseñanza de lenguas en Europa. Para ello, establece seis niveles de referencia (A1-A2, B1-B2 y C1-C2) con sus correspondientes escalas de descriptores de competencia idiomática. La concreción para el español de este documento, en términos de objetivos y contenidos, es el *PCIC*. Por su parte, el *Vademécum* es una publicación que reúne trabajos de diversos expertos de lingüística aplicada a la docencia del español como lengua extranjera, y cuyo objetivo es ofrecer los fundamentos generales de esta área de conocimiento.

En segundo lugar, realizaremos una propuesta de inclusión de los diminutivos en los planes curriculares de enseñanza del español en Brasil, para todos los niveles fijados en el *Marco* y en el *PCIC*.

En tercer lugar, llevaremos a cabo una revisión crítica de la presencia de los sufijos diminutivos en los manuales de E-LE/L2 utilizados en el país lusoamericano. Para ello, consultaremos los libros didácticos de la biblioteca del Instituto Cervantes de Sao Paulo, uno de los mayores centros de enseñanza del español en el país.

En cuarto lugar, elaboraremos un análisis de la situación actual del uso del diminutivo por parte de estudiantes lusos de español. Este estudio partirá del *Corpus de Aprendices de Español como Lengua Extranjera (CAES)*, desarrollado por la Universidad de Santiago de Compostela en colaboración con el Instituto Cervantes.

En quinto lugar, realizaremos sugerencias didácticas sobre la enseñanza del diminutivo para los docentes de E-LE/L2 que desarrollen su labor en Brasil, por niveles y de acuerdo a las orientaciones metodológicas de la enseñanza comunicativa.

#### 4.1. Los diminutivos en la bibliografía de E-LE/L2

La bibliografía sobre el tratamiento del diminutivo en el aula de E-LE/L2 es escasa. Hemos encontrado apenas tres monografías dedicadas exclusivamente a los sufijos apreciativos en el aula de español. Citamos en primer lugar la de María del Carmen Caballero y Julia Beatriz Corral, “Integración de los sufijos apreciativos en los niveles avanzados de L2”. Estas autoras parten de la base de que el diminutivo es utilizado sobre todo en el lenguaje dirigido a los niños, y que como tal ha de presentarse a los alumnos (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 208). Además, realizan las siguientes sugerencias didácticas:

- Selección y creación de anuncios publicitarios, tanto textos escritos como cuñas de radio y televisión, de productos infantiles (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 208).
- Ejercicios de formación con listados de palabras”, para trabajar las variantes formales *-cito/-cita* (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 209).
- Selección de chistes “aparecidos en los periódicos en los que aparecen estas terminaciones [*-ico/-ica; -iño/-iña*] para caracterizar el habla de una zona [Aragón y Galicia]” (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 210).
- Para trabajar los sufijos *-in, -ete/ -eta, -uelo/-uela, -ajo, -ijo, -ujo, -uco*, se propone “aprovechar fragmentos literarios de diferentes estilos” y se añade “es un buen momento para introducir poesía y sugerimos fragmentos de las obras de Mihura” (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 211).
- “Creación de pequeños diálogos y situaciones comunicativas en las que aparecerán apreciativos que son imposibles e inoperantes en el contexto en el que aparecen” (del tipo: utilización de diminutivos afectivos en medio de una discusión, etc.) (CABALLERO RUBIO y CORRAL HERNÁNDEZ, 1997: 214).

Nosotros consideramos que la propuesta de Caballero y Corral es insuficiente porque, por un lado, las sugerencias didácticas no están clasificadas por niveles, ni se da ninguna explicación de por qué deben ser integradas solo en los niveles avanzados de L2, entendemos que C1 y C2. Por otro lado, encontramos falta de concreción en algunas

indicaciones; por ejemplo, no se justifica por qué puede ser apropiado estudiar diminutivos en poesía o en la obra dramática de Mihura.

Un trabajo más exhaustivo es el que presenta Aránzazu Sánchez Muñoz en su tesis de máster “Una propuesta didáctica para la enseñanza/aprendizaje de los sufijos apreciativos en ELE”. A partir de un estudio de las formas y los usos de los diminutivos y aumentativos en Madrid, propone una serie de actividades diseñadas principalmente para alumnos en situación de inmersión en esta comunidad autónoma. Los ejercicios están clasificados en cinco grupos: actividades para la práctica de la morfología, actividades para la expresión de diferentes matices/ connotaciones mediante el empleo de los sufijos apreciativos, actividades para la adquisición del léxico, actividades para la mejora del contenido pragmático, actividades de tipo sociocultural/intercultural. Su orden

se ha estipulado en función de una gradación general del nivel de dificultad requerido, de manera que mientras que las actividades de morfología pueden llevarse a cabo y están diseñadas para alumnos de niveles inferiores, las actividades que requieren la captación y expresión no solo del significado de la expresión lingüística sino también del que se desprende de la intención del hablante, contexto, etc., se dirigen a grupos meta de un mayor nivel de L2 (SANTOS, A, 2006: 68).

Cada una de las actividades está minuciosamente elaborada, con una ficha del profesor donde se describen contenidos, objetivos, nivel(es) orientativos, destrezas, tipo de agrupamiento, duración de la actividad, material necesario y secuenciación. No obstante, y aunque en general consideramos que es un trabajo muy apropiado para los docentes que den clase en Madrid, no compartimos la idea de que haya que presentar exclusivamente la parte morfológica y semántica del diminutivo, excluyendo la parte pragmática o contextual, en los niveles inferiores. Por el contrario, creemos conveniente que el docente facilite a sus alumnos textos orales o escritos donde se recojan ejemplos de los diminutivos en la lengua en uso desde el nivel A1, puesto que como venimos evidenciando en nuestro trabajo, en muchas ocasiones las palabras con sufijos apreciativos no adquieren su significado hasta que no se sitúan dentro de un contexto lingüístico y extralingüístico. De esta forma, estaríamos capacitando al alumno para construir mensajes con sentido, mensajes coherentes con el resto de las partes de un mismo texto, mensajes adecuados a los interlocutores, al nivel de lengua, al género, al

ámbito cultural, etc., y mensajes efectivos o eficaces (GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, 2004: 534).

Gassó Villar (2014), no obstante, comparte la opinión de Santos Muñoz en cuanto a la secuenciación de contenidos según los planos del lenguaje. En su tesis de máster sobre el diminutivo en la ciudad de Córdoba (Argentina), la autora realiza una fundamentada propuesta sobre los valores de estos sufijos en el lenguaje coloquial de informantes residentes en esta ciudad. El objetivo, dice, es sistematizar el uso de los diminutivos para poder llevarlos al aula de ELE de una forma eficaz (GASSÓ VILLAR, 2014: IX). Distingue, de esta forma, entre valores semánticos: minorativo, afectivo, apreciativo, adverbial y peyorativo; y valores sociopragmáticos: lítote o atenuación, marcador conversacional, forma de tratamiento, estrategia de cortesía y valor metafórico (GASSÓ VILLAR, 2014: 47-86).

En nuestra opinión, el trabajo de Gassó Villar es excelente en su análisis del corpus y su detallada fundamentación de los valores hallados. No obstante, en cuanto a la propuesta de actividades para el aula de ELE que realiza en la segunda parte de su estudio, no compartimos la idea de reservar el plano morfológico del fenómeno para los niveles iniciales, y atender los otros planos de la lengua en los niveles intermedios y avanzados (GASSÓ VILLAR, 2014: 88). Este procedimiento da lugar a situaciones como la que señalamos a continuación.

En el primer ejercicio sugerido para los niveles iniciales, se pide al alumno formar el diminutivo de palabras como *hipocresía*, *hospedaje*, *planicie*. Términos que rara vez utilizará un alumno de A1/A2, y menos en su forma diminutiva (¿es en realidad común, o incluso posible, entre los propios nativos?).

Con el objetivo de llamar la atención sobre la necesidad de sistematizar los posibles valores pragmáticos del diminutivo, para poder incorporarlos al aula de español como lengua extranjera, escriben M. Auxiliadora Castillo y Juan Manuel García la cuarta monografía dedicada a los sufijos apreciativos en E-LE/L2, “Valor pragmático de la apreciación en español”. No encontramos en el texto, no obstante, ninguna indicación didáctica específica al respecto.

En este sentido, tanto docentes como alumnos de E-LE/L2 contamos con una herramienta fundamental que nos ayuda a organizar contenidos por niveles. Se trata del



*PCIC* que, con un fin pedagógico y práctico, recoge en doce bloques (*gramática, pronunciación, ortografía, funciones, tácticas y estrategias pragmáticas, géneros discursivos y productos textuales, nociones generales, nociones específicas, referentes culturales, saberes y comportamientos socioculturales, habilidades y actitudes interculturales, y procedimientos de aprendizaje*)<sup>146</sup> el contenido sobre el español. En el siguiente cuadro, mostramos la presencia del diminutivo en este Plan:

---

<sup>146</sup> Todos los contenidos están organizados en función de los seis niveles propuestos por el *MCER* (A1, A2, B1, B2, C1 y C2), excepto el inventario de *Referentes culturales* y de *Saberes y comportamientos socioculturales*, por un lado, que están organizados modularmente según tres fases, de aproximación, de profundización y de consolidación de acuerdo al mayor o menor grado de universalidad o accesibilidad de los fenómenos, y por otro lado, los inventarios de *Habilidades y actitudes interculturales* y de *Procedimientos de aprendizaje* cuyo material no presenta gradación ninguna y se manifiesta en una lista única.

### El diminutivo en el PCIC

<i>Contenido</i>	<i>Nivel</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Hipocorísticos y diminutivos: <i>Pepe</i> (José), <i>Paco</i> (Francisco), <i>Chelo</i> (Consuleo), <i>Lola</i> (Dolores); [Hispanoamérica] <i>Chayo</i> (Rosario), <i>Chava</i> (Isabel), <i>Güicho</i> (Luis), <i>Pancho</i> (Francisco).	A1	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.1. Nombres propios.
Nombres y apellidos más frecuentes, nombres compuestos, diminutivos, nombres familiares.	Fase de aproximación	Saberes y comportamientos socioculturales	1. Condiciones de vida y organización social; 1.1. Identificación personal.
Adjetivos con sufijos apreciativos: <i>grandón/grandona</i> , <i>pequeñajo/pequeñaja</i> .	B2	Gramática	2. El adjetivo; 2.2. El género del adjetivo.
Dígrafo <i>ll</i> en el sufijo diminutivo <i>-illo/-illa</i> : <i>pobrecillo</i> , <i>camilla</i> .	B2	Ortografía	1. Ortografía de letras y palabras; 1.3. Consonantes; 1.3.5. Letra y dígrafo <i>ll</i> .

### El diminutivo en el PCIC (continuación)

Contenido	Nivel	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Sufijos diminutivos <i>-illo</i> e <i>-ito</i> como recurso gramatical para intensificar los elementos del discurso: <i>Me gustaría regalarle a María la pulsera, pero es que vale un dinerillo; No te imaginas lo contentita que se puso cuando le conté la noticia.</i>	C1	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.1. Intensificación o refuerzo; 2.1.1 Intensificación de los elementos del discurso.
Admisión de diminutivos en el gerundio como adverbio: <i>andandito/ *andandito despacio</i> ; [Hispanoamérica] Tendencia a usar el diminutivo en gerundios: <i>callandito, corriendito.</i>	C2	Gramática	9. El verbo; 9.4. Formas no personales del verbo; 9.4.2. Gerundio.
Diminutivos con valor irónico: <i>¡Vaya nochecita! ¡Qué cochecito!</i>	C2	Tácticas y estrategias pragmáticas	1. Construcción e interpretación del discurso; 1.8. Significados interpretados; 1.8.2. Indicadores de ironía (Indicadores morfosintácticos y fónicos).

La evidente imposibilidad de abarcar todos los fenómenos lingüísticos de una lengua hace que la presencia del diminutivo en el *PCIC* sea tan limitada. Si únicamente nos ciñésemos a este documento, solo enseñaríamos a nuestros alumnos una serie de hipocorísticos en los niveles iniciales, algunos adjetivos con sufijos apreciativos en los niveles intermedios, y, en los niveles avanzados, algunos gerundios con diminutivo y el carácter pragmático de estos recursos para intensificar o ironizar. Por ello, si no realizáramos una concreción curricular del *PCIC* en nuestros centros de enseñanza, el docente se vería en la obligación de responder a una serie de cuestiones que no obedecen a su tarea como programador de aula, sino al centro como institución, puesto que dependen de cuestiones generales, como por ejemplo, la lengua materna de los hablantes del país donde se enseña, y no de las necesidades específicas de su alumnado. Así, este docente, ¿dónde vería, por ejemplo, los sustantivos con diminutivos?, ¿dónde el valor afectivo de estos sufijos?, ¿dónde el valor cortés?, ¿dónde el disminuidor?, ¿dónde la posibilidad de reduplicación de estos recursos morfológicos?, etc. Estas preguntas solo pueden responderse si se ha hecho un análisis previo minucioso del fenómeno lingüístico como el que hemos elaborado nosotros en los capítulos precedentes de este trabajo.

#### 4.2. Propuesta de inclusión de los diminutivos en un plan curricular de centro en Brasil

Teniendo en cuenta el análisis precedente, realizamos a continuación una propuesta de inclusión del diminutivo en una posible adaptación curricular del *PCIC* para un centro de enseñanza del español en Brasil. Para ello, hemos tenido en cuenta tres parámetros fundamentales: la frecuencia, la universalidad y la regularidad de los fenómenos. De manera que en el A1 se encuentran aquellos contenidos que son más comunes, están más extendidos en el territorio hispánico y presentan una mayor uniformidad, mientras que en el C2 hemos incluido aquellos hechos lingüísticos que menos cumplen estos requisitos.

##### Nivel A1

Puesto que, como venimos evidenciando, el diminutivo es un sufijo recurrente en cualquier variedad de español, y muy especialmente en situaciones cotidianas, consideramos oportuno introducir desde el nivel A1 su paradigma más frecuente y universal, es decir: *-ito/-a/-os/-as* en sustantivos y adjetivos con una intención afectiva o cortés.

Los sustantivos afectivos podrían ejemplificarse con palabras que los hablantes utilizamos con asiduidad (*ojitos, librito, casita, perrito, gatito*) y que, sin diminutivo, se integran dentro del inventario de nociones específicas del PCIC para el nivel A1.

En cuanto a la cortesía, y puesto que en el apartado de funciones del *PCIC* aparecen ya en el nivel A1 los ofrecimientos con el verbo *querer*, podríamos introducir la forma *poquito*, muy común también en todo el mundo hispánico, en expresiones del tipo *¿quieres un poquito?* [señalando, por ejemplo, una tarta].

Esta intención cortés en el uso de los diminutivos, tal y como hemos ejemplificado en nuestro trabajo, es muy común también en la descripción física cuando el hablante utiliza un adjetivo considerado, por lo general, socialmente negativo. Es el caso de *gordito/-a/-os/-as* y *bajito/-a/-os/-as*. Ambas expresiones son susceptibles asimismo de ser integradas en este primer nivel de lengua. Igual de adecuadas que las correspondientes sin diminutivo, estas sí integradas en el *PCIC* en el apartado de descripción física de las nociones específicas, puesto que cualquier hablante de español sentiría menos violento describir, por ejemplo, a su hermana como *bajita* y *gordita*, que como *baja* y *gorda*.

En relación con los géneros discursivos y los productos textuales, al ser muy amplio el repertorio que podemos utilizar, hemos optado por incluir en cada nivel curricular aquellos que proponemos en las sugerencias didácticas del último apartado de este trabajo.

Nuestra propuesta de inclusión del diminutivo en una adaptación curricular del *PCIC* para Brasil, para el nivel A1, se concretaría en el siguiente cuadro:

**Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A1.**

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Hipocorísticos con diminutivos: <i>Susanita, Pepita, Pedrito, Pablito, Anita.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.1. Nombres propios.



Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A1 (continuación)

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Formación de sustantivos con diminutivo <i>-ito/-a/-os/-as</i> : <i>librito, casita.</i>	Gramática	1. El sustantivo;  1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes.
Formación de adjetivos calificativos con diminutivo <i>-ito/-a/-os/-as</i> : <i>gordito, bajita.</i>	Gramática	2. El adjetivo;  2.1. Clases de adjetivos; 2.1.1. Adjetivos calificativos.
Cambio de <i>c</i> en <i>qu</i> , de <i>g</i> en <i>gu</i> , de <i>z</i> en <i>c</i> en palabras con diminutivo: <i>barco / barquito, Diego / Dieguito, lápiz / lapicito.</i>	Ortografía	1. Ortografía de letras y palabras; 1.3. Consonantes.
Expresar afecto mediante diminutivos: <i>ojitos de pena.</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.29. Expresar afecto.
Preguntar y expresar deseos: <i>-¿Quieres un poquito?</i> <i>- Sí, un poquito.</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.7. Preguntar por deseos/3.8. Expresar deseos.
Establecer la comunicación mediante apelativos cariñosos: <i>Manolito, ¿qué haces?</i>	Funciones	6. Estructurar el discurso; 6.1. Establecer la comunicación

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A1 (continuación)

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Recursos gramaticales: uso de los diminutivos para expresar afectividad.	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.1. Cortesía verbal valorizante; 3.1.1 Atenuación del papel del hablante o del oyente.
Uso del diminutivo en adjetivos descriptivos negativos socialmente: <i>Juana es bajita y gordita.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.1. Cortesía verbal atenuadora; 3.1.2. Atenuación del acto amenazador
Intensificación cortés en enunciados de ofrecimiento y aceptación: – <i>¿Quieres un poquito?</i> [señalando, por ejemplo, una tarta]  – <i>Sí, un poquito.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.2. Cortesía verbal valorizante.
Nombres y apellidos más frecuentes, nombres compuestos, diminutivos, nombres familiares.	Saberes y comportamientos socioculturales	1. Condiciones de vida y organización social; 1.1. Identificación personal.
Convenciones sociales para dirigirse de forma cortés y afectiva a un familiar o amigo mediante el diminutivo.	Saberes y comportamientos socioculturales	2. Relaciones interpersonales; 2.1. En el ámbito personal y público; 2.1.1. Relaciones sentimentales, familiares y de amigos.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A1 (continuación)

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Conversaciones cara a cara informales	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión oral
Poemas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión escrita
Descripción de personas con adjetivos negativos	Géneros discursivos y productos textuales	3. Macrofunciones; 3.1. Macrofunción descriptiva: personas; 3.1.1. Proceso prototípico.
Tiras cómicas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión escrita

## Nivel A2

Una de las formas más comunes de despedida en español, tanto por escrito como en la interacción oral, y cuando se trata de personas que tienen cierta relación de intimidad, es el paradigma *beso/un beso/(muchos) besos/besito/(muchos) besitos*. Esta forma está integrada en este nivel en el apartado de funciones del *PCIC*, pero únicamente con la variante *(muchos) besos*. Consideramos que, como hemos comprobado en el primer y segundo capítulos de esta tesis, la forma *besitos* tiene una frecuencia de uso lo suficientemente alta como para ser integrada también en estos niveles iniciales.

Por otro lado, la recurrencia con que *-illo/-a/-os/-as* se ha presentado en nuestros análisis de córpora<sup>147</sup>, y puesto que, como hemos visto en el capítulo anterior, no tiene correspondiente en portugués, creemos también que es susceptible de figurar entre los contenidos del nivel A2, tanto con palabras base negativas como positivas. Hay que tener en cuenta, además, que es probablemente el diminutivo más productivo a la hora de formar palabras lexicalizadas<sup>148</sup>, y términos como *zapatillas*, *mercadillo*, *pasillo*, *mantequilla* o *cigarrillo* serían también apropiados para este nivel.

Consideramos asimismo conveniente introducir ya en este estadio inicial de lengua las variantes *-cito/-a/-os/-as* y *-ecito/-a/-os/-as* en los casos en los que se abarca un mayor número de palabras y cuyas excepciones o alternancia de formas no sean muy numerosas; es decir, la forma *-cito* para los términos acabados en *-n* y *-r* (*camioncito*, *pantaloncito*, *yogurcito*, *olorcito*, pero *señorito*), y la forma *-ecito* para los bisílabos terminados en *-e* (*cafecito*, *lechecita*<sup>149</sup>, *hombrecillo*, *padrecito*).

Una vez que el alumno ha captado la esencial función afectiva del diminutivo, puede introducirse en este nivel la noción cuantitativa, con ejemplos donde sea explícito y claro que el hablante pretende referirse al tamaño reducido del objeto cuando usa un diminutivo.

Por último, la elevada frecuencia y la universalidad de *cerquita* o *despacito* nos obliga también a incorporarlas al inventario de nociones específicas del nivel A2, y por tanto, a introducir el uso de los diminutivos con adverbios en los contenidos gramaticales.

Concretamos nuestra propuesta en la tabla presentada a continuación:

---

<sup>147</sup> Alrededor del 10 % de los casos en la prensa escrita, aunque solo un 1,3 % en los programas de cocina.

<sup>148</sup> Alrededor del 50 % de los vocablos lexicalizados hallados en nuestros córpora presentan este sufijo

<sup>149</sup> No sin dejar de advertir que, como hemos visto en el capítulo III, la forma *lechita* puede darse en ciertas regiones de Hispanoamérica.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A2.

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Formación del diminutivo - <i>illo/-a/-os/-as</i> : <i>poquillo, famosillo, facilillo, cerquilla.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales
Formación del diminutivo - <i>ecito/-a/-os/-as</i> [o <i>-ecill(o)</i> ] en palabras que terminan en -n o -r: <i>pantaloncito, yogurcito, pero señorito.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales
Formación del diminutivo - <i>cito/-a/-os/-as</i> [o <i>-cill(o)</i> ] en palabras bisílabas terminadas en -e: <i>padrecito, cafecito.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos



Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A2 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Palabras lexicalizadas con el diminutivo <i>-illo/-a/-os/-as</i> : <i>zapatillas, mercadillo, pasillo, mantequilla o cigarrillo</i> .	Gramática	1. El sustantivo; 1.1 Clases de sustantivos; 1.1.2 Nombres comunes
Formación de adverbios con diminutivo: <i>cerquita, despacito</i> .	Gramática	8. El adverbio y las locuciones adverbiales
Palabras con final en <i>-illo, -illa</i> : <i>tortilla, cucharilla, cepillo</i> .	Ortografía	1. Ortografía de letras y palabras; 1.3. Consonantes; 1.3.5. Letra y, dígrafo <i>ll</i> .
Expresar afectividad cuando se habla con niños mediante el diminutivo: <i>los soniditos del desayuno</i> .	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.29. Expresar afecto.
Expresar un muy ligero enfado, apelando con un diminutivo cuya palabra base tiene carga negativa: <i>¡Eres un diablillo!</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.17. Expresar enfado e indignación.
Expresar empatía mediante un diminutivo: <i>Musilla traviesa</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.20. Expresar empatía.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A2 (continuación).

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Despedirse: ( <i>Muchos besitos</i> ).	Funciones	5. Relacionarse socialmente; 5.21. Despedirse.
Expresar tamaño reducido mediante un diminutivo.	Nociones específicas	2. Nociones cuantitativas; 2.6. Medidas generales; 2.6.3. Tamaño
Recursos gramaticales. Uso de los diminutivos para expresar intensificación: <i>cerquita, librillo</i> .	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.1. Intensificación o refuerzo; 2.1.1 Intensificación de los elementos del discurso.
Mensajes electrónicos	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión escrita
Poemas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión escrita
Narración	Géneros discursivos y productos textuales	3. Macrofunciones; 3.4. Macrofunción narrativa

### Nivel B1

Como hemos visto, *-ico* no es un diminutivo muy frecuente en español; en nuestros corpus ha aparecido solo en un 0,2 % de ocasiones en la prensa escrita, pero en un, nada desdeñable, 1,9 % en los programas de cocina. Como hemos visto, en países como Colombia, Costa Rica, Cuba o la República Dominicana, es muy común encontrarlo en palabras cuya base léxica termina en *-t*. Así, en estos países, a los niños se les leen *cuenticos*, si hay que esperar se hace durante un *momentico*, unos *minuticos* o un *ratico*,

y los gatos pequeños suelen ser *gaticos*. Además, es un diminutivo productivo, junto a cualquier palabra que admita sufijos apreciativos, en la oralidad, y aunque en menor medida también en la escritura, de muchas zonas españolas, como Aragón, Navarra, Murcia, Granada o Santander. Por ello, creemos oportuno introducirlo también en este nivel, donde se espera que el alumno alcance, aunque en un registro neutro, “la suficiente flexibilidad como para adaptarse a diferentes situaciones” (Objetivos generales del *PCIC*).

Del mismo modo, sería conveniente repasar en este nivel los ejemplos vistos en el A2 en los que actúan los interfijos *-c-* y *-ec-*, e introducir los nuevos casos correspondientes a un escalón mayor de complejidad según las escalas que venimos aplicando de regularidad, universalidad y frecuencia. Estos serían, para el interfijo *-ec-*, aquellas palabras que terminan en vocal *-a/-o* átona, son bisílabas y la sílaba tónica contiene diptongos en *-ie-* o *-ue-*: *hierbecita*, *tiernecito*, *juegucito*, *nuevecita*. Esto, como ya hemos constatado, ocurre sobre todo en la zona española, pero también en otras zonas americanas.

En cuanto a las estrategias pragmáticas, podemos ver en este estadio de lengua el uso cortés que se hace de los diminutivos entre desconocidos, sobre todo en Hispanoamérica cuando se establecen conversaciones transaccionales de bienes y servicios.

Así resumimos nuestra propuesta:

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B1.

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Formación del diminutivo - <i>ico/-a/-os/-as</i> : <i>gatico</i> , <i>momentito</i> , <i>cortico</i> , <i>despacico</i> . En el Caribe y en toda Colombia con palabras cuya base léxica termina en <i>-t</i> .	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.
Formación del diminutivo - <i>ecito/-a/-os/-as</i> en palabras que terminan vocal <i>-a/-o</i> átona, son bisílabas y la sílabla tónica contiene diptongos en <i>-ie-</i> o <i>-ue-</i> : <i>hierbecita</i> , <i>tiernecito</i> , <i>juegucito</i> , <i>nuevecita</i> .	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.
Diminutivo en numerales e indefinidos: <i>unito</i> , <i>todito</i> , <i>nadita</i> .	Gramática	6. Los cuantificadores; 6.1. Cuantificadores propios.
Expresar afectividad mediante el diminutivo: <i>patica</i> , <i>arbolico</i> .	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.29. Expresar afecto.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B1 (continuación).

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Diminutivo con valor irónico: <i>pobre viejecita rica</i> .	Tácticas y estrategias pragmáticas	1. Construcción e interpretación del discurso; 1.8. Significados interpretados; 1.8.2. Indicadores de ironía (Indicadores morfosintácticos y fónicos).
Diminutivo en Hispanoamérica como recurso cortés para relacionarse socialmente: <i>permisito, todito, unita, etc.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.1. Cortesía verbal atenuadora; 3.1.2. Atenuación del acto amenazador.
Uso del diminutivo entre los enamorados: <i>amorcito, mañica</i> .	Saberes y comportamientos socioculturales	2. Relaciones interpersonales; 2.1. En el ámbito personal y público; 2.1.2. Relaciones entre clases sociales, generaciones y sexos.
Convenciones sociales para dirigirse de forma cortés en Hispanoamérica a un desconocido en locales rutinarios como el bar, la cafetería, el restaurante, la tienda, el autobús.	Saberes y comportamientos socioculturales	2. Relaciones interpersonales; 2.1. En el ámbito personal y público; 2.1.5. Relaciones con los desconocidos.



Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B1 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Conversaciones cara a cara formales. Cortesía mediante diminutivos en la adquisición de bienes y servicios: <i>¿tiene arepitas?</i>	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión oral.
Canciones infantiles	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión oral.
Canciones populares	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión oral.
Cuentos	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.

## Nivel B2

Puesto que es en este nivel en el que el *PCIC* integra los sufijos apreciativos del tipo *-ón* o *-ajo* para ciertos adjetivos, consideramos oportuno introducir aquí también otros como *-in(o)/-a/-os/-as*, *-ete/-a/-es/-as* y *-uelo/-a/-os/-as*, que, como venimos comprobando, son incluso más comunes que *-ajo* [o *-ejo*] */-a/-os/-as*, tanto en sustantivos como en adjetivos: *pequeñín*, *amiguetes*, *tiranuelo*, *pequeñajo*, *minutejo*. Es un buen momento también para enseñar el proceso de duplicación de diminutivos: *poquitito*, *poquitín*, *poquitino*.

De la misma manera, y aunque en el *PCIC* solo esté indicado para el C2, creemos que debemos incluir en este nivel el valor irónico que, como hemos visto en la zona española, rioplatense, chilena y andina, con frecuencia se asocia al uso de los

diminutivos<sup>150</sup>: *Qué gracioso estás hoy*; asimismo, incluiríamos el valor intensificador, en el *PCIC* solo integrado en el C1, presente en secuencias del tipo: *Juan es igualito* (o *clavadito*) *a su madre*.

Por último, conviene introducir igualmente en este nivel palabras lexicalizadas con diminutivo distinto a *-illo*, y otras con este sufijo que no hayan sido vistas en el nivel A2: *boquete, papeleta, peluquín, pantorrilla, costilla*, etc.

Nuestra propuesta quedaría organizada dentro del plan de la siguiente manera:

**Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2.**

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Formación del diminutivo - <i>in(o)/-a/-os/-as: pequeñín, papelín, cervecina.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.
Formación del diminutivo - <i>ete/-a/-os/-as: amiguetes, calvete, viejete/vejete.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.

<sup>150</sup> Este valor irónico, además, en principio puede aparecer con cualquier diminutivo, aunque el *PCIC* solo señale el caso de *-ito* e *-illo*.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2 (continuación).

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Formación del diminutivo - <i>uelo/-a/-os/-as</i> : <i>pequeñuela, tiranuelo.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.
Formación del diminutivo - <i>ajo [o -ejo]/-a/-os/-as</i> : <i>pequeñajo, ratejo, minutejo, lugarejo.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales
Palabras lexicalizadas con el diminutivo: <i>papeleta, peluquín.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1 Clases de sustantivos; 1.1.2 Nombres comunes
Formación del diminutivo - <i>ecito/-a/-os/-as</i> en palabras terminadas en consonante, monosílabas y no antropónimas: <i>lucecita, mesecito, pececito</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Formación del diminutivo - <i>ecito/-a/-os/-as</i> en palabras terminadas en consonante, monosílabas y no antropónimas: <i>lucecita, mesecito, pececito</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales
Reduplicación del diminutivo: <i>poquitín, chiquitín.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales.
Cambio de <i>c</i> en <i>z</i> en los interfijos - <i>c-</i> y - <i>ec-</i> del diminutivo - <i>uelo</i> .	Ortografía	1. Ortografía de letras y palabras; 1.3. Consonantes.
Expresar enfado con un diminutivo irónico: <i>¡Cómo pesa la dichosa maletita!</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.17. Expresar enfado e indignación.
Expresar un muy ligero enfado, utilizando un diminutivo junto con una palabra que tenga carga negativa: <i>ladronzuelo, pilluelo.</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.17. Expresar enfado e indignación.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Diminutivo con valor irónico: <i>Este es el palito de abolir ideologías.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	1. Construcción e interpretación del discurso; 1.8. Significados interpretados; 1.8.2. Indicadores de ironía (Indicadores morfosintácticos y fónicos).
Diminutivo con valor intensificador: <i>Juan es igualito/ clavadito a su madre.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.1. Intensificación o refuerzo; 2.1.1 Intensificación de los elementos del discurso.
Diminutivo como minimizador de cualidades: <i>Este vino es malejo.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.2. Atenuación o minimización.
Recursos gramaticales: uso de los diminutivos para expresar intensificación: <i>barecillo, tapitas.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.1. Intensificación o refuerzo; 2.1.1 Intensificación de los elementos del discurso.
Posible pronunciación enfática, silabeada, para intensificar el significado irónico del diminutivo: <i>cómo pesa la ma-le-ti-ta.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.4. Los valores modales de la entonación y de otros elementos suprasegmentales.
Diminutivo para atenuar la crítica: <i>ladronzuelo, calvete.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.1. Cortesía verbal atenuadora; 3.1.1. Atenuación del papel del hablante o del oyente.



Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2 (continuación).

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Palabras lexicalizadas con el sufijo <i>-illo</i> : <i>rodilla, pantorrilla, tobillo, mejilla, barbilla, costilla.</i>	Nociones específicas	1. Individuo: dimensión física; 1.1. Partes del cuerpo.
Convenciones sociales para dirigirse de forma afectiva a los niños: <i>chiquitín, pequeñuelo.</i>	Saberes y comportamientos socioculturales	2. Relaciones interpersonales; 2.1. En el ámbito personal y público; 2.1.1. Relaciones sentimentales, familiares y de amigos.
Conversaciones cara a cara informales	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.1. Géneros de transmisión oral.
Poemas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.
Tiras cómicas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.

### Nivel C1

Para alcanzar los niveles superiores, el alumno ha de ser capaz de “intercambiar todo tipo de información, opiniones, experiencias, ideas o sentimientos, sea cual sea el tema, la actitud de sus interlocutores y la relación que establezca o mantenga con ellos” (Objetivos generales del *PCIC*). A lo largo de este trabajo hemos ido viendo cómo el diminutivo está presente en varios tipos de intercambios lingüísticos, no solo en los

informales, orales o íntimos, por lo que su dominio formal y funcional por parte de un alumno en estos niveles será un objetivo imposible de ser eludido.

Por ello, en primer lugar, veremos los diminutivos que suelen asociarse exclusivamente a ciertas regiones de la Península Ibérica, como *-iño/-a/-os/-as* a Galicia, o *-uco/-a/-os/-as* a Cantabria: *amorciño, bueníño, ventanuco, casuca, tierruca*. También aquellos menos comunes y capaces de unirse a un número reducido de palabras, como *-uno/-a/-os/-as* (*viejuno, raruna*) o *-ucho/-a/-os/-as* (*casucha, serrucho*).

En segundo lugar, veremos en qué medida estos diminutivos se utilizan como táctica pragmática para persuadir (*¿Me dejas el coche, pichoncito?*), para aminorar cualidades (*medicucho*), para expresar afectividad cuando se caracteriza negativamente (*feúcho, delgaducho*), etc. y dentro de contextos como son las relaciones de pareja.

**Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C1.**

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Formación del diminutivo <i>-iño/-a/-os/-as: bonitiño, cariña.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/>
Formación del diminutivo <i>-uco/-a/-os/-as: ventanuco, casuca, tierruca.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/>

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C1 (continuación).

<i>Contenido</i>	<i>Inventario</i>	<i>Capítulo y subcapítulo(s)</i>
Formación del diminutivo <i>-uno/-a/-os/-as: raruno, viejuno.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/>
Formación del diminutivo <i>-ucho/-a/-os/-as: casucha, serrucho.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos. <hr/>
Expresar afectividad cuando se caracteriza negativamente mediante el diminutivo: <i>feúcho, delgadocho.</i>	Funciones	3. Expresar gustos, deseos y sentimientos; 3.29. Expresar afecto.
Diminutivo para influir en el interlocutor cuando se pide algo: <i>¿me dejas el coche, amorcito?</i>	Funciones	4. Influir en el interlocutor.
Diminutivo como minimizador de cualidades: <i>San Cristobalucho.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	2. Modalización; 2.2. Atenuación o minimización.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C1 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Atenuación dialógica para minimizar el desacuerdo: <i>No es así, pichoncito mío.</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.1. Cortesía verbal atenuadora; 3.1.3. Atenuación dialógica.
Diminutivo persuasivo: <i>¿lo harás, amorcito?</i>	Tácticas y estrategias pragmáticas	3. Conducta interaccional; 3.2. Cortesía verbal valorizante; 3.2.2. Intensificación cortés.
Uso reiterado (o no) del diminutivo en las relaciones de pareja.	Saberes y comportamientos socioculturales	2. Relaciones interpersonales; 2.1.1. Relaciones sentimentales, familiares y de amistad.
Narración	Géneros discursivos y productos textuales	3. Macrofunciones; 3.4. Macrofunción narrativa
Obras de teatro	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.
Cantos populares	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.

Nivel C2

Reservamos para este nivel los otros casos de alternancia *-ito/-ecito*; *-ito/-cito*:

- Frecuente en América y esporádico en España, encontramos el interfijo *-c-* en vez de *-ec-* en los monosílabos: *barcito*, *florcita*, *trencito*.

- A ambos lados del Atlántico encontramos ejemplos de alternancia *-ito/-ecito* con palabras bisílabas que contienen el diptongo *-ie-/-ue-*: *nuevito/nuevecito*; *piedrita/piedrecita*; *tiernito/tiernecito*; *jueguito/juegucito*; también con palabras terminadas en vocal tónica: *piecito/piececito*; *bebido/bebecito*.

No debemos dejar de prestar atención tampoco a aquellos sufijos apreciativos que Gómez Torrego (1997: 23) clasifica como familiares y que son productivos con un número muy reducido de palabras: *-ales*, *-eras*, *-olis* (*vivales*, *guaperas*, *frescales*, *finolis*).

Incluimos también los casos propuestos por el *PCIC* de diminutivo con gerundio como adverbio (*andandito*/ *\*andandito despacio*).

Por último, y puesto que según los objetivos generales del *PCIC* para el nivel C2, los alumnos que alcanzan este nivel “se desenvuelven sin problemas en distintos registros y tienen un buen dominio de expresiones idiomáticas y coloquiales”, es recomendable incluir aquí una serie de estas expresiones, con diminutivo lexicalizado o no: modismos, locuciones, clichés, símiles idiomáticos, frases hechas, muletillas, refranes, dichos. Recopilamos aquí varias de estas expresiones clasificadas en función de su marcador de uso:

- Expresiones idiomáticas de uso actual:

*A hurtadillas.*

*A pies juntillas.*

*Al dedillo.*

*Andarse con chiquitas.*

*Cada maestrillo tiene su librillo.*

*Darse una manito de gato.*

*Decir un pajarito.*

*Despacito y buena letra.*

*Estar hasta la coronilla.*

*Hacer la pelotilla.*

*Matar el gusanito/gusanillo.*

*Menos lobos, Caperucita.*

*Ni hablar del peluquín.*

*Poner a alguien de patitas en la calle.*



*Pelillos a la mar.*

*Pasar la chibolita a alguien.*

*Poner palomita.*

*Qué alegría, qué alboroto: otro perrito pelito.*

*Salir de marchuqui.*

*Salir o salirse alguien de sus casillas.*

*Ser un hombrecito/mujercita.*

*Ser una mosquita muerta.*

*Virgencita, virgencita, que me quede como estoy.*

— Expresiones idiomáticas poco usadas<sup>151</sup>:

*A cada pajarillo, le gusta su nidillo.*

*A chico pajarillo, chico nidillo.*

*Al arbolito desde chiquito.*

*Al pajarillo que se ha de perder, alillas le han de nacer.*

*Cantó el cuquillo y descubrió su nidillo.*

*Compón el sapillo parecerá bonillo.*

*Cuando te dieran el anillo, por el dedillo.*

*El sastre del campillo, que cosía de balde y ponía el hilo.*

*Febrerillo loco, con sus días veintiocho.*

*La mujer menudita siempre pollita.*

*La mujer y la sardina, pequeñina.*

*Las mañanitas de abril son muy dulces de dormir.*

*Mañanita de niebla, tarde de paseo.*

*Manitas que no dais, ¿qué esperáis?*

*Más vale ser arriero que borrico.*

*Ni sábado sin sol ni mocita sin amor.*

*Pajarilla que por erial se cría, siempre por él cría.*

---

<sup>151</sup> Tanto estas expresiones como las clasificadas más adelante como en desuso han sido recopiladas del refranero multilingüe del Centro Virtual Cervantes (<http://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx>). Esta página contiene una selección de paremias españolas populares, con su correspondencia en varias lenguas, sus posibles variantes y sinónimos, sus posibles contextos, etc.

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C2.

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Diminutivos familiares: <i>-ales, -eras, -olis (vivales, guaperas, frescales, finolis)</i> .	Gramática	2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos
Formación de diminutivos con el interfijo <i>-c-</i> en vez de <i>-ec-</i> en los monosílabos: <i>barcito, florcita, trencito</i> .	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes.
Alternancia <i>-ito/-ecito</i> con palabras bisílabas que contienen el diptongo <i>-ie/-ue-</i> : <i>nuevito/nuevecito;</i> <i>piedrita/piedrecita;</i> <i>tiernito/ciernecito;</i> <i>jueguito/juegucito.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos <hr/>
Alternancia <i>-ito/-ecito</i> con palabras terminadas en vocal tónica: <i>piecito/piececito;</i> <i>bebito/bebecito.</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos
Alternancia <i>-ito/-ecito</i> cuando la palabra termina en <i>-io/-ia</i> : <i>limpito/limpiecito</i>	Gramática	1. El sustantivo; 1.1. Clases de sustantivos; 1.1.2. Nombres comunes. <hr/> 2. El adjetivo; 2.1 Clases de adjetivos; 2.1.1 Adjetivos calificativos <hr/> 8. El adverbio y las locuciones adverbiales

Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C2 (continuación).

Contenido	Inventario	Capítulo y subcapítulo(s)
Admisión de diminutivos en el gerundio como adverbio: <i>andandito/ *andandito</i> <i>despacio</i> ; [Hispanoamérica] Tendencia a usar el diminutivo en gerundios: <i>callandito</i> , <i>corriendito</i> .	Gramática	9. El verbo;  9.4. Formas no personales del verbo; 9.4.2. Gerundio.
Expresiones que contienen palabras con diminutivo, lexicalizadas o no: <i>ser un hombrecito/ mujercita</i> , <i>darse una manito de gato</i> , <i>salir o salirse alguien de sus casillas</i> .	Nociones generales	7. Nociones mentales; 7.2. Expresión verbal.
Narración	Géneros discursivos y productos textuales	3. Macrofunciones; 3.4. Macrofunción narrativa
Novelas	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.
Mensajes electrónicos	Géneros discursivos y productos textuales	1. Géneros orales y escritos; 1.2. Géneros de transmisión escrita.

El último libro de referencia para la enseñanza del español a hablantes no nativos es el *Vademécum para la formación de profesores* (VVAA, 2004). Al ser una obra de carácter general, no encontramos en ella referencias directas al tema de los diminutivos, pero sí varias indicaciones que pueden considerarse para su tratamiento didáctico (como elementos lingüísticos gramaticales, léxicos y pragmáticos), que concretaremos asimismo en la tercera parte de este capítulo.

#### 4.3. Los diminutivos en los materiales de E-LE/L2 utilizados en Brasil

##### *Los manuales*

Hemos revisado unos trescientos libros de español para extranjeros. La mayor parte de ellos son métodos generales para adultos, aunque también hay algunos destinados exclusivamente a los brasileños, o a los jóvenes o los niños. Por otro lado, es importante precisar que, a pesar de la situación geográfica de Brasil, en la biblioteca del Instituto Cervantes de Sao Paulo predominan los manuales donde la norma lingüística prevaleciente es la centro norte peninsular. Este hecho puede ser debido a la adscripción del país de esta institución.

La enseñanza preuniversitaria en Brasil comprende dos ciclos: la enseñanza fundamental, con nueve cursos para niños entre seis y catorce años, y la enseñanza media, con tres cursos para adolescentes de 14 a 17 años. Para la llamada enseñanza fundamental destacan, para los cuatro primeros cursos, los cuatro módulos del método *Bienvenidos*, de Gladys Carvajal y Enrique Martín (2000). En ellos, constatamos que la presencia del diminutivo es reiterativa en los textos de los tres primeros módulos, sobre todo en las canciones. Ofrecemos a continuación algunos ejemplos:

##### GRACIOSO

*Gracioso es un payaso  
con cuerpo de algodón,  
se baña todos los días con agua y con jabón.  
Cuando las **estrellitas** empiezan a brillar  
Gracioso cierra los ojos  
y se acuesta a soñar.*

Canción de *Bienvenidos 1* (2000: 49)

##### EL RELOJ DEL ABUELITO

*Mi **abuelito** tenía un reloj que parece  
lo compraron cuando él nació.  
Noventa años cumplía mi **abuelito**, hay que ver  
y el reloj los cumplía también.  
Pero un día que el reloj se paró  
mi **abuelito** lo escondió.  
Mi **abuelito** tenía un reloj que parece  
lo compraron cuando él nació.  
Noventa años cumplía mi **abuelito**, hay que ver  
y el reloj los cumplía también.  
Pero un día que el reloj se paró  
mi **abuelito** lo escondió.*

Canción de *Bienvenidos 2* (2000: 41)

### LA PASTORA

Estaba la pastora  
Larán... larán... larito  
Estaba la pastora  
cuidando el **rebañito**  
Cuidando el **rebañito**  
Con leche de sus cabras  
Larán... larán... larito  
Con leche de sus cabras  
Hacia los **quesitos**  
El gato la miraba  
Larán... larán... larito  
El gato la miraba  
Con ojos **colorcitos**  
Con ojos **colorcitos**  
Si me incas la uña  
Larán... larán... larito  
Si me incas la uña  
Te cortaré el **rabito**  
Te cortaré el **rabito**  
La uña se la incó  
Larán... larán... larito  
La uña se la hincó  
Y el **rabito** le cortó  
Y el **rabito** le cortó.

Canción de *Bienvenidos 3* (2000: 15)

El **perrito** de Rita me irrita.  
Si el **perrito** de Rita me irrita  
dile a Rita que cambie el **perrito**  
por una **perrita**.

Trabalenguas de *Bienvenidos 1* (2000: 83)

El *input* de diminutivos está también presente, aunque en menor medida, cuando se trabaja el léxico de forma aislada (*Anita, autito, pollitos, patitos*), en ejercicios de exposición, repaso de caligrafía y unión con flechas de nombres e imágenes.

Otro método para niños incluido en la biblioteca del Instituto Cervantes de Sao Paulo es *Colega*, con cuatro niveles (A1.1, A1.2, A2.1 y A2.2) para alumnos de seis a diez años. En estos manuales, el diminutivo aparece de forma muy similar a la que acabamos de exponer para ejemplificar *Bienvenidos*, de manera que estos sufijos se muestran fundamentalmente integrados en textos en forma de canciones y, también, de cuentos y poemas. Ejemplos:

### CAPERUCITA ROJA

- **Abuelita, abuelita**, ¡qué ojos más grandes tienes!
- Son para verte mejor.
- **Abuelita, abuelita**, ¡qué orejas más grandes tienes!
- Son para oírte mejor.
- **Abuelita, abuelita**, ¡qué nariz más grande tienes!
- Es para olerte mejor.

José se llama el padre,  
Josefa, la mujer  
Y tienen un **hijito**  
Que se llama... (2)

Martín se llama el padre,  
Martina, la mujer  
Y tienen un **hijito**  
Que se llama... (2)



<p>— <i>Abuelita, abuelita, ¡qué boca más grande tienes!</i>  — <i>¡PARA COMERTE MEJOR!</i></p> <p>Cuento dialogado y en viñetas de <i>Colega 1</i> (2009:42 y 43)</p>	<p><i>Manuel se llama el padre,  Manuela, la mujer  Y tienen un <b>hijito</b>  Que se llama... (2)</i></p> <p>Canción de <i>Colega 1</i> (2009: 6)<sup>152</sup></p>
<p>LA HISTORIA DEL NIÑO ROBOT</p> <p><i>El niño robot  le dice a su abuela:  “Abuela, dame cuerda  que voy a la escuela”.</i>  <i>La abuela le dice:  “Niño, estate quieto”.</i>  <i>La cuerda le hace  cosquillas al nieto.</i></p> <p><i>El niño robot  dice “adiós” a la abuela  y se va caminando  contento a la escuela.  Lleva en el pecho  de color gris metal  un <b>corazoncito</b>  que hace  chap, chap, chap.</i></p> <p><i>La abuela robot  antes de la escuela  le pone <b>aceitito</b>  con una aceitera.  Le besa la frente  de acero pulido,  le peina los rizos  de alambre torcido.</i></p> <p>Cuento para ser cantado de <i>Colegas 2</i> (2010: 24)</p>	<p>EL PRIMER RESFRIADO</p> <p><i>Me duelen los ojos,  me duele el cabello,  me duele la punta  tonta de los dedos.</i></p> <p><i>Y aquí en la garganta  una hormiga corre  con cien patas largas,  ¡ay!, mi resfriado.  Chaquetas, bufandas,  leche <b>calentita</b>  y doce pañuelos  y catorce mantas  y estarse muy quieto  junto a la ventana.</i></p> <p><i>Me duelen los ojos,  me duele la espalda,  me duele el cabello,  me duele la punta  tonta de los dedos.</i></p> <p>Poema de <i>Colega 3</i> (2011:48)</p>

Un ejemplo de unidad dedicada al diminutivo con un formato tradicional, es decir, con una explicación gramatical y un posterior ejercicio de rellena huecos, lo encontramos el manual *¡Vale! Avanzamos, 3* (2002: 76):

<sup>152</sup> Nótese cómo en esta canción no se expone simplemente a *inputs* al alumno sino que se espera también de él que construya un *output* de una forma en diminutivo al continuar los puntos suspensivos con el nombre de los hijos correspondientes.

FORMACIÓN DEL DIMINUTIVO		
VOCABLOS	TERMINACIONES	SUFIJOS
monosílabos	- consonantes o en Y (buey, pan, rey)	ecito, ecico, ecillo, ezuelo (bueyecito, panecito, reyecito)
bisílabos	- E, IA, UA, IO (calle, lluvia) - N (jardín, joven)  - R (agudo) (amor)  - cualquier otro modo (árbol, reloj, libro)	ecito, ecico, ecillo, ezuelo (callecita, lluviecita) cito, cico, cillo, zuelo (jardincito, jovencito) cito, cico, cillo, zuelo (amorcito) ito, ico, illo, uelo (arbolito, relojito, librito)
más de dos sílabas	- N (corazón)  - R (agudo) (escritor)  - cualquier otro modo (animal, botella, cuchara)	cito, cico, cillo, zuelo (corazoncito) cito, cico, cillo, zuelo (escritorcito) ito, ico, illo, uelo (animalito, botellita, cucharita)

Observación:

1. Las palabras terminadas en Z, ZA, ZO (pez, cabeza, abrazo) cambian la Z en C antes de agregar el sufijo: pececito, cabecita, abracito.
2. Las palabras terminadas en IA, IO, UA (día, frío, guía) pierden la vocal final antes de agregar el sufijo: diecito, friecito.

Da el diminutivo de las palabras abajo, considerando las reglas estudiadas.

a) saco \_\_\_\_\_

b) error \_\_\_\_\_<sup>153</sup>

Como iremos viendo, en la mayor parte de los manuales que tratan el diminutivo encontramos estas pretendidas explicaciones exhaustivas sobre su formación, y una ausencia total o parcial de su carácter funcional o pragmático. Las exposiciones se presentan, además, en un solo nivel y acompañadas de ejercicios morfológicos de palabras que no se insertan en un contexto. Sin embargo, estas explicaciones suelen ser desafortunadas. Se incluyen, por ejemplo, normas ortográficas generales del español como si fueran exclusivas de la formación morfológica del diminutivo, *pececito*, *cabecita*, *abracito* -*ezuelo*. O también se desatienden ejemplos que son frecuentes en español, como los bisílabos con diptongo *-ie-* o *-ue-* con interfijo *-ec-*: *hierbecita*,

<sup>153</sup> El ejercicio se completa con otras veinticinco palabras.

*pueblecito*. A la vez que se contemplan otros de escasa productividad: *diecito*, *lluviecita*.

En estos manuales, se advierte también la forma un tanto artificial con la que a veces trata de presentarse el diminutivo. La insistencia en el sema “tamaño reducido” de estos sufijos en la tradición gramatical, da lugar a secuencias como la que presentamos a continuación, obtenida del manual *Entre amigos 2* (1993: 20), donde una mujer, mientras se mira al espejo dice:

*Mi nariz no me gusta.*

*Mi boca es horrible.*

*Mis ojos son pequeñitos.*

Efectivamente, *pequeñitos* suele utilizarse, como venimos viendo, para insistir en la pequeñez de los objetos, pero resulta difícil encontrar un ejemplo donde esta intención no vaya acompañada de afectividad hacia la entidad, o en su defecto, de cierta ironía. Sin embargo, en esta secuencia no parece que la mujer tenga intención de mostrar afecto o ironía hacia su propio físico, por lo que el uso de *pequeñitos* en ese contexto puede resultar artificial.

Fuera del valor dimensional y afectivo del diminutivo es escasa la exposición lingüística de estos sufijos en los manuales para niños. Encontramos ejemplos aislados como el que reproducimos a continuación, del método exclusivo para estudiantes brasileños de español *Eu gosto 1* (2012: 61). En él, una mujer se describe a sí misma como “Soy Ana. Soy gordita, baja y morena”. La exposición lingüística de la frase permitiría al alumno aprender que, al igual que en portugués, en español utilizamos el diminutivo con ciertos adjetivos de descripción física que son considerados socialmente negativos.

Estamos viendo que, aunque solo con una significación dimensional o afectiva, en general la exposición al diminutivo en los manuales para niños es abundante. No obstante, en los métodos para adultos esta exposición es mucho más pobre: prevalecen las explicaciones gramaticales, acompañadas de ejercicios de práctica controlada, frente a acumulaciones de *input* o actividades de práctica semilibre o libre. Estas explicaciones, además, no abarcan la complejidad del fenómeno y, en muchas

ocasiones, ni siquiera se limitan a los casos más frecuentes, regulares y extendidos geográficamente.

En el nivel A2 del manual *Actúa* (2007: 75), por ejemplo, se ofrece la siguiente descripción relativa a la función y la forma de los diminutivos:

Los diminutivos dan a las palabras un valor afectivo (positivo o negativo).

*¡Cómo pesa esta **maletita**!*

Se forman añadiendo:

-ito/-ita	<i>malet(a) &gt; malet<b>ita</b></i>
	<i>bols(o) &gt; bols<b>ito</b></i>
-cito/-cita	<i>coche &gt; cochec<b>ito</b></i>
	<i>avión &gt; avionc<b>ito</b></i>
-ecito/-ecita	<i>luz &gt; lucec<b>ita</b></i>
	(palabra de una sílaba)

A veces el diminutivo acabado en -illo/-illa cambia el significado de la palabra.

*ventana > ventanilla* (de un vehículo)  
*mesa > mesilla* (de noche)

Descripción a la que prosigue un único ejercicio de formación de palabras con diminutivo, del que exponemos a continuación los dos primeros ítems:

Cambia las frases como en el ejemplo:

- ¡Cómo pesa esta **maleta**! \_\_\_\_ ¡Cómo pesa esta **maletita**!
- ¡Qué guapo es este **niño**! \_\_\_\_ .....<sup>154</sup>

Se estudia, por tanto, por un lado, la formación exclusivamente del diminutivo *-ito* y con solo dos de los contextos lingüísticos en los que aparecen las variantes alomórficas *-cito* y *-ecito*. Por otro lado, sobre el diminutivo *-illo* solo se hace referencia a su capacidad para lexicalizar palabras. Y, por último, entre las funciones de estos sufijos tan solo se menciona la afectiva. Además, el escaso contexto con el que se presentan las palabras del ejercicio hace que esta interpretación de la función pueda ser equívoca. En el ejemplo *¡Cómo pesa esta maletita!*, ¿tiene el hablante una intención afectiva? En realidad, parece que en la mayor parte de las ocasiones que decimos esta secuencia

<sup>154</sup> El ejercicio se completa con ocho frases más del mismo tipo.

ponemos el diminutivo a la *maleta* con una intención irónica, es decir, para expresar justo lo contrario a lo que el valor dimensional del diminutivo indicaría.

Como decíamos, la insistencia en la formación de los sufijos apreciativos es la tónica dominante en muchos de los manuales que tratan el tema; es el caso de *Dominio. Curso de perfeccionamiento* (2007: 142 y 143) donde la parte sociolingüística y funcional del diminutivo - siempre de forma parcial - solo puede apreciarse una vez superada la parte explicativa de la unidad, en uno de los ejercicios propuestos:

#### 6. ¿Cómo crees que hablaría esta madre a su bebé?

(Luis)....., (corazón) ....., ¿por qué estás llorando? ¿No estarás (malo).....? Estate (quieto) ..... y no muevas tanto las ..... (piernas) ..... y los (brazos) ..... Para que pueda cambiarte de pañal.

Así, muy bien, (pequeño) ..... mío. Luego te voy a dar un (puré) ..... con sus (verduras) ..... y su (pescado) ..... A ver si te gusta y te lo comes todo, (todo) ....., y te haces un niño grande como tu (hermano) ..... (Pedro).....

Después de comer te llevaré al parque en tu (coche) ..... Y vamos a dar de comer a los (patos) ..... y a las (palomas) ..... y pasaremos por casa de la (abuela) ....., que tiene muchas ganas de verte la (pobre) ..... y no puede salir de casa (sola) .....

Constituye, como podemos observar, un buen ejemplo de *input* de uso del diminutivo en el lenguaje para niños con carácter afectivo. En ningún lado, sin embargo, aparecen las otras funciones esenciales de estos sufijos, como la irónica o la cortés.

La formación del diminutivo es también ampliamente tratada en el manual *Mucho 2* (2005: 111), de la editorial Santillana y concebido únicamente para brasileños. Reproducimos aquí la disertación:



Formación del diminutivo		
Para	Terminados en	Se usan los sufijos
Vocablos monosílabos	1. vocal: pie; 2. consonante o en y: flor-rey	1.-ecito, -ecillo, -ececico, -ecezuelo; 2. ecito, -ecillo, -ecico, -ezuelo, -achuelo, -ichuelo.
Vocablos bisílabos	1. e, ia, ua, io: calle, lluvia, agua, rubio; 2. ei, ie, ue en la primera sílaba: reina, fiebre, rueda; 3. n: margen; 4. r, n agudas: rector, jardín; 5. de cualquier otro modo: árbol – reloj – huésped	1. y 2. -ecito, -ecillo, -ecico, -ezuelo, -achuelo, -ichuelo; 3. y 4. -cito, -cillo, -cico, -zuelo; 5. -ito, -illo, -ico, -uelo;
Vocablos de más de dos sílabas	1. n: imagen, corazón; 2. r, agudos: profesor – animal, pimentón; 3. de cualquier otro modo: píldora, castillo.	1. -cito, -cillo, -cico, -zuelo; 2. -ito, -illo, -ico, -uelo.

Estas son las reglas generales. Sin embargo, no faltan excepciones de las cuales te daremos una. Por ejemplo, la palabra **aldea** puede ser **aldeíta**, **aldeíca**, **aldeílla**, pero con la terminación **-uela** la palabra necesita una **h** antes de la terminación, para no quedarse tres vocales juntas: **aldehyuela**.

Pensemos, en primer lugar, a quién está dirigida esta explicación. El manual *Mucho* presenta solo dos volúmenes, por lo que, si la división entre ellos está hecha según el ecuador de niveles del *Marco*, el manual se dirigiría a alumnos de niveles B2, C1 y C2. A nuestro parecer, la pretensión de exhaustividad presentada en este manual solo podría justificarse en un nivel C2. Es probable que la mayor parte de los hablantes de español no utilicen en ningún caso el sufijo *-ichuelo*, por ejemplo, por lo que constituye un léxico extremadamente selectivo. Además, si buscamos el sufijo en el *CREA*, vemos que aparece en tres entradas –además de dos topónimos–, *navichuelo*, *barquichuelo* y *cabrichuelo*. Solo una de las tres palabras base, *nave*, cumple con las condiciones de aparición señaladas en el manual: monosílabos terminados en consonante o y, bisílabos terminados en *-e*, *-ia*, *-ua*, *-io* o bisílabos con *ei*, *ie*, *ue* en la primera sílaba. Por tanto, se nos presenta un diminutivo que apenas se utiliza –y, sin embargo, otros bastante más comunes, como *-in*, *-ete* o *-ucho*, ni siquiera se mencionan– a la vez que se incurre en imprecisiones al exponer sus condiciones de aparición.

Estas imprecisiones podrían justificarse con la información final sobre la generalidad de las reglas, pero el ejemplo que se aduce como excepción, en realidad no es tal, puesto que no constituye una salvedad a las reglas de formación del diminutivo sino a las normas ortográficas generales del español.

Por último, en ningún caso se da un ejemplo de palabra formada con el diminutivo, de manera que se priva al alumno de la representación visual de la palabra, aspecto que habría ayudado en gran medida a la asimilación cognitiva del fenómeno.

En la página siguiente se ofrece una escueta referencia a la semántica de estas partículas:

Diminutivos y aumentativos pueden emplearse con sentido afectivo y despectivo:

Diminutivo afectivo: Papito, ¿dame una platita?

Diminutivo despectivo: ¡No soporto este veranito!

Aumentativo afectivo: Abuelona, ¿quieres un chocolate?

Aumentativo despectivo: Con ese bigotejo, ¡qué elegancia!

En ella, no solo se evidencia la ya clásica ausencia del resto de funciones del diminutivo, sino que también se dan ejemplos desafortunados: los hablantes de español, ¿cuándo utilizamos con entonación interrogativa un enunciado como el del ejemplo de diminutivo afectivo, una petición con un imperativo? Además, el hablante de ese enunciado descontextualizado, ¿querrá realmente ser afectivo con su padre?, ¿no será su intención más cercana a la persuasión para que el padre realice su voluntad? Estaría, entonces, utilizando el diminutivo con un sentido pragmático y utilizando uno de los recursos que la lengua le ofrece para ser cortés y no dañar la imagen de su interlocutor. Por otra parte, ¿por qué *-ejo* es un aumentativo? Si se ha tomado la decisión de no presentar este sufijo como perteneciente a otra subclase de apreciativos, los despectivos<sup>155</sup>, ¿por qué no se presenta junto a los diminutivos, si su valor suele ser afectivo?

---

<sup>155</sup> Aunque en la página anterior, dedicada a la información morfológica de los sufijos apreciativos, el manual cita algunos despectivos, *-ejo* no se encuentra entre ellos. Tampoco se halla entre los aumentativos, curiosamente, aunque luego se presente como ejemplo en el breve apartado dedicado a la semántica. Sí se encuentra, entre los aumentativos, el sufijo de escasa frecuencia y productividad *-ejón*.

Para practicar la abundante teoría presentada, el manual propone dos ejercicios (2005: 112 y 113). Veamos el primero:

Traduce al portugués el siguiente texto:

#### Currito

Ricardo León

Imaginad un rapazuelo – Currito le dicen – gordiflón, carita de Pascua, ojitos de miel, narizuca respingona, con lindos hoyuelos en los mofletes y sendas rosquillas de manteca en los bracinos revoltosos... ¡Qué tiernamente pone la dulce y brava mujerona en su regazo al chipilín, besando las sonrosadas manecitas, llenas también de hoyuelos pequeñines, y le dice chiquito y chiquitito, chiquirritillo y chiquirritín, hijuco mío, capullito de mayo y corderuelo, mientras el picarón, el muy picaronazo, hace mil cocos y monadas, se yergue saltarán, con los ojuelos muy alegres, y se deja caer, muertecito de risa, en el regazo de su ama.

A nuestro parecer, el texto es muy complejo incluso para un traductor literario profesional. Aún así, podría servir para que el alumno tomase conciencia de la variedad de sufijos diminutivos y viera en contexto la teoría morfológica de la unidad. Sin embargo, varias de las palabras del texto –*pequeñines, chiquirritín, bracinos, narizuca, hijuco*– están derivadas con sufijos, *-in(o)* y *-uco*, que ni siquiera se encuentran en esta explicación morfológica del manual. Tampoco se halla explicación para *manecitas*, bisílabo terminado en *-os*, con interfijo *-ec-*, y, además, con cambio de terminación en el sufijo a favor del género de la palabra base. Y además, es posible que, como en la teoría no se menciona el fenómeno de las palabras lexicalizadas, el alumno piense que, para traducir el texto, deberá buscar la palabra base de *hoyuelos, rosquillas, etc.*

El segundo ejercicio, en la página siguiente, es bastante más sencillo. Consiste en formar un aumentativo, un diminutivo y un despectivo de una serie de palabras base: *falda, amigo, vida, prima, boca, pierna, pelo, vaso, cuaderno, dibujo*. Ejercicio que, en nuestra opinión, habría sido más adecuado ofrecer con anterioridad a la complejísima traducción del principio.

En el libro del profesor de este manual (p.40) se propone también un ejercicio, que reproducimos a continuación:

ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA. A través de un jueguito se puede trabajar con los aumentativos. El profesor da a cada alumno una ficha con adjetivos y sustantivos que hayan

sido vistos. Los alumnos dicen unos a otros la palabra en el aumentativo, pero la ficha está en el grado normal, y el compañero tiene que decir la palabra en el grado normal. Si el aumentativo está errado, el profesor corrige. Ejemplo: el alumno A tiene en su ficha la palabra MANO y dice MANÓN. El profesor dirá MANAZA o MANOTA y el alumno B deberá decir MANO. Se hace lo mismo con el diminutivo. Les gustará y aprenderán. Aunque más limitadamente, se puede trabajar con los despectivos, utilizando el mismo juego.

Es un ejemplo de actividad grupal que puede ser muy motivadora para los alumnos y que puede ayudar a dinamizar la clase.

En la biblioteca del Instituto Cervantes de Sao Paulo, hallamos también un ejemplar de *Mucho* en un único volumen. Aunque su edición es anterior, creemos que la explicación sobre los diminutivos (*Mucho*, 2001: 303) es más acertada por las siguientes razones:

- Se ofrecen ejemplos de palabras que cumplen las condiciones de sufijación expuestas: *piececito, piedrecita, reyecito, callecita, reinecita, jovencito, amorcito, azulito, imagencita, comedorcito, animalito*.
- Se elimina el ejemplo de excepción, *aldehuela*, y se especifica únicamente que existen salvedades a la regla general.
- Se añaden las siguientes informaciones pertinentes:

Las formas diminutivas con el final -ITO, -ILLO son las más empleadas; la forma -ICO se usa más en algunos lugares de América; la forma en -UELO suele tener sentido despectivo.

Si el nombre tiene C-Z-G en la última sílaba, la modificación ortográfica en diminutivos y/o aumentativos no es irregular, tan solo obedece a la necesidad fonética.

Ejemplos: blanco: blanquito; pez: pececito; mango: manguito.

- En cuanto a los ejercicios, se elimina el relativo a la traducción, y se propone uno de formación de diminutivos a partir de palabras base como *cofre, salón, marido, estatua, pobre, rapaz, etc.*

En el tercer volumen del manual *Primer Plano*, encontramos una exposición de los sufijos apreciativos que, aunque demasiado general y escasa para los niveles avanzados, presenta un mayor equilibrio entre forma y contenido, aportando ejemplos de formación con diferentes condicionamientos pero sin explicaciones embrolladas sobre los mismos.

Reproducimos a continuación la parte destinada a los diminutivos (*Primer Plano*, 3, 2002: 75):

<b>Apreciativos:</b> expresan una valoración por parte del hablante		
<p><b>Diminutivos</b>  Añaden un valor de disminución con un sentido generalmente afectivo. Son muy frecuentes en el lenguaje coloquial. Los nombres propios tienen, en contextos familiares, formas afectivas que a veces son diminutivos.  Ana: Anita; Pablo: Pablito.</p>	<p>-ito    nombre  -ico +    adjetivo  -illo    adverbio</p>	<p>tapa: tapita  bocadillo: bocadillito  café: cafecito  pan: panecillo  caro: carito  bajo: (cantan) bajito  cerca: cerquita</p>

En pocas palabras, por tanto, se ha resumido de forma acertada el fenómeno. Se presenta, por un lado, parte de su semántica, con los valores dimensional y afectivo. Por otro, parte de su morfología, exponiendo tanto algunas categorías gramaticales con las que aparece como ejemplos de palabras con y sin interfijos. Y, por último, parte de su pragmática, al referirse a su frecuencia en el lenguaje coloquial.

Un mayor detenimiento en la descripción del hecho lingüístico ofrece la unidad sobre los sufijos apreciativos del *Curso intensivo de español*, de Fernández, Fente y Siles. Así son presentados los afijos en este manual (1990: 130-132):

El español cuenta con un número limitado, pero variado, de sufijos apreciativos, tradicionalmente denominados: *augmentativos*, *diminutivos* y *despectivos*. Estos sufijos permiten crear una cantidad casi ilimitada de derivados con matiz subjetivo y constituyen una peculiaridad de nuestra lengua que permite desbordar las limitaciones del marco gramatical y expresar el riquísimo mundo de la apreciación afectiva y de la intimidad del hablante (humor, emoción, ironía, sarcasmo, etc.).

A pesar de que el tema es fundamentalmente léxico, incluimos aquí un somero estudio de estos sufijos, con el fin de iniciar y concienciar al estudiante extranjero de la importancia y amplitud de su uso sobre todo en la lengua hablada y familiar.

Antes de hacer la presentación de los sufijos más usuales, es conveniente aclarar que una parte considerable de los derivados formados por ellos están en trance de lexicalización o se hallan totalmente lexicalizados, en cuyo caso se pueden encontrar en los diccionarios al uso. Por otra parte, la mayoría de estos sufijos se aplica no solo a los sustantivos, sino también a los adjetivos calificativos, indefinidos, adverbios e incluso al participio pasado y al gerundio.



Y más adelante, después de referirse a los aumentativos y antes de introducir los despectivos:

Los sufijos diminutivos constituyen la clase más numerosa y la que más matices afectivos puede tener. Desde el punto de vista morfológico es también donde más se manifiesta la rica variedad regional.

1. **-ito-a, -cito-a, -ecito-a.** Constituyen el grupo más productivo y se pueden aplicar a casi todas las partes de la oración. Morfológicamente, la forma **-ito** se usa con las palabras terminadas en vocal (excepto **-e**), y en consonante (excepto **-n** o **-r**):

*casa ≠ casita; bajo ≠ bajito; adiós ≠ adiosito; Isabel ≠ Isabelita*

La forma **-cito** se usa con palabras terminadas en **-e, -n** o **-r**:

*valle ≠ vallecito; calle ≠ callecita; tambor ≠ tamborcito; joven ≠ jovencito; mujer ≠ mujercita*

Excepciones:

*café ≠ cafetito/cafecito; Jorge ≠ Jorgito*

La forma **-ecito** se aplica fundamentalmente a palabras de una sílaba:

*pie ≠ piececito; voz ≠ vocecita; tren ≠ trenecito*

2. **-illo-a, -cillo-a, -ecillo-a.** Las reglas morfológicas son exactamente igual al grupo anterior.

Es muy frecuente, sobre todo en Andalucía.

*chico ≠ chiquillo; nube ≠ nubecilla; pie ≠ piececillo*

Lexicalizados:

*patillas; descansillo; bolsillo; gargantilla.*

3. **-ico** (Aragón y Alicante, principalmente):

*mocico, pequeñico*

**-in-a** (Asturias y N.E. de Andalucía):

*chiquitín, tontina, guapina*

Lexicalizados:

*llavín; botín; calcetín; serrín; neblina*

**-iño-a** (Galicia):

*vaquiña, casiña, mesiña*

**-uco-a** (Santander):

*tierruca, mujeruca, ventanuco*

Lexicalizados:

*peluca*

4. **-ete-a.** Generalmente con valor puramente diminutivo o totalmente lexicalizado:

*mozalbete, palacete, vejete, amiguete*

Lexicalizados:

*camioneta, papeleta, pandereta, avioneta, tenderete*

**-(ez)uelo.** Su uso cada día es más restringido:

*pilluelo, jovenzuelo, ladronzuelo, chicuelo.*

Al ser un curso intensivo, el manual intenta condensar toda la teoría sobre el diminutivo en una única sesión. Como suele ocurrir en métodos sin secuenciación de niveles, se cae en paradojas como las siguientes: un alumno de niveles iniciales (A1/A2) conocerá palabras de escaso uso en español, como *tenderete, serrín, llavín*, pero si no recibe más *input* que el contenido en el manual, desconocerá, en cambio, una de las funciones más comunes del diminutivo en español, la función cortés. Por su parte, al simplificar los casos de formación de estos sufijos, un alumno de niveles intermedios o avanzados (B1/B2/C1/C2) ignorará formas que, si bien no son tan comunes como para introducirlas en los niveles iniciales, se escuchan en todas las áreas hispanas con relativa frecuencia y, por tanto, es aconsejable estudiarlas desde los estadios intermedios de la lengua. Nos referimos a formas como *viejecito, hierbecita, puentecito*, etc. De cualquier manera, creemos que la ausencia más evidente y criticable en esta unidad es la pragmática del diminutivo, es decir, su función apelativa y cortés. Función que, si los ejemplos aparecieran contextualizados, tal vez habría podido ser deducida por el alumno sin necesidad de ser especificada en la explicación.

Constituye, no obstante, una de las disertaciones más completas sobre el diminutivo que hemos hallado en los manuales. Muchos de ellos suelen centrarse solo en sus condicionamientos morfológicos, o en alguno de sus valores semánticos. Es el caso de aquellos que insisten en la función dimensional, que, además, ya hemos comentado en varias ocasiones en este trabajo que es en realidad minoritaria. Así, en el *Curso breve de español para extranjeros* (grado elemental, 1990: 41), del mallorquín Moll, se dice lo siguiente:

Son frecuentes los derivados diminutivos que se forman principalmente aplicando a la palabra primitiva uno de los sufijos **-ito, -ita, -illo, -illa, -cito, -cita, -cillo, -cilla**.

En general los sufijos **-ito, -ita, -illo, -illa**, se aplican a nombres terminados en **o** o en **a** átonas. Los sufijos **-cito, -cita, -cillo, -cilla**, se adhieren a nombres terminados en **e** o en consonante:

Libro pequeño – **librito**

Taza pequeña – **tacita**

Plato pequeño – **platito** o **platillo**

Casa pequeña – **casita**

Hombre pequeño – **hombrecito**

Mano pequeña – **manecita** o **manita**

Pan pequeño – **panecillo**  
Mujer pequeña – **mujercita**

La explicación que concierne a la formación puede plantear algunas dudas a los usuarios del manual: ¿por qué se considera, por ejemplo, un sufijo diminutivo las formas *-cito* y *-cillo*, y no *-ecito* y *-ecillo*, apareciendo estas últimas, además, en dos de los ejemplos citados, *manecita* y *panecillo*?, ¿por qué se dan ejemplos que contradicen la regla expuesta, como por ejemplo, *panecillo*, que termina en *-n* y no selecciona la forma *-cillo*, sino *-ecillo*?

Sin embargo, a pesar de estas imprecisiones, consideramos que la mayor deficiencia en la exposición es la determinación de la pequeñez como única función del diminutivo. En varias situaciones el alumno extranjero que haya seguido el manual se sentirá confuso al comprobar cuántos libritos, casitas, hombrecitos, etc. no son en realidad pequeños aunque los hablantes los nombremos con una forma diminutiva.

En los niveles posteriores, las imprecisiones se acentúan. En el grado medio del mismo manual, *Curso breve de español para extranjeros* (1990: 106 y 107), Moll vuelve a repetir la explicación ofrecida en el grado elemental añadiendo, además de los sufijos *-ejo*, *-eja*, *-cejo*, *-ceja*, la siguiente disertación:

Existen también los sufijos diminutivos **-ico -ica**, **-uco -uca** y **-zuelo**, **-zuela**, pero estos dos últimos suelen tener un matiz peyorativo que no tienen los más usuales *-ito*, *-illo*, *-ico*.

Ejemplos:

Una cas**ita** es una casa pequeña y agradable;

Una cas**uca** es una casa pequeña y desagradable;

Una mujerc**ita** es una mujer pequeña y agradable;

Una mujerb**uca** es una mujer pequeña y raquíta;

Una mujerb**zuela** es una mujer mala, despreciable.

A veces el diminutivo adquiere un nuevo significado, diferente del primitivo:

Plumilla no es exactamente pluma pequeña;

azucarillo no significa azúcar pequeño;

mantequilla no significa disminución de manteca.

La definición de los ejemplos descontextualizados es desafortunada a ojos de cualquier hablante nativo de español; es de suponer, sin embargo, que para un cántabro, por ejemplo, lo será aún más, teniendo en cuenta el elevado número de ocasiones en las

que estos hablantes utilizan el sufijo *-uco/-a* sin ninguna intención peyorativa, sino con una evidente motivación afectiva. La aclaración final es, de igual modo, imprecisa. Suponemos que el autor la introduce para referirse a las palabras lexicalizadas con diminutivo que adquieren significaciones independientes de la base. Sin embargo, ni distingue este proceso de lexicalización del de derivación, ni deja de considerar el significado dimensional como el único propio del diminutivo, puesto que los ejemplos que aduce serían desviaciones del significado primitivo.

En el grado superior (1990: 34), Moll explica:

Los sufijos diminutivos se clasifican en un grupo básico (A) y dos grupos secundarios (B y C), correspondientes a diversas formas del primitivo al cual se aplican:

Grupo A: *-ico -illo -ito*

Grupo B: *-cico -cillo -cito*

Grupo C: *-ecico -ecillo -ecito*

Los sufijos del grupo A se aplican en general a palabras terminadas en *-a, -o, -l*: *mocita* (de *moza*), *Juanita, chiquilla* o *chicuela* (de *chica*), *Antoñuelo* (de *Antonio*), *manita* (de *mano*), *pajuela* (de *paja*), *pastelito* (de *pastel*), *oficialillo* (de *oficial*).

Los del grupo B se aplican a palabras agudas no monosílabas terminadas en *-n* o *-r*, y a palabras llanas terminadas en *-n*: *mujercita, leoncillo, cancioncilla, ladronzuelo, jovencito, virgencita, jovenzuelo*.

Los del grupo C afectan a diversas clases de palabras: 1º Bisílabas terminadas en *-e*: *nubecilla, hombrecito, jefecillo, pajecito, pobrecita* - 2º, Bisílabas que tienen en su primera sílaba uno de los diptongos *ei, ie, ue*: *reinecita, hierbecilla, fiestecita, huesecillo, portezuela* (de *puerta*). -3º, Bisílabas que tienen en la segunda sílaba uno de los diptongos *ia, io, ua*: *bestezuela, geniecillo, lengüecita*. 4º, Monosílabas terminadas en consonante o en *y*: *florequilla, lucecita, reyezuelo*.

Obsérvese:

- a) El sufijo *-ico* es usual en la región aragonesa, pero poco usado en la lengua literaria general.
- b) Existen casos especiales, por ejemplo: *manecita* (al lado de *manita*); *condesito, duquesito* y *princesito*, con una terminación *-esito* tomada por analogía de los femeninos *condesita, duquesita, princesita* (cuyo sufijo es simplemente *-ita*, no *-esita*).

- c) El sufijo *-uelo* no siempre es netamente diminutivo; con frecuencia tiene matiz despectivo (como en *escritorzuelo*), y en ciertos casos resulta altamente peyorativo, como en la palabra *mujerzuela*.
- d) Además de los sufijos que hemos indicado, existe el sufijo *-ejo*, que, además de diminutivo, es despectivo: *animalejo*, *calleja*, *lugarejo*.

Veamos por partes la nueva información que se ofrece en este nivel:

- 1) Moll introduce el interfijo *-ec-*, aunque no señala que en muchos de los casos que presenta, existe alternancia entre las formas. Así, por ejemplo, *reinecita* aparece con la misma frecuencia que *reinita* en el CREA –la primera forma solo en España, la segunda en Colombia, Argentina, México y Venezuela–, aunque una búsqueda de ambas palabras en *Google* dará 374 000 resultados para *reinita*, y solo 3 090 para *reinecita*. Parece, por tanto, que la solución que Moll no menciona, *reinita*, es la más común en español. Lo mismo ocurre con *lengüecita* y *lengüita*: en el CREA, *lengüecita* aparece solo tres veces en España, mientras que *lengüita* se presenta en once ocasiones en España, Perú, Venezuela y México. Igualmente, en *Google*, la proporción de la segunda palabra es mucho mayor, 93 900 casos de *lengüita*, frente a 6 260 de *lengüecita*. Y lo mismo puede aplicarse a otros ejemplos aducidos por Moll, como *huesecillo*, cuyo alternante *huesillo* es mucho más común.
- 2) El autor dice que el diminutivo sin interfijos suele aplicarse a las palabras que terminan en *-a*, *-o*, *-l*, y entre los ejemplos que propone hallamos *Juanita*. ¿No sería normal que el estudiante pensara entonces que el correspondiente masculino, *Juan*, como acaba en *-n* debería formarse de otra manera?
- 3) No se entiende por qué para exponer los casos de sufijo *-cito* hace una división de palabras según su acentuación. En realidad, *-cito* acompaña a todos los vocablos que terminan en *-n* o *-r*, independientemente de su carácter llano, agudo o esdrújulo. Así, *caractercito* o *catetercito* escaparían de la regla propuesta. Además, casi todas las palabras terminadas en *-r* o en *-n* en español son agudas, por lo que, si fuera cierta, también sería una información poco relevante para el alumno;
- 4) Por último, el sufijo *-ico* no es solo común en la región aragonesa, sino también en otras regiones de la Península, como Murcia, La Mancha, Navarra, etc., y además obligatorio en muchas zonas del área caribeña cuando la base léxica de



la palabra termina en *-t*. De ninguna manera es, por tanto, ajeno a la lengua literaria.

La insistencia en el valor dimensional del diminutivo se hace patente en otros manuales. En el nivel avanzado superior del curso de español para extranjeros *Procesos y recursos* (1999: 228) se ofrece, por ejemplo, la siguiente distinción de los sufijos que matizan el significado de la palabra:

- con valor aumentativo: *-on, -ona, -azo(a)*, como en el caso de *mujerona* o *sueldazo*;
- con valor diminutivo: *-ita(o), -in(a), -illo(a)* como en el caso de *casita, chiquillo*;
- con valor afectivo (1): *-ucha (o)* como en el caso de *cuartucho, casucha*;
- con valor intensificador: *-ísimo(a)* con adjetivos, por ejemplo, *bajísimo*.

(1) puede tener un valor despectivo dependiendo del contexto:

¡Es un cuartucho horrible! = despectivo.

¡Pobrecita, hace una carucha de pena! = afectivo.

En esta disertación, los autores consideran que los diminutivos que ellos proponen, sin un criterio deducible, *-ito, -in* e *-illo*, poseen un único valor –suponemos que con “diminutivo” se refieren a la semántica dimensional del sufijo–. De igual forma, sostienen que *-ucho* es el único diminutivo cuyo valor depende del contexto, siendo a veces despectivo y a veces afectivo.

Nosotros creemos que esta forma de presentar el diminutivo como dimensional es desacertada. Imaginemos, por ejemplo, que el alumno vive en Andalucía y que cada vez que oye la palabra que su manual ofrece como ejemplo, *chiquillo*, tenga que representar mentalmente un chico pequeño. No es afortunado tampoco presentar el aumentativo con el mismo valor: ¿cuántas veces nos referimos al *sueldazo* que ganamos con intención irónica? Y tampoco consideramos conveniente presentar el sufijo *-ucho* como prototípicamente afectivo antes que el resto de diminutivos.

La falta de contextualización genera, por tanto, imprecisiones considerables en las disertaciones. Una lista de frases, incluso de palabras aisladas, sin ninguna explicación al respecto, habría sido más eficaz que esta presentación lingüística tan imprecisa.

Un ejemplo más de exposición que presenta el diminutivo sobre todo como elemento disminuidor constituye la sexta unidad del tercer volumen del manual *Español sin fronteras* (2003: 137-139). Distinguiendo entre los tres tipos de sufijos apreciativos, el manual expone lo siguiente sobre los diminutivos (*Español sin fronteras*, 3, 2003: 137):

Los sufijos diminutivos indican, por lo general, disminución de tamaño en los objetos, personas, etc. Ejemplos:

<b>sufijos</b>		<b>diminutivos</b>
ito, ita	árbol, jaula	arbolito, jaulita
cito, cita	café, joven	cafecito, jovencita
ecito, ecita	ciego, flor	cieguecito, florecita
illo, illa	chico, casa	chiquillo, casilla
cillo, cilla	altar	altarcillo
ecillo, ecilla	pan, hierba	panecillo, hierbecilla
ico, ica	árbol, letra	arbolico, letrica
uelo, uela	rapaz, chica	rapazuelo, chicuela

Lo curioso de este tipo de exposiciones es que las palabras que se aportan para ejemplificar ese valor dimensional son, casi siempre, de difícil interpretación disminuidora. ¿Cuántas veces al decir *cafecito, jovencita, chiquillo, hierbecilla*, etc. nos referimos a un café, una joven, un chico o una hierba pequeña? En realidad, en casi todas las situaciones en las que estos vocablos son proferidos por un hablante nativo de español, se tiene una intención diferente. De hecho, en los ejercicios que se proponen posteriormente (*Español sin fronteras*, 3, 2003: 139), el diminutivo se utiliza con una motivación irónica (*¡No contestes, jovencito!*), cortés (*Por favor, ayude al cieguecito a cruzar la calle*), afectiva (*Te he traído unas florecitas*) o intensificadora (*Siéntate aquí un poquito*). Afortunadamente, la explicación del manual no se detiene aquí (*Español sin fronteras*, 3, 2003: 138):

Muchas veces los diminutivos no expresan disminución real de la significación de la palabra, pero sí una particular visión por parte del hablante. Ejemplos:

Casa ____ casita (sustantivo)	Me voy a mi casita. (indica intimidad con la casa)
cerca ____ cerquita (adverbio)	Ella vive cerquita de aquí. (indica gran proximidad)
callando ____ callandito (verbo en gerundio)	Quédate callandito. (refuerza la idea de que debes quedarte callado)

De manera que, según esta aclaración posterior, el diminutivo no solo expresa tamaño reducido, sino que también puede ser manifestación de la intimidad del hablante con el objeto (*casita*), el valor superlativo (*cerquita*) o el intensificador (*callandito*). Además,

se añade que estos sufijos nos solo aparecen con sustantivos, sino también con adverbios y gerundios.

La explicación continúa pareciéndonos desacertada porque, en primer lugar, más que una relación de intimidad con los objetos, el diminutivo suele expresar afectividad. *Casita*, así, puede aparecer en otras situaciones comunicativas donde el hablante ni siquiera conozca el objeto pero tenga una voluntad de indicar su afecto hacia, por ejemplo, el oyente (*¿Dónde está tu casita?*). Creemos, por tanto, que la palabra *afectividad*, por ser fiel a la realidad en un mayor número de casos, habría sido más acertada que *intimidad*. En segundo lugar, consideramos que el valor superlativo del diminutivo en español no está claro: *Ella vive cerquita de aquí* no tiene por qué ser lo mismo que *Ella vive cerquísima de aquí*. En tercer lugar, el último ejemplo aportado, *Quédate callandito*, es inaceptable en muchas variedades de español, y no debido al uso del diminutivo, sino por el empleo de un gerundio para indicar un estado no durativo. *Quédate calladito*, donde se recurre a un participio, sería una secuencia más aceptable, y si se pretendía ejemplificar el gerundio con estos sufijos, otras oraciones como *Ven corriendito*, *Estoy llegandito*, etc. habrían sido apropiadas. Por último, los autores se olvidan de citar la segunda categoría gramatical más común a la hora de utilizar un diminutivo: el adjetivo.

Por otro lado, los ejercicios que presenta el manual (*Español sin fronteras*, 3, 2003: 138-139) son ambiguos en algunos ítems. Veamos, a modo de ejemplo, el siguiente:

Elige la palabra adecuada para cada frase:

1. ¡Qué bella mujer! Es una ..... (mujerona / mujeruca)
2. ¡Qué ..... sin palabra! (mujerona / mujeruca)
3. Ya me voy a mi ..... (casita / casucha)
4. ¿Te ha gustado el ..... que has ganado? (librito / libraco)
5. Él es un autor mediocre, que sólo escribe ..... (librotes / libracos)
6. ¿Llamas a esto de sopa?<sup>156</sup> Para mí es un ..... sin sabor. (caldito / calducho)

El enunciado del ejercicio nos permite escoger únicamente una de las dos palabras, si bien en los ítems 2, 3, 4 y 5 podrían, al menos en nuestra variedad de español, ser adecuadas las dos. Dependería de la intención del hablante y de la situación

---

<sup>156</sup> Transcribimos literalmente el texto, aunque dudamos que sea aceptable gramaticalmente en cualquier variedad de español que el verbo *llamar* aparezca con un suplemento (*de sopa*) en vez de un objeto directo (*sopa*).

comunicativa, aspectos que, una vez más, no quedan lo suficientemente advertidos como para poder realizar el ejercicio de manera satisfactoria.

Aunque, como estamos viendo, en los manuales predomina el esquema expositivo deductivo –explicación gramatical previa y posterior aplicación del contenido en ejercicios de rellena huecos–, también encontramos casos de unidades inductivas donde la explicación morfológica solo se ofrece al final, de manera que es el propio alumno el que descubre la regla de formación, teniendo la oportunidad de comprobar su hipótesis al terminar los ejercicios.

Un ejemplo lo constituye el manual de nivel C1 *En acción 4* (2010: 32-35), donde, en primer lugar, a partir de un listado de palabras que contienen sufijos apreciativos (*amorcito, cielazo, cuerpazo, guapete, cielito, chiquitín, bomboncito, morenazo, feílla, tontorrón, cariñito, cariñosón, partidazo, pequeñajo, guaperas, machote, tiaza, feúcho, rubiaza, guapetón*), el alumno ha de inferir qué expresan esos vocablos eligiendo entre varias opciones de significado: a) se manifiesta cariño; b) se intenta conmovir; c) se aumenta el significado; d) se manifiesta admiración; e) se manifiesta rechazo o desprecio; f) se suaviza el significado.

Sin embargo, nosotros creemos que, aunque en la lista se han reunido palabras significativas en las que el alumno podría contrastar los diferentes usos semánticos y pragmáticos de los sufijos apreciativos, la ausencia de contexto hace que su elaboración sea imposible sin la ayuda del profesor. Además, si este quiere realizar su labor con precisión, deberá crear un número amplio de contextos donde se recojan los variados significados semánticos y pragmáticos que estos vocablos pueden adquirir. Piénsese, por ejemplo, en lo diferente que puede resultar la palabra *pequeñajo* según sea la situación comunicativa en la que nos encontremos, desde una madre llamando así a su bebé, hasta una chica contándole a su amiga que no le gusta tal hombre porque lo encuentra *muy pequeñajo*, es decir, sin la estatura adecuada.

En segundo lugar, en el manual *En acción 4* se propone el siguiente ejercicio (2010: 32 y 33):

12. a. Cuando el diminutivo o el aumentativo acompaña a un nombre de animal, le da un significado distinto. Escribe con tu compañero cinco cualidades de los siguientes animales según el aumentativo o el diminutivo.

un oso    una gata    un perro    una foca    un cerdo    una cabra

b. Con tu compañero, asigna uno de los adjetivos anteriores a cada uno de estos significados. ¡Cuidado! No todos tienen diminutivo o aumentativo.

Alocado    Bonachón    Cariñoso    Gordita, en sentido cariñoso    Gordo    Grande    Misteriosa, atractiva, provocativa    Muy femenina, mimosa y cariñosa

Muy mala persona    Niño peludo    Poco higiénico y sin modales    Prostituta

Niño poco higiénico, en sentido cariñoso    Sin personalidad    Vivaracho

Consideramos que este ejercicio es confuso por las siguientes razones:

- 1) El enunciado del apartado a. no se entiende. Suponemos que quiere decir que cuando el diminutivo o el aumentativo acompañan a ciertos nombres de animales, y con ellos se quiere aludir a una persona, el derivado adquiere significaciones que pueden ser diferentes a las contenidas en el ejercicio anterior.
- 2) El enunciado del apartado b. habla de adjetivos cuando se supone que el alumno en a. ha formado sustantivos (*osito, gatita, perrito, etc.*) a partir de otros sustantivos (*oso, gata, perro, etc.*). Los derivados formados con sufijos apreciativos no modifican la categoría gramatical de la palabra base.
- 3) De nuevo la falta de contexto en el listado de palabras hace demasiado ardua la tarea tanto para el alumno como para el profesor.

Por último, la explicación que se da al final de la unidad nos parece escasa e inexacta. La reproducimos a continuación (*En acción 4*, 2011: 35):



## FORMACIÓN DEL DIMINUTIVO

Sustantivo o adjetivo + sufijo

-ete/a  
-illo/a  
-ito/a  
-uelo/a  
-ico/a  
-ín/ína  
-iño/a  
-uco/a

Suelen expresar valores expresivos de afecto, cariño, entusiasmo, emoción, etc. (acompañados o no de la idea de disminución o pequeñez). Pueden aportar valores apelativos, es decir, para mover la voluntad del oyente.

Es inexacta porque:

- 1) Los diminutivos no solo pueden unirse a los sustantivos o los adjetivos, sino que también pueden hacerlo a los adverbios (*ahorita*), a las interjecciones (*aycito*), a los numerales (*unito*), etc.
- 2) Según el listado de diminutivos expuesto, se podría interpretar que o bien todos los sufijos tienen una frecuencia de uso similar, o bien que están ordenados según una escala de mayor a menor, y entonces *-ete/a* sería el sufijo más frecuente en español. Por otro lado, además, la lista no responde a ningún criterio de organización, ni siquiera alfabético.
- 3) Los diminutivos no suelen expresar entusiasmo, y sí, en muchas ocasiones, cortesía. Valor pragmático que ni siquiera se menciona.

Es escasa porque:

- 1) No se alude a ninguna de las reglas de formación de diminutivos con infijos e interfijos (*golpecito*, *amorcito*, *pececito*, etc.).
- 2) No se ejemplifica ninguno de los valores expuestos: dimensional, expresivo y apelativo.
- 3) No se hace referencia al carácter dialectal de algunos de los sufijos listados (*-iño/a*, *-uco/a*) o a la escasa presencia de otros diminutivos que no sean *-ito/a* fuera de España.
- 4) Tampoco se menciona el proceso de lexicalización que ha influido en la formación de un número elevado de palabras en español.

Además, creemos que la frase “suelen expresar valores expresivos” no es adecuada en un manual de ELE, donde especialmente las explicaciones gramaticales deben constituir un modelo de lengua cuidado y no reiterativo.

En el anexo gramatical del método (*En acción 4*, 2010: 167), las únicas carencias que se consiguen paliar son:

- se aportan ejemplos con cada uno de los diminutivos listados, aunque continúan sin ejemplificarse sus valores dimensional, expresivo o apelativo;
- se menciona que *-ito* es el diminutivo más extendido en el mundo hispánico.

Asimismo, se intenta cubrir la falta de información sobre la formación de estos sufijos de la siguiente desafortunada manera (copiamos literalmente la explicación, incluidas las erratas o errores ortográficos y sintácticos):

A la hora combinar estos sufijos con un sustantivo o adjetivo hay que tener en cuenta una serie de reglas:

- Cuando la palabra termina en *-n* se le añade *c* si la letra que sigue es *-e*, *-i*; o *z* si la letra que sigue es *-u*. *Jovencito, jovenzuelo*.
- Cuando la palabra tiene 2 sílabas y termina en vocal el diminutivo lo forma sustituyendo la vocal final y añadiendo *-ecito/a*. *Noviecita*.
- Cuando la palabra tiene tres sílabas o más no añade esta *-ec-* al final sino que se elimina la vocal final y se añade la terminación del diminutivo. *Lechugita*.

Fijémonos, intentando dejar a un lado los errores (o erratas) ortográficos y sintácticos, en las imprecisiones en las que se incurre en esta disertación. En primer lugar, la adición de *-c-* (o *-z-*) entre la base y el sufijo es un fenómeno que no ocurre exclusivamente con las palabras terminadas en *-n*, sino que también se da, y además de forma sistemática, con la única excepción de *señorito*, con las palabras de más de una sílaba terminadas en *-r* (*amorcito, colorcito*). Además, aparece, aunque alternando con otras formas, en multitud de vocablos que acaban en vocal tónica (*tecito, sofacito, cafecito*) o en monosílabos (*barcito, florcita*).

En segundo lugar, no todas las palabras que contienen dos sílabas y acaban en vocal forman el diminutivo con *-ec-*, sino solo algunas y según unas reglas específicas de

formación<sup>157</sup>. Si así fuera, los hablantes de español diríamos *\*perrecito*, en vez de *perrito*, o *\*rojecito*, en lugar de *rojito*, y un largo etcétera.

Por último, señalamos la imprecisión de la última regla propuesta. No solo ocurre que ningún hablante de español, al menos en una situación comunicativa normal, dice *\*lechugita* –y sí *lechuguita*– sino que además, en realidad, se está haciendo referencia a la formación de cualquier palabra con diminutivo, es decir, en todas necesitamos eliminar la vocal final para formar el derivado.

Estamos viendo, por tanto, lo perniciosas que pueden ser las simplificaciones en los manuales de ELE, ya sea por motivos editoriales o por voluntad de rebajar la aridez que pueda suponer la teoría gramatical para el alumno. Aunque esta última intención nos parece justificable, creemos que puede realizarse sin necesidad de cometer tantas imprecisiones como las expuestas en este manual. En nuestra opinión, para evitar explicaciones confusas que tratan de sintetizar en poco espacio la teoría gramatical, puede ser de gran ayuda respetar la secuenciación de los contenidos por niveles que hemos desarrollado en el apartado precedente.

En el último nivel, el tercero, del manual *Prefiero español* (2010: 24-26) encontramos un caso de unidad donde el diminutivo primeramente se presenta en un texto para después proponer una serie de ejercicios. La regla gramatical, de forma extraordinaria, se expone en medio de estas actividades. Veamos la unidad con detenimiento.

Las palabras con diminutivo que aparecen en el texto de presentación son *puntitos* y *cablecitos*. Después de unas cuestiones sobre comprensión lectora, se pregunta al alumno por la palabra base de estos dos derivados y por sus terminaciones. A continuación, se ofrece la siguiente explicación (*Prefiero español*, 3, 2010: 24): *Para dar nuevos sentidos o expresar algún matiz especial, podemos añadir al final de algunas palabras ciertas partículas llamadas sufijos, como “-ito”, “-cito”*. Sin embargo, los autores no aclaran que esta propiedad de añadir nuevos matices significativos es exclusiva de los sufijos *apreciativos*. Aspecto que podría crear confusión en los alumnos, sobre todo cuando, en el siguiente ejercicio propuesto, se

---

<sup>157</sup> Pueden consultarse estas reglas de formación en el capítulo II de este trabajo.

presenta este tipo de sufijos mezclados con otros no apreciativos que indican la procedencia o la profesión (*Prefiero español*, 3, 2010: 25):

Trata de asociar las palabras que vienen a continuación con la idea presentada por el sufijo que las acompañan<sup>158</sup>

- a. Argentina, francés, chilena, hondureño, colombiana, uruguayo
- b. Casita, manita, cafecito, naricita
- c. Narizota, grandote, paredón, manaza, partidazo
- d. Periodista, panadero, comerciante, cantor

I. ( ) Indican diminutivo o expresan afecto, cariño, simpatía

II. ( ) Indican oficio o profesión

III ( ) Indican procedencia de una persona

IV ( ) Indican gran tamaño del objeto o ser, o lo destaca por alguna característica.

El motivo por el que los autores deciden mezclar estos sufijos de procedencia o profesión entre los apreciativos es, a nuestro parecer, injustificable. Las palabras que aparecen en el ejercicio con estos sufijos (*argentina, francés, periodista, panadero*, etc.) son, probablemente, ya conocidas por un alumno de niveles avanzados de español. Además, a excepción de esta actividad, la unidad se detiene exclusivamente en los sufijos apreciativos. De hecho, después de este ejercicio se presenta la siguiente aclaración (*Prefiero español*, 3, 2010: 25):

Según el contexto, los sufijos aumentativos y diminutivos también pueden tener valor:

- despectivo (ejemplo: hombretón / hombrecito),
- intensificador (ejemplo: guapetón),
- de afición a algo (ejemplo: comdón – afición a la comodidad),
- de reiteración de un acto (ejemplo: dormilón),
- aumentativo (ejemplo: casón),
- diminutivo (ejemplo: muñequito),
- afectivo (ejemplo: guapito), etc.

---

<sup>158</sup> Esta falta de concordancia (*acompañan* en vez de *acompaña*) y de puntuación (ausencia de punto o de dos puntos) ha sido transcrita igual a como aparece en el manual.

De nuevo, la falta de contexto a la hora de presentar los ejemplos da lugar a la confusión: el uso de la palabra *hombrecito* no tiene por qué implicar desprecio, un *muñequito* no tiene por qué ser un muñeco pequeño, y no siempre *guapito* indica afecto.

La generalización es un defecto también cuando los autores se refieren a la categoría gramatical de las palabras con diminutivo (*Prefiero español*, 3, 2010: 25): *Los sufijos se agregan principalmente a sustantivos y adjetivos, pero también a algunos adverbios (ejemplo: cerca/cerquita) y determinativos (ejemplo: poco/poquito)*. Quedan excluidos los numerales (*unito, dosito*), las interjecciones (*aycito*) o los pronombres (*Ellita ya se fue*), debido probablemente a la variedad preferente del manual, el español peninsular.

A continuación, en un recuadro encabezado por el lema *¡Aprende!*, el manual presenta la siguiente información (*Prefiero español*, 3, 2010: 25):

Hay diferentes sufijos para formar el diminutivo, como “-ito(a)”, “-illo(a)”, “-in(ina)”, “-ullo(a)”, “-ico(a)”, y la frecuencia de uso de cada uno varía de una región a otra o de un país hispanohablante a otro. Ejemplos: chico chiquillo / chiquitín, barco barcuero, zapato zapaticito.

Resulta curioso que el manual incluya el sufijo *-ullo* entre los diminutivos, puesto que tiene una escasísima productividad y, además, no está claro su carácter diminutivo. De hecho, los autores optan por no ejemplificarlo, y dar, sin embargo, un ejemplo de un diminutivo no citado: *-uelo* (*barcuero*).

Para explicar la formación de los diminutivos, el manual aporta lo siguiente (*Prefiero español*, 3, 2010: 25):

Terminación de la palabra original	Ejemplo	Cómo se forma	
Vocal átona (excepto “e”)	compañero	- pierde la vocal final - se agrega el sufijo	compañerito
“e” átona o vocal acentuada	madre sofá café	- no pierde la vocal final - si es vocal acentuada, pierde el acento - se agrega una “c” al sufijo	madrecita sofacito cafecito
Consonante (excepto “n” y “r”)	local	- se agrega directamente el sufijo	localito
“n” y “r”	corazón amor	- se agrega la letra “c” al sufijo	corazoncito amorcito



Aunque la explicación es muy general y no contempla varios casos, como el de la alternancia en las palabras con diptongo (*hierbecita /hierbita, huevito/ huevecito*) o en los monosílabos (*florcita / florecita; barcito /barecito*) o la importante excepción de *señorito* a la última regla, consideramos que sería una información aceptable para un nivel B1 o incluso B2, nunca para los niveles superiores del idioma, como es el caso del manual.

Para practicar la nueva información aportada, el método propone el siguiente ejercicio:

Escribe algunas palabras que podemos derivar de las que están a continuación utilizando los distintos sufijos que viste en la página anterior. Luego explica qué significa la palabra con el sufijo y compárala con la palabra original.

- a. Japón:
- b. Libro:
- c. Cabeza:
- d. Niña:

En este ejercicio es donde se vería con mayor claridad la confusión a la que podría estar llevándose al alumno por el hecho de mezclar los sufijos apreciativos con otra clase de sufijos. El estudiante no tendrá problemas a la hora de definir palabras como *japonés* o *cabecera* –ambas, de hecho, podrá consultarlas en el diccionario–, mientras que con *librito*, *cabecita*, *niñita*, etc. necesitará un contexto para formular su definición con precisión. Los sufijos apreciativos dependen, más que ningún otro tipo de afijos, de condicionamientos pragmáticos como la intención del hablante o la situación comunicativa. Una vez más, el manual, como tantos otros, obvia esta circunstancia.

También hallamos casos donde la regla no se hace explícita en ningún punto de la unidad. Es el caso del manual *Canciones del Sur*, concebido a partir de canciones y ejercicios que facilitan su comprensión. En el segundo volumen de este método (2006: 60-65), encontramos una unidad dedicada al tango *Caminito*. En el primer ejercicio, se pide al alumno que escuche la canción y que escriba la palabra con la que empiezan las estrofas, es decir, *caminito*. Después, el estudiante tendrá que escribir la palabra derivante. De esta manera, se estaría trabajando el proceso morfológico más sencillo del diminutivo, es decir, su formación sin infijos o interfijos. A continuación, se pide al alumno que decida con qué sentido el autor utiliza la forma apreciativa, ofreciendo las

siguientes opciones: afecto, tamaño pequeño o desprecio. Parece que con este ejercicio el objetivo de Oxman, el autor del manual, es hacer consciente al estudiante del valor afectivo predominante del diminutivo. De este modo, tendría sentido la presencia en el descarte de la opción de tamaño pequeño, puesto que de esta manera, el alumno entendería un punto crucial en la teoría semántica de los diminutivos, es decir, que a pesar de su significante, no tienen por qué expresar pequeñez. Creemos, sin embargo, que la tercera opción, desprecio, es menos acertada. En pocas ocasiones los diminutivos expresan desprecio, como venimos viendo en este trabajo, aunque sí comunican muchas veces ironía o cortesía. Incluir estas dos opciones habría sido, en nuestra opinión, más efectivo.

En el siguiente apartado de la actividad, se da una lista de palabras –*madre, padre, poco, momento, mano, Juan*– de las cuales el alumno tendrá que formar el correspondiente diminutivo. Se profundiza, así, en la teoría morfológica incluyendo el caso del interfijo -c- en vocablos bisílabos terminados en -e (*padre, madre*). La presencia de *mano*, además, haría necesario también el estudio del cambio de terminación de la base a favor del género de la palabra (*mano > manita*), y los casos de alternancia en varias regiones de Hispanoamérica (*manito, manita*).

El resto de ejercicios propuestos en la unidad no vuelve a incidir sobre el diminutivo, pero sí sobre el sentido de la canción –el afecto, la melancolía–, de forma que de manera indirecta también se trabajaría con los valores expresivos de estas partículas.

Lo que más se agradece en este tipo de unidades como la de Oxman es la presencia del contexto. Ya hemos visto varios ejemplos de ejercicios descontextualizados, donde la interpretación del significado del diminutivo es prácticamente imposible sin la ayuda del profesor. Normalmente, la contextualización es el objetivo de los métodos que comienzan las unidades con un texto, una canción, un audiovisual, etc. Sin embargo, hay manuales donde este marco, en teoría introductorio de los contenidos de la unidad, no contextualiza los ejercicios o la teoría lingüística que se proponen posteriormente.

Un ejemplo lo encontramos en el *Curso superior de español*, de Moreno García (1991: 218 y 219). En la unidad 66 de este método, el autor ofrece como marco un texto sobre el paro, del escritor Antonio Gala. Después, como primer ejercicio, solicita al estudiante que explique el significado de una serie de palabras derivadas, muchas de ellas con diminutivos: *arroyuelo, reyezuelo, locuelo, señorito, calentito, fiestecita*,

*blanducho, casucha, feúcha, cigarrillo, durillos, pobrecillo, poblacho, vivaracha, populacho*, y que haga frases con ellas. De todos estos vocablos, ninguno aparece en el texto. ¿Cómo es posible que el alumno entienda el significado de las palabras y sea capaz de elaborar frases con ellas si no se le ofrece un contexto? Por suerte, el carácter lexicalizado de algunas de ellas (*locuelo, señorito, casucha*, etc.) permitirá al alumno apoyarse en el diccionario, pero para averiguar el significado y los contextos con que puede aparecer el resto de vocablos, tendrá que valerse de los conocimientos de su profesor. Probablemente, además, este alumno se preguntará qué tiene que ver el texto que acaba de leer con el ejercicio.

Por último, pasamos a analizar el manual *Redes*, que es el único que ofrece una exposición del diminutivo con énfasis en la variedad de formas debido a motivos dialectales (*Redes, 3, 2003: 13*):

Casa, casaña, casina, casuca, casica...

a) ¿Sabes que hay distintas terminaciones para formar el diminutivo en España según las zonas? Lee este texto y relaciona cada zona del mapa con la terminación correspondiente:

#### EL DIMINUTIVO

Como rasgo diferenciador podemos hablar de las distintas terminaciones del diminutivo según las zonas. Aunque la terminación *-ito/-ita* es la más extendida, en otras regiones se emplean, además, otras. Por ejemplo *-in* es corriente en Asturias, *-ino* en Extremadura, *-iño* en Galicia y *-uco* en Cantabria. La terminación *-illo* se utiliza en Andalucía (sobre todo en Sevilla), *-ico* es común en Aragón, Navarra, Murcia, Almería y Granada, y *-ete* en Valencia y Cataluña.

A continuación, en el manual se ofrece un mapa de España con un número en cada comunidad autónoma, y a su vez, el siguiente cuadro que el alumno deberá completar con los diecisiete números del mapa:

-iño/ -iña: 1	-ino/-ina:	-ín/ -ina:
-uco/ -uca:	-ico/-ica:	-illo / -illa:
-ete/ -eta:		

Creemos que el ejercicio adolece de dos faltas fundamentales. La primera es que se menciona exclusivamente España, dejando de lado el resto del mundo hispanohablante. La segunda es que, como no hay ninguna aclaración al respecto, al final de la actividad

el alumno puede pensar que cada comunidad autónoma selecciona su propio diminutivo siendo este, junto a *-ito*, los únicos posibles en cada territorio. De manera que, un valenciano, por ejemplo, no podría utilizar una palabra como *pobrecillo*, puesto que *-illo* es el diminutivo seleccionado por la comunidad andaluza y no la valenciana. Además, consideramos que es peligroso establecer fronteras tan definidas (más aún cuando son divisiones políticas y no dialectales) en lo que se refiere a estos fenómenos morfológicos, cuya delimitación territorial es, casi siempre, una tarea complicada, y que, además, como venimos observando, en este caso aún está por hacer.

Reproducimos ahora el apartado b) del ejercicio anterior (*Redes*, 3, 2003: 13):

b) La palabra *bombilla* termina en *-illa*, pero, en este caso, ha perdido la idea de diminutivo, ¿puedes encontrar otras palabras españolas con esta característica? Por ejemplo, *castillo*.

Aunque creemos que es oportuno concienciar al alumno sobre el fenómeno de la lexicalización de algunas palabras con diminutivo, consideramos, por un lado, que ninguno de los dos ejemplos propuestos (*bombilla* y *castillo*) ayudan al estudiante a entender el proceso. ¿Qué relación hay entre *bomba* y *bombilla*? ¿y entre *casto* (¿?) y *castillo*? A nuestro parecer, sería más didáctico ejemplificar el fenómeno con palabras cuya relación con la base sea interpretable por el alumno, como por ejemplo *ventana/ventanilla*; *bocado/bocadillo*; *sombra/sombrilla*, etc.

El segundo ejercicio orientado hacia el diminutivo dice (*Redes*, 3, 2003: 13):

#### **Ahorita**

a) Lee el siguiente mensaje de correo electrónico, ¿hay algo que te llame la atención?

Querida Blanquita:

Gracias por responderme y por el apoyo a nuestro grupo y a los sueños que tenemos.

Sin embargo, tengo que decirte dos cositas. El próximo viernes tenemos una “reunioncita” (¡seguro que no dura menos de tres horas!), ¿te apetece que nos veamos después para tomar unas tapillas?

Besos,

Clara

b) Comenta con tu compañero por qué crees que esta persona usa diminutivos.

- idea de pequeño
- idea de ironía

- cariño
- compasión
- idea de enorme
- burla
- enfado
- amabilidad

El manual *Redes* es, por tanto, el único consultado que menciona el valor irónico del diminutivo, y además ejemplificándolo de una manera contextualizada y clara. Por otro lado, a diferencia de los otros métodos, en la unidad no hay ninguna alusión a los condicionamientos de formación del diminutivo; se centra exclusivamente en la variedad formal peninsular y en algunos de sus valores. En el último ejercicio se solicita a los alumnos que reflexionen sobre los diminutivos en su propia lengua y determinen los valores.

#### *Los diminutivos en las gramáticas para extranjeros*

De todas las gramáticas consultadas en la biblioteca del Instituto Cervantes de Sao Paulo, la más completa en relación con los diminutivos es la de Leonardo Gómez Torrego, *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual*, donde se recogen de forma ejemplificada y exhaustiva todos los condicionamientos de formación del diminutivo. Sin embargo, esta gramática no está orientada específicamente hacia el estudiante extranjero. Como de las gramáticas generales ya nos ocupamos en el primer capítulo de este trabajo, ahora nos dedicaremos exclusivamente a aquellas destinadas a estudiantes no nativos de español.

En el manual *Aprende Gramática y Vocabulario* del nivel B2, de Francisca Castro Viúdez, la unidad sobre los sufijos diminutivos y aumentativos (*Aprende Gramática y Vocabulario*, B2, 2007: 158 y 159) se presenta con una imagen inicial donde un hombre y una mujer observan desde detrás de la verja una casa que tiene muy buena pinta. La mujer dice: *¡Menuda casita se ha comprado Javier!* A continuación, se ofrecen dos informaciones a modo de presentación de los sufijos apreciativos en general:

- Los sufijos apreciativos (diminutivos, aumentativos, despectivos) añaden diferentes valores emocionales a la expresión. Aunque los diminutivos en principio son para hablar de cosas pequeñas, hay autores que afirman que su función principal es



apreciativa, afectiva. Lo mismo cabe decir de los aumentativos: una *manaza* puede ser una mano muy grande, pero un *manazas* es una persona muy torpe.

— Los sufijos apreciativos pueden añadirse a los nombres, adjetivos y adverbios: *casita, perrazo, gordito, grandullón, despacito, cerquita*.

A pesar del acierto en la presentación de la unidad, con la elección del valor irónico de estas partículas en una viñeta que puede preparar al alumno para quebrar sus expectativas en torno a la función del diminutivo, creemos que la definición posterior de los sufijos apreciativos se tambalea por varias razones:

(1) Estos sufijos no tienen por qué añadir *valores emocionales a la expresión*. Sí suelen hacerlo los diminutivos, puesto que la afectividad, como hemos visto, es la función predominante a la hora de usar este recurso. Pero la emoción o el afecto no son las únicas intenciones posibles del hablante. La ironía, la cortesía, la dimensión o la persuasión, por ejemplo, no son valores emocionales, sino ciertas actitudes de los interlocutores ante lo dicho.

(2) Cuando la autora dice: *aunque los diminutivos en principio son para hablar de cosas pequeñas*, suponemos que se refiere al hecho de que, debido a la nomenclatura, podría pensarse que con los diminutivos expresamos la pequeñez de las entidades. Creemos, sin embargo, que la elección del sintagma *en principio* puede llevar a error, puesto que puede interpretarse que la función dimensional es la fundamental y propia de estas partículas.

(3) La equivalencia que pretende establecerse entre el diminutivo y el aumentativo, en cuanto a la desviación que el sentido dimensional puede adquirir, es confusa. El paralelismo que se establece es el siguiente:

diminutivo dimensional > diminutivo afectivo

aumentativo dimensional > aumentativo generador de nuevos significados (*manazas*)

Sin embargo, tanto el diminutivo como el aumentativo (*guapetón*) pueden adquirir valores afectivos, y también los dos, mediante un proceso de lexicalización, pueden generar nuevas palabras y, por tanto, nuevos significados. Con la explicación del manual, el alumno entendería que solo el diminutivo es capaz de expresar afectividad y que solo el aumentativo tiene la capacidad de generar nuevos vocablos.

(4) De nuevo se dejan de lado otras categorías gramaticales que pueden aparecer con sufijos apreciativos, como los pronombres o las interjecciones.

A continuación, el manual expone la siguiente información sobre los sufijos diminutivos (*Aprende Gramática y Vocabulario*, B2, 2007: 158):

Los principales sufijos diminutivos son -ito (-cito, -ecito), -ico (-cico, -ecico), -illo (-ecillo), -in (-ina), -uelo (-uela), -ete:

mesa > mesita / mesilla	nieta > nietecita / nievecilla
hombre > hombrecito	flor > florecita / florecilla
pez > pececito / pececillo	nariz > naricita / varicilla
calle > callejuela	pequeño > pequeñín

En la disertación, se da por hecho que solo *-ito* e *-ico* pueden presentar los dos tipos de interfijos diminutivos, *-c-* y *-ec-*; mientras que *-illo* solo podría alternarse con el alomorfo *-ecillo*, e *-in* y *-uelo*, con sus respectivos femeninos. De lo que podría inferirse que *-ete* o los otros diminutivos, *-ito*, *-illo* e *-ico* no presentan formas femeninas (¡ni plurales!). La variación de género y número está presentada, obviamente, de forma imprecisa, pero también lo está la alternancia de formas con interfijo, puesto que *-illo* puede aparecer también con el afijo *-c-* (*pastorcillo*), de la misma manera que el resto de diminutivos presentados puede también asumir los interfijos *-c-* y *-ec-*: *colorcín / mesecín; ladronzuelo / vejezuelo; ladroncete / mesecete*.

El manual continúa (*Aprende Gramática y Vocabulario*, B2, 2007: 158):

- La forma en -ito es la estándar, mientras que la forma en -illo es la más usada en el sur, en Andalucía. El sufijo -ico se utiliza especialmente en el norte de España.

La principal ausencia de esta información es la desatención a Hispanoamérica. Sin embargo, no solo las ausencias son acusables, sino también las imprecisiones: ni en todo el norte de España se utiliza *-ico* –gallegos, asturianos, cántabros o catalanes apenas lo utilizan–, ni solo en regiones del norte aparece este diminutivo. En Murcia, por ejemplo, es muy común.

En la página siguiente, continúa la exposición (*Aprende Gramática y Vocabulario*, B2, 2007: 159):

— En el lenguaje familiar, y sobre todo cuando hablamos con niños, es constante el uso de diminutivos. Unas veces porque nos referimos a cosas pequeñas, otras, porque queremos dar un valor afectuoso a la expresión:

— *Jorge, ¿te has lavado las manitas?/ Andrea, ponte el abrigo. / Clara, mira un pajarito/ Diego, sécate, que estás mojado. / Dale un beso a la abuelita. /Guarda tu ropita en el armario. /Vamos, ya falta poquito.*

— En el lenguaje coloquial, en general, el hablante quiere expresar cercanía, afecto:

*Espera un momentito, ya voy. / Nos vemos, hasta luego / ¿Te apetece una cervicita fresquita?*

— Y en sentido irónico, puede ser despreciativo o magnificador:

*No me gustaba nada Pedro por el bigotito que tenía. / ¡Menuda casita se ha comprado Javier!*

En esta disertación, por un lado, no se entiende la distinción entre el lenguaje familiar y el coloquial. Los dos valores que se señalan en ambos apartados, el afectivo y el dimensional, pueden aparecer en el lenguaje familiar y coloquial. Además, ¿no es acaso el familiar un tipo de lenguaje coloquial?

Por otro lado, y como viene siendo habitual, en ninguno de los ejemplos aportados queda claro el valor dimensional del diminutivo. Tanto las *manitas* de Jorge como el *abrigo* de Andrea o el *pajarito* al que tiene que mirar Clara pueden ser, en realidad, grandes: en ninguna información contextual queda claro que el hablante esté utilizando el diminutivo *para referirse a cosas pequeñas*.

Por último, hay una ausencia evidente en esta caracterización semántica y pragmática del diminutivo: la cortesía.

En la misma página, el manual aporta dos últimas informaciones (*Aprende Gramática y Vocabulario*, B2, 2007: 159):

— Las palabras acabadas en -illo se utilizan para rebajar la importancia de algo: *No puedo ir a trabajar porque tengo un problemita que resolver.*

— Muchas palabras formadas por derivación apreciativa han perdido el valor connotativo y son palabras “neutras”: *martillo, cigarrillo, barbilla, bolsillo, bombilla, maletín.*

De la primera información apuntada, el alumno, al que antes se le ha informado de que el sufijo *-illo* es el más común en Andalucía, puede inferir que los andaluces suelen rebajar la importancia de las cosas. Ese *se utilizan* es injustificable y debería cambiarse por un *pueden utilizarse*. De hecho, lo que la autora señala ocurre cuando las palabras o el significado total de la oración tienen cierta carga negativa, y el hablante trata de aminorarla con el uso del diminutivo: *Juan es un poco feílllo, Tengo sueñillo, Ese asunto es complicadillo*, etc. Compárense esas connotaciones con, por ejemplo, estas otras afectivas, corteses o irónicas en las siguientes situaciones comunicativas: *Mira al bebé, la sonrisilla que pone / Abuelillo, ¿me dejas el coche? / ¡De aquí a Madrid son 30 Km! Andando es un paseílllo*.

En cuanto a la segunda información, creemos que es acertada, aunque el adjetivo *neutras* no sea el más adecuado para expresar que son palabras que han adquirido nuevos significados, independientes de las palabras base de las que antiguamente se derivaron.

En la *Gramática y práctica de español para brasileños*, de la editorial Santillana (2005: 74 y 75) encontramos también una unidad dedicada a los sufijos apreciativos. El tema se expone, primeramente, con una breve presentación del contenido semántico de los aumentativos y diminutivos, para dar paso a la explicación relativa a sus contextos lingüísticos de formación, y, por último, una serie de ejercicios. En cuanto a la semántica de los diminutivos se dice (*Gramática y práctica de español para brasileños*, 2005: 74):

Sufijos	Expresan
-ito/-a, -illo/-a (-ín/-ina, -ico/-a, -iño/-a)	Menor tamaño o intensidad; afectividad. En algunos contextos, indican poca importancia. Ejemplos: <i>cucharita, cafecillo, hombrecillo, mentirilla</i> .
-ete/-a	Humor o burla. Ejemplos: <i>vejete, amiguete</i> .
-uelo/-a	Menor tamaño o intensidad. En algunos contextos indican menosprecio. Ejemplos: <i>habichuela, mozuelo, ladronzuelo, portezuela</i> .

Esta selección semántica de los diminutivos es imprecisa. En primer lugar, *-ito*, *-illo*, y todos los diminutivos propuestos en el primer apartado pueden expresar, entre otros, todos los valores semánticos que se citan en la exposición. En segundo lugar, *-ete* no está ni mucho menos especializado en el humor o la burla. Sobre todo en los lugares donde este diminutivo es más común –la vertiente centro norte mediterránea–, *-ete* puede expresar cualquiera de los valores propios del diminutivo. Por último, *-uelo* puede tener también otras connotaciones ajenas al menosprecio, el menor tamaño o la intensidad, como por ejemplo la afectividad cuando alguien llama *pequeñuelo* a un niño. Este sufijo, además, es apropiado para lo que en este y otros manuales se viene denominando *indicar poca importancia*. Imaginemos, por ejemplo, que una madre dice de su propio hijo: *Este niño es un tiranuelo*; con el diminutivo, la madre aminoraría la carga negativa que tiene la palabra *tirano*. En muchas ocasiones, de hecho, el diminutivo, más que indicar menosprecio, aminora esta carga negativa que ciertas palabras poseen. El vocablo *ladronzuelo* funcionaría de este modo en varias situaciones comunicativas.

En relación con la morfología del diminutivo, el manual explica (*Gramática y práctica de español para brasileños*, 2005: 74):

Formación del diminutivo de palabras terminadas en...				
vocales		consonantes		
-a y -o átonas	- e átona y vocales acentuadas	-n y -r finales	-z (monosílabos)	las demás
pérdida de esa vocal + sufijo	+ -c- + sufijo + -z- + -uelo/-a	+ -c- / -z- + sufijo	-z__ -cec- +sufijo	* sufijo
<i>solo</i> > <i>solito</i> <i>lengua</i> > <i>lenguilla</i> <sup>159</sup>	<i>cofre</i> > <i>cofrecillo</i> <i>mamá</i> > <i>mamacita</i> <i>carné</i> > <i>carnecito</i>	<i>olor</i> > <i>olorcito</i> <i>galán</i> > <i>galanzuelo</i>	<i>voz</i> > <i>vocecita</i>	<i>animal</i> > <i>animalito</i>

<sup>159</sup> Transcribimos también en este caso literalmente el manual, incluidas las faltas de ortografía, como la falta de diéresis en la palabra señalada: *lenguilla*.

- Los sufijos de diminutivo también intensifican adverbios: *ahorita* (ahora mismo), *cerquita* (muy cerca), *abajito* (exactamente abajo) y diversos pronombres: *tantito*, *todoito*, *tuyito*, *otrito*.
- Los diminutivos de nombres propios se forman, a menudo con los sufijos -ito/-a y -cito/-a: *Julita*, *Angelito*, *Carmencita*, *Ramoncito*.

En cuanto a la formación del diminutivo según la terminación de las palabras creemos que, por un lado, se dan algunas informaciones innecesarias, como por ejemplo el cambio de -c- a -z- cuando el sufijo es *-uelo*, que responde a una regla ortográfica general del español y no específica de este diminutivo. Por otro, se omiten informaciones necesarias, como la alternancia de sufijos en palabras terminadas en *-e* o vocal acentuada (*lehecita*, pero también *lechita*; *mamacita*, pero también *mamita*, etc.). Por último, se dan informaciones imprecisas, como la correspondiente a los monosílabos terminados en *-z* cuyo interfijo es *-ec-* y no *-cec-*, que en realidad ocurre con todos los monosílabos y no solo los acabados en esta consonante.

En relación con las categorías gramaticales, se advierte del uso del diminutivo en varias de ellas, pero no se menciona en ningún momento el adjetivo, que ciertamente es la segunda categoría gramatical, después del sustantivo, más utilizada por este tipo de partículas. Además, nosotros no creemos, como ya hemos advertido en varias ocasiones en este trabajo, que el diminutivo con adverbios necesariamente tenga un valor superlativo. De manera que *cerquita* no tiene por qué ser *muy cerca*, ni *abajito*, *exactamente abajo*, ni *ahorita*, *ahora mismo*.

Por último, cuando se habla de los diminutivos en los nombres propios, en ningún momento se aporta un ejemplo de hipocorístico que contradiga las reglas de formación expuestas para los otros tipos de palabras. Y, sin embargo, sí que hay casos de antropónimos que constituyen excepciones a la regla general y que podrían haber justificado el párrafo dedicado a estos nombres, como por ejemplo *Juanito*, monosílabo sin interfijos, o *Javierito*, bisílabo con diptongo *-ie-* sin interfijos.

El manual propone, además, tres ejercicios. Los dos primeros consisten en la formación de palabras con diminutivos y aumentativos, de forma descontextualizada. El tercero, en cambio, pide al alumno tanto la formación de la palabra con diminutivo como su posterior inserción en un texto. El ejercicio dice (*Gramática y práctica de español para brasileños*, 2005: 75):



Completa el cuadro con el aumentativo o el diminutivo de cada palabra, según corresponda. Luego, con las palabras formadas, llena los huecos del chiste de abajo.

Aumentativo (-ota) joroba/ _____ pestañas / _____ patas/ _____
Diminutivo (-ito/-a) amor/ _____ camello / _____ hijo/ _____

El \_\_\_\_\_ pregunta a su madre:

- Mami, ¿por qué tenemos estas \_\_\_\_\_?

- Ay, querido \_\_\_\_\_, pues muy sencillo: son para no hundirnos en la arena del desierto.

- ¡Aaah! Oye, ¿y por qué tenemos estas \_\_\_\_\_?

- Ay, \_\_\_\_\_, pues para proteger nuestros ojos del fuerte sol y de la arena del desierto.

- ¡Aaah! Mami, mami, ¿por qué tenemos esta \_\_\_\_\_?

- Oh, bebé, pues en la joroba acumulamos grasa y líquidos para soportar muchos días en el desierto sin agua ni comida, así podemos tener grandes jornadas de trabajo; para eso nos sirve.

- ¡Aaah! Oye, mami, ¿y entonces qué rayos hacemos tú y yo en un zoológico?

El ejercicio es apropiado porque presenta de forma contextualizada algunos valores de los sufijos apreciativos. En cuanto al diminutivo, aparece tanto el valor dimensional en la palabra *camellito*, como el afectivo en los derivados *hijito* y *amorcito*. La función dimensional es, además, una de las pocas veces que la hemos visto contextualizada en los manuales de manera acertada.

De cualquier manera, en esta gramática dirigida exclusivamente al estudiante brasileño, no se hace referencia al contraste de forma y uso con el diminutivo en portugués. Nosotros consideramos que, aunque no es necesario mencionar específicamente el contraste, sí que podría haber sido más eficaz insistir en los aspectos formales, semánticos o pragmáticos que diferencian el diminutivo español del brasileño.

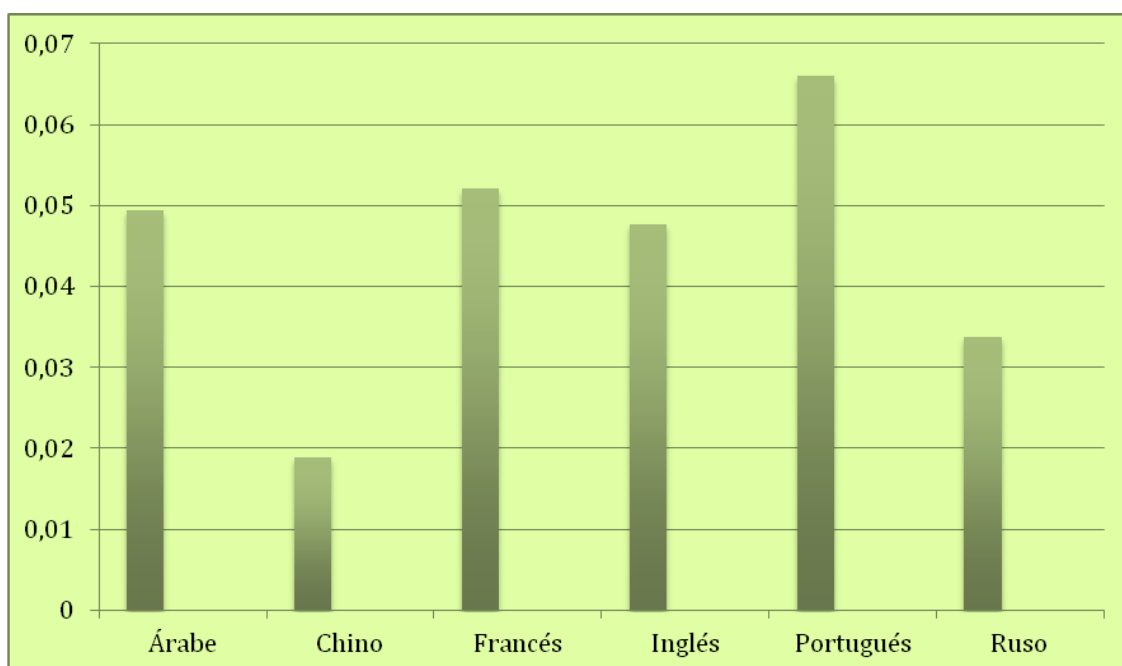
#### 4.4. Análisis de la situación actual del uso del diminutivo por parte de estudiantes lusos de español

En este punto de nuestro análisis, es necesario preguntarnos cuál es el uso que hasta el momento el estudiante brasileño de español hace del diminutivo. Lamentablemente no contamos con un corpus público de estudiantes nativos del portugués exclusivamente americano que sea lo suficientemente extenso como para permitirnos sacar conclusiones acertadas. Sí contamos, no obstante, con una recopilación de textos producidos por estudiantes nativos de portugués en general, contenidos en el *Corpus de Aprendices de Español como Lengua Extranjera*. El análisis de estos documentos nos ofrecerá una visión aproximada de la situación que se está dando entre los estudiantes brasileños de español, ya que es muy probable que sea similar a la que sus compatriotas de lengua están experimentando.

El CAES recoge la producción lingüística de alumnos de español de diversas universidades y centros Cervantes repartidos por el mundo. Los estudiantes brasileños proceden de Institutos Cervantes de Brasilia, Curitiba, Porto Alegre, Recife, Río de Janeiro, Salvador de Bahía y Sao Paulo. Están contemplados todos los niveles del Marco excepto el C2.

A partir de este corpus, nosotros hemos analizado, en primer lugar, cuál es la producción de diminutivos según la lengua nativa de los estudiantes. Este dato queda reflejado en el gráfico que presentamos a continuación:

### Producción de diminutivos por lengua nativa en el CAES



Es notorio, por tanto, que los hablantes nativos de portugués utilizan más el diminutivo que cualquiera de los otros estudiantes analizados. Debemos preguntarnos ahora, no obstante, si la utilización del recurso se está llevando a cabo de una forma semejante a la que los hablantes nativos de español realizamos de forma natural. Para ello, fijémonos en el siguiente cuadro donde se recopilan los datos sobre la producción de los diminutivos de los hablantes lusos:

### Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Categoría gramatical</i>	<i>Nivel/ sexo</i>	<i>Función</i>
Anita	2	Nombre propio	A2 (2) / mujer (1); hombre (1)	Intensificadora(2); afectiva (2)
bajita	3	adjetivo	A1 (3) / mujer (3)	Cortés (3)

Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Categoría gramatical</i>	<i>Nivel/ sexo</i>	<i>Función</i>
bajito	1	adjetivo	C1/mujer	Intensificadora (1); cortés (1)
bebita	1	sustantivo	A1 / hombre	Intensificadora (1); afectiva (1)
besito	2	sustantivo	A2/ mujer	Intensificadora (2); afectiva (2)
besitos	7	sustantivo	A1 / mujer (5) hombre (1)	Afectiva (6)
bichitos	1	sustantivo	A2 / mujer	Dimensional (¿)
cabecita	1	sustantivo	A1 / mujer	Afectiva (1)
cajitas	1	sustantivo	B2 / hombre	Dimensional
calientito	1	adjetivo	C1/mujer	Intensificadora (1); afectiva (1)
carita	1	sustantivo	B1 / mujer	Afectiva
Carlitos	1	Nombre propio	A1 / hombre	Afectiva
casita	1	sustantivo	B1 /mujer	Dimensional (¿) (1)
chiquita	3	Sustantivo (1); adjetivo (2)	B1 (1); A1 (2) / mujer	Cortés (2); afectiva (1)
chiquito	1	sustantivo	A1 / mujer	Dimensional (1); afectiva (1)
cigarrito	1	sustantivo	B2 / hombre	Intensificadora (1); afectiva (1)
Conchita	1	Nombre propio	A2 / mujer	¿

Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Categoría gramatical</i>	<i>Nivel/ sexo</i>	<i>Función</i>
cositas	1	sustantivo	A1 / mujer	Intensificador (¿), afectivo (¿), dimensional (¿)
docitos	1	sustantivo	B1 / mujer	Afectiva (1), intensificadora (1)
Fernandita	1	Nombre propio	B1 / mujer	Afectiva (1)
gordita	15	adjetivo	A1 (11); A2 (4) / mujer (12) hombre (3)	Cortés (15)
gordito	6	adjetivo	A1 (5); B1 (1) / mujer (3); hombre (3)	Cortés (6)
guapito	1	adjetivo	A1 / mujer	Afectiva
hermanita	1	sustantivo	A1 / hombre	Afectiva
hermanitos	1	sustantivo	B1 / hombre	Afectiva
hijito	1	sustantivo	B1 / hombre	Afectiva
humacito	1	sustantivo	B2 / mujer	Irónica (¿)
jovencitos	1	sustantivo	C1 / mujer	Afectiva (¿)
lamparita	1	sustantivo	A2 / mujer	Dimensional (¿)
madrecita (4), madresita (1)	5	sustantivo	A1 / mujer (3), hombre (2)	Afectiva (1)
mamacita	1	sustantivo	A1 / hombre (1)	Afectiva
Martita	1	sustantivo	A1 / mujer	Afectiva
melanita	1	sustantivo	A2 / hombre	Afectiva (¿)
mesito	1	sustantivo	A2 / hombre	Afectiva (¿)

Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES (continuación)

<i>Palabra</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Categoría gramatical</i>	<i>Nivel/ sexo</i>	<i>Función</i>
Pablito	1	Nombre propio	B1 / hombre	Afectiva (¿)
papito	1	sustantivo	B1 / hombre	Afectiva; cortés (¿)
Pequenita, pequeña	2	adjetivo	A2 / mujer (2)	Intensificadora (2); afectiva (2)
pequenito	1	adjetivo	A1 / hombre	Afectiva (1); dimensional (1); intensificadora (1).
perrita	3	sustantivo	A1 / mujer (2) hombre (1)	Afectiva
perrito	1	sustantivo	A1 / hombre	Afectiva (1); intensificadora (1).
perritos	1	sustantivo	A2 / hombre	Afectiva
pobrecita	1	adjetivo	C1 / mujer	Afectiva (1)
pobrecito	2	adjetivo	A2 (1); B1 (1) / mujer	Afectiva (2)
pobrecitos	1	adjetivo	A2 / hombre	Afectiva
Pocito (1); poquito (25); pouquito (1)	27	sustantivo	A2 (9); A1 (16); B1 (1); B2 (1) / Hombre (7); mujer (20)	Intensificador (27)
provita	1	sustantivo	A1 / mujer	Intensificadora / cortés (¿)
quartito	1	sustantivo	B1 (1) / Hombre	Cortés (1)



Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES (continuación)

Palabra	Frecuencia	Categoría gramatical	Nivel/ sexo	Función
regalitos	1	sustantivo	B1 (1) / hombre	Afectivo (¿); dimensional (¿)
tempito	1	sustantivo	B1 / hombre	Intensificadora (1); afectiva (1)
viejita	2	sustantivo	A2 / mujer	Cortés (2), afectiva (2)

A partir de esta información, observamos que:

- La mayor parte de las entradas son lexemas que los hablantes de español utilizamos de forma reiterada y que por ello experimentan cierto grado de lexicalización: *bajito/-a/-os/-as*, *besito(s)*, *chiquito/-a*, *gordito/-a*, *poquito*, etc. Se observa, por tanto, poca libertad para utilizar el recurso de forma efectiva y espontánea.
- Una de las entradas, *guapito*, parece haberse utilizado con una acepción más próxima a la que tiene el correspondiente portugués *bonitinho* que a la española. La alumna describe a los miembros de su familia de forma positiva, y entre ellos está su “sobrino guapito”. Sin embargo, en español, en pocas ocasiones se utiliza esta forma sin una intención despectiva. Además, suele presentarse en la forma vocativa (*Mira, guapito, lo que dices no es cierto*), como así lo demuestran casi todos los ejemplos que se recogen en el *CORPES*.
- Dos formas fueron utilizadas sin el interfijo correcto: *mesito* (por “mesecito”) y *humacito* (por “humito”). El interfijo *-ec-*, además, no se presentó en ninguna ocasión, mientras que *-c-* lo hizo en cuatro entradas: *madrecita*, *pobrecito(s)*, *jovencitos* y *mamacita*.
- Los errores ortográficos en torno a la formación de diminutivos se dieron en dos ocasiones: *madresita* y *tempito*.
- La única forma diminutiva que se presentó fue *-ito/ -a/ -os/ -as*.

- Las mujeres han utilizado las formas diminutivas en una proporción mucho mayor (77 frente a 39 para los hombres) de lo que se observa en los corpus que nosotros hemos utilizado en este trabajo.
- Es notable la mayor proporción de diminutivos en los niveles iniciales con respecto a los superiores: sesenta y cuatro en A1, veintinueve en A2, quince en B1, cuatro en B2 y cuatro en C1. Este resultado puede deberse, no obstante, al tipo de ejercicio solicitado y registrado para cada nivel.
- En cuanto al uso de las funciones, por un lado, destaca el hecho de que la intención irónica es prácticamente nula. Por otro, es significativa la reiterada presencia de la función cortés en la descripción de personas con palabras consideradas negativas socialmente: *bajito*, *gordito*, *pobrecito*.

En conclusión:

- Parece que el diminutivo no suele trabajarse como un recurso abierto a un abanico muy amplio de lexemas, sino que se restringe su estudio a las palabras semilexicalizadas y con una función meramente intensificadora de la afectividad o la pequeñez.
- Parece, asimismo, que las reglas morfológicas de formación del diminutivo no están siendo atendidas en su complejidad. En este sentido es muy revelador que el autor de la entrada *humacito* tenga un nivel tan alto del idioma (B2).
- No parece que los alumnos cuenten con la variedad de recursos formales del diminutivo que los hablantes nativos poseen, por lo que solo utilizan *-ito/-a/-os/-as*.
- Es posible que a la hora de producir en esta lengua extranjera, los hablantes lusos hombres tengan cierto reparo a la hora de utilizar diminutivos. Esto puede deberse a la idea preconcebida y extendida de que este recurso es fundamentalmente patrimonio femenino.

#### 4.5. Sugerencias didácticas para los docentes de E-LE/L2 para brasileños

En este apartado es necesario preguntarnos, en primer lugar, qué procedimientos podrían ser apropiados para que el alumno domine los contenidos secuenciados previamente expuestos. Reflexionamos, entonces, sobre la metodología que propondremos para llevar el diminutivo al aula de la manera más afortunada posible.

## *Reflexiones en torno a la metodología*

Desde los años setenta, en Europa viene aplicándose la denominada *enseñanza comunicativa*, que, siendo espejo de las diversas teorías lingüísticas, pedagógicas y psicológicas del momento, surge como alternativa a la metodología audiolingual/audiovisual basada fundamentalmente en la repetición de estructuras lingüísticas contextualizadas o no. La influencia de Chomsky, a partir de obras como *Syntactic Structures* (1957) y *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), en los estudios sobre la enseñanza de segundas lenguas genera el cuestionamiento del método estructural basado en la repetición, puesto que limita la capacidad creativa del hablante para formar enunciados originales (MELERO ABADÍA, 2005: 689). Además, conocer el código lingüístico –fonología, morfología, sintaxis y léxico– no implica necesariamente saber actuar en una lengua, puesto que en la comunicación intervienen factores que no son gramaticales –pragmáticos y socioculturales– cuyo conocimiento es indispensable para ser competente en una lengua. El objetivo no es ya la competencia lingüística, sino la competencia comunicativa.

En este sentido, se entiende que el conocimiento sociocultural de la L2 no se adquiere a partir de una mera transmisión de conocimientos sino elaborando puentes de unión, relacionando y comparando la cultura de la lengua meta no solo con la propia de la lengua nativa, sino también con el resto de culturas que el alumno, como miembro de una sociedad globalizada y plural, conoce. El objetivo, entonces, también muda en este aspecto. No se pretende solo capacitar al estudiante para ser competente socioculturalmente en la lengua que aprende, sino también para ser competente interculturalmente, es decir, capaz de respetar valores que le permiten estimar la diversidad y ser mediador entre diferentes grupos sociales, étnicos, culturales, etc.

No solo la creatividad y los conocimientos socioculturales y pragmáticos se tienen en cuenta en este nuevo enfoque de enseñanza. Se considera también, teniendo en cuenta los aportes del constructivismo, que no se aprende copiando la realidad sino experimentándola, es decir, realizando intercambios sociales significativos, que permiten al aprendiente relacionar los conocimientos previos con los nuevos y reestructurar la información. El alumno tendrá que asumir un papel eminentemente activo e interactuar en la lengua que está aprendiendo. Adquiere, de este modo, un papel relevante el llamado aprendizaje en colaboración, donde los estudiantes interactúan

significativamente en L2 con el profesor o con sus compañeros. El tratamiento de la afectividad dentro del aula, entonces, será un requisito indispensable para lograr un ambiente apropiado donde los participantes no se sientan cohibidos, ansiosos o inseguros, tengan una buena imagen de sí mismos, y sean capaces de desarrollar una actitud empática.

Para que el alumno sea capaz de reajustar su conocimiento, necesita también conocer su estilo cognitivo. El reconocimiento de las diferentes formas de aprendizaje –analítica, global, visual, auditiva, táctil, cinética, etc.– es también un punto crucial en la enseñanza comunicativa, donde el docente debe contemplar los diferentes estilos en el aula y ayudar al alumno a descubrir las estrategias de aprendizaje que puede desarrollar en función de su manera de procesar la información. Se prepara, así, al estudiante para hacerse responsable de su propio aprendizaje y lograr una autonomía que le permita continuar el proceso a lo largo de toda la vida.

El reajuste de conocimiento, por otro lado, no puede tener cabida si no se respeta el estadio de aprendizaje del alumno. Su llamada *interlengua*, es decir, su sistema lingüístico dependiente del estadio de adquisición en el que se halla será determinante para lograr la comunicación eficaz. El docente debe cuidar la interlengua de sus estudiantes presentando la información de manera gradual y sin introducir contenidos que puedan interferir de forma negativa en el aprendizaje.

Siendo muy generales, expondremos mediante ejemplos el aporte esencial de la enseñanza comunicativa. Desde el punto de vista del método gramatical, se entendía que adquirir una lengua consistía básicamente en aprender sus reglas gramaticales y su vocabulario. Para asimilar correctamente el uso de las preposiciones de lugar, por ejemplo, se enseñaba que los complementos circunstanciales de lugar se presentaban con la preposición *en* cuando estaban regidos por verbos estáticos, *Estoy en Madrid*, mientras que los verbos de movimiento regían, normalmente, la preposición *a*, *Voy a Madrid*. La enseñanza se completaba con ejercicios, por lo general de rellena huecos, donde el alumno ponía en práctica la teoría aprendida. El método natural o directo entendía, en cambio, que el código lingüístico se adquiría por medio de la repetición y automatización de estructuras. El aprendiente, entonces, por medio de la exposición a enunciados tipo *Vivo en Madrid/ Fui a Madrid* o de la práctica de ejercicios donde la respuesta es unívoca (el profesor dice *Yo vivo en Madrid, tú vives...* y el alumno

responde *en Sao Paulo*) adquiriría la regla gramatical de forma natural, sin necesidad de hacerla explícita. El método comunicativo, por el contrario, considera que no existe aprendizaje si el alumno no tiene necesidad de comunicar. Solo aprende de forma significativa el fenómeno lingüístico expuesto si se encuentra en una situación real (o simulada) de comunicación donde deba expresar su ubicación, su destino, etc. La tarea del profesor consistiría, entonces, fundamentalmente en ser un creador de necesidades. Tendrá que preparar escenarios comunicativos donde los alumnos tengan que resolver tareas por medio de los fenómenos lingüísticos, pragmáticos o socioculturales consensuados por toda la clase como constituyentes del programa.

De esta forma, una lengua no se aprende a partir de la repetición mecánica, sino solo si se dan tres principios básicos: si las actividades implican comunicación real, si usamos la lengua para realizar tareas significativas y si la lengua es significativa (MELERO ABADÍA, 2005: 690). De manera que los objetivos, contenidos, procedimientos, actividades, etc. realizados en el aula, no vendrán absolutamente determinados desde un programa de lengua, sino que el docente debe negociarlos con los estudiantes según sus necesidades y el contexto educativo y social en el que se desarrolla la enseñanza.

#### *Las actividades en la enseñanza comunicativa*

De acuerdo con la metodología comunicativa, en el aula llevaremos a cabo dos tipos de actividades: las pre-comunicativas, cuyo objetivo es “proporcionar a los estudiantes un dominio fluido del sistema lingüístico, sin exigirles realmente que lo usen con fines comunicativos” (LITTLEWOOD, 1996: 82) y las actividades comunicativas, en las que “el estudiante ha de activar e integrar su conocimiento pre-comunicativo y sus destrezas a fin de utilizarlos para la comunicación de significados” (LITTLEWOOD, 1996: 83). Para que los ejercicios sean comunicativos se deben cumplir las siguientes condiciones (VÁZQUEZ, 2000:54)<sup>160</sup>:

- interacción: como mínimo deben participar dos personas;
- explicitación: debe quedar claro quién habla con quién y para qué;

---

<sup>160</sup> Tanto Littlewood como Vázquez se han citado a través, de Melero Abadía (2005, 698-699).

- vacío de información (o de opinión): la respuesta que se desea obtener no debe ser conocida, sino inesperada, y contener un mínimo de novedad para el interlocutor;
- predicción nula: no hay una sola respuesta.

En las actividades pre-comunicativas, nos ocuparemos, en primer lugar, de mostrar un léxico adecuado y contextualizado al alumno. La selección del vocabulario debe llevarse a cabo teniendo en cuenta la frecuencia estadística; la universalidad, es decir, las palabras utilizadas en todos los países hispanos, pero sobre todo en la variedad de lengua que es interesante para el grupo de alumnos; la eficacia, vocablos apropiados a muchos contextos; y la productividad, términos que pueden dar lugar a otros (VARELA, 2003: 571). El objetivo prioritario no será la memorización o la práctica más o menos mecánica de este léxico, sino hacer consciente al alumno de los recursos morfológicos del español para expresar diferentes contenidos según la intención del hablante. Suponemos que, “en lo que se refiere al léxico derivado, el no-nativo desarrollará estrategias semejantes a las del nativo, basadas en su capacidad de segmentar o parcelar la palabra y de dotarla de significado a partir del de sus partes” (VARELA, 2003: 581).

Este léxico será preferiblemente presentado en textos escritos u orales, auténticos o elaborados, pero siempre significativos, es decir, que presenten el código lingüístico y las características socioculturales y pragmáticas del fenómeno de la manera más natural posible y acorde a la variedad de lengua que queremos enseñar. Las palabras derivadas con diminutivos vendrán resaltadas – en negrita, subrayado, mayúsculas - o se solicitará al alumno su localización. De esta forma, exponemos al estudiante al fenómeno comunicativo de manera enriquecida, haciéndole consciente del fenómeno en sí y del objeto de aprendizaje de la actividad o tarea.

En segundo lugar, como actividad pre-comunicativa llevaremos a cabo tareas de práctica controlada: ejercicios de repetición, transformación, sustitución, de compleción de enunciados inacabados, de expansión, de integración, etc. Ejercicios, en definitiva, estructurales, de atención a la forma, que tendrán como objetivo preparar al alumno para la consecución de las actividades comunicativas que se realizarán a continuación. En este estadio de la unidad, creemos conveniente explicitar, preferiblemente a posteriori, la regla gramatical. A través de la exposición enriquecida y de la práctica controlada



con ejemplos, el alumno habrá descubierto por sí mismo el funcionamiento de la lengua, pero podrá comprobar su hipótesis al final y ser capaz de corregir sus posibles errores.

Si terminásemos nuestras propuestas didácticas en este estadio, no estaríamos cumpliendo con la metodología comunicativa expuesta al inicio del apartado. No daríamos oportunidad al alumno de ser creativo lingüísticamente, de utilizar la lengua de forma significativa, y por tanto, le privaríamos de la competencia comunicativa en su totalidad. Sin embargo, creemos que el tema que nos ocupa, los diminutivos, es lo suficientemente complejo gramaticalmente como para permitirnos desatender la forma sin hacer consciente al alumno de su mecanismo. Creemos, por tanto, que aunque deba darse prioridad al siguiente estadio de las unidades, la práctica libre, la asimilación de los contenidos será más eficaz con el apoyo de los ejercicios estructurales, es decir, la práctica de las actividades pre-comunicativas propuestas. Una vez dominada la forma, el alumno será capaz de producir mejor durante las actividades comunicativas.

Según el *Diccionario de términos clave de ELE* del Instituto Cervantes<sup>161</sup>, en cada actividad comunicativa se observan algunos de los siguientes principios generales:

- 1) transvase de información: extraer información del aducto y transferirla a un nuevo medio (oral o escrito), o bien a otro tipo de texto en el mismo medio;
- 2) vacío de información: ningún alumno dispone de toda la información para llevar a cabo por sí solo la actividad, de manera que debe preguntar al resto los datos que desconoce y, a la vez, debe informar a sus compañeros de los datos de los que dispone él;
- 3) dependencia interna: la tarea no puede realizarse sin la colaboración del grupo de alumnos;
- 4) retroalimentación y clarificación del contenido: las actividades se llevan a cabo con una reflexión del profesor y el resto de los alumnos sobre las intervenciones lingüísticas de los compañeros.

Del mismo modo, el *Diccionario de términos clave de ELE* cita como actividades prototípicas las siguientes:

- los proyectos, negociados entre profesor y alumnos, deben contener las siguientes características: el aprendizaje participativo, activo y en cooperación;

---

<sup>161</sup> En la entrada “actividad comunicativa”.

la motivación y la implicación de los aprendientes; la globalidad del aprendizaje y la transversalidad de los contenidos; el desarrollo de conocimientos declarativos e instrumentales; la relación con el contexto social en que tiene lugar el aprendizaje;

- aquellos juegos lingüísticos que propician una comunicación real y motivadora, como el juego teatral, en el que cada alumno desempeña un papel de un personaje en una situación tomada de la vida real;
- la resolución de problemas.

### *Cómo enseñar diminutivos siguiendo el Marco*

Para el diseño de nuestras actividades comunicativas tendremos en cuenta tanto estas orientaciones como aquellas que se encuentran en el *Marco Común Europeo de Referencia* (2001: 141 y ss) y se refieren a la metodología de enseñanza; lamentablemente, aún no contamos con un capítulo dedicado al método en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, por lo que tenemos que acudir a este documento que supone un estadio inferior en la escala de concreción curricular.

Según este marco teórico, el estudio de los diminutivos fomentaría la competencia comunicativa de los alumnos en sus tres vertientes: la lingüística, la sociolingüística y la pragmática. Desde el punto de vista lingüístico, el alumno desarrolla destrezas morfológicas, léxicas, ortográficas y fonéticas; sociolingüísticamente, el estudiante aprende ciertas normas de cortesía y relación social en las diferentes comunidades de habla hispanas; por último, la competencia pragmática del aprendiente se ve enriquecida por el conocimiento de las diferentes intenciones con las que los hablantes utilizamos diminutivos - afectividad, cortesía, ironía - dependiendo de la situación comunicativa en la que nos encontramos.

En cuanto a los puntos sobre los que el *Marco* invita a reflexionar al docente, nosotros resolvemos lo siguiente:

- En relación con el enfoque, esperamos que los alumnos brasileños aprendan la lengua española de la siguiente forma: cara a cara con el profesor; mediante la exposición directa a enunciados hablados y a textos escritos especialmente elegidos en L2; mediante la participación directa en interacciones comunicativas auténticas en L2; mediante la participación directa en tareas especialmente

- elaboradas, utilizando la L2 para todos los objetivos de la clase; mediante la realización y evaluación de actividades con el apoyo del profesor, negociando la interacción para atender las distintas necesidades de los alumnos.
- En relación con el papel de los profesores y los alumnos, consideramos que el docente es un mediador, un facilitador del proceso de aprendizaje, donde es el alumno el verdadero protagonista. De él se espera que participe activamente en colaboración con el profesor y los compañeros, tanto en las actividades de la lengua como en el desarrollo de los objetivos y los métodos, de forma que progrese a ritmo constante hacia el aprendizaje autónomo.
  - En relación con los textos escritos o hablados, creemos que podrán ser llevados, en primer lugar, textos auténticos – es decir, producidos para fines comunicativos sin ninguna intención de enseñar la lengua – seleccionados, adaptados o manipulados para que resulten adecuados a la experiencia, a los intereses y a las características del alumno; en segundo lugar, textos elaborados – es decir, creados especialmente para su uso en la enseñanza de la lengua – que se parezcan a los textos auténticos, o textos creados para ofrecer ejemplos contextualizados de uso del diminutivo.
  - En cuanto a las estrategias comunicativas, se espera que el alumno las desarrolle mediante la creación de situaciones (juegos de rol o simulaciones) que requieren operaciones de planificación, ejecución, evaluación y estrategias de corrección.
  - En cuanto al conocimiento sociocultural, se espera que el alumno entienda el uso del diminutivo en las normas de cortesía de las sociedades hispanas comparándolo con las respectivas en su propia sociedad, haciéndolo consciente de su importancia para lograr una comunicación eficaz en determinadas situaciones sociales.
  - En cuanto a la enseñanza gramatical, se tendrán en cuenta los siguientes parámetros: regularidad/ irregularidad, universalidad/ regionalidad y frecuencia o productividad/infrecuencia o escasa productividad. Los fenómenos comunicativos que cumplen con los primeros parámetros señalados – regularidad, universalidad y frecuencia o productividad – serán los primeros expuestos, de acuerdo con la secuenciación de contenidos realizada en la programación de aula. Es sobre todo el segundo paradigma, universalidad/regionalidad, el que deberá tener en cuenta el profesor a la hora de realizar las modificaciones del programa pertinentes según las necesidades de

sus alumnos. Si, por ejemplo, tenemos un grupo de estudiantes que aprende español porque va a realizar un curso académico en Colombia, será necesario insistir e introducir desde los primeros niveles el diminutivo *-ico*, a pesar de su carácter regional. Además, se espera que el alumno aprenda gramática de forma inductiva, formulando hipótesis y reformulándolas cuando sea necesario.

- En cuanto a la pragmática, se espera que el alumno desarrolle su competencia a través de la enseñanza explícita y el ejercicio de las funciones, los modelos de conversación o intercambio verbal y la estructura del discurso.
- En cuanto a los errores, se considera que son el motor de aprendizaje de los alumnos, que deben corregirse en situaciones puntuales, siempre respetando el estadio de interlengua en el que se encuentran. Sería, por ejemplo, inadecuado corregir un error de formación del diminutivo con interfijo *-ec-* en un nivel A1 – decir, por ejemplo, *\*solito* en vez de *solecito* - puesto que el contenido relativo a la formación de esos sufijos corresponde a un nivel posterior. Se recomienda, no obstante, corregirlo cuando pueda entorpecer la comunicación: *solito* puede, por ejemplo, confundirse con el diminutivo de *solo*.
- En cuanto a la forma de trabajar en el aula, el profesor contemplará todos los estilos de aprendizaje, presentando la materia desde diversas técnicas (de forma visual, auditiva, etc.) y proponiendo ejercicios donde sea necesario aplicar diversos modos de procesar la información (analítico, global, etc.). Se trabajará, además, tanto con dinámicas individuales como grupales o en parejas.
- En relación con los géneros textuales, se intentará trabajar con varios tipos de textos, aunque se priorizarán aquellos que presenten una estructura dialógica y estén dentro del ámbito personal, puesto que es en esta esfera y en la interacción donde más diminutivos se producen. Consideramos, asimismo, que la literatura es el medio de expresión por excelencia de una lengua, y que deberá, por tanto, estudiarse la huella del diminutivo en textos literarios de América y España.

Una vez expuestas las orientaciones metodológicas generales, pasamos a presentar las específicas acompañadas de ejemplos y propuestas didácticas concretas.

1. **Exposición enriquecida del hecho lingüístico** mediante un texto, un fragmento o una serie de frases. Pueden ser muestras de lengua auténticas o elaboradas. Damos a continuación algunos ejemplos para cada uno de los niveles y justificamos su elección:

*Nivel A1*

TEXTO 1

*Ojitos de pena  
carita de luna  
lloraba la niña  
sin causa ninguna.*

[Estrofa del poema de Max Jara “Ojitos de pena”, en *Asonantes (tono menor)*. Santiago: Minerva, 1922].

La sencillez de esta estrofa nos permite introducirla sin problemas en el primer nivel de lengua. Es una presentación tanto de la formación del diminutivo regular como de su valor semántico más común, la afectividad. Una forma de trabajar en el aula con este fragmento, y que funcionaría sobre todo con grupos de niños, es solicitar a los alumnos que dibujen la cara de la niña. Probablemente ninguno diseñará una cara o unos ojos pequeños, de manera que serviría para eliminar la posible idea preconcebida de que el diminutivo indica, sobre todo, la pequeñez de los objetos.

TEXTO 2



(Tira cómica de Mafalda, del dibujante argentino Quino).

Esta viñeta sirve de marco para introducir los hipocorísticos con diminutivo más comunes en español. Además, se presenta al alumno un referente cultural, el dibujante argentino Quino, y Mafalda, su personaje más famoso, conocido en casi todo el mundo hispánico. A partir de esta viñeta, se pueden mostrar el resto de personajes de la tira cómica (*Mafalda, Guille, Susanita*, etc.) y pedir a los alumnos que formen el hipocorístico con diminutivo, o al revés, el nombre base de la palabra con sufijo. A continuación, se puede proyectar una diapositiva con algunos nombres propios en español formados con el diminutivo *-ito*: *Anita, Pedrito, Pablito, Juanito*, etc. Puede extenderse después el ejercicio realizando el hipocorístico con diminutivo de las personas de la clase, españolizando los nombres o adaptándolos a la fonética hispana. Este ejercicio, aunque depende del grupo de alumnos que tengamos, puede colaborar a crear un ambiente más informal y desinhibido en clase, además de ayudar al profesor y a los compañeros a recordar el nombre de los alumnos.

### TEXTO 3<sup>162</sup>

*Alfredo y Pepita son dos amigos que se conocen desde el instituto. Hoy están juntos tomando un café en casa de Alfredo. Observa el diálogo que mantienen:*

PEPITA: *¿Te acuerdas de Luisa?, ¿la chica **bajita** y rubia de clase? Pues sé que ahora está en Río de Janeiro haciendo un máster. ¿Te imaginas? Ella en la playa, tomando el sol, y nosotros aquí, con la lluvia y el frío de Madrid. ¡Brr! ¿Qué hay que hacer para irse allí?*

ALFREDO: *No sé, supongo que pedir una beca en la Universidad. ¿Quieres un **poquito** de tarta?*

PEPITA: *Sí, un **poquito**, gracias. ¡Pues voy a pedir esa beca! Quiero conocer Brasil y olvidarme del mal tiempo durante unos meses.*

ALFREDO: *Bueno, no es mala idea. ¿Quieres azúcar en el café?*

PEPITA: *Sí, un **poquito**, por favor. Mañana escribo a Luisa y se lo pregunto.*

---

<sup>162</sup> Presentamos aquí la historia de unos personajes que se continuará en las diferentes actividades del resto de los niveles. Así, los alumnos se familiarizan con los personajes, entienden su personalidad y los acompañan en sus costumbres.



ALFREDO: *Muy bien. ¿Un **poquito** de leche?*

PEPITA: *No, gracias. ¡Pero qué tarde es! Me voy corriendo a clase de yoga.*

ALFREDO: *Pero, ¿y el café?*

PEPITA: *No me da tiempo, Alfredo. Mañana hablamos, ¡hasta luego!*

(Texto de creación propia)

Con este diálogo presentamos al alumno las convenciones sociales para relacionarse de forma cortés entre amigos. La presencia del diminutivo *poquito* en los enunciados de ofrecimiento y aceptación, intensifica la cortesía y la afectividad entre los interlocutores. Asimismo, se introduce al alumno en el uso del diminutivo en los adjetivos descriptivos considerados negativos socialmente: *bajita*.

Nivel A2

#### TEXTO 1

*¿Mi musa? Es un **diablillo***

*con alas de ángel.*

*¡Ah, **musilla** traviesa,*

*qué vuelo trae!*

(Fragmento del poema de José Martí “Musa traviesa”, en *Ismaelillo*. Nueva York: Imprenta Thompson y Maoreau, 1882).

Con esta estrofa, podemos introducir el diminutivo *-illo*. Con el título del poema, *Ismaelillo*, se presenta al alumno otra manera de formar hipocorísticos, siendo recomendable ofrecer otros ejemplos como *Rafaelillo*, *Gabrielillo*, *Juanillo*, etc. Con la entrada *diablillo*, se ofrece una muestra de uno de los valores más utilizados con este sufijo: la atenuación de la carga negativa de la palabra base. *Musilla*, en cambio, sería un ejemplo de sufijo *-illo* junto a un vocablo derivante con carga positiva, de manera que se expone también al alumno a la presencia del sufijo con mero valor afectivo.

## TEXTO 2

*Hola, Alfredo:*

*¿Cómo estás? Yo aquí, en Río, muy contenta. Esta ciudad es muy divertida y tiene un paisaje maravilloso. Vivo en un barrio **cerquita** del mar, así que casi todos los días voy a la playa con un **librillo** para leer y algo para comer. Estoy cogiendo bastante **colorcillo**, aunque, como aquí el sol es muy fuerte, paso mucho tiempo debajo de la **sombrilla**. Por las tardes, suelo dar una vuelta por un **mercadillo** de objetos antiguos que hay debajo de mi casa, pero los comerciantes son bastante **listillos** y esperan siempre timar a los extranjeros que, como yo, se pasean por allí con cara de **pardillos**. Por las noches, salgo a bailar samba con Lola, una mexicana simpatiquísima que anda por mi barrio. Vuelvo en una semana, ¿nos tomamos un **cafecillo**?*

**Besitos,**

*Pepita*

(Texto de creación propia).

Con este email, exponemos al alumno, por un lado, al uso del diminutivo con carácter eminentemente intensificador, no solo en adjetivos y sustantivos, sino también en adverbios (*cerquita, besitos, librillo, cafecillo, colorcillo*); por otro, a las palabras lexicalizadas con *-illo* (*sombrilla, mercadillo, pardillos*); por otro, a la propiedad de *-illo* de convertir en negativas palabras base de carácter positivo (*listillo*); por último, a la presencia de *-ec-* en vocablos que terminan en *-e*, y de *-c-*, en los que acaban en *-n* o *-r* (*colorcillo*). Como ejercicio, podemos proponer al estudiante que decida qué palabras de las señaladas en negrita están lexicalizadas y, por tanto, podemos encontrarlas en el diccionario. Podemos preguntarle también qué vocablos considera que son negativos, y cuáles positivos o neutros.

## TEXTO 3

*No bien arrancaban los **soniditos** del desayuno, el de la mermelada untada, el de la **cucharilla** removiendo el azúcar, el **golpecito** de la **tacita** contra el **platito**, el bocado de tostada crocante, no bien sonaban todos esos detalles, una atmósfera tierna se apoderaba de la habitación, como si los primeros ruidos de la mañana hubieran despertado en ellos infinitas posibilidades de cariño.*

(Fragmento de *Un mundo para Julius*, de Alfredo Bryce-Echenique Madrid, Anagrama, 2005)

Este texto sirve de marco para insistir en el diminutivo afectivo en uno de sus contextos más habituales: el lenguaje de los niños. A partir de él, y una vez estudiadas las formas en *-ec-* de vocablos terminados en *-e* (*golpecito*) y las palabras lexicalizadas con *-illo* (*cucharilla*), pueden realizarse las actividades comunicativas que veremos más adelante. Con este fragmento, además, presentamos a un autor contemporáneo de la literatura hispanoamericana, Bryce-Echenique, quien ridiculizó las costumbres y los valores superficiales de la clase alta peruana en *Un mundo para Julius*.

TEXTO 1



Érase una **viejecita** sin **nadita** qué comer sino carnes, frutas, dulces, tortas, huevos, pan y pez. Bebía caldo, chocolate, leche, vino, té y café, y la pobre no encontraba qué comer ni qué beber.



Y esta vieja no tenía ni un **ranchito** en qué vivir fuera de una casa grande con su huerta y su jardín. Nadie, nadie la cuidaba sino Andrés y Juan y Gil y ocho criados y dos pajes de librea y corbatín.



Nunca tuvo en qué sentarse sino sillas y sofás con **banquitos** y cojines y resorte al espaldar. Ni otra cama que una grande más dorada que un altar, con colchón de blanda pluma, mucha seda y mucho holán.



Y esta pobre **viejecita** cada año, hasta su fin, tuvo un año más de vieja y uno menos que vivir. Y al mirarse en el espejo la espantaba siempre allí otra vieja de antiparras, papalina y peluquín.

(Fragmento del cuento “La pobre viejecita”, de Rafael Pombo e ilustrado por Lorenzo Jaramillo, en *Cuentos pintados*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, edición de 1989.

Disponible en: [http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/cuentos-pintados\\_0.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/cuentos-pintados_0.pdf))

Aunque en este texto encontramos un vocabulario quizás demasiado selectivo para un nivel B1 –*pajes, librea, corbatín, resorte, espaldar*, etc.–, creemos que, teniendo en cuenta la lengua nativa de los alumnos, podría entenderse contextualmente –tal vez con ayuda de un glosario– y sería una forma atractiva de presentar el interfijo *-ec-* en las palabras con diptongo *ie, ue* (*viejecita*). Los cuentos de Pombo, además, son conocidísimos en Colombia y forman parte del acervo cultural de literatura infantil del país. Se puede solicitar a los estudiantes que, en grupos de tres, intenten acabar el cuento respetando el estilo (diminutivos, repetición de vocablos, ironía, etc.) del autor. Es, también, a nuestro parecer, una buena introducción del uso del diminutivo con carácter irónico.

## TEXTO 2

*Puse con mi navajica  
tu nombre en un arbolico;  
ya pues quererme, mañica,  
que me costó un buen ratico.*

(Gonzalo Quintilla. Jota recogida por José García Mercadal en *La jota aragonesa*, 1963).

Esta jota aragonesa es un buen exponente de la forma diminutiva *-ico* con palabras que no comportan ningún condicionante fonético. Efectivamente, en algunas regiones de la zona española, como Aragón, Navarra o Murcia, este diminutivo es muy común y es posible que supere incluso al universal *-ito*. La sencillez del texto, en cuanto a la rima, el vocabulario, la sintaxis, etc., permite que podamos utilizarlo como excusa para trabajar un taller literario con los alumnos: en grupos de tres podrían intentar escribir una estrofa semejante con los versos acabados en palabras con el diminutivo *-ico*.

### TEXTO 3

*La cucaracha, la cucaracha  
ya no puede caminar  
porque le falta, porque le falta  
la **patica** principal.*

(Estrofa de “La cucaracha”, canción infantil cubana)

No podemos olvidar que el uso de *-ico* con cualquier palabra se da solo en regiones de la zona española. En la zona caribeña, y en toda Colombia, el sufijo se añade únicamente a los vocablos que terminan en *-t*. Esta canción infantil, cuya versión española, con la entrada *patitas*<sup>163</sup> en lugar de *patica*, suele ser la más conocida en determinados lugares no hispanohablantes, puede ser un buen ejemplo para ilustrar el fenómeno caribeño y colombiano. Se recomienda también escuchar alguna versión de audio, puesto que la sonoridad de la versión musicada puede ayudar no solo a memorizar la estrofa sino también a hacer más entretenida la clase.

Nivel B2

### TEXTO 1

*Alfredo ha ido con su sobrino Miguel a buscar a Pepita al aeropuerto. Este es el diálogo que mantienen los tres nada más encontrarse.*

PEPITA: ¡Hola! (dirigiéndose a Miguel) ¡hola, **chiquitín!** Lo siento, pero he estado un buen **ratejo** esperando a que saliera mi equipaje. Qué bien que habéis venido a buscarme porque estoy un **poquitito** cansada y no sabéis cómo pesa la dichosa **maletita**.

ALFREDO: Déjame, que te ayudo. ¡Pero qué morena estás!

PEPITA: Sí, bueno, el último día me quemé las **rodillas** y los **tobillos** por no ponerme bien la crema. (Dirigiéndose a Miguel) ¿Y tú, **pequeñuelo**, me has echado de menos?

MIGUEL: ...

---

<sup>163</sup> La versión más conocida en España es la siguiente: *La cucaracha, la cucaracha/ ya no puede caminar/ porque le falta, porque no tiene/ las dos patitas de atrás.*



PEPITA: *Este niño cada día es más parecido a su madre, ¡son **clavaditos!** Con esos **carrillos** tan sonrosados... Por cierto, ¿habéis comido ya? Muero de ganas de tomarme unas **tapitas** con una **cervecina** bien **fresquita**.*

ALFREDO: *No, aún no. Podemos parar en el **barecillo** de enfrente de tu casa.*

PEPITA: *¡Estupendo! Así tendré tiempo para contarte bien el viaje: Río es un tesoro de aventuras. ¡Y Bogotá es increíble! Qué **penica** me dio no paseármela como se merece. Me habría quedado un **mesecino** por ahí comiendo arepas y bailando salsa.*

MIGUEL: *Tengo hambre, quiero un **heladito**.*

PEPITA: *Ya llegamos, **Miguelín**. ¿Y tú Alfredo?, ¿te has echado algún **amiguete** por aquí?*

ALFREDO: *Qué va, Pepita. Cuando no estás me aburro, ya lo sabes.*

PEPITA: *Sí, ya. ¡Pero acabaré con complejo de loro!*

(Texto de creación propia)

Con este diálogo vemos en contexto, una vez más, las funciones afectiva (*pequeñín, pequeñuelo, Miguelín, heladito*), intensificadora (*clavaditos, barecillo, mesecino, penica*) e irónica (*maletita*) del diminutivo. Además, introducimos los sufijos *-in(o)* (*cervecina, mesecino, Miguelín*), *-ete* (*amiguete*), *-ejo* (*ratejo*) y *-uelo* (*pequeñuelo*), las palabras lexicalizadas con diminutivo que se refieren a partes del cuerpo (*rodillas, tobillos, carrillos*), el doble proceso de sufijación diminutiva que sufren algunas palabras como *chiquitín* o *poquitito*, y la aparición del interfijo *-ec-* en monosílabos acabos en consonante (*barecillo, mesecino*)<sup>164</sup>. Como ejercicio posterior a la lectura, podemos solicitar a los alumnos hacer divisiones entre las palabras según su diminutivo, distinguiendo las lexicalizadas de las que no lo están. Como refuerzo a la función irónica podemos utilizar la siguiente viñeta de Mafalda:

---

<sup>164</sup> Es conveniente que el profesor advierta de la alternancia producida, sobre todo en Hispanoamérica, con los monosílabos que terminan en consonante: *barecito / barcito, florecita / florcita*, etc.

## TEXTO 2



Como ejercicio podemos preguntar a los alumnos dónde podemos encontrar realmente un palito, y cómo se llama en español el “palito” que lleva la policía.

## TEXTO 3

*Sobre el monte pelado  
un calvario.  
Agua clara  
y olivos centenarios.  
Por las **callejas**  
hombres embozados,  
y en las torres  
veletas girando.  
Eternamente  
girando.  
¡Oh pueblo perdido,  
en la Andalucía del llanto!*

(Fragmento de “Pueblo”, de Federico García Lorca)

A partir de este poema de Lorca se pueden estudiar los semas despectivos que pueden adquirir algunas palabras con *-ejo* o *-uelo*, explicando la doble derivación que la palabra *calleja* puede sufrir dando lugar a *callejuela*. Es, además, un buen texto para introducir al alumno en la poesía de Lorca y el espacio rural andaluz.

*Nivel C1*

## TEXTO 1

FLORA.- (Cierra de nuevo los ojos.) *Pues no digas nada y descansa, corazonciño.*

ANXELO.- *Es de suma importancia que me procures quinientos ducados. (La mujer sale disparada como por un resorte.) ¡Pídeselos a la vieja, bien mío!*

FLORA.- *¿Te has trastornado, Anxelo? Es una suma muy alta. ¿Para qué la quieres?*

ANXELO.- *Llevo un asunto entre manos que no debo desvelar, ya lo sabrás a su debido tiempo, fía un **poquiño** en mí.*

FLORA.- *La madre no soltará ese dinero, si es que lo tiene. Esta vez me pides demasiado.*

ANXELO.- *Pero bien mío, soy un artista, y ya se sabe lo que es eso. Un artista necesita de su cabeza para la creación y olvidarse del resto.*

FLORA.- *Todo sale de mis espaldas, **Anxeliño**.*

ANXELO.- *Natural, Flora, pero no lo digas, que me rebajas, y hieres mis partes sensibles. Las letras tendrán mucho de agradecimiento hacia ti, **estrelliña, cariña** de luna.*

FLORA.- *Siempre que buscas algo, me dices cosas así, **zalameriño**.*

ANXELO.- *¡No! Lo digo porque soy un romántico, no lo puedo evitar. Me emociono cuando veo la lluvia, cuando contemplo un **paxariño** o un cielo encapotado. Soy un poeta.*

(Fragmento de la obra de teatro, de Maribel Lázaro, Humo de beleño, en la revista “Primer acto”, nº 212. Madrid, 1986).

A través de este diálogo teatral, introducimos al alumno en el sufijo gallego *-iño*, y en el uso reiterativo del diminutivo que los hispanohablantes podemos hacer en situaciones de intimidad entre los enamorados. Nótese cómo, de forma un tanto caricaturesca, Anxelo utiliza el diminutivo para persuadir a Flora de pedir el dinero a su madre, mientras que Flora lo usa para atenuar la posible carga ofensiva de sus palabras, es decir, para no herir a Anxelo. Con los alumnos, aparte de la representación dramática del texto, se puede también caracterizar en grupo a los personajes o idear un desenlace de la historia.

## TEXTO 2

*De nuevo estoy refugiado en el **altillo** de la tahona y Doña Pepa sube a veces para adecentarme un poco la ropa de cama y llevarme vituallas para yantar. De viuda parece más guapa, sobre todo cuando desde el rellano la veo subir la escalera, me enardece la sangre si alcanzo a mirar bajo sus faldas. Trae las buenas y malas nuevas, sobre los combates en el valle o en las laderas. Para saber quién ocupa la aldea, no necesito esas noticias, pues a través del **ventanillo** me llegan las tonadas de la soldadesca y ya sé a qué atenerme. Cómo hace pocos días, cuando desesperadamente escuché por el **ventanuco** abierto:*

*“No tenemos cañones  
ni tenemos municiones  
pero sobran corazones...”*

*Me hace temer el golpe en la puerta de alguno de los mocetones rojos secuaces del alcalde, para enviarme al paredón a merced de las balas, donde seguramente me comportaré como un cobarde y pediré clemencia llorando. Esa **tonadilla** causó nuevamente mi reclusión en la **bohardilla**.*

*En cambio cuando oigo aquello de:*

*“De cara al sol  
con la camisa nueva...”*

*Sé que llegan los míos, los nacionales y bajo corriendo la escalera para ir a pasar la noche a la **Tierruca**, con mi madre y mis hermanas, ya que la abuela se escapó al cielo, después de dejarnos sin el Palomo Jazmín. Se lo reprocharé siempre, pero no como el tío Tojo y los otros rojos de mi familia, que murmuran agravios diciendo que se lo regaló a los nacionales.*

(Fragmento de “Vacas robadas”, de Ubaldo Larrañaga, Buenos Aires, Ed. Dunken, 2006).

Con este texto presentamos al alumno el diminutivo *-uco* (*tierruca*, *ventanuco*) y varias palabras lexicalizadas con el sufijo *-illo* (*altillo*, *ventanillo*, *tonadilla*, *bohardilla*). Damos continuación, por tanto, a la muestra de los diminutivos regionales iniciada con el texto anterior. La presencia de *-uco* nos da una información implícita

sobre la procedencia del protagonista del fragmento: Cantabria. El texto es, además, un buen punto de partida para hablar sobre la guerra civil española.

### TEXTO 3

#### **San Cristobalito, Cristobalucho**

*Era una madre que tenía una hija muy poco agraciada a la que quería casar como fuera. Y todos los días se acercaba a la iglesia del pueblo y le pedía al santo:*

— *¡Ay, San **Cristobalito**,  
carita de rosa,  
cásame a mi hija  
que la tengo moza!*

*Esto un día y otro hasta que por fin, antes de que se convirtiera en “**mocita** vieja”, la hija encontró novio y se casó. Pero era un hombre que a la madre no le gustaba demasiado; por lo visto no trataba bien ni a su mujer ni a su suegra, así que la madre no esperó más y se fue otra vez a hablarle al santo, como si él hubiera tenido la culpa de todo. Y le dijo:*

— *¡**Cristobalucho**,  
cara de cuerno,  
como tienes la cara  
me diste el yerno!*

*Y así se quedó más tranquila.*

(Canto popular andaluz, recogido en Ignacio Pérez, J. y María Martínez, A. (2006): *Cien cuentos populares andaluces recogidos en el campo de Gibraltar*), Algeciras, Asociación Lit.Oral)<sup>165</sup>

Este canto popular es un buen ejemplo de la diferencia entre el carácter eminentemente afectivo del diminutivo *-ito*, que lo utilizamos cuando esperamos

---

<sup>165</sup> Amado Alonso (1967: 172) recoge otra versión de la canción, la de Rodríguez Marín en *Cantos populares españoles I: San Cristobalito / manitas, patitas, / carita de rosa, /dame un novio pa mi niña que la tengo mosa. / San Cristobalón, / manazas, patazas, / cara de cuerno, / como tienes la cara me diste el yerno. (O: tan judío eres tú como mi yerno).*

conseguir algo del interlocutor, y el diminutivo despectivo *-ucho*, más frecuente para disminuir la entidad a la que se refiere. Sin embargo, habrá que informar al alumno sobre la salvedad que constituyen determinadas palabras con carga negativa que, junto al diminutivo *-ucho*, connotan cierta afectividad por parte del hablante, como por ejemplo, *feúcho: Antonio es un poco feúcho, pero a mí me encanta*.

## Nivel C2

### TEXTO 1

*Sigue maquillándome, pero mira de reojo a Violeta y no se resigna. Termina conmigo y la instala frente al espejo.*

*- Ven acá un poco, chiquilla, te voy a dar una manito de gato.*

(Fragmento de la novela de Marcela Serrano, *Antigua vida mía*. Madrid: Alfaguara, 1995).

### TEXTO 2

*Acabo la sopa –lo hago, como siempre, con largos y sonoros sorbos- y luego, para acabar de **matar el gusanillo**, le pido un par de huevos fritos con jamón. Al cuerno el colesterol.*

(Fragmento de la novela, de Javier Tomeo, *La mirada de la muñeca hinchable*. Barcelona: Anagrama, 2003).

### TEXTO 3

*Al identificarlo, José Domingo Ramírez **salió de sus casillas**, se apoderó de un arma de fuego y acribilló a ambos ante el asombro de los uniformados (...).*

(Fragmento de un artículo de prensa de Paraguay, del periódico ABC Color, “Capibary toda paró ayer para protestar ante ola delictiva”, del 31 de octubre de 2000).

Estos textos, junto al primer ejercicio señalado más adelante en la práctica controlada, introducen al alumno en algunas expresiones idiomáticas con diminutivo, de forma contextualizada en textos auténticos.



#### TEXTO 4

— Lee el email que Pepita escribe a su amiga Lola, la española que conoció en Río de Janeiro:

*Hola, Lola:*

*¿Qué tal estás? Me imagino que sambando por algún **barecillo** de la ciudad o aprovechando el maravilloso **solcito** en la playa.*

*Yo estoy bien. Desde que volví solo he visto al amigo del que tanto te hablé en Río, Alfredo, ¿te acuerdas? La verdad es que últimamente han cambiado bastante mis sentimientos hacia él, y, aunque no es ningún **guaperas**, estoy empezando a sentirme atraída por sus encantos. Es muy diferente de todos los **frescales** que he conocido en mi vida: me trata bien, su relación conmigo es desinteresada y, sobre todo, me deja hablar sin decir nada. ¿Te acuerdas de que por esto antes él me parecía un poco aburrido? Pues creo que ahora he empezado a apreciarlo. Esos **vivales** que tanto me atraían antes, nunca me dejan explayarme y bostezan cada vez que intento explayarme para comunicarles lo que siento. Son superficiales y no quieren entenderme. En cambio, Alfredo siempre me escucha y, además, es muy sensible, no solo conmigo, sino también con su hermana, su sobrino... En fin, es delicado sin llegar a ser **finolis**. Creo que nunca lo he valorado como se merece. ¿Qué piensas?, ¿me estoy enamorando de mi mejor amigo? Me voy **corriendito** que Alfredo me está esperando en su casa con un café.*

*Un abrazo,*

*Pepita*

(Texto de creación propia)

Este texto, junto a la actividad número uno propuesta en la sección de práctica controlada, sirve para presentar al alumno los diminutivos llamados familiares (*frescales, guaperas, vivales, finolis*) de forma contextualizada. Será importante advertir al estudiante que estas palabras están lexicalizadas y que los diminutivos apenas pueden funcionar con otros vocablos, salvo raras excepciones como algunos nombres propios con el diminutivo *-eras*: *Pableras, Nacheras*, etc. Asimismo, *barecillo* y *solcito* son dos ejemplos de la alternancia que algunas palabras pueden experimentar (en este caso, los

monosílabos) cuando se unen a un diminutivo, en relación a la elección de uno u otro interfijo. En realidad, los españoles suelen seleccionar el interfijo *-ec-* en los monosílabos acabados en consonante, aunque Pepita puede utilizar *-c-* (*solcito*) debido a la influencia que puede haber recibido en su paso por Hispanoamérica. No es extraño que en Colombia, por ejemplo, oigamos los derivados *barcito*, *florcita*, *trencito*, etc. Este ejemplo puede servir de excusa, cuando sea necesario, para explicar otros casos de alternancia que también dependen de la zona dialectal, como *jueguito/ juegucito*, *piecito / piececito*, *lechita / lechecita* siendo los dos pares comunes en Hispanoamérica, mientras que, en España, es más frecuente oír los ejemplos con el interfijo *-ec-*. Por último, se expone al alumno al diminutivo con gerundios (*corriendito*).

2. **Descubrimiento de la regla gramatical, la táctica pragmática o el contenido funcional** por parte del alumno a partir de los hechos lingüísticos expuestos con anterioridad.

3. **Ejercicios de práctica controlada.** Exponemos a continuación algunos ejemplos:

*Nivel A1*

— *Forma las siguientes palabras con diminutivo:*

<i>casa</i> _____	<i>cuaderno</i> _____
<i>ventanas</i> _____	<i>barco</i> _____

Con este ejercicio –que se completará con una lista de alrededor de diez palabras– tratamos de hacer consciente al alumno de la formación regular del diminutivo con palabras femeninas, masculinas, singulares y plurales. Además, el alumno tendrá que prestar atención a los cambios ortográficos que necesitamos realizar dependiendo de la terminación de la base léxica de la palabra: *barco/barquito*. El mismo proceso se llevará a cabo con los nombres propios:

— *Escribe el nombre propio correspondiente a cada mote:*

<i>Dieguito</i> _____	<i>Juanito</i> _____
-----------------------	----------------------

Anita _____	Pedrito _____
-------------	---------------

— *Escribe la forma en diminutivo de cada uno de los siguientes nombres propios:*

_____ <i>Jorge</i>	_____ <i>Paula</i>
_____ <i>Cristina</i>	_____ <i>Miguel</i>

Para practicar de forma controlada el resto de contenidos presentados en el nivel A1, proponemos la siguiente actividad:

— *María, la hermana de Alfredo, está desayunando en su casa con su hijo de cinco años, Miguel. Completa el diálogo que ambos mantienen escribiendo el diminutivo de la palabra entre paréntesis:*

MARÍA: ..... (*Miguel*), hijo, ¿no quieres un poco de miel en la ..... (*tostada*)?

MIGUEL: *No, mami.*

MARÍA: ¿Y un ..... (*poco*) de mermelada?

MIGUEL: ¡Sí! Mermelada de ..... (*fresas*).

MARÍA: Bueno, pero solo un ..... (*poco*). El tío Alfredo dice que estás un poco ..... (*gordo*), pero yo creo que eres como un ..... (*ángel*). ¿Cuántas ..... (*cucharadas*) de azúcar quieres en el colacao?

MIGUEL: *Tres.*

MARÍA: Tres son muchas, ..... (*hijo*). Te pongo una y luego te comes la ..... (*fruta*).

MIGUEL: ¡No me gusta la fruta! Quiero un ..... (*bocadillo*) de chocolate.

## Nivel A2

— *Forma las siguientes palabras con los diminutivos que conoces:*

Palabras	-ito/-a/-os/-as	-illo/-a/-os/-as
----------	-----------------	------------------

<i>leche</i>		
<i>camión</i>		

— *Forma las siguientes palabras con un diminutivo:*

<i>pantalón</i> _____	<i>yogur</i> _____
<i>padre</i> _____	<i>café</i> _____

Con estos ejercicios, que se complementarán con una lista de diez palabras cada uno, se trata de que el alumno ejercite los procesos derivativos vistos en este nivel, es decir, la formación de palabras con los sufijos *-ito* e *-illo* cuando terminan en *-e*, *-n* o *-r*.

— *Explica a tu compañero la diferencia de significado que existe entre los siguientes pares de palabras: zapatos /zapatillas; sombra /s sombrilla; mercado / mercadillo; bocado / bocadillo; cuchara/ cucharilla; azúcar / azucarillo; paso /pasillo.*

Esta actividad permite que el estudiante tome conciencia de la diferencia de significado que adquieren muchas de las palabras que han sido lexicalizadas con el sufijo *-illo* en español.

— *Completa los siguientes fragmentos de la novela “Un mundo para Julius” con las palabras del recuadro:*

<i>chiquita</i>	<i>silletita</i>	<i>cabecitas</i>
-----------------	------------------	------------------

Fragmento 1: *El colegio se llamaba Inmaculado Corazón y funcionaba en dos casas, la ..... en la Avenida Angamos, y la grandaza, en la avenida Arequipa.*

Fragmento 2: *Desde el fondo, Víctor la contemplaba por encima de las ..... de unos cincuenta niños y de las cabezotas de unas quince amas que habían logrado sentarse.*

Fragmento 3: *Tenía unas pantorrillas de lo más apetitosas la adolescentota sobre su .....*

Este ejercicio introduce al alumno en la función dimensional del diminutivo. A partir de él podemos realizar otros de práctica libre como pensar en aquellos objetos que solemos nombrar con diminutivo, aquellos que solo lo hacemos en aumentativo, y aquellos que admiten los dos.

**Nivel B1**

— *Forma las siguientes palabras con los diminutivos que conoces:*

<i>Palabra</i>	<i>-ito/-a/-os/-as</i>	<i>-illo/-a/-os/-as</i>	<i>-ico/-a/-os/-as</i>
<i>gota</i>			
<i>rato</i>			

— *Pon tú ahora el diminutivo a estas palabras teniendo en cuenta las reglas de formación de diminutivos que ya conoces:*

<i>nieve</i> _____	<i>tierra</i> _____
<i>huevos</i> _____	<i>huerta</i> _____

Es conveniente que en estos ejercicios se recuerde al estudiante que la palabra *viejecita* convive en muchos lugares de España y América con su correspondiente *viejita*. Esta alternancia sucede en varias ocasiones cuando la palabra tiene un diptongo *-ie-* o *-ue-*. De forma que decimos *hierbita* y *hierbecita*, *tiernito* y *tiernecito*, *jueguito* y *juegucito*, etc. Para ejemplificar el fenómeno podemos mostrarles el siguiente fragmento extraído de *Un mundo para Julius*, de Bryce- Echenique:

*Necesito un cenicero y una **pedrita** –dijo Julius, sacando el cenicero y la **pedrecita** del bolsillo del saco–.*

- *Completa esta estrofa de una canción popular cubana con la forma diminutiva correspondiente de la palabra entre paréntesis:*

***Cae una ..... (gota) de agua***

*Cae una ..... (gota) de agua*

*otra, otra y muchas más,*

*si se bota de una nube*

*es porque lloviendo está.*

*Con la lluvia crece el río,*

*las ..... (ranas) hacen croac croac,*

*y despierta la ..... (mata)*

*que duerme en la ..... (semilla)*

*que acabamos de sembrar.*

El profesor debe recordar al alumno que el texto es cubano y que, por tanto, obedece a las reglas de formación del diminutivo más extendidas en el Caribe. Tendrá que resolverlo escribiendo *gotica* y *matica*, pero *ranitas* y *semillita*.

#### *Nivel B2*

— *Completa los siguientes textos con las palabras del recuadro:*

<i>pequeñuelo</i>	<i>amiguete</i>	<i>jinetuelo</i>	<i>culebrinas</i>	<i>culebrinas</i>
<i>limoncito</i>	<i>limoncitos</i>			

*Texto 1. Fragmento de “Lamentación de la muerte”, de Federico García Lorca:*

*Sobre el cielo negro,*

*..... amarillas.*

*Vine a este mundo con ojos*

*y me voy sin ellos.*

*¡Señor del mayor dolor!*

*Y luego,*

*un velón y una manta*

*en el suelo.*



*Quise llegar adonde  
llegaron los buenos,  
¡Y he llegado, Dios mío!  
Pero luego,  
un velón y una manta  
en el suelo.  
..... amarillo  
limonero.  
Echad los .....  
al viento.  
¡Ya los sabéis! Porque luego,  
luego,  
un velón y una manta  
en el suelo.  
Sobre el cielo negro  
..... amarillas.*

*Texto 2. "Mi caballero", de José Martí:*

*Por las mañanas  
mi .....  
me despertaba  
con un gran beso.  
Puesto a horcajadas  
sobre mi pecho,  
bridas forjaba  
con mis cabellos.  
Ebrio él de gozo,  
de gozo yo ebrio,*

*me espoleaba*  
*mi caballero:*  
*¡Qué suave espuela*  
*sus dos pies frescos!*  
*¡Cómo reía*  
*mi .....*  
*Y yo besaba*  
*sus pies pequeños,*  
*¡Dos pies que caben*  
*en un solo beso!*

Texto 3. Fragmento de “El intuitivo”<sup>166</sup>, artículo de prensa de Francisco Umbral:

*Rumasa se privatiza a golpe de intuición, zas, esto para un ....., zas, esto para un chori, zas, esto para el nene, zas, esto para la nena, así, sin pensarlo, de una manera vidente, imaginativa, alegre, intuitiva, porque sí.*

Con este ejercicio, al ser necesario que entender los textos para poder realizarlo, el alumno aprende vocabulario en contexto, además de algunas cuestiones socio-históricas, como el caso *Rumasa* en España, y se va familiarizando con los sufijos diminutivos expuestos en la unidad. El mismo objetivo tiene el ejercicio que presentamos a continuación:

— *Completa las siguientes secuencias con las palabras del recuadro:*

<i>papelín</i>	<i>calvete</i>	<i>peluquín</i>	<i>poquitín</i>	<i>igualita</i>	<i>barbilla</i>
<i>costillas</i>	<i>pantorrilla</i>				

— *Luis se quedó tan delgado que se le notaban todas las .....*

— *Sara es ..... a su madre. Ambas están obsesionadas con el Atleti.*

<sup>166</sup> Artículo publicado en *El Mundo* el día 26/05/1994

- Aunque Alfredo esté un poco ....., espero que no se le ocurra ponerse un ..... para disimularlo.
- ¡Pero hija! ¿Vas a salir así con el frío que hace? ¡Con toda la ..... al aire!
- Juan se cayó y se dio con la ..... en el suelo. ¡Pobrecito!
- ¿Tienes un .....? Necesito apuntar este número de teléfono.

**Nivel C1**

- ¿De qué palabra derivan los siguientes vocablos con diminutivo?

feúcha _____	viejunos _____
casuca _____	flojucho _____
delgaducha _____	papelucho _____
raruno _____	larguirucha _____
medicucho _____	pobriña _____

- Completa ahora las siguientes oraciones con las palabras del ejercicio anterior:

1. ¡Qué \_\_\_\_\_ es este chico! No hay quién lo entienda.
2. Ese bar que te gusta tanto no es de gente joven, es para \_\_\_\_\_ .
3. Estás un poco \_\_\_\_\_. Deberías hacer más ejercicio.
4. Andrés es cántabro, por eso muchas veces cuando se va a su casa dice “Me voy a mi \_\_\_\_\_”. María, en cambio, es gallega, y cuando se compadece de alguna chica dice: “¡ \_\_\_\_\_!”
5. Juana, aunque es muy buena gente, la pobre es un poco desgarbada. Es \_\_\_\_\_, \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_ .
6. El \_\_\_\_\_ este no sabe nada sobre mi enfermedad y me receta medicamentos que me ponen peor.
7. Escribí tu teléfono en un \_\_\_\_\_ y ahora no sé dónde lo he metido.

Es importante que en este ejercicio el estudiante perciba que *-ucho*, junto a adjetivos con cierta carga negativa (*delgaducha, larguirucha, feúcha, flojucho*, etc.) no se utiliza con una intención despectiva sino con cierta afectividad hacia la persona a la que se refieren. El hablante trata de aminorar esa carga negativa del adjetivo añadiendo un diminutivo. *Medicucho*, en cambio, al tener una palabra base referida a una profesión prestigiosa socialmente, se utiliza de forma despectiva. Del mismo modo, el alumno ha de ser consciente de que ciertos diminutivos, como *-iño* o *-uco* tienen un carácter dialectal, y que fuera de las regiones donde se han especializado, o no se utilizan o lo hacen de una manera muy esporádica.

### Nivel C2

— *Une con flechas cada expresión con su correspondiente significado:*

1. <i>Dar, o darse, una manita de gato.</i>
2. <i>Matar el gusanillo.</i>
3. <i>Salir, o salirse, alguien de sus casillas.</i>

a. <i>Excederse, especialmente por ira u otra pasión.</i>
b. <i>Arreglarse.</i>
c. <i>Satisfacer el hambre momentáneamente.</i>

1. <i>Ser un guaperas.</i>
2. <i>Ser un finolis.</i>
3. <i>Ser un vivales.</i>
4. <i>Ser un frescales</i>

a. <i>Ser vividor y desaprensivo.</i>
b. <i>Ser guapo y presumido.</i>
c. <i>Ser un desvergonzado.</i>
d. <i>Ser excesivamente fino y delicado.</i>

Para completar el ejercicio se puede pedir a los alumnos que busquen el equivalente en portugués de estas expresiones.

— El origen de las expresiones idiomáticas es, en muchas ocasiones, incierto. A continuación te ofrecemos hipótesis sobre el significado de tres expresiones en español. Trata de averiguar a cuál se refiere cada una.

A pie juntillas.

Me lo ha contado un pajarito.

Pelillos a la mar.

#### HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LA EXPRESIÓN \_\_\_\_\_

Es dicho antiquísimo. En la Biblia y en el capítulo X del Eclesiastés se lee: “Ni en los secretos de tu cámara digas mal del rico, porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra”.

En la “Historia de las dos hermanas”, último cuento de *Las mil y una noches*, hay un pájaro verde que habla y revela al Sultán el verdadero origen de los príncipes Bahman y Perviz y de la princesa Parizada.

Una paloma blanca llegó volando desde Inglaterra a Roma en el siglo IX y se posó en el altar de San Pedro, depositando un pequeño rollo de pergamino donde se refería el martirio que acababa de sufrir San Kenelm.

(Iribarren, José M<sup>a</sup>, *El porqué de los dichos*. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud. Novena edición. Octubre de 1996, pág. 90).<sup>167</sup>

#### HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LA EXPRESIÓN \_\_\_\_\_

Según el Diccionario de Autoridades es “frase adverbial que vale con los pies juntos; y así se dice: Saltó \_\_\_\_\_”. Nuestro diccionario añade que en sentido figurado significa “firmemente”.

Seijas Patiño, en su Comentario al Cuento de cuentos de Quevedo escribe acerca de esta expresión: “\_\_\_\_\_”. Con los pies juntos, y por extensión se dice “creer una cosa \_\_\_\_\_” por firmemente, con terquedad, a cierra ojos. Hay en nuestra lengua ejemplos varios de tales concordancias como la presente, formadas por el vulgo para significar juegos de muchachos, como el que denota la presente frase. Si de

<sup>167</sup> Recogido de la página web: <http://www.fundacionlengua.com/es/me-ha-contado-pajarito/art/197/>

*muchachos e indoctos nació la expresión, no es extraño que se dijera \_\_\_\_\_, a ojos cegarritas y otras”.*

*(Iribarren, José M<sup>a</sup>, El porqué de los dichos. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud. Novena edición. Octubre de 1996, pág. 27).<sup>168</sup>*

### *HIPÓTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LA EXPRESIÓN \_\_\_\_\_*

*Este modismo se emplea para, después de un enfado o discusión, hacer las paces y zanjear la disputa.*

*Su origen proviene de una antigua canción infantil que los niños empleaban con el propósito de reanudar su amistad. Como acto simbólico que acompañaba la canción, se arrancaban mutuamente un pelo y lo soplaban para que el viento se lo llevara, dando a entender que su enfado era tan insignificante como un simple cabello que con el aire se va.*

*Rodríguez Marín, en su libro “Cantos populares españoles”, cita la canción que en Andalucía los chavales empleaban para tal fin:*

- ¿Adónde va ese pelo?*
- Al viento.*
- ¿Y el viento?*
- A la mar.*
- Pues ya la guerra está acabá.*

*Se cree que el acto simbólico en si proviene del relato de la Ilíada, en el que se narra que después del conflicto entre griegos y troyanos, en los banquetes de conmemoración de la paz, se sacrificaban corderos a los que cortaron pelos que arrojaron al mar como muestra de reconciliación.*

*(Adaptado del blog “El origen de las palabras y las expresiones propias del lenguaje”)*

---

<sup>168</sup> Recogido de la página web: <http://www.fundacionlengua.com/es/pie-juntillas/art/184/>



Conocer la etimología de las expresiones puede ayudar a memorizarlas o entenderlas cuando son utilizadas, puesto que se relaciona con un contexto más amplio que el mero significado.

4. *Ejercicios de práctica libre o semilibre*. Es en estos ejercicios donde el alumno desarrolla la creatividad lingüística, afianzando, de esta forma, el conocimiento automatizado en los ejercicios estructurales.

#### Nivel A1

— *Alfredo es un chico muy simpático. Tiene los ojos marrones, es moreno, alto y un poco **gordito**. Le gusta mucho el cine, sobre todo las películas de miedo, y le encanta invitar a sus amigos a su casa.*

*¿Cómo crees tú que son su amiga Pepita y su hermana María? Descríbelas junto con tu compañero.*

Los alumnos deben prestar atención al uso indebido del diminutivo para caracterizar positivamente. *Guapa* no es lo mismo que *guapita*, por ejemplo. Tienen que tener cuidado, también, cuando la persona posee características físicas negativas, donde es frecuente, como ya saben, el uso del diminutivo.

— *Tú y tu compañero estáis cenando en tu casa. Representa la escena para el resto de la clase ofreciendo y aceptando alimentos con un uso adecuado de la cortesía.*

En este ejercicio, el profesor deberá cuidar que se haga un uso adecuado pero no excesivo del diminutivo. Se deberá tener en cuenta que secuencias como *¿Quieres un poquito de azúcar?* son aceptables, pero que *¿Quieres un poquito de azucarito?* ya respondería a un uso afectado del diminutivo.

#### Nivel A2

— *Observa los objetos que hay en la clase. Comprueba si tú y tu compañero conocéis el nombre de todos ellos y trata de nombrarlos con un diminutivo. Piensa también si esos nombres cambian de significado cuando se unen a -ito o -illo. Ejemplo:*

A: *Esto es un librito. ¿Y eso qué es?*

B: *Esto es un cuadernito. Creo que un cuadernillo es un cuaderno pequeño, ¿no?*

Mediante esta actividad, los alumnos pueden aprender vocabulario nuevo –*mesita o mesilla, bolsillo, ventanilla...*– tomando conciencia del proceso formativo del que derivan.

— *Desde que se fue Pepita, Alfredo se aburre mucho. Imagínate el email que le responde a su amiga utilizando algunas de las palabras y los diminutivos que has aprendido en la unidad.*

El objetivo de este ejercicio es que repasen el vocabulario y los procesos de formación aprendidos, y sean capaces de aplicarlos en un texto de creación propia en formato de correspondencia escrita.

— *Imagínate qué personajes son protagonistas de la escena que se describe en el texto de Bryce-Echenique. En grupos, adjudicaros un personaje cada uno e intentad reproducir el diálogo que podría tener lugar en la escena. Podéis escribir un guión y luego representarlo al resto de la clase.*

Al ser un recurso ampliamente utilizado en el lenguaje entre y hacia los niños, creemos conveniente insistir con este ejercicio en la contextualización del diminutivo en el lenguaje infantil.

### Nivel B1

Cuando hemos presentado los textos de este nivel, ya hemos propuesto dos ejercicios de práctica libre, la continuación de la historia de *La pobre viejecita* y la creación de la jota. Además de esas actividades, proponemos la siguiente, donde podrá practicarse el uso del diminutivo cortés, tan común y necesario en América Latina:

— *Pepita ha cogido un billete de vuelta a España con una escala de 12 horas en Bogotá. En ese tiempo quiere comer ajiaco y arepas, beber chicha, comprarse un poncho y un poco de café para llevar, ir a la Candelaria en Transmilenium y visitar el Museo de la moneda. Imagina cómo será el diálogo que tendrá con los camareros, los dependientes de la tienda, el conductor del autobús y el personal del museo. En grupos, podéis representar esos diálogos asumiendo cada uno un personaje. Ejemplo:*

PEPITA: *Hola, buenos días, ¿tienen arepas?*

MESERO: *Sí, señora, tenemos **arepitas** recién hechas.*

PEPITA: *Me da una, entonces, por favor.*

MESERO: *¿**Unita** solo? Son **pequeñitas**, si quiere le regalo dos. Vienen **rellenitas** de queso, pollo o camarones. ¿De qué le gustan?*

PEPITA: *Comeré una de cada, entonces. Y me gustaría probar también el ajiaco, ¿qué lleva esta sopa?*

MESERO: *Lleva pollo, papas, maíz y alcaparras. ¿La quiere con **todito**?*

PEPITA: *Sí, por favor.*

MESERO: *Bueno, **ahorita**, en un **momentico**, se lo traen.*

Es recomendable hacer conscientes a los alumnos sobre la diferencia entre los usos lingüísticos de Pepita y los de los colombianos. La española no recurrirá al diminutivo para ser cortés tan frecuentemente como lo harán los hispanoamericanos. Nótese, además, que es un ejercicio donde pueden conocer rasgos de la variedad colombiana, no solo socioculturales —como la gastronomía— sino también lingüísticos: *regalar*, por ejemplo, en Colombia, puede ser vender algo a otra persona.

## **Nivel B2**

— *En grupos de cuatro, un alumno dice una palabra cualquiera con diminutivo y, de forma secuenciada, el resto deberá expresar otras que rimen con ella y que también contengan un diminutivo. La actividad se repetirá cuatro veces de forma que cada uno empiece una vez.*

A través de esta actividad, el alumno no solo practica los nuevos sufijos aprendidos, sino que además se concienciará sobre el uso restringido que algunos sufijos, como *-uelo* o *-ejo*, tienen.

— *Imagínate que en el bar al que han ido Pepita, Alfredo y Miguel, a Pepita se le ocurre enseñar al niño el nombre de las partes del cuerpo que desconoce. Escribe con tu compañero el posible diálogo que tendrían entre los dos y, después, represéntalo en la clase.*

Con este ejercicio el estudiante pone en práctica una vez más el diminutivo en el lenguaje infantil, además de reflexionar sobre el uso del sufijo *-illo* para nombrar las partes del cuerpo: *rodilla, tobillos, mejillas, carrillos, pantorrilla, costillas*, etc.

### Nivel C1

— *Inventa un diálogo entre dos enamorados en Galicia teniendo en cuenta el uso de los diminutivos que se hace en esta región española.*

Este ejercicio puede realizarse en parejas o en grupos pequeños. Sería interesante que los alumnos fueran conscientes de que el diminutivo usado como apelativo entre interlocutores que tienen una relación estrecha no indica únicamente afectividad, sino en muchas otras ocasiones, persuasión.

— *Piensa en un personaje famoso por el que sientas afecto y descríbeselo a tus compañeros. Trata de utilizar los diminutivos vistos en esta unidad.*

Con este ejercicio el estudiante asimilará, por un lado, que no es posible utilizar el diminutivo *-ucho* con adjetivos positivos (*\*guapucho, \*intelligentucho*), pero que tampoco funciona con todos los adjetivos negativos (*\*tontucho, \*aburriducho*).

### Nivel C2

— *Inventa junto a tu compañero situaciones en las que podamos decir expresiones como esta, y escenifícalas para el resto de la clase:*

*¡Menudo finolis estás hecho!*

*Me lo ha dicho un pajarito.*

*¡Qué tío, siempre andando con chiquitas!*

*¡Ni hablar del peluquín!*

Este ejercicio, que puede modificarse o ampliarse con cualquiera de las expresiones señaladas en el apartado de concreción curricular de este capítulo, será muy eficaz para que el alumno compruebe si realmente entiende los contextos donde estas expresiones son utilizadas.

Se recomienda, además, que en la selección de textos se incluyan asimismo grabaciones de audio, con o sin contenido visual, y otros ejercicios complementarios, de

manera que en cada sesión pueda integrarse la práctica de las cuatro destrezas (expresión y comprensión oral y escrita). En este sentido, pueden ser útiles tanto los dibujos animados, como los cuentos infantiles de audio o los programas de cocina, donde se expondría al alumno a un gran número de entradas de formas con diminutivo.

De la misma manera, sería apropiado trabajar en el aula las diferentes dinámicas (individual, en parejas, en grupo o total), de forma que se contribuya al aprendizaje en cooperación y, al mismo tiempo, se atiendan los diferentes estilos de adquisición del conocimiento del alumnado.

5. ***Exposición de la regla gramatical*** para que el alumno verifique su hipótesis. En este apartado, el docente podrá incluir las observaciones que hemos ido haciendo en cada texto y ejercicio, según sean las necesidades y características de sus alumnos decidirá qué informaciones será apropiado hacer explícitas y cuáles no.

## 5. CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

Nuestra primera conclusión es que para lograr un aprendizaje del diminutivo eficaz y acorde a la realidad y diversidad de la lengua, según nuestra revisión bibliográfica y nuestros análisis de córpora, un docente de español como lengua extranjera tiene que tener en cuenta los siguientes rasgos del español estándar y las variedades dialectales:

### *Características del español estándar*

#### *Repertorio*

El diminutivo por excelencia en español es *-ito/-a/-os/-as*. Las formas *-illo/-a/-os/-as* e *-ico/-a/-os/-as* son también productivas<sup>169</sup> pero mucho más esporádicas. Otros sufijos tienen aún vigencia en todo el mundo hispánico pero forman palabras que poseen cierto grado de lexicalización. Así, *-ín* puede encontrarse en vocablos como *pelín* o *poquitín*; *-uelo*, en *jovenzuelo*, *pequeñuelo* o *tiranuelo*; *-ucho*, en *delgaducho* o *flacucho* y *-ajo* en *pequeñajo*.

#### *Opacidad*

El español ha incorporado a su vocabulario varios términos que originariamente eran un derivado con un diminutivo. Muchos de ellos se utilizan hoy con un significado diferente al que tiene su palabra base sin sufijo; es el caso de *señorita* / *señora*, *tortilla* / *torta*, *vainilla* / *vaina*, *pepinillo* / *pepino*, etc. Otros conservan el mismo significado que su palabra derivante, por lo que hoy se utilizan ambos términos de forma indistinta: *panda* / *pandilla*, *cigarro* / *cigarrillo*, etc. Asimismo, hay algunos vocablos derivados cuya palabra base está en desuso y, por tanto, apenas se utiliza la derivada con diminutivo: *costilla* / *costa*, *pantorrilla* / *pantorra*.

El tratamiento de estas palabras en el *Diccionario de la Real Academia* es bastante dispar. Casi todos los términos que poseen cierto grado de lexicalización tienen una entrada propia en el diccionario, pero no parece haber un criterio definido para incluir o

---

<sup>169</sup> La productividad de *-ico* no solo se da en la Península Ibérica y en el Caribe. Como hemos visto en el capítulo II, podemos encontrar ejemplos de palabras con este sufijo en otras regiones lingüísticas: *puertico* (Argentina), *ratico* (Uruguay, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México y Perú), *vueltica* (Honduras y Costa Rica), *chiquitico* (Argentina, Costa Rica, México y Uruguay), etc.



no un paréntesis etimológico donde se especifique tanto la procedencia de un diminutivo como su palabra derivante. *Mantequilla*, por ejemplo, aparece en el diccionario pero sin ninguna aclaración sobre su origen. En la entrada *costilla*, en cambio, se indica que procede de *costa*, pero no de su diminutivo. *Pasillo*, sin embargo, cuenta con toda la información relativa a su opacidad, tanto su palabra derivante, *paso*, como su especificación de origen diminutivo.

Casi todas estas palabras lexicalizadas se presentan en español con el sufijo *-illo*. Esto se debe a que, hasta el siglo XIX, *-illo* fue el diminutivo más común, y muchas de estas palabras vienen de la época medieval. No es extraño, de cualquier manera, encontrar vocablos lexicalizados con otros sufijos como *-ito*, *-ete*, *-in(o)* o *-uelo*: *bocadito*, *maleta*, *maletín*, *cazuela*, etc.

### *Alomorfos*

A los condicionamientos morfológicos de aparición de los alomorfos *-cito* y *-ecito* (y variantes con los otros diminutivos), señalados por la RAE (2009: 167 y 168) y recopilados por nosotros en el segundo capítulo de este trabajo, añadimos las siguientes apreciaciones:

- La alternancia entre *-ito* / *-ecito*, en palabras bisílabas que contienen los diptongos *-ie-* o *-ue-* en su sílaba tónica, es común en todo el mundo hispánico (*tiernito* / *ciernecito*, *piedrita* / *piedrecita*, *jueguito* / *juegucito*, *suavito* / *suavecito*), aunque en América se prefiere la forma sin interfijo.
- Algunas palabras, como *pastorcita*, *profesorcita*, *aportecito* o *sequecito*, escapan a los condicionamientos de formación registrados. Es posible que esto se deba a su semejanza con otros vocablos que sí cumplen con los contextos morfológicos de aparición de interfijos. La analogía, por tanto, es otro de los fenómenos a tener en cuenta dentro de los procesos de formación de los diminutivos.

### *Categoría gramatical*

Aunque el diminutivo tiene la posibilidad de unirse a varias clases de palabras (adverbios: *ahorita*, *cerquita*; pronombres: *ellita*, *suyita*; determinantes: *otrito*, *unita*, conjunciones: *a causita de*; interjecciones: *adiosito*, etc.), lo más común es que aparezca junto a sustantivos, adjetivos y nombres propios.

Dentro de los nombres propios, los antropónimos tienen más libertad de formación que el resto de vocablos en general. Este hecho lo demuestran, por un lado, paradigmas como el de *Josito / Joselito / Josecito*, donde no solo se produce alternancia de alomorfos sino que además aparecen otros, como *-el-*, que son imposibles en otras clases de palabras (con la única excepción, tal vez, de *cafelito*). Por otro, el hecho de que puedan aparecer con diminutivos que son apenas productivos con otras clases de vocablos, ya sea por su escasa productividad en general (el caso de *Nacheras* o *Pableras*, en España), ya sea porque el diminutivo es casi inexistente en la región dialectal (es el caso de *Bertuca*, *Martuca* o *Pedruco*, en Argentina, o el de *Rafaelillo* o *Ismaelillo* en Cuba).

### *Género*

Como regla general, los sufijos diminutivos mantienen el género de la palabra a la que se adhieren, excepto algunos vocablos femeninos terminados en *-o*, como *fotito* y *motito*, y las palabras masculinas terminadas en *-a* (*diíta*, *problemita*, *curita*, *gorilita*).

### *Función*

Los diminutivos añaden matices semánticos y / o pragmáticos al discurso, por lo que para interpretarlos adecuadamente necesitamos conocer el contexto donde son proferidos. La especialización semántica se limita a algunas formas; *-illo* o *-uelo*, por ejemplo, tienen la capacidad de rebajar la carga negativa de las palabras base a las que se unen. De manera que cuando decimos de alguien que es un *diablillo*, un *mentirosillo*, un *tiranuelo* o un *ladronzuelo* solemos restar gravedad a la condición que acusamos. Por su parte, *-illo*, al unirse a algunos vocablos de signo positivo puede también aminorar esta propiedad (*guapilla*) hasta incluso inferirle un sentido completamente negativo (*listillo*). Ahora bien, los dos sufijos pueden adherirse a otro tipo de palabras y adquirir significados diferentes (*pajarillo*, *pequeñuelo*) que dependerán del contexto donde son utilizadas.

A continuación resumimos las posibles funciones del diminutivo en español, no sin dejar de advertir que los límites entre ellas son muchas veces difusos y que, por tanto, el uso de este recurso puede obedecer a diversas intenciones por parte del hablante.

*La función afectiva.* Expresar algún sentimiento de signo positivo (estima, ternura, simpatía, etc.) es la intención más frecuente cuando utilizamos un diminutivo. Este

afecto puede dirigirse hacia el interlocutor, hacia el propio hablante o hacia una tercera entidad. Si en la intimidad de una pareja, uno de ellos responde a un piropo con la secuencia *Son tus ojitos*, el uso del diminutivo obedecerá, sobre todo, a una voluntad del hablante por que el oyente conozca su afecto hacia él. Asimismo, si alguien nos cuenta que caminó mucho y que acabó con sus *pobres piececillos* cansados, este hablante expresará algo parecido a la ternura por sí mismo. Por último, si decimos que *algunos libros dan un calorcito especial*, el uso del diminutivo no solo puede advertir del cariño que nos despiertan algunos libros, sino que también puede informar del clima afectuoso en el que pretendemos insertar nuestro discurso.

*La función cortés.* En muchas ocasiones el diminutivo puede ser un medio de atenuación para aminorar la posible amenaza que las peticiones poseen (*¿Me haces un favorcito?*). En estos casos, se hace uso de una estrategia de conducta interaccional, la cortesía verbal atenuadora, que propicia que las relaciones entre los hablantes no sean ofensivas.

La cortesía puede manifestarse en forma de diminutivo no solo en actos de habla directivos o apelativos, sino también en caracterizaciones donde es necesario atenuar adjetivos considerados socialmente negativos: *Ana es bajita y un poco gordita*.

*Función intensificadora o enfática.* Reforzar o enfatizar lo que decimos mediante un diminutivo es una función común en español. En muchas ocasiones insistimos en la pequeñez de las entidades mediante este recurso: *pequeñito, trocito, sorbito, poquito*, etc. Sin embargo, en escasos ejemplos esta intención aparece de forma aislada, sin estar acompañada por cualquiera de las otras funciones. Aún así, es posible decir secuencias como *Alicia y Gabriel se parecen mucho. Son clavaditos*, con el único fin de reforzar el contenido de lo que expresamos (en este caso, el parecido).

*Función irónica.* La caracterización prototípica del diminutivo como recurso afectivo permite que los hablantes lo utilicemos también de forma irónica, es decir, para dar a entender justamente lo contrario de lo que expresamos. Bajo la supuesta afectividad, escondemos cierto desprecio o burla. Este sentido es el que habría que inferir en una secuencia como *La criaturita no tiene la culpa* refiriéndonos, por ejemplo, a un político corrupto.

*Función disminuidora.* Aunque esta es la función que da nombre a estos sufijos, el valor dimensional no es de ninguna manera el más frecuente entre los diminutivos. De hecho, en muy pocos casos designan por sí mismos la cualidad de ser pequeño: *Desde el fondo, Víctor la contemplaba por encima de las cabecitas de unos cincuenta niños y de las cabezotas de unas quince amas que habían logrado sentarse* (BRYCE ECHENIQUE: *Un mundo para Julius*).

#### *Interlocutores y contexto*

En el mundo hispánico, tanto hombres como mujeres utilizan el diminutivo en sus interacciones cotidianas. Su naturaleza eminentemente afectiva o sentimental hace que su uso sea prácticamente nulo en textos de carácter científico o tecnológico, y sin embargo, sea recurrente en textos ficcionales o relativos al ocio y la vida cotidiana.

#### *Características dialectales del diminutivo*

##### *Repertorio*<sup>170</sup>

— La zona española posee un repertorio mayor que cualquier otra de formas diminutivas. Aunque algunas están circunscritas a determinadas zonas geográficas (como *-iño* a Galicia, el Bierzo y la frontera de León con Portugal, y *-uco* a Cantabria), otras son de uso común y están extendidas por varias regiones de la Península: *-illo* destaca en Andalucía y es productivo con un amplio número de palabras (*mantelillo, chiquillo, listillo...*); *-ete* es recurrente en Aragón, Levante y Cataluña y da lugar a derivados como *graciosote, cariñosote* o *rojete*; *-ico* es muy común en áreas nororientales y meridionales de España, y puede unirse a prácticamente las mismas bases léxicas que *-ito* o *-illo* (*cielico, parejica, llavecica*); se emplea *-ín /ina* sobre todo en la zona noroccidental, mientras que en la suroccidental se prefiere *-ino/-ina* (*cahín, pequeñino, muchachina*); *-ejo* es frecuente en La Mancha y en otras partes del área centromeridional de España (fuera de estas zonas es apenas productivo): *cañeja, animalejo*. Otros sufijos como *-uelo, -uno, -eras* u *-olis* pueden escucharse por

---

<sup>170</sup> La bibliografía en torno a las anotaciones dialectales que realizamos en este apartado puede consultarse en el capítulo II de este trabajo.

varias regiones de la Península aunque son compatibles con un número muy reducido de palabras: *locuelo, raruno, guaperas, finolis*.

- El sufijo *-ico* se utiliza en la zona caribeña, Costa Rica, en toda Venezuela y en Colombia, exclusivamente con palabras cuya base léxica termina en *-t* o en *-tr*: *cuentico, gatica, potrico, maestrica*. Con estos vocablos puede aparecer también el diminutivo *-ito*, aunque es más común *-ico*.
- En la parte oriental de Bolivia es muy recurrente el sufijo diminutivo *-ingo /-a*: *sabadingo, ahoritinga, poquitingo*.

### *Alomorfos*

- Los bisílabos que terminan en *-e* pueden, en América, presentarse sin el interfijo *-ec-*, como lo demuestran los derivados *lechita, dulcito* o *hambrita*.
- En algunas regiones de América conviven formas como *calentito* y *calientito*, aunque la forma sin diptongar es la considerada más prestigiosa.

### *Categoría gramatical*

En el español europeo el diminutivo presenta ciertas restricciones a la hora de unirse a categorías gramaticales diferentes a sustantivos o adjetivos. De esta manera, son ajenas, o muy poco comunes, formas con pronombres, indefinidos, interjecciones o conjunciones. Con adverbios, en cambio, se sienten como naturales formas como *cerquita, despacito, rapidito, prontito* o *mañanita*, mientras que otras como *ahorita* o *allacito* se suelen asociar al español americano.

### *Género*

En Hispanoamérica podemos encontrarnos con la variante *manito* (en vez de *manita*) como diminutivo de *mano*, siguiendo el comportamiento de las excepciones citadas en el apartado dedicado al género del diminutivo en el español estándar.

### *Función*

La estrategia comunicativa cortés expresada por medio de diminutivos es más común en ciertas áreas americanas (sobre todo la caribeña, la andina y la mexicana) que en España. Secuencias del tipo *¿Un permiso?*, *¿Lo quiere con todito?*, *¿Me pidió solo unita?* son frecuentes en América en situaciones discursivas dialógicas donde se

requiere preservar la imagen del interlocutor sin dañar el código social cortés que la comunidad de habla ha venido creando.

En relación con nuestro análisis contrastivo entre el comportamiento del diminutivo en español y en portugués, concluimos que el docente de español en Brasil tendrá que tener en cuenta las siguientes indicaciones:

- En portugués es posible que las flexiones de género y número aparezcan duplicadas en una palabra con diminutivo. Existe, por ejemplo, *livrozinho*, donde hay redundancia de género masculino, o *aneizinhos*, donde se repite la información sobre el plural. En español, incluso cuando la palabra se ve reforzada por consonante epentética (*cafecito*, *pececitos*, *bomboncito*, etc.), la lengua informa solo en la terminación del sufijo sobre el número y el género de la palabra.
- A la hora de establecer una distinción entre el uso del diminutivo en el español europeo y el americano se deberá tener en cuenta que:
- En relación con el uso cortés, estas unidades en Brasil son más próximas al hispanoamericano que al español. Acudir de forma recurrente al diminutivo como recurso para salvaguardar la imagen del interlocutor en actos de habla directivos o apelativos es, por tanto, equivalente en los países del continente americano.
- El español americano y el portugués de Brasil comparten la libertad de usar el diminutivo en casi cualquier tipo de palabra (incluidos interjecciones, numerales, posesivos y pronombres). Su utilización junto a los nombres propios, además, es muy frecuente en el continente hispano-luso, y más esporádico en el español peninsular.
- Los casos de alternancia de género con palabras femeninas que terminan en *-o*, o masculinas que terminan en *-a*, es más frecuente en el portugués de Brasil que en español. Así, aunque en la lengua lusa, la norma culta es *motinho* y *fotinho*, *motozinha* y *fotozinha*, es decir, cambio de género con *-inho* y mantenimiento con *-zinha*, en la lengua espontánea podemos encontrarnos con casos de *motinha* y *fotinha*;
- Mientras que en español se han mantenido los condicionamientos lingüísticos para que el interfijo aparezca (con algunas excepciones donde pueden darse dos o más soluciones), en portugués de Brasil son casi más numerosos los casos de



alternancia (*livrinho, livrozinho; quadrinho, quadrozinho; anelinhos, aneizinhos*) que de univocidad (*vinhozinho, irmãzinha*).

- El docente de ELE tendrá que ser consciente de que existe una creencia generalizada de que el diminutivo es más propio del brasileño que del hispanoamericano o español, con el fin de que no influya en las producciones lingüísticas de sus alumnos en modo de ultracorrección y consecuente privación en el uso de la sufijación apreciativa.

En cuanto a la revisión del contenido sobre los diminutivos en los métodos utilizados en Brasil, hemos observado que:

- se abarca solo de manera parcial, y a veces imprecisa, la complejidad del fenómeno;
- no se secuencian los contenidos por niveles;
- en muchas ocasiones los ejemplos se presentan sin el contexto adecuado, incluso sin ninguno;
- en general, se insiste en la función dimensional del diminutivo (cuando sabemos que es la minoritaria) ilustrada muchas veces con ejemplos (*Una mujercita es una mujer pequeña y agradable*) que en realidad responden a la función intensificadora o afectiva.

Por último, teniendo en cuenta estos análisis, hemos realizado, por un lado, una propuesta de inclusión de los diminutivos en programas curriculares de centro en Brasil. Por otro, y a partir del enfoque comunicativo, una serie de sugerencias didácticas secuenciadas por niveles e ilustradas con ejemplos concretos de actividades. Esperamos que estas propuestas puedan servir de modelo e inspiración para el docente de ELE en Brasil.

#### *Carencias del estudio y posibles líneas futuras de investigación*

El estudio de los diminutivos y su aplicación a ELE en Brasil puede —y debe— ampliarse. A continuación señalaremos algunas cuestiones de interés que no nos ha sido posible abordar en nuestro trabajo por razones obvias: suponían un considerable tiempo extra y nos desviaban del tema central de la tesis, pero cuyo estudio recomendamos tener en cuenta para futuras investigaciones:

- Falta por realizar un estudio geolingüístico exhaustivo del diminutivo. Aún no contamos con mapas dialectales detallados cuya metodología de elaboración sea la misma en todo el mundo hispánico. Estos mapas deberían dar cuenta de las diferentes formas diminutivas y de sus funciones.
- La caracterización sociolingüística del diminutivo es hoy también un tema todavía abierto a la investigación. No sabemos si el uso y las formas del diminutivo están determinadas por el género, la edad o la clase social de los hablantes, de la misma manera que ignoramos qué tipo de contextos lingüísticos y extralingüísticos propician su ausencia o su presencia. Contamos con informaciones parciales, pero no existe un estudio panhispánico que parta de bases metodológicas comunes.
- Asimismo, sería conveniente contar con un estudio que evaluara la forma de aparición de las palabras lexicalizadas con diminutivo en el diccionario general de la lengua española (antiguo *DRAE* y actual *DILE*), y que, a partir de él, se realizara una propuesta de sistematización de estas entradas en el diccionario. Su actual tratamiento es dispar y dificulta el conocimiento del grado de vitalidad y productividad que ciertos diminutivos poseen.

Estos trabajos de caracterización dialectológica, sociolingüística y léxica podrían llevarse a cabo con los mismos criterios metodológicos en terreno luso-americano. Este hecho ayudaría a realizar un análisis contrastivo mucho más detallado entre el diminutivo hispánico y el brasileño. Los trabajos resultantes de lingüística aplicada a E-LE/L2 (programaciones didácticas determinadas para cada región, actividades acordes a necesidades específicas de estudiantes, etc.) serían, por tanto, más exhaustivos y fieles a la realidad de la lengua.

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

### Tablas

#### Capítulo I

1. [Caracterización estilística de los diminutivos según Amado Alonso](#).....12
2. [Funciones del diminutivo según Montes Giraldo](#).....16

#### Capítulo II: artículos de prensa

##### Zona española

3. [Repertorio de palabras con diminutivo en España](#).....65
4. [Variedad de formas diminutivas en España](#).....67
5. [Pelín, poquitín y variantes en el CREA](#).....69
6. [Pelín, poquitín y variantes en el CORPES](#).....69
7. [El sufijo -ico en el CREA](#).....72
8. [El sufijo -ico en el CORPES](#).....73
9. [El sufijo -ico por provincias en el CREA](#).....74
10. [Categorías gramaticales de las palabras base en España](#).....75
11. [Funciones de los diminutivos en España](#).....78

##### Zona mexicana y Centroamérica

12. [Repertorio de palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica](#).83
13. [Variedad de formas diminutivas en la zona mexicana y Centroamérica](#).....85
14. [Chiquito y variantes en el CREA](#).....86
15. [Categorías gramaticales de las palabras base en la zona mexicana y Centroamérica](#).....88
16. [Funciones del diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica](#).....88

##### Zona caribeña

17. [Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña](#).....94
18. [Variedad de formas diminutivas en la zona caribeña](#).....99
19. [Categorías gramaticales de las palabras base en la zona caribeña](#).....100
20. [Funciones de los diminutivos en la zona caribeña](#).....102

##### Zona andina

21. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina</a> .....	108
22. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona andina</a> .....	112
23. <a href="#">Algunas palabras con -ito e -illo en el CREA</a> .....	115
24. <a href="#">Algunas palabras con -ito e -illo en el CORPES</a> .....	115
25. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona andina</a> .....	116
26. <a href="#">Funciones de los diminutivos en la zona andina</a> .....	117

#### Zona chilena

27. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona chilena</a> .....	123
28. <a href="#">Piedra y sus diminutivos en el CREA</a> .....	125
29. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona chilena</a> .....	127
30. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona chilena</a> .....	127
31. <a href="#">Funciones de los diminutivos en la zona chilena</a> .....	128

#### Zona rioplatense

32. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense</a> .....	132
33. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona rioplatense</a> .....	136
34. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona rioplatense</a> .....	138
35. <a href="#">Funciones de los diminutivos en la zona rioplatense</a> .....	139

#### Conclusiones I

36. <a href="#">Tratamiento de las palabras lexicalizadas en el DRAE</a> .....	144
37. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en todas las áreas dialectales</a> .....	147
38. <a href="#">Variedad de funciones diminutivas en todas las áreas dialectales</a> .....	148

#### Capítulo II: programas de cocina

##### Zona española

39. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona española</a> .....	151
40. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona española</a> .....	155
41. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona española</a> .....	156

##### Zona mexicana y Centroamérica

42. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona mexicana y Centroamérica</a> .....	158
---	-----

43. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona mexicana y Centroamérica</a> .....	160
44. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona mexicana y Centroamérica</a> .....	161
Zona caribeña	
45. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona caribeña</a> .....	162
46. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona caribeña</a> .....	164
47. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona caribeña</a> .....	164
Zona andina	
48. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona andina</a> .....	166
49. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona andina</a> .....	169
50. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona andina</a> .....	169
Zona chilena	
51. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona chilena</a> .....	171
52. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona chilena</a> .....	171
53. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona chilena</a> .....	172
Zona rioplatense	
54. <a href="#">Repertorio de palabras con diminutivo en la zona rioplatense</a> .....	174
55. <a href="#">Variedad de formas diminutivas en la zona rioplatense</a> .....	177
56. <a href="#">Categorías gramaticales de las palabras base en la zona rioplatense</a> .....	178
Conclusiones II	
57. <a href="#">Tratamiento de las palabras lexicalizadas en el <i>DRAE</i></a> .....	179
58. <a href="#">Formas diminutivas en todas las áreas dialectales</a> .....	181
59. <a href="#">Campos semánticos de las palabras con diminutivo</a> .....	182
Conclusiones III	
60. <a href="#">Distribución de documentos por países en el <i>CREA</i></a> .....	185
61. <a href="#">Distribución de documentos por tipo de texto en el <i>CREA</i></a> .....	185
62. <a href="#">Presencia por países de algunas palabras escogidas al azar en el <i>CREA</i></a> .....	187

### Capítulo III

63. <a href="#">Caracterización del diminutivo según Gonsalves Carvalho</a> .....	206
64. <a href="#">Situaciones, actos de habla y efectos de los sufijos evaluativos</a> .....	211
65. <a href="#">Relación entre alomorfo y número de sílabas de la palabra base</a> .....	218
66. <a href="#">Relación entre alomorfo y género de la palabra base</a> .....	218
67. <a href="#">Equivalencia de funciones del diminutivo en español y en portugués de Brasil</a> .....	230
68. <a href="#">Nombres propios con diminutivo en español y en portugués</a> .....	236
69. <a href="#">Repertorio de diminutivos en español y en portugués</a> .....	237

### Capítulo IV

70. <a href="#">El diminutivo en el PCIC</a> .....	246
71. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A1</a> .....	249
72. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel A2</a> .....	252
73. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B1</a> .....	258
74. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel B2</a> .....	261
75. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C1</a> .....	266
76. <a href="#">Propuesta de inclusión de diminutivos en un plan curricular en Brasil. Nivel C2</a> .....	271
77. <a href="#">Producción de diminutivos por hablantes lusos en el CAES</a> .....	313

### Gráficos

### Capítulo II: artículos de prensa

1. <a href="#">Distribución de informantes según edad y sexo</a> .....	59
2. <a href="#">Fecha de publicación de los artículos de prensa</a> .....	60

### Zona española

3. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	61
---	----



4. <a href="#">Porcentajes de funciones en España</a> .....	81
Zona mexicana y Centroamérica	
5. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	82
6. <a href="#">Porcentajes de funciones en la zona mexicana y Centroamérica</a> .....	91
Zona caribeña	
7. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	93
8. <a href="#">Porcentajes de funciones en la zona caribeña</a> .....	106
Zona andina	
9. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	107
10. <a href="#">Porcentajes de funciones en la zona andina</a> .....	120
Zona chilena	
11. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	122
12. <a href="#">Porcentajes de funciones en la zona chilena</a> .....	130
Zona rioplatense	
13. <a href="#">Producción de diminutivos por informante</a> .....	131
14. <a href="#">Porcentajes de funciones en la zona rioplatense</a> .....	141
Conclusiones I	
15. <a href="#">Proporción de diminutivos por informante en todas las zonas dialectales</a> .....	143
Capítulo II: programas de cocina	
16. <a href="#">Distribución de informantes según edad y sexo</a> .....	149
Conclusiones III	
17. <a href="#">Usos de diminutivos diferentes a -ito</a> .....	183
18. <a href="#">Formas diminutivas en palabras lexicalizadas</a> .....	184
19. <a href="#">Distribución de diminutivos por tipo de texto</a> .....	193
20. <a href="#">Distribución de diminutivos por áreas dialectales</a> .....	194

Capítulo IV

21. [Producción de diminutivos por lengua nativa en el CAES](#).....313

## BIBLIOGRAFÍA

### *Libros de referencia*

- AGUIRRE, C.; ALBALÁ, M. <sup>a</sup> J. y MARRERO, V. (2004): “Mami, te quierito. La adquisición del diminutivo en español.”, en DÍEZ-VILLORIA, E.; ZUBIAUZ, B. y MAYOR CINCA, M. <sup>a</sup> A. (coords): *Estudios sobre la adquisición del lenguaje*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 120-144.
- ALARCOS LLORACH, E. (1996): “Gallego asturiano”, en M. ALVAR: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 134-138.
- ALBA-JUEZ, L. (2008): “Sobre algunas estrategias y marcadores de descortesía en español peninsular y argentino: ¿son españoles y argentinos igualmente descorteses?”, en *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia: Universitat de València, 80-97.
- ALBELDA, M. y BRIZ, A. (2010): “Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales”, en ALEZA IZQUIERDO, M. y ENGUITA UTRILLA, J.M. (coords.): *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València, 237-260.
- ALONSO, A. (1930): “Para la lingüística de nuestro diminutivo”, en *Humanidades*, 21: 35-41.
- ALONSO, A. (1967): “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos”, en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*. Madrid: Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, 161-190.
- ALEZA IZQUIERDO, M y ENGUITA UTRILLA, J.M. (2002): *El español de América: aproximación sincrónica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- ALVAR, M. (1996a): *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel.
- ALVAR, M. (1996b): *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. <sup>a</sup> A. (1996): “Extremeño”, en M. ALVAR: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 171-182.

- ALVES, E. (2006): “O diminutivo no português do Brasil: funcionalidade e tipologia”, en *Estudos Lingüísticos XXXV*: 694-701.
- AMABADIANG, T. y CAMUS BERGARACHE, B. (2013): “Aspectos del desarrollo histórico de la alomorfia del diminutivo en español”, en *Formación de palabras y diacronía*. Anexo 19 de *Revista de Lexicografía*, A Coruña: Universidade da Coruña, 172-185.
- BARBOSA, J. S. (1822): *Gramática Philosophica da Língua Portuguesa*, Lisboa: Typographia da Academia Geral de Ciências de Lisboa.
- BARREIRO, A.; PEREIRA, M. y SANTOS, D. (1993): “Tratamento de aumentativos e diminutivos. Critérios e opções lingüísticas no desenvolvimento do Palavrosos, um sistema computacional de descrição morfológica do português”. Grupo de Linguagem Natural do INESC, INESC.
- BASILIO, M. (2004): *Formação e classes de palavras no português do Brasil*. Sao Paulo: Contexto.
- BECHARA, E. (1999): *Moderna gramática portuguesa*. Rio de Janeiro: Lucerna.
- BELLO, A. (1984): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Edaf.
- BISOL, L. (2010): “O diminutivo e suas demandas”, en *D.E.L.T.A.* Sao Paulo, v. 26, n. 1: 59-83.
- BORREGO NIETO, J. (1996): “Leonés”, en ALVAR, M.: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 139-158.
- BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1987): *Politeness. Some Universal of Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CABALLERO RUBIO, M. y CORRAL HERNÁNDEZ, J. (1997): “Integración de los sufijos apreciativos en los niveles avanzados de L2”, en *Actas del VIII congreso de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE)*. Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/08/08\\_0205.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/08/08_0205.pdf)
- CALLEBAUT, S. (2011): *Entre sistematización y variación: el sufijo diminutivo en España y en Hispanoamérica*. Disponible en:  
[http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/786/647/RUG01-001786647\\_2012\\_0001\\_AC.pdf](http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/786/647/RUG01-001786647_2012_0001_AC.pdf)

- CÁMARA JÚNIOR, M. (1975): *História e estrutura da Língua Portuguesa*. Río de Janeiro: Padrão.
- CARAVEDO, R. (1992): “Espacio geográfico y modalidades lingüísticas en el español del Perú”, en *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 719-41.
- CASTILLO CARBALLO, M. y GARCÍA PLATERO, J.M. (2005): “Valor pragmático de la apreciación en español”, en *Actas XVI de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*. Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/asele/pdf/16/16\\_0206.pdf](http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0206.pdf)
- COELHO, S. M. y SANTOS, A. G. (2008): “Uma reflexão acerca do emprego do sufixo diminutivo no português do Brasil”, en *Revista Alpha*. Patos de Minas, 149-157.
- COELLO VILA, C. (1996): “Bolivia”, en ALVAR, M: *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, 169-183.
- CORREAS, G. (1954): *Arte de la lengua española castellana*, Anejo LVI de la *Revista de Filología Española*. Madrid: CSIC.
- CUNHA, C. y CINTRA, L. (2001): *Nova Gramática do português contemporâneo*. Río de Janeiro: Nova Fronteira.
- CURCÓ, C. (1998): “¿No me harías un favorcito? Reflexiones en torno a la expresión de la cortesía verbal en el español de México y el español peninsular”, en *Diálogos hispánicos*, nº 22. Ámsterdam: Rodopi, 129-172.
- D’ANGELIS, A y MARIOTTINI, L. (2006): “La morfopragmática de los diminutivos en español y en italiano”, en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Universidad de León. Publicación electrónica, disponible en:  
<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>
- DÁVILA GARIBI, J. I. (1959): “Posible influencia del náhuatl en el uso y abuso del diminutivo en el español de México”, en *Estudios de cultura Náhuatl*, nº 1. México: Universidad Autónoma de México, 7.
- DRESSLER, W. U. y MERLINI, L. (1987): “Elements of Morphopragmatics” en VERSCHUEREN, J. (ed.) (1991): *Levels of Lingüística Adaptation*. Amsterdam: Benjamins, 33 - 51.

- DRESSLER, W. U. y MERLINI, L. (1994): *Morphopragmatics. Diminutives and Instensifiers in Italian, German and Other Languages*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter.
- EMILIO, A. (2003): “Diminutivo x grau normal: um fenômeno estilístico no enfoque da abordagem variacionista”, en *Abralin*, vol. II, nº 1: 9-49. Publicación electrónica, disponible en:  
[http://www.abralin.org/revista/RV2N1/artigo1/RV2N1\\_art1.pdf](http://www.abralin.org/revista/RV2N1/artigo1/RV2N1_art1.pdf)
- ESCOBAR, A. M. (1998a): *Hacia una tipología del bilingüismo en el Perú*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ESCOBAR, A. M. (1998b): “Las relaciones hablante-enunciado y hablante-oyente como fuerzas discursivas en el español en contacto con el quechua”, en CALVO-PÉREZ, J. y JORQUES JIMÉNEZ, D.: *Estudios de lengua y cultura amerindias II: lenguas, literaturas y medios*. Valencia: Actas de las IV Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias, Vol. I.
- FAITELSON-WEISER, S. (1977): “Morfología de la disminución y la aumentación sufijales en español moderno”, en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1-3. Montreal: Asociación canadiense de hispanistas, 285-293.
- FERNÁNDEZ LÁVAQUE, A. M. (1998): “El diminutivo en el noroeste argentino como fenómeno de convergencia lingüística”, en *Boletín de Filología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*, vol. 37, nº 1. Santiago: Universidad de Chile.
- FLORES FARFÁN, J. A. (2008): “México”, en PALACIOS, A.: *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 33-54.
- FONTANELLA, M. <sup>a</sup> B. (1962): “Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá”, en *Thesaurus*, tomo XVII, núm.3. Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/17/TH\\_17\\_003\\_064\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/17/TH_17_003_064_0.pdf)
- FONTANELLA, M. <sup>a</sup> B. (1992): *El español de América*. Madrid: Mapfre.
- FREIRE, J. F. (1842): *Reflexões sobre a Língua Portuguesa*. Lisboa: Typographia da Academia Geral de Ciências de Lisboa.
- FREITAS, M. y BARBOSA M. F. (2013): “A alternância do diminutivo –inho/-zinho no português brasileiro: um enfoque variacionista”, en *Alfa*. Sao Paulo, 57 (2): 577-605. Disponible en:  
<http://seer.fclar.unesp.br/alfa/article/view/4850/4675>



- GASSO VILLAR, E. (2014): *El diminutivo en el español coloquial de Córdoba: descripción de valores semánticos y efectos sociopragmáticos*. Córdoba, Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: [https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1591/Tesis%20Elena%20Pdf%20\(2\).pdf?sequence=1](https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1591/Tesis%20Elena%20Pdf%20(2).pdf?sequence=1)
- GIMENO CASALDUERO, J. (1953): “Sentido del diminutivo en la poesía moderna española”, en *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, n. 3. Murcia: Universidad de Murcia, 9- 17. Disponible en: <http://digitum.um.es/xmlui/bitstream/10201/14719/1/02%20vol%203%20Sentido%20del%20diminutivo%20en%20la%20poesia%20moderna%20espanola.pdf>
- GÓMEZ TORREGO, L. (1997): *Gramática didáctica del español*, Edición de 2005. Madrid: S. M.
- GONÇALVES, C.A. (2007): “Flexão e derivação: o grau”, en VIEIRA, S.R. y BRANDAO, S. F. (orgs): *Ensino de gramática: descrição e uso*. Sao Paulo: Contexto.
- GONSALVES CARVALHO, M. C. (2009): *Sistematização funcional dos sufixos avaliativos no português do Brasil*, tesis de doctorado de la Universidad PUC de Río de Janeiro. Disponible en: <http://www.radarciencia.org/doc/sistematizacao-funcional-dos-sufixos-avaliativos-no-portugues-do-brasil-functional-systematization-of-the-evaluative-suffixes-in-the-brazilian-portuguese-language/o2ScYH1OJSqSGRjhpUIwYKWcol5vpv0kAQZ0AD==/>
- GONZÁLEZ ALAMEDA, M. (2001): “Las bases axiológicas del lenguaje y los campos hiponímicos mejicanos”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/diminuti.html>
- GONZÁLEZ LUIS, F. (1992): “Los diminutivos latinos y su género gramatical”, en *Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, n. 3. La Laguna: Universidad de La Laguna, 251-264. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=163849>
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962): “Los sufijos diminutivos en castellano medieval”. Madrid: CSIC, 209-211.

- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1996): “Navarro”, en ALVAR, M.: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 305-316.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. y CASADO VELARDE, M. (1992): “Spanisch: wortbildungslehre. Formación de palabras en español”, en *Lexicon der Romanistischen Linguistik*, VI – I. Tübingen: Max Niemeyer, 91-109.
- HASSELROT, B. (1957): *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*. Upsala: Universidad de Upsala.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1921): “Observaciones sobre el español de América”, en MORENO FERNÁNDEZ, F. (coord.): *La división dialectal del español de América*. Alcalá: Universidad de Alcalá: 39 - 62.
- HUMMEL, M. (1997): “Para la lingüística de vuestro diminutivo: los diminutivos como apreciativos”, en *Anuario de Estudios Filológicos*, vol. 20. Cáceres: Universidad de Extremadura, 191-210.
- INSTITUTO CERVANTES (2006): *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JAKOBSON, R. (1975): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- KORNFIELD, L. M. (2010): *La cuantificación de adjetivos en el español de la Argentina. Un estudio muy gramatical*. Buenos Aires: El 8vo Loco ediciones.
- LANG, M. F. (2002): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid: Cátedra.
- LAPA, M. R. (1982): *Estilística da língua portuguesa*. Sao Paulo: Martins Fontes.
- LAPESA, R. (1980): *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- LÁZARO MORA, F. (1976): “Compatibilidad entre lexemas nominales y sufijos diminutivos”, en *Thesaurus*. Tomo XXXI, n. 1: 41-57.  
[http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/31/TH\\_31\\_001\\_041\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/31/TH_31_001_041_0.pdf)
- LÁZARO MORA, F. (1977): “Morfología de los sufijos diminutivos –ito (a), -ico (a), -illo (a)”, en *Verba*: 115-125. Disponible en:  
[http://dspace.usc.es/bitstream/10347/3132/1/pg\\_117-128\\_verba4.pdf](http://dspace.usc.es/bitstream/10347/3132/1/pg_117-128_verba4.pdf)
- LÁZARO MORA, F. (1999): “La derivación apreciativa”, en BOSQUE, I. Y DEMONTE, V. (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa: 4646- 4684.

- LEE, S. (1999): “Sobre a formação do diminutivo do português brasileiro”, en *Revista de Estudos da Linguagem*, vol. 8, nº1. Disponible en: <http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/relin/article/view/2303>
- LENZ, R. (1940): *El español en Chile*, Buenos Aires: Biblioteca de dialectología hispanoamericana.
- LIPSKY, J. M. (1994): *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LITTLEWOOD, W. (1996): *La enseñanza comunicativa de idiomas*. Madrid / Cambridge: University Press.
- LOPE BLANCH, J. M. (2000): *Español de América y español de México*. México D. F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MALKIEL, Y. (1958), “Los interfijos hispánicos”, en CATALÁN, D. (ed.): *Miscelánea homenaje a André Martinet II*. Madrid: Gredos.
- MARCOS MARÍN, F. y ESPAÑA RAMÍREZ, P. (2001): *Guía de gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARIOTTINI, L. (2006): “El uso de los diminutivos y su relación con la cortesía lingüística en los chats. Análisis contrastivo de comunidades virtuales españolas e italianas”, en *Cultura, lenguaje y representación. Revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, Vol. III: 103-131.
- MARRERO, V.; ALBALÁ, M<sup>a</sup> J. y MORENO, I. (2002): “Use of diminutives by children and adults in Spanish. A preliminary analysis”, en VOEIKOVA, M. y DRESSLER, W.U., *Pre-and Protomorphology: Early Phases of Morphological Development in Nouns and Verbs*, Lincom: 153-162.
- MARTÍN CAMACHO, J.C. (2001): “Sobre los supuestos diminutivos infijados del español”, en *Anuario de estudios filológicos*: 239-342. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=59023>
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. <sup>a</sup> A. (2012): “Sobre los diminutivos en español y su función en una teoría de la cortesía verbal (con referencia especial a un cuento de Antonio Trueba)”, en *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidad de Compostela: 555-569.
- MARTÍNEZ DE MORETÍN, M. (1978): *Estudios filológicos... Dificultades que ofrece la formación de aumentativos y diminutivos: con varias etimologías curiosas*. Madrid: Atlas.

- MAURER JR., H. (1969): “Um sufixo de comportamento original: o diminutivo em -zinho”, en BARBADINHO NETO, R. (org.), *Estudos em homenagem a Candido Jucá (filho)*. Rio de Janeiro: 233-46.
- MELERO ABADÍA, P. (2005): “De los programas nocional-funcionales a la enseñanza comunicativa”, en SÁNCHEZ LOBATO, J. y SANTOS GARGALHO, I.: *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL.
- MELO DE SOUSA, A. (2008): “Retomando a discussão: grau – flexão x grau – derivação”, en *Solettras on line. Revista do Departamento de Letras. Faculdade de Formação de Professores da UERJ*, nº 16. Disponible en: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/soletras/article/view/5018>
- MÉNDEZ DE ALMEIDA, N. (2009): *Gramática metódica da língua portuguesa*. Sao Paulo: Saraiva.
- MENDOZA, J. G. (2008): “Bolivia”, en PALACIOS, A.: *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Ariel, Barcelona. Pp. 213-235.
- MENDOZA QUIROGA, J. (1992): “Aspectos del castellano hablado en Bolivia”, en HERNÁNDEZ ALONSO, C.: *Historia y presente del español de América*, León: Junta de Castilla y León: 437-500.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1940): *Gramática histórica española*. Madrid: Espasa.
- MONTEIRO, J. L. (1991): *Morfología portuguesa*. Campinas: Pontes.
- MONTES GIRALDO, J. J (1972): “Funciones del diminutivo en español: ensayo de clasificación”, en *Thesaurus*, tomo XXVII, n. 1: 71-88.
- MONTES GIRALDO, J. J. (1985): *Estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MONTES GIRALDO, J. J. (2000): *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- MORERA PÉREZ, M. (1993): “El diminutivo de respeto cariñoso: aspectos semánticos y difusión en Canarias”, en *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, n.12: 225-232.
- MUÑOZ CORTÉS, M. y GIMENO CASALDUERO, J. (1954): “Notas sobre el diminutivo en García Lorca”, en *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, tomo 4: 277-304. Disponible en: [file:///Users/Cecilia/Downloads/Dialnet-NotasSobreEIDiminutivoEnGarciaLorca-903825%20\(1\).pdf](file:///Users/Cecilia/Downloads/Dialnet-NotasSobreEIDiminutivoEnGarciaLorca-903825%20(1).pdf)

- MUÑOZ GARRIGÓS, J. (1996): “Murciano”, en ALVAR, M.: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 317-324.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. (1973): *El diminutivo*. Madrid: Gredos.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. (1997): “Amado Alonso y el diminutivo”, en *Cauce: Revista de Filología y su didáctica*, n. 20-21, 2.: 173-182. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21\\_11.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/cauce/pdf/cauce20-21/cauce20-21_11.pdf)
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. (2006): *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*. Madrid: UAM Ediciones.
- NASCENTES, A. (1958): *Bases para a elaboração do Atlas Lingüístico do Brasil*. Rio de Janeiro: MEC. Casa de Rui Barbosa.
- NEBRIJA, A (1492): *Gramática de la lengua castellana*. [www.antoniodenebrija.org](http://www.antoniodenebrija.org)
- NUÑO ÁLVAREZ, M.ª P. (1996): “Cantabria”, en M. ALVAR: *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Barcelona: Ariel, 183-191.
- PALACIOS, A. (coord.) (2008a): *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- PALACIOS, A. (2008b): “Paraguay”, en A. PALACIOS: *El español de América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 279- 298.
- PÉREZ GALDÓS, B. (2003): *Fortunata y Jacinta*, Biblioteca Virtual Universal. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/92692.pdf>
- PÉREZ, J.I. Y MARTÍNEZ, A.M. (2006): *Cien cuentos populares andaluces recogidos en el campo de Gibraltar*. Algeciras: Asociación Lit.Oral.
- PERINI, M. A. (2002): *Modern portuguese: a reference grammar*. Yale: Yale University Press/ New Haven and London.
- PERINI, M.A. (2007): *Gramática descritiva do português*, 4ª ed. Sao Paulo: Ática.
- PHARIES, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- PIZA, M. (2012): “Processos nominais e o ensino”, en PALOMANES, R. y BRAVON, A.M. (orgs): *Práticas de ensino do português*. Sao Paulo: Contexto.
- POTTIER, B. (1968): *Lingüística moderna y Filología Hispánica*. Madrid: Gredos.

- QUESADA PACHECO, M. A. (1996): “El español de América central”, en M. ALVAR *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, 101-115.
- QUILIS, A. (1984): “Las áreas lingüísticas de Bolivia a la luz de las encuestas del Atlas lingüístico de Hispanoamérica”, en *II Congreso Internacional de la Lengua Española. El español en la sociedad de la Información*. Valladolid: Instituto Cervantes - RAE. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad\\_diversidad\\_del\\_espanol/2\\_el\\_espanol\\_de\\_america/quilis\\_a.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/quilis_a.htm)
- QUILIS, A. (1992): “Rasgos generales sobre la lengua española en el Ecuador”, en HERNÁNDEZ, C. (coord.), *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Pabecal, Junta de Castilla y León, 593-606.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013): *El buen uso del español*. Barcelona: Espasa Libros.
- REGÚNAGA, A. (2005): “Morfología derivativa: consideraciones en torno al uso de diminutivos en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa-Argentina)”, en *Anclajes IX*. 9: 251-262.
- REYNOSO NOVERÓN, J. (2005): “Procesos de gramaticalización por subjetivación: el uso del diminutivo en español”, en EDDINGTON, D.: *Selected Proceedings of the 17th Hispanic Linguistics Symposium*. Sommerville: Ma. Cascadilla Proceedings Project: 79-86.
- RIO TORTO, G. M. (1997): “Sistémica e pragmática dos sufixos avaliativos”, en *Revista Portuguesa de Filologia*, vol. XXI: 203-228.
- ROCHA, L. (1998): *Estruturas morfológicas do português*. Belo Horizonte: UFMG.
- RODRIGUES, R. y ARAÚJO VALES, O. (2010): “Uma tipologia dos falsos diminutivos no português do Brasil”, Núcleo Interinstitucional de Lingüística Computacional. Disponible en: [http://www.nilc.icmc.usp.br/til/stil2011\\_English/tilic/artigos/1c23a5a3\\_vf.pdf](http://www.nilc.icmc.usp.br/til/stil2011_English/tilic/artigos/1c23a5a3_vf.pdf)
- ROJAS, N. (1974): “Aspectos de la morfonología del diminutivo –ito”, en AIH, Actas V: 743-751. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih\\_05\\_2\\_033.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/05/aih_05_2_033.pdf)



- ROSANE BENÇAL, D., ALAMEIDA BARONAS, J. Y FREITAS SEMCZUK, W. (2013): “A variação estilística na fala dos moradores castrenses e londrinenses: em busca do diminutivo *-inho*”, en *Entretextos*, v.13, nº1. Londrina: 334-352.
- ROSENBLAT, Á. (1955): “¿La manito o la manita?”, en *Papel literario de El Nacional*, Caracas. Disponible en:  
<http://www.analitica.com/bitblo/rosenblat/manito.asp>
- SÁNCHEZ LOBATO, J. y SANTOS GARGALLO, I. (directores) (2005): *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ Lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL.
- SANT’ANNA MARTINS, N. (1989): *Introdução à estilística: expressividade da língua portuguesa*: Río de Janeiro: Universidade de Sao Paulo.
- SANTOS MUÑOZ, A. (2006): *Una propuesta didáctica para la enseñanza/aprendizaje de los sufijos apreciativos en E/LE*, Material Red Ele. Disponible en:[http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2007\\_BV\\_08/2007\\_BV\\_08\\_21Santos.pdf?documentId=0901e72b80e2d98b](http://www.mecd.gob.es/dctm/redele/Material-RedEle/Biblioteca/2007_BV_08/2007_BV_08_21Santos.pdf?documentId=0901e72b80e2d98b)
- SECO, R. (1930): *Manual de gramática española*, Edición de 1971, Madrid: Aguilar.
- SHIVANI, J. (2009): “Uso y función de los diminutivos en revistas para jóvenes mexicanas”, en *Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research, School of Humanities and Social Sciences, School of Languages, Cultures, and World Affairs, College of Charleston*, Vol. 8: 77-98.
- SILVA LOPES, B. (2012): “A função discursiva das construções X-(z)inho em Comédias da Vida Privada, de Luis Fernando Veríssimo”, en *Saber digital*, nº 5. Disponible en: [http://faa.edu.br/portal/sistemas/revistas/saber\\_digital/2012/5/14-55-1-PB.pdf](http://faa.edu.br/portal/sistemas/revistas/saber_digital/2012/5/14-55-1-PB.pdf)
- SILVA da SANTOS, M.A. (2001): “O traduzível e o intraduzível: o caso dos sufixos aumentativos e diminutivos”, en *Revista de Letras*, nº 23, Vol. ½: 71-76.
- SKORGE, S. (1957): “Os sufixos diminutivos em português”, tomos XVI y XVII, fascículos 3 y 4. Lisboa: Boletim de filologia: 40-90.
- SPITZER, L. (1921), “Arribota”, en *Revista de Filología Española*, 8: 58-60.
- TAVARES, J. (1999): “O uso dos sufixos *-inho* e *-zinho* no discurso dos pescadores artesanais”, en *III Congresso nacional de Lingüística e Filologia*, 3.

- VAQUERO, M. (1996): “Antillas”, en M. ALVAR *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel, 51-67.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M. (2011): *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*. Madrid: Arco Libros.
- VARELA ORTEGA (2003): “Léxico, morfología y gramática en la enseñanza del español como lengua extranjera”, en *Estudios de lingüística*, n. 17: 571-588.
- VÁZQUEZ, G. (2000): *La destreza oral*. Madrid: Edelsa.
- VILLALVA, A. (2009): “Sobre a formação dos chamados diminutivos no português europeu”, publicación del Centro Lingüístico de la Universidad de Lisboa. Disponible en:  
[http://www.clul.ul.pt/files/alina\\_villalva/2009Lisboa\\_diminutivos.pdf](http://www.clul.ul.pt/files/alina_villalva/2009Lisboa_diminutivos.pdf)
- VILLALVA, A. (2000): *Estruturas morfológicas: unidades e hierarquias nas palavras do português*. Braga: Fundação Calouste Gulbenkian.
- WALSH, D. (1944), “Spanish diminutives”, en *Hispania*, t. XVII: 11-20.
- ZACARÍAS, R. (2006): “Formación de diminutivos con el sufijo /-it-/. Una propuesta desde la Morfología Natural”, en *Anuario de Letras*, vol. XLIV. Disponible en:  
[www.revistas.unam.mx/index.php/ral/article/download/27358/25392](http://www.revistas.unam.mx/index.php/ral/article/download/27358/25392)
- ZACARÍAS, R. (2008): “Morfemas apreciativos del español: entre la flexión y la derivación”, en *Núcleo*, 25: 22-237. Disponible en:  
<http://www.scielo.org/ve/pdf/nu/v20n25/art11.pdf>
- ZAMORA VICENTE, A. (1985): *Dialectología española*. Madrid: Gredos.
- ZULUAGA OSPINA, A. (1970): “La función del diminutivo en español”, en *Thesaurus*, tomo XXV, n. 1. Disponible en:  
[http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/25/TH\\_25\\_001\\_023\\_0.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/25/TH_25_001_023_0.pdf)

#### *Manuales y Gramáticas para extranjeros*

- ADDA, N. y MELLO, A. (2001): *Mucho*. Sao Paulo: Santillana.
- ADDA, N. y MELLO, A. (2002): *¡Vale! Avanzamos 3*. Sao Paulo: Santillana Moderna.
- ADDA, N. y MELLO, A. (2005): *Mucho 2*. Sao Paulo: Santillana.
- ADDA, N. y MELLO, A. (2005): *Mucho. Libro del profesor*. Sao Paulo: Santillana.

- CASTRO VIÚDEZ, F. (2007): *Aprende Gramática y Vocabulario*, B2. Madrid: SGEL.
- FANJUL, A. (2005): *Gramática y práctica de español para brasileños*. Sao Paulo: Santillana.
- FERNÁNDEZ, G. (2010): *Prefiero español*, 3. Sao Paulo: Santillana Moderna.
- FERNÁNDEZ, J., FENTE, R. y SILES, J. (1990): *Curso intensivo de español*. Madrid: SGEL.
- GÁLVEZ, D., GÁLVEZ, N. y QUINTANA, L. (2007): *Dominio. Curso de perfeccionamiento*. Madrid: Grupo Didascalía.
- GÓMEZ TORREGO, L. (2006): *Hablar y escribir correctamente. Gramática normativa del español actual*. Madrid: Arco Libros.
- GONZÁLEZ HERMOSO, C. y ROMERO DUEÑAS (2007): *Actúa. Actividades y ejercicios de refuerzo*. A2. Madrid: Edelsa.
- GUTIÉRREZ, E.; BLAS, A. y ABIA, B. (2010): *En acción 4*. Madrid: En clave de ELE.
- HORTELANO, M. L., HORTELANO, E. y LORENTE M.J. (2009): *Colega 1*. Madrid: Edelsa.
- HORTELANO, M. L., HORTELANO, E. (2010): *Colega 2*. Madrid: Edelsa.
- HORTELANO, M. L., HORTELANO, E. y LORENTE M.J. (2011): *Colega 3*. Madrid: Edelsa.
- HORTELANO, M. L., HORTELANO, E. y LORENTE M.J. (2012): *Colega 4*. Madrid: Edelsa.
- LAGARTOS, R. (1993): *Entre amigos 2*. Madrid: SGEL.
- LÓPEZ, E., RODRÍGUEZ, M. y TOPOLEVSKY, M. (1999): *Procesos y recursos. Nivel avanzado superior*. Madrid: Edinumen.
- MOLL, B. (1990): *Curso breve de español para extranjeros. Grado elemental*. Barcelona: Moll.
- MOLL, B. (1990): *Curso breve de español para extranjeros. Grado medio*. Barcelona: Moll.
- MOLL, B. (1990): *Curso breve de español para extranjeros. Grado superior*. Barcelona: Moll.
- MORENO GARCÍA, C. (1991): *Curso superior de español*. Madrid: SGEL.
- OXMAN, C. (2006): *Canciones del Sur. Volumen 2*. Buenos Aires: Ediciones Voces del Sur.

- PACHECO, M. C. y GONZÁLEZ, M. (2012): *Eu gosto I*. Sao Paulo: Instituto Brasileiro de Edições Pedagógicas.
- PALOMINO, M. <sup>a</sup> A. (2002): *Primer plano, 3*. Madrid: Edelsa.
- QUIÑONES CALONGE, M. <sup>a</sup> J. (2003): *Redes, 3*. Madrid: SM.
- SALINAS CARVAJAL, G. y MARTÍN, E. (2000): *Bienvenidos 1*. Sao Paulo: FTD.<sup>171</sup>
- SALINAS CARVAJAL, G. y MARTÍN, E. (2000): *Bienvenidos 2*. Sao Paulo: FTD.<sup>172</sup>
- SALINAS CARVAJAL, G. y MARTÍN, E. (2000): *Bienvenidos 3*. Sao Paulo: FTD.<sup>173</sup>
- SALINAS CARVAJAL, G. y MARTÍN, E. (2000): *Bienvenidos 4*. Sao Paulo: FTD.<sup>174</sup>
- SÁNCHEZ LOBATO, J. (2003): *Español sin fronteras, 3*. Madrid: SGEL.

---

<sup>171</sup> Libro sugerido para alumnos de 1ª serie de la Enseñanza Fundamental en Brasil.

<sup>172</sup> Libro sugerido para alumnos de 2ª serie de la Enseñanza Fundamental en Brasil.

<sup>173</sup> Libro sugerido para alumnos de 3ª serie de la Enseñanza Fundamental en Brasil.

<sup>174</sup> Libro sugerido para alumnos de 4ª serie de la Enseñanza Fundamental en Brasil.

## ANEJO 1: PRENSA ESCRITA

*Informantes y artículos seleccionados*<sup>175</sup>

### 1. Zona española

#### **España**

**José Ignacio Torreblanca Payá (J.I), Madrid, 1968.**

“Elegir un presidente” (*El País*, 7 de noviembre de 2013)

“El perro que no ladró” (*El País*, 1 de noviembre de 2013)

“Europeísmo basura” (*El País*, 26 de octubre de 2013)

“Adictos a los datos” (*El País*, 25 de octubre de 2013)

“Desastres institucionales” (*El País*, 17 de octubre de 2013)

“Sonámbulos” (*El País*, 10 de octubre de 2013)

“La política del odio” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“Tres contratos” (*El País*, 27 de septiembre de 2013)

“Victoria por incomparecencia” (*El País*, 21 de septiembre de 2013)

“El triunfo del modelo alemán” (*El País*, 19 de septiembre de 2013)

**Rosa Montero (R.M.), Madrid, 1951.**

“Mentiras” (*El País*, 12 de noviembre de 2013)

“Aprendiendo a reír” (*El País*, 10 de noviembre de 2013)

“Raro, muy raro” (*El País*, 5 de noviembre de 2013)

“La vida real” (*El País*, 29 de octubre de 2013)

“Todas esas víctimas calladas” (*El País*, 27 de octubre de 2013)

---

<sup>175</sup> Estos artículos fueron consultados entre junio de 2013 y junio de 2014. En cada una de las entradas de los informantes referenciamos el nombre, la sigla utilizada, el lugar y la fecha de nacimiento.

“Palomear” (*El País*, 22 de octubre de 2013)

“Pobreza” (*El País*, 15 de octubre de 2013)

“Malala Yousafzai: hay que morir alguna vez en la vida” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“Esos maravillosos científicos raros” (*El País*, 13 de noviembre de 2013).

“La elección” (*El País*, 8 de octubre de 2013).

**Rosa Montero (R.M.), Madrid, 1951.**

“Mentiras” (*El País*, 12 de noviembre de 2013)

“Aprendiendo a reír” (*El País*, 10 de noviembre de 2013)

“Raro, muy raro” (*El País*, 5 de noviembre de 2013)

“La vida real” (*El País*, 29 de octubre de 2013)

“Todas esas víctimas calladas” (*El País*, 27 de octubre de 2013)

“Palomear” (*El País*, 22 de octubre de 2013)

“Pobreza” (*El País*, 15 de octubre de 2013)

“Malala Yousafzai: hay que morir alguna vez en la vida” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“Esos maravillosos científicos raros” (*El País*, 13 de noviembre de 2013).

“La elección” (*El País*, 8 de octubre de 2013).

**Álex Grijelmo (A.Gr.), Burgos, 1956.**

“Las vocales repetidas insultan menos” (*El País*, 10 de noviembre de 2013)

“La seguridad es insegura” (*El País*, 3 de noviembre de 2013)

“El cadáver estaba muerto” (*El País*, 27 de octubre de 2013)



“Apoyaremos al papa *sea quien sea*” (*El País*, 20 de octubre de 2013)

“El bulto y el cangrejo”, (*El País*, 17 de octubre de 2013).

“El catalán de Don Quijote” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“Zacateceas, Valladolid, Rosario, Cartagena...” (*El País*, 12 de octubre de 2013)

“¿Habla usted mi idioma?” (*El País*, 6 de octubre de 2013)

“Una nueva lupa para mirar dentro de las palabras” (*El País*, 2 de octubre de 2013)

“El prestigio de las palabras” (*El País*, 29 de septiembre de 2013)

**Elvira Lindo (E.L.), Cádiz, 1962.**

“Viviendo en casa ajena” (*El País*, 10 de noviembre de 2013).

“Chapucismos” (*El País*, 6 de noviembre de 2013)

“Los españoles y el arraigo” (*El País*, 3 de noviembre de 2013)

“Víctimas” (*El País*, 30 de octubre de 2013)

“Ellas nos mantienen vivos” (*El País*, 27 de octubre de 2013).

“No hay otra” (*El País*, 23 de octubre de 2013)

“Se tienen ganas” (*El País*, 20 de octubre de 2013)

“La herida” (*El país*, 16 de octubre de 2013)

“Defensa de Madrid” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“A lo suyo” (*El País*, 9 de octubre de 2013)

**Almudena Grandes (A.G.), Madrid, 1960.**

“Originalidad” (*El País*, 11 de noviembre de 2013)

“Descomposición” (*El País*, 4 de noviembre de 2013)

“La decisión de la abuela” (*El país*, 3 de noviembre de 2013)

“Europa” (*El País*, 28 de octubre de 2013)

“Alegría” (*El País*, 21 de octubre de 2013)

“Palabras” (*El País*, 14 de octubre de 2013)

“Desahuciados” (*El País*, 7 de octubre de 2013)

“No era una película” (*El País*, 6 de octubre de 2013)

“Verlas venir” (*El País*, 30 de septiembre de 2013)

“El futuro” (*El País*, 23 de septiembre de 2013)

**Maruja Torres (M.T.), Barcelona, 1943.**

“Nuestras mujeres” (*El País*, 19 de mayo de 2013)

“Ignominia” (*El País*, 16 de mayo de 2013)

“Españoles todos” (*El País*, 12 de mayo de 2013)

“Agaborbón” (*El País*, 9 de mayo de 2013)

“Publicidad con alevosía” (*El País*, 5 de mayo de 2013)

“Perdonen que no me arrodille” (*eldiario.es*, 20 de noviembre de 2013)

“Del chapapote a la basura” (*eldiario.es*, 13 de noviembre de 2013)

“Cuchillas de doble filo” (*eldiario.es*, 6 de noviembre de 2013)

“Economía de la salvación, *Dominus vobiscum*” (*eldiario.es*, 30 de octubre de 2013)

“¿Vuelve el auxilio social? ¡Socorro!” (*eldiario.es*, 23 de octubre de 2013)

**Vicenç Navarro, Gironella, Berguedá, provincia de Barcelona, 1937.**

“La falta de autocrítica del PSOE” (*Público*, 7 de noviembre de 2013)

“Salirse del euro” (Público, 31 de octubre de 2013)

“¿Por qué los salarios se reducen?” (*Público*, 24 de octubre)

“Los silencios del Papa Francisco” (*Público*, 17 de octubre de 2013)

“La Iglesia fue verdugo, no víctima” (*Público*, 10 de octubre de 2013)

“Ivan Illich, Serge Latouche, el decrecimiento y el movimiento ecologista” (*Público*, 3 de octubre de 2013)

“Marx (y no solo Keynes) llevaba razón” (*Público*, 26 de septiembre de 2013)

“Qué pasó en Chile y sus semejanzas con España” (*Público*, 19 de septiembre de 2013)

“El movimiento ecologista y la defensa del decrecimiento”, (*Público*, 29 de agosto de 2013)

“La evolución de Paul Krugman” (*Público*, 22 de agosto de 2013)

**David Torres (D.T.), Madrid, 1966.**

“Rato rima con Pilatos” (*Público*, 12 de noviembre de 2013)

“Carta de Camus a Wert” (*Público*, 11 de noviembre de 2013)

“Sótano octavo” (*Público*, 8 de noviembre de 2013)

“Psicopsoe” (*Público*, 7 de noviembre de 2013)

“Wert poseso” (*Público*, 6 de noviembre de 2013)

“Injusticia para todos” (*Público*, 5 de noviembre de 2013)

“Recuerda que eres Aznar” (*Público*, 4 de noviembre de 2013)

“San Mariano Bueno, mártir” (*Público*, 1 de noviembre de 2013)

“Calabazas de Halloween” (*Público*, 31 de octubre de 2013)

“Es un escándalo” (*Público*, 30 de octubre de 2013)

**Esther Vivas (E.V.), Sabadell (Barcelona), 1975.**

“De Tahrir a Taksim, espíritu indignado” (*Público*, 7 de junio de 2013)

“Sanidad S.A.” (*Público*, 29 de abril de 2013)

“Por un proceso constituyente en Cataluña” (*Público*, 16 de abril de 2013)

“Del Foro Social Mundial a las revueltas árabes” (*Público*, 26 de marzo de 2013)

“¿Quién garantiza nuestra seguridad alimentaria?” (*Público*, 19 de marzo de 2013)

“Del *no a la guerra* a la indignación global: Diez años no son nada.” (*Público*, 15 de febrero de 2013)

“Adictos a la comida basura” (*Público*, 16 de enero de 2013)

“Una justicia sorda, ciega y muda” (*Público*, 19 de diciembre de 2012)

“El negocio de la sanidad” (*Público*, 5 de diciembre de 2012)

“Artur Manostijeras” (*Público*, 9 de noviembre de 2012)

**Antonio Orejudo (A.O), Madrid, 1963.**

“La Universidad y las clases” (*eldiario.es*, 23 de junio de 2013)

“¿Por qué no voy a poder ver yo tus correos electrónicos?, (*eldiario.es*, 16 de junio de 2013)

“¡Bajadnos las pensiones, por favor, bajádnoslas!” (*eldiario.es*, 9 de junio de 2013)

“Reforma educativa” (*eldiario.es*, 2 de junio de 2013)

“La entrevista a Aznar vista con unas pizzas” (*eldiario.es*, 26 de mayo de 2013)

“El síndrome de Estocolmo” (*eldiario.es*, 19 de mayo de 2013)

“En defensa de Senserich” (*eldiario.es*, 12 de mayo de 2013)

“El expolio” (*eldiario.es*, 28 de abril de 2013)

“Gracias, Rouco” (*eldiario.es*, 21 de abril de 2013)

“Los niños nazis” (*eldiario.es*, 14 de abril de 2013)

**Fernando Aramburu (F.A.), San Sebastián, 1959.**

“Bocadillo de bengala” (*El País*, 13 de noviembre de 2013)

“Mamá ganó las elecciones” (*El País*, 23 de septiembre de 2013)

“La campaña de las ideas escondidas” (*El País*, 20 de septiembre de 2013)

“Un día en la vida de Alemania” (*El País*, 9 de septiembre de 2013)

“Límites para una política de la izquierda en Alemania” (*El País*, 5 de septiembre de 2013)

“Un diamante llamado Robert Lewandowski” (*El País*, 29 de agosto de 2013)

“¿Por qué va a perder el SPD?” (*El País*, 26 de agosto de 2013)

“El letargo político alemán” (*El País*, 14 de agosto de 2013)

“Crítica de la crítica” (*El País*, 13 de julio de 2013)

“El secuestro de la galleta” (*El País*, 9 de marzo de 2013)

**Aníbal Malvar (A.M.), La Coruña, 1964.**

“El rosa Felipe y las rosas del PSOE” (*Público*, 13 de noviembre de 2013)

“La basura y los Aznar” (*Público*, 9 de noviembre de 2013)

“Rectificar era de sabios, Wert” (*Público*, 6 de noviembre de 2013)

“Mariano ante la historia” (*Público*, 2 de noviembre de 2013)

“Espionando a Esther en la ducha” (*Público*, 30 de octubre de 2013)

“Mi príncipe Felipe” (*Público*, 26 de octubre de 2013)

“Las grandes victorias de ETA” (*Público*, 23 de octubre de 2013)

“Pepe Carvalho contra el misterio Wert” (*Público*, 19 de octubre de 2013)

“En mi pueblo no nos gustan los toros” (*Público*, 16 de octubre de 2013)

“El Palacio de la Zarzuela, embargado” (*Público*, 12 de octubre de 2013).

**Milagros Pérez Oliva (M. P. O), Benasque, Aragón, 1955.**

“La quiebra de un modelo de televisión” (*El País*, 7 de noviembre de 2013)

“La policía que quería ser modélica” (*El País*, 27 de octubre de 2013)

“Partidos en crisis, democracia en apuros” (*El País*, 16 de junio de 2013)

“Los dilemas de Angelina” (*El País*, 17 de mayo de 2013)

“Fármacos a precio de oro, solo si funcionan” (*El País*, 22 de febrero de 2013)

“Comisarios morales para el debate bioético” (*El País*, 23 de enero de 2013)

“La guerra de las lenguas” (*El País*, 26 de diciembre de 2012)

“El catalán, la línea roja de la identidad” (*El País*, 15 de diciembre de 2012)

“El delicado papel de la ciencia en las catástrofes” (*El País*, 1 de noviembre de 2012)

“Culpables de ser pobres” (*El País*, 5 de octubre de 2012)

**Miqui Otero (M. O.), Barcelona, 1980.**

“La profesora Brown Sugar” (*El País*, 11 de noviembre de 2013)

“Las cosas de Mariscal” (*El País*, 12 de noviembre de 2013)

“¿Pagaría usted 2.000 euros por ir a un Festival de rock?” (*El País*, 11 de noviembre de 2013)

“Alcalde de Nueva York gracias al pelo de su hijo” (*El País*, 7 de noviembre de 2013)

“El reverso cazarro de Banksy” (*El País*, 7 de noviembre de 2013)



“El Shangry-la Indie pop -: anoraks y pantalones de cuero” (*El País*, 4 de noviembre de 2013)

“Nosotros, los adolescentes del Neolítico” (*El País*, 21 de octubre de 2013)

“Cómo ser crítica musical (y divertidísima)” (*El País*, 31 de julio de 2013)

“Lo *XXIXndie* deja marca” (*El País*, 6 de mayo de 2013)

“Querida dietarista” (*El País*, 20 de febrero de 2013)

### **Soledad Gallego Díaz (S.G.), Madrid, 1951.**

“Extraña manera de llegar al futuro” (*El País*, 17 de noviembre de 2013)

“Un discurso fuertemente político” (*El País*, 10 de noviembre de 2013)

“Ciertamente son unos salauds” (*El País*, 3 de noviembre de 2013)

“Una feroz batalla bajo la aparente abulia europea” (*El País*, 27 de octubre de 2013)

“El problema no fue Madrid. Es Fukushima” (*El País*, 20 de octubre de 2013)

“No tiene por qué ser así” (*El País*, 13 de octubre de 2013)

“Adiós a la peor generación de directivos europeos” (*El País*, 6 de octubre de 2013)

“El juego catalán de los aprendices del brujo del PP” (*El País*, 29 de septiembre de 2013)

“La arrogancia de un simple programa” (*El País*, 22 de septiembre de 2013)

“Las milagrosas elecciones plebiscitarias” (*El País*, 15 de septiembre de 2013)

### **Mikel López Iturriaga (M.L.), Bilbao, 1967.**

“Nueva etapa en *El Comidista*”, (*El País*, 9 de mayo de 2014)

“Sardinias marinadas con tomate y aceitunas” (*El País*, 8 de mayo de 2014)

“Arroz cremosos de ceps con tocino” (*El País*, 7 de mayo de 2014)

“Munchies: una dosis de comida irreverente” (*El País*, 6 de mayo de 2014)

“El gastropolígrafo: Leonor Watling” (*El País*, 5 de mayo de 2014)

“Crema de habas con manzana y almejas” (*El País*, 30 de abril de 2014)

“El auténtico gastroporno” (*El País*, 29 de abril de 2014)

“Receta de fin de mes: espaguetis con mejillones y alcaparras” (*El País*, 28 de abril de 2014)

“Hit parade: 12 vinos fáciles para los que no tienen ni idea de vinos” (*El País*, 25 de abril de 2014)

“Atún con salsa putanesca” (*El País*, 24 de abril de 2014)

## 2. Zona mexicana

### a) México

#### **Alejandra Barrales (A.Ba.), México D.F., 1967.**

“Respeto a las reformas constitucionales” (*El Universal*, 1 de febrero de 2014)

“Transparencia: el reto nacional” (*El Universal*, 17 de enero de 2014)

“PRI y PAN con lo mismo...” (*El Universal*, 2 de enero de 2014)

“Derechos y obligaciones” (*El Universal*, 22 de noviembre de 2013)

“Congruencia y responsabilidad” (*El Universal*, 7 de noviembre de 2013)

“El siguiente paso en telecomunicaciones” (*El Universal*, 25 de octubre de 2013)

“Grandes definiciones” (*El Universal*, 11 de octubre de 2013)

“Más recursos, ¿para qué?” (*El Universal*, 12 de septiembre de 2013)

“Consenso: oportunidad y reto” (*El Universal*, 7 de septiembre de 2013)

“Informe de Gobierno” (*El Universal*, 29 de agosto de 2013)

**Javier Lozano Alarcón (J.L.), Puebla de Zaragoza, 1962.**

“El reto del pan” (*El Universal*, 3 de febrero de 2014)

“2014: la eficacia o el fracaso” (*El Universal*, 6 de enero de 2014)

“Que devuelvan las entradas” (*El Universal*, 2 de diciembre de 2013)

“Pascual y Cuba” (*El Universal*, 4 de noviembre de 2013)

“Salieron muy chambones” (*El Universal*, 7 de octubre de 2013)

“Tiempo nublado” (*El Universal*, 9 de septiembre de 2013)

“Relámpagos de agosto” (*El Universal*, 12 de agosto de 2013)

“Senadores del PAN” (*El Universal*, 17 de junio de 2013)

“Madero se equivocó” (*El Universal*, 22 de mayo de 2013)

“El Senado y la reforma de telecomunicaciones” (*El Universal*, 22 de abril de 2013)

**María Antonieta Collins (M.C.), Coatzacoalcos, Veracruz, 1951.**

“Los *dreamers* y la residencia de Justin Bieber” (*La prensa*, 1 de febrero de 2014)

“La ejecución de Edgar Tamayo: una doble moral peligrosa” (*La prensa*, 24 de enero de 2014)

“La esperanza de un mexicano en Colorado” (*La prensa*, 18 de enero de 2014)

“La marihuana en Colorado: la mata sigue dando...” (*La prensa*, 10 de enero de 2014)

“Marihuana legalizada... y ¿la guerra vs el narcotráfico?” (*La prensa*, 3 de enero de 2014)

“La nostalgia del año que se va” (*La prensa*, 28 de diciembre de 2013)

“Emilio Estefan: un embajador nato” (*La prensa*, 20 de diciembre de 2013)

“Juan Damián, *La Bestia* y Teletón USA” (*La prensa*, 13 de diciembre de 2013)

“Un alcalde con encanto: “El loco Chenel”” (*La prensa*, 7 de diciembre de 2013)

“Un día de acción de gracias a las careras” (*La prensa*, 30 de noviembre de 2013)

**Ernesto López Portillo (E.L.), México D.F., 1968.**

“Bomberazos de Estado” (*El Universal*, 4 de febrero de 2014)

“Casaca militar y mentiras” (*El Universal*, 21 de enero de 2014)

“La policía más honesta” (*El Universal*, 7 de enero de 2014)

“Seguridad nacional: la otra historia” (*El Universal*, 25 de diciembre de 2013)

“¿Por qué no baja la corrupción en México?” (*El Universal*, 10 de diciembre de 2013)

“Seguridad ciudadana con rostro humano” (*El Universal*, 26 de noviembre de 2013)

“El escandaloso lamento de las víctimas” (*El Universal*, 12 de noviembre de 2013)

“La Inspectoría de Mondragón y Kalb” (*El Universal*, 9 de noviembre de 2013)

“Una certificación no certificada” (*El Universal*, 17 de octubre de 2013)

“Bofetada a los derechos humanos” (*El Universal*, 2 de octubre de 2013)

**Agustín Basave Benítez (A.B.), Monterrey, Nuevo León, 1958.**

“El PAN o las trampas del poder” (*El Universal*, 6 de febrero de 2014)

“Este federalismo no funciona” (*El Universal*, 23 de enero de 2014)

“¿Están sordos o qué?” (*El Universal*, 9 de enero de 2014)

“Hazme un sitio en tu montura” (*El Universal*, 26 de diciembre de 2013)

“Frankenstein legisla en México” (*El Universal*, 12 de diciembre de 2013)

“Nuestro fútbol y la octava maravilla” (*El Universal*, 28 de noviembre de 2013)

“Maquiavelo en el PRI” (*El Universal*, 14 de noviembre de 2013)

“Entre el *feuderalismo* y la partidocracia” (*El Universal*, 31 de octubre de 2013)

“La élite buena” (*El Universal*, 17 de octubre de 2013)

“¿Cuánto nos ha jodido la corrupción?” (*El Universal*, 3 de octubre de 2013)

**Katia D´Artigues (K.A.), México D.F., 1972.**

“A un año de la detención de Elba Esther” (*El Universal*, 26 de febrero de 2014)

“Por fin capturaron a El Chapo Guzmán; ¿y ahora?” (*El Universal*, 25 de febrero de 2014)

“ABC de la Inclusión Educativa y otro curso más” (*El Universal*, 21 de febrero de 2014)

“La Cumbre de Líderes y la visita de Salil Shetty” (*El Universal*, 20 de febrero de 2014)

“Las terribles cifras del CONEVAL respecto a población con discapacidad” (*El Universal*, 14 de febrero de 2014)

“Internet, ¿seguro? Lo que puedes hacer para que lo sea” (*El Universal*, 13 de febrero de 2014)

“#QueremosVivoAGoyo” (*El Universal*, 11 de febrero de 2014)

“Calendario y exposición de arte de jóvenes con síndrome de Down” (*El Universal*, 7 de febrero de 2014)

“Por Michoacán, otra vez” (*El Universal*, 5 de febrero de 2014)

“Empresa la discrimina por discapacidad y ahora tiene que indemnizarla” (*El Universal*, 4 de febrero de 2014)

**José González Morfín (J.G.), Cotija, Michoacán, 1954.**

“Instituciones, legado de Gómez Morín” (*El Universal*, 26 de febrero de 2014)

“Michoacán: la salida del laberinto” (*El Universal*, 12 de febrero de 2014)

“Agenda económica para el desarrollo” (*El Universal*, 29 de enero de 2014)

“Los retos del año que inicia” (*El Universal*, 15 de enero de 2014)

“2013: un año de reformas” (*El Universal*, 18 de diciembre de 2013)

“Tiempo de redoblar esfuerzos” (*El Universal*, 20 de noviembre de 2013)

“Escenarios económicos no deseados” (*El Universal*, 6 de noviembre de 2013)

“Miscelánea fiscal mediocre” (*El Universal*, 23 de octubre de 2013)

“Pensar bien el futuro” (*El Universal*, 9 de octubre de 2013)

“Reforma política: soluciones concretas” (*El Universal*, 25 de septiembre de 2013)

**Leticia Bonifaz (L.B.), México D.F., 1963.**

“Los ojos del mundo” (*El Universal*, 8 de marzo de 2014)

“Un derecho mutilado” (*El Universal*, 22 de febrero de 2014)

“Flexibilidad de la Carta Magna” (*El Universal*, 8 de febrero de 2014)

“Machismo disfrazado” (*El Universal*, 25 de enero de 2014)

**Carmen Aristegui Florez (C.A.), México D.F., 1964.**

“Una cumbre chiquita” (*Tribuna*, 21 de febrero de 2014)

“La libertad de Patishtán” (*Tribuna*, 1 de noviembre de 2013)

“Comercio de armas” (*Tribuna*, 5 de abril de 2013)

“Primero de diciembre” (*Tribuna*, 28 de diciembre de 2012)

**Guadalupe Loeza (G.L.), México D.F., 1946.**

“El chivo” (*Tribuna*, 6 de marzo de 2014)

“La mamá del Óscar” (*Tribuna*, 5 de marzo de 2014)



“Una noche con López Velarde” (*Tribuna*, 27 de febrero de 2014)

“La Lupe de Juan” (*Tribuna*, 20 de febrero de 2014)

**Jesús Silva- Herzog Márquez (J.S.), Ciudad de México, 1965.**

“Comprender y convivir” (*Tribuna*, 10 de marzo de 2014)

“Trofeos prematuros” (*Tribuna*, 3 de marzo de 2014)

“Clientelismo armado” (*Tribuna*, 24 de febrero de 2014)

“El testimonio de la arquitectura” (*Tribuna*, 17 de febrero de 2014)

“El XIX y el XXI” (*Tribuna*, 10 de febrero de 2014)

“Pleitesía al mito” (*Tribuna*, 3 de febrero de 2014)

“Fiestas prematuras” (*Tribuna*, 27 de enero de 2014)

“Una carta” (*Tribuna*, 20 de enero de 2014)

“Paramilitarismo” (*Tribuna*, 13 de enero de 2014)

“Nueces del 2013” (*Tribuna*, 6 de enero de 2014)

**Alejandro Irigoyen Ponce (A.I.), Ciudad Juárez, Chihuahua, 1962.**

“La administración política del conflicto” (*Zócalo*, 3 de marzo de 2014)

“Semillero de delincuentes” (*Zócalo*, 26 de febrero de 2014)

“*El Chapo*, el símbolo” (*Zócalo*, 23 de febrero de 2014)

“Náuseas políticas... o el tiempo de los narcisos” (*Zócalo*, 20 de febrero de 2014)

“Aguas turbias” (*Zócalo*, 16 de febrero de 2014)

“De lengua, miles de tacos...” (*Zócalo*, 9 de febrero de 2014)

“No le busquen” (*Zócalo*, 2 de febrero de 2014)

“Alimentar al Frankenstein” (*Zócalo*, 29 de enero de 2014)

“Los que rompieron su lazo con Dios” (*Zócalo*, 26 de enero de 2014)

“La breve historia de Edgar” (*Zócalo*, 23 de enero de 2014)

**Dalia Reyes (D.R.), Saltillo, Coahuila, 1968.**

“Los viajes despintan” (*Zócalo*, 11 de marzo de 2014)

“Lety, para ti” (*Zócalo*, 8 de marzo de 2014)

“Son como adultos” (*Zócalo*, 7 de marzo de 2014)

“Ideas tuyas” (*Zócalo*, 6 de marzo de 2014)

“Jajando de hambre” (*Zócalo*, 5 de marzo de 2014)

“Chela y pomodoro” (*Zócalo*, 4 de marzo de 2014)

“Saber” (*Zócalo*, 1 de marzo de 2014)

“Caliente y no” (*Zócalo*, 27 de febrero de 2014)

“Esto es cosa seria” (*Zócalo*, 26 de febrero de 2014)

“Muy precoz” (*Zócalo*, 25 de febrero de 2014)

**b) Guatemala**

**René Leiva (R.L.), Ciudad de Guatemala, 1947.**

“Orhan Pamuk: EL Libro Negro (LII)” (*La hora*, 11 de marzo de 2014)

“Orhan Pamuk: El Libro Negro (LI)” (*La hora*, 4 de marzo de 2014)

“Orhan Pamuk: El Libro Negro (L)” (*La hora*, 25 de febrero de 2014)

“Orhan Pamuk: El Libro Negro (XLIX)” (*La hora*, 18 de febrero de 2014)

“Orhan Pamuk: El Libro Negro (XLVIII)” (*La hora*, 11 de febrero de 2014)

**Gladys Monterroso (G.M.), Ciudad de Guatemala, 1957.**

“Mujer contra mujer” (*La hora*, 11 de marzo de 2014)

“La función pública” (*La hora*, 4 de marzo de 2014)

“La necesidad de generar debate” (*La hora*, 25 de febrero de 2014)

“Las barreras” (*La hora*, 18 de febrero de 2014)

“La manifestación como manipulación” (*La hora*, 11 de febrero de 2014)

“¿Qué le interesa a Emetra?” (*La hora*, 4 de febrero de 2014)

**Álvaro Castellanos Howell (A.C.), Ciudad de Guatemala, 1961.**

“El mundo al revés” (*El periódico*, 10 de abril de 2014)

“Un regalo para diputados” (*El periódico*, 28 de febrero de 2014)

“Amparo ¿provisional?” (*El periódico*, 7 de febrero de 2014)

“Argumentar” (*El periódico*, 31 de enero de 2014)

“Feudalismo” (*El periódico*, 10 de enero de 2014)

“Gálvez, ¿victimario o víctima?” (*El periódico*, 13 de diciembre de 2013)

“¿Solo en Guatemala?” (*El periódico*, 18 de mayo de 2013)

“Cría cuervos” (*El periódico*, 18 de enero de 2013)

“La náusea” (*El periódico*, 29 de noviembre de 2013)

“Los niños de la CA-1” (*El periódico*, 20 de diciembre de 2013)

**Anabella Giracca (A.G.), Ciudad de Guatemala, (tiene entre 40 y 50 años).**

“El alfaque” (*El periódico*, 10 de abril de 2014)

“Voz de pueblo” (*El periódico*, 6 de febrero de 2014)

“Y sin embargo” (*El periódico*, 7 de agosto de 2013)

“Un carnaval” (*El periódico*, 26 de febrero de 2014)

“Desfachatez” (*El periódico*, 19 de junio de 2013)

“Hacer patria” (*El periódico*, 4 de septiembre de 2013)

“¡Vaya noticia!” (*El periódico*, 12 de junio de 2013)

“Bajo el mismo cielo” (*El periódico*, 23 de mayo de 2013)

“¿Qué piensan los jóvenes?” (*El periódico*, 15 de mayo de 2013)

“El juicio” (*El periódico*, 17 de abril de 2013)

### **c) Costa Rica**

#### **Nuria Marín Raventós (N.M.), San José, 1962.**

“¿Obstruir o construir?” (*La nación*, 6 de abril de 2014)

“Crimea y geopolítica” (*La nación*, 30 de marzo de 2014)

“Vuelo MH370” (*La nación*, 23 de marzo de 2014)

“Día de la mujer” (*La nación*, 16 de marzo de 2014)

“Ganamos todos” (*La nación*, 9 de marzo de 2014)

“Un pueblo desesperado” (*La nación*, 2 de marzo de 2014)

“Seguridad en los estadios” (*La nación*, 23 de febrero de 2014)

“2014: ¿retroceso?” (*La nación*, 9 de febrero de 2014)

“Fiesta democrática” (*La nación*, 2 de febrero de 2014)

“Víctimas revictimizadas” (*La nación*, 26 de enero de 2014)

**Fernando Durán Ayanegui (F.D.), Ciudad de Alajuela, 1939.**

“Y ¿el arca?” (*La nación*, 6 de abril de 2014)

“El precio” (*La nación*, 30 de marzo de 2014)

“Mapas *wash and wear*” (*La nación*, 23 de marzo de 2014)

“Piensa y calla” (*La nación*, 16 de marzo de 2014)

“Hello, Vladimir” (*La nación*, 9 de marzo de 2014)

“Espectros” (*La nación*, 2 de marzo de 2014)

“Tecleando” (*La nación*, 23 de febrero de 2014)

“Metaforismo” (*La nación*, 16 de febrero de 2014)

“Mesura” (*La nación*, 9 de febrero de 2014)

“Biopolítica” (*La nación*, 2 de febrero de 2014)

### 3. Zona caribeña

#### a) Cuba

**Elson Concepción Pérez (E.C.), Barajagua, Mayarí, 1945**

“La guerra que hay que evitar” (*Granma*, 25 de abril de 2014)

“Libia: ¿un caso cerrado?” (*Granma*, 16 de abril de 2014)

“Recordar Kosovo bien vale la pena” (*Granma*, 22 de marzo de 2014)

“Pequeña noticia, de inmensa pesadilla” (*Granma*, 18 de abril de 2014)

“Guerras *suaves*... pero peligrosas” (*Granma*, 27 de marzo de 2014)

“¿Por qué Occidente apuesta a Ucrania?” (*Granma*, 7 de febrero de 2014)

“Bosnia cien años después” (*Granma*, 10 de febrero de 2014)

“Alfombra persa para diferendo nuclear” (*Granma*, 11 de febrero de 2014)

“Alerta ante indiferencia climática” (*Granma*, 6 de enero de 2014)

“Bajo el paraguas de la insolvencia” (*Granma*, 1 de enero de 2014)

### **Celima Bernal (C.B.), Pinar del Río, 1935**

“La lección de los equinos” (*Juventud rebelde*, 9 de septiembre de 2013)

“Apóstrofe y apóstrofo” (*Juventud rebelde*, 2 de septiembre de 2013)

“Sutilezas del idioma” (*Juventud rebelde*, 26 de agosto de 2013)

“¿Dónde está el disparate” (*Juventud rebelde*, 19 de agosto de 2013)

“Bagaje intelectual” (*Juventud rebelde*, 12 de agosto de 2013)

“Casanova” (*Juventud rebelde*, 5 de agosto de 2013)

“Latitud” (*Juventud rebelde*, 20 de mayo de 2013)

“Las locas no son felices” (*Juventud rebelde*, 27 de mayo de 2013)

“Apéame” (*Juventud rebelde*, 13 de mayo de 2013)

“Erratas” (*Juventud rebelde*, 8 de octubre de 2012)

### **Joaquín Borges-Triana (J.B.), La Habana, 1962**

“Dueto de singular belleza” (*Juventud rebelde*, 23 de abril de 2014)

“El congreso de la Uneac y la música cubana” (*Juventud rebelde*, 9 de abril de 2013)

“La leyenda del Latin Jazz” (*Juventud rebelde*, 5 de marzo de 2014)

“Pasaporte” (*Juventud rebelde*, 26 de febrero de 2014)

“Sencillamente Santi” (*Juventud rebelde*, 12 de febrero de 2014)

“Gretell Barreiro, talentosa representante de la canción contemporánea cubana”  
(*Juventud rebelde*, 5 de febrero de 2014)



“A través del espejo” (*Juventud rebelde*, 22 de enero de 2014)

“Un documento sonoro que invita a soñar” (*Juventud rebelde*, 15 de enero de 2014)

“De pop rock, música electrónica y rock industrial” (*Juventud rebelde*, 8 de enero de 2014)

“Un bolero para ti” (*Juventud rebelde*, 8 de enero de 2014)

### **Yoani Sánchez (Y.S.), La Habana, 1975**

“Cuba: una sociedad ineficiente” (*El correo de Cuba*, 16 de marzo de 2014)

“Cuerpo de isla, alma de continente” (*El País*, 14 de noviembre de 2013)

“La Asamblea cubana reelige a Raúl Castro por otros cinco años” (*El País*, 25 de febrero de 2013)

“Cuba vota un parlamento sin oposición” (*El País*, 4 de febrero de 2013)

“La noticia de un pasaporte” (*El País*, 31 de enero de 2013)

“El cable de fibra óptica entre Cuba y Venezuela comienza a funcionar” (*El País*, 26 de enero de 2013)

“La Habana toma medidas contra el peor brote de cólera en varios años” (*El País*, 16 de enero de 2013)

“Los cubanos se apresuran a pedir nuevos pasaportes” (*El País*, 15 de enero de 2013)

“Los cubanos hacen cola para salir legalmente del país” (*El País*, 14 de enero de 2013)

“Reformas en Cuba: dos pasos adelante, un paso atrás” (*El País*, 2 de enero de 2013)

### **Ciro Bianchi Ros (C.B.R.), La Habana, 1948**

“Como me lo contaron” (*Juventud rebelde*, 26 de abril de 2014)

“Sin bigote y delantal” (*Juventud rebelde*, 5 de abril de 2014)

“Escrito de memoria” (*Juventud rebelde*, 29 de marzo de 2014)

“El hotel más antiguo” (*Juventud rebelde*, 15 de marzo de 2014)

“Sangre en la Constituyente” (*Juventud rebelde*, 8 de marzo de 2014)

“Los días de Juan Gualberto” (*Juventud rebelde*, 1 de marzo de 2014)

“Vayamos por partes” (*Juventud rebelde*, 22 de febrero de 2014)

“Volvemos al Capri” (*Juventud rebelde*, 4 de enero de 2014)

“Cincuenta y cinco años atrás” (*Juventud rebelde*, 11 de enero de 2014)

“El cieguito de Madrid” (*Juventud rebelde*, 28 de diciembre de 2013)

#### **Paquita Armas Fonseca (P.A.), Holguín, 1950**

“¡Buena Bola! El humo volvió a marear a los Cocodrilos” (*Cubadebate*, 14 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! ¿Adaptación de matanceros al humo del tabaco?” (*Cubadebate*, 13 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! Mareo de los Cocodrilos por ponerse a fumar tabaco” (*Cubadebate*, 10 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! Los Cocodrilos no quisieron fumar en el Victoria de Girón” (*Cubadebate*, 8 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! Un triunfo pinareño impensable hace cuatro días” (*Cubadebate*, 6 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! ¿Tabaco o León?” (*Cubadebate*, 5 de abril de 2014)

“La otra historia de *Vivir del cuento*” (*Cubadebate*, 4 de abril de 2014)

“¡Buena Bola! El tercer vaso con jugo de naranja para los cocodrilos” (*Cubadebate*, 31 de marzo de 2014)

“El espectáculo informativo” (*Cubadebate*, 30 de marzo de 2014)

“¿Qué música se promociona en Cuba?” (*Cubadebate*, 23 de marzo de 2014)

### **Fidel Castro (F.C.), Birán, Holguín, 1926**

“La mentira tarifada” (*Cuba debate*, 27 de agosto de 2013)

“El deber de evitar una guerra en Corea” (*Cuba debate*, 5 de abril de 2013)

“El universo y su expansión” (*Cuba debate*, 19 de junio de 2012)

“Días insólitos” (*Cuba debate*, 9 de junio de 2012)

“Un esclarecimiento honesto” (*Cuba debate*, 1 de junio de 2012)

“Los horrores que el Imperio nos ofrece” (*Cuba debate*, 14 de mayo de 2012)

“El 67 aniversario de la victoria sobre el nazi fascismo” (*Cuba debate*, 10 de mayo de 2012)

“El Premio Nobel de la Paz” (*Cuba debate*, 3 de mayo de 2012)

“Lo que Obama conoce” (*Cuba debate*, 28 de abril de 2012)

“Dormir con los ojos abiertos” (*Cuba debate*, 16 de abril de 2012)

### **b) Puerto Rico**

#### **Daritz Rodríguez Arroyo (D.R.), Vega Alta, tiene entre 40 y 60 años**

“Sobre la vestimenta (Primera parte)” (*El nuevo día*, 26 de abril de 2014)

“No es lo mismo y tampoco es igual” (*El nuevo día*, 14 de abril de 2014)

“Por aquí anduvo medio mundo...” (*El nuevo día*, 3 de abril de 2014)

“Viviendo Libia” (*El nuevo día*, 24 de marzo de 2014)

“Mini Relatos Cotidianos” (*El nuevo día*, 20 de diciembre de 2013)

**Fufi Santori (F.S.), Santurce, San Juan, 1932**

“Racismo en la NBA” (*El nuevo día*, 30 de abril de 2014)

“42” (*El nuevo día*, 13 de febrero de 2014)

“La batatita de Fufi” (*El nuevo día*, 24 de enero de 2014)

“La odisea de Barea” (*El nuevo día*, 21 de diciembre de 2013)

“Deportes comparados- Las Olimpiadas” (*El nuevo día*, 3 de diciembre de 2013)

**Alexandra Fuentes (A.F.), San Juan, 1978**

“Mamá del Pacman” (*Primera hora*, 15 de abril de 2014)

“De sábado pa’ martes” (*Primera hora*, 8 de abril de 2014)

“Como coco” (*Primera hora*, 29 de marzo de 2014)

“Las quiero a las dos” (*Primera hora*, 22 de marzo de 2014)

“Crecimos con nuestra televisión” (*Primera hora*, 15 de marzo de 2014)

“Día de juegos” (*Primera hora*, 3 de enero de 2014)

“Changuerías de San Valentín” (*Primera hora*, 15 de febrero de 2014)

“La cama de David” (*Primera hora*, 8 de febrero de 2014)

“¡Pa’la Sanse con Raymond!” (*Primera hora*, 18 de enero de 2014)

“Un lego me hizo recordar” (*Primera hora*, 16 de noviembre de 2013)

**Lily García (L.G.), San Juan, tiene entre 40 y 60 años**

“El lugar más espiritual” (*Metro*, 29 de abril de 2014)

“Una santa renuncia” (*Metro*, 15 de abril de 2014)

“El poder de los buenos deseos” (*Metro*, 1 de abril de 2014)

“Agradecimientos que sanan” (*Metro*, 18 de marzo de 2014)

“Detrás de las murallas” (*Metro*, 4 de marzo de 2014)

“La sombrilla de Myrna” (*Metro*, 18 de febrero de 2014)

“A Luis Ra, con amor” (*Metro*, 4 de febrero de 2014)

“Validando nuestras vidas” (*Metro*, 21 de enero de 2014)

“Devuelve lo que no es tuyo” (*Metro*, 7 de enero de 2014)

“Perdón estilo hawaiano” (*Metro*, 10 de diciembre de 2013)

### **c) República Dominicana**

#### **Xiomarita Pérez (X.P.), Puerto Plata, tiene entre 45 y 65 años**

“Profesionales de confianza” (*Listín*, 30 de abril de 2014)

“Son en el Bronx” (*Listín*, 23 de abril de 2014)

“El carnaval Cimarrón tiene su espacio” (*Listín*, 16 de abril de 2014)

“Mi música es mi bandera” (*Listín*, 16 de abril de 2014)

“Los nombres y sus derivados” (*Listín*, 9 de abril de 2014)

“Tú *ta ti*” (*Listín*, 26 de marzo de 2014)

“El agua es vida, no la desperdicies” (*Listín*, 19 de marzo de 2014)

“Fundación Mauricio Báez” (*Listín*, 5 de marzo de 2014)

“De nuevo el traje típico” (*Listín*, 26 de febrero de 2014)

“Los *blumen*” (*Listín*, 19 de febrero de 2014)

#### **Adriano Miguel Tejada (A.T.), Moca, 1948**

“Dos tragedias” (*Diario libre*, 4 de mayo de 2014)

“El PRD y los pactos” (*Diario libre*, 1 de mayo de 2014)

“Lo malo no es el costo” (*Diario libre*, 29 de abril de 2014)

“Uno sabe para quién trabaja” (*Diario libre*, 27 de abril de 2014)

“Lucha contra la pobreza” (*Diario libre*, 24 de abril de 2014)

“Semana triste” (*Diario libre*, 22 de abril de 2014)

“Caiga quien caiga” (*Diario libre*, 18 de abril de 2014)

“¿Se puede ser serio?” (*Diario libre*, 15 de abril de 2014)

“Los problemas del país” (*Diario libre*, 14 de abril de 2014)

“Cosas que no vemos” (*Diario libre*, 11 de abril de 2014)

**Miguel Franjul (M.F.), Moca, tiene entre 60 y 70 años**

“Vivir sin patria es lo mismo que vivir sin honor” (*Listín*, 28 de febrero de 2014)

“Que se vayan con su música a otra parte” (*Listín*, 26 de febrero de 2014)

“Supermercados de dominicanos en Estados Unidos” (*Listín*, 26 de febrero de 2014)

“Los obispos ante la actividad política” (*Listín*, 21 de febrero de 2014)

“Vigilancia por cuadrantes” (*Listín*, 21 de diciembre de 2013)

“El Purgatorio... A los pies del paraíso” (*Listín*, 6 de diciembre de 2013)

“Una apuesta por el futuro” (*Listín*, 23 de septiembre de 2013)

“La asfixia del espacio público” (*Listín*, 25 de agosto de 2013)

“Los suicidios, en escala ascendente” (*Listín*, 18 de agosto de 2013)

“Hoy se renueva, a sus 32 años” (*Listín*, 11 de agosto de 2013)

**d) Colombia**



**Camila Chaín (C.Ch.), Barranquilla, 1979 [blog personal]**

“¡Feliz día, mamá!” (*Publimetro*, 9 de mayo de 2014)

“Seamos amables” (*Publimetro*, 11 de abril de 2014)

“La basura en su lugar” (*Publimetro*, 28 de marzo de 2014)

“Hagamos la tarea” (*Publimetro*, 14 de marzo de 2014)

“De la pelea a la reconciliación” (*Publimetro*, 14 de febrero de 2014)

“¿Temas XLVIIlight? (*Publimetro*, 7 de febrero de 2014)

“De mí para ti” (*Publimetro*, 4 de octubre de 2013)

“Ley de la atracción” (*Publimetro*, 28 de diciembre de 2013)

“Siempre suplente” (*Publimetro*, 1 de noviembre de 2013)

“Regalos para los papás” (*Publimetro*, 20 de diciembre de 2013)

**Gabriel García Márquez (G.G.), Aracataca, 1927 []**

“Se necesita un escritor” (*El País*, 27 de marzo de 2007)

“El año de mis noventa años” (*El País*, 20 de octubre de 2004)

“Mi corazón estuvo allá” (*El País*, 11 de mayo de 2001)

“Señor presidente:” (*El País*, 18 de marzo de 2001)

“Todo cuento es un cuento chino” (*El País*, 5 de noviembre de 2000)

“Náufrago en tierra firme” (*El País*, 19 de marzo de 2000)

“Dos destinos cruzados” (*El País*, 4 de abril de 1999)

“La fatiga del metal” (*El País*, 24 de enero de 1999)

“Botella al mar para el dios de las palabras” (*El País*, 8 de abril de 1997)

“El mejor oficio del mundo” (*El País*, 20 de octubre de 1996)

**e) Venezuela**

**Óscar Marcano (Ó.M.), La Guaira, 1958**

“Una reacción jurásica” (*Últimas noticias*, 10 de mayo de 2014)

“Urge un diálogo en la oposición” (*Últimas noticias*, 26 de abril de 2014)

“Valió la pena” (*Últimas noticias*, 12 de abril de 2014)

“Somos mayoría” (*Últimas noticias*, 29 de marzo de 2014)

“Candelita que se prenda” (*Últimas noticias*, 15 de marzo de 2014)

“El espejo roto de la memoria de Maduro” (*Últimas noticias*, 1 de febrero de 2014)

“Sí pero no. No pero sí.” (*Últimas noticias*, 4 de enero de 2014)

“¿Nuevos aires?” (*Últimas noticias*, 21 de diciembre de 2013)

“Una regla goebbeliana” (*Últimas noticias*, 7 de diciembre de 2013)

“Llegó el período especial?” (*Últimas noticias*, 12 de octubre de 2013)

**María Corina Machado (M.M.), Caracas, 1967**

“Cambio de régimen” (*El Universal*, 10 de mayo de 2014)

“La salida y el CNE” (*El Universal*, 26 de abril de 2014)

“Renuncie” (*El Universal*, 5 de abril de 2014)

“Luchar hasta vencer” (*El Universal*, 8 de marzo de 2014)

“El líder eres tú” (*El Universal*, 22 de febrero de 2014)

“No podemos esperar” (*El Universal*, 8 de febrero de 2014)

“Rebeldía” (*El Universal*, 25 de enero de 2014)

“El precio de la libertad” (*El Universal*, 11 de enero de 2014)

“Paz sin libertad es sumisión” (*El Universal*, 28 de diciembre de 2013)

“La ruta hasta la Democracia” (*El Universal*, 14 de diciembre de 2013)

#### 4. Zona andina

##### a) Perú

##### **Marta Hildebrandt (M.H.), Chiclín, 1925.**

“Significado de *¡anda, mula, y piérdete!*” (*El comercio*, 7 de mayo de 2014)

“Significado de *cojudo a la vela*” (*El comercio*, 6 de mayo de 2014)

“El significado de *cualquier cosa...*” (*El comercio*, 5 de mayo de 2014)

“El significado de *mejorar la raza*” (*El comercio*, 4 de mayo de 2014)

“El significado de *agú*” (*El comercio*, 1 de mayo de 2014)

“El significado de *Rascacielo*” (*El comercio*, 27 de abril de 2014)

“El significado de *barman*” (*El comercio*, 24 de abril de 2014)

“El significado de *pizpireto, -a*” (*El comercio*, 21 de abril de 2014)

“El significado de *viabilizar*” (*El comercio*, 20 de abril de 2014)

“Significado de *raquetero*” (*El comercio*, 17 de abril de 2014)

“Significado de *\*satisficiera, \*satisfació*” (*El comercio*, 16 de abril de 2014)

“El significado de *\*se los dije*” (*El comercio*, 14 de abril de 2014)

“El significado de *derecho de piso*” (*El comercio*, 10 de abril de 2014)

“El significado *a la par con Londres*” (*El comercio*, 8 de abril de 2014)

“Significado *la misma chola con distinto calzón*” (*El comercio*, 7 de abril de 2014)

“Significado de *guargüero*” (*El comercio*, 5 de abril de 2014)

**Cecilia Valenzuela (C.V.), Arequipa, 1965.**

“Cosas trascendentes” (*El comercio*, 7 de mayo de 2014)

“El sur también existe” (*El comercio*, 23 de abril de 2014)

“El presidente no hace cola” (*El comercio*, 16 de abril de 2014)

“País seguro vivió muchos años” (*El comercio*, 2 de abril de 2014)

“Mira la morena, qué cosa buena” (*El comercio*, 26 de febrero de 2014)

“Dos por uno” (*El comercio*, 19 de febrero de 2014)

“La pareja Telerín” (*El comercio*, 12 de febrero de 2014)

“La cofradía del chuponeo” (*Perú 21*, 17 de diciembre de 2011)

“Gato escaldado no entra al agua dos veces” (*Perú 21*, 10 de diciembre de 2011)

“El *Unionismo* que nos separa” (*Perú 21*, 3 de diciembre de 2014)

**Augusto Álvarez Rodrich (A.A.), Lima, 1959.**

“La lucha por la capital” (*La República*, 9 de mayo de 2014)

“Fujimori vs. Fujimori” (*La República*, 8 de mayo de 2014)

“Justicia popular” (*La República*, 7 de mayo de 2014)

“Borrachera de poder” (*La República*, 6 de mayo de 2014)

“¿Cuál es la pepa” (*La república*, 5 de mayo de 2014)

“El poder tras el trono” (*La República*, 4 de mayo de 2014)

“Torpedo institucional” (*La República*, 3 de mayo de 2014)

“El color del dinero” (*La República*, 2 de mayo de 2014)

“Impresiones de presiones” (*La República*, 1 de mayo de 2014)

“Cipriani en la política” (*La República*, 29 de abril de 2014)

**Gabriela Wiener (G.W.), Lima, 1975 [actualidad social]**

“Acoso (y derribo)” (*La República*, 9 de mayo de 2014)

“Colonizarse bien” (*La República*, 2 de mayo de 2014)

“Blanca, ese puerto” (*La República*, 25 de abril de 2014)

“Gabriel” (*La República*, 18 de abril de 2014)

“Marcha” (*La República*, 11 de abril de 2014)

“No tengo miedo” (*La República*, 4 de abril de 2014)

“Selfies” (*La República*, 27 de marzo de 2014)

“De falsarios y de frutos” (*La República*, 21 de marzo de 2014)

“Paisanos y Jacintos” (*La República*, 14 de marzo de 2014)

“Sueño con serpientes” (*La República*, 7 de marzo de 2014)

**Mario Vargas Llosa (M.V.), Arequipa, 1936.**

“Los estudiantes” (*El País*, 4 de mayo de 2014)

“Salir de la barbarie” (*El País*, 20 de abril de 2014)

“Historia de un decidio: el pasado esplendor” (*El País*, 17 de abril de 2014)

“El payaso trágico” (*El País*, 6 de abril de 2014)

“Un pensador para el siglo XXI” (*El País*, 23 de marzo de 2014)

“Libertad en las calles” (*El País*, 9 de marzo de 2014)

“La casa de Boccaccio” (*El País*, 23 de febrero de 2014)

“Chiquitos y la música” (*El País*, 9 de febrero de 2014)

“Liberales y liberales” (*El País*, 9 de febrero de 2014)

“El ejemplo uruguayo” (*El País*, 29 de diciembre de 2013)

**Eduardo González Viaña (E.G.), Chepén, 1941.**

“Vallejo vuela por Italia” (*La primera de Perú*, 11 de mayo de 2014)

“El género, el amor y las computadoras” (*La primera de Perú*, 4 de mayo de 2014)

“El castellano políticamente correcto” (*La primera de Perú*, 27 de abril de 2014)

“García Márquez, después de después” (*La primera de Perú*, 20 de abril de 2014)

“Dios no ha muerto” (*La primera de Perú*, 13 de abril de 2014)

“Perú: el racismo ilusorio” (*La primera de Perú*, 6 de abril de 2014)

“Perú, el calabozo perpetuo” (*La primera de Perú*, 30 de marzo de 2014)

“El autoritarismo a la vuelta de la esquina” (*La primera de Perú*, 23 de marzo de 2014)

“El poeta de Tacna” (*La primera de Perú*, 16 de marzo de 2014)

“Mi primer canillita, un senador” (*La primera de Perú*, 9 de marzo de 2014)

**Alfredo Bryce Echenique (A.B.), Lima, 1939 [Escritor, reflexiones varias]**

“Un comandante en busca de cordura civil” (*El País*, 31 de diciembre de 2011)

“La tierra prometida” (*El País*, 24 de marzo de 2007)

“Un amigo muerto, un domingo, un otoño” (*El País*, 20 de agosto de 2003)

“De regreso del infierno” (*El País*, 17 de noviembre de 2002)

“Un extraño malecón” (*El País*, 7 de agosto de 2002)

“¿Qué fue del nuevo periodismo?” (*El País*, 23 de noviembre de 1991)

“Anacronismo y posmodernidad” (*El País*, 5 de julio de 1991)

“Retrato de familia con oso” (*El País*, 14 de mayo de 1991)

“Extraordinarias perspectivas” (*El País*, 3 de abril de 1991)

“Autoflagelación y análisis” (*El País*, 14 de marzo de 1991)

#### **Patricia de Souza (P.S.), Ayacucho, 1964.**

“Entre la confesión y el diario” (*El País*, 19 de mayo de 2014)

“Marguerite Duras, la incorrecta” (*El País*, 5 de abril de 2014)

“El maestro ignorante” (*El País*, 13 de marzo de 2014)

“Elena garro atraviesa el espejo de la historia” (*El País*, 26 de noviembre de 2011)

“La escritora y la máscara” (*El País*, 1 de octubre de 2011)

“Ofelia o la mujer sin rostro” (*El País*, 14 de junio de 2011)

“Las batallas de la *Virgen roja*” (*El País*, 5 de diciembre de 2009)

“Ese puerto sí existe” (*El País*, 30 de mayo de 2009)

“¿Por qué asesinaron a Elena Garro?” (*El País*, 1 de marzo de 2008)

“Duras, en los límites de la autobiografía” (*El País*, 25 de marzo de 2006)

#### **b) Colombia**

#### **Andrés Ospina (A.O.), Bogotá, 1976.**

“Cuentacobrismos” (*Publimetro*, 6 de mayo de 2014)

“¡La zapatilla!” (*Publimetro*, 4 de febrero de 2014)

“Si sigue timbrando” (*Publimetro*, 20 de agosto de 2013)

“Puentes” (*Publimetro*, 1 de abril de 2013)

“Columna en sangre azul” (*Publimetro*, 18 de diciembre de 2012)



“Pobre de ti, Bogotá” (*Publimetro*, 25 de marzo de 2014)

“Reliquias” (*Publimetro*, 8 de abril de 2014)

“¡De pelos!” (*Publimetro*, 17 de diciembre de 2013)

“Los que se van” (*Publimetro*, 31 de diciembre de 2013)

“Viaje a Bogotá:1960” (*Publimetro*, 18 de julio de 2011)

### **María Clara Ospina (C.O.), Bogotá, 1949.**

“Promesas electorales, flor de un día” (*El nuevo siglo*, 7 de mayo de 2014)

“Qué dirá la historia” (*El nuevo siglo*, 5 de febrero de 2014)

“El voto de los perezosos” (*El nuevo siglo*, 5 de marzo de 2014)

“Bahías biolumincentes” (*El nuevo siglo*, 16 de abril de 2014)

“Sin carreteras no es posible la paz” (*El nuevo siglo*, 1 de mayo de 2014)

“La era de la medicina alternativa” (*El nuevo siglo*, 2 de abril de 2014)

“Me declaro indignada” (*El nuevo siglo*, 18 de diciembre de 2013)

“Venezuela satélite cubano” (*El nuevo siglo*, 9 de enero de 2013)

“¡Ahora entiendo!” (*El nuevo siglo*, 23 de febrero de 2012)

“Una campaña *sin ángel*” (*El nuevo siglo*, 25 de septiembre de 2012)

### **María Isabel Rueda (M.R.), Bogotá, 1955.**

“Y lo que pasó antes del domingo” (*El tiempo*, 25 de mayo de 2014)

“Lo que nos jugamos estas elecciones” (*El tiempo*, 18 de mayo de 2014)

“Y a coñazo limpio” (*El tiempo*, 10 de mayo de 2014)

“Pregunta que flota en el aire” (*El tiempo*, 4 de mayo de 2014)

“¿Alguien sabe por qué?” (*El tiempo*, 27 de abril de 2014)

“Destetémonos de Venezuela” (*El tiempo*, 13 de abril de 2014)

“Como Betty la fea” (*El tiempo*, 6 de abril de 2014)

“De nunca acabar” (*El tiempo*, 30 de marzo de 2014)

“Casi nos acaban” (*El tiempo*, 23 de marzo de 2014)

“Míster White” (*El tiempo*, 9 de marzo de 2014)

### **c) Ecuador**

#### **Margarita Laso (M.L.), Quito, 1963.**

“Niñas en el bosque” (*Hoy*, 10 de mayo de 2014)

“Barro sentido” (*Hoy*, 3 de mayo de 2014)

“Por tierra y por mar” (*Hoy*, 26 de abril de 2014)

“Hienas” (*Hoy*, 19 de abril de 2014)

“Amor propio” (*Hoy*, 12 de abril de 2014)

“Antrocriatura” (*Hoy*, 5 de abril de 2014)

“La Esperanza” (*Hoy*, 29 de marzo de 2014)

“Cielo frío” (*Hoy*, 22 de marzo de 2014)

“Lo lejano” (*Hoy*, 15 de marzo de 2014)

“Alambre y sogá” (*Hoy*, 8 de marzo de 2014)

#### **Enrique Ayala Mora (E.A.), Ibarra, 1950.**

“Voluntad integracionista” (*El comercio*, 9 de mayo de 2014)

“Canonizaciones y memoria” (*El comercio*, 2 de mayo de 2014)

“Conejillos humanos” (*El comercio*, 25 de abril de 2014)

“Destino Unasur” (*El comercio*, 18 de abril de 2014)

“Tony Benn” (*El comercio*, 11 de abril de 2014)

“Un año de Francisco” (*El comercio*, 4 de abril de 2014)

“Prensa alternativa” (*El comercio*, 28 de marzo de 2014)

“Firmas manipuladas” (*El comercio*, 21 de marzo de 2014)

“Reto chileno” (*El comercio*, 14 de marzo de 2014)

“Modas y reelecciones” (*El comercio*, 7 de marzo de 2014)

**Teodoro Bustamante (T.B.), Quito, 1953 [actualidad nacional, reflexiones antropológicas]**

“No sabes con quién estás hablando” (*Hoy*, 24 de mayo de 2014)

“Perspectivas de cambio” (*Hoy*, 16 de mayo de 2014)

“Extinciones en el Yasuní” (*Hoy*, 9 de mayo de 2014)

“Persecución criminal” (*Hoy*, 3 de mayo de 2014)

“Democracia directa” (*Hoy*, 29 de abril de 2014)

“¿Fracaso nacional?” (*Hoy*, 19 de abril de 2014)

“El mediocre” (*Hoy*, 11 de abril de 2014)

“El legado correísta” (*Hoy*, 4 de abril de 2014)

“Muerte en la esquina” (*Hoy*, 29 de marzo de 2014)

“Lecciones” (*Hoy*, 3 de octubre de 2014)

**d) Bolivia**

**Lupe Cajías de la Vega (L.C.), La Paz, 1955 [crónicas y actualidad política]**

“Crecimiento sin calidad” (*Página siete*, 10 de mayo de 2014)

“Isabel viendo llover en Coroico” (*Página siete*, 8 de mayo de 2014)

“Después de 200 años, música de Charcas sonó en festival barroco” (*Página siete*, 15 de mayo de 2014)

“Galileo Galilei y Giordano Bruno” (*Página siete*, 2 de mayo de 2014)

“María, la forastera” (*Página siete*, 18 de abril de 2014)

“Los Cazorla cuentan historias” (*Página siete*, 17 de abril de 2014)

“Teleférico, más dudas que certezas” (*Página siete*, 4 de abril de 2014)

“La triste historia del archivo politizado” (*Página siete*, 24 de marzo de 2014)

“Aprender a matar” (*Página siete*, 21 de marzo de 2014)

“Milena y la honestidad del intelectual” (*Página siete*, 13 de marzo de 2014)

**Lupe Cajías de la Vega (L.C.), La Paz, 1955 [crónicas y actualidad política]**

“Crecimiento sin calidad” (*Página siete*, 10 de mayo de 2014)

“Isabel viendo llover en Coroico” (*Página siete*, 8 de mayo de 2014)

“Después de 200 años, música de Charcas sonó en festival barroco” (*Página siete*, 15 de mayo de 2014)

“Galileo Galilei y Giordano Bruno” (*Página siete*, 2 de mayo de 2014)

“María, la forastera” (*Página siete*, 18 de abril de 2014)

“Los Cazorla cuentan historias” (*Página siete*, 17 de abril de 2014)

“Teleférico, más dudas que certezas” (*Página siete*, 4 de abril de 2014)

“La triste historia del archivo politizado” (*Página siete*, 24 de marzo de 2014)

“Aprender a matar” (*Página siete*, 21 de marzo de 2014)

“Milena y la honestidad del intelectual” (*Página siete*, 13 de marzo de 2014)

## 5. Zona chilena

### Chile

#### **Mariana Aylwin (M.A.), Santiago, 1949.**

“La educación: ¿un campo de batalla ideológica?” (*La segunda*, 15 de abril de 2014)

“Desmunicipalizar, ¿para qué?” (*La segunda*, 1 de abril de 2014)

“La necesidad de explicar y conducir” (*La segunda*, 18 de marzo de 2014)

“El balance del Presidente” (*La segunda*, 4 de marzo de 2014)

“DC: una oportunidad para ser congruentes” (*La segunda*, 18 de febrero de 2014)

“Gratuidad: ¿meta o dogma?” (*La segunda*, 4 de febrero de 2014)

“Después de La Haya se necesita un cambio cultural” (*La segunda*, 21 de enero de 2014)

“Porfiada desigualdad” (*La segunda*, 7 de enero de 2014)

“La Democracia Cristiana en el nuevo gobierno” (*La segunda*, 24 de diciembre de 2013)

“Los 95 años de mi padre” (*La segunda*, 26 de noviembre de 2013)

#### **Carlos Ernesto Sánchez (C.S), Cholchol, 1955.**

“La doctora Cordero, Gumucio y la Iglesia” (*La nación*, 16 de abril de 2014)

“El fallo de La Haya, una oportunidad para la paz” (*La nación*, 24 de enero de 2014)

“El drama de la familia Vergara Toledo” (*La nación*, 23 de enero de 2014)

“Peruanos en Chile, sus sueños de paz en una Patria Grande” (*La nación*, 22 de enero de 2014)

“El martirio de unos días de playa” (*La nación*, 20 de enero de 2014)

“Nuevo cardenal, es hora de pedir perdón” (*La nación*, 17 de enero de 2014)

“Ni los regimientos se salvan de los delincuentes” (*La nación*, 5 de julio de 2013)

“Chile, éxito con pies de barro” (*La nación*, 3 de julio de 2013)

“¿Y los animales cuándo?” (*La nación*, 26 de julio de 2013)

“El respeto y la verdad captan votos” (*La nación*, 21 de julio de 2013)

**Mario Valdovinos (M.V), Santiago, tiene entre 45 y 55 años.**

“Gide, una belleza transgresora” (*El Mercurio*, 20 de abril de 2014)

“Escritor multifacético y *agatado*” (*El Mercurio*, 6 de abril de 2014)

“Portentosa audacia narrativa” (*El Mercurio*, 23 de febrero de 2014)

“La sombra del viajero” (*El Mercurio*, 5 de enero de 2014)

“Cortázar, desde la orilla” (*El Mercurio*, 8 de diciembre de 2013)

“Manual para ciclistas novatos” (*El Mercurio*, 14 de abril de 2013)

“Consagración de la pobreza” (*El Mercurio*, 10 de marzo de 2013)

“La crítica invitadora de Pedro Lastra” (*El Mercurio*, 24 de febrero de 2013)

“La herencia de Violeta Parra” (*El Mercurio*, 23 de marzo de 2014)

“Dos generaciones de poetas chilenos” (*El Mercurio*, 10 de noviembre de 2013)

**Patricia Cerda (P.C.), Concepción, 1961.**

“*Mamá mechona*: una historia a la medida de su protagonista” (*El Mercurio*, 4 de marzo de 2014)

“Los desafíos del próximo dueño del certamen” (*El Mercurio*, 2 de marzo de 2014)

“*Padres lejanos*: la burda importación de Chilevisión” (*El Mercurio*, 16 de enero de 2014)

“*La canción de tu vida*: una miniserie que funciona con o sin *El Rumpy*” (*El Mercurio*, 14 de enero de 2014)

“*Secretos en el jardín*: la irregular partida del thriller de Canal 13” (*El Mercurio*, 26 de noviembre de 2013)

“*Una belleza nueva*, el triunfo personal de Cristián Warnken” (*El Mercurio*, 29 de octubre de 2013)

“El nuevo circo romano de la televisión” (*El Mercurio*, 12 de octubre de 2013)

“*Manos al fuego*: los hombres cayeron en la trampa” (*El Mercurio*, 27 de septiembre de 2013)

“*Napoleón*: la oportunidad que Mega no debe desperdiciar” (*El Mercurio*, 29 de agosto de 2013)

“Somos los Carmona: la tarea pendiente del área dramática de TVN” (*El Mercurio*, 20 de agosto de 2013)

### **Mauricio Electorat (M.E.), Santiago, 1960.**

“Formas de perder el tiempo” (*El Mercurio*, 23 de marzo de 2014)

“La sucursal” (*El Mercurio*, 8 de diciembre de 2013)

“La soledad de los chilenos” (*El Mercurio*, 22 de septiembre de 2013)

“Afuera/adentro” (*El Mercurio*, 28 de julio de 2013)

“Príncipes y mendigos” (*El Mercurio*, 23 de junio de 2013)

“Elogio del analfabetismo chileno” (*El Mercurio*, 19 de mayo de 2013)

“Dos tíos” (*El Mercurio*, 14 de abril de 2013)

“Exilios” (*El Mercurio*, 17 de febrero de 2013)



“La ficción y la pornografía” (*El Mercurio*, 14 de octubre de 2012)

“La televisión chatarra” (*El Mercurio*, 12 de agosto de 2012)

**Neva Milicic (N.M.), Santiago, 1943.**

“Sentirse sentido” (*El Mercurio*, 15 de abril de 2014)

“¿Tiene un hijo preferido?” (*El Mercurio*, 8 de abril de 2014)

“La influencia del cine en la socialización de los niños” (*El Mercurio*, 1 de abril de 2014)

“La escritura y el contacto consigo mismo” (*El Mercurio*, 25 de marzo de 2014)

“El silencio” (*El Mercurio*, 18 de marzo de 2014)

“Favorecer el hábito lector” (*El Mercurio*, 11 de marzo de 2014)

“Volver al colegio” (*El Mercurio*, 4 de marzo de 2014)

“Los adolescentes y el consumo de alcohol” (*El Mercurio*, 25 de febrero de 2014)

“¿Qué activa y qué paraliza el desarrollo de las competencias de los niños? (*El Mercurio*, 18 de febrero de 2014)

“Perder la mascota” (*El Mercurio*, 11 de febrero de 2014)

**Cristián Warnken (C.W.), Santiago, 1961.**

“Universidades de Chile” (*El Mercurio*, 10 de abril de 2014)

“Emerson en la calle” (*El Mercurio*, 27 de marzo de 2014)

“Pensar calculante” (*El Mercurio*, 13 de marzo de 2014)

“Cambiar” (*El Mercurio*, 27 de febrero de 2014)

“Ebrios de azul” (*El Mercurio*, 13 de febrero de 2014)

“Perlas para ostras” (*El Mercurio*, 30 de enero de 2014)

“Perú y Chile: ¡qué más da!!” (*El Mercurio*, 16 de enero de 2014)

“2014” (*El Mercurio*, 2 de enero de 2014)

“Gobernar para el milagro” (*El milagro*, 19 de diciembre de 2013)

“Circuito cerrado” (*El milagro*, 5 de diciembre de 2013)

**Abraham Santibáñez (A.S.), Santiago, 1938.**

“Reivindicando a Cervantes” (*La Prensa Austral*, 19 de abril de 2014)

“Funeral demorado” (*La Prensa Austral*, 12 de abril de 2014)

“Guerra de desgaste” (*La Prensa Austral*, 29 de marzo de 2014)

“Las batallas de Crimea” (*La Prensa Austral*, 15 de marzo de 2014)

“Balances polémicos” (*La Prensa Austral*, 8 de marzo de 2014)

“El cáncer del idioma” (*La Prensa Austral*, 1 de marzo de 2014)

“Sin jóvenes ni mujeres” (*La Prensa Austral*, 23 de abril de 2011)

“Preguntas sin fin” (*La Prensa Austral*, 7 de mayo de 2011)

“El periodismo en la mira” (*La Prensa Austral*, 22 de febrero de 2014)

“Duro momento para El Vaticano” (*La Prensa Austral*, 15 de febrero de 2014)

**Nicolás Copano (N.C.), Santiago, 1986.**

“Terapia para no Twittersuicidarse” (*Publimetro*, 22 de abril de 2014)

“Hazlo tu mismo” (*Publimetro*, 14 de enero de 2014)

“La crisis subterránea” (*Publimetro*, 7 de enero de 2014)

“Los animales somos nosotros” (*Publimetro*, 12 de febrero de 2014)

“Crecer” (*Publimetro*, 19 de febrero de 2014)

“La sociedad que queremos” (*Publimetro*, 11 de marzo de 2014)

“Pensar Venezuela al sur” (*Publimetro*, 4 de marzo de 2014)

“El factor Parisi” (*Publimetro*, 24 de septiembre de 2013)

“Para cobrarle a Bachelet” (*Publimetro*, 17 de diciembre de 2013)

“La tristeza de la clase media” (*Publimetro*, 3 de octubre de 2012)

### **Karin Ebensperger (K.E.), Santiago, 1955.**

“Chile debe mejorar su diplomacia pública” (*El Mercurio*, 5 de mayo de 2014)

“El alma rusa” (*El Mercurio*, 24 de marzo de 2014)

“Allende, Pinochet y las grandes potencias” (*El Mercurio*, 10 de agosto de 2013)

“Lamer nuestras heridas y avanzar” (*El Mercurio*, 16 de septiembre de 2013)

“Derecha y liberalismo en Chile” (*El Mercurio*, 27 de mayo de 2013)

“Merkel, protagonista mundial” (*El Mercurio*, 5 de febrero de 2013)

“Libertad *para* y no *contra*” (*El Mercurio*, 20 de agosto de 2012)

“Chile sin maquillaje” (*El Mercurio*, 8 de octubre de 2012)

“Desarrollo implica ideas y visión” (*El Mercurio*, 31 de diciembre de 2012)

“Bolivia otra vez” (*El Mercurio*, 5 de abril de 2011)

### **Felipe Avello (F.A.), Concepción, 1974.**

“Mi prima de Arica” (*Publimetro*, 26 de abril de 2014)

“Mis 40” (*Publimetro*, 24 de abril de 2014)

“Terremotos” (*Publimetro*, 3 de abril de 2014)

“Disculpas” (*Publimetro*, 27 de marzo de 2014)

“Actor de cine” (*Publimetro*, 6 de marzo de 2014)

“El Duelo” (*Publimetro*, 27 de febrero de 2014)

“Piropos” (*Publimetro*, 14 de febrero de 2014)

“Todo planeado” (*Publimetro*, 23 de enero de 2014)

“Mis veranos” (*Publimetro*, 9 de enero de 2014)

“Planes para el 2014” (*Publimetro*, 2 de enero de 2014)

**Alida Mayne-Nicholls Verdi (A.M.), Santiago, 1975.**

“*La Liberación* de José Antonio Rivera” (*Publimetro*, 12 de marzo de 2014)

“*Calamina* de Gladys González” (*Publimetro*, 22 de abril de 2014)

“*La orquesta de cristal*, de Enrique Lihn” (*Publimetro*, 6 de enero de 2014)

“Instantáneas, reordenar la infancia” (*Publimetro*, 29 de noviembre de 2013)

“Mis impresiones y mis vicisitudes en mi viaje a Europa” (*Publimetro*, 15 de abril de 2014)

“Desarticulaciones de la memoria y el yo” (*Publimetro*, 17 de agosto de 2013)

“Los sentidos de Noticias sobre ti misma, de Fátima Sime” (*Publimetro*, 23 de julio de 2013)

“A mano alzada, crónicas desde los íntimo” (*Publimetro*, 15 de julio de 2013)

“Por haber visto, versos que gritan” (*Publimetro*, 5 de junio de 2013)

“Los que no dormían, memorias íntimas de tiempos oscuros” (*Publimetro*, 26 de agosto de 2013)

**Vasco Moulian (V.M.), Santiago, 1968.**

“*Pulseras rojas: haga un esfuerzo, se lo recomiendo*” (*Publimetro*, 16 de abril de 2014)

“Bodas con sangre” (*Publimetro*, 22 de abril de 2014)

“No estoy de acuerdo con el rating” (*Publimetro*, 13 de abril de 2014)

“#fuerzavalpo” (*Publimetro*, 15 de abril de 2014)

“Marcelo Lagos: tiembla el rating” (*Publimetro*, 6 de abril de 2014)

“#Fuerzanortequerido” (*Publimetro*, 3 de abril de 2014)

“Las teleseries las maneja TVN” (*Publimetro*, 25 de marzo de 2014)

“Partió mal y sigue peor” (*Publimetro*, 19 de marzo de 2014)

“Extraordinario” (*Publimetro*, 10 de marzo de 2014)

“Vamos que se puede” (*Publimetro*, 7 de marzo de 2014)

**Katherine Urrutia (K.U.), Santiago, entre 35 y 55 años.**

“Dieta parlamentaria” (*Publimetro*, 10 de abril de 2014)

“Amputación” (*Publimetro*, 20 de marzo de 2014)

“Simplemente respeto” (*Publimetro*, 27 de marzo de 2014)

“Expectativas escolares” (*Publimetro*, 4 de marzo de 2014)

“La muerte de los famosos” (*Publimetro*, 3 de febrero de 2014)

“Rotondas” (*Publimetro*, 6 de enero de 2014)

“No más tóxicos” (*Publimetro*, 10 de diciembre de 2013)

“Animar el festival” (*Publimetro*, 24 de febrero de 2014)

“Veto presidencial” (*Publimetro*, 21 de enero de 2014)

“Correr y morir” (*Publimetro*, 2 de diciembre de 2013)

**Juan Cristóbal Guarello (J.C.G.), Santiago, 1969.**

“Dakar 2015” (*Publimetro*, 11 de mayo de 2014)

“Lecciones de un año lectivo” (*Publimetro*, 4 de mayo de 2014)

“Hablemos de fútbol” (*Publimetro*, 27 de abril de 2014)

“País deportivo III” (*Publimetro*, 21 de abril de 2014)

“País deportivo II” (*Publimetro*, 14 de abril de 2014)

“Lo que tenemos” (*Publimetro*, 7 de abril de 2014)

“Mufazo” (*Publimetro*, 31 de marzo de 2014)

“La traición de Johnny Herrera” (*Publimetro*, 24 de marzo de 2014)

“País deportivo” (*Publimetro*, 17 de marzo de 2014)

“Faraónico” (*Publimetro*, 10 de marzo de 2014)

**Luis Sepúlveda (L.S.), Ovalle, Región de Coquimbo, 1949.**

“El primer pitillo” (*El País*, 21 de agosto de 2011)

“El renegado ilustre” (*El País*, 26 de abril de 2011)

“Maalouf, el Africano” (*El País*, 10 de junio de 2010)

“Todas las preguntas tienen sus respuestas” (*El País*, 12 de agosto de 1999)

“Ocho novelas para recordar” (*El País*, 20 de junio de 2009)

“Pobre Chile, es tu cielo azulado...” (*EL País*, 14 de enero de 2000)

“El poder de la imaginación” (*El País*, 10 de marzo de 1999)

“Chile: un país, dos lenguajes” (*El País*, 12 de febrero de 1999)

“El Alzheimer político” (*El País*, 5 de febrero de 1999)

“La fractura y el rencor en Chile” (*El País*, 24 de diciembre de 1998)

## 6. Zona rioplatense

### a) Argentina

#### **Juan Sasturain (J.S.), Provincia de Buenos Aires, 1945.**

“De la elocuencia” (Página 12, 13 de enero de 2014).

“Ahora o nunca, Francisco” (Página 12, 8 de julio de 2013).

“Oski, de rigurosa joda” (Página 12, 13 de octubre de 2013).

“Memoria de los turquitos” (Página 12, 23 de septiembre de 2013).

“Sobre la falta de enganche” (Página 12, 5 de marzo de 2012).

“Hacerse humo” (Página 12, 2 de enero de 2012).

“La pregunta” (Página 12, 9 de diciembre de 2013).

“De qué se trata” (Página 12, 27 de mayo de 2013).

“El espíritu de Frontera” (Página 12, 11 de noviembre de 2013).

“Un género a cuadros” (Página 12, 19 de agosto de 2013).

#### **Eduardo van der Kooy (E.K.), Buenos Aires, 1950.**

“El sindicalismo también juega en la sucesión” (Clarín, 15 de enero de 2014).

“El dilema de Cristina y de su círculo familiar” (Clarín, 9 de octubre de 2013)

“El deterioro político detrás de la enfermedad” (Clarín, 7 de octubre de 2013)

“El Gobierno tiene su brújula rota” (Clarín, 12 de enero de 2014)

“Un tiempo lleno de dudas y contradicciones” (Clarín, 8 de enero de 2014)

“Un país entre complots y oscuridades” (Clarín, 29 de diciembre de 2013)



“La transición se complica día tras día” (Clarín, 22 de diciembre de 2013)

“De nuevo la corrupción como eje de la escena” (Clarín, 18 de diciembre de 2013)

“Política y sociedad, casi descontroladas” (Clarín, 15 de diciembre de 2013)

“Suenan las primeras alarmas por la transición” (Clarín, 4 de diciembre de 2013)

**Silvia Hopenhayn (S.H.), Buenos Aires, 1966.**

“Un mar de letras en Ostende” (La nación, 15 de enero de 2014)

“Una visita guiada al mundo de Eric Rohmer” (La nación, 8 de enero de 2014)

“Cuando Buenos Aires se viste de negro” (La nación, 18 de diciembre de 2013)

“La música de las pasiones” (La nación, 11 de diciembre de 2013)

“El misterio de Clarice” (La nación, 4 de diciembre de 2013)

“Cuentos que se vuelven sueños” (La nación, 27 de noviembre de 2013)

“Vuelve un extranjero sin hogar” (La nación, 20 de noviembre de 2013)

“Tiempos de justicia poética” (La nación, 13 de noviembre de 2013)

“El último regreso de Wallander” (La nación, 6 de noviembre de 2013)

“Una historieta surrealista y argentina” (La nación, 23 de octubre de 2013)

**Natalio Botana (N.B.), Buenos Aires, 1935.**

“Riesgos y oportunidades de la oposición” (La nación, 17 de enero de 2014)

“De la anomia a la violencia social” (La nación, 20 de diciembre de 2013)

“Colmar pronto un vacío inesperado” (La nación, 22 de noviembre de 2013)

“Una lucha despiadada por el poder” (La nación, 17 de octubre de 2013)

“Las bases de la reconstrucción” (La nación, 20 de septiembre de 2013)

“Ahora, la sucesión” (La nación, 14 de agosto de 2013)

“El poder social del nuevo siglo” (La nación, 18 de julio de 2013)

“Una llave para salir del pantano electoral” (La nación, 20 de junio de 2013)

“Días decisivos para la democracia” (La nación, 16 de junio de 2013)

“La encerrona de la hegemonía” (La nación, 23 de abril de 2013)

#### **Soledad Vallejos (S.V.), Buenos Aires, 1974**

“Días de pesca en la web” (Página 12, 19 de enero de 2014)

“Un pararrayos sería inútil” (Página 12, 11 de enero de 2014)

“Las condenas que llegaron un año después del juicio oral” (Página 12, 18 de diciembre de 2013)

“Un festival como para chuparse los dedos” (Página 12, 19 de octubre de 2013)

“Cambio de hábito” (Página 12, 22 de septiembre de 2013)

“Ya es igualitario el derecho a tener hijos” (Página 12, 6 de junio de 2013)

“Con las cartas sobre la mesa” (Página 12, 2 de noviembre de 2013)

“La Chancha se quedó sin los veinte” (Página 12, 24 de diciembre de 2013)

“Es el comienzo del final de la epidemia” (Página 12, 12 de noviembre de 2013)

“Un aniversario de lujo” (Página 12, 28 de noviembre de 2013)

#### **Pablo de León (P.L.), provincia de Buenos Aires, 1964.**

“Un poncho a Cristina y el *Karina gobernadora*” (Clarín, 20 de enero de 2014)

“Los gritos de Cristina antes del fallo, el sueño de Lorenzetti y el rol Máximo” (Clarín, 31 de octubre de 2013)

“El Gobierno ayuda con 100 millones a la AFA y Grondona se anota otro triunfo”  
(Clarín, 15 de enero de 2014)

“Once días de calor y cortes, sin respuesta política” (Clarín, 26 de diciembre de 2013)

“Zannini busca promover como camarista a la mujer de un ex represor” (Clarín, 9 de enero de 2014)

“Moyano pedirá un ajuste de 900 pesos para los jubilados” (Clarín, 23 de diciembre de 2013)

“La disputa Capitanich-Kicillof en los cambios en el ENRE” (Clarín, 17 de enero de 2014)

“La letra de Kicillof y un fulbito muy molesto” (Clarín, 13 de enero de 2014)

“Encuestas de Cristina y los naipes de Scioli” (Clarín, 6 de enero de 2014)

“Un duelo picante en medio del calor de La Matanza para el PJ bonaerense” (Clarín, 27 de diciembre de 2013)

### **Diego Schurman (D.S.), provincia de Buenos Aires, 1969.**

“No va más” (InfoNews, 20 de enero de 2014)

“Moyano les pega a todos los candidatos y dice que no quiere voltear a Cristina”  
(InfoNews, 17 de enero de 2014)

“La reunión reservada donde Macri y Randazzo coordinaron anuncios” (InfoNews, 13 de enero de 2014)

“Debate capital o cortina de humo” (InfoNews, 10 de enero de 2014)

“Scioli quiere un cero más para el fondo del conurbano” (InfoNews, 6 de enero de 2014)

“Con la incorporación de Guillermo Seita y cotillón playero, Scioli larga su campaña”  
(Clarín, 4 de enero de 2014)

“Policías: sindicalizar para democratizar” (InfoNews, 13 de diciembre de 2013)

“Granados: de Sheriff a papá Noel voluntarioso” (InfoNews, 10 de diciembre de 2013)

“Hay que pasar el verano” (InfoNews, 7 de diciembre de 2013)

“Lo que me contó Simón” (InfoNews, 2 de diciembre de 2013)

**Norberto Galasso (N.G.), Buenos Aires, 1936.**

“La cima de los Andes no escaló” (InfoNews, 17 de enero de 2014)

“La búsqueda de un *maldito* en el Archivo General de la Nación” (InfoNews, 2 de diciembre de 2013)

“13 de noviembre, Día del Pensamiento Nacional” (InfoNews, 13 de noviembre de 2013)

“El Che y el peronismo” (InfoNews, 9 de octubre de 2013)

“El legado de coraje de John William Cooke” (InfoNews, 18 de septiembre de 2013)

“A 16 años del fallecimiento del artista plástico Ricardo Carpani” (InfoNews, 9 de septiembre de 2013)

“A cien años de la muerte de un defensor de *los descamisados*” (InfoNews, 5 de septiembre de 2013)

“Socavar la constitucionalidad” (InfoNews, 3 de septiembre de 2013)

“Lo que no cuenta la historia oficial: cómo Mitre desfiguró a San Martín” (InfoNews, 17 de agosto de 2013)

“Francisco Silva, el historiador maldito” (InfoNews, 7 de agosto de 2013)

**Sibila Camps (S.C.), Buenos Aires, 1951.**

“Mitos y realidades de las catástrofes” (Clarín, 8 de abril de 2013)

“No querían ver a su padre, pero una jueza le dio la tenencia provisoria” (Clarín, 4 de enero de 2013)

“Presentaron el pedido de jury contra el tribunal del caso Verón” (Clarín, 28 de diciembre de 2012)

“Luego de un duro debate, Diputados aprobó los cambios en la ley de trata” (Clarín, 20 de diciembre de 2012)

“Papelón en el caso Verón: suspenden la lectura de los fundamentos del fallo” (Clarín, 19 de diciembre de 2012)

“Redes de trata: afirman que existen en el país por el apoyo del Estado” (Clarín, 16 de diciembre de 2012)

“Si a Trimarco le hicieron esto, ¿qué nos queda a nosotras?” (Clarín, 15 de diciembre de 2012)

“Las marchas en todo el país me llenan de fuerza” (Clarín, 14 de diciembre de 2012)

“Trimarco discutió con la esposa de Alperovich y pidió un jury al Tribunal” (Clarín, 13 de diciembre de 2012)

“Escándalo en Tucumán: absolvieron a los 13 acusados por el secuestro de Marita Verón” (12 de diciembre de 2012)

### **Any Ventura (A.V.), Buenos Aires, 1960.**

“De eso no se habla ni en familia” (La nación, 16 de enero de 2014)

“¿Por qué enero en Buenos Aires es un placer? (La nación, 10 de enero de 2014)

“Un novelón imperdible” (La nación, 3 de enero de 2014)

“La política no se merece que uno pierda un amigo” (La nación, 28 de julio de 2013)

“Tirar la chancleta” (La nación, 16 de mayo de 2013)

“La tele, ¿los beneficia o los perjudica? (La nación, 3 de mayo de 2013)

“Matrimonio y patrimonio” (La nación, 23 de abril de 2013)

“La mejor... No es Argentina” (La nación, 29 de marzo de 2013)

“Efecto Viviana Canosa” (La nación, 15 de febrero de 2013)

“Violencia de género... Haciendo memoria” (La nación, 30 de enero de 2013)

**Beatriz Sarlo (B.S.), Buenos Aires, 1942.**

“Un aplauso para el asador” (La nación, 15 de octubre de 2013)

“Un fanático de la moderación” (La nación, 8 de octubre de 2013)

“El hijo pródigo” (La nación, 1 de octubre de 2013)

“Solo gasta quien puede” (La nación, 24 de septiembre de 2013)

“Virtudes racionales” (La nación, 17 de septiembre de 2013)

“El milagro de los imperturbables” (La nación, 10 de septiembre de 2013)

“Tener y no tener” (La nación, 3 de septiembre de 2013)

“Polleras cortas y política” (La nación, 27 de agosto de 2013)

“Susana Zanetti: investigadora latiniameicanista” (La nación, 21 de agosto de 2013)

“El peligro de la demagogia” (La nación, 20 de agosto de 2013)

**Alejandro Rozitchner (A.R.), Buenos Aires, 1960.**

“Política de lucha o política de desarrollo” (La nación, 28 de septiembre de 2012)

“¿Qué es la espiritualidad?” (La nación, 7 de septiembre de 2012)

“Arrebato por el futuro” (la nación, 15 de agosto de 2012)

“Mi vida como padre” (La nación, 16 de junio de 2012)

“Fito, no entiendo” (La nación, 13 de julio de 2011)

“Ganó la rebeldía de los que quieren un mundo real” (La nación, 11 de julio de 2011)

“Para qué sirven los hijos” (La nación, 23 de mayo de 2011)

“¿Por qué toman alcohol los jóvenes?” (La nación, 24 de febrero de 2011)

“Festival del prejuicio” (La nación, 19 de enero de 2011)

“La revolución de la sensatez” (La nación, 7 de septiembre de 2010)

**Luciana Aymar (L.A.), Rosario, 1977.**

“Hoy digo que fue mi último partido porque quiero celebrar esta medalla” (La nación, 11 de agosto de 2012)

“Me veo muy diferente de Sydney 2000 a hoy” (La nación, 9 de agosto de 2012)

“Se vendrá una atmósfera bastante difícil” (La nación, 7 de agosto de 2012)

“Lucha Aymar: Es una gran contención que mis papás estén conmigo” (La nación, 5 de agosto de 2012)

“Con un empate se nos iba a complicar todo” (La nación, 3 de agosto de 2012)

“Nunca me acordé de Guadalajara” (La nación, 1 de agosto de 2012)

“Estamos muy bien y eso se traslada a la cancha” (La nación, 30 de julio de 2012)

“Fue algo muy fuerte, distinto a todo” (La nación, 28 de julio de 2012)

**José Crettaz (J.C.), Nogoyá, 1980.**

“El Gobierno y el Grupo Clarín acordaron la grilla de Cablevisión” (La nación, 24 de enero de 2014)

“Marcelo no va a responder” (La nación, 23 de enero de 2014)

“Cristóbal López llega al fútbol con la mira puesta en las apuestas online” (La nación, 22 de enero de 2014)

“El estado nacional es el principal anunciante individual del país” (La nación, 21 de enero de 2014)



“El aparato de propaganda oficial costará este año al menos \$ 4800 millones” (La nación, 20 de enero de 2014)

“El proyecto inmobiliario detrás del cierre del colegio Guido Spano” (La nación, 15 de enero de 2014)

“Para la AFA, el cable debe pagar por el fútbol” (La nación, 9 de enero de 2014)

“Pioneros de Internet compraron Comenta TV, la start up argentina” (La nación, 9 de

## **b) Uruguay**

### **Adolfo Garcé (A.G.), Montevideo, 1965.**

“Instituciones y penumbras” (*El observador*, 2 de abril de 2014)

“Gusto a poco” (*Semanario voces*, 8 de mayo de 2011)

“Dentro de un año” (*El observador*, 5 de marzo de 2014)

“Por qué pienso que el FA va camino a perder la IMM” (*El observador*, 5 de junio de 2013)

“Consensualismo a la uruguaya” (*El observador*, 15 de mayo de 2013)

“Iglesia, inseguridad y campaña electoral” (*El observador*, 23 de abril de 2014)

“La nueva CIDE” (*El observador*, 13 de febrero de 2013)

“Futuribles” (*El observador*, 6 de febrero de 2013)

“La transición en debate” (*El observador*, 9 de enero de 2013)

“Periodismo y democracia” (*El observador*, 23 de enero de 2013)

### **Fanny Trylesinski (F.T), Montevideo, 1954.**

“Más allá de los titulares” (*El País*, 2 de mayo de 2014)

“Inflación, el regreso” (*El País*, 4 de abril de 2014)

- “Mentime que me gusta” (*El País*, 7 de marzo de 2014)
- “Repartiendo reportajes” (*El País*, 7 de febrero de 2014)
- “Uruguay ingresó en los *top-ten*” (*El País*, 24 de enero de 2014)
- “Poco para festejar” (*El País*, 27 de diciembre de 2014)
- “Verborrea educativa” (*El País*, 13 de diciembre de 2014)
- “¿Por qué fracasan los países?” (*El País*, 15 de noviembre de 2013)
- “El sueño de la casa propia” (*El País*, 1 de noviembre de 2013)
- “Consumo y educación” (*El País*, 18 de octubre de 2013)

## ANEJO 2: PROGRAMAS DE COCINA

### *Informantes y vídeos seleccionados*

#### 1. Zona española

#### **España**

<i>Informantes</i>		<i>Videos<sup>176</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Karlos Arguiñano (K.A.)	Guipúzcoa, 1948.	1. Receta de patatas a la riojana (5'14") 2. Pastel de patata y carne (5'59")
Sergio Fernández (S.F.)	Madrid, 1976.	3. Solomillo de cerdo en salsa cabrales con brocoli (24'53")
Mariló Montero (M.M.)	Estella (Navarra), 1965.	3. Solomillo de cerdo en salsa cabrales con brocoli
Ramón Sánchez Ocaña (R.S.)	Oviedo, 1942.	4. Salpicón de marisco (5'59")
José Luis Santamaría (J.L.)	Rota (Cádiz). (50 - 60 años)	5. Pimientos fritos (4'13")
Antonio Granero (A.G.)	Villafranca de los Barros (Badajoz). (40-50 años)	6. Migas extremeñas (4'47") 7. Patatas al guisillo (8'44")
Miguel Ángel Gómez Naharro (M.A.)	Casas de Miravete (Cáceres), 1953.	7. Patatas al guisillo
Hombre 1 (H1)	(40-50 años)	3. Solomillo de cerdo en salsa cabrales con brocoli
Mujer 1 (M1)	(50 - 60 años)	3. Solomillo de cerdo en salsa cabrales con brocoli

<sup>176</sup> Enlaces a los vídeos:

1. <http://www.youtube.com/watch?v=nHjHFE5E7o>
2. <http://www.youtube.com/watch?v=xy9PliCd7c0>
3. <http://www.rtve.es/television/20130529/solomillo-cerdo-salsa-cabrales-brocoli/674082.shtml>
4. <http://www.youtube.com/watch?v=MinsbFLvr3M>
5. <http://www.youtube.com/watch?v=EwaNgxDKw0k>
6. [http://www.youtube.com/watch?v=LsUmx\\_gE-vA](http://www.youtube.com/watch?v=LsUmx_gE-vA)
7. <http://www.youtube.com/watch?v=cS7JD2rxzqM>

Mujer 2 (M2)	(40-50 años)	4. Salpicón de marisco
--------------	--------------	------------------------

## 2. Zona mexicana

### a) México

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>177</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Alfredo Oropeza (A.O.)	Ciudad de México (35-45 años)	8. <i>Al sabor del chef</i> . Caldo de pollo, sopa de miso y sopa de frijol. (5'51") 9. Crujientes tostadas de pescado y jícama. (3'45")
Chepina Peralta Ch.P.	1930	10. Desayuno (9'50") 11. Puntas de filete a la mexicana (6'19")

### b) Guatemala

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>178</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Chef Javier (Ch.J.)	1972	12. Chef Javier con Pepín. (10')

### c) Costa Rica

<i>Informantes</i>	<i>Vídeos<sup>179</sup> en los que intervienen</i>
--------------------	--

<sup>177</sup> Enlaces a los vídeos:

8. <http://tvolucion.esmas.com/programas-de-tv/cocina/recetas-al-sabor-del-chef/150900/caldo-pollo-sopa-miso-y-sopa-frijol-al-sabor-dle-chef/>
9. <http://www.youtube.com/watch?v=crko1ehFw1Y>
10. <http://www.youtube.com/watch?v=Z5NwwcRQo-Q>
11. <http://www.youtube.com/watch?v=KovCxjWGWJ0>

<sup>178</sup> Enlaces a los vídeos:

12. [http://www.youtube.com/watch?v=yumLRL\\_OSyk&list=PL3D7BAE6760513BFC](http://www.youtube.com/watch?v=yumLRL_OSyk&list=PL3D7BAE6760513BFC)

<sup>179</sup> Enlaces a los vídeos:

<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Chef Viviana (Ch.V.)	Provincia de San José, 1968	13. Queque relleno de chiverre (12')

### 3. Zona caribeña

#### a) Cuba

<i>Informantes</i>		<i>Videos<sup>180</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Nitza Villapol (N.V.)	Nació en Nueva York, en 1928, en una familia de cubanos y, cuando tenía 9 años, se mudó a La Habana.	14. <i>Cocina al minuto</i> . Boniatillo (15'31'')

#### b) Colombia (Cartagena)

<i>Informantes</i>		<i>Videos<sup>181</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Leonor Espinosa (L.E.)	Cartagena (35-45 años)	15. Molde de carne molida con plátano maduro y salsa de aguacate. (4'39'') 16. Arepa de huevo de codorniz rellena de salpicón de pescado (11'42'')

#### c) Venezuela

<i>Informantes</i>	<i>Videos<sup>182</sup> en los que intervienen</i>

13. <http://www.youtube.com/watch?v=IB0VM-6a93U>

<sup>180</sup> Enlaces a los vídeos:

14. [http://www.dailymotion.com/video/x5gnmg\\_cocina-al-minuto-nitza-villapol-bon\\_news#.UbcoiPbxRyc](http://www.dailymotion.com/video/x5gnmg_cocina-al-minuto-nitza-villapol-bon_news#.UbcoiPbxRyc)

<sup>181</sup> Enlaces a los vídeos:

15. <http://www.youtube.com/watch?v=3rZcsNa47BI>

16. <http://www.youtube.com/watch?v=4HKvLqLPrBg>

<sup>182</sup> Enlaces a los vídeos:

<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Sumito Estévez (S.E.)	Caracas, 1965	17. Chupe (23'30'')
Helena Ibarra (H.I.)	Caracas, 1959	18. Instrucciones para hacer un huevo frito (2'03'')
Mercedes Oropeza (M.O.)	Caracas, 1967	19. Pasticho (8'27'')
Claudio de la Torre (C.T.)	Caracas, 1980	Pasticho
Mujer 3 (M3)	40-50 años	Pasticho
Mujer 4 (M4)	30-40 años	Pasticho

#### 4. Zona andina

##### a) Perú

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>183</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Israel Laura (I.L.)	Entre 30 y 40 años	20. Cebiche de pollo con toque oriental (46'19'')
Lorena Ginocchio (L.G.)	Entre 30 y 40 años	Cebiche de pollo con toque oriental
Gastón Acurio (G.A.)	Lima, 1967	21. Papa rellena (3'59'')
Pedro Miguel Schiaffino (P.S.)	Lima, 1976	22. Desde el jardín- Hongos y lácteos. (3'58'')

17. Parte 1: <http://www.youtube.com/watch?v=rXfbpBPJmY>; Parte 2: <http://www.youtube.com/watch?v=9k9Z3S84m4k>; Parte 3: <http://www.youtube.com/watch?v=pIWn4A41W84>
18. <http://www.youtube.com/watch?v=7iO08iLoLhw&list=PL450D8228673F497A>
19. <http://www.youtube.com/watch?v=R8g9FCz51S4&list=PL450D8228673F497A>

<sup>183</sup> Enlaces a los vídeos:

20. Parte 1: <http://www.youtube.com/watch?v=-96BPLXizO8>; Parte 2: <http://www.youtube.com/watch?v=gY01gkly0Cc>; Parte 3: <http://www.youtube.com/watch?v=Wc4ee2ruwJw>; Parte 4: [http://www.youtube.com/watch?v=l\\_u6BkAF9z0](http://www.youtube.com/watch?v=l_u6BkAF9z0)
21. <http://www.youtube.com/watch?v=Jf9LJsJHRCI>
22. <http://www.youtube.com/watch?v=uk1nCHWvD-M&list=PL9F3FD22C36CF998A>
23. <http://www.youtube.com/watch?v=-aGKMEdk22k&list=PL9F3FD22C36CF998A>
24. <http://www.youtube.com/watch?v=diwdOVkrVKY>

		23. Desde el jardín- Cuy con Ají (5'15'')
Sandra Plevisani (S.P)	Lima, 1962	24. Trufas de chocolate bitter (9'50'')

### **b) Colombia (Bogotá)**

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>184</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Jorge Rausch (J.R.)	Bogotá, 1970	25. Mero cocido en beurre noisette acompañado con champiñones tocineta. (6'52'')
Mark Rausch (M.R.)	Bogotá (40/50 años)	26. Flan de caramelo y arequipe con sorbete de frutos rojos. (5'40'')
Harry Sasson (H.S.)	Bogotá, 1970	27. Arroz de langostinos con espárragos y hongos. (4'51'')
Laura Hernández (L.H.)	Bogotá, 25-35 años	Arepa de huevo de codorniz rellena de salpicón de pescado (11'42'')

---

<sup>184</sup> Enlaces a los vídeos:

25. <http://www.youtube.com/watch?v=8ulakRWCT18>
26. <http://www.youtube.com/watch?v=ktcs8VA52ts>
27. [http://www.youtube.com/watch?v=8WWB3dE\\_Hkk](http://www.youtube.com/watch?v=8WWB3dE_Hkk)
19. <http://www.youtube.com/watch?v=R8g9FCz51S4&list=PL450D8228673F497A>



## 5. Zona chilena

### Chile

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>185</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Carlo von Mühlenbrock (C.M.)	Entre 35 y 45 años.	28. Zapallos italianos crocantes. (4'31'') 29. Empanadas de mariscos (4'16'') 30. Gratín de hongos (4'01'') 31. Albóndigas especiales (4'21'')
Christopher Carpentier (C.C.)	Santiago, 1973	32. Sándwich de salmón (3'58'') 33. Merluza con puré de habas (5'08'') 34. Ensalada de camarón y cuscús. (4'55'') 35. Fetuccini bicolor (4'23'')
Agustina Gómez (A. Go.)	Entre 65 y 75 años	36. Empanada dieciochera (2'03'')
Karina Peña (K.P.)	Entre 20 y 30 años	37. Pastel de choclo (12'26'')

<sup>185</sup> Enlaces a los vídeos:

28. <http://www.youtube.com/watch?v=Umo4qx4IDs4>
29. <http://www.youtube.com/watch?v=afciqd1eZnc>
30. <http://www.youtube.com/watch?v=JGyptkI-Byw>
31. <http://www.youtube.com/watch?v=5untoyIJVXI>
32. <http://www.youtube.com/watch?v=HJISCq3HE9M>
33. <http://www.youtube.com/watch?v=gOES43KURxk>
34. <http://www.youtube.com/watch?v=39ZxVaWKG-w>
35. <http://www.youtube.com/watch?v=5BJnZd7iBXY>
36. <https://www.youtube.com/watch?v=xaJz1Tpere0>
37. <https://www.youtube.com/watch?v=heulSX0dQKU>

## 6. Zona rioplatense

### a) Argentina

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>186</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Guillermo Calabrese (G.C.)	Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1961	38. Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 2, 4, 5 y 6). 63'09"
Juan Braceli (J.B.)	Ciudad autónoma de Buenos Aires, 1973	Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 2, 5)
Ximena Sáenz (X.S.)	Monte Grande (Buenos Aires), 1983	Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 2, 4, 5 y 6)
Juan Ferrara (J.F.)	Villa Ballester (Buenos Aires), 1975	Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 2, 4)
Gustavo Santaolalla (G.S.)	El Palomar, 1951	Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 4)
Hombre 2 (H2)	35-45 años	Programa de <i>Cocineros argentinos</i> del 27/05/2013. (Parte 6)

### b) Uruguay

<i>Informantes</i>		<i>Vídeos<sup>187</sup> en los que intervienen</i>
<i>Nombre (sigla utilizada)</i>	<i>Lugar y año de nacimiento</i>	
Beatriz Marino (B.M.)	Montevideo, 1951	39. Pasta frola (6'53")
Paola Bazzano (P.B.)	(30-40 años)	40. Cocina en "Buen día Uruguay" 05/05/11(8'45")
Mujer 4 (M4)	(40-50 años)	Cocina en "Buen día Uruguay" 05/05/11

<sup>186</sup> Enlaces a los vídeos:

38. <http://www.tvpublica.com.ar/tvpublica/articulo?id=22518>

<sup>187</sup> Enlaces a los vídeos:

39. <http://www.youtube.com/watch?v=qiHj2w2oagg>

40. <http://www.youtube.com/watch?v=1CPLB64Ez-Q>

